

ESTUDIO ECONOMICO  
DE AMERICA LATINA  
1954

*Realizado por la Secretaría de la  
Comisión Económica para América Latina*



NACIONES UNIDAS  
*México, julio de 1955*

E/CN.12/362/Rev. 1

Junio de 1955

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: 1955.II.G.1

Precio: \$2.50 (EE. UU.); 17 chelines 6 peniques; 10.00 Frs. suizos  
(o su equivalente en otras monedas)

## SIMBOLOS EMPLEADOS

En este *Estudio* se han utilizado los símbolos siguientes:

.. = no disponible o no pertinente

— = nulo o insignificante

Un signo menos (—) señala déficit o disminución.

Una coma (,) se utiliza para los decimales

Un punto (.) se utiliza para separar miles y millones

Una diagonal (/) indica año agrícola o fiscal, por ejemplo 1953/54

El uso de un guión entre fechas de años —verbigracia 1949-54— indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre e incluye los años inicial y final. "A" entre los años significa el período completo, por ejemplo, 1948 a 1952 significa de 1948 a 1952, ambos inclusive.

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

Las diferencias sin importancia entre totales y porcentajes se deben a haberse redondeado las cifras.





## INDICE DE MATERIAS

### PRIMERA PARTE: AMERICA LATINA EN SU CONJUNTO

#### Capítulo I: EL CRECIMIENTO DEL INGRESO, LAS INVERSIONES Y LA EXPANSIÓN INFLACIONISTA [pp. 3 - 42]

	Página
<i>Introducción</i> . . . . .	3
<i>I. Análisis de los movimientos recientes del ingreso y las inversiones en América Latina</i> . . . . .	3
1. El ritmo de crecimiento reciente . . . . .	3
a) Países productores de café y cacao . . . . .	6
b) Otros países . . . . .	6
c) Venezuela . . . . .	7
2. El descenso del coeficiente de inversiones . . . . .	7
3. El producto por unidad de capital . . . . .	8
4. La capacidad para importar y el coeficiente de importaciones . . . . .	8
5. El balance de pagos y la pasajera contracción económica de algunos países . . . . .	10
<i>II. El estímulo de la demanda, las inversiones y la aceleración del ritmo de crecimiento</i> . . . . .	11
A. El coeficiente de inversiones . . . . .	11
1. La relación de precios del intercambio y el coeficiente . . . . .	11
2. Relación de precios y relación producto-capital . . . . .	14
3. La estabilidad del coeficiente de inversiones . . . . .	15
B. El ritmo de crecimiento de la demanda interna . . . . .	17
1. El incremento de las exportaciones y el estímulo de las inversiones destinadas al desarrollo interno . . . . .	17
2. El crecimiento de las exportaciones y la tasa de crecimiento interno . . . . .	17
3. El crecimiento de las exportaciones y la elevación del coeficiente de inversiones . . . . .	18
4. La sustitución de importaciones y la tasa de crecimiento interno . . . . .	19
5. Las inversiones públicas y el crecimiento del ingreso . . . . .	20
C. Sustitución de importaciones y tensión exterior . . . . .	21
1. Las dimensiones del problema de la sustitución . . . . .	21
2. La oportunidad de las sustituciones . . . . .	21
3. Una política previsor de sustitución . . . . .	21
D. El estímulo inflacionista de la demanda y sus consecuencias . . . . .	22
1. Un caso óptimo de inflación . . . . .	22
2. Razones por las que la inflación no suele tener efectos capitalizadores . . . . .	22
<i>III. La inflación y la política antiinflacionista</i> . . . . .	23
A. El caso chileno . . . . .	23
1. El lento crecimiento de la economía chilena . . . . .	23
a) Trasfondo del proceso inflacionista . . . . .	23
b) El producto bruto y los bienes y servicios por habitante . . . . .	24
c) El consumo y las inversiones . . . . .	25
d) La distribución de la población activa y la insuficiencia de capital . . . . .	27
e) La capacidad para importar . . . . .	28
f) La sustitución de importaciones . . . . .	30
2. Cómo se ha desarrollado el proceso inflacionista . . . . .	30
a) La disminución del ingreso real y la inflación . . . . .	30
b) Elementos que promueven la espiral inflacionista . . . . .	30
c) Consecuencias de la inflación sobre la distribución de los bienes y servicios disponibles . . . . .	33
3. El planteamiento presente del problema . . . . .	34
a) Su gravedad . . . . .	34
b) La presión inflacionaria interna . . . . .	34
i) El sector de obreros y empleados . . . . .	35
ii) El sector público . . . . .	35
iii) El sector de los empresarios . . . . .	37
c) El desequilibrio exterior . . . . .	37
d) La inestabilidad de la economía chilena . . . . .	38
e) La aceleración del crecimiento . . . . .	38
f) Reflexiones finales sobre la política antiinflacionista . . . . .	38
B. Los casos de México y la Argentina . . . . .	39
1. La experiencia de México . . . . .	40

a) Camino que siguió la política antiinflacionista . . . . .	40
b) Factores que condujeron a la devaluación . . . . .	40
c) Indole y alcance de la devaluación en general . . . . .	40
d) Observaciones sobre el control de cambios . . . . .	41
2. La experiencia argentina . . . . .	41
a) Diferencias con el caso mexicano. . . . .	41
b) La reanudación de la política expansiva . . . . .	42

### Capítulo II: EL COMERCIO Y EL BALANCE DE PAGOS [pp. 43 - 61]

<i>Introducción</i> . . . . .	43
I. Cambios en el balance neto de pagos . . . . .	43
II. Tendencias en la cuenta corriente del balance de pagos . . . . .	45
III. La inversión extranjera y su servicio . . . . .	49
IV. Financiamiento del saldo neto del balance de pagos . . . . .	53
V. Volumen y precios del comercio exterior . . . . .	55
VI. Volumen y precios de los principales productos de exportación . . . . .	57
<i>Apéndice</i> . . . . .	60

### Capítulo III: LA COMPETENCIA EXTRANJERA EN AMÉRICA LATINA Y SUS EFECTOS [pp. 62 - 77]

<i>Introducción</i> . . . . .	62
I. Cambios en el destino de las exportaciones . . . . .	63
II. Cambios en la procedencia de las importaciones . . . . .	64
III. Causas y características de la evolución observada . . . . .	71
IV. Tendencias más recientes . . . . .	74
V. Consecuencias de la competencia extranjera para la economía latinoamericana . . . . .	75

### Capítulo IV: LA PRODUCCIÓN [pp. 78 - 114]

I. <i>Agricultura</i> . . . . .	78
A. Aspectos y problemas generales . . . . .	78
1. Volumen de la producción . . . . .	78
2. Tendencias de la producción . . . . .	78
3. Balance exterior agropecuario . . . . .	80
4. Limitaciones y posibilidades . . . . .	81
B. Situación de los principales productos . . . . .	81
1. Trigo . . . . .	81
a) Producción para el consumo interno . . . . .	82
b) Producción para la exportación . . . . .	83
2. Maíz . . . . .	84
3. Arroz . . . . .	86
4. Azúcar . . . . .	86
a) Producción para el consumo interno . . . . .	86
b) Producción para la exportación . . . . .	87
5. Café . . . . .	88
6. Cacao . . . . .	89
7. Oleaginosas comestibles . . . . .	90
8. Algodón . . . . .	91
9. Lanas . . . . .	91
10. Carnes . . . . .	92
II. <i>Minería</i> . . . . .	93
1. Hechos y tendencias más recientes . . . . .	93
2. Cobre . . . . .	94
3. Estaño . . . . .	96
4. Plomo y zinc . . . . .	96
5. Hierro . . . . .	97
III. <i>Industria</i> . . . . .	98
1. Consideraciones generales . . . . .	98
2. Hierro y acero . . . . .	99
3. Industrias de transformación de hierro y acero . . . . .	99
4. Cemento . . . . .	100
5. Industrias químicas . . . . .	100

	Página
6. Fertilizantes . . . . .	102
a) Los nitrogenados . . . . .	103
b) La situación del salitre chileno . . . . .	103
c) Los fosfatados . . . . .	104
d) Los potásicos . . . . .	104
7. Industria textil . . . . .	104
8. Industria del caucho . . . . .	105
 IV. <i>Energía</i> . . . . .	 106
1. Consideraciones generales . . . . .	106
2. Energía eléctrica . . . . .	107
3. Petróleo . . . . .	108
4. Carbón . . . . .	109
 <i>Apéndice: Perspectivas de la industria latinoamericana de papel y celulosa</i> . . . . .	 110
1. El nivel de la demanda futura . . . . .	111
2. El déficit futuro . . . . .	112
3. Importancia de la industria de papel y celulosa en la programación económica . . . . .	112
4. Fabricación de papel y celulosa, a base de maderas tropicales y subtropicales de especies latifoliadas . . . . .	112
5. Problemas que plantea la obtención del bagazo . . . . .	113
6. Necesidades de capital . . . . .	113
7. Aspectos regionales . . . . .	113
8. Conclusión . . . . .	114

## SEGUNDA PARTE: EXAMEN DE PAISES

### *Capítulo I: ARGENTINA [pp. 117-124]*

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	117
1. El ingreso y las inversiones . . . . .	117
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	117
a) El balance de pagos . . . . .	117
b) El comercio exterior . . . . .	118
3. La situación monetaria . . . . .	119
 II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	 121
1. Agricultura . . . . .	121
a) Producción agrícola . . . . .	121
b) Producción pecuaria . . . . .	121
c) Política de fomento . . . . .	122
2. Minería . . . . .	122
a) Petróleo . . . . .	123
b) Carbón . . . . .	123
c) Otros minerales . . . . .	123
3. Industria y energía . . . . .	123

### *Capítulo II: BOLIVIA [pp. 125-129]*

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	125
1. Consideraciones generales . . . . .	125
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	125
a) El balance de pagos . . . . .	125
b) El comercio exterior . . . . .	126
3. La situación monetaria . . . . .	126
 II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	 127
1. Agricultura . . . . .	127
a) La reforma agraria . . . . .	127
b) Tendencias de la producción . . . . .	127
c) Asistencia económica y medidas de fomento . . . . .	127
2. Minería . . . . .	128
3. Industria y energía . . . . .	128

## Capítulo III: BRASIL [pp. 130-138]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	130
1. Consideraciones generales . . . . .	130
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	131
a) El balance de pagos . . . . .	131
b) El comercio exterior . . . . .	131
i) Volumen físico de las exportaciones . . . . .	131
ii) Volumen físico de las importaciones . . . . .	131
iii) La relación de precios del intercambio y la capacidad para importar . . . . .	132
iv) Orientación del intercambio . . . . .	132
3. Situación monetaria . . . . .	132
a) Desarrollo de la inflación . . . . .	132
b) Los factores exteriores y la política cambiaria . . . . .	132
c) Los factores internos . . . . .	133
i) El sector público . . . . .	133
ii) El sector privado . . . . .	133
iii) Los precios, el costo de la vida y los salarios . . . . .	134
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	134
1. Agricultura . . . . .	134
a) Situación general . . . . .	134
b) La producción para el consumo interno . . . . .	135
c) Producción para la exportación . . . . .	135
2. Minería . . . . .	136
a) Hierro . . . . .	136
b) Bauxita . . . . .	136
c) Carbón . . . . .	136
d) Petróleo . . . . .	137
3. Industria y energía . . . . .	137

## Capítulo IV: CENTROAMÉRICA [pp. 139-144]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	139
1. Consideraciones generales . . . . .	139
2. Producto e ingreso brutos . . . . .	139
3. El intercambio y el balance de pagos . . . . .	140
4. La situación monetaria y de precios . . . . .	140
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	141
1. Agricultura . . . . .	141
2. Industria . . . . .	142
3. Energía eléctrica . . . . .	143

## Capítulo V: COLOMBIA [pp. 145-151]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	145
1. El ingreso y las inversiones . . . . .	145
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	146
a) El balance de pagos . . . . .	146
b) El comercio exterior . . . . .	146
3. La situación monetaria . . . . .	147
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	148
1. Agricultura . . . . .	148
a) Producción agrícola . . . . .	148
b) Producción pecuaria . . . . .	149
c) Producción e importación de alimentos . . . . .	149
d) Política de fomento . . . . .	149
2. Minería . . . . .	149
3. Industria y energía . . . . .	150

## Capítulo VI: CUBA [pp. 152-155]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	152
1. Consideraciones generales . . . . .	152
2. El ingreso y su distribución . . . . .	152
3. La situación monetaria y de precios . . . . .	152
4. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	153
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	153
1. Agricultura . . . . .	153
2. Industria manufacturera . . . . .	154
3. Energía . . . . .	155

## Capítulo VII: CHILE [pp. 156-165]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	156
1. El ingreso y las inversiones . . . . .	156
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	156
a) El balance de pagos . . . . .	156
b) El comercio exterior . . . . .	157
c) La situación de divisas . . . . .	158
3. La situación monetaria . . . . .	158
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	160
1. Agricultura . . . . .	160
a) La producción . . . . .	160
b) Población activa y productividad de la mano de obra . . . . .	161
c) Política agraria y medidas de fomento . . . . .	162
i) Política de precios . . . . .	162
ii) La reforma tributaria . . . . .	162
iii) Crédito agrícola . . . . .	162
iv) Plan de desarrollo agrícola y de transportes . . . . .	162
v) El Plan Chillán . . . . .	163
2. Minería . . . . .	163
a) Cobre . . . . .	163
b) Hierro . . . . .	164
c) Salitre . . . . .	164
d) Azufre . . . . .	164
e) Carbón . . . . .	164
f) Petróleo . . . . .	164
g) Minerales radioactivos . . . . .	164
3. Industria y energía . . . . .	164

## Capítulo VIII: ECUADOR [pp. 166-170]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	166
1. El ingreso y las inversiones . . . . .	166
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	166
a) El balance de pagos . . . . .	166
b) El comercio exterior . . . . .	167
3. La situación monetaria . . . . .	167
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	168
1. Producción agropecuaria . . . . .	168
a) Productos de exportación . . . . .	168
b) Productos de consumo interno . . . . .	169
c) Medidas de fomento . . . . .	169
2. Minería . . . . .	169
3. Industria y energía . . . . .	169

## Capítulo IX: HAITÍ [pp. 171-172]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	171
1. Consideraciones generales . . . . .	171
2. Comercio exterior . . . . .	171

	Página
II. Sectores de la producción . . . . .	171
1. Agricultura . . . . .	171
2. Industria . . . . .	172

*Capítulo X: MEXICO [pp. 173-182]*

I. El ingreso, el intercambio y la situación monetaria . . . . .	173
1. La devaluación monetaria y sus antecedentes . . . . .	173
a) Antecedentes mediatos . . . . .	173
b) Causas inmediatas . . . . .	174
2. Medidas complementarias y políticas monetaria y fiscal . . . . .	174
3. Efectos de la devaluación . . . . .	175
a) Balanza comercial y balance de pagos . . . . .	175
b) Agricultura . . . . .	176
c) Industria, minería y energía . . . . .	176
4. El ritmo general de desarrollo económico y la distribución del ingreso . . . . .	177
II. Sectores de la producción . . . . .	178
1. Agricultura . . . . .	178
2. Industria manufacturera . . . . .	179
3. Minería . . . . .	180
4. Energía eléctrica . . . . .	181
5. Petróleo . . . . .	182

*Capítulo XI: PANAMÁ [pp. 183-184]*

I. Consideraciones generales . . . . .	183
II. Comercio exterior . . . . .	183
III. Sectores de la producción . . . . .	183
1. Agricultura . . . . .	183
2. Industria manufacturera . . . . .	184
3. Energía . . . . .	184

*Capítulo XII: PARAGUAY [pp. 185-188]*

I. El ingreso, el intercambio y la situación monetaria . . . . .	185
1. Consideraciones generales . . . . .	185
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	185
a) El balance de pagos . . . . .	185
b) El comercio exterior . . . . .	185
3. La situación monetaria . . . . .	186
a) Origen y evolución de los medios de pago . . . . .	186
b) Los medios de pago, los precios, el costo de la vida y los salarios . . . . .	187
II. Sectores de la producción . . . . .	187
1. Agricultura . . . . .	187
a) Tendencias de la producción . . . . .	187
b) Medidas de fomento . . . . .	188
2. Industria y energía . . . . .	188

*Capítulo XIII: PERÚ [pp. 189-194]*

I. El ingreso, el intercambio y la situación monetaria . . . . .	189
1. El ingreso y las inversiones . . . . .	189
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	190
a) El balance de pagos . . . . .	190
b) El comercio exterior . . . . .	190
3. La situación monetaria . . . . .	191
II. Sectores de la producción . . . . .	192
1. Agricultura . . . . .	192
a) Tendencias de la producción . . . . .	192
b) Política de fomento . . . . .	192
2. Minería . . . . .	193
3. Industria y energía . . . . .	193

Capítulo XIV: REPÚBLICA DOMINICANA [pp. 195-197]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	195
1. Consideraciones generales . . . . .	195
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	195
3. La situación monetaria . . . . .	195
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	196
1. Agricultura . . . . .	196
2. Industria . . . . .	196

Capítulo XV: URUGUAY [pp. 198-201]

I. <i>El intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	198
1. Consideraciones generales . . . . .	198
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	198
a) El balance de pagos . . . . .	198
b) El comercio exterior . . . . .	198
3. La situación monetaria . . . . .	199
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	200
1. Agricultura . . . . .	200
a) Producción agrícola . . . . .	200
b) Producción pecuaria . . . . .	200
c) Medidas de fomento . . . . .	201
2. Industria y energía . . . . .	201

Capítulo XVI: VENEZUELA [pp. 202-207]

I. <i>El ingreso, el intercambio y la situación monetaria</i> . . . . .	202
1. El ingreso y las inversiones . . . . .	202
2. El balance de pagos y el comercio exterior . . . . .	203
a) El balance de pagos . . . . .	203
b) El comercio exterior . . . . .	203
3. La situación monetaria . . . . .	204
II. <i>Sectores de la producción</i> . . . . .	205
1. Agricultura . . . . .	205
a) Producción . . . . .	205
b) Medidas de fomento . . . . .	205
2. Minería . . . . .	206
a) Petróleo . . . . .	206
b) Hierro . . . . .	206
3. Industria . . . . .	206

## Índice de Cuadros

### PRIMERA PARTE

#### CAPÍTULO I

Cuadro	Página
1. América Latina: Crecimiento reciente, 1950-54 . . . . .	4
2. América Latina: Crecimiento reciente, cifras por habitante, 1950-54 . . . . .	5
3. América Latina: Índices de relación de precios del intercambio . . . . .	6
4. América Latina: Composición de los bienes y servicios disponibles . . . . .	7
5. América Latina: Capacidad para importar, exportaciones e importaciones . . . . .	8
6. América Latina: Capacidad de pago en el exterior y capacidad para importar . . . . .	9
7. América Latina: Coeficientes parciales y totales de importación en relación con las distintas categorías y el monto total de bienes y servicios disponibles, y capacidad para importar en relación con estos bienes y servicios . . . . .	10
8. Ritmo de crecimiento en algunos países . . . . .	10
9. América Latina: Coeficiente de inversión, capacidad para importar y exportaciones de bienes y servicios . . . . .	13
10. América Latina: Índice de relación de intercambio y producto bruto por unidad de capital . . . . .	15
11. Chile: Índices de crecimiento de la economía en los últimos 20 años . . . . .	24
12. Chile: Composición de la inversión y efecto de la relación de precios del intercambio . . . . .	26
13. Chile: Producto bruto por persona activa . . . . .	27
14. Chile: Población activa . . . . .	27
15. Chile: Capacidad para importar en función de las exportaciones y sus precios relativos . . . . .	28
16. Chile: Exportaciones de bienes y servicios y capacidad para importar . . . . .	29
17. Chile: Medio circulante, aumento de los créditos bancarios al gobierno e intensidad del aumento de los precios . . . . .	32
18. Chile: Ingreso disponible por tipo de remuneración . . . . .	33
19. Chile: Intensidad del aumento de los precios . . . . .	34
20. Chile: Composición de la carga tributaria . . . . .	36

#### CAPÍTULO II

21. América Latina: Saldos netos del balance de pagos . . . . .	43
22. América Latina: Tendencias en el comercio por países, 1953-54 . . . . .	46
23. América Latina: Balanzas comerciales por principales zonas monetarias . . . . .	47
24. América Latina: Exportaciones de productos seleccionados por zonas monetarias, 1953-54 . . . . .	48
25. América Latina: Movimientos de capital a largo plazo desde los Estados Unidos . . . . .	50
26. América Latina: Total de inversiones y activos privados en los Estados Unidos . . . . .	50
27. América Latina: Inversiones directas norteamericanas y servicios financieros por sectores de actividad económica . . . . .	51
28. América Latina: Nuevos créditos con fines de fomento autorizados por el Banco de Exportaciones e Importaciones y por el Banco de Reconstrucción y Fomento . . . . .	52
29. América Latina: Tenencias gubernamentales y bancarias de oro y activos a corto plazo de divisas dólar . . . . .	54
30. América Latina: Índices de volumen físico del comercio exterior y relación de precios del intercambio . . . . .	56
31. América Latina: Composición de las importaciones . . . . .	56
32. América Latina: Volumen físico de productos básicos de importación . . . . .	58

#### Apéndice

I. América Latina: Balance de pagos, 1950-54 . . . . .	60
II. Argentina y Brasil: Balance de pagos, por zonas monetarias . . . . .	60
III. América Latina: Capacidad para importar e importaciones de bienes y servicios . . . . .	61
IV. Cuba: Exportaciones de azúcar . . . . .	61

#### CAPÍTULO III

33. América Latina: Exportaciones según destino . . . . .	63
34. América Latina: Importaciones por principales procedencias . . . . .	65
35. Argentina: Principales importaciones de carbón de piedra . . . . .	66
36. América Latina: Importaciones de maquinaria y afines según su procedencia . . . . .	66
37. Europa Occidental: Exportaciones a América Latina. Distribución por países y grupos de países . . . . .	71

#### CAPÍTULO IV

##### I. Agricultura

38. América Latina: Volumen físico de la producción agropecuaria . . . . .	78
39. América Latina: Participación en la producción mundial de algunos artículos, 1950-54 . . . . .	79
40. América Latina: Composición de la producción agropecuaria según su destino . . . . .	79
41. América Latina: Variaciones en la producción en algunos productos agrícolas importantes . . . . .	80
42. América Latina: Balance exterior de alimentos de diez países . . . . .	81
43. América Latina: Distribución de la superficie según su uso . . . . .	81
44. América Latina: Producción de trigo . . . . .	82
45. América Latina: Producción, importación, exportación y consumo aparente total y por habitante, de trigo . . . . .	82
46. América Latina: Proyección de la producción y del consumo de trigo . . . . .	83
47. América Latina: Importaciones totales de trigo y su origen . . . . .	83
48. Exportaciones de trigo de los principales países productores del mundo en 1953 y 1954 . . . . .	84
49. América Latina: Producción de maíz . . . . .	84
50. América Latina: Promedio de rendimientos de maíz en algunos países y en los Estados Unidos . . . . .	85
51. América Latina: Producción y consumo aparente de arroz . . . . .	86



Cuadro	Página
52. América Latina: Producción y consumo aparente de azúcar . . . . .	87
53. América Latina: Producción de café . . . . .	88
54. América Latina: Producción de cacao . . . . .	89
55. América Latina: Producción de oleaginosas comestibles . . . . .	90
56. América Latina: Importaciones y exportaciones netas de aceites y sustancias oleaginosas comestibles . . . . .	90
57. América Latina: Producción de algodón . . . . .	91
58. América Latina: Producción de lana . . . . .	91
59. América Latina: Producción de vacunos, ovinos y porcinos . . . . .	92

## II. Minería

60. América Latina: Volumen físico de la producción de los metales industriales básicos . . . . .	93
61. América Latina: Producción y consumo de metales comparados con la producción y el consumo mundiales . . . . .	94
62. América Latina: Producción y consumo de cobre . . . . .	94
63. América Latina: Producción y consumo de estaño . . . . .	96
64. América Latina: Producción y consumo de plomo . . . . .	96
65. América Latina: Producción y consumo de zinc . . . . .	97
66. América Latina: Reservas de mineral de hierro . . . . .	97
67. América Latina: Producción y consumo de mineral de hierro . . . . .	98

## III. Industria

68. América Latina: Producción industrial . . . . .	98
69. América Latina: Crecimiento de las industrias de bienes de consumo y de capital en seis países seleccionados . . . . .	99
70. América Latina: Estructura de la industria en 1953 en seis países seleccionados . . . . .	99
71. América Latina: Producción de lingote de acero . . . . .	99
72. América Latina: Consumo y producción de laminados de acero . . . . .	100
73. América Latina: Plantas integradas de hierro y acero . . . . .	100
74. América Latina: Consumo y producción de cemento . . . . .	101
75. América Latina: Consumo y producción de carbonato de sodio . . . . .	101
76. América Latina: Consumo y producción de soda cáustica . . . . .	102
77. América Latina: Producción de ácido sulfúrico . . . . .	103
78. América Latina: Producción y consumo de fertilizantes nitrogenados . . . . .	103
79. América del Sur: Consumo anual total y por hectárea de fertilizantes nitrogenados . . . . .	104
80. América Latina: Consumo y producción de fertilizantes fosfatados . . . . .	104
81. América Latina: Consumo y producción de fertilizantes potásicos . . . . .	104
82. América Latina: Husos y telares en la industria algodonera y de lana . . . . .	105
83. América Latina: Consumo y producción de rayón . . . . .	105
84. América Latina: Producción de neumáticos . . . . .	106

## IV. Energía

85. América Latina: Consumo de energía . . . . .	106
86. América Latina: Capacidad instalada para producir energía eléctrica . . . . .	107
87. América Latina: Producción de energía eléctrica para uso público . . . . .	107
88. América Latina: Producción de petróleo . . . . .	108
89. América Latina: Capacidad de refinación de petróleo . . . . .	108
90. América Latina: Producción de carbón . . . . .	109
91. América Latina: Consumo aparente de carbón . . . . .	109

## Apéndice

I. América Latina: Comercio de productos forestales . . . . .	110
II. América Latina: Estimación de la demanda papelería, 1960 y 1965 . . . . .	111
III. América Latina: Déficit de la capacidad de producción de papel y celulosa en 1965 . . . . .	112

## Índice de Gráficos

### PRIMERA PARTE

#### CAPÍTULO I

Gráfico	Página
I. América Latina: Relación de precios del intercambio del café y cacao, petróleo y otros productos . . . . .	6
II. América Latina: Proporciones del consumo y la inversión en los bienes y servicios disponibles . . . . .	7
III. América Latina: Exportaciones y capacidad para importar . . . . .	9
IV. América Latina: Efecto de la relación de precios del intercambio y las exportaciones sobre la capacidad para importar y el coeficiente de inversiones . . . . .	12
V. América Latina: Relación de precios del intercambio y producto por unidad de capital . . . . .	14
VI. Chile: Índices del crecimiento de la economía en los últimos veinte años . . . . .	25
VII. Chile: Ritmo de crecimiento del producto bruto, consumo público y privado e inversiones . . . . .	25
VIII. Chile: Efecto de la relación de precios del intercambio sobre las inversiones . . . . .	26
IX. Chile: Exportaciones de bienes y servicios y capacidad para importar . . . . .	28
X. Chile: Composición de los ingresos totales del gobierno central . . . . .	31
XI. Chile: Sueldos, salarios, utilidades brutas, intereses y rentas e impuestos . . . . .	32
XII. Chile: Intensidad del aumento de los precios mayoristas . . . . .	34

#### CAPÍTULO II

XIII. Argentina y Brasil: Balance de pagos por áreas monetarias . . . . .	44
XIV. América Latina: Capacidad para importar e importaciones de bienes y servicios . . . . .	45

#### CAPÍTULO IV

XV. América Latina: Volumen físico de la producción agropecuaria . . . . .	79
XVI. América Latina: Comparación entre la producción de sus principales cultivos y los del mundo . . . . .	80
XVII. América Latina: Proyección de la producción y del consumo de trigo . . . . .	84
XVIII. Producción de cobre y aluminio en el mundo . . . . .	95
XIX. América Latina: Consumo aparente, producción e importaciones de cemento . . . . .	102

### SEGUNDA PARTE

#### CAPÍTULO I

XX. Argentina: Ingreso e inversión . . . . .	118
XXI. Argentina: Índices de los medios de pago, del costo de la vida y de los salarios . . . . .	120

#### CAPÍTULO II

XXII. Bolivia: Índices de los medios de pago y del costo de la vida . . . . .	126
---	-----

#### CAPÍTULO III

XXIII. Brasil: Ingreso e inversión . . . . .	130
XXIV. Brasil: Índices de los medios de pago, de los precios al por mayor, del costo de la vida y de los salarios . . . . .	133

#### CAPÍTULO IV

XXV. Centroamérica: Producto e ingreso brutos de algunos países . . . . .	139
---	-----

#### CAPÍTULO V

XXVI. Colombia: Ingreso e inversión . . . . .	145
XXVII. Colombia: Índices de los medios de pago, de los precios al por mayor de alimentos, del costo de la vida y de los salarios . . . . .	147

#### CAPÍTULO VI

XXVIII. Cuba: Ingreso e inversión . . . . .	152
XXIX. Cuba: Índices de los medios de pago y del costo de la vida . . . . .	153

#### CAPÍTULO VII

XXX. Chile: Ingreso e inversión . . . . .	156
XXXI. Chile: Índices de los medios de pago, de los precios al por mayor, del costo de la vida y de los salarios . . . . .	159

#### CAPÍTULO VIII

XXXII. Ecuador: Ingreso e inversión . . . . .	166
XXXIII. Ecuador: Índices de los medios de pago, de los precios y del costo de la vida . . . . .	167

CAPÍTULO X

XXXIV. México: Índices de los medios de pago, de los precios al por mayor y de los salarios . . . . .	173
XXXV. México: Ingreso e inversión . . . . .	177

CAPÍTULO XII

XXXVI. Paraguay: Producto e ingreso brutos . . . . .	135
XXXVII. Paraguay: Índices de los medios de pago y del costo de la vida . . . . .	137

CAPÍTULO XIII

XXXVIII. Perú: Ingreso e inversión . . . . .	139
XXXIX. Perú: Índices de los medios de pago, de los precios al por mayor y del costo de la vida . . . . .	141

CAPÍTULO XIV

XL. República Dominicana: Índices del costo de la vida, de los salarios y de los medios de pago . . . . .	197
---	-----

CAPÍTULO XV

XLI. Uruguay: Índices de los medios de pago y del costo de la vida . . . . .	199
--	-----

CAPÍTULO XVI

XLII. Venezuela: Ingreso e inversión . . . . .	202
XLIII. Venezuela: Índices de los medios de pago, de los precios al por mayor, del costo de la vida y de los salarios . . . . .	204



**PRIMERA PARTE**  
***AMERICA LATINA EN SU CONJUNTO***



## Capítulo I

# EL CRECIMIENTO DEL INGRESO, LAS INVERSIONES Y LA EXPANSION INFLACIONISTA

## INTRODUCCION

En informes anteriores se había advertido ya la presencia de claros síntomas de debilitamiento en el ritmo del desarrollo económico latinoamericano. No obstante algunas apariencias circunstanciales, el curso del año 1954 revela que en lugar de haberse atenuado, han seguido actuando factores desfavorables a la recuperación del elevado ritmo que América Latina mantuvo en el quinquenio siguiente a la terminación de la segunda guerra mundial. Trátase de factores lo mismo externos que internos, que interesa señalar y explicar con toda objetividad.

Tal es el fin del presente capítulo, que consta de tres secciones. En la primera se reseña la evolución del último año a la luz de lo que venía aconteciendo en los anteriores. Se ha dividido a los países en tres grupos para observar mejor las consecuencias de la disparidad de movimientos en la relación de precios del intercambio y otros factores circunstanciales. La segunda sección se dedica al análisis de las fuerzas que determinan el pulso de la capitalización latinoamericana. De la experiencia de los últimos treinta años se derivan a este respecto conclusiones de innegable valor para la política de desarrollo económico, y que llevan a plantear este problema: ¿hasta qué punto es posible a los países en desarrollo elevar el coeficiente de inversiones por el juego espontáneo de las fuerzas económicas internas? El problema no puede pasarse por alto, pues entraña considerable interés práctico aparte de su significación teórica. Desde luego que la discusión aquí iniciada es apenas mero desbroce de un campo que está muy poco explorado en América Latina. Esta primera incursión quizá lleve más adelante a nuevas investigaciones que lo esclarezcan mejor.

Desde otro ángulo, la consideración de este problema del

coeficiente de inversiones en América Latina no podría separarse del tema de la inflación. Y surge en seguida inevitablemente otra pregunta: ¿cuál es su influencia sobre las inversiones de capital y por tanto sobre la intensidad del crecimiento económico? El tema merece un tratamiento mucho más profundo que el que ha podido dársele en estas páginas, en las cuales no se pasa de ciertos planteamientos preliminares.

Esos planteamientos han sugerido examinar algunos casos concretos lo suficientemente significativos como para derivar de ellos útiles enseñanzas. Acaso no haya en la experiencia latinoamericana ejemplo más descollante de ineficacia dinámica de la inflación para acrecentar el ingreso real que el de la economía chilena, en que el proceso ha adquirido un impulso cuya intensidad preocupa con razón a propios y extraños. Nadie discute en casos semejantes la imperiosa necesidad de una política anti-inflacionista, y sin embargo suelen surgir temores de que esa política pueda tener consecuencias depresivas en la actividad económica y aparejar repercusiones sociales contraproducentes.

No es éste un aspecto que pueda desdeñarse en actitud dogmática. Las experiencias recientes de la Argentina, primero, y de México después, demuestran que el riesgo no es ilusorio. No significa ello que la depresión sea una consecuencia inevitable de toda política destinada a combatir este proceso: que no llegue a serlo depende en todo caso de la acertada combinación de medidas internas y externas, y ése es otro de los temas que quedan planteados en la tercera sección del presente capítulo, en la que se examinan aquellos tres casos concretos, haciendo especial hincapié en el de Chile.

## I. ANALISIS DE LOS MOVIMIENTOS RECIENTES DEL INGRESO Y LAS INVERSIONES EN AMERICA LATINA

### 1. *El ritmo de crecimiento reciente*

Interesa en primer lugar hacerse una idea de la intensidad del esfuerzo de crecimiento económico que se está realizando en América Latina. El dato más significativo para valorar ese esfuerzo es sin duda la relación entre las inversiones de capital y los bienes y servicios disponibles, o sea el coeficiente de inversiones. Este coeficiente ha seguido descendiendo en 1954, año en que llegó a la cifra de 14,9 por ciento después de haber alcanzado un máximo de 17,5 en 1952. Se trata de una cifra bruta, que comprende tanto las nuevas inversiones de capital fijo como las renovaciones del capital existente.<sup>1</sup> Si se eliminan estas renovaciones, que no acrecientan la masa del capital, el coeficiente neto de inversiones resulta apenas de 8,7 por ciento. Radica aquí precisamente la significación de este hecho; un coeficiente de esta magnitud permite apenas un crecimiento de aproxima-

damente 1,5 por ciento anual en el producto bruto por habitante, si se mantiene la relación de producto a capital del año 1954.<sup>2</sup>

Una tasa de 1,5 por ciento de incremento anual del producto medio por habitante dista mucho de ser desdeñable. Desde este punto de vista, América Latina se encuentra en situación muy favorable si se compara con otras regiones periféricas de la economía mundial. Pero no es menos cierto que con una tasa semejante se amplía, en vez de reducirse, la disparidad del producto medio de los países latinoamericanos en relación con el de países económicamente avanzados. En los Estados Unidos, por ejemplo, la tasa histórica de crecimiento del producto bruto por habi-

<sup>1</sup> Por falta de datos no ha podido incluirse aún el capital circulante. La masa del capital acumulado sigue representando exclusivamente el capital fijo.

<sup>2</sup> Las estadísticas nacionales sobre ingreso han debido ser ajustadas con el objeto de lograr una mayor uniformidad. Las cifras de los años 1953 y 1954 han sido generalmente estimadas sobre la base de datos parciales o fragmentarios que abarcan sólo una parte del año; por consiguiente, han de tenerse por primeras aproximaciones y considerarse sujetas a correcciones que en algunos casos podrían ser de importancia. Cualquier posible deficiencia que pueda aparecer en las cifras presentadas para estos años es por lo tanto de responsabilidad nuestra.

**Cuadro 1**  
**AMERICA LATINA: CRECIMIENTO RECIENTE, 1950-54**  
*(En millones de dólares)<sup>a</sup>*

Años	Población (Millones)	Producto bruto	Bienes y servicios disponibles					Capital exis- tente	Producto por unidad de capital
			Total	Consumo	Inversión	En porcentos del total			
						Consumo	Inversión		
<b>I. CIFRAS GLOBALES ANUALES</b>									
<i>1. América Latina en conjunto</i>									
1950	155,2	37.710	36.480	30.680	5.800	84,1	15,9	83.830	0,45
1951	158,6	39.780	40.050	33.380	6.670	83,3	16,7	87.940	0,45
1952	162,5	40.610	40.630	33.540	7.090	82,5	17,5	92.460	0,44
1953	166,7	41.340	40.130	33.640	6.490	83,8	16,2	96.430	0,43
1954	170,7	43.570	43.260	36.830	6.430	85,1	14,9	100.260	0,43
<i>2. Países exportadores de café y cacao<sup>b</sup></i>									
1950	78,5	14.580	14.280	12.200	2.080	85,4	14,6	34.880	0,42
1951	80,3	15.290	15.490	12.970	2.520	83,8	16,2	36.400	0,42
1952	82,3	16.210	16.560	13.680	2.880	82,6	17,4	38.190	0,42
1953	84,3	16.780	16.590	13.890	2.700	83,7	16,3	39.720	0,42
1954	86,2	18.230	18.720	16.170	2.550	86,4	13,6	40.880	0,45
<i>3. Venezuela</i>									
1950	5,0	2.730	2.300	1.720	580	74,8	25,2	3.420	0,80
1951	5,1	2.910	2.340	1.660	680	71,0	29,0	3.900	0,75
1952	5,3	3.300	2.690	1.820	870	67,8	32,2	4.460	0,74
1953	5,4	3.380	2.790	1.970	820	70,5	29,5	5.190	0,65
1954	5,6	3.600	3.010	2.180	830	72,5	27,5	5.940	0,61
<i>4. Resto de los países de América Latina</i>									
1950	71,7	20.400	19.900	16.760	3.140	84,2	15,8	45.530	0,45
1951	73,2	21.580	22.220	18.680	3.480	84,3	15,7	47.640	0,45
1952	74,9	21.100	21.380	18.040	3.340	84,4	15,6	49.810	0,42
1953	77,0	21.180	20.740	17.780	2.970	86,1	13,9	51.520	0,41
1954	78,9	21.740	21.540	18.490	3.050	85,8	14,2	53.440	0,41
<b>II. RITMO DE CRECIMIENTO ANUAL</b>									
<i>1. América Latina en conjunto</i>									
1951-54	2,5	3,1	2,6	3,3	— 1,2			4,5	— 1,3
1953-54	2,4	5,3	7,8	9,5	— 1,0			4,0	1,4
<i>2. Países exportadores de café y cacao<sup>b</sup></i>									
1951-54	2,4	6,0	6,5	7,6	0,5			4,0	2,0
1953-54	2,3	8,6	12,8	16,4	— 5,9			2,9	5,4
<i>3. Venezuela</i>									
1951-54	3,2	7,3	8,8	9,6	6,9			15,1	— 7,2
1953-54	3,7	6,4	7,6	10,7	0,2			14,5	— 7,6
<i>4. Resto de los países de América Latina</i>									
1951-54	2,5	0,2	— 1,0	— 0,3	— 4,5			3,9	— 3,6
1953-54	2,5	2,7	3,8	4,0	2,9			3,7	— 1,0

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL, sobre estadísticas oficiales. Para una descripción más detallada de los métodos, véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, nota general al final del capítulo I, pp. 32-35.

NOTA: Las cifras de los años 1953 y 1954 que aparecen en todos los cuadros de este capítulo son estimaciones preliminares.

<sup>a</sup> A precios de 1950.

<sup>b</sup> Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y República Dominicana.



tante ha sido de 2 por ciento y aún continúa;<sup>3</sup> ello supone la posibilidad de duplicar el nivel de vida cada 32 años, en tanto que una tasa de 1,5 por ciento anual tardaría 47 años en lograr este resultado.

Por lo demás, no hay razones para pensar que el desarrollo de los países latinoamericanos tenga que seguir aquel ritmo histórico, ni reproducir necesariamente las formas de evolución de países ahora más avanzados. Aparte de otras consideraciones, ha de tenerse presente que tal ritmo ha sido el resultado de un desenvolvimiento gradual de la técnica productiva y sus incesantes innovaciones, en tanto que los países que ahora se desarrollan tienen a su disposición el enorme caudal de la técnica moderna; y si bien el asimilar esta técnica no deja de acarrear serios problemas, lleva en sí también la posibilidad de lograr un crecimiento mucho más acelerado que el ritmo histórico, según se ha demostrado en ciertos casos. De otro modo, no será posible atenuar progresivamente la disparidad de ingresos, que es uno de los objetivos fundamentales de las Naciones Unidas.

Se examinará ahora el crecimiento reciente de América Latina. Se han preparado dos cuadros con los datos más significativos que se han venido presentando en los informes anuales. El primero de ellos (véase el cuadro 1) se refiere a las cifras globales y el segundo (cuadro 2) a las cifras por habitante; y ambos contienen además las tasas de variación en los últimos tres años.

No obstante que la capitalización está declinando en América Latina y que el nivel alcanzado en 1954 sólo sería suficiente para lograr una tendencia de crecimiento del ingreso por habitante relativamente moderada, en dicho año se ha registrado una de las más altas tasas de incremento de los bienes y servicios por habitante: en efecto, aumentaron un 5 por ciento con respecto a 1953. Pero hay que librarse de un fácil espejismo. El hecho se explica por factores circunstanciales; se presenta sólo en aquellos países cuya relación de precios del intercambio ha experimentado un nuevo mejoramiento en los últimos años. En los países productores de café y cacao los bienes y servicios disponibles por habitante aumentaron en 1954 en 10 por ciento; y si bien es cierto que esta tasa viene a compensar el descenso pasajero del año anterior, el crecimiento medio de 4 por ciento de los bienes y servicios disponibles por habitante en los últimos tres años resulta ser de extraordinaria amplitud.<sup>4</sup> Asimismo, en Venezuela el alza de precios del petróleo contribuye a explicar principalmente el incremento de 4,3 por ciento en 1954 en los bienes y servicios por habitante. En cambio, en el conjunto de los otros países de América Latina, el ascenso ha sido de 1,5 por ciento, después de dos años desfavorables, de tal suerte que en los tres últimos ha habido un descenso neto de 3,5 por ciento por habitante en los bienes y servicios disponibles. Por donde se ve que englobar en un solo conjunto a los países de América Latina habría dado una impresión errónea de los fenómenos que están ocurriendo. Mientras los países productores de café

<sup>3</sup> Tasa acumulativa de crecimiento entre los períodos 1869-73 a 1949-53. Véase S. Kuznets, *Economic Progress and Economic Change*, Solomon Fabricant, National Bureau of Economic Research, Inc., New York, mayo de 1954, p. 4.

<sup>4</sup> Gran parte del aumento en 1954 de las disponibilidades de bienes y servicios en los países productores de café y cacao se debió a un incremento de más o menos 20 por ciento en las importaciones brasileñas por sobre el nivel anormalmente bajo que alcanzaron en 1953, mientras sus exportaciones se mantenían iguales, en contraste con el sostenido aumento de las importaciones (y exportaciones) de los otros países del grupo en los últimos años. Debe señalarse también que el Brasil se ha desarrollado económicamente a partir de 1951 a pesar de su rezagada capacidad para importar, en tanto que la expansión de la capacidad para importar en los otros países productores de café y cacao ha sido el factor dinámico que ha impulsado su crecimiento.

y cacao, por un lado, y Venezuela, por otro, han podido continuar hasta ahora el fuerte impulso de su desarrollo gracias a factores exteriores, el resto de los países latinoamericanos ha presentado después de 1951 aquellos claros síntomas de debilidad a que se hacía referencia al comenzar

Cuadro 2

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO RECIENTE,  
CIFRAS POR HABITANTE, 1950-54  
(Dólares)<sup>a</sup>

Años	Produc- to bruto	Bienes y servicios disponibles			Capital exis- tente
		Total	Consumo	Inversión	
I. CIFRAS ANUALES					
1. América Latina en conjunto					
1950	243	235	198	37	540
1951	251	252	210	42	554
1952	250	250	206	44	569
1953	248	241	202	39	578
1954	255	253	215	38	587
2. Países exportadores de café y cacao <sup>b</sup>					
1950	186	182	156	26	444
1951	190	193	162	31	453
1952	197	201	166	35	464
1953	199	197	165	32	471
1954	212	217	187	30	474
3. Venezuela					
1950	549	463	346	117	685
1951	567	455	323	132	765
1952	625	508	344	164	842
1953	622	514	362	152	961
1954	642	536	389	147	1.061
4. Resto de los países de América Latina					
1950	284	278	234	44	635
1951	295	303	255	48	651
1952	282	285	241	44	635
1953	275	269	231	38	669
1954	276	273	234	39	677
II. RITMO DE CRECIMIENTO ANUAL					
1. América Latina en conjunto					
1951-54	0,6	0,1	0,8	- 3,4	1,9
1953-54	2,9	5,0	6,4	- 2,6	1,5
2. Países exportadores de café y cacao <sup>b</sup>					
1951-54	3,6	4,0	4,9	- 1,1	1,5
1953-54	6,5	10,2	13,3	- 6,7	0,6
3. Venezuela					
1951-54	4,2	5,6	6,4	3,7	11,5
1953-54	3,2	4,3	7,5	- 3,4	10,4
4. Resto de los países de América Latina					
1951-54	- 2,2	- 3,5	- 2,9	- 7,2	1,3
1953-54	0,4	1,5	1,3	2,6	1,2

FUENTES Y MÉTODOS: Cifras basadas en el cuadro 1.

<sup>a</sup> A precios de 1950.

<sup>b</sup> Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y República Dominicana.

estas páginas. De todos modos, los países del primer grupo no están exentos de esta clase de manifestaciones: la baja reciente del café les ha hecho perder ya todo el incremento del ingreso de origen exterior que tanto había contribuido a elevar en 1954 la tasa de su crecimiento económico.

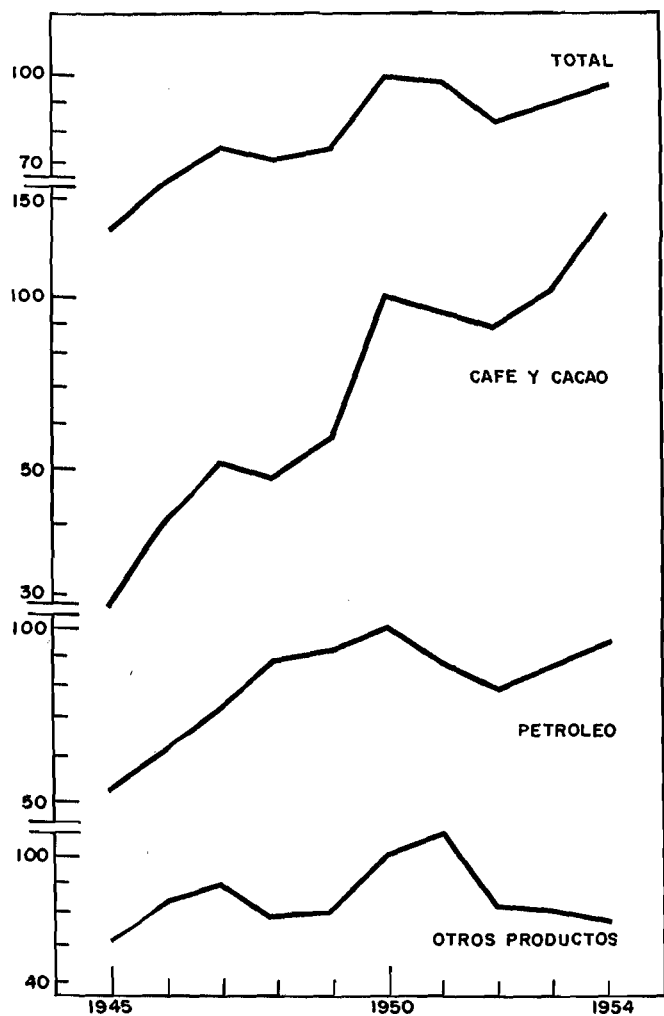
Lo que se ha expresado más arriba no significa que las variaciones de la relación de precios del intercambio exterior hayan sido el único factor circunstancial entre los aludidos. Pero sin duda han tenido importancia preva-  
lente; y conviene hacerse una idea de la forma en que esta relación ha evolucionado para interpretar más cabalmente las recientes manifestaciones del crecimiento latinoamericano. Con este propósito se ha preparado el gráfico I, que

Gráfico I

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DEL CAFE Y CACAO, PETROLEO Y OTROS PRODUCTOS

Indice base, 1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



representa la relación de los precios de las exportaciones de café y cacao, del petróleo y de otros productos importantes, con los precios de las importaciones latinoamericanas en los últimos diez años. (Véase también el cuadro 3.) Obsérvese el franco contraste entre la relación de precios del café y cacao, cuya línea sube con amplitud considerable, con la de los otros productos; la relación de precios después

de elevarse hasta 1951 declina en los años siguientes, de suerte que el índice de 1954 se acerca bastante al punto de partida diez años antes. La relación de precios del petróleo ha recuperado en los dos últimos años casi todo lo que había perdido en los años precedentes y casi toca el nivel máximo que había alcanzado en 1950.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: INDICES DE RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(1950 = 100)

Años	Total	Café y cacao	Petróleo	Otros productos
	(A)	(B)	(C)	(D)
1945	53,9	28,6	52,9	70,9
1946	65,2	40,6	61,3	83,9
1947	75,1	52,1	72,5	89,4
1948	72,0	48,9	88,3	78,6
1949	74,6	56,6	91,5	79,7
1950	100,0	100,0	100,0	100,0
1951	98,5	94,7	87,2	109,6
1952	83,1	89,3	78,9	81,6
1953	89,1	104,5	86,2	80,6
1954	96,9	142,3	95,1	77,0

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

Dado este diferente movimiento de la relación, se ajustarán los siguientes comentarios a la división de países antes presentada.

a) *Países productores de café y cacao.*<sup>5</sup> Se ha visto que en este grupo de países los bienes y servicios disponibles por habitante subieron en 4 por ciento en los últimos tres años; pero el crecimiento del producto bruto, con ser también importante, fué algo menor (3,6 por ciento). La diferencia entre estas dos tasas está dada principalmente por el mejoramiento en la relación de precios del intercambio del café y el cacao, que podría estimarse en unos 280 millones de dólares de 1950 en esos tres años.

Pero no todo finca en este efecto directo de la relación de precios. La tasa de 3,6 por ciento en que se elevó el producto bruto por habitante no podría explicarse solamente por la acumulación de capital. En efecto, el capital por habitante subió a razón de 1,5 por ciento medio anual, o sea con menor intensidad. Pero, en cambio, mejoró el producto por unidad de capital al ascender en 6 por ciento en estos tres años.

Es, pues, evidente que en aquella extraordinaria tasa de crecimiento de los bienes y servicios por habitante en 1954 confluyen una serie de factores: los efectos directos del mejoramiento de la relación de precios del intercambio; un ritmo relativamente satisfactorio de acumulación de capital influido indudablemente por ella, y un aumento apreciable en el producto por unidad de capital, en que es probable que la relación de precios también haya ejercido una influencia indirecta como se verá más tarde.

b) *Otros países.* Muy distinto es el diagnóstico en los otros países, excluida Venezuela, que se considera aparte. En los últimos tres años la relación de precios se ha movido adversamente y el producto por unidad de capital ha declinado. Así pues, los bienes y servicios disponibles por habitante han sufrido un fuerte descenso de 6,3 por ciento entre

<sup>5</sup> Son los siguientes: Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Haití, Nicaragua y República Dominicana. En todo el análisis que sigue deben tenerse a la vista los cuadros 1 y 2.

1951 y 1952 y de 5,9 por ciento entre 1952 y 1953, al que ha seguido una ligera recuperación de 1,5 por ciento en 1953-54. En el conjunto de esos tres años hubo así en los bienes y servicios disponibles por habitante una declinación media anual de 3,5 por ciento, mayor que la del producto bruto, que descendió a razón de 2,2 por ciento anual. En esta diferencia se nota principalmente el efecto directo de ese movimiento adverso en la relación de precios del intercambio.

El apreciable descenso en el producto bruto ha ocurrido a pesar de que la masa de capital ha aumentado a razón de 1,3 por ciento anual en esos tres años. Pero mientras el capital crecía de esta manera, su producto unitario descendía con mayor intensidad, pasando de 0,45 en 1951 a 0,41 en 1954. En seguida se volverá sobre ello.

c) *Venezuela*. Son obvias las razones para considerar aparte este país. Si bien el incremento de 4,3 por ciento en los bienes y servicios disponibles entre 1953 y 1954 fué menos de la mitad que en los países productores de café y cacao, la tendencia de crecimiento es la más fuerte en América Latina. En los últimos diez años los bienes y servicios disponibles por habitante han aumentado en Venezuela a razón de 3,7 por ciento anual, comparado con 2,7 por ciento en los países cafetaleros y 2,3 por ciento en los otros. El crecimiento de las exportaciones de petróleo y su favorable relación de precios constituyen desde luego el elemento dinámico de que han surgido esos resultados, tanto directamente como indirectamente, mediante el alto ritmo de capitalización que caracteriza al país. En los tres últimos años la masa de capital ha aumentado en un término medio de 11,5 por ciento por año, si bien sus consecuencias sobre el producto han sido menos intensas en virtud del descenso que también aquí se observa en el producto por unidad de capital, aunque se deba a razones posiblemente distintas a las que obraron en los otros países.

## 2. El descenso del coeficiente de inversiones

Como se ha demostrado en estudios anteriores, el mejoramiento de la relación de precios del intercambio suele tener dos clases de efectos favorables sobre el crecimiento latinoamericano: el efecto directo, al aumentar los bienes y servicios disponibles por sobre el producto bruto, y los efectos

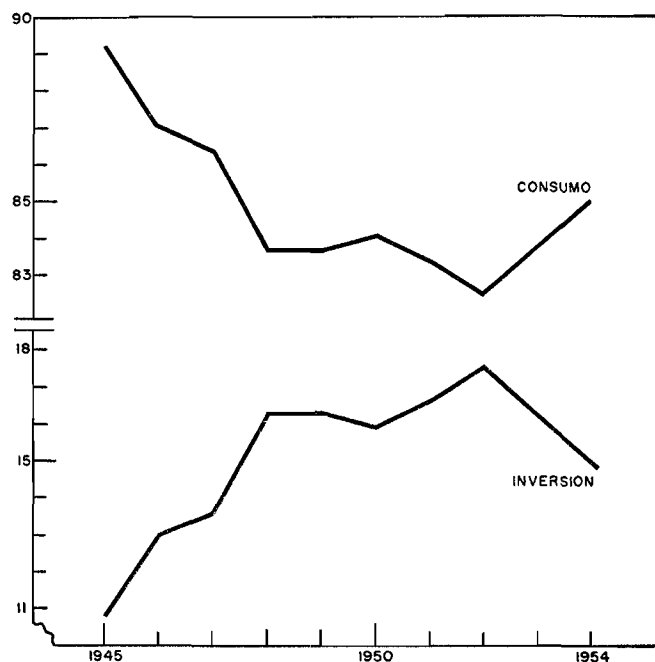
indirectos. Estos son dos: por un lado, ese mejoramiento estimula la capitalización, y por otro, tiende al mejor aprovechamiento del capital existente, esto es, al aumento del producto por unidad de capital. Sin embargo, esos efectos indirectos pueden verse contrarrestados por el incremento absoluto o relativo del consumo. Esto es lo que parece haber ocurrido en materia de capitalización en los últimos años tanto en los países productores de café y cacao como en Venezuela.

Debe recordarse ante todo que el coeficiente de inversiones en el conjunto de América Latina se había elevado entre 1945 y 1952 de 11,0 a 17,6 por ciento al mejorar la relación de precios. No es necesario adelantar aquí lo que se explicará

Gráfico II

AMERICA LATINA: PROPORCIONES DEL CONSUMO Y LA INVERSION EN LOS BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES

ESCALA NATURAL



Cuadro 4

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LOS BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES  
(Millones de dólares)<sup>a</sup>

Años	Bienes y servicios disponibles							Total consumo	Total inversión
	Consumo				Inversión				
	Total	Total	Privado	Público	Total	Privada	Pública	En porcentos del total de bienes y servicios disponibles	
1945	27.859	24.856	21.602	3.254	3.003	1.803	1.200	89,2	10,8
1946	30.607	26.643	22.924	3.719	3.964	2.562	1.402	87,0	13,0
1947	34.829	30.083	26.528	3.555	4.746	3.522	1.224	86,4	13,6
1948	34.832	29.171	25.371	3.800	5.661	3.703	1.958	83,7	16,3
1949	35.672	29.871	25.572	4.299	5.801	3.825	1.976	83,7	16,3
1950	36.480	30.680	25.878	4.829	5.800	3.680	2.120	84,1	15,9
1951	40.050	33.380	28.120	5.260	6.670	4.340	2.330	83,3	16,7
1952	40.630	33.540	27.800	5.740	7.090	4.760	2.330	82,5	17,5
1953	40.130	33.640	27.220	6.420	6.490	4.260	2.230	83,8	16,2
1954	43.260	36.830	30.410	6.420	6.430	4.140	2.290	85,1	14,9

FUENTE: CEPAL, sobre informaciones oficiales.

<sup>a</sup> A precios de 1950.

más tarde.<sup>6</sup> Basta observar que después del segundo de esos años, el coeficiente de inversiones tiende a descender en el grupo de países cuya relación de precios mejoró, en el grupo cuya relación siguió un curso descendente, y por último en Venezuela, donde la relación, después de un retroceso, recuperó lo perdido.

¿Cómo se explica que el coeficiente de inversiones tienda a descender en países en que mejora la relación de precios? Es obvio que si el coeficiente baja, la proporción del consumo en los bienes y servicios disponibles tiene que subir. El fenómeno parece general en América Latina en los dos últimos años y para comprender su significación conviene examinar las proporciones que en los diez últimos años han tenido el consumo y la inversión en el conjunto de los bienes y servicios disponibles. (Véase el gráfico II y el cuadro 4.) Obsérvese cómo hasta 1952 la proporción de la inversión tiende a subir en tanto que desciende la del consumo; pero desde ese año se nota una reacción y el consumo agranda su proporción en el conjunto de los bienes y servicios disponibles.<sup>7</sup>

Sin embargo, hay que ponerse a cubierto de inferencias equivocadas. Si el consumo ha aumentado su participación, no quiere ello decir que haya crecido en términos absolutos. El aumento absoluto del consumo ha ocurrido en realidad en los países productores de café y cacao y en Venezuela. Ahora bien, en los países restantes, la participación del consumo en los bienes y servicios disponibles creció aún cuando éstos se redujeron. En otros términos, en los países que no producen café ni cacao, el consumo subió en términos relativos, pero no absolutos. (Véanse de nuevo los cuadros 1 y 2.)

### 3. El producto por unidad de capital

Es éste uno de los aspectos menos explorados de la dinámica del crecimiento de América Latina, a pesar de toda su importancia en la teoría y en la práctica del desarrollo económico. Los cálculos un tanto burdos que se han podido realizar acerca de la masa de capital existente, conjuntamente con las cifras del producto, permiten al menos tener una primera aproximación general del movimiento de la relación entre ambas magnitudes, o sea el producto por unidad de capital. Pero sería indispensable conocer mejor la composición del capital, sus características técnicas y económicas y los factores circunstanciales o accidentales que afectan su producto para explicar mejor la índole de su movimiento. En consecuencia, mientras no se avance más en esta laboriosa investigación será necesario mantenerse con reservas en el campo de las conjeturas.

Un hecho sin embargo parece evidente: que el producto por unidad de capital aumenta en el conjunto de América Latina durante la guerra y después vuelve a descender por las razones que se han explicado en estudios anteriores.<sup>8</sup> No obstante ello, en los países productores de café y cacao esta tendencia declinante parece haberse contrarrestado por otras fuerzas que, al prevalecer, hicieron subir la relación producto-capital en la forma que se ha visto. ¿Cuáles son esas fuerzas? ¿Por qué no han actuado en los otros países

<sup>6</sup> Véase *infra*, pp. 11 ss.

<sup>7</sup> Ha de advertirse aquí que se trata de una simple aproximación, pues como las cifras de las inversiones no incluyen las existencias, el aumento de éstas podría abultar incorrectamente las cifras del consumo. Es lo que ocurre en los últimos años principalmente con las existencias de café, algodón, azúcar y cobre en algunos países. Pero hemos podido comprobar que la magnitud del incremento resulta muy pequeña en relación al consumo.

<sup>8</sup> Véase la primera parte del *Estudio Económico de América Latina, 1951-1952*, publicación de las Naciones Unidas, documento E/CN.12/291/Rev. 2 (número de venta 1953, II.G.3).

en que el producto por unidad de capital ha seguido descendiendo? La primera explicación que surge atañe al curso diferente que ha seguido la relación de precios del intercambio. En ese grupo de países la mejora en los precios del café y el cacao hizo crecer fuertemente el valor de las exportaciones y este incremento de ingreso de origen exterior ha tenido efectos amplificadores en la demanda interna y estimulado el más intenso aprovechamiento de la capacidad productora, con el consiguiente incremento del producto por unidad de capital.<sup>9</sup>

Pero tan pronto como se admite esta interpretación se plantea otro interrogante: ¿cómo se explicaría entonces que la relación producto-capital haya descendido también en Venezuela, en donde la relación de precios sigue siendo favorable? Se comprueba aquí de nuevo la complejidad del fenómeno concreto, que escapa a explicaciones unilaterales. Es probable que en Venezuela el efecto de los cambios de composición de capital haya tenido más influencia que la relación de precios, esto es, que la abundancia de recursos haya permitido realizar inversiones con producto por unidad de capital relativamente bajo; además, se ha observado muchas veces que en épocas de grandes inversiones esa misma holgura de recursos hace posible aumentar la capacidad de producción, en previsión del futuro, con una latitud que no podría darse en países dotados de menores posibilidades de capitalización.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

(En porcientos del ingreso bruto)

Años	Importaciones	Exportaciones	Capacidad para importar
	(A)	(B)	(C)
1945	10,1	22,5	14,6
1946	13,5	21,4	15,2
1947	17,6	20,8	17,8
1948	16,5	20,4	15,0
1949	14,9	18,2	15,4
1950	15,9	19,1	16,9
1951	18,8	18,0	18,5
1952	17,2	17,1	17,3
1953	16,2	19,1	17,1
1954	16,6	17,0	16,5

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

Col. (A): Importaciones de bienes y servicios a precios constantes de 1950.

Col. (B): Exportaciones de bienes y servicios a precios constantes de 1950.

Col. (C): Incluye exportaciones de bienes y servicios, efecto de la relación de precios del intercambio con respecto a 1950 e ingreso neto de capitales extranjeros.

### 4. La capacidad para importar y el coeficiente de importaciones

Como quiera que fuere, el análisis de la capacidad para importar es de primordial importancia. Desgraciadamente, los cálculos por grupos de países sólo han podido retroceder hasta 1950 y omiten un quinquenio de tanta significación como es el que sigue a la guerra. Tendremos pues que

<sup>9</sup> Sin embargo, el crecimiento del ingreso así logrado ha tendido lógicamente a acrecentar las importaciones; y ello no hubiera podido cumplirse sin la dilatación de la capacidad para importar provocada en su mayor parte por el mejoramiento en la relación de precios de aquellos productos.

realizar este análisis para el conjunto de países latinoamericanos.

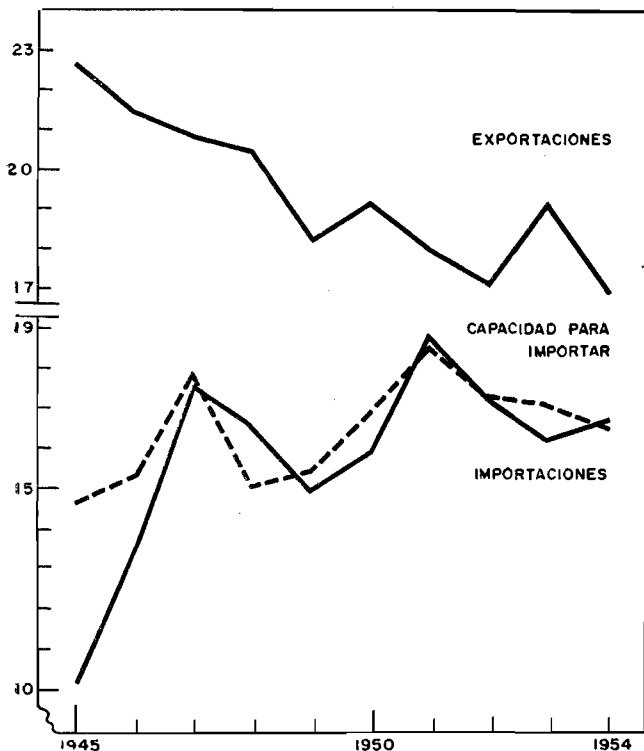
Como se verá en la segunda sección, la capacidad para importar en relación con el ingreso bruto ha crecido con gran amplitud desde 1945, pero en los últimos tres años tiende a declinar. (Véase el cuadro 5 y el gráfico III.) Sin embargo, esta tendencia declinante es muy ligera para que pueda explicar por sí misma el recrudecimiento de la tensión exterior que caracteriza al desarrollo latinoamericano.

Gráfico III

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

(En porcentos del ingreso bruto)

ESCALA NATURAL



cano. Más aún, este fenómeno se ha manifestado tanto en los países productores de café como en los países en que el curso de la relación de precios ha sido desfavorable. En unos y otros —aun cuando con el ritmo tan diferente que se ha visto— el crecimiento tiende a exceder el límite de la capacidad para importar. Por lo tanto, la continuación del crecimiento exigirá medidas para mejorar esa capacidad y cambiar a la vez la composición de las importaciones en consonancia con transformaciones estructurales de la economía interna. Un breve examen del coeficiente de importaciones en los últimos años hará comprender mejor la índole de este problema. (Véanse los cuadros 6 y 7.)

Obsérvese el elevado coeficiente de importaciones que tienen las inversiones de capital fijo. Cabe adelantarse aquí a lo que se dirá más adelante<sup>10</sup> acerca de las limitaciones de una política de expansión inflacionista del ingreso real: en caso de tener efectos positivos sobre el ahorro, la transformación de este ahorro en bienes de capital se encuentra estrechamente limitada por la capacidad para importar. En cuanto al coeficiente de importaciones en el conjunto de los bienes de consumo, su magnitud es mucho menor, pero como la proporción de estos bienes en el ingreso es varias veces mayor que la de los bienes de capital, el crecimiento de su demanda suele influir más que éstos en las tensiones exteriores. Dentro de este conjunto de bienes de consumo hay dos tendencias que se contraponen de un modo significativo: mientras el coeficiente de importaciones tiende a descender en los bienes terminados de consumo, denota en cambio un franco aumento en los combustibles, que anula por completo las consecuencias de la tendencia anterior. Este hecho es una de las manifestaciones de lo agudo que se ha hecho el problema de la energía en importantes países de América Latina, cuyo desarrollo se ve gravemente contenido por este obstáculo, entre varios otros que no es del caso mencionar aquí. El coeficiente de importación de materias primas no tiene tendencia definida a subir ni a bajar, a través de sus fluctuaciones anuales. Como resultado de todos estos movimientos, el coeficiente total de importaciones en el conjunto de bienes y servicios disponibles ha oscilado en los últimos años en torno a un nivel estable.

Esta relativa constancia del coeficiente de importaciones en el nivel más alto desde la gran depresión mundial indica

<sup>10</sup> Véase *infra*, pp. 11 ss.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE PAGO EN EL EXTERIOR Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
(Millones de dólares de 1950)

Años	Exportaciones	Efecto de la relación de intercambio con respecto a 1950	Ingreso de capital extranjero de largo y corto plazo	Capacidad de pagos en el exterior	Salida de capitales de largo y corto plazo	Remesas de utilidad e intereses	Capacidad para importar		Capacidad para importar, en % del total de importaciones	Importaciones
							Cifras absolutas	En % del ingreso bruto		
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	(I)	(J)
1950	7.197	—	577	7.774	626	791	6.357	16,9	106,4	5.977
1951	7.256	232	1.106	8.594	314	807	7.473	18,7	99,3	7.522
1952	6.924	-350	1.444	8.018	298	712	7.008	17,4	101,0	6.942
1953	7.872	-178	968	8.662	907	710	7.045	17,1	105,8	6.660
1954	7.581	320	504	8.405	249	779	7.377	16,8	101,5	7.269

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL, basándose en la publicación anual del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*. Las cifras de las columnas (C), (E) y (F) han sido deflacionadas por el índice del valor unitario de las importaciones de América Latina. Col. (D): Cols. (A), (B) y (C) sumadas. Col. (G): Col. (D) menos Col. (E) más Col. (F).

Cuadro 7

AMERICA LATINA: COEFICIENTES PARCIALES Y TOTALES DE IMPORTACION EN RELACION CON LAS DISTINTAS CATEGORIAS Y EL MONTO TOTAL DE BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES, Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR EN RELACION CON ESTOS BIENES Y SERVICIOS

Años	Coeficientes parciales				Importaciones totales (En porcientos del total de bienes y servicios disponibles)	Capacidad para importar
	Bienes de capital (En porcientos de la inversión)	Materias primas	Combustibles	Bienes terminados de consumo		
1950	38,0	4,4	1,6	6,4	16,4	17,4
1951	44,6	4,9	1,8	7,0	18,9	18,2
1952	40,1	4,0	1,9	6,4	17,1	17,5
1953	39,6	4,2	2,0	6,0	16,6	17,9
1954	41,5	4,5	2,1	5,7	16,8	17,1

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

que el crecimiento latinoamericano está tropezando de nuevo con obstáculos de índole exterior cuya importancia sería ocioso subrayar ahora.

#### 5. El balance de pagos y la pasajera contracción económica de algunos países

Se decía antes que la reaparición de desequilibrios exteriores ha afectado tanto a los países productores de café y cacao como a los otros países. Sin perjuicio del examen detallado que se hace más adelante en este informe<sup>11</sup> se esboza aquí un breve comentario inicial con el auxilio de las cifras del cuadro 8.

Cuadro 8

RITMO DE CRECIMIENTO EN ALGUNOS PAISES  
(Tasas anuales, por habitante)

Países	1953-54			1951-54		
	Producto bruto	Bienes y servicios disponibles	Capital existente	Producto bruto	Bienes y servicios disponibles	Capital existente
Colombia	6,6	11,6	2,6	5,7	8,0	2,1
Brasil	6,3	10,8	1,3	3,1	3,1	2,0
Argentina	0,4	1,4	1,2	-3,6	-5,7	1,0
México	4,3	2,8	2,1	-0,9	-2,1	2,4
Perú	0,8	-7,8	..	3,6	-2,7	..
Cuba	-4,5	12,3	0,8	-7,2	-7,9	..

FUENTE: CEPAL, sobre informaciones oficiales ajustadas con fines de uniformidad. Cifras provisionales.

El último en experimentar este fenómeno, y con características más bien benignas, ha sido Colombia, donde la presión del incremento del ingreso sobre las importaciones ha sido manifiesta y a las medidas anteriores de liberalización tuvieron que seguir otras en sentido contrario enderezadas a contener el desequilibrio. Conste que allí las inversiones no siguieron al intenso mejoramiento de la relación de precios en 1954; por el contrario, su coeficiente, aunque fué relativamente alto en este año (17,9 por ciento), fué menor que el de 20 por ciento logrado en 1953. En realidad ese mejoramiento inesperado encontró al país sin proyectos de inversiones que pudieran absorber rápidamente los nuevos

<sup>11</sup> Véase el capítulo II, *infra*, pp. 435s.

recursos, que, por lo demás, han probado ser de efímera duración.

Las dificultades del Brasil fueron anteriores y mucho más agudas. El déficit exterior obligó a tomar severas medidas en 1952 y 1953 para contener las importaciones que habían excedido la capacidad para importar del país llevándole a la acumulación de fuertes compromisos exteriores. Estas medidas restrictivas influyeron adversamente sobre la actividad interna en esos dos años, pero las cifras de 1954 muestran ya una notable recuperación. En ella han tenido parte principal la mayor flexibilidad introducida en el sistema de cambios y el establecimiento del salario mínimo que —conjuntamente con la elevación general de salarios que aparejó— ha mejorado el ingreso real de los asalariados muy afectado anteriormente por la presión inflacionista.

Es interesante señalar a propósito de estos dos países que los efectos favorables de la relación de precios no han sido en ellos igualmente intensos. En Colombia es más acentuada la gravitación de las exportaciones de café en el conjunto de la economía y esto contribuye a explicar que la capitalización y el incremento del producto y de los bienes y servicios disponibles hayan sido allí más fuertes que en el Brasil.

En los otros países se han registrado también desequilibrios y en algunos de ellos en términos tan perentorios que han debido tomarse medidas para frenar la expansión monetaria. Como suele ocurrir, esas medidas han aparejado cierta pasajera contracción. Trátase principalmente de la Argentina, México y el Perú. En los dos primeros se ha superado ya ese fenómeno y las cifras de 1954 muestran alguna recuperación.<sup>12</sup> En la Argentina se manifestó primero el fenómeno depresivo por factores que ya se explicaron en informes precedentes. Ahora se volverá a hacer referencia a la nueva política expansiva que ha originado esa recuperación.<sup>13</sup> En cuanto al Perú, ha sido el último país en sentir el desequilibrio, y lo ha atacado con medidas de contención

<sup>12</sup> La recuperación a que se alude en el caso de la Argentina en 1954 se manifestó exclusivamente en el sector interno, pues la capacidad para importar de este país no subió por encima del nivel de 1953. Algo parecido ocurrió en el Brasil. Por lo tanto, el incremento de las importaciones, que fomentó la expansión de la producción industrial gracias al aumento de las disponibilidades de materias primas y de otros productos importados de los que había escasez, se financió mediante el deterioro de sus balanzas comerciales. Como se verá en el capítulo II, *infra*, pp. 43 ss., el deterioro en esos dos países representó un 75 por ciento del descenso total de la balanza comercial de América Latina en 1954.

<sup>13</sup> Véase *infra*, p. 42. También se comentan allí las alternativas de la situación mexicana y su reciente fortalecimiento monetario.

de las importaciones. Es digno de notar que a pesar de ello el producto bruto ha vuelto a crecer en ese país después de la baja de 1953 pero a un ritmo menor que en los años anteriores, más debilitado aún en los bienes y servicios disponibles por el deterioro de la relación de precios.

Finalmente, Cuba ha tenido también una contracción sensible en los dos últimos años, pero no por medidas de reajuste, sino a causa de la desfavorable situación del azúcar

## II. EL ESTIMULO DE LA DEMANDA, LAS INVERSIONES Y LA ACELERACION DEL RITMO DE CRECIMIENTO

En la primera sección de este capítulo se ha dejado abierto un interrogante. ¿Es posible que la relación de precios del intercambio exterior tenga una influencia destacable sobre el coeficiente de inversiones? Conviene adentrarse en este asunto, cuyo interés teórico es tan grande como su significación en la política de desarrollo. Hay en él dos aspectos distintos: el primero se refiere a los movimientos del coeficiente en cortos períodos y el segundo a su desplazamiento en el tiempo. En cuanto al primero, la experiencia de los últimos tres decenios demuestra que, en el conjunto de América Latina, los movimientos del coeficiente de inversiones muestran un estrecho paralelismo con los de la relación de precios del intercambio. Esta observación de carácter general no se aplica necesariamente a todos los países, pues hay que admitir la posibilidad de otras fuerzas que puedan contrarrestarla.

El problema central que nos preocupa no es el de los movimientos en cortos períodos de aquellas dos variables, sino el de las fuerzas que a largo plazo determinan la tendencia del coeficiente de inversiones. Si no hay estímulos exteriores de crecimiento o una política deliberada que supla la falta de estos estímulos, ¿habría fuerzas internas capaces de elevar espontáneamente el coeficiente y la tasa? Nuestra respuesta es negativa: para que aumente el ritmo de las inversiones es indispensable que se eleve antes el ritmo de crecimiento de la demanda y esto no puede ocurrir espontáneamente en el juego de las fuerzas internas de la economía. Históricamente, la aceleración del ritmo ha sido el

que plantea a este país, conjuntamente con otros factores, un problema especial de desarrollo.

Las manifestaciones de desequilibrio exterior que se acaban de examinar no son de carácter aislado: son síntomas de fenómenos más profundos que es conveniente examinar con más amplia perspectiva. Las páginas que siguen ahora obedecen en parte al propósito de encontrarles una explicación.

resultado de fuerzas exteriores que aparejaron un intenso desenvolvimiento de las exportaciones latinoamericanas. Pero este factor dinámico se ha debilitado en forma considerable. En consecuencia, los efectos amplificadores que tenían las exportaciones en el crecimiento de la demanda interna, y por tanto en la intensidad de los estímulos de desarrollo económico, tienen que ser objeto de una política deliberada si se ha de conseguir este propósito. A esta altura la presente sección entra en una digresión teórica orientada a esclarecer un asunto de no desdeñable interés práctico: se analiza cómo un incremento de factores productivos ocupados en actividades sustitutivas de la importación tiende a acelerar el ritmo de crecimiento de la demanda interna en forma similar al del aumento de ocupación en las actividades exportadoras.

Este es el efecto dinámico de una política de sustitución, que no es incompatible sino que complementa el empeño de promover las exportaciones. Pero no basta elevar el ritmo de crecimiento de la demanda para que aumente el coeficiente de inversiones: es evidente que hace falta también elevar el coeficiente de ahorro. ¿Es posible lograrlo con la inflación? Tal es el último punto que se discute finalmente: se concibe que la inflación pueda tener estos efectos, pero son grandes los obstáculos prácticos y los trastornos que trae consigo para que pueda confiarse en su eficacia dinámica. Sentada esta conclusión, queda expedito el camino para abordar en la tercera sección los casos concretos de inflación a que se hizo referencia al comenzar el capítulo.<sup>14</sup>

### A. EL COEFICIENTE DE INVERSIONES

#### 1. La relación de precios del intercambio y el coeficiente

En el examen inicial de este capítulo acerca del movimiento reciente de la capitalización en América Latina y la influencia de la relación de precios del intercambio, podría tenerse por aventurado extraer conclusiones de un número más bien corto de años; ahora se examinará un período mucho más largo, en el cual es dable comprobar el notable influjo de aquella relación sobre los movimientos de la economía latinoamericana. En realidad, como ya se hizo notar, la relación de precios es manifestación de un complejo de fuerzas exteriores cuyas oscilaciones tienen importancia primordial para estos países. Y las mismas fuerzas que hacen mejorarla o empeorarla aumentan o disminuyen también el caudal de las exportaciones, pero en forma mucho menos marcada, de tal suerte que la relación de precios prevalece en el ritmo de la capitalización.

Es lo que se verá en seguida. El período a que se hace referencia abarca los últimos treinta años (1925-54) y es suficientemente largo —y accidentado también— como para que las conclusiones que se derivan de él puedan achacarse a coincidencias puramente circunstanciales.

Con el fin de destacar con claridad los fenómenos que es necesario examinar, se ha preparado el gráfico IV, cuyas

líneas representan promedios móviles de tres años, para facilitar la observación de sus movimientos al suavizar sus oscilaciones anuales. (Véase también el cuadro 9.) Estas líneas abarcan a América Latina en su conjunto, aunque hubiera sido interesante formar grupos de países para reconocer la influencia de los factores particulares que actúan sobre ellos, según se ha hecho al pasar en la sección I. Ello tendría que ser objeto de estudios especiales que requieren prolija investigación. Sin embargo, el fin perseguido en este capítulo queda cumplido con el análisis general que se hace, y que es de suyo suficientemente significativo.

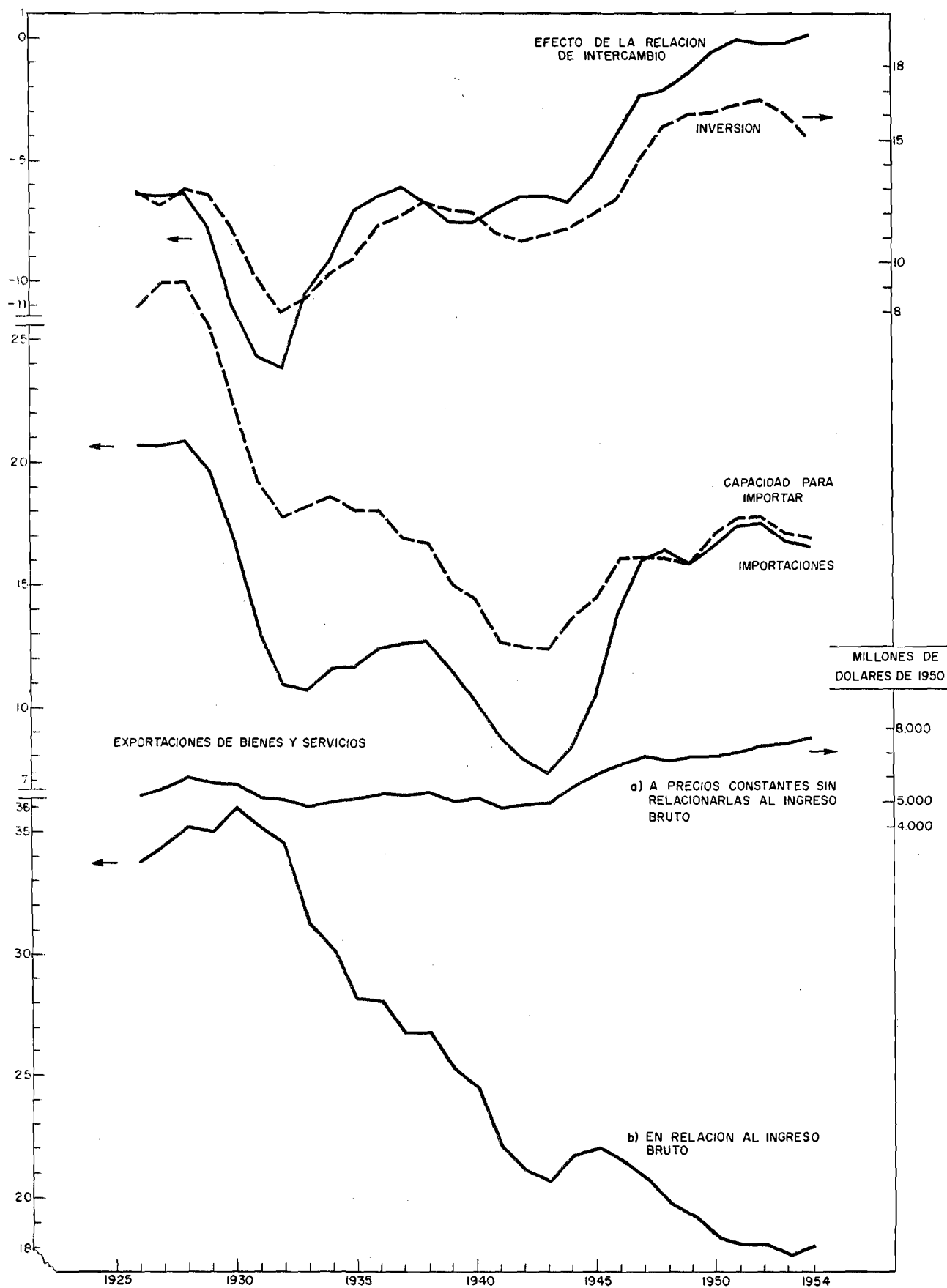
La primera línea del gráfico se refiere al efecto de la relación de precios del intercambio exterior y la segunda al coeficiente de inversiones, calculados en uno y otro caso en relación con el ingreso bruto. Es sorprendente la estrecha simpatía entre los movimientos generales de las dos líneas: la gran depresión origina su descenso, seguido por un impulso de recuperación en que ambas líneas suben conjuntamente; y este impulso se interrumpe antes de la segunda guerra mundial. Durante ella, la inversión tiende a declinar por razones obvias, a pesar de un ligero ascenso en el efecto de la relación de precios, y después de 1945 las dos líneas

<sup>14</sup> Véase *supra*, p. 1.

Gráfico IV

AMERICA LATINA: EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO Y LAS EXPORTACIONES SOBRE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y EL COEFICIENTE DE INVERSIONES  
(Promedios móviles de tres años en porcentos del ingreso bruto)

ESCALA NATURAL





se elevan y alcanzan los niveles más altos desde la gran depresión. Sin embargo, en los últimos años, mientras la relación de precios se mantiene muy alta por obra preponderante del alza del café, y continúan también en nivel relativamente elevado las exportaciones, el coeficiente de inversiones emprende el descenso que se comentó en la sección anterior y que se ve un tanto atenuado en los promedios

móviles. A la luz de la experiencia no es posible saber si se trata de una de esas disparidades de corto alcance o de un hecho de más largas proyecciones. Pero si fuera lo último, es obvio que el consumo tendría necesariamente que disminuir su ritmo de crecimiento en el caso de que siga debilitándose el de la capitalización, pues en el futuro crecerán con menos intensidad los bienes y servicios a con-

Cuadro 9

AMERICA LATINA: COEFICIENTE DE INVERSION, CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS  
(Promedios móviles de tres años en porcentos del ingreso bruto)

Años	Efecto de la relación de precios del intercambio con respecto a 1950	Inversión	Capacidad para importar	Bienes y servicios		
				Importaciones	Exportaciones	
					Millones de dólares de 1950	
(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	
1926	— 6,4	12,9	26,2	20,6	33,8	5.341
1927	— 6,5	12,4	27,3	20,6	34,5	5.711
1928	— 6,4	13,0	27,3	20,8	35,2	6.101
1929	— 7,9	12,8	25,4	19,7	35,0	5.963
1930	— 11,2	11,4	22,2	16,7	36,0	5.866
1931	— 13,2	9,3	19,2	13,0	35,2	5.359
1932	— 13,6	8,0	17,7	10,9	34,5	5.204
1933	— 10,7	8,5	18,1	10,7	31,3	4.931
1934	— 9,2	9,5	18,5	11,5	30,2	5.126
1935	— 7,2	10,2	18,0	11,6	28,2	5.204
1936	— 6,6	11,5	17,9	12,3	28,1	5.496
1937	— 6,2	11,9	16,8	12,5	26,8	5.439
1938	— 6,8	12,5	16,5	12,6	26,8	5.576
1939	— 7,6	12,2	14,9	11,5	25,3	5.284
1940	— 7,6	12,1	14,3	10,2	24,5	5.323
1941	— 7,0	11,2	12,6	8,7	22,0	4.953
1942	— 6,6	10,9	12,4	7,8	21,1	5.011
1943	— 6,5	11,1	12,3	7,2	20,7	5.146
1944	— 6,8	11,4	13,5	8,2	21,8	5.701
1945	— 5,7	12,0	14,4	10,3	22,0	6.195
1946	— 4,0	12,6	16,0	13,7	21,5	6.624
1947	— 2,4	14,3	16,0	15,9	20,8	6.930
1948	— 2,2	15,6	16,0	16,3	19,8	6.859
1949	— 1,5	16,1	15,8	15,8	19,2	6.899
1950	— 0,6	16,2	17,0	16,5	18,4	6.938
1951	— 0,1	16,5	17,6	17,3	18,1	7.102
1952	— 0,2	16,7	17,6	17,4	18,1	7.321
1953	— 0,2	16,0	17,0	16,7	17,7	7.407
1954	+ 0,1	15,2	16,8	16,4	18,0	7.658

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

Col. (A): Se ha estimado como el producto de las exportaciones de bienes y servicios, a precios constantes de 1950 por las variaciones en el índice de precios del intercambio con respecto a 1950.

Col. (B): Inversión bruta en capital fijo; excluye, por tanto, variaciones de las existencias.

Col. (C): Estimado sumando las exportaciones de bienes y servicios a precios constantes de 1950, el efecto de la relación de intercambio con respecto a 1950 y la entrada neta de capitales extranjeros.

sumir. Pero, aun en esta hipótesis extrema —y no hay razón alguna para suponer ahora que haya de cumplirse— la influencia de aquellas fuerzas exteriores tendrá que seguir siendo muy importante, aunque se ejerza sobre tasas más débiles de crecimiento.

¿De qué manera obran estas fuerzas sobre el coeficiente de inversiones? Sin entrar en un análisis detallado podría responderse que en dos formas principales: por un lado, el mejoramiento de la relación de precios y el crecimiento de las exportaciones —en tanto su oferta demuestre ser elástica— aumentan directa e indirectamente las utilidades de los empresarios; y por otro, les dan incentivos para realizar nuevas inversiones. El aumento directo de utilidades se manifiesta desde luego en las actividades exportadoras<sup>15</sup> y se

distribuye en seguida en mayores ingresos de los factores productivos de aquéllas. Se da así un incremento inicial del ingreso y la demanda que se amplifica en las actividades internas a través de un mecanismo bien conocido. Y este aumento directo y derivado de la demanda hace subir los precios internos y favorece la mejor utilización del capital existente, con el consiguiente ascenso en la relación productivo-

bajan más los primeros que los segundos. De ahí el ascenso y el descenso de las utilidades y demás ingresos en las actividades exportadoras. Podría concebirse un caso en que se mantienen los precios de exportación y bajan los de importación: las utilidades aparecerían pues en el sector de las importaciones. Pero ésta no parece ser la forma característica en que ocurren tales movimientos. Por lo demás, cuando empeora la relación, las utilidades adicionales que podrían derivar los importadores se ven neutralizadas por los efectos desfavorables de la contracción general del ingreso; y, en todo caso, es mucho más importante el descenso de las utilidades en las actividades exportadoras. De ahí el sentido del razonamiento del texto.

<sup>15</sup> Es un hecho conocido que al mejorar la relación suben los precios de las exportaciones más que los de las importaciones y que al empeorar

capital. Crecen de este modo las utilidades en la actividad interna conjuntamente con los incentivos para acrecentar las inversiones. Al acrecentarse las inversiones y el consumo, suben las importaciones; pero como también se han elevado las exportaciones, podrán cubrirse sin tropiezos aquellas importaciones adicionales.

Así, pues, el mejoramiento de la relación de precios y el incremento de la cantidad de las exportaciones promueven el crecimiento del ingreso y su redistribución a favor de los empresarios, lo cual trae consigo —a más de estimular el coeficiente de inversiones— la elevación del producto por unidad de capital si no prevalece la acción de factores adversos a ellos, como se verá más adelante.

Detengámonos un instante para hacer una reflexión de otro orden. Esas fuerzas exteriores son expresión del movimiento ondulatorio de los grandes centros industriales. Como es bien sabido, el coeficiente de inversiones representa en ese movimiento una variable de primordial significación, cuyas alternativas afectan considerablemente al resto de las actividades de aquellos países, las cuales reaccionan a su vez sobre el coeficiente. Y de estos movimientos ondulatorios surgen las fuerzas exteriores que influyen en forma tan preponderante sobre el coeficiente de inversiones de América Latina. Por donde se ve que a las variaciones en las inversiones de capital de los grandes países industriales siguen variaciones similares, pero quizá retardadas, en las inversiones realizadas en la periferia latinoamericana.

Se dijo antes que los movimientos de la relación de precios prevalecen sobre los del volumen de las exportaciones. Aunque éstas tienen también un movimiento ondulatorio, es mucho menos pronunciado que el de la relación de precios,

como se desprende de la comparación entre la quinta línea del gráfico IV, que representa ese movimiento, y la primera, relativa al coeficiente de inversiones. Más aún, el movimiento ondulatorio se hace menos perceptible si las exportaciones se relacionan con ingreso bruto, como se hace en la sexta línea; en cambio, se destaca el impresionante declive de esta relación desde el comienzo del período hasta el fin de la guerra y su relativa estabilización en los años siguientes en el bajo nivel que había alcanzado, nivel mucho más bajo que el anterior a la gran depresión. En consecuencia, si la capacidad para importar de América Latina ha subido tanto después de la guerra, no se debe más que a la influencia de la relación de precios. Es fácil observarlo en la línea correspondiente, que ocupa el tercer lugar en el mismo gráfico: la capacidad para importar sigue de cerca los movimientos de la relación de precios y no hay razones para esperar que desaparezca esta influencia en el futuro inmediato. Se ha agregado también una cuarta línea con las importaciones efectivamente realizadas, que se entrelaza con la de la capacidad para importar y sigue sus movimientos generales, aunque con ciertos desplazamientos muy explicables.

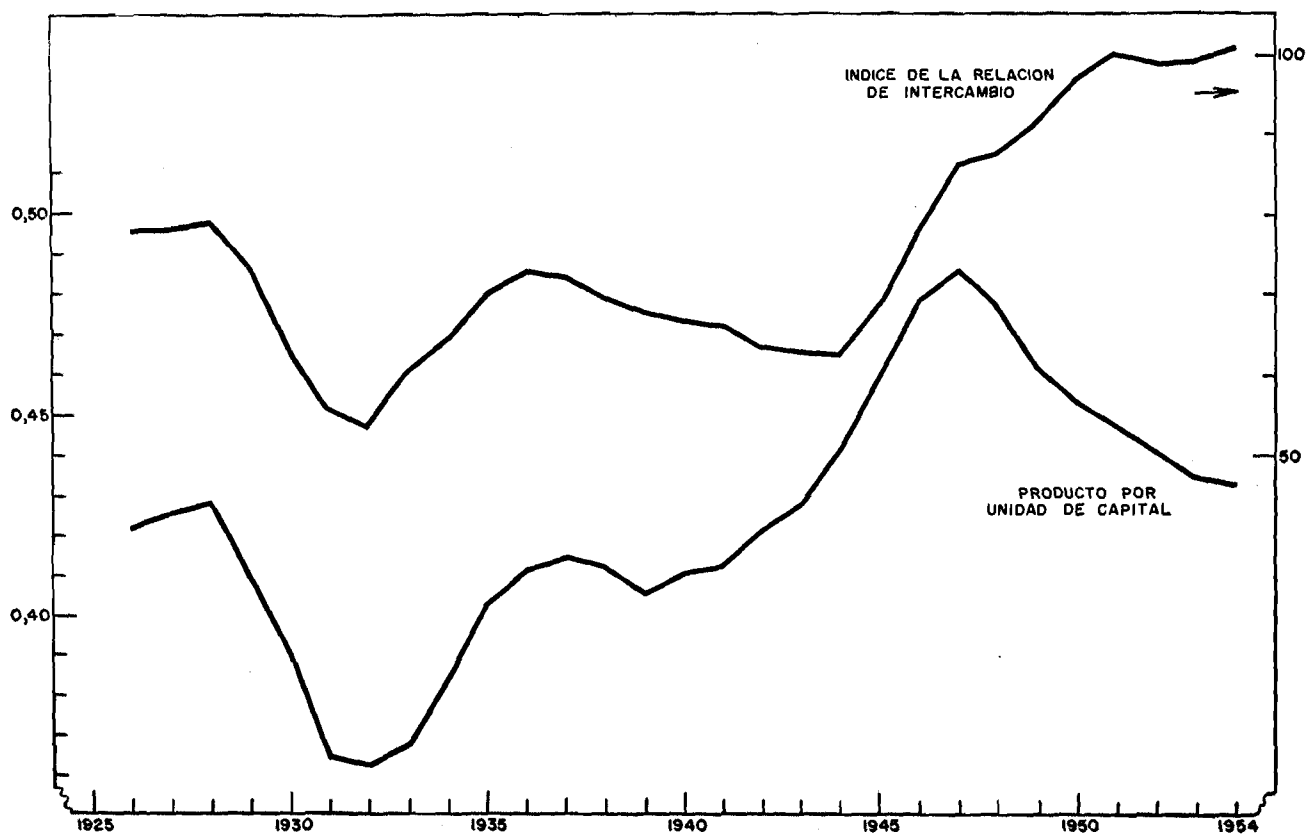
## 2. Relación de precios y relación producto-capital

Al mejorar la relación de precios y las exportaciones, el ascenso de la actividad interna tiende a acrecentar el producto por unidad de capital. Este hecho se añade pues a los efectos favorables de la elevación del coeficiente de inversiones sobre la tasa de crecimiento económico. Sin embargo, hay factores que pueden contrariar esa tendencia al ascenso de la relación producto-capital y contrarrestar esos efectos

Gráfico V

AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO Y PRODUCTO POR UNIDAD DE CAPITAL  
(Promedios móviles de tres años)

ESCALA NATURAL



favorables que el aumento del coeficiente tiene sobre la tasa de crecimiento. Con el propósito de averiguarlo se ha preparado el gráfico V, con la evolución de ambas relaciones en los últimos treinta años: la de precios y la de producto-capital. (Véase asimismo el cuadro 10.)

Cuadro 10

AMERICA LATINA: INDICE DE RELACION DE INTERCAMBIO Y PRODUCTO BRUTO POR UNIDAD DE CAPITAL  
(Promedios móviles de tres años)

Años	Indice de la relación de intercambio (1950 = 100)	Producto por unidad de capital
1926	77,6	0,42
1927	77,8	0,42
1928	78,7	0,43
1929	73,3	0,41
1930	63,5	0,39
1931	55,8	0,36
1932	53,7	0,36
1933	60,3	0,37
1934	64,7	0,38
1935	70,1	0,40
1936	72,7	0,41
1937	72,3	0,41
1938	69,7	0,41
1939	67,6	0,40
1940	66,6	0,41
1941	66,1	0,41
1942	63,4	0,42
1943	63,0	0,43
1944	62,6	0,44
1945	68,8	0,46
1946	77,7	0,48
1947	85,7	0,49
1948	87,1	0,48
1949	91,1	0,46
1950	96,6	0,45
1951	99,3	0,45
1952	98,5	0,44
1953	98,9	0,43
1954	101,1	0,43

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

Al cotejar ambas líneas se percibe distintamente que en ciertas épocas no hay paralelismo, sino oposición entre ellas, de lo que se puede inferir que en esos lapsos la acción de otros factores contrarrestó la influencia que la relación de precios del intercambio ejerce sobre la relación producto-capital.

Sin embargo esta influencia es bien clara en el período anterior a la guerra. Pero a partir de ésta se da un fenómeno cuyas consecuencias parecen no haber terminado aún. Con la escasa capitalización impuesta por el conflicto y la imperiosa necesidad de sustituir importaciones y expandir algunas exportaciones, se requirió aprovechar con máxima intensidad el capital existente, y el producto llegó a ser en 1947 de 0,50 por unidad, o sea 22 por ciento más que en los mejores años del decenio anterior (1935-37). Por lo tanto, no obstante la tendencia declinante de la relación de precios, aumentó notablemente la relación producto-capital.

Relajada esta tensión después, el producto por unidad de capital emprendió un descenso que tiende a acercarlo a un nivel similar al de los años anteriores a la gran depresión. Como al margen, puede agregarse que al comenzar la segunda guerra, la relación había recuperado prácticamente el nivel que tuvo antes de la contracción cíclica de los treinta. En este descenso no se trata, sin embargo, de una mera variación en la intensidad del empleo del capital, sino

también, posiblemente, de los efectos de ciertas transformaciones en su composición y también de ciertas inversiones malogradas. Es sabido que en inversiones de capital social básico, como la energía eléctrica y los transportes, el producto por unidad de capital es mucho más bajo que en las inversiones destinadas a la producción industrial y agropecuaria. Esas inversiones básicas se redujeron al mínimo durante la guerra para reanudarse después y contribuir así al descenso que caracteriza la relación producto-capital en el último decenio. Después de 1945 este descenso ha ido acompañado de un mejoramiento de la relación de precios del intercambio; pero sólo en los países productores de café y cacao se ha logrado contrarrestarlo, al punto de que en ellos la relación producto-capital tiende más bien a un perceptible ascenso. De todo ello se desprende que si la relación de precios es elemento activo en el movimiento de la relación producto-capital no tiene la influencia prevaliente que se observa sobre el coeficiente de inversiones. Por tanto, los efectos de la elevación de éste sobre el ritmo de aumento del producto bruto pueden neutralizarse por aquellas otras fuerzas que tienden a deprimir la relación producto-capital. Así se comprobó precisamente en el caso de los países no productores de café y cacao.<sup>16</sup>

### 3. La estabilidad del coeficiente de inversiones

Aparte de aquellos movimientos fluctuantes que acusa el coeficiente de inversiones, hay un problema de fundamental importancia: el esfuerzo capitalizador de América Latina se está debilitando. Es evidente que el coeficiente de inversiones se encuentra en una fase de descenso, bajo el influjo de las fuerzas mencionadas antes. ¿Hacia dónde se dirige su movimiento? Si, con auxilio del gráfico IV, se sigue el curso que el coeficiente ha tenido en los últimos treinta años, podría aventurarse la hipótesis de que tiende a volver a un nivel cercano a 14 por ciento del ingreso bruto, que tuvo antes de la gran depresión y del que casi se recuperó después de ella y antes de la segunda guerra mundial. Pero el conocimiento de la dinámica de estos países es aún demasiado rudimentario para que puedan extraerse conclusiones válidas de un simple gráfico. Además, el período analizado es corto aún, y no ha sido posible todavía explorar más a fondo las cifras para adentrarse mejor en los fenómenos del desenvolvimiento.

A pesar de todo, no habría por qué descartar la existencia en América Latina de fuerzas que tienden a la larga a dar cierta estabilidad al coeficiente de inversiones, a falta de una política deliberada para conseguir su elevación. No se trata de un fenómeno extraordinario; determinadas investigaciones realizadas en los Estados Unidos<sup>17</sup> demuestran que, a través de todas sus fluctuaciones, este coeficiente se desplaza con relativa lentitud.

Si bien se reflexiona, hay fuerzas que tienden a que el coeficiente sólo se desplace lentamente a través del tiempo en países cuya intensidad de desarrollo ha dependido estrechamente de los ritmos del progreso técnico y del crecimiento demográfico, como en el caso de los Estados Unidos. En efecto, la tendencia de la tasa de aumento de la población no se modifica con rapidez ni tampoco parece haber estado sujeta a súbitos desplazamientos de largo alcance la tasa del incremento de la productividad en la continua sucesión de innovaciones técnicas. El aumento de la población

<sup>16</sup> Véase *supra*, p. 8.

<sup>17</sup> Véase S. Kuznets, "Proportion of Capital Formation to National Product" en *American Economic Review*, vol. XLII, n° 2, mayo de 1952. Este informe fué presentado en la 64ª Reunión Anual de la American Economic Association celebrada en diciembre de 1951.

y el ritmo de progreso técnico fueron principalmente los dos factores determinantes de la necesidad de capital; y cualquiera que haya sido la propensión espontánea al ahorro, la formación real de capital parece haber estado contenida históricamente por tales factores de lento desplazamiento.

Es claro que los países en desarrollo no tienen por qué seguir necesariamente la evolución gradual que la técnica productiva imprimió en los que ya se hallan económicamente maduros. La rápida asimilación de esa técnica, sin tener que seguir las etapas de su desenvolvimiento, haría posible un crecimiento más intenso. Sin embargo, así como este desenvolvimiento de la técnica ha estado sujeto a cierto ritmo histórico, parece que su asimilación espontánea obedecería también a un ritmo modificable tan sólo por una acción deliberada y persistente.

Esa posible aceleración del ritmo de asimilación técnica requiere de modo ineludible el aumento del coeficiente de inversiones. Y éste es el punto importante a que se quería llegar después de estas consideraciones preliminares. Se plantea inmediatamente un problema fundamental, tanto práctica como teóricamente: ¿es posible que el coeficiente de inversiones aumente o, mejor dicho, se desplace espontánea y perdurablemente de un nivel a otro por el juego de las fuerzas de la economía? ¿Habrá fuerzas internas que puedan por sí mismas elevar el coeficiente para acelerar la tasa de crecimiento mediante una asimilación más rápida de la técnica productiva moderna?

Nada más sencillo que exponer un ejemplo numérico que haga ver cómo, comprimiendo el ritmo de crecimiento del consumo por una serie de años, se podría llegar a un coeficiente de inversiones capaz de lograr este aceleramiento y de compensar al consumo futuro de las privaciones que ineludiblemente acarrearía la mayor capitalización presente. Pero hay en todo esto algo más que un mero cálculo numérico. La proporción del ingreso destinada al consumo y la capitalización en el juego espontáneo de las fuerzas de la economía no es en modo alguno arbitraria. Hay una estrecha interdependencia entre el ritmo de incremento de la capitalización y el del consumo en una economía de libre iniciativa.

Cabe hacer en este momento una aclaración que conviene tener en cuenta en toda esta sección para prevenir confusiones. Se están considerando fenómenos de crecimiento de la economía y no fenómenos recuperativos de una contracción cíclica. Cuando hay capacidad productiva sin empleo y mano de obra desocupada, lejos de ser incompatibles el aumento de la tasa de crecimiento del consumo y la inversión, ambos suben conjuntamente. El fenómeno que nos concierne en esta sección es el del crecimiento de la capacidad productiva y el ingreso real en el transcurso del tiempo, así como el estímulo previo de la demanda que ello supone necesariamente.

He aquí ahora el caso aritmético que antes se anunciaba. Si el consumo crece, por ejemplo, a un ritmo de 4 por ciento anual y la relación producto-capital es de 0,33 —es decir, si se requiere 3 por ciento neto del producto para aumentarlo en 1 por ciento—, el coeficiente de ahorro e inversiones deberá ser de 12 por ciento neto, con tal de que la relación producto-capital permanezca constante, a fin de que el consumo pueda seguir creciendo persistentemente según aquel ritmo. Ahora bien, ¿qué fuerzas espontáneas de la economía podrían llevar a los empresarios a aumentar el coeficiente de inversiones a 15 por ciento para que el

ritmo de incremento del consumo aumente en el futuro de 4 a 5 por ciento una vez logrados los frutos de esta mayor capitalización? En el supuesto más favorable de que todo el incremento de ahorro necesario para cubrir el incremento de inversiones se destinara a aumentar la ocupación en las industrias de bienes de capital, sin aumentar las importaciones,<sup>18</sup> el consumo de los nuevos ocupados vendría simplemente a compensar el que dejan de hacer los que realizan aquel incremento de ahorro. Por tanto, no habría demanda adicional alguna que se tradujera en aumento del ritmo del consumo y estimulara a los empresarios a elevar el coeficiente de inversiones; en todo caso, ese estímulo debiera ser anterior y no posterior a dicha elevación del coeficiente. Si se prescinde de este período de transición y se imagina que ya se han realizado todos los reajustes de las distintas variables que intervienen en el problema, se concibe muy bien el desarrollo de la economía adaptada a un nuevo coeficiente de inversiones y a una nueva tasa de crecimiento de la producción y el consumo. Sin embargo, sería arbitrario proceder así, pues es en el período de transición cuando se presenta el obstáculo real, la incompatibilidad lógica entre un cierto ritmo constante de incremento del consumo y un impulso espontáneo de aumento de la capitalización a fin de pasar a un ritmo más elevado de incremento del consumo.

En la forma típica en que crece la economía, esta relación entre el coeficiente de inversiones y la tasa de consumo —impuesta en última instancia por la asimilación de la técnica productiva y el crecimiento de la población, según se dijo— se mueve en forma ondulatoria; pero las desviaciones en un sentido tienden a corregirse por desviaciones en sentido contrario, y este movimiento compensatorio es posiblemente el que ha contribuido también a dar lentitud al desplazamiento histórico del coeficiente de inversiones en el caso de los Estados Unidos.

Es innecesario repetir que estas digresiones no tienen una significación meramente teórica. Por el contrario, están inspiradas en una consideración de gran trascendencia práctica. América Latina se encuentra frente al imperioso problema de acelerar su ritmo de crecimiento. Después de una extraordinaria elevación de este ritmo en los años de postguerra hasta 1952, parece volver a imponerse una combinación de factores de los que sólo cabría esperar aquella tasa relativamente moderada de crecimiento del ingreso a que se aludía al comenzar este capítulo. Por otra parte, no se advierte cómo podrían encontrarse en el libre juego de las fuerzas de la economía interna los incentivos y recursos necesarios para acelerar ese ritmo mediante una mayor capitalización.

Tampoco es dable contar en general con un crecimiento de las exportaciones de ritmo bastante fuerte como para dar al crecimiento de la demanda interna aquel impulso más fuerte sin el que faltaría el incentivo primordial para la elevación del coeficiente de inversiones.

¿Cuál es la índole de esta influencia dinámica de las exportaciones y cómo pueden corregirse y superarse mediante la sustitución de importaciones las consecuencias de su debilitamiento sobre el ritmo de la demanda? Tal es el problema a que se pasará en seguida.

<sup>18</sup> Por supuesto que esto no sucede en los países latinoamericanos en que alrededor del 36 por ciento de las inversiones está representado por importaciones de bienes de capital. Este es otro de los obstáculos que se oponen al incremento espontáneo del coeficiente de inversiones, a falta de estímulos exteriores o de una política deliberada.

1. *El incremento de las exportaciones y el estímulo de las inversiones destinadas al desarrollo interno*

Veamos ante todo la influencia dinámica de las fuerzas exteriores. Ya se ha comprobado que en sus movimientos ondulatorios la relación de precios del intercambio desempeña el papel más significativo. Se examinará ahora un fenómeno de más largo alcance: el efecto que el crecimiento más o menos intenso de las exportaciones y de sus precios relativos tiene, a través de esos movimientos ondulatorios, sobre el desarrollo de las actividades internas. Se trata, en esencia, de un fenómeno de crecimiento de la capacidad productiva de todos los sectores de la economía, tanto el de exportación como el que está orientado hacia el mercado interno. En el análisis que sigue se hace caso omiso del problema del grado de utilización de la capacidad productiva existente.

Hecha esta aclaración, hay tres aspectos a considerar: primero, el mecanismo mediante el cual el incremento de las exportaciones amplifica sus efectos en la demanda interna; segundo, la relación entre el ritmo de crecimiento de las exportaciones y el del ingreso total, en virtud de estos efectos amplificadores; y tercero, la manera en que el aumento de la demanda resultante del incremento de las exportaciones estimula el ascenso del coeficiente de inversiones, logrando así lo que las fuerzas internas de la economía no podrían realizar de manera espontánea.

Se comenzará por aquel mecanismo y el examen de los elementos que determinan la intensidad de la influencia de las exportaciones. De acuerdo con dichos supuestos, el incremento de éstas, en respuesta a la demanda exterior, requiere una inversión previa de capital con el consiguiente incremento de ocupación de factores y de sus respectivos ingresos. Este incremento de ingresos tiene efectos amplificadores en la demanda interna y permite a las actividades destinadas a satisfacerla crecer varias veces más que el impulso originario que de él proviene, según el conocido concepto del multiplicador del comercio exterior. Pero la multiplicación no es un efecto automático cuando no existe capacidad ociosa, sino que depende en forma primordial de la medida en que los empresarios respondan a ese crecimiento de la demanda interna. De acuerdo con estas premisas, el multiplicador constituye un valor límite. Que el ingreso real llegue a este límite depende de otros factores que se indicarán en seguida.

En este límite influye de manera decisiva el coeficiente de importaciones. Si se mantiene constante —lo cual supondremos momentáneamente para simplificar— el crecimiento límite que representa el multiplicador está dado según se sabe por la recíproca del coeficiente.

Así, si el ingreso es 1.000 y las importaciones 200 (equivalentes a las exportaciones), el coeficiente será de 0,20 y el multiplicador de  $\frac{1}{0,20} = 5$ , esto es, el número de veces que las importaciones están contenidas en el ingreso.

Siguiendo este ejemplo numérico, supóngase un incremento originario de ocupación de factores destinados a aumentar las exportaciones en 10 por ciento, con un correspondiente incremento de ingreso de 20; este incremento podrá estimular un aumento de la demanda y la producción interna de 100, de acuerdo con el multiplicador referido. Al llegar a este límite, el aumento de importaciones será igual al incremento de 20 en las exportaciones. Más allá de este punto se habrá agotado la demanda adicional creada por el incremento originario de la ocupación y el ingreso; y

si se agregara otro incremento de demanda de carácter inflacionista, las importaciones crecerían más de lo que habrían crecido las exportaciones.

En otros términos, un incremento de exportaciones estimula al ingreso a crecer hasta que el incremento de importaciones originado por su crecimiento sea igual al incremento de exportaciones logrado por el aumento de inversiones en las actividades exportadoras.

Ahora bien, la intensificación del crecimiento del ingreso real sólo se concibe si, en virtud de tal estímulo originario de la demanda provocado por la expansión de las actividades exportadoras se acrecientan las inversiones en las actividades internas; y si, a su vez, a la demanda adicional provocada por éstas responden otras inversiones, y así sucesivamente, hasta alcanzar el monto de inversiones requerido por el crecimiento del ingreso real. Este monto depende de la relación media producto-capital; si ella es de 0,33, como en un ejemplo anterior, se necesitará tres veces más capital por unidad de producto, o sea que aquella multiplicación de 100 en el ingreso requeriría una inversión previa de 300 en capital adicional. Esto siempre que no hubiera capacidad sin usar que sirva para acrecentar la producción sin aumentar las inversiones, pero ya se ha descartado este caso pues ahora se trata de un fenómeno de crecimiento y no de fluctuaciones a corto término.

En las fluctuaciones a corto término, en que se supone capacidad productiva sin utilizar, compréndese que el ahorro pueda frenar los efectos amplificadores de un incremento de las exportaciones. Pero en los fenómenos de crecimiento que se estudian aquí, el ahorro es indispensable para que crezca la capacidad productiva. Por lo demás, en este último caso no tiene efectos restrictivos de la demanda, pues el ahorro que efectúan unos grupos en detrimento de su propio consumo sirve para cubrir el de otros grupos: el de los nuevos ocupados, cuyas remuneraciones se pagan con dicho ahorro; hay pues un simple desplazamiento del consumo y, por lo tanto, de la demanda que le precede. Sin ese ahorro sería imposible el crecimiento. En consecuencia, cuanto mayor sea la respuesta del ahorro a un determinado estímulo de la demanda interna provocado por las exportaciones, tanto mayor será la multiplicación de la capacidad productiva y el crecimiento del ingreso real.<sup>19</sup>

2. *El crecimiento de las exportaciones y la tasa de crecimiento interno*

Este es en forma esquemática el proceso por el cual el crecimiento de las exportaciones estimula el crecimiento de la demanda. Se plantea aquí una pregunta que corresponde al segundo aspecto anunciado: ¿qué relación existe entre el ritmo de crecimiento de aquellas dos variables: las exportaciones y la demanda? Esta relación depende del coeficiente de importaciones, y además de la realización de las inversiones necesarias para que se cumpla el crecimiento.

En un ejemplo anterior se había supuesto un coeficiente

<sup>19</sup> No se olvide, a este respecto, que el crecimiento del ingreso real requiere dos ingredientes esenciales: el ahorro y el incremento de dinero. El ahorro es necesario para pagar los ingresos del incremento de factores productivos ocupados en la formación de capital fijo y circulante; en tanto que el incremento de dinero se requiere para pagar los ingresos de esos factores cuando de esa masa adicional de capital fluyen los bienes terminados y en la medida necesaria para absorberlos. No hay en el proceso económico mecanismo que asegure la proporción exacta en que esos ingredientes han de combinarse para prevenir el exceso o la insuficiencia de la demanda frente al incremento de bienes terminados; y no sería correcto pretender encerrar las distintas variables que en ello intervienen en una simple fórmula mecánica.

de importaciones constante. Quedó demostrado que en tal caso, la tasa límite de crecimiento del ingreso global de un país sería igual a la tasa de crecimiento de las exportaciones, en una primera aproximación en que no hay por qué considerar otros factores.

Ahora bien, el coeficiente de importaciones no es necesariamente constante. Por el contrario, en el crecimiento latinoamericano hay fuerzas que tienden a elevarlo en forma espontánea y que es indispensable contrarrestar para que el crecimiento pueda producirse a una tasa por lo menos igual a la tasa de aumento de las exportaciones. El coeficiente constante supone, en efecto, que la demanda de importaciones crece paralelamente al ingreso, esto es, que su elasticidad-ingreso es igual a la unidad.

Se sabe que ello no es así: las importaciones suelen tener una elasticidad mayor, tienden a crecer más que el ingreso conforme aumenta su cuantía por habitante. Si se deja actuar libremente esta tendencia, el ingreso no crecerá con la misma, sino con menor intensidad que las exportaciones.

Para verlo más claramente, tómese de nuevo el ejemplo anterior en que el coeficiente de importaciones de 0,20 permanecía constante por haberse supuesto implícitamente que la elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones era igual a la unidad; y en que las exportaciones crecían en 10 por ciento. Ahora se supondrá que las importaciones crecen más intensamente que el ingreso, con una elasticidad, digamos, de 1,40. Esto no significa que tendrán que crecer más que las exportaciones, sino que los efectos amplificadores del incremento de éstas sobre el ingreso serán menores que antes. ¿En qué medida? Es fácil averiguarlo. Si se ha requerido 1 por ciento de incremento del ingreso para que las importaciones crezcan en 1,40 por ciento, para que crezcan en 10 por ciento, o sea lo mismo que las exportaciones se requerirá  $\frac{0,10}{0,014}$ , o sea 7,14 por ciento de crecimiento en el ingreso. Es decir, que la tasa de crecimiento del ingreso será igual a la tasa de crecimiento de las exportaciones dividida por el coeficiente de elasticidad.

A su vez, el coeficiente de importaciones correspondiente al incremento de ingresos —esto es, el coeficiente marginal— habrá aumentado en la medida en que lo hizo la elasticidad ( $0,20 \times 1,40 = 0,28$ ), con lo cual el multiplicador que amplificará los efectos del incremento de exportaciones ya no será 5 como en el ejemplo anterior sino menor que antes,

a saber:  $\frac{1}{0,28} = 3,57$ . Es obvio pues que cuanto más intensamente crezcan las importaciones al crecer el ingreso, tanto menor será el efecto amplificador de un determinado incremento de exportaciones sobre la economía interna; y la tasa límite de crecimiento del ingreso será tanto menor que la de las exportaciones, cuanto mayor que la unidad sea el coeficiente de elasticidad de la demanda de importaciones. En sentido contrario, si las importaciones aumentaron con menor intensidad que el ingreso (elasticidad menor que la unidad) la tasa límite de crecimiento del ingreso será mayor que la tasa de aumento de las exportaciones. Sobre esto último se volverá más adelante.

El crecimiento del ingreso menos intenso que el de las exportaciones no es un caso puramente teórico. En la primera etapa del desarrollo latinoamericano —de aquella forma de desarrollo hacia afuera que dependía primordialmente de las exportaciones y las inversiones extranjeras destinadas directa o indirectamente a acrecentarlas— el ritmo de crecimiento del ingreso parece haber sido inferior al de las exportaciones, con el consiguiente ascenso en el coeficiente de importaciones. Esto no significa que el ritmo de desarrollo

haya sido lento, pues las exportaciones de productos primarios crecían con gran intensidad; y lo hacían así, no sólo por el crecimiento del ingreso de los grandes centros, sino porque sus importaciones de productos primarios tendían a crecer también con ritmo más fuerte que el ingreso, si se juzga por lo ocurrido en el centro dinámico principal de aquella época.

En efecto, es un hecho comprobado que el coeficiente de importaciones de la Gran Bretaña tendió a subir continuamente desde la revolución industrial hasta fines del pasado siglo. Esto no significa que la elasticidad-ingreso de la demanda británica de productos primarios haya sido mayor que la unidad, como suele ser la demanda periférica de artículos industriales, sino más bien que las importaciones británicas crecían en desmedro de la producción interna: la sustituían, había un fenómeno inverso de sustitución. De tal suerte que aunque la elasticidad-ingreso de la demanda de tales productos primarios hubiese sido menor que la unidad, la de las importaciones de ellos fué decididamente mayor que la unidad.

### 3. El crecimiento de las exportaciones y la elevación del coeficiente de inversiones

El problema que se plantea a los países latinoamericanos en la etapa de desarrollo en que ahora se encuentran es diferente al que fué en aquella otra fase de crecimiento hacia afuera. El desenvolvimiento de las exportaciones se ha vuelto relativamente lento con el tiempo; y aunque pueda realizarse un esfuerzo eficaz para acrecentarlas, el ritmo de desarrollo sería sumamente débil si sólo dependiese de ellas, pues a su pausado desenvolvimiento se agrega una elasticidad-ingreso de demanda de importaciones que en general es superior a la unidad. Desde éste y otros puntos de vista, todos importantes, el desarrollo presente de los países latinoamericanos se está cumpliendo en condiciones mucho menos favorables que las que caracterizan el de los Estados Unidos. Durante el siglo XIX, las exportaciones norteamericanas tendieron a crecer persistentemente según la tasa de 3,6 por ciento anual. En cambio, en el conjunto de América Latina las exportaciones sólo aumentaron a razón de 1,14 por ciento anual en los últimos treinta años; y para que el ingreso pudiera crecer con mayor intensidad —como lo hizo realmente a un ritmo de 3,7 por ciento anual— fué indispensable reducir fuertemente el coeficiente de importaciones.

Se está ahora en condiciones de abordar el tercer aspecto del problema, a saber, el efecto estimulador de un mayor ritmo de crecimiento de las exportaciones sobre el coeficiente de inversiones. Si este mayor ritmo es tal que hace aumentar el ritmo de crecimiento de la demanda interna, aunque no necesariamente con la misma intensidad, se habría logrado el estímulo que requiere primordialmente el coeficiente de inversiones para aumentar su magnitud, condición ineludible para que aquel mayor ritmo de crecimiento de la demanda interna se traduzca en una más alta tasa de aumento del ingreso real.

En este caso no se presenta ya la incompatibilidad señalada en otro lugar entre el aumento de los ritmos del consumo y la inversión. Recuérdese, en efecto, que librada la economía al juego de sus propias fuerzas, el coeficiente de inversiones no puede aumentar sin el incentivo de un aumento en la tasa de crecimiento de la demanda; y esto no puede ocurrir mientras no suba el coeficiente de inversiones.

El ascenso del ritmo de crecimiento de las exportaciones permite romper este círculo vicioso, pues ello trae consigo, desde afuera, el aumento del ritmo de crecimiento de la demanda interna; y si para responder a ella y elevar el ritmo

del consumo aumenta el coeficiente de ahorro (y las correspondientes inversiones), este mayor ahorro no debilita aquel más fuerte ritmo de crecimiento de la demanda: sólo ocurre que el consumo de quienes ahorran más se desplaza en favor de los nuevos ocupados cuyo ingreso se paga con dicho ahorro.

Así se cumple, en consecuencia, una condición esencial al aumento del coeficiente de inversiones: que le preceda el aumento del ritmo de crecimiento de la demanda.

Desde otro punto de vista, es un problema de distinta índole que se responda o no a ese estímulo de invertir más intensamente. En la etapa de crecimiento hacia afuera de los países latinoamericanos se observa en la generalidad de los casos un primer impulso proveniente de las inversiones en las actividades exportadoras y en las actividades conexas y servicios básicos sin los cuales aquéllas no hubieran podido desenvolverse como lo hicieron. Pero al crecer intensamente el ingreso fueron creándose las condiciones propicias para que fuera creciendo el coeficiente de ahorro propio. Sin desconocer la importancia de este punto, no hay por qué examinarlo ahora, dado que el presente análisis sólo ha tenido por objeto desbrozar el campo para la consideración de otro problema que se abordará en seguida: el de los efectos amplificadores de la sustitución de importaciones.

#### 4. La sustitución de importaciones y la tasa de crecimiento interno

Sin esta sustitución progresiva de importaciones el ritmo de crecimiento del ingreso, en el mejor de los casos, no hubiera podido ser superior al de las exportaciones, si bien hay que admitir que, dentro de límites moderados, éstas podrían haberse desenvuelto más. Pero éste es otro aspecto del problema que tampoco es del caso examinar ahora. La sustitución de importaciones tiene efectos dinámicos similares a los del incremento de exportaciones. Permite que el ritmo de desarrollo sea más intenso que el resultante del crecimiento de las exportaciones. Es claro que ese mayor ritmo depende en última instancia del aumento de la población activa y de su productividad, lo cual va acompañado de aquel típico desplazamiento de mano de obra de la producción primaria destinada al consumo interno y de las actividades artesanales a la industria y otras ocupaciones de mayor productividad, en la medida en que tal mano de obra no sea requerida por el desenvolvimiento de las exportaciones. Es también indispensable que el aumento previo del ritmo de crecimiento de la demanda cree las condiciones propicias para que crezca también el ritmo de acumulación de capital, sin el cual no podría absorberse con creciente productividad el persistente aumento de la mano de obra. Tal es, en forma muy esquemática, el papel que cumple el aumento de ocupación en las actividades sustitutivas: amplificar el ritmo de crecimiento de la demanda interna en cuanto no pudieran hacerlo las actividades exportadoras para conseguir un ritmo más fuerte de desarrollo económico.

Antes de seguir adelante conviene hacer aquí una aclaración. La expresión "sustitución de importaciones" se emplea en su sentido más lato. No sólo se refiere a la producción interna de artículos como los que se están importando, sino también a otros artículos o servicios internos hacia los cuales se desvía la demanda cuando se restringen ciertas importaciones. En uno y otro caso habrá un incremento de ocupación e ingresos en la actividad interna con efectos amplificadores análogos a lo que acontece cuando aumenta la ocupación en las actividades exportadoras. Esta analogía concierne exclusivamente al crecimiento de la demanda interna, pues mirado desde otro ángulo el proceso de

sustitución suele ser diferente y más complejo que el de aumentar las exportaciones. Ese incremento de ocupación en las actividades sustitutivas trae consigo un incremento originario de ingresos que estimula la demanda y las inversiones necesarias para dilatar la capacidad productiva en las otras actividades internas. Porque también en este caso —y no está demás advertirlo— se trata de un fenómeno de crecimiento y no de mejor aprovechamiento de la capacidad existente. Y en esta amplificación, el multiplicando estará dado por el incremento de ingreso resultante del incremento de ocupación en las actividades sustitutivas y el multiplicador por la recíproca del coeficiente de importaciones. Este nos dará el límite del crecimiento del ingreso. En este crecimiento aumentarán también las importaciones; pero ello quedará compensado con la disminución lograda en ellas por las actividades sustitutivas.

Para la mejor comprensión de todo esto se presenta otro ejemplo sencillo, en el que también se supondrá una elasticidad-ingreso igual a la unidad para no introducir un segundo elemento de disminución en el coeficiente de importaciones. Pero sería muy fácil tenerlo en cuenta después. Supóngase un ingreso de 1.000 que no crece porque las exportaciones e importaciones se mantienen en 200. El coeficiente de importaciones es pues de 0,20 y el multiplicador de 5. En tales condiciones, si se emprendieran actividades para sustituir la cantidad de 20 de importaciones, el coeficiente se reduciría a  $\frac{180}{1.000} = 0,18$ , y el multiplicador subiría a  $\frac{1}{0,18} = 5,555$ . Dado este multiplicador, el incremento

de ingresos correspondiente al incremento de ocupación de 20 originado en esas actividades sustitutivas podría crecer hasta el límite de 111,11. En este límite, el incremento de importaciones provocado por el incremento de ingreso sería igual a las importaciones que se sustituyen.<sup>20</sup>

Si en vez de suponer que la elasticidad-ingreso de la demanda es igual a la unidad, se supusiera que es mayor, es evidente que la magnitud del multiplicador se reduciría, como se vió en el caso de las exportaciones; y se necesitaría una cantidad más grande de sustituciones para llegar al mismo valor límite de crecimiento del ingreso. En otros términos, cuanto más suba el coeficiente de elasticidad por arriba de la unidad, tanto menor será el multiplicador y tanto más intenso tendrá que ser el esfuerzo sustitutivo para conseguir un determinado ritmo en el aumento de la demanda interna.

Hasta ahora se ha discurrido siempre sobre sustitución de importaciones. Falta considerar otro caso para completar esta sucinta explicación teórica. Se trata de una comprensión pura y simple, sin sustitución alguna. Tal podría ocurrir, por ejemplo, si se gravasen fuertemente importaciones superfluas o prescindibles: su volumen se reduciría y del ingreso que se destinaba a adquirirlas, una parte se desviaría internamente, alentando la producción de las mismas o de otros artículos o servicios, y otra parte habría sido captada por el impuesto. En lo que concierne al primero de esos resultados, ya se ha visto su efecto amplificador.

En cuanto al segundo, o sea a la parte captada por el impuesto, tendrá también efectos similares, salvo que el estado incurra en un acto de atesoramiento. Si no lo hace y destina los recursos obtenidos a incrementar la ocupación, sea en inversiones públicas o en gastos corrientes, el incre-

<sup>20</sup> Podría haberse razonado expresando que el coeficiente marginal de importaciones, correspondiente al incremento de ingresos, es igual a cero, puesto que el aumento de importaciones provocado por él es de la misma magnitud que la disminución lograda por la sustitución. Por supuesto que ello no altera la lógica de esta explicación ni sus resultados.



mento de ingresos así generado amplificará la demanda interna y el ingreso real hasta el límite impuesto por el multiplicador. Este caso podría, pues, asimilarse muy bien al de sustitución de importaciones.

Dada la similitud de estos procesos de amplificación de la demanda que se acaban de explicar con el que se examinó primero en las actividades exportadoras, sería ocioso volver a demostrar que para que el aumento del ritmo de crecimiento de la demanda se traduzca en mayor ritmo de crecimiento del ingreso, es indispensable que se eleve el coeficiente de inversiones; tampoco es necesario insistir en que el estímulo de la demanda así logrado resuelve aquella incompatibilidad entre el aumento de la tasa de capitalización y el de la tasa de consumo en el juego espontáneo de las fuerzas de la economía.

##### 5. *Las inversiones públicas y el crecimiento del ingreso*

Acaso haya causado extrañeza que al examinar los elementos amplificadores de la demanda no se hayan mencionado las inversiones públicas. Nadie discute sus efectos amplificadores cuando hay capacidad productiva ociosa y cuando el incremento de tales inversiones se financia parcial o totalmente con una expansión crediticia. En este caso, es indudable que la demanda crece. Pero no interesa ahora este tipo de procesos recuperativos, sino el fenómeno de crecimiento. ¿Cuál sería entonces el efecto sobre la demanda de un incremento de inversiones públicas?

Depende también de la forma en que éstas se financien. Si se financian con recursos obtenidos con mayores impuestos, el incremento de ingreso correspondiente al aumento de ocupación en ellas no tendrá efecto estimulador alguno. Habrá simplemente un desplazamiento de demanda como el que se ha explicado en otro sitio: la demanda de los nuevos ocupados tomará el lugar de la que dejan de hacer los que ahorran adicionalmente o pagan al estado los mayores impuestos que sirvan para cubrir tal incremento de inversiones.

Por el contrario, si este último se costea de otra forma —v.gr., expansión crediticia—, sobrevendrá un aumento de la demanda de indudables efectos amplificadores. Sin embargo, al aumentar de esta manera la demanda y el ingreso, se dilatarán también las importaciones aparejando un desequilibrio exterior que terminará por poner un obstáculo infranqueable al proceso expansivo. En consecuencia, no parece que las inversiones públicas puedan servir de instrumento eficaz para elevar el ritmo de crecimiento de la demanda y el ingreso en el tipo de fenómenos que se está examinando.

No obstante, podría aducirse que si se combinara el incremento de las inversiones públicas con una política de sustitución, desaparecería aquel obstáculo a la amplificación. Examinemos este caso. Si conjuntamente con el incremento de ocupación de las inversiones públicas hubiera otro incremento en las actividades sustitutivas, se superpondrían los dos procesos amplificadores y las importaciones crecerían más que su sustitución. Sólo podría evitarse esta consecuencia desequilibradora si el incremento de inversiones se cubriese con ahorro, pero en tal caso no habría efecto amplificador alguno, como ya se ha explicado.

Por lo tanto, sólo quedaría una única posibilidad de efectos amplificadores del incremento de inversiones públicas en el fenómeno de crecimiento: aquel caso que se ha visto antes, en que dicho incremento se costea con un impuesto que comprime importaciones que no se sustituyen por producción interna. Esta forma de amplificación —que es tan efectiva como la proveniente del incremento de ocupación

en las actividades exportadoras o sustitutivas— podría tener positiva eficacia en aquellos países en que hay un margen apreciable para reducir la demanda de ciertas importaciones mediante el impuesto. Pero ello no dispensaría de la necesidad de efectuar sustituciones, pues para que la amplificación de la demanda se traduzca en aumento del ingreso real se requiere ensanchar la capacidad productiva, lo cual exigirá importaciones adicionales de bienes de capital, y estas importaciones sólo podrán efectuarse sustituyendo otras por producción interna. Como quiera que sea, una vez agotado este margen de importaciones comprimibles mediante el impuesto —lo cual tiene que ocurrir tarde o temprano—, la elevación del ritmo de crecimiento de la demanda y el ingreso real sólo podrá conseguirse por el incremento persistente de ocupación en las actividades sustitutivas, en la medida en que sea necesario para compensar la insuficiencia dinámica de las actividades exportadoras.

Sólo resta hacer aquí una reflexión final. La tendencia de crecimiento de las exportaciones latinoamericanas es lenta y por más que prosperen esfuerzos para acentuarla, no podría esperarse que ello sea compatible con el ritmo de crecimiento que podría conseguirse dado el nivel presente de capitalización, según se ha visto al comenzar este capítulo. Esta circunstancia y la elevada elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones obligarán a proseguir intensamente el esfuerzo de sustitución en condiciones más difíciles que antes, que podrían aliviarse —como se dijo en otros informes— con un desenvolvimiento más amplio del comercio recíproco entre los países latinoamericanos.

Mucho más intenso tendría que ser aún ese esfuerzo sustitutivo si se tratase de acelerar el ritmo de crecimiento económico. Para ello habría que elevar el coeficiente de inversiones y, si no se juzga conveniente o factible reducir el consumo por habitante, habría que apelar a fuentes externas de recursos. En otros informes de esta Secretaría se ha subrayado la índole transitoria de esta necesidad de recursos externos —en lo que ella tiene de imprescindible— si es que se toman medidas tendientes a aumentar el coeficiente de ahorro nacional hasta cubrir todo el esfuerzo de capitalización. Y se ha demostrado la posibilidad de hacerlo a medida que vaya aumentando el ingreso por habitante. Es éste uno de los problemas más difíciles de la política de desarrollo, pues la población no modifica fácilmente sus módulos de ahorro; se necesitarán incentivos especiales y una política definida y coherente para cambiarlos. Posiblemente el ahorro del estado, conseguido mediante el superávit presupuestal, tendrá que crecer en la medida necesaria para suplir la deficiencia de ahorro espontáneo de la población.

Pero no es éste el aspecto que se tocará ahora, sino otro vinculado al tema de la sustitución de importaciones. La movilización de recursos externos permitirá aumentar las importaciones de bienes de capital a fin de acelerar la tasa de crecimiento del ingreso. Mas, a medida que se eleva el coeficiente de ahorro nacional, disminuye correlativamente la proporción del consumo. En consecuencia, el consumo no podrá seguir creciendo según el mayor ritmo correspondiente al crecimiento más acelerado del ingreso, con lo cual no habría estímulo para realizar las inversiones según el nuevo coeficiente. Por lo tanto, se hace indispensable compensar a la demanda interna de las consecuencias del aumento del coeficiente de ahorro propio. Sólo habrá dos formas de hacerlo: sustituir importaciones de bienes de capital por producción nacional de los mismos, de modo que el mayor ahorro no se desvíe hacia el exterior, o bien realizar nuevas sustituciones en los bienes de consumo, materias primas y combustibles, a fin de compensar los efectos de esa transferencia de ahorro.



1. *Las dimensiones del problema de la sustitución*

Aparte de lo anterior, hay un aspecto del problema de las sustituciones en el que parece conveniente ahondar, dada su significación. Tratemos de formarnos una idea de las dimensiones del problema. ¿Cuál será la intensidad de las sustituciones que América Latina necesita realizar? Depende de la tasa de crecimiento del ingreso y de la capacidad para importar en función principalmente de las exportaciones y de la relación de precios del intercambio. Por ejemplo, si se mantuviera el coeficiente de inversiones y la relación de producto-capital de 1954, la tasa de crecimiento global sería del orden de 3,7 por ciento por año; y si la capacidad para importar continuara aumentando al mismo ritmo relativamente lento de 1,5 por ciento registrado en término medio en los últimos treinta años, sería indispensable sustituir importaciones a razón de 2,2 por ciento por año, o sea la diferencia entre las dos tasas anteriores.

Ahora bien, la sustitución requiere inversiones previas y estas inversiones necesitan a su vez importaciones de bienes de capital. La cuantía de éstas depende por un lado de la relación producto-capital y por otro del coeficiente de importaciones de las inversiones. Supóngase, como antes, que se necesitan tres unidades de capital para lograr una unidad de producto; si el coeficiente de importaciones fuese de 0,36 (como ha sido aproximadamente para las inversiones en América Latina en los últimos años), se necesitarían alrededor de 1,10 de importaciones de bienes de capital por cada unidad de importaciones a sustituir; o sea que para sustituir a razón de 2,2 por ciento por año se necesitaría realizar importaciones previas de bienes de capital equivalentes al 2,4 por ciento de las importaciones totales.

Esas importaciones previas de bienes de capital tienen que realizarse a expensas de otras importaciones. Desde luego, no cabría hacer estas nuevas importaciones de bienes de capital a expensas de los bienes de la misma índole que actualmente se importan, pues carecería de sentido; ni tampoco a costa de las importaciones de materias primas y combustibles. Estos tres renglones constituyen alrededor del 70 por ciento de las importaciones latinoamericanas y sólo el 30 por ciento restante está formado por bienes terminados de consumo. En consecuencia, las nuevas importaciones de bienes de capital, equivalentes al 2,4 por ciento del conjunto de importaciones, tendrían que hacerse comprimiendo estas últimas en cerca de una décima parte.

2. *La oportunidad de las sustituciones*

A simple vista no parecería muy grave esta dificultad. En tiempos normales suele haber margen suficiente en las importaciones para comprimir una proporción de esa amplitud. Pero en la realidad las sustituciones no suelen hacerse en forma gradual: resultan con frecuencia imposición súbita de las circunstancias más que resultado de una política previsora. Ocurre así que en las épocas de relativa abundancia de divisas no se aprovecha generalmente la oportunidad para realizar en medida suficiente aquellas importaciones de bienes de capital que requieren las actividades sustitutivas, pues en esas épocas holgadas no suele ser perceptible la necesidad de alentar estas actividades; pero cuando el crecimiento del ingreso, o el debilitamiento que sobreviene tarde o temprano en la capacidad para importar, se manifiestan en tensiones exteriores, esa necesidad de sustitución aparece a menudo en términos perentorios. Se impone entonces efectuar en poco tiempo sustituciones que debieron

haberse hecho en varios años; y hay que hacerlo cuando la capacidad para importar dista mucho de ser holgada. En América Latina se observan casos extremos en que esa capacidad es apenas suficiente para atender las necesidades corrientes de mayor apremio.

Quando se llega a una situación semejante es indispensable acudir a fuentes de financiamiento externas, no ya para acelerar el ritmo de crecimiento, sino para realizar aquellas sustituciones sin las cuales no podría siquiera proseguir el ritmo presente de crecimiento de un país. Por supuesto que esto no es sólo una cuestión de inversiones, sino también de posibilidades prácticas de realizarlas económicamente y en un lapso razonable. En este sentido hay situaciones muy desiguales en América Latina. Pero por grande que sea su importancia, no es éste el aspecto que toca ahora examinar, sino el de las importaciones de bienes de capital requeridos por las sustituciones.

En ese momento crítico suele aparecer a las claras la perturbadora impotencia de la inflación; y aun antes de ese momento es dudoso que la inflación pueda resultar un instrumento eficaz en la política de desarrollo. Esta política requiere un alto grado de previsión, tanto en lo que concierne a las actividades sustitutivas como a otras necesidades primordiales del desarrollo interno; y en tiempos de facilidad exterior, la inflación tiene precisamente la característica de sofocar el sentido de previsión del futuro con el fácil disfrute del presente.

Conviene detenerse un tanto en este punto de significación no desdeñable. Una política previsora de sustituciones necesitaría aprovechar las fases de relativa facilidad de divisas para realizar las importaciones de bienes de capital requeridas, comprimiendo importaciones no esenciales o superfluas de bienes terminados de consumo.<sup>21</sup> Sucede, sin embargo, que la inflación sólo tiene efectos capitalizadores cuando modifica la distribución del ingreso en favor de los empresarios al aumentar sus utilidades; y este aumento de las utilidades no sólo les induce a capitalizar más, sino principalmente a aumentar el consumo, que suele tener un incremento varias veces mayor que las inversiones. Además, el consumo de los grupos de altos ingresos tiene por lo común un coeficiente de importaciones más alto que el de la masa de la población. Por lo tanto, cuando los efectos capitalizadores de la inflación se traducen en importaciones de bienes de capital, en circunstancias exteriores favorables, estas importaciones van generosamente acompañadas de otras de consumo, a cuyas expensas podrían haberse realizado importaciones adicionales de aquellos bienes productivos si en la política de sustituciones hubiera habido un sentido de previsión.

3. *Una política previsora de sustitución*

No es ésta la primera vez que se hace referencia en informes de esta Secretaría a la necesidad de una política previsora de sustituciones. Por el contrario, es uno de los temas en que más se ha insistido por la considerable importancia que reviste. Más aún, la necesidad de esa política es una de las justificaciones primordiales de la programación del desarrollo económico. Conviene recordar brevemente estas

<sup>21</sup> Esto no significa que sólo estos bienes son susceptibles de compresión, sino que se trata de bienes prescindibles sin afectar la actividad económica; en cambio para comprimir las materias primas o bienes indispensables de consumo o capital es necesario importar *previamente* los bienes de capital requeridos por la producción sustitutiva de ellos.

ideas. Un programa bien concebido y basado en cuidadosas proyecciones de la demanda futura de bienes de consumo y capital, así como de la capacidad para importar, permite tener una idea aproximada de la cuantía e índole de las sustituciones a realizar, a fin de hacer posible un determinado ritmo de desarrollo sin los periódicos desequilibrios exteriores a que con tanta frecuencia se han visto sujetos los países latinoamericanos en general. Una política de sustituciones tiene pues que anticiparse a los acontecimientos y aprovechar los tiempos de relativa holgura de divisas para comprimir importaciones prescindibles y traer los bienes de capital requeridos para cambiar la composición de las importaciones en consonancia con las transformaciones de la economía interna inherentes al propio desarrollo.

#### D. EL ESTÍMULO INFLACIONISTA DE LA DEMANDA Y SUS CONSECUENCIAS

##### 1. Un caso óptimo de inflación

A pesar de lo que acaba de expresarse, puede concebirse la combinación de esta política de sustituciones con una moderada expansión inflacionista. No hay que cerrar los ojos a la posibilidad de emplear el instrumento inflacionista con positivos resultados capitalizadores en ciertas y determinadas condiciones. Pero esas condiciones no se cumplen en la realidad, o se cumplen de modo muy precario. Conviene disipar aquí algunas confusiones que suelen surgir en las discusiones sobre esta materia.

Se distingue a veces entre la expansión inflacionista que alienta actividades especulativas o es el simple resultado de excesos fiscales, y aquella otra que favorece positivamente al desarrollo económico. No carecería de lógica un razonamiento destinado a demostrar la posibilidad de una inflación de este último tipo. Podría imaginarse que una serie de moderados impulsos inflacionistas, provenientes por ejemplo del aumento de las inversiones públicas, acarreen los dos efectos siguientes: por un lado estimular la demanda y por otro proporcionar a los empresarios las utilidades extraordinarias con que podrían realizar las inversiones que se requieren para satisfacer esa demanda mayor. Desde luego que el aumento de utilidades es la consecuencia del alza inflacionista de los precios. Pero esta alza no tiene por qué seguir después de determinado límite, puesto que las inversiones de los empresarios comenzarán a fructificar transcurrido cierto tiempo; y si los incrementos de dinero provocados por las inversiones públicas no son mayores que los incrementos de producción que en esta forma se van logrando, no habría razones para que continúe el alza: se mantendría el nivel de precios alcanzado y el volumen de utilidades de los empresarios con los cuales podrían realizarse continuamente nuevas inversiones. Cuanto mayor sea la proporción de las utilidades que se dedique a la inversión, antes que al consumo, tanto mayor será la eficacia dinámica de esta forma de inflación.

Con el fin de acentuar este cuadro favorable se ha supuesto, además, que esa prudente inflación pudiera acompañarse de una previsora política de sustitución de importaciones que evite las tensiones exteriores del crecimiento del ingreso. ¿Qué es lo que impide en la realidad cumplir una política semejante? Si pudiera cumplirse, la política inflacionista habría probado ser un instrumento capaz de resolver aquella incompatibilidad entre el aumento del ritmo de la capitalización y del ritmo de la demanda que se encontró en el juego espontáneo de la economía. ¿Qué es, pues, lo que se opone a ello en la realidad?

Por otro lado, un programa exige el examen sistemático de las posibilidades de mejorar el aprovechamiento del capital existente antes que ampliar la capacidad con nuevas importaciones de bienes de capital. En la medida en que se consiga hacerlo, podrán realizarse otras importaciones de bienes productivos. Este es otro aspecto de la política de sustituciones cuya importancia práctica sería ocioso subrayar.

En fin de cuentas, el objetivo fundamental de un programa es la utilización más racional de los escasos recursos existentes para acelerar el desarrollo de un país o mantener el ritmo satisfactorio que se haya logrado ya. Y cuanto más eficazmente se cumpla este objetivo, tanto más se podrá reducir la cuantía del complemento de inversiones extranjeras necesarias para elevar el coeficiente de inversiones.

##### 2. Razones por las que la inflación no suele tener efectos capitalizadores

Hay dos razones fundamentales, aparte de las de orden exterior sobre las cuales no es del caso insistir. La primera de ellas concierne a la cuantía de las utilidades que se destinan a la capitalización; y la segunda a la compresión del consumo de las masas. En cuanto a lo primero, ese caso óptimo que acaba de verse, en que todo el incremento inflacionista de las utilidades se dedica a las inversiones y no al consumo, dista mucho de la realidad latinoamericana. En México, que es uno de los países en que la inflación ha tenido algún efecto capitalizador, hubo un desplazamiento de ingresos en favor de los grupos más holgados y esto les permitió aumentar su consumo en cerca de diez veces más que sus inversiones,<sup>22</sup> pues casi no se modificó su coeficiente de ahorro-inversiones, que era de alrededor del 20 por ciento de su ingreso. El efecto capitalizador ha sido pues bastante débil.

En cuanto a la presión del consumo, es difícil concebir que las vastas categorías de la población perjudicadas por la redistribución inflacionista del ingreso no reaccionen en procura del restablecimiento del nivel real de sus remuneraciones. Esto es precisamente lo que favorece la continuación del alza de precios, aun cuando aumente persistentemente la producción. Es claro que si los aumentos de sueldos y salarios se pagasen por los empresarios a expensas de sus utilidades extraordinarias, éstas dejarían de existir, terminaría con ello el incremento de inversiones a favor del aumento del consumo, se detendría la inflación y se volvería a una situación similar a la del punto de origen, si bien a un más alto nivel de precios. La experiencia de América Latina no ha sido habitualmente ésa. Los aumentos de remuneraciones se efectúan con la expansión del crédito bancario y la inflación continúa así con su conocida espiral de precios y salarios. En tal caso, el que se reduzca, mantenga o amplíe la proporción del ingreso real que se desplaza a los empresarios depende, por un lado, de la propensión de éstos a acudir al instrumento crediticio y de la medida en que éste les responde; y, por otra, de la aptitud de los empleados y obreros para defender el salario real.<sup>23</sup>

Es cierto que el aumento gradual de productividad podría

<sup>22</sup> Mientras la proporción de los ingresos de los grupos que perciben utilidades, intereses y rentas pasó del 34,5 por ciento del ingreso neto total al 51,0 por ciento entre 1939 y 1952, la parte que este sector destinó a inversión pasó sólo del 19 por ciento al 22,6 por ciento del total de los bienes y servicios disponibles entre los dos años citados. Véase *Estudio Económico de América Latina, 1951-52, ob. cit.*, p. 84.

<sup>23</sup> Véase *infra*, pp. 235s., donde se comprobará todo el interés que encierra a este respecto el caso chileno.

permitir a las masas ir recuperando la pérdida de ingreso real que hayan experimentado, aunque se mantenga el nivel de utilidades. Pero el proceso es lento; y no está demás tener una idea de la magnitud de la pérdida y del tiempo que se requiere para recuperarla, a fin de ver este aspecto en sus proporciones reales.

Otro ejemplo numérico servirá este propósito. Supóngase un país cuyo ingreso crece apenas paralelamente a la población y en el cual se desee aumentar este ritmo mediante la inflación; supóngase además que el 60 por ciento del ingreso corresponde a sueldos y salarios y otros ingresos que sufren con la inflación y el otro 40 por ciento a los empresarios —proporciones que no se alejan de la realidad—, y que además se necesitan, como en el otro caso, alrededor de 3 unidades de capital para lograr una de producto; y supóngase finalmente que no hay tensiones exteriores. Si se quisiera aumentar el ingreso por habitante en 1 por ciento anual será necesario elevar el coeficiente de inversiones en 3 por ciento del ingreso. ¿En cuánto tendrá que aumentar el ingreso del grupo de empresarios para que puedan realizar esta mayor capitalización? Depende de la proporción de las utilidades que dediquen al ahorro; si fuera el 50 por ciento, las utilidades de los empresarios tendrían que subir en una proporción del 6 por ciento del ingreso total de la colectividad para que el coeficiente de ahorro-inversión aumentara en un 3 por ciento; y como este 6 por ciento tendrá que hacerse a expensas del resto de la colectividad, en que prevalecen los empleados y obreros, deberá reducirse a 54 por ciento el ingreso real de éstos para que el grupo de empresarios pueda realizar su ahorro adicional. Como entre los perjudicados por la inflación están los rentistas y suelen estar también los propietarios, podría recaer sobre éstos una proporción más grande de la carga, y así suele suceder. Con todo, esa reducción de la proporción del sector asalariado

en 6 por ciento da una idea de la magnitud del perjuicio que recae sobre una parte tan importante del ingreso.

¿En qué tiempo se logrará resarcirles de esta pérdida? Si el ingreso real por habitante aumenta a razón de 1 por ciento por año podría pensarse que en 7 años y medio se lograría este propósito, o en tiempo menor si todo el incremento de productividad sólo se destinara a este fin. Sin embargo, no es así. Se requeriría un tiempo mayor. No se olvide que el desarrollo en América Latina se manifiesta en la gradual transferencia de población activa de ocupaciones de baja productividad a otras de productividad relativamente alta. En consecuencia, una parte apreciable del aumento del ingreso por habitante proviene de esta transferencia. De tal suerte que si la productividad media crece a razón de 1 por ciento por año, el aumento del ingreso de los que ya estaban ocupados en actividades de más alta productividad tendrá que ser menor, y, por lo tanto, será mayor el tiempo de recuperación del ingreso real.

En resumen, la proporción elevada del incremento inflacionista de utilidades que los empresarios dedican a su consumo; la tensión que este aumento de consumo, el de la capitalización y el ingreso, acarrea en las cuentas exteriores; y la reacción de los empleados y obreros para defender sus salarios reales contribuyen a que sea de muy dudosa eficacia la inflación como instrumento capitalizador. Si no fuera así, no se habría comprobado seguramente aquella estrecha correlación entre la relación de precios del intercambio exterior y el coeficiente de inversiones de los tres últimos decenios, lo cual no significa desconocer que en ciertos casos la inflación no pueda haber tenido aquellos efectos capitalizadores. Pero si así ocurrió, ha sido a un costo social exagerado que demuestra una vez más la incompatibilidad inmediata entre el propósito de acelerar la capitalización y mejorar al mismo tiempo el consumo de las masas.

### III. LA INFLACION Y LA POLITICA ANTIINFLACIONISTA

#### A. EL CASO CHILENO

##### 1. *El lento crecimiento de la economía chilena*

a) *Trasfondo del proceso inflacionista.* Chile ofrece un caso conspicuo de factores adversos a la aceleración del crecimiento combinados con una persistente inflación que se va en vicio: lejos de aguijar el desarrollo tiende más bien a frenarlo por sus perturbadoras consecuencias.

Las presentes manifestaciones del proceso inflacionista, de larga data en este país, se originan en la gran depresión mundial de los años treinta. En aquellas épocas, hay que reconocerlo, estimuló a la economía a levantarse de la agudísima postración a que se había visto arrastrada. Pero conforme el movimiento de recuperación fué reabsorbiendo los factores productivos que aquélla había dejado sin empleo, la espiral de precios y salarios fué tomando un impulso que en los últimos tiempos ha adquirido impresionante amplitud.

Trátase del pertinaz empeño del sector público y los distintos componentes del sector privado de la economía de redistribuirse un producto que ha crecido muy lentamente. Esta peculiaridad hace aquí difícil en extremo el tratamiento de la inflación. Se justifica dedicarle algunas consideraciones, tanto por el interés intrínseco de los hechos, cuanto para contribuir al esclarecimiento de los términos presentes en que el problema se plantea.

Se tratará primero de explicar los factores adversos que trajeron ese lento crecimiento y después los que llevaron a

la espiral inflacionista. Esa explicación será sucinta, pues nos hemos ocupado más de una vez de este asunto; y en cuanto a la inflación, nos limitaremos a esbozarla a grandes rasgos, en espera de un análisis de más largo aliento cuyos resultados se presentarán a su tiempo.

¿Por qué se desarrolla tan lentamente la economía chilena? En Chile gravitan aún, como en ningún otro país latinoamericano, las funestas consecuencias de aquella gran depresión, que vinieron a superponerse a las de la conocida crisis estructural del salitre. El debilitamiento dinámico de las actividades exportadoras ha sido pues muy intenso en este país; y no sólo eso, sino que la relación de precios del intercambio exterior chileno, a pesar de la mejora del último decenio, dista mucho de haber recuperado el nivel que tenía antes de aquel acontecimiento internacional: en el último quinquenio fué sólo aproximadamente la mitad de lo que había sido en el quinquenio 1925-29, anterior a la depresión. Sumados estos dos elementos adversos, la capacidad resulta muy precaria y no permite adquirir mayor impulso a las fuerzas internas de crecimiento, de suyo insuficientes.

Refléjase esta insuficiencia en un ritmo de capitalización que es uno de los más bajos de América Latina. Y este ritmo ha conspirado contra el aumento de productividad que se requiere ineludiblemente en las actividades internas para compensar la pérdida de exportaciones de alta productividad y aumentar el nivel real de ingreso por habitante.

A todo ello han de añadirse los obstáculos estructurales

que estorban el desenvolvimiento de la agricultura, obstáculos que a la vez han acentuado la inflación y han sido reforzados por ella; además, la producción agrícola no parece haber tenido bastantes incentivos en todas sus ramas y el mismo crecimiento lento del ingreso real no ha podido darle aquella demanda alentadora que es requisito esencial de un activo desenvolvimiento. Tal es el trasfondo del proceso inflacionista que tanto preocupa al país chileno. Comentaremos brevemente sus principales elementos.

b) *El producto bruto y los bienes y servicios por habitante.*<sup>24</sup> Ante todo la tasa de crecimiento. En los últimos diez años, 1945-54, el producto bruto de Chile sólo ha crecido al paso de la población, eso es, alrededor de 1,6 por ciento por año. En consecuencia, el producto medio por

habitante ha permanecido estacionario. Se ha interrumpido pues el proceso de persistente elevación que este índice había venido experimentando anteriormente; gracias a ese continuo ascenso al terminar la guerra (1945) el producto medio por habitante había logrado ya superar en cerca de 20 por ciento al del quinquenio 1925-29, que precede a la gran depresión. Pero después permaneció estacionario, según ya se dijo.

Sin embargo, ateniéndose solamente a estas cifras se tendría una impresión errónea de la intensidad con que se ha levantado el nivel medio de vida en Chile en relación con el que existía antes de aquella depresión. Téngase presente que la relación de precios del intercambio había caído a niveles extremadamente bajos durante este grave acontecimiento, de tal suerte que la parte del producto bruto que

**Cuadro 11**  
CHILE: INDICES DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA EN LOS ULTIMOS 20 AÑOS  
(Promedios móviles de tres años)

Años	Producto bruto	Bienes y servicios disponibles	Capital existente	Relación de producto a capital	Bienes y servicios disponibles por habitante
	(Mil millones de pesos de 1950)				(Miles de pesos de 1950)
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
1935	102,0	92,3	204,1	0,50	20,0
1936	104,0	94,4	206,0	0,50	20,2
1937	105,9	95,9	208,4	0,51	20,2
1938	108,9	98,0	211,2	0,51	20,3
1939	111,4	102,0	214,8	0,52	20,8
1940	116,8	106,6	218,6	0,53	21,4
1941	118,0	105,9	221,6	0,53	20,9
1942	120,8	106,0	223,5	0,54	20,7
1943	123,5	106,9	225,0	0,55	20,5
1944	131,2	113,7	227,4	0,58	21,5
1945	137,7	122,4	232,5	0,59	22,8
1946	140,9	128,8	239,8	0,59	23,7
1947	144,8	135,1	248,2	0,58	24,5
1948	144,6	136,8	256,5	0,57	24,4
1949	147,9	141,4	264,2	0,56	24,7
1950	148,9	145,2	272,6	0,55	25,0
1951	155,5	152,8	281,8	0,55	26,0
1952	157,8	156,5	292,0	0,54	26,2
1953 <sup>a</sup>	159,5	159,6	302,6	0,53	26,3

**FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.**

Col. (A): Las cifras del producto bruto para 1950 de un estudio inédito de la Corporación de Fomento de la Producción, han sido reajustadas sustituyendo las cifras del sector exterior por las calculadas por la CEPAL, a base de tipos de cambio de paridad de poder de compra del peso con respecto al dólar. En el estudio inédito de la Corporación de Fomento se utilizan tipos efectivos de cambio. Para los años anteriores y posteriores a 1950 el producto bruto ha sido estimado por la CEPAL a base de índices de volumen físico de producción por sectores de actividad con ponderaciones de 1950.

Col. (B): Producto bruto más importaciones de bienes y servicios y menos exportaciones de bienes y servicios.

Col. (C): La cifra de 1950 se ha basado principalmente en el estudio inédito de Ewald Hasche S., *El proceso de capitalización en Chile, 1938-50*, Universidad de Chile, Instituto de Economía, 1951. En él se presenta el valor de reemplazo depreciado del capital fijo, por actividades para el período 1938-1949. Véase la naturaleza de los ajustes introducidos a esta cifra en el *Estudio Económico de América Latina, 1951-52*, nota a la Col. 7 del cuadro 44, p. 62. La cifra de 1950 ha sido proyectada para los años anteriores y posteriores sobre la base de las cifras de inversión bruta, estimadas en la CEPAL, menos la depreciación, estimada como un porcentaje fijo para todo el período.

Col. (D): Col. (A) dividida por Col. (C).

Col. (E): Col. (B) dividida por la población total.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

se exporta ha debido cambiarse por una cantidad de importaciones hartamente menor que antes. Así se explica en gran parte que al terminar la guerra —no obstante que el producto bruto por habitante superaba en cerca de 20 por ciento al del quinquenio anterior a la depresión, como ya

<sup>24</sup> Todos éstos son datos de muy meritorios estudios realizados en Chile. Sin embargo, se presentan importantes incógnitas que sólo podrán despejarse con una investigación profunda y sistemática. Mientras tanto, los datos estadísticos retrospectivos que se presentan aquí deben considerarse como una primera aproximación de la realidad.

se dijo— cada habitante chileno disponía de 4 por ciento menos de bienes y servicios que en esa época.

No sabría interpretarse cabalmente este agudo fenómeno inflacionista de Chile sin atribuir a este hecho considerable gravitación. El esfuerzo recuperativo de la economía chilena ha debido desenvolverse en una coyuntura exterior adversa; y tan desmedrada cuantía de bienes y servicios por habitante mal podrá satisfacer con resultados positivos y perdurables aquella pugna inflacionista para redistribuirlo.

Tal ha sido uno de los elementos primordiales de la espi-

ral inflacionista y ésta ya estaba en pleno desenvolvimiento cuando, después de la guerra, vuelve a mejorar la relación de precios del intercambio exterior, recuperando una parte —aunque no muy grande— de lo que había perdido en la gran depresión. Era pues demasiado tarde para que pudiera aliviar perceptiblemente la presión inflacionaria. Pero sí tuvo consecuencias dignas de destacarse en la disponibilidad de bienes y servicios por habitante. A pesar que el producto bruto se ha estancado en la forma que se ha visto durante los últimos diez años, los bienes y servicios por habitante han aumentado a razón de 1,4 por ciento por año en término medio, debido principalmente a esa más favorable relación de precios; y así, en el curso de estos años el habitante medio de Chile ha podido por primera vez superar la cantidad de bienes y servicios de que disponía en el quinquenio 1925-29, aunque sólo en forma ligera, pues en 1954 apenas excedían en 10 por ciento al nivel medio de dicho quinquenio.

Trazada esta perspectiva de conjunto, cabe preguntarse ahora: ¿por qué se ha estancado el producto bruto por habitante, interrumpiendo su persistente crecimiento anterior?

La capitalización ha sido baja, pero no tanto como para dar tan magro resultado, pues la masa de capital ha aumentado a razón de 1,8 por ciento por habitante en este último decenio. La razón del estancamiento está en el descenso del producto por unidad de capital. Esto se observa claramente en el gráfico VI que se presenta a continuación. Mientras la masa de capital asciende, el producto por unidad de capital declina persistentemente. (Véase asimismo cuadro 11.)

Gráfico VI

CHILE: INDICES DEL CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

(Promedios móviles de tres años en miles de millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA

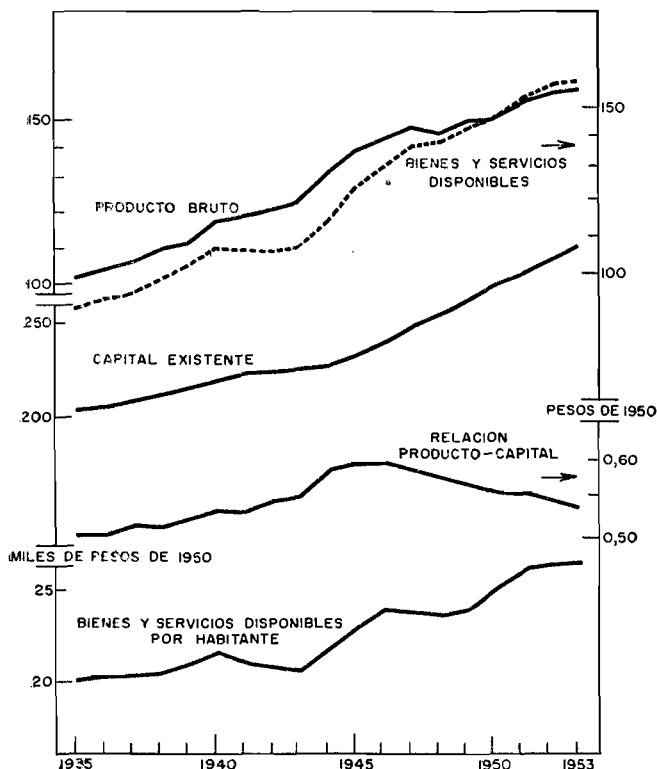


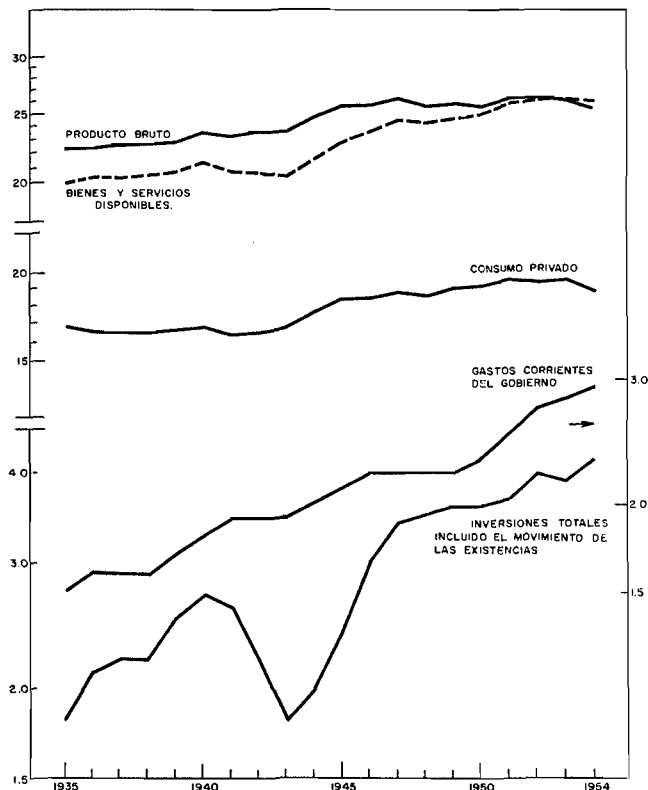
Gráfico VII

CHILE: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO, CONSUMO PÚBLICO Y PRIVADO E INVERSIONES

(Promedios móviles de tres años — Cifras por habitante)

(Miles de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



Esto no es un fenómeno exclusivo de Chile, como se ha visto en la segunda sección de este capítulo. Aparte de cambios en la composición del capital que puedan haber acarreado un menor producto, el descenso se debe en parte a que en el decenio anterior (1935-44) el producto unitario había subido anormalmente: primero a consecuencia de aquel movimiento recuperativo que sucede a la depresión; y después por el empleo tan intenso a que el capital se vió sometido durante la guerra por la escasez de estos bienes. Pero aparte de esta lógica reacción, la estrecha capacidad para importar ha de haber influido desfavorablemente sobre el producto por unidad de capital, de acuerdo con las razones también expuestas en la sección II.

c) *El consumo y las inversiones.* Ya se dijo que no obstante este estancamiento del producto bruto, la disponibilidad de bienes y servicios por habitante ha crecido a razón de 1,4 por ciento por año en los últimos diez años. En esto han influido la mejor relación de precios y también un mayor ingreso neto de capitales extranjeros. Sin embargo, la incidencia de este hecho favorable sobre el nivel de vida ha sido menor de lo que a simple vista pudo haberse esperado. En realidad el consumo privado por habitante sólo ha aumentado en la pequeña proporción de 0,3 por ciento por año, o sea en 3,3 por ciento en los diez años dado el carácter acumulativo de la tasa. Esto sugiere que una parte muy apreciable del incremento de bienes y servicios ha tenido otro destino: fué absorbida por los gastos corrientes del estado y las inversiones. En efecto, los gastos corrientes cre-

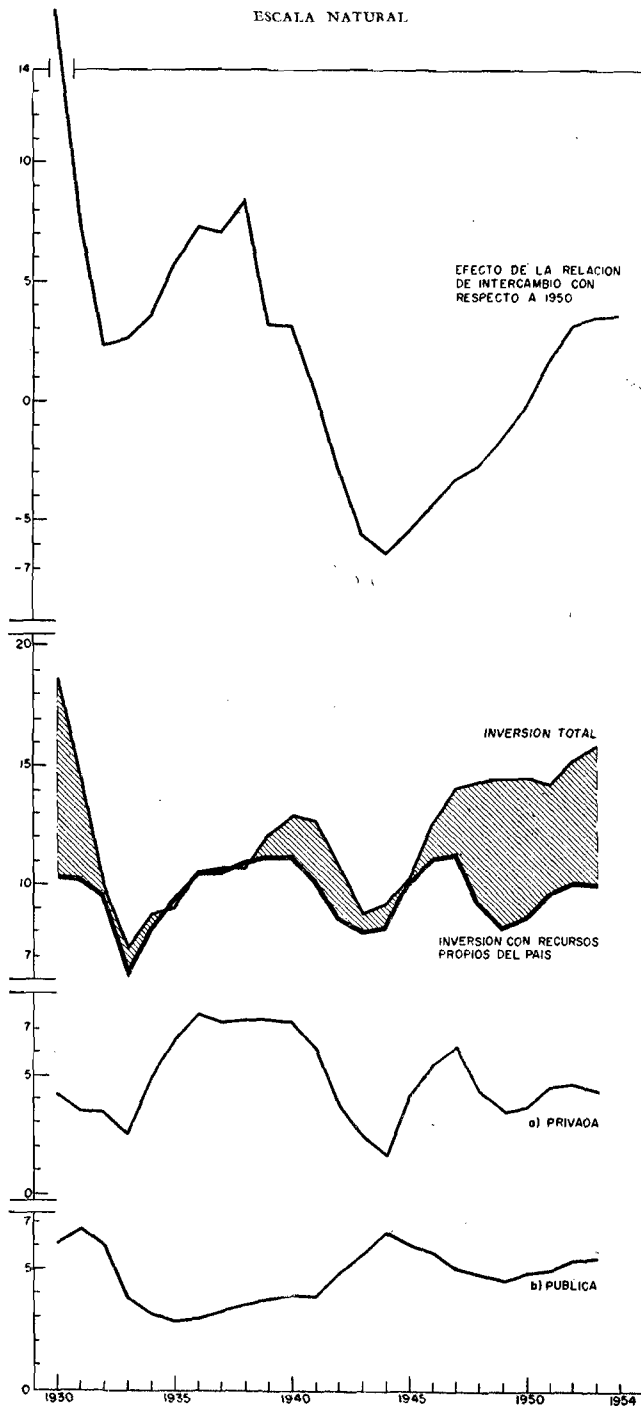
cen a razón de 3,6 por ciento anual por habitante y mientras en 1945 constituían el 9,2 por ciento de los bienes y servicios disponibles, diez años después, en 1954, llegaban al 10,4 por ciento. A su vez, las inversiones se acrecentaron en 4,2 por ciento anual por habitante.<sup>25</sup> (Véase gráfico VII).

Gráfico VIII

CHILE: EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO SOBRE LAS INVERSIONES

(Promedios móviles de tres años en porcentos de los bienes y servicios disponibles)

ESCALA NATURAL



<sup>25</sup> Las cifras se refieren a inversión bruta total, es decir, incluyen variaciones de las existencias. Estas están compuestas en su mayor

A pesar de este aumento de las inversiones, Chile sigue teniendo un coeficiente relativamente bajo. Es el caso típico de un país que no ha conseguido elevar la capitalización con sus propios recursos; y si el coeficiente ha subido del modo que se ha visto se debe a las inversiones extranjeras. Esto se nota claramente en el gráfico VIII, en que se comparan las alternativas de la relación de precios del intercambio con el coeficiente de inversiones dividido en sus

Cuadro 12

CHILE: COMPOSICION DE LA INVERSION Y EFECTO DE LA RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(Promedios móviles de tres años en porcentos de los bienes y servicios disponibles, excluyendo variaciones de las existencias)

Años	Efecto de la relación de intercambio con respecto a 1950	Inversión total	Inversión con recursos propios	Inversión privada	Inversión pública
	(A)	(B)	(C)	(D)	(E)
1930	16,4	17,9	10,3	4,2	6,1
1931	7,4	14,0	10,2	3,5	6,7
1932	2,3	9,9	9,4	3,4	6,0
1933	2,6	7,5	6,3	2,5	3,8
1934	3,6	8,8	8,1	4,9	3,2
1935	5,7	10,0	9,4	6,5	2,9
1936	7,3	10,8	10,5	7,5	3,0
1937	7,1	11,2	10,5	7,2	3,3
1938	8,3	11,5	10,9	7,3	3,6
1939	3,2	11,9	11,1	7,3	3,8
1940	3,1	11,7	11,1	7,2	3,9
1941	0,2	11,2	10,0	6,1	3,9
1942	-2,9	10,2	8,5	3,6	4,9
1943	-5,6	9,9	7,9	2,3	5,6
1944	-6,4	10,1	8,1	1,6	6,5
1945	-5,5	11,8	10,1	4,1	6,0
1946	-4,4	13,0	11,1	5,4	5,7
1947	-3,3	13,6	11,2	6,2	5,0
1948	-2,8	13,5	9,1	4,3	4,8
1949	-1,6	12,9	8,1	3,5	4,6
1950	0,2	13,4	8,5	3,6	4,9
1951	1,6	13,4	9,5	4,5	5,0
1952	3,1	14,1	10,0	4,6	5,4
1953 <sup>a</sup>	3,5	13,7	9,9	4,4	5,5
1954 <sup>a</sup>	3,6	..	..	..	..

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

Col. (A): Véase nota <sup>a</sup> del Cuadro 15.

Col. (B): Para el período 1940-52, las cifras básicas de la Corporación de Fomento fueron ajustadas por cálculos independientes realizados por la CEPAL de las cifras de importación de bienes de capital, valoradas de acuerdo con los tipos de cambio de paridad del poder de compra. Asimismo se han sustituido las cifras de inversiones en obras públicas calculadas por la Corporación de Fomento de la Producción por estimaciones realizadas en la CEPAL.

Col. (C): Se ha calculado deduciendo de la inversión total la entrada de capitales extranjeros privados y la utilización de créditos externos por parte del gobierno.

Col. (D): Col. (C) menos Col. (E).

Col. (E): Es el resultado de una investigación realizada en la CEPAL, sobre cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

principales componentes. (Véase además cuadro 12.) Obsérvese como en estos últimos diez años son las inversiones extranjeras —representadas por la superficie sombreada— las que han permitido crecer al coeficiente. El coeficiente de inversiones fijas con recursos propios del país fluctúa en tor-

parte por cobre, materias primas y productos en elaboración de la industria. Si se excluyen de las inversiones las variaciones de las existencias, la tasa de crecimiento por habitante se reduce a 2,6 por ciento en el último decenio.

no a un nivel estable correspondiente a un coeficiente medio de 10 por ciento de los bienes y servicios disponibles en el último cuarto de siglo. Este coeficiente medio bruto representa un coeficiente neto de apenas 4 por ciento de capital fijo, por lo cual no es de extrañar que, tomado todo este período en su conjunto, el crecimiento del producto bruto por habitante haya sido tan moderado.

En esas fluctuaciones del coeficiente de inversiones con recursos propios tiene también influencia perceptible la relación de precios del intercambio, aunque no en forma tan marcada como en el conjunto de América Latina: el coeficiente ha descendido menos que la relación durante la depresión mundial y la guerra, y también ha subido menos que ella desde la terminación de ésta; por lo tanto, el consumo ha sido el elemento moderador de estas fluctuaciones del coeficiente. Pero en todas ellas parece dominar la influencia de la relación de precios, salvo un breve lapso, precisamente después de la terminación de la guerra, cuando el empleo de las reservas monetarias acumuladas en el transcurso de ella permitió una rápida elevación del coeficiente, que, después de un corto retroceso, vuelve a acompañar el mejoramiento de la relación de precios. Fuera de este breve lapso, no se nota que los factores inflacionarios hayan logrado impeler hacia arriba el coeficiente. Pero cabe admitir que estos factores contribuyeron a amortiguar su caída cuando cae la relación de precios, y en tal caso también habría que admitir su responsabilidad al moderarse la elevación del coeficiente cuando ocurre el fenómeno contrario.

Antes de terminar este breve análisis del movimiento de las inversiones conviene mirar las dos últimas líneas del gráfico VIII en que el coeficiente de inversiones con recursos propios se divide en sus dos principales componentes: inversión pública y privada. Sus movimientos suelen ser opuestos; mientras el coeficiente de inversión privada ha subido rápidamente después de la guerra para retroceder y volver a subir, aunque en forma moderada, la inversión pública ha decrecido y sólo en los últimos años tiende a subir con suavidad. En cambio, los gastos corrientes del estado crecen al ritmo relativamente fuerte que se ha visto y sobre ello se volverá más adelante.

d) *La distribución de la población activa y la insuficiencia de capital.* Chile habría necesitado seguramente un ritmo más vigoroso de acumulación de capital para introducir con mayor eficacia los cambios estructurales que la gran depresión mundial ha forzado súbitamente en su economía. Antes de este acontecimiento Chile tenía exportaciones de un alto producto medio por hombre, comparado con el nivel relativamente bajo prevaleciente en las actividades internas.

El valor de esas exportaciones representaba alrededor de 29 por ciento de los bienes y servicios disponibles; ahora en cambio sólo tiene el 18 por ciento. Así se explica que la principal actividad exportadora, la minería, tenga menos población activa que antes. En consecuencia, al crecer la población activa ha debido buscar ocupación en las actividades internas, que, como acaba de decirse, tenían menor productividad y la siguen teniendo, pues apenas han crecido. (Véase el cuadro 13.)

Cuadro 13

CHILE: PRODUCTO BRUTO POR PERSONA ACTIVA  
(En miles de pesos de 1950)

	1940	1952
Minería .....	104,9	115,7
Agricultura .....	37,0	40,2
Industria y construcción .....	66,7	63,3
Otras actividades .....	83,0	87,7
Total .....	65,1	70,7

FUENTES Y MÉTODOS: Cifras del producto bruto divididas por la población activa estimada por la Corporación de Fomento de la Producción.

Anótese de pasada que el crecimiento de 8,6 por ciento del producto bruto *por persona activa* entre 1940 y 1952 no contradice lo que se dijo antes acerca del estancamiento *por habitante* en el último decenio, pues el aumento se registra entre 1940 y 1944.

¿A qué ocupaciones internas ha ido el incremento de la población activa? El cuadro 14 nos permite averiguarlo. El incremento ha sido en término medio de 2,5 por ciento por año en el conjunto de esta población. Pero la población empleada en la agricultura apenas ha crecido en 1,1 por ciento. Es éste un fenómeno característico de todo país en desarrollo y parece ser que en Chile, a pesar de esa tasa relativamente baja, hay una cantidad apreciable de mano de obra que podría eliminarse con la mejor aplicación de la técnica prevaleciente en el mismo país.<sup>26</sup> En cuanto al incremento de la población no absorbido por la agricultura, ha ido con más intensidad a los servicios personales y la administración pública —con tasas anuales de 3,9 y 4,2 por

<sup>26</sup> Véase *Análisis de algunos factores que obstaculizan el incremento de la producción agropecuaria en las provincias de Santiago y Valparaíso, ensayo de investigación usando el método de muestreo estadístico* (abril de 1953), documento E/CN. 12/306; pp. 14 ss.

Cuadro 14

CHILE: POBLACION ACTIVA  
(Miles de personas)

	1940	1952	Tasa de crecimiento anual	Proporción en el total de la población activa	
				1940	1952
Minería .....	98,6	92,2	— 0,6	5,6	3,9
Agricultura .....	620,5	709,1	1,1	35,4	30,0
Industria y construcción, comercio y transportes .....	623,4	900,1	3,1	35,6	37,9
Administración pública .....	118,8	188,3	3,9	6,8	8,0
Servicios personales .....	290,0	476,9	4,2	16,6	20,2
Total .....	1.751,3	2.366,6	2,5	100,0	100,0

FUENTE: Corporación de Fomento de la Producción, estudio inédito.

ciento, respectivamente— que a la industria, la construcción, los servicios públicos y el comercio, en que el crecimiento fué de 3,1 por ciento anual.

Este más fuerte ritmo de absorción de los servicios personales y la administración pública es en gran parte una manifestación de la insuficiencia dinámica de la economía chilena para acrecentar el ingreso real. Son actividades que requieren escaso capital por persona ocupada en relación con las otras ramas de la economía. En lo tocante a los servicios personales, podría pensarse a simple vista que se trata del mismo fenómeno de los países desarrollados en donde, al aumentar el ingreso por habitante, se acrecienta con gran elasticidad la demanda de servicios calificados de alta remuneración. Pero éste no parece ser el caso de Chile: prevalecen aquí los servicios personales de escasa remuneración en los cuales se disimula en realidad un sobrante de gente que no ha podido absorberse en ocupaciones de productividad relativamente más alta. En realidad, Chile no ha dispuesto de capital suficiente para hacerlo como en los países económicamente avanzados. Por otro lado, sin pretender dar una explicación unilateral al crecimiento intenso del personal empleado en la administración pública, sobre todo en los gastos corrientes del estado, no cabe duda que ello refleja también en cierta medida ese fenómeno de insuficiencia dinámica: parte de la población activa —especialmente de la clase media— que no encuentra ocupación productiva en las actividades económicas privadas, presiona en forma constante sobre el sector público, que cumple así, por la fuerza de las circunstancias, una función absorbente de no escasa significación social.

Sin embargo, frente al estancamiento de las inversiones públicas en los últimos diez años, cabría preguntarse si parte de los recursos que cubrieron el incremento de los gastos corrientes del estado no hubiera podido dedicarse más bien a acrecentar dichas inversiones. Tal supuesto no carece de interés. Hay cierto tipo de inversiones públicas que tiene un coeficiente de importaciones bajo y que, en consecuencia, puede aumentar sin encontrar en seguida los mismos obstáculos exteriores con que tropiezan la mayor parte de las inversiones privadas a causa de su elevado coeficiente de importaciones. Habría que avanzar más en la investigación para responder a esta pregunta y tener en cuenta, también, la incidencia directa que una política diferente pudo haber tenido en las remuneraciones reales de los servidores públicos.

e) *La capacidad para importar.* Aquí está otro de los graves escollos que se oponen al desarrollo de la economía chilena. En todos los países latinoamericanos la capacidad para importar se contrajo sensiblemente durante la gran depresión. Pero después, no sólo pudo recuperar lo perdido, sino que sobrepasó el nivel que tenía antes, y en el último quinquenio la capacidad para importar en el conjunto de América Latina llegó en promedio anual a 7.010 millones de dólares de 1950, o sea 60 por ciento más que en 1925-29. Desgraciadamente no ha sucedido así en Chile: su capacidad para importar media anual en el período 1950-53 fué de 32.800 millones de pesos de 1950, lo cual representa un descenso de 40 por ciento con respecto al promedio anual del quinquenio precedente a la depresión. Mucho más intensa resulta la caída si se relaciona con los bienes y servicios disponibles; mientras en ese quinquenio lejano la capacidad para importar constituía una proporción considerable de aquéllos, a saber, 59 por ciento, en 1950-53 apenas formaba el 21 por ciento de esos bienes y servicios.

En esta sensible declinación absoluta y relativa de la capacidad para importar en Chile se conjugan dos factores principales: el estancamiento de las exportaciones y el des-

censo de la relación de precios del intercambio. Las cifras relativas a los dos quinquenios extremos son clara prueba de ello. (Véase el cuadro 15).

**Cuadro 15**

CHILE: CAPACIDAD PARA IMPORTAR EN FUNCION DE LAS EXPORTACIONES Y SUS PRECIOS RELATIVOS  
(En millones de pesos de 1950)

Periodos	Exportaciones	Efecto de la relación de intercambio con referencia a 1950 <sup>a</sup>	Capacidad para importar <sup>b</sup>	Porcentaje sobre los bienes y servicios disponibles
1925-29 . . . .	27.700	27.100	54.800	59
1950-53 . . . .	29.200	3.600	32.800	21

FUENTES Y MÉTODOS: CEPAL.

<sup>a</sup> Ganancia o pérdida proveniente de las variaciones de la relación de precios del intercambio con respecto a 1950. Se define como un producto del valor de las exportaciones, a precios de 1950, por las variaciones en el índice de la relación de precios del intercambio con respecto a dicho año.

<sup>b</sup> Por falta de informaciones completas, se ha excluido la entrada neta de capitales.

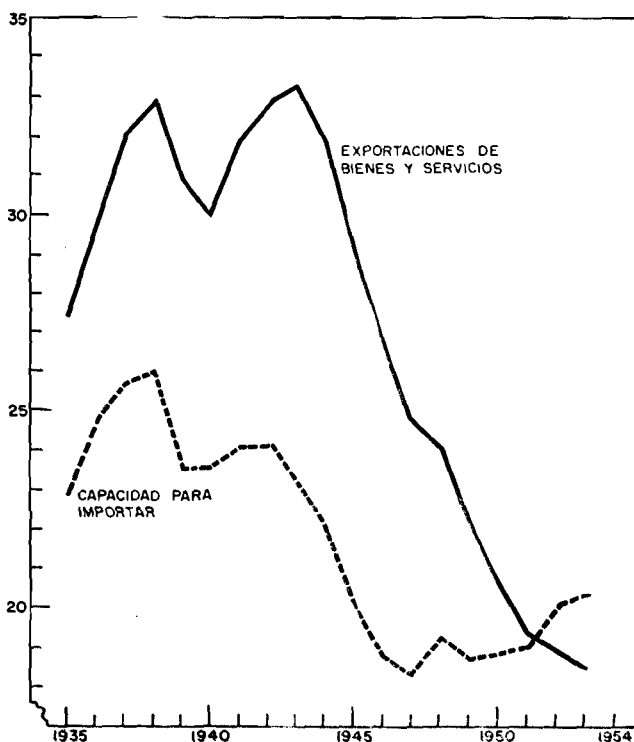
Necesita aclararse la expresión "estancamiento" aplicada a las exportaciones. Resulta así si se comparan esos dos quinquenios extremos a fin de explicar mejor el origen del fenómeno que se comenta. Pero si se observa el período intermedio compruébase que el movimiento recuperativo de las exportaciones después de la depresión, las llevó a un nivel apreciablemente más alto que el que antes habían tenido. Así puede verse en el gráfico IX.

**Gráfico IX**

CHILE: EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

(Promedios móviles de tres años en porcentajes de los bienes y servicios disponibles)

ESCALA NATURAL





En los últimos diez años el descenso de las exportaciones es fuerte y persistente; y si la capacidad para importar ha subido ligeramente a pesar de este hecho, se debe al mejoramiento de la relación de precios y al mayor ingreso neto de fondos extranjeros en ese período. (Véase asimismo cuadro 16).

**Cuadro 16**

CHILE: EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS  
Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
(Promedios móviles de tres años en porcentajes de los bienes  
y servicios disponibles)

Años	Exportaciones de bienes y servicios	Capacidad para importar
1935	27,4	22,8
1936	29,7	24,8
1937	31,9	25,7
1938	32,9	26,0
1939	30,9	23,5
1940	29,9	23,5
1941	31,8	24,0
1942	32,8	24,1
1943	33,2	23,2
1944	31,8	22,0
1945	29,2	20,1
1946	26,6	18,8
1947	24,8	18,3
1948	24,0	19,2
1949	22,3	18,7
1950	20,6	18,8
1951	19,4	19,0
1952	18,9	20,0
1953 <sup>a</sup>	18,5	20,3

FUENTE: CEPAL.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

Ese ligero ascenso de la capacidad para importar no ha podido, desde luego, resolver el grave problema con que Chile se ve enfrentado en esta materia. Por el contrario, es muy aguda la tensión en su balance de pagos y el país sólo dispone ahora de divisas para sus necesidades corrientes de más apremio, sin posibilidad de disponer de gran margen para importaciones de bienes de capital.<sup>27</sup>

Ya se ha dicho que todo esto es en gran parte consecuencia de factores exteriores adversos, que Chile no ha podido corregir. Cabe preguntarse sin embargo si se ha hecho todo el esfuerzo interno necesario para contrarrestar en alguna medida las consecuencias de tales factores sobre las exportaciones. Este punto se discute mucho en el país, y parece conveniente presentarlo aquí en la forma más objetiva posible. Dos órdenes de factores se aducen para explicar lo ocurrido: la índole especial de las dos grandes exportaciones chilenas —el cobre y el salitre—, y la política de cambios y precios.

Por lo que toca a lo primero, cabe señalar que el salitre reduce persistentemente su proporción en el consumo mundial, desplazado por el nitrato sintético; y que el cobre, aparte de ser un material estratégico, es objeto de importantes decisiones gubernativas. El carácter estratégico del cobre ha influido en la determinación del gobierno de los Estados Unidos de fijarle un precio máximo durante la segunda guerra mundial; y asimismo ha traído consigo en los tiempos actuales el compromiso de las autoridades chilenas de limitar su venta a ciertos mercados. Por otro lado, el estado chileno tiene una importante participación en el valor

del cobre exportado, mediante el impuesto y la utilidad de cambio. Esto requiere interpretarse con perspectiva de tiempo. La proporción del valor del cobre que le quedaba a la economía chilena en otros tiempos era en verdad muy reducida: por ejemplo, en 1928 había sido apenas de 22 por ciento. Los instrumentos fiscales y el aumento de salarios lograron después que quedase en el país una proporción cada vez mayor del valor del cobre exportado, que ha oscilado en torno a 75 por ciento en los últimos tres años. La incidencia de ello en las utilidades de las compañías cupreras parece haber sido uno de los factores principales que les indujeron a buscar otros campos de inversión. Ante la escasez provocada por el conflicto de Corea, esas compañías, al igual que otras productoras de cobre, prefirieron participar en el programa de inversiones en minas marginales de los Estados Unidos —donde obtenían mejor remuneración para su capital— antes que aumentar la producción chilena; las minas marginales producirán aproximadamente unas 300 mil toneladas por año; la producción chilena de la gran minería ha sido de 350 mil toneladas en promedio en los 3 últimos años y se estima en 408 mil toneladas para 1955. Este trato del cobre ha sido objeto recientemente de una revisión por el gobierno de Chile. Los posibles efectos de esta medida sobre las futuras exportaciones, y el mejor aprovechamiento de la capacidad de producción, que ahora no se emplea completamente, se examinan en otro lugar.<sup>28</sup>

El valor de las exportaciones de cobre está limitado por el precio tope fijado por las compañías cupreras en los Estados Unidos, a fin de prevenir la sustitución de este metal por otros productos como el aluminio, que le aventajan en determinados usos cuando la relación de precios pasa de cierto nivel. ¿Hasta qué punto esta política que afecta los precios actuales del metal contribuirá a preservar en el futuro su mercado?

Las utilidades de cambio provenientes del cobre y el salitre se dedican a subsidiar las importaciones de artículos de primera necesidad. Pero además de ello el resto de las exportaciones chilenas están sometidas a tipos de cambio que no siguen paralelamente al alza de salarios y otros costos que acompaña a la inflación. Sólo hay que exceptuar algunas exportaciones que tienen régimen especial. Esto se ha hecho generalmente para proteger a la masa consumidora, estableciendo un tipo relativamente bajo para las importaciones de artículos que también afectan el consumo popular. No cabe duda que ello ha tendido a desalentar ciertas exportaciones. Además, algunas de ellas están sujetas a limitaciones para prevenir su escasez interna.

Es indudable que estas medidas de protección al consumidor han tenido en general el efecto inmediato que se perseguía. Pero podría preguntarse si, al debilitar el estímulo de la demanda exterior, no se ha privado a la agricultura de uno de los incentivos que más necesitaba para expandirse. En efecto, aparte de los obstáculos estructurales que limitan el desenvolvimiento agrícola de Chile, y a que ya hemos aludido,<sup>29</sup> hay que reconocer que el escaso crecimiento del ingreso chileno ha contribuido a un débil incremento de la demanda real de productos agrícolas.<sup>30</sup> Una más activa demanda exterior pudo haber estimulado el mejor empleo de la tierra agrícola chilena, aparte de aliviar la tensión exterior de pagos. Por lo demás, se insiste también en Chile acerca de la posibilidad de estimular exportaciones nuevas. Sobre ello se volverá más adelante.

<sup>28</sup> Véase *infra*, pp. 935s., y Segunda parte, cap. VII, pp. 163s.

<sup>29</sup> Véase *supra*, p. 26, nota 25.

<sup>30</sup> Véase a este respecto *Estudio económico de América Latina*, 1949, publicación de las Naciones Unidas, documento E/CN.12/164/Rev.1 (nº de venta: 1951.II.G.1); p. 303.

<sup>27</sup> Véase *infra*, Segunda parte, cap. VII, pp. 156ss.

f) *La sustitución de importaciones.* Al examinar este hecho no ha de olvidarse que la inestabilidad de las exportaciones ha llevado a Chile, así como a otros países latinoamericanos, a poner preferentemente el acento en la sustitución de importaciones. Y no cabe dudar que si se lograran medidas positivas para atenuar esa inestabilidad, se facilitarían considerablemente la adecuada coordinación de estímulos que tiendan a la vez a proseguir la sustitución de importaciones y a promover las exportaciones.

Por otro lado, parece ser que en esta materia de sustitución se ha avanzado más en el campo de la industria que en el de la agricultura. Chile es un país que importa alrededor del 12 por ciento de su consumo de trigo, y el 15 por ciento de la carne. El trigo ha estado sujeto a una política de precios que, si bien habría seguido el curso de la inflación, no parece haberse manifestado hasta hace poco en una fijación oportuna del precio. Como las posibilidades de expansión de la superficie triguera resultan limitadas, el punto clave está, a juicio de los expertos, en la contribución de la genética que haga posible un aumento de los rendimientos. Por lo que se refiere a las carnes, los especialistas señalan también la investigación y acción técnicas para aumentar el rendimiento de las pasturas; concuérdase además en que una política estable y persistente en favor del desarrollo ganadero deberá ser complemento indispensable de esta acción técnica.<sup>81</sup>

## 2. *Cómo se ha desarrollado el proceso inflacionista*

a) *La disminución del ingreso real y la inflación.* Como se dijo al comenzar, el proceso inflacionista de Chile tiene su origen en la gran depresión mundial, cuando el sector público y los distintos grupos del sector privado de la economía del país inician la pugna por mantener su parte de antes en un ingreso real que había descendido violentamente. La inflación fué en verdad el único arbitrio de que pudo disponerse para levantar la actividad económica chilena del muy bajo nivel a que había descendido. Pero una vez impulsado el movimiento de recuperación, el éxito final de una política expansiva depende del punto en que se detiene. En efecto, en este movimiento se llega a un nivel de actividad en que, habiéndose empleado en su mayor parte los factores desocupados y desenvuelto la capitalización en la medida que la capacidad para importar permite, la inflación comienza a irse en vicio, pues en vez de traer consigo un sustancial aumento del ingreso, se resuelve en la conocida espiral de precios y salarios.

En esta pugna apareció desde un comienzo en Chile un elemento relativamente nuevo en América Latina: la organización sindical de obreros y empleados en defensa del salario real. Era ya tradicional el empleo del instrumento inflacionista por el estado y los empresarios para conseguir una mayor cuota en el ingreso real de la colectividad. Y si muchas veces se había logrado ese propósito fué principalmente a expensas de la remuneración de las masas trabajadoras, o del aumento que les hubiera correspondido en el incremento general de la productividad. Esto ha ocurrido,

<sup>81</sup> Todo ello requiere inversión adicional de capital, que Chile sólo puede hacer dentro de limitados alcances. El gobierno está empeñado en un plan agrario, auspiciado por el Banco Internacional y la FAO, a fin de ofrecer a la agricultura chilena los recursos y la ayuda técnica que requiere. Pero no hay que olvidar que por sobre esas dificultades que han entorpecido el desenvolvimiento de la producción agrícola chilena, gravitan obstáculos de índole estructural; y es lógico preguntarse hasta qué punto las medidas de aliento rendirán los resultados que pudiera esperarse si no se van removiendo esas trabas que impiden el empleo más adecuado y eficiente de la tierra agrícola disponible.

y sigue ocurriendo en nuestros días, en varios países latinoamericanos en que una débil organización sindical no ha permitido defender la remuneración de las masas trabajadoras en el proceso inflacionista. Dicho de otro modo, la amplitud del desplazamiento de ingreso real en este proceso depende del mayor o menor vigor de aquella organización. En Chile hay un factor especial que ha contribuido a su robustecimiento. Ya antes de la depresión sólo alrededor del 40 por ciento de la población activa trabajaba en la agricultura, en contraste con la elevada proporción de 65 por ciento que prevaleció en ese período en la mayor parte de América Latina. Esa corriente de mano de obra barata que afluye continuamente de las zonas rurales a las ciudades, fué menos intensa en Chile que en otros países, y contribuyó así al afianzamiento de la organización sindical. Además, ésta supo evitar la influencia depresiva que sobre el nivel de salarios hubieran podido ejercer grupos urbanos marginales cuya aptitud para defenderse de la inflación ha sido más bien precaria.

Así pues, a la aptitud tradicional del sector público para captar una mayor porción del ingreso real del sector privado, y a la de los empresarios, dentro de este sector, para dilatar inflacionariamente la cuantía de sus utilidades, vino a contraponerse la acción sindical en defensa y elevación de los sueldos y salarios.

Ahora bien, cuando el ingreso real de la colectividad en su conjunto no ha disminuído y la inflación sólo ha modificado su reparto en desmedro de las masas trabajadoras, la recuperación de la cuantía de antes dista mucho de encontrar obstáculos infranqueables. Pero no sucede así cuando el ingreso real se ha contraído: entonces la pugna por volver a situaciones anteriores lleva a la espiral de precios y salarios. La espiral chilena parece pues tener su origen en la gran vulnerabilidad de su economía a las fluctuaciones y contingencias exteriores.

Esto no significa que la espiral haya sido una imposición inevitable de los acontecimientos. Una política expansiva de reactivación de la economía no necesita terminar en aquélla; pero desata impulsos que es difícil contener más tarde, aunque se haya logrado restablecer un nivel satisfactorio de ingreso real.

No es nuestro propósito realizar por ahora una investigación de estos hechos, muy interesantes por cierto, sino explicar la índole de aquellos impulsos para que se comprenda mejor el carácter y la complejidad de la presión inflacionaria que tiende a agravarse en nuestros días.

b) *Elementos que promueven la espiral inflacionista.* Es indudable que el sector público ha tenido y sigue teniendo un papel importante en la espiral. El impacto de la depresión ha sido allí sumamente intenso. Baste considerar que en 1929 el 58 por ciento de los ingresos del gobierno central provenía de recaudaciones directamente afectadas por factores exteriores; esta proporción se redujo a 27 por ciento en 1932. El mantener los gastos en cuantía superior al monto de las recaudaciones llevó al déficit fiscal, y éste tuvo la virtud de estimular la reabsorción por la economía de los factores productivos desocupados.

Es claro que la expansión inflacionaria provocada por el déficit tenía que elevar los precios y las utilidades de los empresarios y que a ello debía seguir el empeño de ajustar los sueldos y salarios a los mayores precios. Sin embargo, se concibe que este ajuste pudiera realizarse sin llevar a una nueva elevación de los precios. Mientras el aumento de remuneraciones pueda absorberse y se absorba efectivamente por las utilidades de los empresarios, los precios no tienen por qué volver a subir; ese aumento es un mero correctivo

de una deformación en el reparto del ingreso real. Pero si los empresarios, en vez de acudir a sus utilidades para realzar ese ajuste, se dirigen al sistema bancario y éste consiente en expandir el crédito con este propósito, sobreviene inevitablemente una nueva elevación de los precios, y el aumento logrado en los sueldos y salarios termina por disiparse en esta forma. Este es uno de los posibles orígenes de la espiral; pero no el único.

En una situación como la que consideramos, aun cuando el reajuste de las remuneraciones se hubiese cumplido a expensas de las utilidades, no se hubiera podido recuperar la remuneración real anterior a la gran depresión mientras los bienes y servicios disponibles por habitante siguieran siendo inferiores a los de antes, como ocurrió hasta tiempos muy recientes, según ya se ha comprobado. El comprensible empeño en hacerlo, en aumentar para ello los sueldos y salarios más allá de lo que permiten aquellas utilidades, contribuye también a dar impulso a la espiral, puesto que lleva a los empresarios a recurrir asimismo a la expansión inflacionaria del crédito.

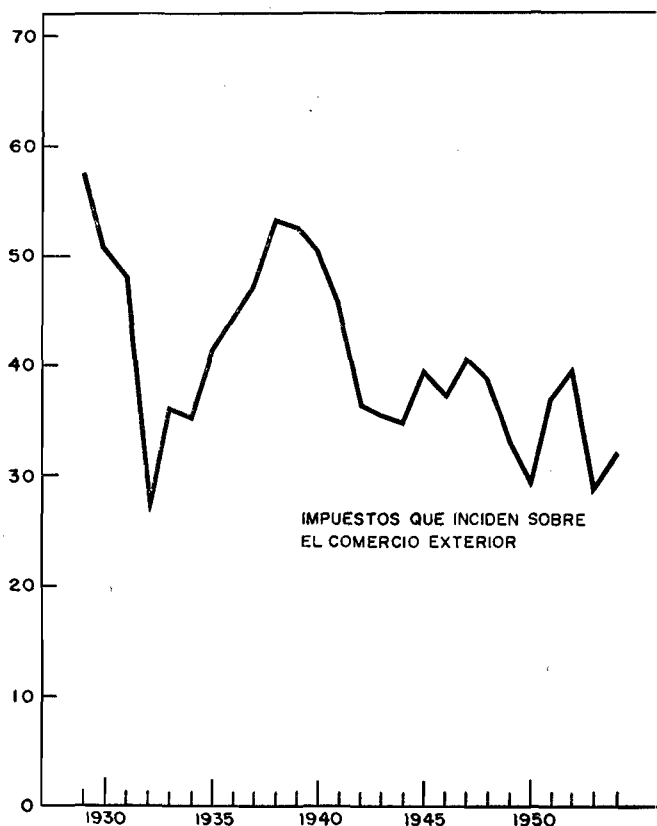
Se concibe también que los empresarios, habiendo hecho uso de sus utilidades para reajustar las remuneraciones, se dirijan al sistema bancario en procura de nuevos créditos para sus inversiones de capital; si las utilidades se han comprimido en tal forma que no queda margen para inversiones, la expansión crediticia que con este objeto realice el sistema bancario va necesariamente acompañada del alza de los precios y el aumento de las utilidades: que se detenga o no la espiral dependerá en tal caso de que se detenga o no la

Gráfico X

CHILE: COMPOSICION DE LOS INGRESOS TOTALES DEL GOBIERNO CENTRAL

(En porcientos del total de ingresos tributarios)

ESCALA NATURAL



presión de nuevos aumentos de sueldos y salarios. Y es difícil hacerlo cuando su contenido real es inferior al de antes, por ser también menor la cuantía de bienes y servicios por habitante.

El alza de precios y remuneraciones hace inevitable la devaluación monetaria. Esta podrá diferirse en las fases favorables del balance de pagos; pero sólo será para imponerse con mayor apremio cuando empeoren las cuentas exteriores. A su vez, la devaluación provoca la necesidad de nuevos ajustes de sueldos y salarios, dando así nuevo aliento a la espiral.

No sabría decirse en qué forma y medida se han combinado en Chile, a partir de la depresión mundial, esos diversos elementos de la espiral. Pero no es aventurado afirmar que el déficit fiscal ha contribuido con frecuencia a darle más amplitud. Sin embargo, para juzgar este hecho hay que recordar una vez más la dependencia del sector público de recaudaciones afectadas por factores exteriores. Es cierto que en los últimos diez años la proporción de estas recaudaciones en el conjunto de los ingresos fiscales ha declinado notablemente, pues en término medio ha sido de 35 por ciento en comparación con aquella cifra tan elevada de otros tiempos. (Véase a este respecto el gráfico X.) Pero con todo, las fluctuaciones a que continuamente están sujetas esas entradas fiscales afectadas por factores exteriores son un elemento de gran inestabilidad que suele conducir al déficit, aunque no inevitablemente. En efecto, el aumento circunstancial de tales entradas, a raíz del curso favorable de los factores exteriores, lleva generalmente al sector público a expandir sus gastos; y cuando sobreviene el movimiento inverso, las dificultades para reducirlos provocan la acentuación del déficit o el aumento de los impuestos. Acerca de las consecuencias inflacionarias de lo primero no cabe insistir; en cuanto a lo segundo, si se tratara de impuestos directos no las habría; pero dado el monto creciente que los impuestos indirectos han llegado a adquirir en la evolución fiscal chilena, cabe preguntarse si tratar de aliviar el déficit con su aumento no ha traído un nuevo elemento de presión inflacionaria: al recaer en gran parte estos impuestos sobre las masas trabajadoras, éstas reaccionan lógicamente en procura de nuevos aumentos de remuneraciones que ensanchan la espiral.

No cabe duda de que el déficit fiscal ha influido también en la aceleración del ritmo del proceso inflacionario, sobre todo en los últimos años; sin embargo, el porcentaje anual del alza de precios mayoristas es mucho más importante que la proporción que el incremento de crédito provocado directamente por el déficit ha representado en el total del medio circulante. (Véase el cuadro 17.) Hay, pues, una manifiesta diferencia de intensidad entre la incidencia del déficit y el alza de precios, lo que no podría ser sino el resultado de la fuerte presión inflacionaria proveniente del sector privado de la economía.

Esta consideración sobre el déficit lleva a examinar otro aspecto ligado estrechamente a él. Ha sido punto importante de la política fiscal chilena otorgar un subsidio a ciertas importaciones de consumo popular por medio de tipos preferenciales de cambio. Esto ha constituido un apreciable alivio para las masas consumidoras; pero el alza de precios provocada por el déficit fiscal tiene que haber neutralizado parte de este alivio.

No es ésta la única forma en que los factores exteriores inciden sobre el proceso inflacionario de Chile. Las variaciones de la relación de precios del intercambio, a la vez que influyen en el sector público ejercen sensible influencia en el sector privado. Cuando mejora la relación, el alza de los precios de exportación suele también ir acompañada por

la de la importación, aunque con menor amplitud. La elevación consiguiente en los precios internos trae consigo la necesidad de elevar las remuneraciones. Pero esto no tiene por qué dilatar la espiral si el alza se limita a lo que podría absorberse por el aumento de las utilidades provenientes directa o indirectamente del mejoramiento en la relación de precios. Por otro lado, el alza de salarios no podría mantenerse cuando esta relación desmejora; y el muy comprensible esfuerzo en lograrlo lleva necesariamente a la acentuación de la espiral.

Cuadro 17

CHILE: MEDIO CIRCULANTE, AUMENTO DE LOS CREDITOS BANCARIOS AL GOBIERNO E INTENSIDAD DEL AUMENTO DE LOS PRECIOS

Años	Circulante al comienzo de cada año (En millones de pesos de 1950)	Variación de los créditos bancarios al gobierno, al 31 de diciembre de cada año		Variación anual del índice de precios mayoristas
		En porcentajes del circulante a comienzos de cada año		
1945	6.823			
1946	8.028	656	8,2	21,3
1947	10.005	603	6,0	27,1
1948	12.878	— 62	— 0,5	16,0
1949	16.234	406	2,5	12,8
1950	19.659	759	3,9	17,4
1951	20.296	951	4,7	30,8
1952	27.123	3.830	14,1	24,0
1953 <sup>a</sup>	35.701	5.410	15,2	22,1
1954 <sup>a</sup>	54.160	4.383 <sup>b</sup>	8,1 <sup>b</sup>	57,0

FUENTE: CEPAL, sobre publicaciones oficiales del Banco Central de Chile.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Aumento hasta el 31 de noviembre de 1954.

A todos estos elementos que contribuyen a intensificar el movimiento de la espiral de precios y salarios se añade otro que ha ido tomando creciente importancia: la aptitud cada vez mayor de los grupos rezagados en el proceso inflacionista para conseguir el reajuste de sus remuneraciones. En los comienzos de la espiral hay vastos grupos sociales que no están organizados para defenderse: sus sueldos y salarios van a la zaga del aumento de los precios. Es precisamente el retardo en el reajuste de estos grupos lo que permite a otros bien organizados conseguir en cierto momento aumentos de remuneraciones reales superiores a los que en otra forma habrían conseguido, dada la disponibilidad de bienes y servicios. Pero conforme aquellos grupos rezagados se van organizando y reaccionan con menor lentitud al alza de los precios, el ritmo de la inflación tiene forzosamente que acelerarse, si es que no mejora sustancialmente la cantidad de bienes y servicios a distribuir por habitante. En efecto, si los grupos rezagados reaccionan más prontamente, originan nuevas alzas de precios que, a su vez, traen consigo sin tardanza la reacción de los grupos originariamente mejor organizados, y así sucesivamente.

Aunque no puede decirse que en Chile todos los grupos hayan logrado iguales aptitudes de defensa e iniciativa, las diferencias se van reduciendo. Más aún, hay grupos como el de jubilados, que en otros países figuran entre las víctimas más graves de la inflación, y que en Chile han logrado seguir en cierto modo el alza de los precios en virtud de

leyes recientes que hacen reajustables, de acuerdo con las variaciones en el costo de la vida, el pago de los retiros.

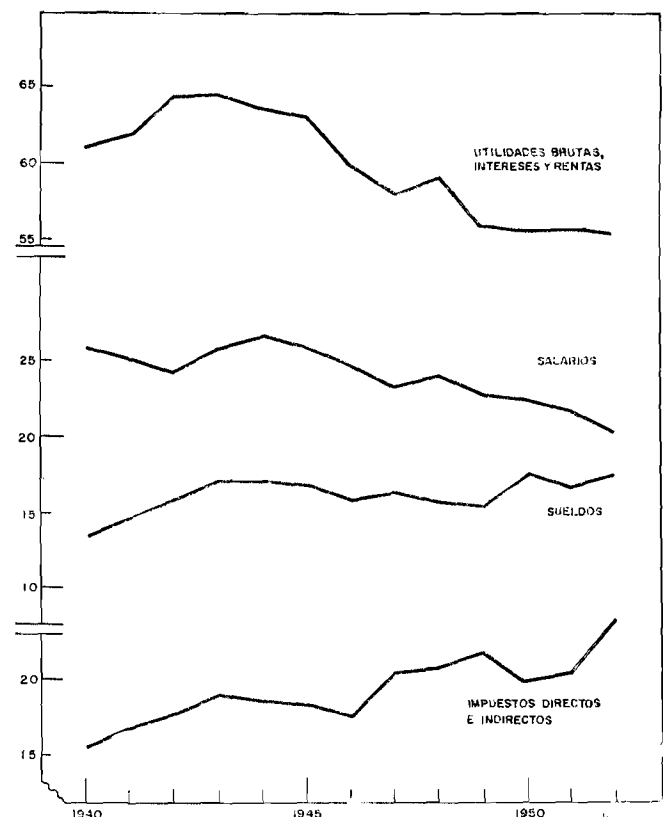
En una investigación del proceso chileno de inflación sería muy interesante determinar el papel que ha desempeñado el estado en el reajuste de los grupos rezagados; y hasta qué punto estos reajustes han influido sobre la espiral. En este sentido es digno de examinarse la significación y el efecto del aumento masivo de 20 por ciento de los salarios en 1939.<sup>32</sup> ¿Se trata de un mero reajuste que pudo absorberse por las utilidades de los empresarios? La elevación de 15,7 por ciento ocurrida al año siguiente en los precios mayoristas podría indicar que gran parte de este aumento de remuneraciones ha contribuido a acentuar la espiral si no fuese que comienza también entonces el alza de los precios de importación a raíz de la segunda guerra.

Finalmente, no podría decirse por ahora qué papel han tenido en la espiral las inversiones de los empresarios mediante el crédito de los bancos, si bien se sabe que sus resultados concretos no han sido muy perceptibles, a juzgar por el bajo coeficiente de inversiones.

Gráfico XI

CHILE: SUELDOS, SALARIOS, UTILIDADES BRUTAS, INTERESES Y RENTAS E IMPUESTOS  
(En porcentajes del total de bienes y servicios disponibles)

ESCALA NATURAL



Todos estos elementos de presión inflacionista actúan sobre una masa disponible de bienes y servicios que presenta continuas fluctuaciones a través de su lento crecimiento. Es claro que en el curso de estas fluctuaciones, un aumento de la masa disponible —por factores externos o internos— tiende a aliviar la presión, así como una disminución a in-

<sup>32</sup> Los sueldos no parecen haber aumentado en igual medida. El sueldo vital de Santiago sólo lo hizo en 6 por ciento entre 1938 y 1939.

tensificarla. Sin embargo, es tan grande la magnitud de aquellos elementos, comparada con la fluctuación de año en año en la cuantía de los bienes y servicios, que lo primero prevalece necesariamente sobre lo segundo en el ritmo de aumento de los precios, salvo cuando en ello influyen en forma directa la fluctuación de los precios internacionales.

c) *Consecuencias de la inflación sobre la distribución de los bienes y servicios disponibles.* Explicado así a grandes rasgos el mecanismo de la pugna inflacionaria, cabe preguntarse cuáles han sido sus consecuencias en la distribución de

los bienes y servicios disponibles. Para averiguarlo se necesitaría un caudal de estadísticas de que no se dispone generalmente en los países latinoamericanos. Afortunadamente, en el caso de Chile la Corporación de Fomento de la Producción ha tenido el mérito de compilar desde 1940 series estadísticas de gran interés, que permiten elaborar los datos que se presentan en el cuadro 18 y en el gráfico XI.<sup>38</sup> Se ha podido así distribuir los bienes y servicios en las cuatro categorías siguientes: a) utilidades de los empresarios, arrendamientos e intereses; b) salarios; c) sueldos; y d) impuestos directos e indirectos.

Cuadro 18

CHILE: INGRESO DISPONIBLE POR TIPO DE REMUNERACION

Años	Ingreso disponible (1)	Sueldos (2)	Salarios (3)	Utilidades brutas, arrendamientos e intereses	Sueldos	Salarios	Utilidades brutas, arrendamientos e intereses
					(En porcentos de bienes y servicios disponibles)		
(En millones de pesos de 1950)							
1940	105.166	14.006	27.109	64.051	13,3	25,8	60,9
1941	111.442	16.088	27.441	67.913	14,6	25,0	61,8
1942	107.116	16.205	24.858	66.053	15,8	24,2	64,4
1943	113.357	18.007	27.117	68.233	17,1	25,7	64,6
1944	120.600	19.204	29.783	71.613	17,1	26,5	63,7
1945	129.919	20.671	31.736	77.512	16,8	25,8	63,0
1946	131.829	20.754	32.329	78.746	15,8	24,6	59,8
1947	128.200	21.469	30.411	76.320	16,3	23,1	57,9
1948	139.571	22.115	33.752	83.704	15,6	23,8	58,9
1949	128.177	21.047	30.867	76.263	15,4	22,6	55,8
1950	138.714	25.448	32.472	80.794	17,5	22,3	55,5
1951	143.731	25.413	33.098	85.220	16,6	21,6	55,6
1952	148.374	27.824	32.137	88.413	17,4	20,1	55,4

FUENTES Y MÉTODOS: Véase nota 33.

Durante todo el período la proporción de los salarios tiende a disminuir persistentemente; podría pensarse que este empeoramiento ha ocurrido en favor de las utilidades de los empresarios, según solía ocurrir en las inflaciones tradicionales de América Latina. Pero no ha sido así: tanto las utilidades como los arrendamientos e intereses disminuyen también su participación, y sólo a partir de 1950 parece detenerse este descenso en el conjunto de esta categoría. No se dispone desgraciadamente de cifras posteriores a 1952 que nos permitan conocer el curso reciente de estos fenómenos.

Por el contrario, los sueldos y los impuestos directos e indirectos han mejorado su proporción en el conjunto. No sabría decirse si este aumento de la proporción de los sueldos en el conjunto de los bienes y servicios disponibles es o no una reacción a algún empeoramiento que pudo haber ocurrido antes de 1940. Pero de todos modos demuestra la gravitación de los empleados en la pugna inflacionaria.

En cuanto al estado, ya se dijo antes cómo habían crecido sus gastos corrientes; aquí encontramos la contrapartida de ello en los impuestos que ha percibido.

Dados el escaso incremento de los bienes y servicios disponibles y la proporción declinante de los salarios, no sería aventurado suponer que los salarios reales de Chile no han tenido aumento significativo —si es que ha habido aumento— en los trece años que abarcan las estadísticas mencionadas. ¿Cómo se habrá dividido entre el salario y el sueldo medio el escaso incremento de 0,3 por ciento anual en el consumo privado?

Esto no quiere decir que entre los asalariados no pueda

haber grupos que por la actividad en que trabajan o por la mejor eficacia de su organización hayan mejorado su situación real; pero en todo caso habrá sido a costa del empeoramiento de otros grupos en los que se concibe que incluso haya disminuído el salario real. Una consideración análoga podría hacerse en materia de sueldos. Por lo demás, ello es manifestación típica del proceso inflacionista, que trae siempre estas disparidades.

Es posible que tales disparidades contribuyan a explicar las variaciones en la intensidad de la inflación, medida a través del alza de precios mayoristas. Con el fin de dar una idea de ello se presenta el gráfico XII, en cuya primera

<sup>38</sup> Cifras estimadas sobre series de ingreso neto real a costo de factores, calculadas por la Corporación de Fomento de la Producción. El procedimiento seguido fué el siguiente:

1. Las series reales, que se encontraban expresadas en valores constantes de 1940, se expresaron en pesos de 1950 multiplicándolas por la relación de precios de los índices usados por la Corporación para deflacionar cada grupo entre 1950 y 1940.

2. Las series resultantes se agruparon en tres grandes categorías: a) sueldos, b) salarios y c) ingresos patronales, utilidades, intereses y arrendamientos.

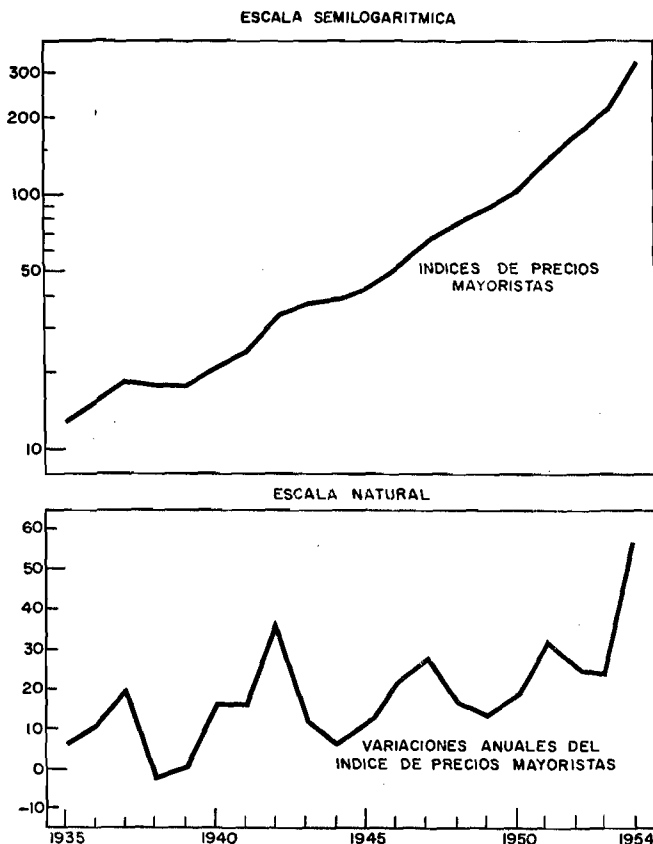
3. Para pasar del ingreso neto a costo de factores al ingreso disponible se le dedujo a cada uno de los tres grupos el monto de los impuestos directos, que se obtuvo reagrupando las cifras oficiales y haciendo algunas imputaciones. Seguidamente se agregó a los sueldos y salarios las transferencias recibidas por estos sectores por concepto de imposiciones patronales a cajas de previsión. Luego se agregaron los cargos por depreciación del capital existente al sector que recibe utilidades, intereses y rentas, obteniéndose así los ingresos brutos disponibles de este sector.

4. Por último, se expresó cada una de estas tres categorías en porcentos del total de bienes y servicios disponibles para el consumo y la inversión.

parte —en escala relativa— se advierte que la intensidad de la inflación tiende a acentuarse en los últimos años; la segunda parte del gráfico —en escala absoluta— concierne a las variaciones anuales de esa intensidad. Nótese los continuos altibajos de esa línea: una fuerte alza de los precios va seguida por otra más débil, a la que sucede una más intensa elevación. (Véase asimismo el cuadro 19.) En esto influyen sin duda varios factores; uno de ellos podría ser

Gráfico XII

CHILE: INTENSIDAD DEL AUMENTO DE LOS PRECIOS MAYORISTAS



la desigual aptitud de los diversos grupos para defenderse o tomar la iniciativa en la espiral. La presión de los grupos más fuertes podría en un año dado provocar un alza muy intensa en los precios; al año siguiente el alza podría ser menos fuerte por haber tocado el turno a los grupos rezagados de menor aptitud defensiva. Pero se trata de una mera conjetura, y es de esperar que pueda disponerse de estadísticas de salarios reales para conocer mejor estos fenómenos.

### 3. El planteamiento presente del problema

a) *Su gravedad.* El país chileno atraviesa por una grave situación, que reconocen por igual gobierno y opinión pública. En las páginas anteriores se ha tratado de esclarecer a grandes rasgos el juego de elementos que la determinan. Hecho este análisis, ha llegado el momento de definir los términos en que se plantea el problema de la inflación, cuya trascendencia sobrepasa las proporciones de una simple preocupación nacional. Por su significación y proyecciones, el caso de Chile interesa también a la política de cooperación internacional. Justificase, pues, al final de estas consideraciones desentrañar claramente los elementos fundamentales

del problema. Se intentará hacerlo bajo tres aspectos íntimamente ligados entre sí: la eliminación de la presión inflacionaria, el equilibrio exterior y la atenuación de la inestabilidad.

Ninguno de estos aspectos puede considerarse por separado en orden a soluciones. Cualquier solución parcial podría malograrse. Esto ha sido probado por los hechos. No se trata de un problema aislado de estabilización de precios o salarios, o de política monetaria o fiscal. Ni se trata de un problema de inversiones, ni de medidas cambiarias o precios, ni de estímulo de exportaciones y restricción de importaciones. El problema chileno abarca estos diversos aspectos, pero por sobre todo ello domina un hecho fundamental. Se ha insistido en que las actuales manifestaciones de la inflación chilena son la consecuencia de una pugna por distribuirse una masa de bienes y servicios por habitante que había disminuido violentamente en la gran depresión y que, después de recuperar con gran tardanza lo que antes había perdido, ha seguido creciendo con gran lentitud. En consecuencia, no sería admisible separar arbitrariamente el tratamiento de la inflación de la apremiante necesidad de acelerar el ritmo de desarrollo económico de este país. Así pues, a los tres aspectos antes señalados se agregan al final algunas consideraciones acerca de este último punto.

Como se dijo más arriba, las líneas que siguen son un simple planteamiento de los términos del problema de la inflación en Chile. No representan en forma alguna recomendaciones concretas para resolverlo, sino un examen objetivo de la índole y alcance de estos términos. Más aún, este planteamiento tampoco entraña afirmar o negar la conveniencia de actuar en cualquiera de las alternativas que se mencionan más abajo, pues ello nos llevaría indebidamente a un campo ajeno al nuestro en que los factores políticos suelen tener mayor importancia que los de orden técnico; y no nos cabe prejuzgar acerca de si es o no políticamente posible, oportuno o aconsejable emprender tal o cual política antiinflacionista.

b) *La presión inflacionaria interna.* Esta presión, según se ha visto, proviene principalmente de tres sectores: i) los

Cuadro 19

CHILE: INTENSIDAD DEL AUMENTO DE LOS PRECIOS (1950 = 100)

Años	Índice de precios mayoristas	Variaciones anuales
1935	13,8	6,1
1936	15,3	10,9
1937	18,3	19,6
1938	17,8	- 2,7
1939	17,8	—
1940	20,6	15,7
1941	23,8	15,5
1942	32,3	35,7
1943	36,1	11,8
1944	38,1	5,5
1945	42,2	10,8
1946	51,2	21,3
1947	65,1	27,1
1948	75,5	16,0
1949	85,2	12,8
1950	100,0	17,4
1951	130,8	30,8
1952	162,2	24,0
1953	199,4	22,9
1954	313,0	57,0

FUENTE: Servicio Nacional de Estadística.

empleados y obreros; ii) el estado, y iii) los empresarios. Se manifiesta en un exceso persistente de los ingresos monetarios sobre la masa de bienes y servicios disponibles. El problema consiste, pues, en aliviar gradualmente este exceso hasta que la presión desaparezca.

i) *El sector de obreros y empleados.* Dentro de los limitados recursos de la economía chilena, cabe preguntarse en qué formas podría eliminarse en este sector el exceso del ingreso monetario. La mención\* que se hará en seguida no significa recomendar ninguna de ellas ni de sus posibles combinaciones. Sólo pretende señalar un dato esencial del problema: sin eliminar la presión de este sector no será posible contener la espiral, por más que se pueda operar satisfactoriamente en los otros aspectos; así como podría ser contraproducente prescindir de estos otros aspectos para concentrar aquí el esfuerzo antiinflacionista.

En primer lugar, ¿sería posible evitar nuevos aumentos de sueldos y salarios que no estén acompañados por un aumento equivalente de la productividad o de la relación de precios del intercambio? Este tipo de estabilización de sueldos y salarios ofrecería considerables dificultades prácticas. Si en un momento dado del proceso de inflación se examinan los ingresos de los distintos grupos de obreros y empleados, se observarán grandes discrepancias: unos grupos habrán obtenido aumentos recientes que sobrepasan el incremento de precios con respecto a un cierto punto de partida; otros estarán en posición más o menos equilibrada; y, finalmente, los de más allá habrán quedado rezagados. Es natural que estos últimos resistan una operación estabilizadora que les cierra toda esperanza momentánea de recuperar lo perdido. No es sólo eso, sino que aun aquellos grupos avanzados o en relativo equilibrio tampoco suelen favorecerla, pues esperan conseguir nuevos aumentos que mejoren su ingreso real; y todos temen que a la estabilización de los salarios no siga la de los precios.

Si esta primera respuesta fuera negativa, correspondería formular una segunda pregunta, ¿sería posible que los aumentos de sueldos y salarios se concediesen solamente a los grupos rezagados hasta conseguir una adecuada relación entre los distintos grupos? Es claro que estos aumentos provocarían nuevas alzas de precios, que irán disminuyendo su intensidad hasta terminar por completo, una vez que se haya logrado esa adecuada relación, y siempre que los otros grupos no reaccionen y no subsistan fuentes inflacionistas en otros sectores. Si subsistieran, esta operación resultaría ilusoria y acaso impracticable. Pues bien, esas alzas de precios provenientes del reajuste de los rezagados traerán consigo la disminución del salario real de los otros grupos, que por su anterior situación relativa no tuvieron aumentos. Si no se desea consolidar las desigualdades existentes en un momento dado, ¿habría otra solución para mejorar a los rezagados sin desmedro de los que avanzaron más en la espiral inflacionista? ¿Sería aquello prácticamente posible en la realidad de Chile, donde aun esos grupos avanzados —salvadas algunas situaciones especiales— tienen, a pesar de serlo, un ingreso real precario?

Se ha hecho referencia a una relación adecuada de sueldos y salarios. Si la inflación chilena fuera reciente, podría considerarse como tal la que existía en un período representativo anterior.<sup>34</sup> Pero en el presente caso no es algo que

<sup>34</sup> En este sentido, el programa de estabilización aplicado por los Estados Unidos durante la guerra tuvo puntos de referencia cercanos que facilitaron su ejecución. Recuérdese que allí se presentó también un considerable exceso inflacionario proveniente, por un lado, del empleo completo de la mano de obra y el capital, y, por otro, de la parte tan elevada del producto que tuvo que dedicarse a propósitos bélicos. Sin embargo, los precios apenas subieron en 14 por ciento durante esta emergencia (años 1942-45). A dos factores se debió el éxito de

parezca realizable. En consecuencia, para determinar los grupos avanzados o rezagados se requeriría establecer esa relación, tarea a su vez nada fácil dados los distintos intereses en pugna.

Si tampoco fuera afirmativa la respuesta a la segunda pregunta, correspondería ahora formular una tercera: ¿sería admisible el ajuste de los sueldos y salarios en proporción decreciente con respecto a su magnitud? Se concibe tomar un momento anterior como punto de referencia y realizar aumentos equivalentes a todo el incremento de los precios en las categorías inferiores de sueldos y salarios, y que la proporción de estos aumentos vaya disminuyendo a medida que se asciende en la escala de sueldos y salarios. De este modo, el promedio de aumentos será inferior al aumento de los precios, pues la presión inflacionaria se va absorbiendo tanto más cuanto más altas sean las remuneraciones. A medida que esto ocurra, irá disminuyendo la presión y el alza de precios hasta la terminación de la espiral.

La sola formulación de estas preguntas es suficiente para abarcar la extrema dificultad que ofrece la eliminación de la presión inflacionaria en este sector. No nos corresponde responder a ellas, pero sí afirmar que alguna respuesta positiva es inevitable, si se quiere contener la espiral de la inflación. El ingreso a redistribuir es muy reducido y no se concibe un aumento sustancial a breve plazo, salvo circunstancias imprevisibles; de esta suerte, toda corrección lleva consigo de modo necesario el perjuicio de algunos en relación con otros. Por tanto, ninguna medida podría tomarse sin la colaboración de los distintos grupos sociales a fin de compartir, dentro de sus posibilidades, el sacrificio requerido por la terminación del proceso inflacionista. Más adelante se hará referencia a la participación de los grupos de ingresos holgados en este sacrificio.

Habrásé confirmado, por lo demás, que la solución no es de aquellas que están al alcance del instrumento monetario, por eficaz que éste fuere. Trátase de un delicado problema de relaciones humanas en que acaso corresponda a la política desempeñar un papel mucho más importante que el planteamiento y la ejecución técnicos de un programa estabilizador.

ii) *El sector público.* Es de suyo evidente que si no se termina con la expansión del crédito provocada por el déficit fiscal sería inútil y tal vez contraproducente tratar de extirpar la presión inflacionista del sector de empleados y obreros. Para remediar el déficit subsisten los tres expedientes clásicos, y sus posibles combinaciones: la reducción de gastos, el aumento de los impuestos y el empréstito. ¿En qué términos se plantea la posibilidad de aplicar estos expedientes en el caso chileno?

En cuanto a la reducción de gastos, es general el temor a los efectos deprimentes que podría tener sobre el conjunto de la actividad económica de un país. En realidad, esto es lo que ha pasado en la experiencia reciente de algunos países latinoamericanos. ¿Es éste un resultado inevitable? Depende de la posibilidad práctica de seguir una política compensatoria de la disminución de los gastos fiscales. En cuanto estos gastos se refieren a adquisiciones del estado, es claro que sobrevendría una contracción de la actividad económica si la disminución del gasto público no se neutralizara con un aumento del gasto privado, y los efectos de esta contracción serían de magnitud mayor que el del factor que

la contención inflacionaria. Primero, a la eficiencia del mecanismo administrativo de control de precio, salario y beneficio. Segundo, a que supo mantenerse el incentivo a invertir y expandir la producción no obstante el aumento de la carga tributaria. De ahí el extraordinario nivel de la demanda de consumo en la demanda de postguerra, que no sólo fué el resultado del aumento del ingreso real sino también de la mejora en su distribución.

las habría provocado. No cabe duda que el aumento de los sueldos y salarios de los grupos rezagados en el sector de obreros y empleados podría tener estos efectos compensatorios.

¿Cabría aplicar la reducción de gastos no sólo a las adquisiciones del estado sino también a la cuantía del personal? Aparte de todas las comprensibles dificultades de otro orden que suscita esta pregunta, la reabsorción del personal desocupado encontraría muy serios obstáculos, pues dada la insuficiencia dinámica de la economía chilena, no sería fácil absorber el personal sobrante sino en la medida en que aumente el ritmo de crecimiento de la ocupación del país por mayores inversiones.

Dadas las dificultades que esto comporta, es el caso de preguntarse qué efectos positivos podría tener en Chile la cancelación de las vacantes que ocurrieran en la Administración a fin de compensar en un cierto número de años las consecuencias del rápido aumento de los gastos corrientes ocurridos en los años recientes.

Se ha hablado de los gastos corrientes del estado y no de sus inversiones. ¿Podría pensarse en la reducción de éstas, si se recuerda su estancamiento en los últimos diez años y la urgente necesidad de ampliar las inversiones básicas del país?

Como quiera que se conteste a estas otras preguntas, si no fuera posible o aconsejable eliminar o reducir sensiblemente el déficit fiscal mediante la reducción de los gastos, ¿qué posibilidades ofrece el sistema fiscal para lograr un aumento de las recaudaciones impositivas? ¿Hasta qué punto podrán mejorar éstas por una mejor percepción según se ha sugerido con frecuencia?

En cuanto a la posibilidad de aumentar los impuestos, es necesario considerar dos grandes categorías: los impuestos que recaen sobre la gran masa de la población y los que afectan principalmente a los grupos de ingresos holgados. Los primeros han crecido en 135 por ciento entre los quinquenios 1935-39 y 1950-54; en cambio, los que gravan aquellos grupos sólo lo han hecho en 61 por ciento. (Véase cuadro 20.) Es cierto que los subsidios al consumo han contrapesado las consecuencias de este hecho. Aparte de las consideraciones de otro orden que podrían hacerse: ¿sería compatible el aumento de los impuestos indirectos con el propósito de aliviar y extirpar la presión inflacionaria en el sector de obreros y empleados? ¿No se harían mucho más difíciles con ello las medidas de reajustes que se han planteado más arriba?

Sólo quedan, pues, los impuestos directos, que recaen sobre los grupos de ingresos más holgados. En este caso no tiene por qué aumentar la presión inflacionaria, siempre que el sistema bancario actúe en forma concordante con la política fiscal. Pero hay otros aspectos a considerar. ¿Qué incidencia podría tener la elevación de los impuestos directos sobre el coeficiente de inversiones privadas, que es por demás bajo? ¿Sería posible aplicar en Chile medidas fiscales que estimulen la capitalización y al mismo tiempo permitan gravar progresivamente el consumo de estos grupos? No es ésta una pregunta ociosa, pues hay países que han logrado establecer una distinción de esta naturaleza con el propósito de hacer compatible el aumento de los recursos fiscales con el estímulo a las inversiones. Todo esto requeriría un estudio a fondo del actual sistema impositivo, su incidencia económica y social, la mejor forma de aumentar su percepción y las reformas que el desarrollo económico y la justicia tributaria hacen aconsejables.

En cuanto al empréstito: ¿cabría pensar en empréstitos externos mientras continúe el proceso inflacionista? Y en materia de empréstito exterior: ¿sería aconsejable o posible acudir a él para cubrir una parte de las inversiones públicas y aliviar el déficit a fin de dar suficiente margen de tiempo para que puedan tomarse otras medidas conducentes al equilibrio presupuestario?

Queda por considerar, finalmente, un aspecto importante del sector público. Como se dijo en otro lugar, la venta de cambio a tipos preferenciales para las importaciones de artículos de primera necesidad representa un subsidio importante al consumo de la gran masa de la población. Este subsidio representa el 12 por ciento de los ingresos reales de los empleados y obreros entre 1950 y 1952. Por otra parte, su cuantía excede a la del déficit fiscal, lo cual podría sugerir, a simple vista, la posibilidad de buscar aquí, al menos en parte, la solución de este aspecto del déficit. Pero en seguida se presenta esta grave objeción: ¿la presión inflacionaria que así se eliminaría no volvería a surgir con el mismo vigor en el sector de los empleados y obreros por el alza de precios que acarrearía la supresión del cambio preferencial? ¿Y podría pretenderse que esta presión inflacionaria se reabsorbiese en este mismo sector mientras hubiera aún margen disponible para gravar el consumo de los grupos de ingresos holgados? En fin de cuentas, esa reabsorción del exceso inflacionario plantea un problema esencialmente social y político, como es determinar qué grupos están en mejores condiciones que otros para contribuir al

Cuadro 20

CHILE: COMPOSICION DE LA CARGA TRIBUTARIA

Promedio anual por períodos	En millones de pesos de 1950			En porcentos del total	
	Total	Sobre el consumo y las rentas de las personas <sup>a</sup>	Otros impuestos	Sobre el consumo y las rentas de las personas <sup>a</sup>	Otros impuestos
1935-39 .....	11.191,9	2.274,2	8.917,7	20,3	79,7
1950-54 <sup>b</sup> .....	19.658,2	5.334,3	14.323,9	27,1	72,9
Variación en porcentos entre 1935-39 y 1950-54 .....	75,6	134,6	60,6		

FUENTE: Datos básicos del Departamento de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda.

<sup>a</sup> Comprende impuestos directos a las personas e impuestos indirectos sobre el consumo.

<sup>b</sup> Con respecto a los años 1953 y 1954 se tomaron en cuenta cifras provisionales.



sacrificio momentáneo de ingreso real exigido por una política antiinflacionista, en el caso de que se decida que ella es oportuna y practicable.

En este sentido, junto al instrumento impositivo corriente podría considerarse también la posibilidad de actuar con medidas extraordinarias que reduzcan súbitamente la masa del circulante. Pero aquí también, la concepción técnica de la medida es sólo un aspecto de la compleja realidad del caso chileno.

iii) *El sector de los empresarios.* Al plantear los problemas de este sector, cabe examinar tres aspectos: la posibilidad de soportar aumentos en gravámenes; el empleo del instrumento monetario para evitar nuevas presiones inflacionistas, y el ajuste de precios a costos en ciertas situaciones especiales. A lo primero ya se ha hecho cierta referencia antes. En cuanto a lo segundo, trátase de un caso típico en que la autoridad monetaria puede ejercer su influencia sin otras limitaciones que las de su propia determinación y la eficacia de sus medios técnicos. Si, extirpadas las otras fuentes inflacionarias, el sistema bancario respondiese a las demandas de créditos para inversiones, por útiles que éstas fuesen, el alza de precios provocada por ello podría llevar nuevamente a la espiral. No nos referimos solamente a las inversiones fijas; es también una práctica difundida en todas partes el empleo de los recursos del sistema bancario en la financiación del capital circulante requerido por el incremento de la producción. Si esto no excede de ciertas proporciones que sólo sería posible determinar con mayor información, no habría que preocuparse por los efectos inflacionistas de esta forma de operar. No sucede así cuando el capital circulante tiene un período prolongado de gestación, como ocurre en las actividades agrícolas. Se trata de un punto que ha de considerarse dentro del problema de financiación de las inversiones, cuando se trata de prevenir futuras desviaciones en la expansión crediticia.

No es éste, sin embargo, el solo problema que tendrían en este sector las autoridades monetarias en una política antiinflacionaria. Si para eliminar la presión proveniente del sector de empleados y obreros se siguiera cualesquiera de las alternativas de gradual reabsorción del exceso inflacionario que se examinan más arriba, el sistema bancario se vería frente a requerimientos de créditos por empresarios para hacer frente a los aumentos de sueldos y salarios. Si el monto de las utilidades de los empresarios permitiera absorber una parte de estos aumentos, la reabsorción de aquel exceso sería más rápida. Este es uno de los puntos en que el sistema bancario puede tener una ingerencia considerable, según la amplitud con que concediere los créditos solicitados con este propósito.

Falta ahora considerar el tercer aspecto en este sector. Como en todos los países latinoamericanos afectados por la inflación, ha sido frecuente que las empresas de servicios públicos perjudiquen su capacidad de ganancias, desalentando las nuevas inversiones de capital y realizándose a veces una verdadera descapitalización en dichas empresas. Las tarifas no han seguido el alza de los costos, y llega un momento en que pueden ser muy graves las consecuencias de esta situación. A la larga, el alza de tarifas es desde luego inevitable dentro de los límites que aconsejan la equidad y la prudencia y teniendo en cuenta las características técnicas de las empresas. ¿Pero cuál será la oportunidad de hacerlo? ¿Hasta qué punto podría lograrse que la incidencia del reajuste llegue a realizarse en forma gradual para no acentuar desmesuradamente las dificultades, ya muy serias, que presenta la reabsorción del exceso inflacionario?

c) *El desequilibrio exterior.* No hace falta recordar aquí la razón de ser de este desequilibrio —explicada en páginas anteriores—, ni anticipar la descripción de sus manifestaciones en los últimos años, que se presenta en el capítulo pertinente.

Es otro el alcance de estas anotaciones. Chile ha llegado a una situación tal de tensión en su balance de pagos, que sin las medidas adecuadas para corregirla ni siquiera le será posible mantener el lento ritmo de crecimiento del producto bruto que prevalece en los últimos diez años. Mucho más en el caso de que se tenga el designio de acelerar su tasa de crecimiento. Con independencia de estas medidas, eliminar la presión inflacionista contribuirá a disminuir la tensión exterior, pues una parte del incremento de demanda monetaria provocada por la inflación tiende a aumentar las importaciones. Aquí también es muy importante analizar la incidencia que esto tendrá sobre el consumo de los distintos grupos sociales. Con ser esto importante, corresponde preguntarse si el desequilibrio podría corregirse sin adoptar medidas de más largo aliento que prosigan la sustitución de importaciones y estimulen las exportaciones.

Lo primero seguirá siendo difícil hasta que el gradual crecimiento del ingreso o el vigoroso desarrollo del intercambio con otros países latinoamericanos permita llegar a la dimensión más económica de ciertas industrias sustitutivas. Chile, según se señaló en informes anteriores, ha sobrepasado ya la etapa de las sustituciones fáciles en el campo industrial; se encuentra ahora en aquella otra que requiere un estudio más intensivo de sus recursos y la realización de investigaciones tecnológicas para su mejor empleo, investigaciones que en otros países abrieron prometedores caminos. El establecimiento de la industria metalúrgica ofrece, desde luego, nuevas posibilidades de sustitución que se examinarán en un próximo informe. Esas posibilidades se presentan también en la agricultura si la investigación tecnológica se combina con adecuadas inversiones de capital.

En cuanto a la posibilidad de emprender exportaciones nuevas, el caso más importante es el del papel, sin duda alguna. Opiniones autorizadas sostienen que Chile podría desenvolver exportaciones de celulosa y papel que en un tiempo prudencial alcanzarían quizá un valor tan importante como el cobre: hay materia prima, energía y otras condiciones muy favorables para la producción. Además, se habla de la posibilidad de contar con capital privado extranjero dispuesto a invertir en esta industria, complementando así el esfuerzo nacional.

Parece ser, asimismo, que Chile puede emprender otras exportaciones nuevas y alentar exportaciones tradicionales.<sup>36</sup> Ya se aludió en otro lugar a los efectos que en estas últimas ha tenido la política de cambios y precios.

Como quiera que fuese, el desarrollo de las exportaciones y la sustitución de importaciones tardará algún tiempo en dar frutos concretos. Mientras tanto, las inversiones de capital podrían encontrar escollos infranqueables en su precaria situación de divisas. A su vez, la disminución del coeficiente de inversiones, de suyo muy bajo, tendría una incidencia muy desfavorable sobre el crecimiento del producto bruto. ¿Sería posible, en tales condiciones, aplicar

<sup>36</sup> De un estudio preliminar que la CEPAL está realizando acerca de las posibilidades de aumentar las exportaciones latinoamericanas se desprende que Chile podría hacerlo con varios otros productos. Entre ellos merecen citarse las maderas, especialmente en forma semimanufacturada; la lana; ciertos productos agrícolas como cebada, lentejas y frijoles; frutas frescas y secas. Se considera también que podrían acrecentarse las exportaciones de vino y las de productos industriales, sobre todo en vidrio, hierro, acero y cobre. Se menciona también la posibilidad de desarrollar ciertas exportaciones de productos químicos partiendo del nitrato.

con éxito una política antiinflacionaria? ¿Se concibe esta política sin la colaboración del capital extranjero? Desde otro punto de vista, si se ha de dar tiempo a las medidas de reajuste fiscal: ¿podría cubrirse transitoriamente con recursos extranjeros una parte de las inversiones públicas, aliviando al mismo tiempo la tensión exterior?

d) *La inestabilidad de la economía chilena.* Chile, como todos los países latinoamericanos, es muy vulnerable a las fluctuaciones y contingencias exteriores, según ya se dijo. Pero en este caso se agrega un elemento más, que ya se ha visto: la apreciable proporción que las recaudaciones afectadas por factores exteriores tienen en el sector público. Por otra parte, si Chile lograra aumentar sensiblemente sus exportaciones, esa vulnerabilidad podría acentuarse. ¿Sería entonces inconveniente esa política? ¿O habría que combinarla con otra política anticíclica?

Conviene recordar a este respecto una de las recomendaciones sobre esta materia aprobada en la Conferencia de Río.<sup>86</sup> De acuerdo con ella, el país que, en épocas de balance de pagos favorable, absorbera parte del incremento de sus recursos de cambio extranjero y los dedicara al financiamiento de proyectos de desarrollo económico, podría completar esos proyectos en épocas de desequilibrio con créditos otorgados por las instituciones de crédito internacionales, que les darían consideración especial y hasta les concederían créditos adicionales para reembolsar los gastos en moneda extranjera ya efectuados con relación a tales proyectos. ¿Podría Chile emplear en esta forma el incremento circunstancial de recaudaciones afectadas por factores exteriores? De ser ello así, no se presentaría el problema aludido en páginas anteriores, a saber, la dificultad de comprimir posteriormente los gastos fiscales que se expandieron a favor de las recaudaciones abundantes de tiempos de bonanza. De todos modos, aunque no se aceptase aquella idea, ¿sería factible emplear en importaciones de bienes de capital el incremento circunstancial de recursos exteriores, ya sea para las inversiones públicas o las del sector privado de la economía, a fin de no dilatar inconvenientemente los gastos corrientes del Estado?

e) *La aceleración del crecimiento.* En todas las páginas anteriores hay una nota persistente: el débil crecimiento de la economía chilena, que apenas acompaña el de la población. ¿Podría Chile atacar eficazmente la inflación sin acelerar fuertemente el ritmo de su desarrollo económico? ¿Y podrá cumplir este propósito sin el concurso del capital extranjero, así en las inversiones básicas, en que tanto ha sufrido la capitalización, como en las inversiones privadas?

Es muy impresionante comprobar el débil aumento de la productividad media por persona activa apenas en el último cuarto de siglo. Por más que haya margen para aumentar la productividad por hombre por el mejoramiento técnico, con independencia del capital, las consecuencias de este hecho aumentan la necesidad del capital para absorber la mano de obra desplazada por ese incremento de productividad. En consecuencia, por donde se mire este problema, surge la imperiosa necesidad de acrecentar la masa de capital.

Si para ello se requiere el capital extranjero, ¿podrá conseguirse en la medida necesaria mientras no se contenga la inflación? ¿En qué forma se opone ésta a tal propósito? Aquí habría que examinar dos consideraciones: primera, si la inflación crea el ambiente propicio para lograr aumentos de productividad; y segunda, si estos aumentos no podrían

<sup>86</sup> Resolución 67/54 de la Reunión de Ministros de Hacienda o Economía. IV Sesión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social (Río de Janeiro, 22 de noviembre - 2 de diciembre de 1954).

ser absorbidos exageradamente por el consumo en la pugna inflacionaria con desmedro de la parte que debiera corresponder al incremento progresivo de las inversiones con ahorro nacional.

¿Significa esto que la inflación ha de terminar para que se vuelva factible el incremento de inversiones extranjeras? Al considerar en general este problema se ha sostenido que la política antiinflacionista tiene que formar parte de un programa de desarrollo económico. En términos generales esa política antiinflacionista no ha de preceder ni seguir a un programa de desarrollo sino consubstanciarse con él. ¿Habría razones que en el caso de Chile aconsejen otro parecer?

En realidad la clara noción de que es prontamente asequible el incremento del ingreso mediante un programa de desarrollo reviste una gran importancia en el cumplimiento de aquella política en cualquier país de que se trate. No se olvide que la pugna inflacionista suele ser también un desahogo psicológico; mantiene viva la esperanza de salir del precario ingreso real de que se dispone. Y aun cuando esa esperanza, excepto en uno que otro grupo, se haya visto con frecuencia defraudada, tiene un papel importante en la dinámica política y social. ¿Podrá lograrse la aceptación del sacrificio que impone momentáneamente la política antiinflacionista si no se alienta esa esperanza con la posibilidad de un aumento efectivo del ingreso? En fin de cuentas la inflación de nuestros tiempos no es sólo un fenómeno monetario sino de honda significación social. ¿Reposará sobre bases firmes el empeño de contenerla sin el vigoroso crecimiento de la economía nacional?

f) *Reflexiones finales sobre la política antiinflacionista.* Al llegar al fin de estas anotaciones sobre la inflación chilena se comprenderán los motivos por los cuales se ha repetido con insistencia el propósito de no recomendar soluciones, sino explicar a grandes rasgos su origen y desenvolvimiento y presentar esquemáticamente los términos en que se plantea el problema presente de la política antiinflacionista. Esas soluciones son fundamentalmente de carácter político y social y escapan al ámbito del presente estudio. Como que la eliminación del exceso inflacionario comporta en forma ineludible tomar medidas de redistribución del ingreso en que tienen que intervenir, junto con elementos de valoración económica, otros que evidentemente no lo son.

Estas medidas afectan la forma en que se distribuye actualmente el ingreso entre obreros y empleados, por un lado, y empresarios, propietarios y rentistas por otro, aparte de su incidencia en los diferentes grupos que intervienen en cada una de estas vastas categorías. En tal sentido, una política antiinflacionista supone determinaciones de trascendental importancia.

Dichas determinaciones conciernen primordialmente a la medida en que cada una de estas dos categorías han de contribuir a reabsorber el exceso inflacionario, que proviene, según se ha visto, tanto del sector público como del sector privado de la economía. La eliminación del déficit en el sector público requiere determinar en qué medida el estado captará una parte adicional del ingreso real de una y otra categoría en cuanto dicho déficit no hubiera podido reducirse por la compresión de gastos (lo cual también plantea un problema redistributivo). A su vez, la eliminación del exceso en el sector privado afectará también la distribución del ingreso. En el sector de obreros y empleados el exceso a reabsorber será más o menos grande según fuere la orientación de la política monetaria. Si, como ya se dijo, ésta concediese a los empresarios una cantidad de crédito menor que la requerida para pagar los incrementos de sueldos y salarios, en un plan de gradual reabsorción, parte del exceso

desaparecerá a expensas de las utilidades de aquéllos. Por el contrario, si los créditos fueran mayores y se destinaran también a inversiones, se impondría una carga adicional al sector de obreros y empleados, que haría más difícil la aplicación de la política antiinflacionista.

Estas son las dos grandes decisiones que corresponden a la política fiscal y monetaria, aparte de otras que también influyen en la redistribución del ingreso real entre esas dos categorías.

Estrechamente ligado a todo ello está el problema de la capitalización. Tales decisiones, al afectar la cuantía de las utilidades, incidirán naturalmente sobre las inversiones privadas y en consecuencia sobre el ritmo del crecimiento económico.

Al examinar con estricta imparcialidad los términos en que estas posibles soluciones se plantean, se han tenido presentes tres objetivos, además del interés intrínseco que tales soluciones ofrecen. Primero, hacer ver su intrincada complejidad y la necesidad de combinar el esfuerzo nacional con medidas de cooperación internacional para que una política antiinflacionista pueda aplicarse eficazmente. Segundo, subrayar la importancia de la colaboración de todos los grupos de la colectividad en la aplicación de las medidas antiinflacionistas, dado su predominante carácter político y social. Y tercero, recoger las enseñanzas derivadas de tan extraordinario caso de inflación.

En este sentido, no hay que perder de vista que la inflación chilena entraña un fenómeno nuevo, distinto de aquellos otros a que habría estado acostumbrada América Latina. De su examen se derivan, pues, enseñanzas que antes no hubiera sido dable recoger.

Para recogerlas, ahora se ha tratado de discernir con lógica objetividad los diversos elementos de esta experiencia chilena. Y si más de una vez, al comentar el desenvolvimiento inicial de la inflación, se ha señalado el límite más allá del cual un proceso inflacionista de tipo tradicional transformábase en peligrosa espiral de precios y salarios, no ha sido para enjuiciar una política ni sugerir lo que pudo haberse hecho en vez de lo que se hizo.

Sería un contrasentido histórico pretender que esas enseñanzas pudieran haber guiado en su tiempo el curso de los acontecimientos de los cuales surgieron ellas mismas. Téngase presente que en la época de la gran depresión mundial hasta se discutía, en todas partes, la conveniencia de una política expansiva para combatir la depresión. Por lo demás, el instrumento sindical se ensayaba, acaso por primera vez en forma sistemática, a fin de evitar el envilecimiento de los salarios reales. Para comprender la trascendencia de este hecho basta mencionar el atraso con que en otros países latinoamericanos los sueldos y salarios han seguido el costo de la vida. Habráse evitado en varios de ellos la espiral inflacionista; pero a costa de graves deformaciones en la distribución del ingreso.

## B. LOS CASOS DE MÉXICO Y LA ARGENTINA

La necesidad de detener la inflación sin acarrear perturbaciones que conspiran contra la eficaz ejecución de una política antiinflacionista constituye uno de los problemas más apremiantes de América Latina. Es cierto que en ninguno de los muchos países que se debaten en ella ha adquirido la expansión inflacionista características tan extremas como en Chile. Hay una consideración a este respecto que no puede pasarse por alto en estos comentarios. En otros países que superaron de mucho tiempo atrás los efectos de la gran depresión mundial, y que se caracterizaron por un proceso

¿Cuáles son esas enseñanzas? No es éste un problema que concierne solamente al país chileno. Muy lejos de ello. El problema es en realidad una de las consecuencias de la evolución social contemporánea. El instrumento sindical ha adquirido creciente importancia en el desarrollo económico de estos países y si no se combina con los instrumentos fiscales y monetarios no podría esperarse de estos últimos la eficacia que pudieron haber tenido en otros tiempos.

Sin esta combinación de instrumentos y sin su orientación hacia objetivos comunes, no podría esperarse de la política monetaria lo que no le es dable cumplir por sí misma. Está dentro de sus resortes prevenir las inversiones inflacionarias de los empresarios o el traslado del aumento de remuneraciones a la masa consumidora cuando hay utilidades susceptibles de absorberlas. Lo cual no es fácil, por cierto, pues requiere entrar en un aspecto también nuevo, que no había considerado en otros tiempos la política monetaria, guiada tradicionalmente en su acción restrictiva por las manifestaciones de desequilibrio exterior. ¿Cómo determinar hasta qué punto los aumentos de remuneraciones podrían absorberse por las utilidades de los empresarios sin privarlos de indispensables incentivos ni de los recursos que requirieren sus inversiones? Esto, aparte de los afinados instrumentos de análisis que supone, plantea un problema distinto en su índole al que habían tenido hasta entonces los bancos centrales y que, por difícil que fuere, no podría eludirse sin graves consecuencias. Pero allí terminan las posibilidades de eficaz cumplimiento de la política monetaria. La experiencia demuestra sobradamente que no está dentro de sus posibilidades prácticas contrarrestar las consecuencias de una política fiscal que tienda a la espiral inflacionista o evitar los efectos de una presión que, con el loable propósito de mejorar las remuneraciones más allá de los límites impuestos por la realidad, lleve a la acentuación de aquélla. En tal caso, el papel del instrumento monetario se convierte en pasivo, como no sea para consagrar en periódicas devaluaciones la creciente amplitud de la espiral.

En países tradicionalmente propensos a la inflación, en los cuales el desarrollo económico suele aparecer bajo esa forma, el instrumento sindical tiene delante de sí vastas posibilidades. No sólo se trata de defender el salario real de las pérdidas que comporta aquel proceso, sino también de evitar o contener la misma inflación colaborando en forma tal vez decisiva en el empleo de los instrumentos monetarios y fiscales. No se concibe en los países latinoamericanos una vigorosa política de desarrollo frente a los trastornos económicos y sociales que la espiral trae consigo y los nuevos elementos de inestabilidad que agrega a los de orden externo. Que esto concierne también y en alto grado a las masas trabajadoras es evidente, pues sólo una política semejante podrá crear las condiciones propicias a la elevación persistente de su nivel de vida.

inflacionista mucho menos agudo que el de Chile, la política antiinflacionista encontró tan graves obstáculos que las autoridades se vieron obligadas a reanudar la expansión. Sin embargo, estaban prevenidas de la necesidad de proceder con prudencia para evitar los riesgos que la experiencia anterior puso de manifiesto más de una vez.

¿Cuáles han sido esos escollos que dieron vida efímera a la política antiinflacionista? ¿Es que no es posible detener la inflación sin provocar una contracción en el movimiento de la economía? El planteamiento de estas preguntas es de

gran importancia práctica en el momento presente de América Latina, y parece conveniente examinarlas a la luz de la experiencia reciente de dos países: México y la Argentina, aunque sin retroceder tanto tiempo como en el caso chileno en un análisis que no se justificaría aquí por la misma índole de los fenómenos a considerar.

### 1. *La experiencia de México*

a) *Camino que siguió la política antiinflacionista.* Hay que recordar ante todo que en México la inflación tuvo efectos capitalizadores, pero a costa de una redistribución del ingreso real que permitió a los grupos holgados de la población aumentar su consumo varias veces más que el incremento de las inversiones.<sup>87</sup> Este fenómeno trajo dos órdenes de tensiones que el gobierno se propuso aliviar: una tensión social interna por el retardo de los sueldos y salarios en ajustarse al alza de los precios (sin ello no pudo haber habido mayor capitalización), y una tensión característica en el balance de pagos. Con tal propósito el gobierno mexicano restringió el volumen de las inversiones públicas cuya financiación parcial con crédito bancario había sido uno de los factores principales de la inflación. Aplicada a fines de 1952 y en la primera mitad de 1953, esta medida trajo por natural repercusión el descenso de la inversión privada, sobre la que influyeron además otras disposiciones restrictivas del crédito de que antes había disfrutado con cierta liberalidad. Esta caída de las inversiones totales, si bien contribuyó a aliviar la tensión exterior, acarreó la declinación general de la actividad económica mexicana, con el consiguiente desempleo de los factores productivos.

El caso es muy interesante por las enseñanzas que plantea. Sólo quedaban otros dos caminos para detener la inflación y evitar a la vez el descenso en el nivel de inversiones: el de cubrir la parte inflacionaria de éstas con crédito exterior; y el de acudir al aumento de impuestos con el mismo propósito. Al seguirse el segundo camino se habría podido mantener el nivel de ingreso, pero no se habría disminuído la tensión exterior, salvo con la aplicación de medidas restrictivas de la importación. Por otro lado, no se olvide que el aumento de impuestos requería un tiempo de preparación y aplicación que acaso hubiera sido algo largo en vista del apremio de las circunstancias en que se encontró la nueva administración mexicana. Sin embargo, quedaba la posibilidad de hacer uso del crédito exterior. Con ello, además de haberse mantenido el nivel de inversiones, se hubiera aliviado aquella tensión exterior y dado tiempo para adoptar medidas impositivas de largo aliento.

En un informe anterior<sup>88</sup> hemos subrayado la importancia de la cooperación exterior en una política antiinflacionista, y esta experiencia mexicana es una nueva prueba de la verdad de este aserto.

b) *Factores que condujeron a la devaluación.* Como quiera que sea, en la segunda mitad de 1953 las autoridades monetarias creyeron conveniente reanudar la política expansiva de crédito a fin de procurar la recuperación de la actividad económica. No tardaron en hacerse sentir las tensiones exteriores, y la elevación de aranceles aplicada en diciembre del mismo año hubiera tardado demasiado tiempo en surtir sus efectos, frente al apremio de las circunstancias. A todo ello vino a agregarse el empeoramiento de la relación de precios del intercambio.

Conviene detenerse un momento en esto para comprender

<sup>87</sup> Véase *supra*, pp. 22-23.

<sup>88</sup> Véase *La cooperación internacional en una política de desarrollo latinoamericana*, documento E/CN.12/359, publicación de las Naciones Unidas (nº de venta: 1954. II. G. 2).

las considerables dificultades a que se ve expuesto un país en desarrollo frente a las alternativas de la situación monetaria. Producida la tensión exterior, ese país necesita tiempo para lograr el necesario reajuste. Mientras tanto hay que acudir a la reserva monetaria: éste es su fin específico. Pero desgraciadamente, la reserva de México está expuesta a súbitos movimientos nerviosos o especulativos de fondos exteriores invertidos o depositados en el país, o de fondos mexicanos dispuestos a transferirse al exterior. A este último respecto habría una situación muy especial de liquidez que los hechos han venido a corregir; una masa considerable de títulos de crédito de entidades oficiales que el Banco de México se había comprometido a adquirir a la par y a la vista. En tales circunstancias, la reserva monetaria mexicana vino a verse amenazada por una conjunción de factores adversos que llevaron al país a la devaluación monetaria.

Al desaparecer esta situación de liquidez interna, y recuperarse hacia fines de 1954 las pérdidas de reservas que aparejaron las repercusiones psicológicas de la medida, conjuntamente con el mejoramiento del balance de pagos<sup>89</sup> se ha vuelto a robustecer la posición monetaria de México. Pero cabe preguntarse si, por sobre todo ello, un país como México no necesita disponer —además de sus reservas normales— de una apreciable masa de maniobra de créditos exteriores sobre la cual pueda girarse holgadamente para hacer frente a aquellos movimientos nerviosos o especulativos —la experiencia demuestra que suelen ser de corta duración—, dando tiempo a que actúen las medidas correctivas de desequilibrios exteriores.

c) *Índole y alcance de la devaluación en general.* Mirando estos fenómenos con perspectiva más amplia, es bien perceptible en México la convicción de que, si bien la devaluación facilita reajustes inmediatos, no constituye un instrumento a que haya que recurrir periódicamente para lograr el equilibrio temporal de las cuentas exteriores. Hay clara conciencia de que cada nueva devaluación acarrea mayores perturbaciones, sin corregir fundamentalmente los factores del desequilibrio exterior, punto importante que no podría dejarse de analizar.

Reflexiónese, ante todo, en que no obstante la importancia primordial del sector exterior, éste representa en México apenas el 13 por ciento de su ingreso total. Ahora bien, de este 13 por ciento, la parte susceptible de influirse directamente por la devaluación podría estimarse con mucha latitud en no más de 10 por ciento. Si se relaciona ambas porciones resulta que para operar con relativa eficacia sobre una porción del ingreso total que no pasa de 1,3 por ciento, es necesario someter a un reajuste completo todo el sistema de precios y costos de una economía, esto es, elevar nominalmente el valor del ingreso nacional en todas y cada una de sus partes.

Pero no es sólo eso. Conforme ese reajuste interno se ha operado, tienden a presentarse de nuevo las mismas tensiones que momentáneamente se habían corregido. En efecto, el alza del tipo de cambio del dólar actúa en forma protectorista de la actividad interna mientras no le siga el alza del costo de la producción sustitutiva interna. Pero este costo tiene que ajustarse después de cierto tiempo al alza de precios, en virtud de los mayores salarios y precios de importaciones y exportaciones. Cuando el ajuste de los costos ha terminado, desaparece esta protección transitoria y vuelve a actuar intensamente la competencia exterior. Si en tal caso no se elevan los aranceles o se aplican medidas restrictivas directas a la importación, volverá a presentarse un fenómeno de tensión exterior. Atribuir a este proceso la

<sup>89</sup> Véase capítulo II, *infra*, pp. 43ss.

repetición de las devaluaciones mexicanas sería mucho simplificar, pero no cabe duda que ha desempeñado un papel importante en ellas.

En consecuencia, no parece ser éste el instrumento que un país pueda emplear sin trastornos sucesivos para introducir los cambios de composición en las importaciones que su crecimiento económico impone en forma ineludible, no obstante el esfuerzo que se haga para desarrollar sus exportaciones de bienes y servicios. He aquí precisamente uno de los aspectos más interesantes de la política de desarrollo, y ya hemos expuesto más de una vez la posibilidad práctica de determinar con razonable aproximación los cambios de composición que un país deberá ir introduciendo a fin de evitar, o al menos atenuar, las tensiones exteriores de este origen. No hay pues razón alguna para pensar que México no tenga a su alcance medios eficaces para prevenir la posibilidad de futuras devaluaciones.

d) *Observaciones sobre el control de cambios.* Casos como éste de México, aparte del gran interés que encierran en sí mismos, lo tienen también para toda América Latina, pues es necesario un análisis basado en observaciones experimentales de esta naturaleza para derivar los principios que han de guiar una política monetaria compatible con las exigencias del desarrollo.

En este sentido surgen una serie de cuestiones entre las cuales, sin duda alguna, reviste la mayor importancia preguntarse si el control de cambios podría ser un instrumento eficaz para evitar las devaluaciones monetarias. En realidad, la contestación a esta pregunta podría encontrarse en la experiencia de otros países latinoamericanos que emplean o han empleado este instrumento. Está probado que el control de cambios puede alejar —y a veces por varios años— la devaluación monetaria en un proceso de persistente inflación. Pero tarde o temprano la devaluación tiene que hacerse, y mientras tanto se han creado condiciones que agravan las dificultades de una política antiinflacionista.

En efecto, el instrumento de control permite mantener un tipo rígido de cambio para las importaciones y las exportaciones; pero no evita que suban los precios internos de aquéllas ni de los productos nacionales en que ellas entran como componentes, salvo en contados casos en que se han podido aplicar efectivamente normas rígidas de control de precios; ni evita tampoco que suban los costos internos de las exportaciones en virtud del alza inflacionista de los precios. Las consecuencias son bien conocidas: si bien el control restringe las importaciones y mantiene un cambio fijo para las que deja entrar, no impide el alza interna de precios y la acumulación de beneficios, a veces muy cuantiosos, entre los que disfrutaban de permisos de importación. Y por el lado de las exportaciones, el alza de costos internos termina por desalentarlas, si es que no coincide accidentalmente con una elevación de los precios exteriores; es cierto que la disminución absoluta o relativa de las exportaciones podría verse compensada —y en ocasiones ha sucedido— por el incremento de la demanda interna, pero ello no resarce de la pérdida de divisas.

Todas estas consecuencias terminan por imponer la devaluación en una forma u otra, o por procurar formas de subsidio a las exportaciones, o de gravamen a las importaciones, que cumplen el mismo papel que la devaluación. En otros términos, el control de cambios puede disimular, por un tiempo más o menos largo, las consecuencias de la inflación, pero no logra evitarlas.

Desde otro punto de vista ha de reconocerse que un régimen de control de cambios no está expuesto a devaluaciones subitáneas, sino que ofrece dentro de ciertos límites, la

posibilidad de elegir el momento que se juzga más oportuno para efectuarlas. Bajo este régimen las operaciones del comercio exterior quedan, generalmente, separadas de los movimientos financieros o especulativos que se efectúan independientemente en un mercado libre, autorizado o no. Pero es bien sabido que cuando la diferencia de tipos de cambio es muy grande y persistente entre este mercado y el de las operaciones de importación y exportación, aumenta considerablemente el riesgo de evasión de divisas del mercado oficial al mercado libre.

En esta materia de control de cambios, América Latina presenta desde la crisis mundial un caudal de hechos concretos, que podrían ser fuente de muy provechosas enseñanzas si se recogieran alguna vez con espíritu objetivo e imparcial.

## 2. *La experiencia argentina*

a) *Diferencias con el caso mexicano.* La experiencia antiinflacionista argentina es, en ciertos aspectos, similar a la de México: los dos países tuvieron un elevado ritmo de crecimiento que finalmente hubo de detenerse por el desequilibrio del balance de pagos. Y en uno y otro, las consecuencias depresivas de aquella política llevaron a reanudar la expansión del crédito, provocando la recuperación de la actividad económica.

Pero se dieron también diferencias significativas que se desea puntualizar en estas páginas. Si bien en los dos países aumentaron sensiblemente las inversiones públicas y privadas, en México la inflación desempeñó un papel activo en este fenómeno, mediante la redistribución del ingreso en favor del estado y los empresarios, en tanto que en la Argentina fué otro el factor preponderante: el fuerte mejoramiento de la relación de precios del intercambio entre 1945 y 1951 que, junto con el activo empleo de reservas monetarias, permitió acrecentar simultáneamente el consumo y las inversiones.

También hubo diferencias en cuanto a la tensión exterior, pues a las consecuencias de un rápido crecimiento del ingreso, vinieron a agregarse en la Argentina las de una persistente disminución del volumen físico de las exportaciones después del año 1947 por factores que se han explicado en informes anteriores, en cuya eliminación se ha empeñado la política gubernativa de fomento agrario.

En todo caso, tanto en uno como en otro país, la tensión exterior fué quizá la principal determinante de la política antiinflacionista. En la Argentina se contrajeron también las inversiones públicas y privadas, relajándose el ritmo de la actividad económica. Pero este país se encontraba en posición menos favorable que México para hacer uso del instrumento fiscal con el fin de mantener el volumen de las inversiones públicas. En efecto, en México había aun un margen apreciable para operar, pues los gravámenes impositivos totales apenas llegaban al 8 por ciento del ingreso bruto en tanto que en la Argentina dichos gravámenes constituyen el 12 por ciento del ingreso. En consecuencia, la proporción en que se hubiera requerido el concurso de créditos exteriores, para evitar la contracción económica, habría sido más fuerte en la Argentina que en aquel otro país.

Por otro lado, es posible que esa elevada proporción de los gravámenes y gastos públicos haya sido otro de los factores determinantes de una firme política de contención financiera. El déficit se ha eliminado de los gastos corrientes de la administración argentina, y las inversiones que han seguido realizándose se llevan a cabo sin expansión inflacionaria, pues se cubren con el producto de la colocación de títulos de crédito en las cajas de jubilación.

Esta política financiera y las medidas restrictivas del crédito aplicadas por las autoridades monetarias, así como la estabilización de los salarios hasta junio de 1953, fueron los principales resortes de la política antiinflacionista.

b) *La reanudación de la política expansiva.* Interesa ahora explicar en qué consisten los factores que condujeron nuevamente a la política expansiva. Ante todo, ha de tenerse en cuenta que a la par que se tomaban resueltamente esas medidas, subsistía una fuente inflacionista que no es fácil extirpar: el déficit de las operaciones de granos. Estimase que este déficit ha llegado en 1953 a unos 2.180 millones de pesos corrientes y a una suma probablemente superior en 1954, por exportarse el grano a precios inferiores a los que se tuvieron que pagar para alentar la producción. En verdad, este déficit es nominal, pues las exportaciones se efectúan a un tipo de cambio sobrevaluado, muy inferior al que correspondería en un mercado libre, aunque probablemente mucho menos alto que el de las transacciones que se realizan actualmente fuera del mercado oficial. Si el tipo de cambio se ajustase a la realidad, desaparecería el déficit de granos y se extirparía en esta forma esta fuente inflacionista. Sin embargo, se crearía simultáneamente otro problema: el cambio derivado de las exportaciones de éstos y otros productos se aplica a la importación de combustibles y materias primas esenciales para la actividad económica; de tal suerte que la elevación del tipo provocaría la necesidad ineludible de elevar los precios sujetos a control; en cambio, en los que no están sujetos, pasaría simplemente a manos del estado la ganancia extraordinaria que en casos semejantes realizan siempre los intermediarios.

Pantéase así un dilema bien difícil: si se desplaza el tipo de cambio para eliminar el déficit en la negociación del grano, se impulsa directamente el alza general de los precios; y si no se desplaza, y el déficit continúa, sus efectos expansivos traerán ineludiblemente esa alza de precios.

Es claro que si el disponible de bienes y servicios por habitante hubiese podido mantenerse en el extraordinario nivel de hace algunos años, el absorber tal alza y otras (como las de las tarifas de servicios públicos),<sup>40</sup> con ser difícil

<sup>40</sup> Parece ser que el déficit de estos servicios no tiene consecuencias inflacionarias en virtud de que el estado les entrega un subsidio en

no sería tanto como ahora. En efecto, en 1948 se había llegado a la cifra de 3.540 pesos de 1950 por habitante para descender a aproximadamente 2.800 en 1954,<sup>41</sup> descenso al que está siguiendo ahora una recuperación de que se da cuenta en otro lugar.<sup>42</sup> Ello ha aparejado naturalmente la declinación de los salarios reales, y esta declinación trajo consigo repercusiones de que se hizo eco el gobierno, autorizando una mejora del 15 al 20 por ciento en los salarios en mayo de 1954.

Esta mejora de los salarios nominales ha tenido que cubrirse con créditos bancarios; conjuntamente con los efectos expansivos del déficit de la negociación de granos, esa medida ha sido el agente positivo de la reciente recuperación de la economía argentina. Esto ha dado nuevamente incentivo a las inversiones privadas, si bien la disminución del saldo del balance de pagos ha permitido acrecentar las importaciones de materias primas y combustibles más bien que la de los bienes de capital.

Consecuencia inevitable de esta expansión es el alza de los precios que va cercenando gradualmente al salario real lo que había ganado con aquella medida de reajuste. Aquí está el factor clave en el proceso. La firme prosecución de la política presupuestaria a que se hizo referencia ha extirpado uno de los dos elementos importantes de presión inflacionista. La eliminación del otro dependerá de la forma en que la economía pueda absorber las consecuencias de reajustes tan delicados como el de los tipos de cambio.

Es evidente que el aumento rápido de productividad haría menos difícil estas operaciones. Este es, precisamente, uno de los puntos principales de un programa de gobierno en que han sido estimulados a participar el capital y la técnica extranjeros, tanto para contribuir al ritmo de crecimiento del ingreso, como para eliminar los obstáculos exteriores que se oponen fuertemente a este crecimiento, aliviando al balance de pagos, especialmente en materia de petróleo, de cuyas elevadas importaciones actuales se espera poder prescindir en los próximos cinco años, y en bienes duraderos de capital y consumo.

títulos de crédito con que aquéllos realizan sus aportes a las cajas jubilatarias.

<sup>41</sup> Estimaciones sujetas a rectificación.

<sup>42</sup> Véase *infra*, Segunda parte, cap. I, pp. 117ss.

## Capítulo II

### EL COMERCIO Y EL BALANCE DE PAGOS

#### INTRODUCCION

El año 1954 fué más favorable para el comercio y los pagos latinoamericanos de lo que en general se había esperado. Los precios de las materias primas no bajaron tanto como se había temido a comienzos del año, momento en que las perspectivas eran de depresión en los Estados Unidos. El descenso relativamente pequeño de las exportaciones latinoamericanas con ese destino se vió compensado por el mayor valor de las enviadas a Europa, donde el continuo progreso económico y el alza de un 8 por ciento en la producción industrial incidieron favorablemente en la demanda y precios de los productos primarios en el mercado mundial, manteniendo los niveles anteriores o, al menos, evitando una baja más acentuada. Así sucedió en forma especial por lo que toca a los metales y ciertos alimentos y materias primas agropecuarias.

Sin embargo, el conjunto de los hechos ocurridos durante el año revelan una tendencia de desequilibrio y una debilidad fundamental en el balance de pagos de la mayoría de los países latinoamericanos. Llegó a ponerse de manifiesto que las importaciones no podrían aumentarse considerablemente sobre los bajos niveles de 1953 sin incurrir en nuevos déficit y, en consecuencia, nuevas restricciones

a la importación. A pesar de los signos de aceleración en el movimiento de préstamos a plazo mediano para el financiamiento de las importaciones de bienes de capital, la afluencia neta de capital contribuyó en menor medida en 1954 a los ingresos totales de divisas. Aun los países cafetaleros —que habían disfrutado de un período de rápida expansión de sus exportaciones y que habían aumentado su actividad económica interna durante el primer semestre del año— tuvieron que hacer frente después a la necesidad de reducir sus importaciones. Colombia es un ejemplo destacado dentro de este grupo; a principios de 1955 el gobierno decretó restricciones cuantitativas con el fin de asegurar la afluencia continua de importaciones de maquinaria, equipo y materias primas sin tener que aumentar el pequeño déficit neto que arrastraba desde el año anterior en su balance de pagos.

A fines de 1954 eran decididamente desfavorables las perspectivas inmediatas de la demanda mundial de algunos de los principales productos de exportación de América Latina —sobre todo azúcar, lana, cereales y estaño— y parecía indispensable intensificar la búsqueda de arreglos bilaterales para colocar los excedentes.

#### I. CAMBIOS EN EL BALANCE NETO DE PAGOS

De 1953 a 1954 bajó en más de 700 millones de dólares el superávit en el balance de pagos de América Latina. Si se excluye a Venezuela, la región latinoamericana tuvo un déficit neto de 150 millones de dólares.<sup>1</sup> La Argentina, el Brasil y el Uruguay, que en conjunto tuvieron un déficit superior al que registró el resto de América Latina en 1951-52, nuevamente fueron los principales causantes del deterioro de la posición latinoamericana. La situación de pagos de Bolivia y Cuba también sufrió fuerte revés.

Aunque una donación del gobierno de los Estados Unidos de 14 millones de dólares en alimentos ayudó a Bolivia a satisfacer las necesidades de importaciones básicas, la ayuda se quedó muy corta en comparación con el déficit del país, que se estima en 27 millones de dólares, equivalente a un tercio de sus ingresos por concepto de exportación. El grave deterioro de la balanza comercial de Cuba en 1954 —junto con la pérdida considerable de mercados en las zonas de otras divisas que se ha venido manifestando a partir de 1951— señalan la posibilidad de que su capacidad para importar se esté contrayendo en forma persistente.<sup>2</sup> (Véase el cuadro 21.)

Las dificultades de pagos exteriores del Brasil y los países del Plata se agravaron considerablemente por el déficit con la zona dólar.<sup>3</sup> Se calcula que ese déficit alcanzó una suma

<sup>1</sup> Esta cantidad equivale al déficit del Brasil, pues los superávit y déficit netos de los demás países se compensan más o menos entre sí.

<sup>2</sup> La capacidad para importar se expresa en valores corrientes a lo largo de todo este capítulo.

<sup>3</sup> La zona dólar comprende a los Estados Unidos, el Canadá, los territorios europeos en el Caribe que refinan y exportan petróleo, y las repúblicas latinoamericanas, excluyendo el Brasil, Chile, el Perú y los países del Plata.

que oscila entre los 300 y los 350 millones de dólares, de los cuales alrededor de 240 son del Brasil. Ello equivale en forma aproximada a la reducción de su balanza comercial con los Estados Unidos entre 1953 y 1954. Con la excepción de 1953 —año en que se aplicaron severas restriccio-

Cuadro 21

AMERICA LATINA: SALDOS NETOS DEL BALANCE DE PAGOS<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

Países	1950	1951	1952	1953 <sup>b</sup>	1954 <sup>c</sup>	Saldo acumulativo 1950-54
Argentina . . . .	87	-111	-378	354	80	32
Bolivia . . . . .	- 1	4	- 3	6	- 27	21
Brasil . . . . .	65	-463	-620	88	-150	-1.080
Cuba . . . . .	5	73	- 36	101	- 15	128
Uruguay . . . . .	53	- 68	6	76	- 15	52
Venezuela . . . .	2	50	153	175	170	540
Otros países latinoamericanos	181	- 21	152	- 83	- 21	208
Total . . . . .	391	-535	-736	718	22	- 141

FUENTE: CEPAL, sobre datos proporcionados por el Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Los saldos netos del balance de pagos incluyen las transacciones netas de comercio y de servicios (fletes, seguros y viajes), movimientos netos de capital y servicios de inversiones y deudas. Se excluyen el financiamiento compensatorio, los cambios de las reservas, los créditos a corto plazo o atrasos de pagos comerciales, y los errores y omisiones.

<sup>b</sup> Cifras provisionales.

<sup>c</sup> Estimaciones.



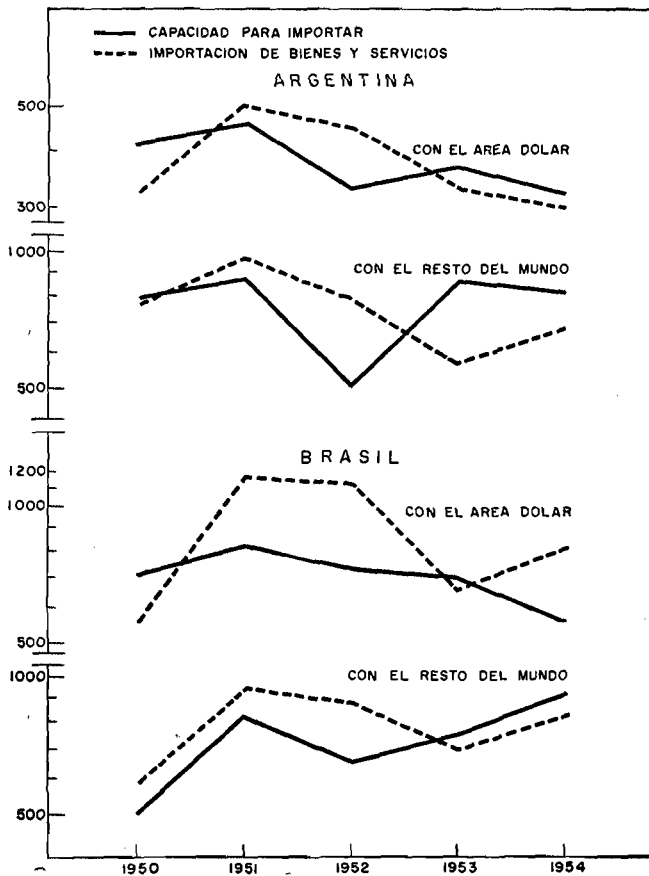
nes a las importaciones en dólares— el desequilibrio en el comercio y el balance de pagos de estos países por zonas monetarias ha tendido a empeorar desde 1950. Las exportaciones han mostrado tendencia a desplazarse fuera de la zona dólar sin que se registre un cambio paralelo en el origen corriente de las importaciones.

Se estima que el déficit acumulativo de estos países con la zona dólar durante 1951-54 montó casi a 1,2 mil millones. En contraste, la capacidad para importar desde el resto del mundo ha tendido a aumentar con el resultado de que hacia 1954 el déficit de 1951-52 con los países de otras divisas estaba virtualmente eliminado.<sup>4</sup> Las tendencias en la Argentina y el Brasil pueden observarse en el gráfico XIII.

**Gráfico XIII**  
ARGENTINA Y BRASIL: BALANCE DE PAGOS  
POR AREAS MONETARIAS

(Millones de dólares a precios corrientes)

ESCALA SEMILOGARITMICA



Aunque el Brasil y cada uno de los países del Plata tuvieron en 1954 un déficit de balance de pagos con los Estados Unidos, el superávit de la Argentina en otras transacciones con monedas convertibles fué suficiente sin duda para compensar su déficit con el país norteamericano. Ello fué posible mediante la transferencia a la zona esterlina de una gran parte de las importaciones argentinas de petróleo, una vez reanudada la producción en Irán. En 1954, la Ar-

<sup>4</sup> Cabe destacar, sin embargo, que más o menos 950 millones de este déficit acumulativo en dólares correspondieron al Brasil, país que tuvo también durante el mismo período, un déficit acumulativo de 200 millones de dólares con el resto del mundo.

gentina comenzó también a comprar petróleo en Europa Oriental. Pudo así corregir uno de los factores que originaban la persistente escasez de dólares de este grupo de países: la necesidad de importar grandes cantidades de petróleo producido en la zona dólar y que no podían compensarse con las exportaciones propias. Pero el Brasil no ha podido reemplazar en grado importante sus importaciones de petróleo pagadas en dólares por compras en libras esterlinas, debido a la escasez de esta última divisa y a la carga que le representa el servicio de su deuda comercial con el Reino Unido, que es considerable.

El resto de América Latina —a saber, los países no comprendidos en la lista del cuadro 21— no tuvo déficit de consideración en 1954, aunque, como ya se ha mencionado, hacia fines de año se hizo sentir una creciente presión sobre los balances de pagos de esos países. Considerados como grupo,<sup>5</sup> esos países representan más o menos el 50 por ciento del comercio latinoamericano. Un 75 por ciento de sus importaciones proviene de la zona dólar y equivale a su capacidad para importar de esa zona;<sup>6</sup> y una parte sustancial de sus exportaciones a otras zonas es también pagada en dólares.

Sin embargo, hubo grandes divergencias entre las posiciones de estos países en 1954, así como por lo que toca a las tendencias a largo plazo de sus balances de pagos. Por una parte, países como Colombia y Venezuela han registrado una extraordinaria y sostenida expansión de sus exportaciones y de su capacidad para importar; por otra, las exportaciones de Chile, México y Perú —como sucedió con las de Bolivia, Brasil, Cuba y los países del Plata— han tendido a mantenerse estacionarias o a declinar después del auge que experimentaron en 1951-52.

El balance neto de 170 millones de dólares que tuvo Venezuela en 1954 equivale más o menos al de 1953. A pesar de que sus remesas anuales por concepto de inversiones extranjeras han sobrepasado como término medio los 400 millones de dólares, su capacidad para importar ha aumentado un 75 por ciento desde 1950. Sin embargo, el ritmo de expansión de sus ingresos por concepto de exportaciones ha aminorado su paso en forma clara durante los dos años últimos: el aumento de 1953 fué pequeño y la más importante subida de 1954 se debió principalmente a los precios más altos.

Colombia, Ecuador, la República Dominicana y los países centroamericanos —excluyendo a Honduras— se han beneficiado también de un mercado de exportación en expansión. La capacidad para importar de este grupo de países había aumentado ya en un 55 por ciento sobre el nivel de 1950. La mayor parte de este mejoramiento se derivó de los precios más altos del café y del cacao, debiéndose el resto a un aumento del 19 por ciento en el volumen de las exportaciones y a una reducida afluencia de capitales. (Véase el gráfico XIV.)

La baja de los precios del café y las posibles perspectivas de un crecimiento más lento en la demanda y en el volumen de las exportaciones han tenido importantes repercusiones en los países de este grupo. Es probable que estos efectos se hagan sentir con más fuerza en Colombia, dado que en 1954 tuvo un déficit de 25 millones de dólares en el balance de pagos y que los crecientes ingresos por exportaciones han sido allí el principal elemento dinámico en el aumento de la producción industrial a una tasa anual de 10

<sup>5</sup> Colombia, Chile, Ecuador, Haití, México, Perú, República Dominicana y Centroamérica.

<sup>6</sup> Sin embargo, los países a que se alude han registrado también una tendencia a aumentar la proporción de su comercio con las zonas de otras divisas durante el último año.

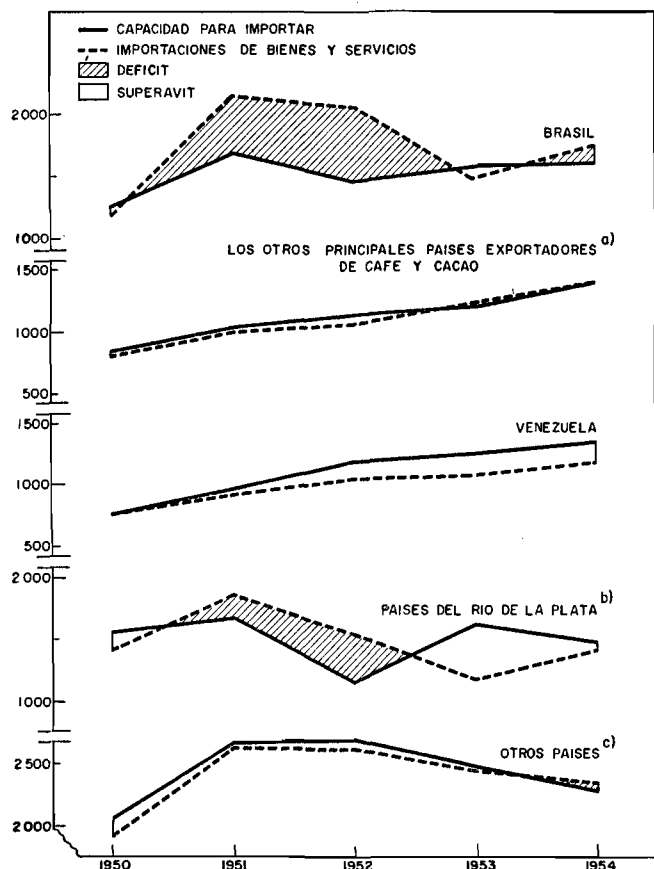


Gráfico XIV

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Millones de dólares a precios corrientes)

ESCALA NATURAL



<sup>a</sup> Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y República Dominicana.

<sup>b</sup> Argentina, Paraguay y Uruguay.

<sup>c</sup> Bolivia, Cuba, Chile, Honduras, México y Perú.

por ciento y en el crecimiento del ingreso bruto por habitante (6 por ciento anual en los últimos 10 años). Como se indicó antes, Colombia ha tenido ya que adoptar medidas para limitar sus importaciones a los productos más esenciales.<sup>7</sup>

Las variaciones del balance de pagos en Chile, México y

## II. TENDENCIAS EN LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS

El valor de las exportaciones latinoamericanas de bienes y servicios sólo registró un ligero aumento en 1954, en contraste con un aumento de 8 por ciento —600 millones de dólares— en las importaciones. A la consiguiente reducción en 550 millones del saldo en cuenta corriente se debió la mayor parte de la disminución en 700 millones del saldo neto del balance de pagos, originándose ese resto en una

<sup>7</sup> Los mejores precios del café y del cacao han sido también especialmente beneficiosos para el Brasil, pero por razones contrarias: el volumen de las exportaciones de café ha tendido a disminuir desde 1951, año en que la capacidad para importar brasileña alcanzó su punto más alto; los precios más altos de exportación han preservado

el Perú no fueron tan marcadas como las de los países ya analizados. Después del auge de 1951-52 las exportaciones de estos tres países se han mantenido a un nivel más bajo y han mostrado escasa tendencia a volver a aumentar. Sin embargo, en 1954 hubo un aumento de las exportaciones peruanas, acompañado por un descenso de las importaciones, que resultó en el primer superávit en balance de pagos que ha tenido el país desde 1950. A pesar de que el déficit de pagos estimado en 20 millones de dólares que tuvo Chile en 1954 sólo representó un 5 por ciento de su capacidad para importar, el margen de sus reservas y la presión interna sobre su balance de pagos dan a un déficit de esta magnitud mayor significación. Las importaciones de bienes y servicios por valor de 360 millones de dólares estuvieron más de 100 millones por debajo de lo que se había presupuestado para necesidades básicas de 1954. Ello refleja la dificultad creciente de mantener los requerimientos de inversión y producción con las importaciones necesarias de bienes de capital, materias primas y combustibles.

El caso de México es notable por cuanto la devaluación del peso en abril de 1954 no parece haber ejercido tanta influencia como se esperaba sobre las importaciones o exportaciones de bienes y servicios (incluyendo el turismo). El descenso de las importaciones fué pequeño. Al mismo tiempo, aumentaron las importaciones de bienes de capital y otras manufacturas. Este movimiento de signo contrario fué posible gracias a un ahorro de unos 70 millones de dólares originado en la sustitución de las importaciones de casi medio millón de toneladas de estos productos. Los ingresos por concepto de exportaciones de café y algodón fueron alrededor de 20 millones de dólares más grandes, aunque las exportaciones totales se mantuvieron prácticamente al mismo nivel que en 1953. El efecto neto de un descenso algo mayor en las importaciones que en las exportaciones fué el de reducir el saldo negativo del balance de pagos de 55 a unos 10 millones de dólares.

Habiéndose presentado el cuadro general que antecede sobre la situación de balance de pagos en América Latina en 1954, se procederá ahora a examinar algunos de los factores específicos que han determinado las tendencias más recientes. Al examen de los acontecimientos relativos al comercio y los servicios en cuenta corriente, seguirá un análisis de los movimientos de capital y remesas de ingresos por concepto de inversiones y del financiamiento de los saldos netos del balance de pagos. En las dos secciones finales del capítulo se resumirán las tendencias del volumen, valor unitario y composición del comercio exterior latinoamericano, junto con las que se manifiestan en los principales productos de exportación.

menor entrada de capitales extranjeros y en un aumento de las remesas de ingresos por concepto de inversiones. En el cuadro 22 aparecen las tendencias de cuenta corriente. En él se ajustaron las cifras comerciales para incluir bajo el rubro de exportación los ingresos de México por concepto de turismo, así como los pagos por concepto de fletes y seguros dentro de las importaciones. No se dispone de datos

al Brasil de una depresión indebida desde entonces. A pesar de ello, las ventas de café en 1954 cayeron de nuevo, hasta ser sólo el 60 por ciento del valor total de las exportaciones (la misma proporción que en 1951), después de haber representado más del 70 por ciento en 1952-53.

Cuadro 22

AMERICA LATINA: TENDENCIAS EN EL COMERCIO POR PAISES, 1953-54<sup>a</sup>

Países	Importaciones <sup>b</sup> c. i. f. 1953 (Millones de dólares)	Variación porcentual 1953 sobre 1954		Balanza comercial (Millones de dólares)	
		Importaciones	Exportaciones	1953	1954
<b>I. Principales exportadores de café y cacao</b>					
Nicaragua .....	50	29	22	5	2
Colombia .....	540	18	9	82	37
El Salvador .....	74	18	3	20	10
Ecuador .....	87	17	26	8	18
Costa Rica .....	74	11	1	5	— 2
Guatemala .....	79	8	— 7	29	14
Haití .....	45	5	47	— 7	8
República Dominicana .....	103	— 9	15	3	29
Subtotal .....	1.052	14	10	145	116
Brasil .....	1.320	19	—	220	— 30
Total .....	2.372	17	4	365	86
II. Venezuela .....	933	9	9	576	630
<b>III. Otros países</b>					
Uruguay .....	205	39	— 4	77	— 15
Paraguay .....	33	15	5	— 1	— 4
Bolivia .....	80	13	— 23	15	— 17
Argentina .....	877	9	— 9	289	107
Cuba .....	527	— 1	— 20	138	15
Chile .....	360	—	— 2	51	44
Subtotal .....	2.082	8	— 10	569	130
Perú .....	291	— 14	9	— 61	—
Honduras .....	62	— 11	— 4	10	15
México .....	827	— 6	— 1	— 67	— 24
Subtotal .....	1.180	— 8	3	— 118	— 9
Total .....	3.262	2	— 7	451	121
IV. Total para América Latina .....	6.567	8	—	1.393	838

FUENTE: CEPAL, sobre datos del Fondo Monetario Internacional.

NOTA: Panamá se excluye de todas las estadísticas de este capítulo porque falta información sobre los ingresos de la zona del Canal que es su principal fuente de divisas.

<sup>a</sup> Estas cifras, que son provisionales para 1953 y estimativas para 1954, se han tomado de las estadísticas de balance de pagos. Con el fin de que las tendencias en el comercio reflejaran con más realismo los saldos en cuenta corriente, se han incluido los ingresos por cuenta de turismo dentro de las exportaciones de México, y se dan las exportaciones chilenas como aparecen en las estadísticas comerciales sin ajustarse según las modificaciones ocurridas en las existencias de cobre en 1953-54.

<sup>b</sup> Las importaciones se toman en su valor f. o. b. en las estadísticas de balance de pagos, pero en este cuadro se presentan c. i. f. según las cifras oficiales o las estimaciones de la CEPAL.

sobre 1954 en lo que toca a otras transacciones de servicio,<sup>8</sup> pero es probable que no tuvieran un efecto muy notorio sobre las tendencias de la cuenta corriente, derivándose de ellas pagos netos por un valor de alrededor de 200 millones de dólares, lo mismo en 1953 que en 1954.

Exceptuados seis países, todos los de América Latina

<sup>8</sup> Aparte de los ingresos mexicanos por concepto de turismo y de los pagos de fletes y seguros en relación con las importaciones, en el rubro "otros servicios" se incluyen las donaciones privadas o remesas de inmigración, los derechos consulares y los gastos que se derivan de las representaciones oficiales en el extranjero, arriendo de cintas cinematográficas, ingresos por concepto de fletes y derechos portuarios, y los gastos netos de viaje de otros países (excluido México), los cuales originan aproximadamente la mitad de los pagos netos que derivan de estas transacciones de "otros servicios". Los pagos de ingresos por concepto de inversiones se analizan *infra*, pp. 4955, en relación con los movimientos de capital.

participaron en el aumento que en 1954 registraron las importaciones, pero el efecto de ese aumento sobre el comercio y el balance de pagos varió grandemente entre ellos. Lo que más llama la atención de las cifras del cuadro 22 es el extraordinario aumento de las importaciones de algunos países: un 8 por ciento o más en doce de ellos, y más de un 15 por ciento en seis.

De estos doce países, todos salvo uno (el Ecuador) sufrieron reducciones en sus balanzas comerciales. Los mayores aumentos de las importaciones se debieron a los principales países exportadores de café y cacao, que contribuyeron con un aumento de 17 por ciento en el conjunto del grupo. Pero la considerable expansión de las exportaciones en la mayoría de estos países atenuó en gran parte el efecto sobre la balanza comercial de este aumento de las importaciones.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: BALANZAS COMERCIALES POR PRINCIPALES ZONAS MONETARIAS  
(Mil. millones de dólares)

	Estados Unidos Canadá y resto de la zona dólar <sup>a</sup>	Zona de moneda esterlina, países de la OCEE y depen- dencias	Otros países de la zona no dólar inclu- yendo el comercio in- terlatinoamericano y las transacciones no identificadas	Total
1953:				
Exportaciones .....	4,1	2,7	1,2	8,0
Importaciones (c. i. f.) .....	3,8	2,0	0,8	6,6
Saldo .....	0,3	0,7	0,4	1,4
1954:				
Exportaciones .....	3,9	3,0	1,1	8,0
Importaciones (c. i. f.) .....	4,0	2,2	1,0	7,2
Saldo .....	- 0,1	0,8	0,1	0,8
Variaciones 1953-54				
Exportaciones .....	- 0,2	0,3	- 0,1	-
Importaciones (c. i. f.) .....	0,2	0,2	0,2	0,6
Saldo .....	- 0,4	0,1	- 0,3	- 0,6

FUENTE: Las cifras globales de comercio del cuadro 22 se han distribuido por zonas monetarias de acuerdo con las estadísticas que aparecen en *Direction of International Trade*.

<sup>a</sup> Véase *supra*, p. 43, nota 3, para la definición del resto de la zona dólar.

Sin embargo, el valor de las exportaciones del Brasil no alcanzó un nivel superior al de 1953, con el resultado de que el descenso de 250 millones de dólares en su balanza comercial ha sido el mayor de los experimentados por cualquier país en América Latina. El inusitado incremento de las importaciones de estos países resultó principalmente de una previsión demasiado optimista hecha a principios de año y que luego no se cumplió, sobre las entradas por el rubro de exportaciones. En consecuencia, se permitió un rápido crecimiento de las importaciones en los primeros meses de 1954, y las restricciones a la importación se liberalizaron en Colombia y en el Brasil, fenómeno que se dejó sentir con toda su fuerza en el segundo semestre del año, cuando ya se insinuaba un decaimiento de las exportaciones.

También se deterioraron en 1954 las balanzas comerciales del resto de los países de la región (excluyendo a Honduras, México, el Perú y Venezuela) como resultado de un aumento de un 8 por ciento en sus importaciones, acompañado por una disminución en el valor de sus exportaciones que alcanzó a un 10 por ciento. (Véase nuevamente el cuadro 22.) La expansión de las importaciones en este grupo se debió a Bolivia y a los países del Plata, como reacción natural frente a los bajos niveles a que las importaciones se habían reducido en 1953. Fue especialmente fuerte el descenso de las exportaciones de Bolivia y Cuba y aunque este último país no registró un aumento de las importaciones, su balanza comercial decayó en más de 100 millones de dólares.

Las exportaciones y las importaciones aumentaron en Venezuela en la misma proporción. El mejoramiento de los saldos en cuenta corriente de Honduras, México y el Perú resultó en su mayor parte de una reducción en promedio de 8 por ciento en las importaciones. La considerable disminución de éstas en el Perú fué consecuencia de restricciones más severas, a pesar de que ese país registró una apreciable expansión de sus exportaciones, especialmente

durante el segundo semestre del año. En realidad, las tendencias del comercio en este último grupo de países —a diferencia de las tendencias de exportación de los otros países de la región— se volvieron decididamente más favorables después de mediados de año, a medida que se afirmó el mercado de los metales.

Quizá el acontecimiento más significativo de 1954 en relación con la cuenta corriente de América Latina fué el cambio ocurrido en la distribución geográfica del comercio. El superávit comercial de 300 millones de dólares con la zona dólar en 1953 se transformó en un déficit de 100 millones, en tanto que aumentaba el superávit con Europa Occidental, junto con un incremento de 500 millones de dólares en el comercio total con esa zona.

Casi tres cuartas partes de este nuevo comercio con Europa se orientaron hacia Alemania Occidental, quedando un pequeño saldo a favor de América Latina. Ello representó un aumento de más de 60 por ciento de las importaciones de Alemania procedentes de América Latina, y parece ser el resultado de una vigorosa política en el sentido de crear mercados para los productos alemanes mediante la absorción de más productos latinoamericanos.<sup>9</sup> Una reducción de 70 por ciento en agosto de 1953 del arancel aduanero que afecta al café sirvió de gran estímulo para las importaciones y éstas —a pesar de los precios más altos— aumentaron en 1954 en 65 por ciento respecto al año anterior. Alemania Occidental se convirtió en el mejor consumidor europeo de este producto latinoamericano; un 55 por ciento se importó del Brasil, y el resto principalmente de Colombia. Aunque las importaciones totales de trigo y granos para forraje se han mantenido bastante estables en Alemania durante los últimos tres o cuatro años, hubo un notable cambio de origen desde la zona dólar hacia la

<sup>9</sup> Véase el capítulo III, *infra*, pp. 623s., donde se describe la política de créditos de Alemania Occidental, que ha contribuido a la expansión del comercio.

de otras divisas. Las importaciones desde la Argentina alcanzaron a unas 500 mil toneladas en 1954,<sup>10</sup> y, en virtud de un acuerdo firmado en noviembre, Alemania recibirá en 1955 de la Argentina 950 mil toneladas de granos —o sea, un tercio de sus necesidades de importación— a cambio de maquinaria y otras manufacturas.

Otros productos que han tenido importancia en la expansión del comercio con Alemania Occidental, son el algodón, cuyas exportaciones aumentaron más del doble en 1954 en relación con 1953; el cacao, que aumentó al doble; el cobre y el petróleo, de 10 a 15 por ciento; y las oleaginosas, la madera, las grasas y los aceites, que registraron aumentos relativamente pequeños. Los países que más se han beneficiado de este comercio con Alemania Occidental han sido la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y México, correspondiendo a la Argentina y el Brasil más o menos un 50 por ciento del total de importaciones y exportaciones latinoamericanas desde y hacia Alemania. Por razones que se analizarán más adelante, las importaciones provenientes de Cuba desaparecieron prácticamente. Las exportaciones uruguayas con ese destino disminuyeron en un 25 por ciento, o sea en una proporción algo menor que las hechas a otros países de Europa Occidental.

El comercio de América Latina con los Países Bajos aumentó también en forma sustancial y dejó un superávit comercial en favor de la región. Las exportaciones a Bélgica, Francia y los países escandinavos aumentaron moderadamente, en tanto que las destinadas a Italia y al Reino Unido disminuyeron. Europa Oriental y el Japón han realizado también importantes progresos en su comercio con América Latina. En efecto, la mayor parte del aumento de las importaciones latinoamericanas de otros países de la zona no dólar (véase el cuadro 23) provino del Japón y de los países de Europa Oriental, que absorbieron en conjunto un 6 por ciento del comercio total latinoamericano. Se estima que las importaciones japonesas procedentes de América Latina aumentaron de 265 millones de dólares en 1953 a 309 millones en 1954 y que sus exportaciones pasaron de 104 millones a 201.

Durante los dos años últimos se han destacado con mayor nitidez ciertos aspectos de los problemas de comercio y pagos de América Latina. (Véase el cuadro 24.) Al terminar la ayuda del Plan Marshall y la extraordinaria demanda de productos primarios que originó la guerra de Corea, se han formado grandes excedentes internos de varios productos o se ha manifestado una fuerte tendencia a la sobresaturación del mercado internacional. Aparte del aumento de producción en la zona dólar, una de las principales razones de este precario equilibrio de la oferta y la demanda es la extraordinaria expansión a partir de 1948 de la agricultura en Europa Occidental, a la que debe sumarse el aumento de producción en los territorios dependientes o asociados. El desarrollo de la producción primaria se inició en ellos durante los años treinta con la protección de regímenes preferenciales y se ha acelerado el impulso después de la guerra.<sup>11</sup> Por lo tanto, Europa Occidental ha podido solucionar en gran medida su problema de balance de pagos mediante el aumento de su producción interna y la transferencia de parte de sus importaciones primarias de la zona dólar a la de otras divisas. A ello se debe en gran parte el mejoramiento de la situación de algunos productos y países

<sup>10</sup> Las importaciones alemanas de granos procedentes de los países del Plata fueron de 90 mil toneladas en 1951/52, en tanto que en 1953 no hubo importaciones a causa de la carencia de oferta argentina por la sequía.

<sup>11</sup> Véase *Economic Survey of Europe, 1954*, publicación de las Naciones Unidas (nº de venta: 1955. II. E. 2), caps. I y IV.

latinoamericanos en los años últimos, pero plantea también graves problemas para otros.

Entre los artículos que se producen en abundancia, el trigo y el algodón latinoamericanos compiten sobre todo con la producción de la zona dólar y los principales exportadores latinoamericanos pudieron colocar sus existencias en países europeos gracias a los acuerdos bilaterales de compensación que concertaron.

La lana y el azúcar latinoamericanos (con la excepción, en el caso del azúcar, de la cuota de Estados Unidos) compiten con las zonas de moneda esterlina y otras regiones asociadas y dependen tanto del mercado dólar como del de otras divisas para su colocación. Como complemento de su producción doméstica y de los abastecimientos provenientes de los territorios dependientes de ultramar, Europa tiene que importar estos dos productos de otros países, principalmente de los latinoamericanos. Ello convierte a América Latina en un exportador residual —sobre todo de azúcar— porque esos terri-

Cuadro 24

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS SELECCIONADOS POR ZONAS MONETARIAS

1953-54  
(Millones de dólares)

	Zona dólar <sup>a</sup>		Europa Occidental	
	1953 <sup>b</sup>	1954 <sup>b</sup>	1953 <sup>b</sup>	1954 <sup>b</sup>
<i>Argentina</i>				
Trigo y maíz .....	—	—	69	135
Lana .....	81	40	95	40
Carne .....	34	20	79	83
<i>Brasil</i>				
Café .....	450	386	195	244
Algodón .....	3	2	22	105
Cacao .....	31	44	12	34
<i>Chile</i>				
Cobre .....	169	128	14	36
<i>Uruguay</i>				
Lana .....	41	14	99	64
Carne .....	6	8	21	10
<i>Bolivia<sup>c</sup></i>				
Estaño .....	38	21	} 31	} 31
Tungsteno .....	12	17		
<i>Colombia</i>				
Café .....	330	395	27	47
<i>México</i>				
Metales .....	65	33	2	13
Algodón .....	8	2	31	25
Café .....	59	79	8	8
<i>Cuba</i>				
Azúcar .....	306	285	135	51
<i>Perú<sup>d</sup></i>				
Algodón .....	..	..	32	43
Azúcar .....	10	12	1	2
Metales .....	53	61	5	9
<i>Otros importantes exportadores de café y cacao</i>				
Café .....	162	167	69	59
Cacao .....	23	39	3	5
Otros productos .....	10	5	39	40

FUENTE: CEPAL, a base de Naciones Unidas, *Commodity Trade Statistics*.

<sup>a</sup> Se incluyen solamente a los Estados Unidos y el Canadá dentro de la zona dólar para las exportaciones de productos.

<sup>b</sup> Enero a septiembre.

<sup>c</sup> Los datos sobre productos bolivianos se refieren a años calendarios; tomados del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Las exportaciones a Europa se refieren a las importaciones del Reino Unido como aparecen en *Direction of International Trade*.

<sup>d</sup> Las exportaciones de productos peruanos a los Estados Unidos son por años completos y los datos son del Departamento de Comercio.

torios gozan de tratamiento preferencial. Las importaciones de lana de los principales países europeos —pagadas en su totalidad en monedas inconvertibles— disminuyeron en 38 mil toneladas en 1953/54 en relación con 1952/53; sin embargo, las importaciones de la zona esterlina aumentaron de 586 mil toneladas a 613 mil en 1953/54, en tanto que las de América Latina se redujeron de 147 mil a 74 mil toneladas.

A Cuba se le plantea un problema de especial dificultad en relación con el azúcar, dado que, según sus convenios internacionales, no puede entrar en acuerdos discriminatorios que le permitirían dar preferencia a las importaciones de artículos europeos a cambio de sus exportaciones azucareras.<sup>12</sup>

Las exportaciones de estaño —que tienen también un problema crónico de excedentes— se limitan y prorrataan estrictamente según el Convenio Internacional del Estaño. En 1954, las exportaciones de Bolivia se dividieron en forma pareja entre los Estados Unidos y el Reino Unido, pagando este último en moneda esterlina.

### III. LA INVERSIÓN EXTRANJERA Y SU SERVICIO

Como se ha observado ya, es probable que la inversión extranjera en América Latina decayera en 1954, al mismo tiempo que aumentaron las remesas de utilidades de las inversiones. Sin embargo, el efecto desfavorable de estas tendencias sobre la capacidad para importar fué moderado, excepto en el caso de algunos países productores de minerales. El descenso de los ingresos netos de capitales extranjeros se debió por completo a la reducida inversión privada, que contrarrestó la mayor afluencia de capitales oficiales. Parece que el brusco aumento de las salidas de capitales latinoamericanos a corto y largo plazo desempeñó en esta reducción un papel más destacado que el descenso de las inversiones de las empresas extranjeras. Como se verá más adelante, durante el año se intensificaron notablemente las actividades de las instituciones internacionales de inversión, sobre todo en lo tocante a nuevas autorizaciones de préstamos.

Por falta de estadísticas más generales, es necesario analizar las tendencias recientes de la inversión sólo en función de los movimientos de divisas dólar (véase el cuadro 25),<sup>14</sup> aunque es probable que en 1954 la disminución de la inversión neta en dólares fuera compensada parcialmente por una mayor afluencia de capitales de otras divisas.

Los cambios ocurridos en 1954 confirman, por lo general, las tendencias que en conjunto se vienen manifestando desde hace varios años: aumento continuo de los servicios financieros, disminución de los ingresos totales de capital, mayor salida de capitales, y aumento firme de la tasa de inversión oficial. Sin embargo, en 1954 la reducción de los ingresos netos de capital se debió a un mayor egreso de capitales derivado del considerable aumento de las inversiones latinoamericanas de los Estados Unidos. La mayor parte de

Otros productos están sujetos a condiciones de pago diferentes. El salitre chileno sólo se vende en dólares a los Estados Unidos. El cobre, el zinc y el plomo son productos que deben ser pagados en dólares, factor que ha fomentado la inversión minera en la zona esterlina y en las zonas asociadas, desarrollando los abastecimientos en otras divisas.

Las exportaciones de café a Europa se vienen pagando cada vez más en otras divisas. Incluso en períodos en que la oferta de café era escasa, el Brasil y Colombia pudieron hacer considerables progresos en los mercados europeos mediante acuerdos de compensación. En cambio los países centroamericanos que venden exclusivamente en dólares, perdieron terreno.

América Latina tiene sus propios problemas de dólar que se originan en el comercio interlatinoamericano. El desequilibrio que afecta al comercio de combustibles, materias primas y alimentos de primera necesidad constituye por sí mismo una pesada carga sobre los escasos dólares con que cuentan algunos países.<sup>13</sup>

esta inversión (86 millones de dólares) revistió la forma de compra de títulos gubernamentales de los Estados Unidos; el resto se invirtió en otros tipos de valores. Aunque estas inversiones aparecen como movimientos de capital a largo plazo (véase el cuadro 25), es probable que una gran parte de las compras de títulos gubernamentales de los Estados Unidos sean en realidad inversiones a corto plazo, pues estos valores, por su gran liquidez, son casi equivalentes a depósitos bancarios. Las reservas de dólares de particulares y empresas comerciales latinoamericanos en bancos norteamericanos aumentaron también considerablemente durante el año, sobre todo a causa del egreso de capitales a corto plazo desde México.<sup>15</sup> En los últimos años se observa que los activos privados latinoamericanos a corto y largo plazo en los Estados Unidos aumentan a un ritmo más acelerado que las inversiones privadas norteamericanas a largo plazo en América Latina. El egreso de fondos latinoamericanos en 1954 hizo subir el total a más de 1,7 mil millones de dólares, es decir, más de la cuarta parte del valor de las inversiones privadas norteamericanas a largo plazo en la región. (Véase el cuadro 26.)

El descenso de las inversiones privadas directas norteamericanas en América Latina en 1954 se debió principalmente a la terminación de importantes proyectos mineros en Chile, el Perú y Venezuela. La mayor demanda de minerales de comienzos de la guerra coreana estimuló la expansión de las inversiones mineras en la región, inversiones que aumentaron continuamente hasta 1953, año en que representaban un 55 por ciento del aumento de la inversión norteamericana directa total en América Latina. En 1951-53, la inversión minera desempeñó un papel de especial importancia en la formación de la capacidad para importar del Perú, que se contrajo en 1954 al declinar la inversión, a

<sup>12</sup> Las balanzas comerciales de Cuba con Europa han sido grandes. En los años últimos sus importaciones desde el Reino Unido han cubierto aproximadamente un 25 por ciento de sus exportaciones con ese destino. El Reino Unido ha sido el importador más señalado de azúcar cubana después de los Estados Unidos.

<sup>13</sup> El problema de pagos dentro de la región se analizará en un estudio sobre el comercio interlatinoamericano que se presentará en el sexto período de sesiones de la CEPAL, agosto de 1955.

<sup>14</sup> Las cifras del cuadro 25 se refieren exclusivamente a los flujos de capital con excepción de las reinversiones. En el cuadro sobre balance de pagos (véase el cuadro I del apéndice a este capítulo, *infra*,

p. 60) se incluyen las reinversiones tanto en el rubro de inversiones de capital extranjero, como de ingresos de inversión, en la medida que permitieron hacerlo las estadísticas disponibles. Por lo tanto, es comparable el movimiento neto de remesas o utilidades deduciendo la inversión en ambos cuadros.

<sup>15</sup> Aunque una proporción importante del capital que salió de México en la primera mitad del año se piensa que regresó durante la segunda mitad, ese regreso no afectó a los depósitos privados mexicanos en los bancos de los Estados Unidos, que subieron de 90 millones de dólares en el mes de marzo de 1954 a 140 millones en el mes de diciembre.

Cuadro 25

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS DE CAPITAL A LARGO PLAZO DESDE LOS ESTADOS UNIDOS  
(Millones de dólares)

	1947-49	1950-52	1953	1954 <sup>a</sup>
	(Promedios anuales)			
<b>A) Entradas:</b>				
1. Nuevas inversiones directas norteamericanas <sup>b</sup>	333	193	104	93
2. Banco de Exportaciones e Importaciones <sup>c</sup>	69	61	98	100
3. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento	36 <sup>d</sup>	54	50	69
4. Donaciones norteamericanas no militares	30	17	23	38
Total	468	325	275	300
<b>B) Salidas:</b>				
1. Repatriación de deudas en dólares <sup>e</sup>	52	39	42	35
2. Amortización de préstamos oficiales <sup>f</sup>	30	43	48	49
3. Inversiones latinoamericanas en los Estados Unidos <sup>g</sup>	3	17	21	116
Total	85	99	111	200
<b>C) Movimiento neto</b>	383	226	164	100
<b>D) Servicios financieros:</b>				
1. Sobre inversiones privadas <sup>h</sup>	444	590	617	630
2. Sobre préstamos oficiales a largo plazo <sup>i</sup>	11	20	33	43
Total	455	610	650	673

FUENTE: Publicaciones oficiales.

<sup>a</sup> Parcialmente estimativa.

<sup>b</sup> Dado que las cifras del cuadro se refieren a los movimientos de capital, se excluyen las reinversiones. También se excluyen las transferencias de barcos con matrícula de Panamá y Honduras.

<sup>c</sup> Sólo se incluyen los desembolsos a largo plazo con fines de desarrollo. Los créditos para fines del balance de pagos durante este período fueron: 24 millones de dólares a Chile, en 1950; 92 y 5 millones a Argentina respectivamente en 1951 y 1952; 300 y 9 millones al Brasil en 1953 y 1954, respectivamente.

<sup>d</sup> La cifra se refiere sólo al año 1949, cuando se iniciaron los desembolsos del Banco para América Latina.

<sup>e</sup> Readquisición de bonos dólar y compensación pagada por México por cuenta de las expropiaciones agrarias y petroleras.

<sup>f</sup> Se excluye la amortización de los créditos de balance de pagos señalados en la nota <sup>c</sup>.

<sup>g</sup> Cifras de las estadísticas de balance de pagos de Estados Unidos, que se refieren a la compra de valores comerciales y gubernamentales.

<sup>h</sup> Incluye las remesas de la inversión directa y de cartera. Excluye las remesas de los barcos anotados en la nota <sup>b</sup>.

<sup>i</sup> Los pagos de intereses sobre préstamos del Banco Internacional han sido estimados.

Cuadro 26

AMERICA LATINA: TOTAL DE INVERSIONES Y ACTIVOS PRIVADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS  
(Millones de dólares)

	1946	1950	1953	1954 <sup>a</sup>
Inversiones a largo plazo en valores, excluidos los del gobierno de Estados Unidos <sup>b</sup>	584	608	681	711
Títulos del gobierno de los Estados Unidos <sup>b</sup>	124	186	320	406
Activos privados a corto plazo <sup>c</sup>	305 <sup>h</sup>	433	563	630
Total	1.013	1.227	1.564	1.747
Inversiones privadas norteamericanas a largo plazo en América Latina	3.603	5.143	6.383	6.550
Relación porcentual entre las inversiones latinoamericanas y las norteamericanas	28,1	23,9	24,5	26,7

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

<sup>a</sup> Estimación de la CEPAL.

<sup>b</sup> En este cuadro se supone que todos los valores norteamericanos adquiridos por América Latina se encuentran en manos de particulares.

<sup>c</sup> Se excluyen las tenencias de algunos países pequeños en que no existe una descomposición por tipo de propietario.

pesar del brusco aumento de las exportaciones.<sup>16</sup> Sin embargo, con el desarrollo en 1955 de una gran mina de cobre en el Perú parece que comenzará una nueva etapa de inversión minera en gran escala.

<sup>16</sup> En Venezuela la contracción de la inversión se compensó con la expansión de las exportaciones; en Chile fué pequeña la reducción de la inversión real si se compara con la de 1953. La gran reducción estadística de la inversión extranjera en Chile en 1954 —que se refleja en la cifra de inversión del cuadro I del apéndice a este capítulo— se debe a una desinversión en las existencias de cobre acumuladas durante

Las tendencias de inversión de la mayor parte de los otros sectores económicos tuvieron en 1954 un efecto compensatorio con respecto a la reducción de la inversión minera. Hubo un aumento en la corriente de inversiones en actividades varias,<sup>17</sup> a la vez que llegó a su fin la conside-

1953 y que no se vendieron hasta el año siguiente. Sin embargo, el ajuste de inventario no afecta a las estadísticas norteamericanas sobre inversión en Chile.

<sup>17</sup> Principalmente comercio mayorista y al por menor, seguros y finanzas.

Cuadro 27

AMERICA LATINA: INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS Y SERVICIOS FINANCIEROS  
POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA

(Millones de dólares)

	Petróleo		Manufactura	Minería	Otros <sup>b</sup>	Total
	Venezuela	Otros <sup>a</sup>				
1947-49 <sup>c</sup> (promedios anuales)						
Nuevas inversiones	131	..	..	..	..	290
Reinversión <sup>d</sup>	41	..	..	..	..	132
Total	172	..	..	..	..	422
Remesas de ingresos	- 151	..	..	..	..	- 405
1950-52 (promedios anuales)						
Nuevas inversiones	- 20	6	87	70	42	193
Reinversión <sup>d</sup>	26	11	83	12	52	180
Total	6	17	170	82	94	373
Remesas de ingresos	- 244	- 32	- 64	- 77	- 152	- 572
1953						
Nuevas inversiones	27	41	- 83	119	-	104
Reinversión <sup>d</sup>	26	4	54	11	36	131
Total	53	45	- 29	130	36	235
Remesas de ingresos	- 310	- 38	- 68	- 35	- 149	- 600
1954 <sup>e</sup>						
Nuevas inversiones	34	..	2	6	31	93
Remesas de ingresos	..	..	..	..	..	- 615

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

<sup>a</sup> Se excluyen las transacciones de los barcos tanques controlados por intereses norteamericanos con matrícula de Honduras y Panamá.<sup>b</sup> La mayor parte de la inversión incluida en el rubro "Otros" ha sido destinada a las actividades varias, sobre todo al comercio al por mayor y al detalle, a los seguros y a las finanzas.<sup>c</sup> No existe una descomposición de cifras por sector de actividad económica para los años 1947-49 en las series revisadas de acuerdo con el censo de inversión de 1950.<sup>d</sup> Reinversión de subsidiarias solamente. Las reinversiones de las sucursales se incluyen con las nuevas inversiones.<sup>e</sup> La distribución por sector de actividad económica en 1954 se basa en las estimaciones oficiales de las tendencias para los primeros nueve meses. Remesas de ingresos estimadas sobre estadísticas de balance de pagos. No hay datos disponibles sobre la reinversión.

de inversión en el sector manufacturero iniciada en 1953. (Véase el cuadro 27.)

Esa desinversión en el sector manufacturero se debió más que nada a las características especiales de este tipo de inversión en el Brasil. En 1952 se autorizó a las empresas manufactureras de ese país a financiar las importaciones de materias primas y otros abastecimientos mediante créditos que en vista de la severa escasez de divisas les otorgaban sus compañías matrices en los Estados Unidos. En 1953 se estaban cancelando esos créditos, y la relativamente baja cifra de inversión en esta actividad durante 1954 denota probablemente que se continuaron estos pagos, contrarrestando el posible aumento de los ingresos de capital desde otros países.

Las nuevas inversiones petroleras se orientaron en su mayoría hacia otros países y no hacia Venezuela, pues en este país se pueden financiar las nuevas ampliaciones de sus instalaciones mediante las utilidades no distribuidas. Se apreció en 1954 algún descenso de la inversión en este sector, pero los planes de algunas de las principales compañías petroleras hacen prever una expansión considerable de las inversiones en 1955 en varios países, entre ellos la Argentina y Bolivia.<sup>18</sup> En 1954 se fortaleció la tendencia a invertir más en las actividades varias, principalmente el comercio y las finanzas. Este hecho se relaciona sin duda con la rentabilidad de las inversiones respectivas, que tienen una tasa

<sup>18</sup> A principios de 1955, el gobierno argentino presentó al Congreso un proyecto de ley autorizando la participación en gran escala de las compañías petroleras extranjeras para explotar los recursos nacionales.

de remuneración sólo inferior a la del petróleo. Otra tendencia manifiesta (véase el cuadro 27) es el aumento de la participación de las reinversiones dentro de las inversiones totales, a consecuencia de la maduración de inversiones anteriores y del aminamiento del ritmo de financiación en proyectos enteramente nuevos. Durante el período 1947-49, las reinversiones representaban poco más de un 30 por ciento de las inversiones directas de los Estados Unidos en América Latina; en 1950-52, esta proporción subió a casi un 50 por ciento, y en 1953 la mayor parte del alza en el valor de la inversión se debió a la retención de utilidades.

El aumento continuo de las remesas por ingresos de inversiones se debe, sobre todo, a los mayores egresos por concepto de inversiones de Venezuela, que se duplicaron entre 1947-49 y 1953, mientras que las remesas totales latinoamericanas sólo aumentaron en un 50 por ciento. En 1953 las remesas por ingresos de inversiones petroleras de Venezuela cubrieron más de un 50 por ciento del total pagado por América Latina a los Estados Unidos. Sin embargo, las inversiones petroleras extranjeras aumentaron a más del doble los ingresos venezolanos por concepto de exportaciones desde fines de la guerra, aun descontando estas remesas. Sin tomar en cuenta el sector de actividades diversas, los pagos por intereses y utilidades de otras actividades se mantuvieron relativamente estables o declinaron en los últimos años. La disminución de las remesas no petroleras en 1953 se debió especialmente al descenso de los precios del azúcar y de los minerales, que tuvo origen en las menores ganancias para las compañías que los producen. No

Cuadro 28

AMERICA LATINA: NUEVOS CREDITOS CON FINES DE FOMENTO AUTORIZADOS POR EL BANCO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES Y POR EL BANCO DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO  
(Millones de dólares)

	Exim Bank <sup>a</sup>		Banco Internacional		Total	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
<b>A. Por períodos</b>						
1953 .....	16	17,3	10	72,7	26	90,0
1954: primer semestre .....	14	27,6	3	29,0	17	56,6
segundo semestre .....	14	113,5	4	82,1	18	195,6
1955: primer trimestre .....	16	75,4	3	25,0 <sup>b</sup>	19	109,4
<b>B. Por países (1954-55)</b>						
Perú .....	2	101,3	4	27,2	6	128,5
México .....	8	3,2	1	61,0	9	64,2
Argentina .....	2	62,5	—	—	2	62,5
Brasil .....	10	7,0	1	18,8	11	25,8
Colombia .....	7	3,0	2	9,5	9	12,5
Ecuador .....	2	3,7	1	8,5	3	12,2
Cuba .....	1	12,0	—	—	1	12,0
El Salvador .....	—	—	1	11,1	1	11,1
Paraguay .....	1	7,2	—	—	1	7,2
Otros países y créditos varios .....	11	16,7	—	—	11	16,7
<b>Total</b> .....	<b>44</b>	<b>216,6</b>	<b>10</b>	<b>136,1</b>	<b>54</b>	<b>352,7</b>
<b>C. Por actividad (1954-55)</b>						
Minería .....	6	101,7	—	—	6	101,7
Transporte .....	12	14,3	3	80,6	15	94,9
Industria .....	15	70,8	1	2,5	16	73,3
Energía eléctrica .....	4	16,3	2	23,3	6	39,6
Agricultura .....	—	—	4	29,7	4	29,7
Otros .....	7	13,5	—	—	7	13,5
<b>Total</b> .....	<b>44</b>	<b>216,6</b>	<b>10</b>	<b>136,1</b>	<b>54</b>	<b>352,7</b>

FUENTE: Publicaciones oficiales.

NOTA: (A) = Número.

(B) = Valor.

<sup>a</sup> Incluye créditos varios de exportación para América Latina no destinados a países específicos. También se incluyen las autorizaciones de aumentos de créditos antiguos y los préstamos nuevos. Se excluyen del cuadro los créditos para fines otros que de fomento concedidos al Brasil, los que fueron: 300 millones de dólares para consolidar la deuda comercial, en 1953; un crédito de 15 millones de dólares a un año plazo para compras de trigo, en junio de 1954; 75 millones para compras generales en los Estados Unidos, en febrero de 1955.

<sup>b</sup> Hasta el 20 de abril de 1955.

se dispone de datos sobre 1954 por lo que toca a remesas de ingresos por concepto de inversiones según sectores de actividad económica.<sup>19</sup>

Durante el año se apreció tanto en países importadores

<sup>19</sup> En los últimos tiempos ha despertado gran interés —especialmente en los círculos inversionistas de los Estados Unidos— la tendencia que han registrado las remesas de utilidades de las inversiones a crecer a un ritmo más acelerado que la afluencia de nuevos capitales a América Latina. Se ha hecho especial hincapié en que este fenómeno no supone necesariamente que la inversión extranjera tienda a sustraer los recursos de divisas de las naciones latinoamericanas; por el contrario, contribuye a ampliar las exportaciones, a aumentar la producción interna para sustituir importaciones y a alzar el nivel de productividad y de empleo, a la vez que constituye una importante fuente de recaudación de impuestos para esos países. El National Foreign Trade Council de Nueva York hizo recientemente una clara declaración sobre este punto de vista. Como se hizo notar ya en el *Estudio Económico de América Latina, 1953*, no puede apreciarse el impacto de la inversión extranjera sobre el balance de pagos a base del flujo neto de divisas derivadas de los movimientos y remesas de capital. Con todo, aun sin considerar la cantidad de ganancias de las exportaciones o la sustitución de importaciones que generan las inversiones extranjeras, hay que admitir que la mayoría de los países latinoamericanos no han podido lograr una tasa satisfactoria de inversión sin recurrir a considerables adiciones de capital extranjero para complementar los ahorros internos. Otro problema relacionado con la inversión extranjera que merece una atención más grande es el de conceder amplitud mayor a los beneficios tecnológicos, técnicas modernas de administración y creciente productividad que ahora proporciona el capital extranjero en un número relativamente pequeño de industrias y extender esas ventajas, que han desempeñado un papel importante en las industrias extractivas, a otros sectores de la economía.

como exportadores de capital, una mayor actividad orientada hacia el fomento de la inversión privada en América Latina. Las leyes recientemente promulgadas en la Argentina y Chile<sup>20</sup> para atraer nuevas inversiones extranjeras comenzaron a fructificar en 1954. Bolivia y el Paraguay quisieron también crear un clima propicio a la inversión fijando garantías y exenciones de tipo especial. El Banco de Exportaciones e Importaciones firmó su primera póliza de seguros contra riesgos de transferencia con una firma que invertía capitales en Venezuela, y la Administración de Operaciones Extranjeras de los Estados Unidos llevó adelante activamente su programa de asegurar las inversiones en contra de la expropiación y la inconvertibilidad mediante la ratificación de acuerdos con varios países latinoamericanos. Costa Rica y el Perú se cuentan entre los países que más recientemente han firmado acuerdos de esta clase con los Estados Unidos.<sup>21</sup>

Como se dijo antes, uno de los hechos más importantes

<sup>20</sup> El Congreso de Chile también estudia actualmente una revisión fundamental de la política tributaria en relación con las grandes compañías mineras extranjeras del país, con el fin de darles mayores incentivos para ampliar su producción.

<sup>21</sup> La Conferencia Interamericana de la Inversión, celebrada en Nueva Orleans a comienzos de 1955, ha contribuido, asimismo, a mejorar el clima de inversión y de la comprensión mutua entre los países exportadores e importadores de capital. En ella se acordó establecer una oficina permanente de enlace para ayudar a los nuevos inversionistas interesados en organizar empresas en América Latina.



ocurridos en 1954 en relación con la inversión extranjera fué el considerable aumento de las actividades crediticias del Banco de Exportaciones e Importaciones y del Banco Internacional. Después de autorizar créditos a América Latina para fines de desarrollo por valor de 90 millones de dólares en 1953 y 57 millones en el primer semestre de 1954, durante el segundo semestre aprobaron un total de 196 millones, y ya llevan aprobados más de 100 millones durante el primer trimestre de 1955. (Véase el cuadro 28.) Los nuevos créditos se distribuyeron ampliamente tanto por país beneficiario como por sector de actividad económica, y a la mayoría de los países latinoamericanos les ha cabido alguna participación en ellos. La minería, el transporte y la industria han sido las actividades más favorecidas, seguidas por la energía eléctrica y la agricultura. Tres grandes préstamos absorbieron casi dos terceras partes de las nuevas autorizaciones de 1954-55: los 100 millones de dólares que el Banco de Exportaciones e Importaciones autorizó para ayudar a una empresa privada norteamericana en la explotación de una nueva mina de cobre en el Perú; los 60 millones prestados por la misma institución a la Argentina para financiar la construcción de una planta siderúrgica integrada, y los 61 millones autorizados por el Banco Internacional para la rehabilitación y modernización del Ferrocarril del Pacífico, en México.

Fué especialmente notable el aumento de la actividad de préstamos por parte del Banco de Exportaciones e Importaciones en el segundo semestre de 1954. Después de revisar por completo la política de préstamos de la institución, se decidió hacia la mitad del año restaurar la independencia administrativa del banco —que se había reducido en el año anterior—, aumentar la autoridad crediticia en unos 500 millones de dólares y no restringir las operaciones con el propósito de hacer economías presupuestarias. A pesar de la política expresa de no competir con el Banco Internacional y el capital privado, y de la mayor importancia que se da a los “créditos de exportadores”<sup>22</sup> a mediano plazo, puede verse (cuadro 28) que los préstamos a largo plazo para desarrollo han recibido un gran estímulo.

En el campo de la inversión extranjera se ha venido manifestando otra tendencia de considerable significación: el

renacimiento de las inversiones de cartera por varios grupos de consorcios bancarios internacionales. A partir de 1951, la Banque de Paris et des Pays-Bas empezó a invertir en la planta siderúrgica de Paz de Río y en los Ferrocarriles Nacionales de Colombia, y en 1954 el Banco acordó una ampliación de 50 millones a los créditos ya concedidos para financiar nuevas instalaciones de la planta siderúrgica. Se ha concertado un nuevo contrato entre el mismo banco y el gobierno del Perú para financiar la última etapa de construcción de la planta siderúrgica de Chimbote y la instalación de una central hidroeléctrica en un plazo de dos años. En los círculos bancarios e industriales privados de Alemania Occidental, Bélgica, el Reino Unido y otros países europeos han despertado también interés el financiamiento de obras públicas en Colombia y el Ecuador, y el suministro de bienes manufacturados a Bolivia. En forma análoga, la reforma de la Ley Edge ha permitido en los Estados Unidos que un banco de Nueva York forme un consorcio de banqueros inversionistas para proporcionar créditos a América Latina; fué éste el banco que extendió un crédito de 200 millones de dólares al Brasil para permitirle consolidar su deuda a corto plazo con la Tesorería norteamericana. Otro banco norteamericano también se mostró activo en América Latina: su préstamo más reciente es el que se negocia ahora en el Ecuador para la construcción de obras públicas en Guayaquil.<sup>23</sup>

Dos son los factores principales que han impulsado esta tendencia; en primer lugar, durante el período de la postguerra todas las repúblicas latinoamericanas —salvo una excepción— que se encontraban impagas en su deuda externa acordaron reanudar su servicio y ello ha fomentado el otorgamiento de mayores créditos. En segundo lugar, el aumento del financiamiento bancario responde a la necesidad que tienen los exportadores extranjeros de financiar sus ventas de bienes de capital en condiciones cada vez más competitivas.<sup>24</sup>

De este modo, aunque se mantuvo el decaimiento de la inversión extranjera en América Latina en 1954, una combinación de tendencias favorables que se han manifestado últimamente parecen indicar que volverá a fortalecerse la inversión en un futuro cercano.

#### IV. FINANCIAMIENTO DEL SALDO NETO DEL BALANCE DE PAGOS

El deterioro general que afectó al balance de pagos de América Latina en 1954 no ejerció gran presión sobre los recursos financieros internacionales de la región, excepto en los casos de Bolivia y el Brasil. Ello se debió en gran parte a un considerable aumento en la afluencia de capitales a corto plazo formados por créditos comerciales privados, principalmente de fuentes norteamericanas, por un total estimado en 300 millones de dólares. No obstante, en el tercer trimestre de 1953 se puso término a la restauración de las reservas de oro y divisas, que se había iniciado después de los déficit del balance de pagos registrados en 1951-52. Después de esa fecha, bajaron las reservas, alcanzando su disminución a unos 150 millones de dólares hacia fines de 1954. Como América Latina tuvo probablemente un superávit global de pagos con las zonas de otras divisas —en marcado contraste con su déficit en dólares— el descenso afectó en su mayor parte las tenencias de oro y dólares. Sin embargo, se registraron grandes diferencias en las tendencias señaladas según los países. (Véase el cuadro 29.)

Las tendencias por países pueden clasificarse aproximada-

mente en cuatro tipos distintos durante el período considerado. En el cuadro puede observarse que fué el primer grupo, compuesto sólo por cuatro países —Bolivia, Brasil, Cuba y Chile—, el que sufrió la pérdida total de oro y dólares. Las reservas de moneda dura de estos países se redujeron en más de 250 millones, y habrían declinado aun

<sup>23</sup> Ha habido otras transacciones interesantes de bancos norteamericanos en los últimos meses. Un consorcio bancario formado por el Chase National Bank, el Canadian Bank of Commerce, el First National City Bank of New York y el Crédit Suisse facilitó hace poco 3 millones de dólares a un año plazo para que la Mexican Light and Power Company readquiriera las acciones de esta compañía que estaban en poder del gobierno mexicano. En los préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones y del Banco Internacional se ha registrado una mayor participación de los bancos particulares. La transacción más reciente de esta naturaleza es el acuerdo firmado por el First National Bank of Boston y el Bank of Manhattan Company para financiar 3 de los 5 millones prestados por el Banco Internacional a la Caja de Crédito Agrario de Colombia. También se ha manifestado interés en registrar en la Bolsa de Nueva York un mayor número de empresas que operan en América Latina; durante la primera parte de 1955 una compañía financiera privada de Venezuela anunció que ponía en circulación en el mercado de Nueva York pagarés por valor de 3,3 millones de dólares.

<sup>24</sup> Para mayores detalles véase capítulo III, *infra*, pp. 62ss.

<sup>22</sup> Véase capítulo III, *infra*, pp. 62 ss., donde se describe la naturaleza de estos créditos.

más de no haber intervenido factores especiales. La mayor disminución se observó en las reservas cubanas, resultado no sólo del deterioro de su balanza comercial, sino también de un considerable egreso de capitales nacionales. Una gran proporción de esta salida de capitales se absorbió aparentemente en la compra de títulos en los Estados Unidos.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: TENENCIAS GUBERNAMENTALES  
Y BANCARIAS DE ORO Y ACTIVOS A CORTO  
PLAZO DE DIVISAS DOLAR

(Millones de dólares)

	1953 (3er. trimestre)	1954 (2º trimestre)	1954 (4º trimestre)
Bolivia .....	30	25	21
Brasil .....	443	362	388
Cuba .....	517	458	354
Chile .....	103	64	68
Subtotal .....	1.092	910	831
Argentina .....	477	507	492
Uruguay .....	259	291	277
Venezuela .....	519	558	527
Centroamérica .....	157	177	134
Subtotal .....	1.412	1.533	1.430
México .....	235	145	266
Perú .....	66	57	69
Subtotal .....	301	202	334
Colombia .....	172	257	279
Rep. Dominicana .....	37	54	55
Subtotal .....	209	311	334
Total para América Latina .....	3.106	3.026	2.997

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, y Banco de la Reserva Federal (Washington).

NOTA: Las cifras se refieren al final del período indicado.

En Chile, la merma de las tenencias de dólares se debió al decaimiento de las exportaciones de cobre a la zona dólar; reducción que habría sido aun mayor si ese país no hubiera financiado una parte de su déficit en dólares con crédito. El aumento de las reservas de otras divisas —particularmente de moneda esterlina— ayudó a compensar en forma parcial la pérdida de dólares.

La reducción de las reservas de Bolivia y el Brasil sólo refleja en parte las dificultades a que han hecho frente estos países para financiar los saldos netos de sus balances de pagos, ya que ambos han tenido que recurrir en gran medida a la ayuda financiera externa. En 1954 casi todo el déficit del Brasil era de moneda dura y en vista de que sus reservas líquidas se habían reducido ya en forma considerable, hubo que conseguir una serie de préstamos de los Estados Unidos, ofreciendo en garantía sus reservas nacionales de oro. Por medio de un crédito de 200 millones de dólares de un banco privado neoyorquino, se consolidaron dos préstamos anteriores a corto plazo de la Tesorería norteamericana; a ello siguió, en los primeros meses de 1955, otro préstamo de 75 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones. Este había autorizado ya en 1954 un préstamo de 15 millones de dólares a un año plazo, para financiar las importaciones de trigo. La gravedad de la posición financiera del Brasil puede apreciarse si se tiene en cuenta el hecho de que la deuda del balance

de pagos en dólares es mucho mayor que sus reservas totales de oro y monedas duras, y equivale casi a las entradas totales de monedas convertibles por concepto de exportaciones de 1954. Es indudable que el servicio de esta deuda exigirá en el futuro una drástica limitación de las importaciones pagadas en dólares, a pesar de que la mayor parte de ella es reembolsable a mediano plazo. Lo confirma el hecho de que las exportaciones brasileñas tienden a alejarse de la zona dólar en los últimos años, en contraste con el alto nivel de importaciones de ese origen que mantienen. Las posibilidades de restringir las importaciones se limitan por el hecho ya mencionado de que el petróleo, que es el rubro más importante de importación en moneda dura, es muy difícil reemplazarlo comprando en la zona de moneda esterlina, pues el Brasil padece aguda escasez de esta divisa.

Bolivia atraviesa también por una situación de desequilibrio fundamental en su balance de pagos. La amenaza de esa situación ha pesado sobre el país durante los años últimos, desde que se hizo evidente que las exportaciones de estaño no son adecuadas para sostener la economía nacional. La ayuda de los Estados Unidos permitió financiar en 1954 gran parte del cuantioso déficit, que equivale, probablemente, a un 90 por ciento de las reservas internacionales totales a principios de año. Se está buscando solución a las dificultades financieras de Bolivia mediante la diversificación de sus exportaciones y el aumento de la producción interna con miras a sustituir las importaciones, con ayuda de donaciones e inversiones extranjeras en el período de transición. Es interesante señalar a este respecto que las perspectivas mejores en la diversificación de las exportaciones residen en la expansión del comercio intralatinoamericano del petróleo boliviano, y que ello ayudaría al propio tiempo a atenuar las dificultades de balance de pagos de algunos países vecinos, especialmente el Brasil.

Las reservas del segundo grupo de países —la Argentina, el Uruguay, Venezuela y las repúblicas centroamericanas— continuaron aumentando después del tercer trimestre de 1953 hasta fines del primer semestre de 1954, momento en que su descenso moderado eliminó todos los progresos hechos, dejándolas a finales de 1954 cerca del mismo nivel que tenían al comenzar ese período. Cabe destacar que la Argentina y el Uruguay cuentan entre los países que en 1954 sufrieron una reducción más violenta de la balanza comercial con los Estados Unidos, pero las balanzas favorables habían sido de tales proporciones en 1953, que pudieron evitarse graves repercusiones. Además, la Argentina —en contraste con el Brasil— ha podido, al parecer, restringir sus compras en monedas duras, a excepción de las hechas en los Estados Unidos. El aparente deterioro de la situación de las reservas en los países centroamericanos fué principalmente de naturaleza estacional. La disminución de las tenencias de oro y divisas dólar de Venezuela careció de importancia dada la creciente capacidad para importar y la firme situación de reservas que tiene ese país.

México y el Perú siguieron la tendencia declinante de las reservas de la región hasta mediados de 1954, iniciándose entonces un notable mejoramiento. El progreso en el Perú se debió a la eliminación de los saldos negativos de comercio que se venían arrastrando durante los dos años últimos. La causa principal de la recuperación mexicana fué la mayor confianza en la moneda después de la devaluación del peso de abril de 1954. La disminución de las tenencias en dólares durante el primer semestre del año se debió, sobre todo, a una considerable salida de capitales, cuyo parcial regreso ayudó a restaurar las reservas. También contribuyó a esa recuperación la entrada de 22,5 millones de dólares proporcionados por el Fondo Monetario

Internacional en virtud de una línea de crédito especial (*stand-by agreement*) por un total de 50 millones que se había firmado en abril.

Las reservas del último grupo —Colombia y la República Dominicana— aumentaron en forma sostenida durante la mayor parte del año de 1954. En el caso del segundo país, se explica esta tendencia porque los mayores ingresos por concepto de exportación no se destinaron a aumentar las importaciones, en contraste con lo ocurrido en la mayoría de los otros países exportadores de café y cacao, como el Ecuador —cuyas reservas se mantuvieron estacionarias durante este período—. La acumulación de un volumen considerable de atrasos de pagos comerciales y un crédito de 25 millones concedido por el Fondo Monetario Internacional a fines de 1954 permitieron un aumento de las tenencias de oro y dólares de Colombia, pese al déficit que el país sufría en su balance de pagos.<sup>25</sup>

Los desequilibrios de pago por zonas monetarias de varios países latinoamericanos —es decir, déficit de dólares acompañados por superávit o equilibrio en otras divisas— han renovado el interés por el problema de la convertibilidad de las monedas y por la búsqueda de mercados y fuentes de abastecimiento fuera de la zona dólar.<sup>26</sup> Por lo que toca a la convertibilidad de las monedas, se registraron importantes progresos en 1954, que merecen mención especial. Especial significación tuvo la reapertura en Londres del mercado del oro, después de 15 años de paralización, así como también la autorización para el comercio libre en el mercado de la misma ciudad de ciertas materias primas pagadas en dólares. El gobierno británico decretó la transferibilidad de la libra esterlina en todos los

países fuera de las zonas dólar y esterlina, eliminando las restricciones sobre las transacciones de capital y los tipos de cambio. Alemania Occidental tomó iniciativas similares al liberar gradualmente las cuentas congeladas de marcos y permitir la transferencia de los activos extranjeros. El Banco Nacional de Bélgica ha autorizado al Uruguay para que cancele sus compras del Benelux en la moneda de cualquier país miembro de la Unión Europea de Pagos. Se observará que la mayoría de estas medidas pretenden dar mayor flexibilidad a los pagos en las transacciones con divisas blandas, y, aunque la solución del problema de la convertibilidad del dólar se haya postergado una vez más, son síntomas de progreso, aparte de que en sí mismas pueden contribuir a atenuar los problemas de pagos de algunos países de América Latina.

Sin embargo, en 1954 se mantuvo una tendencia desfavorable en relación con los pagos por zona monetaria. Se trata del uso continuado de las transacciones triangulares en el destino de los productos exportados por América Latina. Algunos países europeos con los que América Latina ha contraído considerables deudas en cuentas bilaterales han reexportado estos productos con descuento a las zonas dólar y esterlina en un empeño por reducir sus saldos pendientes en las cuentas de compensación. Todo ello redundó en perjuicio de las ventas directas en monedas duras de los exportadores latinoamericanos. Es indudable que a esta tendencia se debe en parte la reducción de las exportaciones pagadas en dólares que han experimentado algunos países de América Latina. La situación se irá corrigiendo por sí misma conforme se reduzca la posición deudora de las repúblicas latinoamericanas.<sup>27</sup>

## V. VOLUMEN Y PRECIOS DEL COMERCIO EXTERIOR

El año 1954 se caracterizó particularmente por las encontradas tendencias que experimentaron el volumen y los precios del comercio de América Latina. El alza brusca del volumen de las importaciones ofreció un marcado contraste con el nivel estable o ligeramente declinante de los precios de importación, en tanto que del lado de las exportaciones fueron aun más pronunciadas las diferencias. Los países que aumentaron el volumen de sus exportaciones lo lograron en general a base de reducir sus precios; en cambio, los que gozaron de precios más altos tuvieron que contentarse con un volumen de exportación más reducido. Sin embargo, en el conjunto de América Latina el mejoramiento de la relación de precios del intercambio fué algo mayor que el descenso en el volumen físico de las exportaciones.

Las fluctuaciones de volumen y precios en el comercio de los principales países exportadores de café y cacao revisitaron especial amplitud en 1954. (Véase el cuadro 30.) Sin embargo, la reducción de un 10 por ciento en el volumen de sus ventas se compensó ampliamente con un mejoramiento de 23 por ciento en la relación de precios del intercambio, cifra que es casi igual al aumento del volumen físico de las importaciones.<sup>28</sup> A este grupo de países se debe, sobre todo, el aumento de las importaciones latinoamericanas no solamente en 1954, sino durante los últimos años.

<sup>25</sup> En 1955, sin embargo, la situación cambia completamente. Las reservas descienden violentamente en los primeros meses del año, al liquidar las deudas nominales.

<sup>26</sup> En cuanto a este último punto, en el capítulo III, *infra*, pp. 625s., se comenta con más detalle.

En efecto, el volumen de sus importaciones en 1954 fué un 44 por ciento mayor que en 1950, mientras que el volumen total de las importaciones latinoamericanas sólo había aumentado en un 20 por ciento en relación con 1950. Su capacidad para importar en continua expansión ha permitido a estos países financiar este mayor volumen de importaciones. (Véase gráfico XIV.)<sup>29</sup>

Durante el período que se considera, han sido excepcionales las tendencias del volumen y los precios en el comercio de Venezuela. En 1954 subieron el volumen físico y el valor unitario de las exportaciones, aunque este último más pronunciadamente que el primero, en claro contraste con las tendencias que habían prevalecido en años anteriores. Desde 1950 Venezuela ha financiado su creciente volumen de importaciones mediante un mayor volumen de exportaciones, pero en 1954 fué el mejoramiento de la relación de precios lo que permitió al país financiar un aumento de 7 por ciento en sus compras, sin perjudicar su favorable balanza comercial.

<sup>27</sup> Sin embargo, debe hacerse notar que —como se verá *infra*, pp. 625s.— se han hecho transacciones triangulares también en el sentido opuesto, es decir, que algunos países latinoamericanos han podido obtener productos en dólares pagándolos en otras monedas.

<sup>28</sup> Como se verá en la sección sexta de este capítulo, hubo un aumento de volumen y valor unitario en las exportaciones de cacao, en contraste con el café.

<sup>29</sup> Es de especial importancia la influencia del Brasil en este grupo de países, pero el presente análisis es igualmente válido para los otros países exportadores de café y cacao. Sin embargo, el reciente crecimiento de la capacidad para importar brasileña se ha detenido, y el aumento de las importaciones ha tenido que financiarse en su mayor parte por medio de crédito.

Cuadro 30

AMERICA LATINA: INDICES DE VOLUMEN FISICO DEL COMERCIO EXTERIOR  
Y RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(1950 = 100)

	1951	1952	1953	1954	Variación porcentual
					1953 sobre 1954
<i>Países exportadores de café y cacao<sup>a</sup></i>					
Volumen físico exportaciones .....	107,6	98,0	110,8	99,4	- 10,3
Volumen físico importaciones .....	135,0	135,4	116,6	144,0	23,5
Relación de precios .....	99,7	95,6	98,1	120,8	23,1
<i>Venezuela</i>					
Volumen físico exportaciones .....	113,4	121,0	119,5	124,6	4,3
Volumen físico importaciones .....	99,5	107,3	108,4	116,2	7,2
Relación de precios .....	95,2	91,8	91,2	103,2	13,2
<i>Otros países</i>					
Volumen físico exportaciones .....	89,6	81,1	100,3	94,9	- 5,4
Volumen físico importaciones .....	123,9	108,1	100,5	104,3	3,8
Relación de precios .....	110,8	96,5	98,1	92,7	- 5,5
<i>Total</i>					
Volumen físico exportaciones .....	99,8	94,0	107,3	101,9	- 5,0
Volumen físico importaciones .....	124,6	117,2	106,9	119,2	11,5
Relación de precios .....	103,2	94,4	96,8	104,3	7,7

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales

<sup>a</sup> Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y República Dominicana.

Los otros países de América Latina<sup>30</sup> apenas han podido mantener el mismo volumen de importaciones de 1950 en los últimos años (con excepción de 1951), y no hubo tendencia alguna a mejorar en el volumen físico de las exportaciones ni en la relación de precios del intercambio. Sin embargo, en 1953 hubo una recuperación, pero en 1954 nuevamente empeoró la situación al declinar en más de un 5 por ciento el volumen y el valor unitario de las exportaciones de este grupo considerado en conjunto. Casi la totalidad del moderado aumento de las importaciones en ese último año se debió a los países del Plata, que se vieron obligados a aceptar una balanza comercial severamente reducida al tener que hacer frente a una baja de precios que anuló por completo la expansión en su volumen de exportación. No hubo cambios importantes durante 1954 en la situación de la mayoría de los demás países, aunque en el segundo semestre se apreció una mayor firmeza en la demanda y precios de algunos metales.<sup>31</sup>

En vista de las tendencias opuestas que se han observado en el crecimiento de las importaciones, es interesante señalar cómo la composición de las importaciones ha cambiado según los distintos países. Durante los últimos años se han venido manifestando algunas tendencias de tipo general, como la continua reducción de la importancia de los bienes de consumo y el aumento de la proporción dentro del total de combustibles y materias primas (las últimas desde 1952). La participación de los bienes de capital parece haber mostrado una especial sensibilidad a las presiones ejercidas por otras importaciones sobre la disponibilidad de divisas. (Véase el cuadro 31.)

Los combustibles representan una proporción especialmente elevada dentro de las importaciones de la Argentina, el Brasil y Chile, y esa proporción ha aumentado con

<sup>30</sup> Bolivia, Cuba, Chile, Honduras, México, el Perú y los países del Plata.<sup>31</sup> Las tendencias del volumen físico de las exportaciones por países fueron analizadas en detalle en el *Estudio Económico para América Latina, 1953*, publicación de las Naciones Unidas, documento E/CN.12/358 (nº de venta: 1954. II. G. 1).

rapidez en los últimos años. En 1953 los combustibles absorbían ya mayor cantidad de divisas que las importaciones de bienes de consumo en los dos primeros países, donde los combustibles representaban más de un 18 por ciento de las importaciones totales. En Argentina las mayores compras de combustibles se han financiado por la reducción de las compras de bienes de consumo y de materias primas, manteniéndose desde 1950 más o menos la misma proporción de bienes de capital. En el Brasil, y especialmente en Chile, ha disminuído la proporción de bienes

Cuadro 31

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES  
(Porcientos del volumen físico)

	1950	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>
Bienes de consumo ..	32,7	31,4	31,0	30,5	28,9
Materias primas ....	22,6	22,0	19,6	21,2	22,8
Combustibles .....	8,0	7,9	9,2	10,1	10,8
Bienes de capital ...	36,7	38,7	40,2	38,2	37,5

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Provisional.

de capital, pues la reducción de las compras de bienes de consumo no ha bastado para financiar el aumento de las importaciones de combustibles y materias primas.<sup>32</sup> La proporción de bienes de consumo en las importaciones de ambos países dejó de descender a partir de 1953, probablemente porque las compras de alimentos y otros productos esenciales habían llegado a niveles que sólo podían restringirse aún más en perjuicio de grandes grupos de

<sup>32</sup> En Argentina la proporción de bienes de capital ha fluctuado alrededor del 40 por ciento, mientras que en Brasil y Chile descendieron del 47 y 37 por ciento de las importaciones totales en 1952 al 36 y 26 por ciento en 1954, respectivamente.

consumidores. Por otra parte, en virtud de acuerdos comerciales bilaterales, estos países se ven obligados a comprar ciertas cantidades de bienes de consumo a cambio de poder colocar algunos productos de exportación que no encuentran fáciles mercados; en Chile las divisas devenidas de exportaciones como el vino y el oro pueden aprovecharse para comprar artículos cuya importación está prohibida bajo los reglamentos generales de cambio. Por lo tanto, parece que la sustitución de las importaciones de bienes de consumo en estos países ha llegado a un límite tan bajo (un 15 por ciento de las importaciones en Argentina y Brasil y un 25 por ciento en Chile) que las reducciones adicionales serán cada vez más difíciles.

En los otros principales países de América Latina, los combustibles representan menos de un 10 por ciento de las importaciones y los bienes de consumo absorben una proporción relativamente mayor de divisas, por lo menos en comparación con Argentina y Brasil. En Cuba se ha registrado el mismo proceso ya señalado de desplazamiento de los bienes de consumo por el aumento cada vez mayor de la importancia relativa de los combustibles, pero el primer grupo de productos representa aún un 60 por ciento de las importaciones, en contraste con el bajo nivel de las compras de bienes de capital, que fluctúan alrededor de un 15 por ciento. A partir de 1951 ha declinado en México la importancia de los bienes de capital, en parte por la política deflacionista seguida por el gobierno, aunque todavía en 1954 representaban bastante más de un 40 por ciento de las importaciones (una ligera recuperación en relación con el año 1953). De este país no se nota una tendencia definida en cuanto a la composición de las otras importaciones, aunque en 1954 el marcado aumento de la producción interna de alimentos permitió reducir el nivel anormalmente alto que había prevalecido en el año anterior en la importación de estos productos.

Interesan de modo especial las tendencias de la compo-

sición de las importaciones en Colombia y Venezuela, pues son los únicos países importantes de América Latina en que la capacidad para importar ha crecido en forma sostenida durante el período analizado. Como era de esperar, la proporción de bienes de capital ha crecido, representando casi un 50 por ciento de sus importaciones en los últimos años, pero no ha habido cambios importantes en la participación relativa de los otros grupos de importaciones. Sin embargo, cabe señalar que en Venezuela, donde los bienes de consumo han revestido especial importancia, la proporción de estas importaciones ha tenido un descenso constante desde 1950, aunque en 1954 todavía alcanzaba a un 40 por ciento de las compras totales. Ello se debe, sin duda, al progreso alcanzado últimamente por la industrialización en ese país.

Después de 1950 la proporción de las importaciones de bienes de capital ha aumentado en forma extraordinaria en el Uruguay, a consecuencia de la contracción de las importaciones de los de consumo. Estas últimas descendieron de un 30 a un 18 por ciento de las importaciones, mientras que las primeras aumentaron de un 34 a un 45 por ciento; la participación de los otros dos grupos —materias primas y combustibles— se ha mantenido relativamente estable. Un desplazamiento semejante se habría producido en el Perú, de no darse que en el año base, 1950, las importaciones de bienes de capital fueran anormalmente reducidas. Sin embargo, debido en gran parte al aumento de las inversiones extranjeras, la importancia de las compras de estos bienes aumentó significativamente hasta 1953, cuando una contracción de la inversión externa se tradujo en sólo una pequeña reducción de la participación de los mismos, gracias a la severa limitación de las importaciones totales. La importancia de los bienes de consumo también ha seguido una marcada tendencia descendente; ya en 1954 habían alcanzado el nivel relativamente bajo de un 20 por ciento del total.

## VI. VOLUMEN Y PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION

Aunque el volumen total de las exportaciones del conjunto de la región sólo ha fluctuado dentro de límites relativamente estrechos desde 1947, los productos por separado han sufrido variaciones muy marcadas en cuanto al volumen y a los precios de exportación. Sólo el petróleo, el algodón, los bananos, los granos para alimentación animal y el café<sup>33</sup> muestran una persistente tendencia a crecer. Estas tendencias, junto con las fluctuaciones sufridas por otros productos tropicales y por los minerales, han sido determinadas sobre todo por factores que afectan a la demanda mundial. Ahora bien, dado que estos productos representan un 80 por ciento de las exportaciones totales de América Latina, hay que concluir que los factores mencionados han sido los más importantes en el desarrollo del comercio latinoamericano. Por otra parte, las limitaciones de abastecimiento ejercieron una influencia dominante en la restricción de las exportaciones de los países del Plata, sobre todo Argentina.<sup>34</sup> Aunque hubo una recuperación de las exportaciones en 1953 y 1954, no alcanzó a los productos ganaderos, y el pequeño aumento del volumen físico de estas últimas exportaciones de 1953 a 1954 se realizó a expensas de una contracción de un 10 por ciento en los precios. (Véase el cuadro 32.)

<sup>33</sup> El decaimiento de 1954 puede atribuirse a circunstancias extraordinarias.

<sup>34</sup> El volumen físico de las exportaciones argentinas se encuentra por debajo de los niveles de preguerra y postguerra.

De 1953 a 1954 los precios fluctuaron desde una reducción de un 25 por ciento, que afectó al aceite de linaza, hasta un aumento de 55 por ciento para el cacao, pero en el curso del año fueron los precios del café y del cacao los que registraron variaciones más amplias. La aguda alza que se inició hacia fines de 1953 fué determinada principalmente por factores especulativos, basados en las previsiones a corto plazo sobre las cosechas de café brasileño y de cacao africano. Pronto se puso de manifiesto que el alza del café era mucho mayor que lo normal en función de la relación oferta-demanda,<sup>35</sup> pues en los Estados Unidos la oferta excedió a la demanda a este nivel más alto de los precios. Otra razón que explica el reajuste de precios a un nivel inferior es que al parecer se exageraron los efectos de las pérdidas de la cosecha de 1953 en el Brasil, pues esas pérdidas se compensaron en parte por un incremento de producción en otras zonas y por la reducción de los inventarios. El decaimiento de los precios puede haberse acentuado también al retirarse los compradores del mercado en previsión de una baja aun mayor como resultado de los incentivos que dió el Brasil a los exportadores mediante subsidios cambiarios.

<sup>35</sup> Véase el resumen y conclusiones del *Economic Report of the Investigation of Coffee Prices* de la Federal Trade Commission de los Estados Unidos, 30 de julio de 1954. También Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Supply and Demand in Relation to the Price of Coffee* (circular sobre agricultura extranjera de 16 de diciembre de 1954).

Las perspectivas de las exportaciones de café dependen, sobre todo, de la expansión del consumo europeo, pues es probable que las exportaciones a los Estados Unidos crezcan lentamente después de recuperar el nivel de 1953. Antes de la guerra, América Latina proporcionaba 500 mil toneladas, o sea el 80 por ciento de las necesidades de café

de Europa Occidental, contribuyendo Asia con un 11 por ciento y África con un 9 por ciento. En 1950 la contribución de América Latina había bajado a un 56 por ciento, en tanto que la de África —donde la producción había crecido dos y media veces— subía a un 40 por ciento. A pesar de que las exportaciones africanas de café han au-

Cuadro 32

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE PRODUCTOS BASICOS DE EXPORTACION

	1950	1951	1952	1953	1954	Porcientos de variación: 1954 sobre 1953	
	Millones de dólares	Indices: 1950 = 100				Volumen físico	Precios
<b>1. Productos exportados principalmente por los países del Plata:</b>							
Trigo .....	205,6	88,7	2,3	91,3	106,0	16,1	— 14,3
Maíz .....	46,6	80,3	85,0	134,3	270,2	101,2	0,7
Carnes .....	70,4	73,6	59,4	66,6	66,3	— 0,5	0,3
Cueros .....	150,8	60,4	72,2	64,6	63,5	— 1,7	— 19,8
Lanas .....	331,1	41,9	62,5	103,3	65,8	— 36,3	— 2,5
Aceite lino .....	86,8	122,0	21,3	63,1	118,2	87,3	— 24,5
Subtotal .....	891,2	68,1	47,2	88,8	90,5	1,9	— 9,9
<b>2. Productos tropicales:</b>							
Café .....	1.423,3	107,1	109,2	117,6	95,2	— 19,0	33,8
Cacao .....	123,3	78,4	62,9	87,8	101,5	15,6	55,8
Bananos .....	54,4	106,2	127,2	131,2	150,6	14,8	2,3
Algodón .....	291,6	103,9	85,6	130,8	170,9	30,7	6,3
Azúcar .....	630,0	105,3	99,5	115,4	90,7	— 21,4	— 4,4
Subtotal .....	2.522,6	104,8	102,2	117,4	104,4	— 11,1	20,4
<b>3. Productos mineros:</b>							
Petróleo .....	1.326,8	112,2	118,3	114,5	123,0	7,4	9,5
Cobre .....	177,0	98,4	110,3	94,0	107,5	14,4	— 15,3
Plomo .....	82,2	82,8	90,9	92,2	90,1	— 2,3	4,4
Zinc .....	40,6	121,9	147,5	104,4	106,2	1,7	— 3,5
Estaño .....	72,0	106,2	102,5	111,7	92,5	— 17,2	— 3,3
Salitre .....	70,8	95,9	79,4	74,2	94,8	27,8	— 5,6
Subtotal .....	1.769,4	108,8	114,7	109,4	117,1	7,0	5,9
Total .....	5.183,5	99,9	97,0	109,8	106,3	— 3,2	7,9

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

mentado a partir de 1950, las importaciones europeas de este origen bajaron a un 35 por ciento de sus importaciones totales en 1954, mientras que las latinoamericanas subieron a 60 por ciento. Con todo, las ventas latinoamericanas fueron inferiores en 150 mil toneladas a las cifras de preguerra. El consumo por habitante en Europa es todavía inferior al de antes de la guerra, pero es probable que aumente considerablemente en vista del crecimiento sostenido y pronunciado del ingreso nacional por habitante. Sin embargo, puede intensificarse la competencia por el mercado europeo con la expansión de la producción africana al estímulo de los precios altos.

Los excedentes trigueros de los Estados Unidos y el Canadá no impidieron que la Argentina colocara una cosecha relativamente grande en los mercados extranjeros. Aunque los precios bajaron, se mantuvieron por encima del mínimo prescrito por el Convenio Internacional del Trigo, en gran parte como resultado de la política seguida por el gobierno de los Estados Unidos en el sentido de no colocar en el mercado aquellos suministros que pudieran perjudicar la normal evolución del comercio y de los precios. La Argentina se sirvió de los acuerdos bilaterales para colocar sus existencias de trigo, ampliando a la vez sus mercados

en Europa y en el Lejano Oriente. El Reino Unido reanudó sus importaciones al igual que Bélgica y los Países Bajos en pequeña escala, y Alemania Occidental, como ya se ha dicho, se convirtió en importante factor del comercio de la Argentina. El comercio internacional del trigo se ve afectado no sólo por la existencia de enormes excedentes, sino también por la contracción de los mercados europeos, pues la producción interna a partir de 1950 ha permitido restringir en un tercio las importaciones de ultramar.

Europa ha seguido importando granos para alimentación animal, y la contribución argentina ha aumentado: en 1953-54 satisfizo un tercio de las necesidades de importación de Europa Occidental y ello constituyó para la Argentina una importante fuente de ingresos.

El descenso de las exportaciones latinoamericanas de azúcar en 1954 fué reflejo tanto de las fluctuaciones a corto plazo de la demanda como de cambios fundamentales en la producción y comercio mundiales de este producto. Los niveles relativamente bajos de producción imperantes en los países europeos originaron en los primeros años de postguerra una fuerte demanda de azúcar latinoamericana, sobre todo de Cuba. Esa demanda se vió después conside-

rablemente reforzada por las compras realizadas en virtud de la ayuda del Plan Marshall, y ello permitió un incremento del consumo por habitante en Europa Occidental sobre el nivel de preguerra. De acuerdo con la Ley del Azúcar de 1948 de los Estados Unidos, las exportaciones de Cuba a ese país se estabilizaron y en el período 1946-54 han oscilado entre 2,4 y 2,8 millones de toneladas.

En 1951 era evidente ya que la expansión de la producción europea y la de sus zonas dependientes sería perjudicial para los mercados de América Latina en ese continente. En 1951-52 la producción europea era mayor en un 50 por ciento que el promedio para 1934-38, y la de las zonas esterlinas y dependientes había aumentado alrededor de un tercio. Desde entonces, la producción ha seguido una tendencia ascendente, de manera que en 1953/54 las zonas ultramarinas afiliadas a Europa producían un 65 por ciento más que en la preguerra. Aunque Cuba ya había empezado a sentir en 1952 los efectos de esta expansión, en 1953 aumentan de nuevo sus exportaciones a Europa por razón de los envíos extraordinariamente grandes al Reino Unido, en plena reconstrucción entonces de sus inventarios en vista de la eliminación del racionamiento de azúcar. Esta reanimación de la demanda duró poco: particularmente aguda fué la disminución de las exportaciones al Reino Unido, que de 1.200 mil toneladas en 1953 pasan a 250 mil en 1954. Al mismo tiempo, casi desaparecen por completo las exportaciones cubanas de azúcar a Alemania Occidental, que de 230 mil toneladas en 1953 bajan a 27 mil en 1954. Como se desprende del cuadro IV del apéndice de este capítulo, la pérdida de exportaciones al Reino Unido y Alemania Occidental, incluyendo una pequeña reducción en las dirigidas a otros países europeos, casi equivalió al descenso total sufrido por las exportaciones cubanas de azúcar en 1954. Adviértase, sin embargo, que la disminución en los envíos al Japón —270 mil toneladas en 1954 frente a 470 mil de 1953— se compensó con el aumento de las exportaciones a otros países asiáticos, la India en particular.

Las exportaciones de lana descendieron aun más que las del azúcar, repercutiendo con gran intensidad, como ya se indicó, sobre el balance de pagos uruguayo. Aunque en la contracción de la demanda desempeñaron importante papel algunos de los factores que afectaron al azúcar —liquidación de inventarios y competencia de las zonas dependientes— fueron también otras tendencias a corto plazo las que influyeron sobre las exportaciones laneras de los países del Plata. Por un lado, las exportaciones de 1953 llegaron a un nivel excepcionalmente alto, comparadas con las de 1951 y 1952, por virtud en buena medida de una reducción de inventarios en la Argentina. Por otro lado, en 1954 hubo una limitación en las exportaciones argentinas por causa probablemente del impuesto del 8 por ciento sobre las exportaciones y por la suspensión de la tasa más favorable de cambios para las ventas en moneda esterlina. Sin embargo, en vista de la debilitada situación del Uruguay frente a los mercados norteamericanos y europeos cabría pensar que los factores decisivos en el descenso de las ventas fueron la contracción de la demanda y la competencia de la zona esterlina.<sup>36</sup>

Las exportaciones latinoamericanas de algodón —aumen-

tadas en 1953 en un 50 por ciento respecto a 1952— tuvieron en 1954 un incremento adicional de un 30 por ciento, logrando un volumen de 673 mil toneladas, es decir, cerca del doble del promedio anual para el período 1934-38 y el 25 por ciento del comercio mundial de algodón. Lo mismo que con el trigo, la política de los Estados Unidos dirigida a sostener los precios y a ordenar el mercado ejerció una influencia estabilizadora sobre las ventas latinoamericanas, que en su mayor parte se efectúan en monedas inconvertibles. La Ley de Fomento al Comercio Agropecuario, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 1954, permite la colocación de los excedentes de algodón a cambio de monedas inconvertibles en condiciones determinadas, pero confirma la política de mantener la actual estructura de competencia en el mercado mundial. Otro factor favorable al comercio de exportación de América Latina ha sido el bajo nivel de las exportaciones de India y Pakistán en comparación con el de preguerra. Aunque una parte del mayor volumen exportado en 1954 provenía de las ventas de las existencias acumuladas por el Brasil, sin embargo el grueso de este incremento refleja un aumento en el Brasil, México y Perú de la producción destinada a la exportación.

No hubo modificación en el volumen ni en el precio de las exportaciones de carne, que continuaron rigiéndose por las disponibilidades de la oferta más bien que por la demanda. También se mantuvieron las exportaciones de cueros, aunque con una baja de un 20 por ciento en los precios. El mercado de este producto —rubro importante de exportación para los países del Plata— se ha debilitado de modo considerable en los últimos años por causa de su sustitución por materiales plásticos y artículos de caucho y de una contracción de las compras del ejército norteamericano.

El mercado para los productos no ferrosos, vacilante durante el primer semestre de 1954, se afirmó en general hacia fines de año. Los precios del estaño se recuperan en vista de las mejores perspectivas del mercado al ponerse en vigor el Convenio Internacional del Estaño disponiendo la creación de una reserva y la fijación de precios mínimos y máximos. Los precios del zinc y del plomo también volvieron a alcanzar los niveles de 1953 cuando el gobierno de los Estados Unidos reanudó sus compras para las reservas estratégicas. La situación del cobre cambió radicalmente durante el curso del año: durante el primer semestre existían excedentes y amenazaba una disminución aún mayor de su precio, pero después hubo escasez de él tanto en los Estados Unidos como en Europa. El mantenimiento de la alta tasa de expansión industrial de Europa Occidental y la reanimación, luego de su receso, de la actividad industrial en los Estados Unidos, dieron lugar a una demanda que no podía satisfacer la producción existente. La escasez en los abastecimientos se agravó por la contracción de la producción en los Estados Unidos y en Chile a principios de año, cuando se estimaban suficientes las existencias, y por una nueva contracción más tarde debida a conflictos del trabajo en esos países y en Rodesia del Norte. Aunque los precios se afirmaron durante el último trimestre del año, los del cobre chileno tuvieron un promedio más bajo que en 1953.

<sup>36</sup> El proceso de substitución de la lana por las fibras sintéticas tendió, asimismo, a debilitar la demanda mundial de aquel producto. En 1954, la utilización de lana en la industria del vestido disminuyó en los Estados Unidos, en un 25 por ciento en comparación con 1953,

a tenor de un estudio preparado por el Departamento de Agricultura de ese país. De acuerdo con ese estudio, el consumo promedio de lana por habitante para fines de vestuario en los seis años anteriores a 1953, disminuyó en un 10 por ciento en relación al nivel de preguerra.

APENDICE

Cuadro I

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS 1950-54  
(Mil millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953 <sup>a</sup>	1954 <sup>b</sup>
I. Capacidad para importar					
(A) Exportaciones de bienes (f.o.b.)	6,69	7,88	7,12	7,75	7,89
Exportaciones de servicios	0,55	0,67	0,74	0,78	0,74
Total	7,24	8,55	7,86	8,53	8,63
(B) Inversión bruta de capital extranjero:					
a largo plazo { privado	0,11	0,37	0,55	0,37	0,26
{ oficial	0,11	0,13	0,22	0,19	0,23
servicios de la deuda externa y amortizaciones	— 0,21	— 0,14	— 0,13	— 0,14	— 0,15
a corto plazo (privado)	0,02	0,01	— 0,06	— 0,05	— 0,06
Total	0,03	0,37	0,58	0,36	0,28
(C) Remesas de intereses y utilidades	— 0,79	— 0,91	— 0,85	— 0,78	— 0,85
Total I	6,48	8,01	7,60	8,10	8,05
II. Importaciones de bienes y servicios					
(A) Bienes (f.o.b.)	4,91	6,94	6,81	5,86	6,48
(B) Servicios	1,18	1,60	1,52	1,53	1,55
Total II	6,09	8,54	8,33	7,39	8,03
III. Balance de pagos	0,39	— 0,53	— 0,74	0,72	0,02
IV. Errores y omisiones	— 0,11	—	0,01	— 0,14	..
V. Cuentas compensatorias:					
(A) Cambios en las reservas de oro y divisas	0,20	— 0,01	0,06	0,29	..
(B) Cuentas de compensación y atrasos comerciales					
(— aumento)	— 0,04	— 0,19	— 0,16	0,27	..
(C) Otros créditos a corto plazo (— aumento)	0,12	— 0,33	— 0,63	0,02	..

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional.

NOTA: Son incluidas las transacciones intrarregionales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Estimado por la CEPAL.

Cuadro II

ARGENTINA Y BRASIL: BALANCE DE PAGOS, POR ZONAS MONETARIAS<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954
1. Argentina					
a) Con la zona del dólar: <sup>b</sup>					
Capacidad para importar	411	459	330	369	324
Importaciones de bienes y servicios	319	503	450	335	303
b) Con el resto del mundo:					
Capacidad para importar	782	865	509	857	817
Importaciones de bienes y servicios	754	959	780	568	679
2. Brasil					
a) Con la zona del dólar: <sup>b</sup>					
Capacidad para importar	707	819	732	701	566
Importaciones de bienes y servicios	555	1.158	1.129	663	810
b) Con el resto del mundo:					
Capacidad para importar	505	822	653	755	927
Importaciones de bienes y servicios	590	946	877	697	830

FUENTE: Véase cuadro I.

<sup>a</sup> Estadísticas utilizadas en el gráfico XIII.

<sup>b</sup> Para Argentina y Brasil, se ha considerado que la zona del dólar incluye todos los países con que se efectúan transacciones en moneda convertible.



Cuadro III

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

	1950	1951	1952	1953 <sup>b</sup>	1954 <sup>c</sup>
1. <i>Brasil:</i>					
Capacidad para importar .....	1.253	1.689	1.453	1.565	1.591
Importaciones de bienes y servicios .....	1.188	2.152	2.073	1.477	1.740
2. <i>Otros países principales exportadores de café y cacao:<sup>d</sup></i>					
Capacidad para importar .....	836	1.019	1.124	1.208	1.385
Importaciones de bienes y servicios .....	801	992	1.056	1.220	1.382
3. <i>Venezuela:</i>					
Capacidad para importar .....	769	970	1.189	1.257	1.350
Importaciones de bienes y servicios .....	767	920	1.047	1.082	1.180
4. <i>Países del Plata:<sup>e</sup></i>					
Capacidad para importar .....	1.561	1.683	1.161	1.613	1.466
Importaciones de bienes y servicios .....	1.413	1.857	1.540	1.181	1.406
5. <i>Otros países:<sup>f</sup></i>					
Capacidad para importar .....	2.063	2.646	2.668	2.461	2.262
Importaciones de bienes y servicios .....	1.922	2.621	2.616	2.426	2.322

FUENTE: Véase cuadro I.

<sup>a</sup> Estadísticas utilizadas en el gráfico XIV.<sup>b</sup> Cifras provisionales.<sup>c</sup> Estimaciones.<sup>d</sup> Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y República Dominicana.<sup>e</sup> Argentina, Paraguay y Uruguay.<sup>f</sup> Bolivia, Cuba, Chile, México y Perú.

Cuadro IV

## CUBA: EXPORTACIONES DE AZUCAR

	1953		1954	
	(Miles de toneladas)	(Porcientos)	(Miles de toneladas)	(Porcientos)
Estados Unidos .....	2.419	45,2	2.475	60,1
Europa .....	1.923	35,9	616	15,0
Reino Unido .....	1.196		249	
Alemania Occidental .....	231		27	
Otros .....	496		340	
Japón .....	467	8,7	271	6,6
Otros .....	545	10,2	754	18,3
Total .....	5.354	100,0	4.116	100,0

FUENTE: *Revista del Banco Nacional de Cuba*, núm. 1, enero de 1955.

### Capítulo III

## LA COMPETENCIA EXTRANJERA EN AMERICA LATINA Y SUS EFECTOS

### INTRODUCCION

El objeto del presente capítulo es examinar los resultados de la competencia extranjera en la distribución actual de los principales rubros de la exportación y la importación latinoamericanas, analizar las causas y características de los desplazamientos ocurridos y presentar algunas observaciones respecto a los efectos y consecuencias de tales hechos en la economía de los países de América Latina.

En una visión de conjunto de la evolución del comercio exterior latinoamericano en los últimos años se destaca la marcha de los países europeos hacia la paulatina recuperación de su posición anterior.<sup>1</sup> En 1939, de cada cien dólares de mercaderías exportadas a América Latina por los Estados Unidos y por Europa juntos, 57 procedían de Europa y tan sólo 43 de los Estados Unidos. En 1949, ya bien adelantado el proceso de la reconstrucción europea, la relación era de 32 para Europa y 68 para los Estados Unidos. En 1954 Europa llega casi al 40 por ciento.

Hay una diferencia fundamental en los motivos que han determinado esos dos cambios sucesivos de tendencias, antes y después de 1949. Es evidente que el progreso de los Estados Unidos en el primer período fué directa consecuencia de la guerra mundial, que rompió repentinamente vínculos y equilibrios tradicionales. Por lo tanto, para los productores y los exportadores norteamericanos, la obtención del predominio en los mercados de América Latina fué obra de las circunstancias.

Por el contrario, en la postguerra, los países europeos han tenido que desarrollar una política de competencia comercial muy activa para llegar a imponer otra vez, ramo por ramo y en mayor o menor medida, su presencia en los mercados latinoamericanos. Han tenido que adaptar sus ofertas y sus procedimientos comerciales a la evolución que América Latina ha experimentado en su estructura económica, en la composición de sus importaciones y en la procedencia de las mismas, especialmente en cuanto se refiere a la maquinaria de toda clase.

Es cierto que los países europeos tenían en su favor la importancia de su propia demanda de productos latinoamericanos, que en muchos casos era necesaria para asegurar otra vez la normal y regular salida de la producción exportable de los países latinoamericanos. Sin embargo, ese factor resultó insuficiente para devolver al comercio con Europa la importancia relativa que antes tenía.

La propensión a importar productos norteamericanos sigue actuando en forma muy poderosa en América Latina. Lo subraya la estadística en cuanto permite determinar, por zonas, la relación entre importaciones y exportaciones. En el quinquenio 1950-54 el por ciento de las importaciones latinoamericanas procedentes de los Estados Unidos cubierto por el valor de las exportaciones a ese destino no pasó de 91,1 y con respecto a Europa llegó a 97,1.

Esa mayor propensión a adquirir productos de los Estados Unidos explica por qué los países del Viejo Conti-

nente, para conseguir el mayor grado de recuperación característico de los últimos años, han tenido que perfeccionar su técnica competitiva. Dos fueron sus armas principales: el incentivo de precios más bajos y la concesión de créditos más liberales. Además, en la zona latinoamericana más afectada por la escasez de dólares, los países europeos han recurrido en gran medida a los convenios de comercio bilateral en cuenta para fomentar sus exportaciones, y por lógica consecuencia han tenido que impulsar también sus importaciones.

No fué pasivo el papel de los países latinoamericanos en todo este proceso. Por el contrario, la reaparición de los antiguos proveedores y la ampliación de la competencia a otros países, que, como los del Este, están comenzando a exportar por primera vez bienes de capital, ha sido aprovechada para provocar la rebaja de los precios y para orientar hacia las actividades típicas del desarrollo económico el uso de las facilidades crediticias ofrecidas.

Los éxitos obtenidos por los países europeos —y también por el Japón— gracias a estos incentivos han determinado en 1954 un cambio muy notable en la política de los Estados Unidos en cuanto a los créditos a la exportación. No hubo, sin embargo, una evolución análoga con respecto a las importaciones procedentes de América Latina. Antes bien, lo ocurrido con varios productos —café y cobre principalmente— ha contribuido a dar mayor importancia relativa a los mercados europeos como salida para la producción exportable latinoamericana en perjuicio de la capacidad para importar mercaderías norteamericanas.

Otro rasgo notable del comercio más reciente entre los países europeos y la zona latinoamericana de divisas no convertibles ha sido la aplicación de ciertas medidas que hacen menos rígido el régimen de pagos y que podrían ser el preludio de un cambio de rumbo hacia fórmulas nuevas de plurilateralismo o de convertibilidad limitada.

Por otra parte, se observa un desplazamiento de la competencia entre productores extranjeros desde el ámbito puramente comercial hacia las actividades de producción interna en los mismos mercados latinoamericanos.

También se destacan aquí las iniciativas claramente relacionadas con la recuperación financiera que se nota en Europa y con la activa reconstitución de los capitales privados.

A diferencia de la de los Estados Unidos, la banca europea tiene una tradición casi secular en el fomento a largo plazo de empresas en el extranjero, y parece estar en condiciones de reanudar esa clase de actividades en forma de préstamos o de participación en inversiones de carácter permanente. Las iniciativas de algunos bancos o grupos financieros franceses en la Argentina, Colombia y el Perú, así como ciertas iniciativas alemanas en el Brasil y en otros países latinoamericanos, parecen orientarse en esa dirección, aunque siempre tengan estrecha relación con los intereses específicos de la industria exportadora. El eventual desarrollo de esa clase de actividades europeas, y sus repercusiones en cuanto a iniciativas paralelas en los Estados Unidos, podría ejercer notable influencia en los próximos años en el ritmo del desarrollo económico de América Latina.

<sup>1</sup> Esa tendencia ya fué indicada anteriormente en *Estudio del comercio entre América Latina y Europa*, publicación de las Naciones Unidas, documento E/CN. 12/225 (nº de venta: 1952. II.G.2), pero se ha acentuado desde entonces y en forma especial en el año 1954.

## I. CAMBIOS EN EL DESTINO DE LAS EXPORTACIONES

Entre 1950 y 1954 se han realizado cambios importantes en la distribución de las exportaciones latinoamericanas. (Véase el cuadro 33.) Los datos de 1950 y 1953 son los que presentan más interés para compararlos con los de 1954. De hecho, en los años 1951 y 1952 se han interferido en gran medida dos factores circunstanciales: en 1951 la ola de compras relacionada con la guerra de Corea, y en 1952 la total ausencia de cereales argentinos para exportación. Ambos factores han contribuido a aumentar las compras europeas en el primero de esos años y a reducirlas

Cuadro 33

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES SEGUN DESTINO  
(Porcientos basados en valores corrientes en dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954
Estados Unidos .....	43,0	42,6	49,1	44,6	41,1
Canadá .....	2,9	3,4	4,1	3,8	3,4
Europa, total .....	26,4	29,3	24,5	26,1	29,4
Occidental <sup>a</sup> .....	26,4	29,3	24,5	25,1	26,9
Oriental <sup>b</sup> .....	..	..	..	1,0	2,5
Japón .....	0,9	2,9	2,1	3,0	3,0
Otros <sup>c</sup> .....	26,8	21,8	20,2	22,5	23,1
Total .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Con inclusión de los países miembros de la Unión Europea de Pagos, más España, Finlandia y Yugoslavia.

<sup>b</sup> Con inclusión de la U.R.S.S., Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía.

<sup>c</sup> Con inclusión del comercio regional interlatinoamericano y hasta 1952 también del de Europa Oriental.

anormalmente en el segundo. Comparando, pues, 1954 con 1950 y con 1953, se destaca un claro cambio de tendencia en el año más reciente en cuanto a las exportaciones a Europa, de una parte, y a los Estados Unidos y el Canadá, de otra. También se advierte el aumento del intercambio con el Japón y con los países del Este europeo, aunque es todavía bastante reducida su participación en el total de las ventas latinoamericanas.<sup>2</sup>

Sin embargo, el cuadro 33, basado en valores corrientes, sólo refleja parcialmente los cambios ocurridos. Por el hecho de ser muy distinta la composición de las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos, por un lado, y a Europa, por el otro, su valoración en dólares de valor corriente oculta un aspecto muy importante de la realidad. Los Estados Unidos compran mayormente a los países latinoamericanos mercancías cuyos precios han subido en los últimos años, y especialmente en 1954. El café, el cacao y el cobre comprenden la mitad del valor de las importaciones norteamericanas de productos latinoamericanos. Es muy significativo, a este respecto, que el valor total de las compras de café hechas por los Estados Unidos en 1954 se haya mantenido casi igual al de 1953, en tanto que hubo un descenso de 19 por ciento en el volumen.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Expresado en valores corrientes, el comercio de exportación de América Latina con los Estados Unidos y el Canadá ha disminuído de 3.712 millones de dólares en 1953 a 3.569 en 1954. Para los países europeos en conjunto, el valor exportado ha subido de 2.000 millones en 1953 a 2.350 en 1954. Estas últimas cifras incluyen 80 y 200 millones de dólares de exportaciones a los países del Este en los años 1953 y 1954, respectivamente.

<sup>3</sup> Nótese también que, a pesar de notables reducciones en el volumen de casi todos los productos, el valor total f.o.b. de las importa-

Por otra parte, los Estados Unidos no adquieren cereales en América Latina, mientras que el trigo, el maíz y los demás granos entran en considerable proporción en las compras europeas.

Por este motivo una comparación estadística en valores constantes sería mucho más representativa de la verdadera evolución del intercambio, pero no se dispone de datos suficientemente detallados para realizarla. Sin embargo, un análisis de los cambios sufridos en cuanto a volumen por los principales productos de la exportación latinoamericana proporciona valiosos elementos de juicio, e indica que los cambios de distribución son en realidad de mayor amplitud.

La participación de los países de Europa Occidental en las exportaciones de café brasileño ha subido del 20 al 37 por ciento, en volumen, de 1950 a 1954. Para el café colombiano, el porcentaje de las compras europeas en los mismos años se elevó del 6 al 11. Es notable que las exportaciones a los Estados Unidos decayeran en ambos casos en medida exactamente compensatoria. El cambio habido en 1954 es muy interesante, porque parece demostrar una sensibilidad mucho menor de los mercados europeos al aumento de los precios.<sup>4</sup> Los dos grandes exportadores de café —Colombia y Brasil— multiplican sus esfuerzos para ampliar sus ventas a los países europeos, tanto del Este como del Occidente.<sup>5</sup> Europa ha sido en 1954 el mayor comprador de trigo argentino, pues adquirió más del 50 por ciento de la exportación en comparación con algo más del 30 por ciento en 1950 y 1953. En el total de las exportaciones de cereales argentinos el aumento de las compras europeas es todavía más manifiesto, habiendo crecido del 46 al 78 por ciento entre 1953 y 1954. Estos hechos se relacionan con la reducción circunstancial de las importaciones de trigo argentino por el Brasil.<sup>6</sup> (En este caso Europa ha sido en parte un mercado de sustitución, al contrario que con respecto al café, para el cual el desarrollo del mercado europeo responde a un factor de acción duradera: la recuperación paulatina del nivel promedio de consumo de preguerra.) Hay algo paradójico en el hecho de que a estas mayores ventas de trigo latinoamericano a Europa, hayan correspondido cuantiosas ventas europeas del mismo cereal en América Latina. El Brasil, por no recibir trigo argentino a precios convenientes, lo importó no sólo de los Estados Unidos sino también de Turquía y Finlandia. (En este último caso el grano era de origen soviético.) También conviene mencionar la creciente importancia de las importaciones brasileñas de trigo y harina procedentes del Uruguay.

En el mercado de las *carnes congeladas* han tenido importancia desde 1953 las compras soviéticas en la Argen-

ciones norteamericanas procedentes de América Latina ha disminuído apenas en un 4 por ciento en 1954.

<sup>4</sup> Durante el primer semestre de 1954, época de los más altos precios, la exportación de café brasileño a Europa aumentó, en volumen, 2,3 por ciento, y a los Estados Unidos bajó en 29 por ciento.

<sup>5</sup> Como resultado de esos esfuerzos puede citarse la firma, a principios de 1955, de un acuerdo entre la Federación Colombiana de Productores de Café y representantes comerciales del gobierno de Alemania Oriental, para la venta de café por 7 millones de dólares, pagaderos principalmente en maquinaria industrial y agrícola y en fertilizantes.

<sup>6</sup> La causa de la reducción parece ser el desnivel entre el precio convencional del trigo argentino, de 95 dólares por tonelada, y el internacional, bastante inferior. Para 1955, el nuevo arreglo argentino-brasileño prevé un precio de 71,25 dólares f.o.b. para la exportación de 1,2 millones de toneladas. El mejor rendimiento de la nueva cosecha argentina permitirá, sin embargo, mantener el volumen de las ventas a los demás países.

tina y el Uruguay. En el año citado la U.R.S.S. adquirió más de 7 mil toneladas de carne ovina y porcina. Se estima que en 1954 sus compras han llegado a cerca de 70 mil toneladas, incluyendo esta vez unas 30 mil toneladas de carne vacuna del Uruguay.<sup>7</sup>

El volumen de las exportaciones de *lana*, tanto del Uruguay como de la Argentina, disminuyó en más del 35 por ciento en 1954 con respecto al año anterior. Las compras europeas y norteamericanas a Argentina se redujeron en una proporción algo mayor. Por el contrario, las compras europeas al Uruguay han sido proporcionalmente más elevadas, y mucho menores las de los Estados Unidos. Contribuyeron a mantener el comercio lanero uruguayo con Europa algunas compras directas de los países del Este europeo, así como las reexportaciones británicas a dichos países. También en Europa encontró el Uruguay un mercado de sustitución para los "tops" de lana cuando las medidas arancelarias norteamericanas cercenaron sus exportaciones.

Por lo que hace a los *cueros* argentinos, el considerable aumento de las compras soviéticas, que han absorbido el 20 por ciento de las exportaciones, fué un notable factor estabilizador del mercado, compensando ampliamente la casi total abstención de los compradores norteamericanos.<sup>8</sup>

El considerable aumento de las ventas de *algodón* brasileño en 1954, relacionado con la normalización de los precios de exportación, se atribuye en gran parte a las compras europeas, en especial a las británicas. Se observa además un aumento del 42 por ciento en las exportaciones de algodón peruano al Japón.

En cuanto se refiere a los *metales no ferrosos*, los países europeos han aumentado mucho sus compras. Según declaraciones oficiales formuladas por el gobierno de Chile, el total de las ventas de *cobre* a Europa llegó en 1954 a 185 mil toneladas, es decir, a cerca del 50 por ciento de la producción. Este hecho invierte por completo la tendencia de los años anteriores. De 1950 a 1953, las exportaciones de cobre chileno a Europa habían bajado del 15 al 9 por ciento, aumentando del 78 al 88 por ciento los envíos a los Estados Unidos. La mayor parte del metal embarcado para Europa se dirige a Londres, que se ha convertido de nuevo —merced a la reapertura del mercado a término— en un activo centro de reexportaciones. Sería prematuro considerar como permanente la modificación habida en la distribución del cobre chileno. Entre los diversos factores que han determinado la nueva orientación de Chile influyó poderosamente la diferencia de precios entre el mercado libre de Londres y el controlado de los Estados Unidos.

En el *estano* boliviano se observa también una sustitución del mercado norteamericano por el británico. El cambio en este caso se está operando en forma paulatina y presenta mayor estabilidad. Bolivia exportaba en 1950 el 45 por ciento de su producción al Reino Unido y el 55 por ciento a los Estados Unidos. Las cifras se han modi-

ficado desde entonces, hasta llegar en 1954 al 58 y el 41 por ciento, respectivamente. El sobrante —cerca del uno por ciento— se dirige ahora a la Argentina, cuyas compras se iniciaron en 1953 para duplicarse al año siguiente.

Las ventas chilenas de *salitre* aumentaron otra vez en 1954 y más bien por la apertura de nuevos mercados, aunque se sostuvieron las ventas a Europa y a los Estados Unidos. En medida mucho más ponderada, se observa aquí también una tendencia al aumento proporcional de las expediciones a Europa, que elevó su participación en las ventas chilenas del 28 al 32 por ciento de 1950 a 1954. La de los Estados Unidos fué algo superior al 40 por ciento.

Deben mencionarse asimismo ciertos hechos aislados, porque es posible que denoten la iniciación de nuevas corrientes comerciales de carácter permanente. Entran en esta categoría las compras soviéticas de buena parte de las existencias acumuladas de *linaza* argentina, así como la importancia que de repente adquieren las exportaciones de *madera de pino* del Brasil al mercado británico. En los diez primeros meses de 1954 el Reino Unido compró más de 4 millones de libras esterlinas de pino brasileño, llegando éste a ser el segundo producto de exportación con ese destino, después del algodón. También en el Reino Unido ha encontrado el Brasil un nuevo mercado para su *mineral de hierro*, que antes se dirigía principalmente a los Estados Unidos, de donde lo ha desplazado el mineral venezolano.

Si bien en los productos señalados ha sido general la tendencia a un mayor comercio con los países europeos y a una reducción de las exportaciones a los Estados Unidos, no ha ocurrido lo mismo con otros productos como el cacao, el petróleo y el azúcar.

El caso del *cacao* merece destacarse, porque América Latina consiguió no sólo aumentar el valor y el volumen de sus exportaciones a los Estados Unidos, sino también elevar —a expensas de África— su participación relativa en las importaciones totales norteamericanas.

Por lo que se refiere al *petróleo*, el aumento general de las importaciones de los Estados Unidos —poco más del 5 por ciento en valor en los 10 primeros meses de 1954— lo aprovecharon de modo exclusivo los exportadores latinoamericanos.

El caso del *azúcar* es distinto. El notable aumento de la participación porcentual de los Estados Unidos en las exportaciones cubanas resulta de la reducción de las ventas cubanas a los demás mercados, en tanto que las compras norteamericanas se mantuvieron relativamente estables gracias al régimen especial de cuotas establecido por la Ley del Azúcar. Por otra parte, mediante convenios bilaterales, Cuba ha conseguido aumentar sus ventas a Alemania Occidental, Francia y el Reino Unido.<sup>9</sup> Las grandes compras japonesas han tonificado a su vez el mercado peruano del azúcar, hasta el punto de que desde 1954 el Japón es el principal comprador del azúcar peruano.

## II. CAMBIOS EN LA PROCEDENCIA DE LAS IMPORTACIONES

Las tendencias observadas en cuanto a los cambios en la distribución de las exportaciones latinoamericanas se manifiestan también con respecto a las importaciones. Parece que la reducción porcentual de las importaciones procedentes

<sup>7</sup> En relación con el volumen total de las exportaciones de carnes y derivados de la Argentina y el Uruguay, las compras soviéticas han pasado del 2 al 20 por ciento entre 1953 y 1954.

<sup>8</sup> El progreso realizado por los productos sintéticos afecta directamente las importaciones. Tal progreso es más notable en Estados Unidos que en otras regiones.

<sup>9</sup> A principios de 1955, y a través de una firma comercial de Nueva York, formalizó un contrato para entregar hasta 350 mil toneladas a la U. R. S. S.

derivados de los valores de importación (véase cuadro 34) traducen con bastante exactitud los cambios acaecidos en las corrientes de importación.

Cuadro 34

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES POR PRINCIPALES PROCEDENCIAS

(Porcientos basados en valores corrientes en dólares)

	1950	1951	1952	1953	1954
Estados Unidos .....	62,0	60,3	60,9	59,6	56,7
Canadá .....	3,2	3,3	5,1	4,1	2,9
Europa, total .....	33,8	34,9	33,0	34,2	36,8
Occidental <sup>a</sup> .....	33,8	34,9	33,0	33,5	35,2
Oriental <sup>b</sup> .....				0,7	1,6
Japón .....	1,0	1,5	1,0	2,1	3,6
Total <sup>c</sup> .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de los Estados Unidos y publicaciones de la Organización Europea de Cooperación Económica.

<sup>a</sup> Con inclusión de los países miembros de la Unión Europea de Países, y España, Finlandia y Yugoslavia.

<sup>b</sup> Con inclusión de Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la U.R.S.S.

<sup>c</sup> Cubre solamente de un 80 a un 85 por ciento del total de las importaciones latinoamericanas. No se incluyen los demás países porque no se dispuso de datos suficientemente seguros.

Otra característica de las importaciones es la de no haberse registrado en 1954 un cambio brusco de orientación en su procedencia. Se acentúa la tendencia que se advierte en años anteriores hacia un retroceso proporcional de las compras hechas en los Estados Unidos, en beneficio de los países europeos y del Japón. Más adelante se analizarán los factores determinantes de tal evolución, que se han manifestado a través de los perseverantes esfuerzos de los países industriales de Europa, el Japón y en cierta medida del Canadá por conquistar o recuperar posiciones en el mercado latinoamericano. Conviene examinar primero los cambios que se aprecian en algunos de los principales rubros de la importación.

En lo que respecta a los *productos de hierro y acero*, las industrias europeas habían llegado ya en 1953 a competir en forma muy activa con las norteamericanas gracias a sus precios más favorables. El informe del Comité Senatorial de los Estados Unidos presidido por el Sr. Homer E. Capehart señala que a fines del año 1953 los países europeos estaban en condiciones de ofrecer los productos siderúrgicos a precios inferiores en un 10 por ciento —y hasta en un 40 por ciento en ciertos casos— a los norteamericanos.<sup>10</sup> El desplazamiento de la industria de los Estados Unidos se manifiesta tanto en los países latinoamericanos de libre convertibilidad monetaria como en los países de comercio bilateral en cuenta. En Venezuela, por ejemplo, la participación de los Estados Unidos en las importaciones de hierro y acero sin elaborar ha caído en valores corrientes del 32 por ciento en 1952 al 28 en 1953. Con el nuevo descenso a tan sólo el 5 por ciento registrado en 1954, los productores norteamericanos han sido casi eliminados por la competencia europea. Sin embargo, defienden mejor sus posiciones en productos elaborados, como hojalata, láminas y planchas acondicionadas. Un fenómeno parecido se manifiesta en la Argentina, donde la participación norteamericana en las importaciones de hierro y

<sup>10</sup> Se puede mencionar como ejemplo típico la oferta en el mercado peruano de alambón negro de origen belga por 118 dólares la tonelada cuando el precio norteamericano era de 150.

acero, ya reducida al 6 por ciento en 1953, ha disminuído al 2,6 durante los ocho primeros meses de 1954. No sólo triunfa en este campo la competencia de los países industriales de la Europa Occidental;<sup>11</sup> en los dos últimos años el Japón se ha revelado como un competidor muy activo, llegando a cubrir el 11 por ciento de las importaciones argentinas en 1953 y el 24 por ciento en el referido período de 1954.<sup>12</sup> Otro aspecto nuevo de la competencia en el mercado siderúrgico es la aparición en 1954 de los productos soviéticos. Las importaciones argentinas desde la U.R.S.S. han llegado a 12 millones de dólares de enero a agosto, tres veces más que las de productos norteamericanos. Según informaciones de fuente comercial<sup>13</sup> los precios cotizados por la U.R.S.S. serían netamente inferiores en los de Europa Occidental. No ocurre así con respecto a los precios japoneses, motivo por el cual los negocios entre la Argentina y el Japón se han efectuado hasta ahora exclusivamente en forma de trueques.

En el mercado del *cemento* la industria europea lleva apreciable ventaja sobre su competidora norteamericana gracias a una diferencia de precios que suele llegar al 25 por ciento. Sin embargo, por la alta incidencia del flete en el precio c.i.f. del cemento, los exportadores norteamericanos han podido mantener su primacía en México y Cuba.<sup>14</sup> Alemania ha sido en los últimos años el mayor proveedor de los demás países de América Latina, seguida por Dinamarca, Suecia y el Reino Unido. Por otra parte, y especialmente desde principios de 1954, se manifiesta en forma intensa la competencia de los países del Este europeo. Polonia concertó entonces con la Argentina una operación de trueque que comprendía la entrega, entre otros productos, de 200 mil toneladas de cemento. Otras operaciones semejantes concluídas posteriormente han dado a Polonia el primer lugar entre los proveedores de la Argentina.

Por lo que toca a los *combustibles*, destaca la penetración de los países del Este europeo en el mercado argentino. Las importaciones de *petróleo* soviético, insignificantes hasta septiembre de 1954, llegan a cubrir el 15 por ciento de las importaciones totales durante el cuarto trimestre.<sup>15</sup> En cuanto al *carbón*, el desplazamiento del producto norteamericano por el europeo es casi total. La comparación de las importaciones argentinas según procedencias es muy sugestiva. (Véase el cuadro 35).

De cuanto antecede se deduce que la competencia ha determinado ya notables cambios en la procedencia de las materias primas y de los combustibles importados por los países latinoamericanos. Cuando se trata de productos primarios o semi-elaborados, la competencia se manifiesta por lo general a través de los precios, y los cambios de procedencia suelen realizarse con frecuencia y facilidad. El caso es muy distinto cuando se trata de productos manufacturados y, sobre todo, de *maquinaria*. Entonces la penetración de un proveedor nuevo en un mercado tropieza con varios obstáculos y dificultades. Las posiciones adquiridas a lo lar-

<sup>11</sup> Los principales exportadores europeos en los mercados latinoamericanos son ahora Francia y la Unión Belga-Luxemburguesa, seguidos por Alemania y el Reino Unido.

<sup>12</sup> En el año completo las exportaciones japonesas de productos siderúrgicos han llegado a 300 mil toneladas a la Argentina y 117 mil al Brasil. Con la India, esos países sudamericanos son los principales mercados para la industria japonesa de hierro y acero.

<sup>13</sup> McGraw Hill American Letter, 3 de abril de 1954.

<sup>14</sup> Debido al incremento de la capacidad de producción de cemento en México, se considera que en 1955 no habrá necesidad de importar este producto. Hasta es posible que México tenga sobrantes exportables siempre que el recargo por altos fletes no lo impida. En diciembre de 1954 se anunció en Buenos Aires la concertación de un arreglo para importar 50 mil toneladas de cemento mexicano.

<sup>15</sup> En los dos primeros meses de 1955 no se ha mantenido ese ritmo.

go de los años son sumamente estables, porque el usuario se habitúa al producto adquirido, por la organización de los servicios de revisión, reparación y repuestos, y por el mejor conocimiento de las peculiaridades de cada región. El fenómeno guarda correlación íntima con los problemas del desarrollo económico. Así pues, reviste particular interés

Cuadro 35

ARGENTINA: PRINCIPALES IMPORTACIONES DE  
CARBÓN DE PIEDRA  
(Miles de toneladas)

	1951	1954
Estados Unidos .....	1.286	24
Reino Unido .....	442	542
Polonia .....	136	651
U. R. S. S. ....	—	103

FUENTES: Para 1951, estadísticas oficiales; para 1954, *Review of the River Plate*.

Cuadro 36

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES DE MAQUINARIA  
Y AFINES SEGUN SU PROCEDENCIA  
(En porcientos del total)

Grupos	Procedencia	1951	1952	1953
Equipos para: Transporte .....	Estados Unidos .....	72,8	64,7	66,0
	Canadá .....	3,0	8,3	6,2
	Europa Occidental .....	24,2	27,0	27,8
	Total .....	100,0	100,0	100,0
Energía y electricidad .....	Estados Unidos .....	60,4	59,0	60,2
	Canadá .....	2,9	4,3	2,5
	Europa Occidental .....	36,7	36,7	37,3
	Total .....	100,0	100,0	100,0
Agricultura .....	Estados Unidos .....	77,3	70,9	67,4
	Canadá .....	6,0	7,5	6,4
	Europa Occidental .....	16,7	21,6	26,2
	Total .....	100,0	100,0	100,0
Industrias .....	Estados Unidos .....	70,4	63,8	63,3
	Canadá .....	2,5	2,7	2,0
	Europa Occidental .....	27,1	33,5	34,7
	Total .....	100,0	100,0	100,0
Conjunto <sup>a b c</sup> ..	Estados Unidos .....	70,5	63,6	63,9
	Canadá .....	3,1	5,5	3,9
	Europa Occidental .....	26,4	30,9	32,2
Total general .....		100,0	100,0	100,0

FUENTE: CEPAL, sobre datos de *Commodity Trade Statistics*, Serie D, para los países exportadores.

<sup>a</sup> Por falta de datos, no se incluyen el Japón ni los países de la zona soviética. En Europa Occidental no se incluye Suiza.

<sup>b</sup> En valores corrientes f.o.b., el total de los rubros considerados llegó a 1.983, 2.033 y 1.800 millones de dólares, respectivamente, para los años 1951, 1952 y 1953.

<sup>c</sup> Los rubros incluyen los siguientes grupos de la *Standard International Trade Classification*: Transportes: locomotoras, coches y carros para FF. CC., y tranvías (731); automotores (732); barcos (735). Energía y electricidad: generadores no eléctricos (711); generadores eléctricos, otras máquinas y artefactos eléctricos (721). Agricultura: máquinas e implementos agrícolas (712); tractores excepto a vapor (713). Industrias: máquinas para trabajar metales (715); equipos y máquinas para minería, construcción e industria en general (716).

examinar con detalle lo que ha pasado en los últimos años en lo que se refiere a la importación de maquinaria industrial y agrícola, vehículos y equipo para el transporte.

Los datos estadísticos disponibles sobre los años 1951 y 1953 demuestran ya muy claramente la tendencia a un aumento relativo de las importaciones de maquinaria europea a expensas de las exportaciones de los Estados Unidos. También hubo un notable progreso de las exportaciones canadienses. (Véase el cuadro 36).

Esos datos no permiten definir todavía con seguridad el sentido de lo que ha ocurrido en 1954. Las cifras norteamericanas de exportación a América Latina durante el primer semestre revelan un aumento del 7 por ciento en valores corrientes para la maquinaria en general,<sup>16</sup> aumento que se atribuye sobre todo a una notable recuperación en tractores e implementos agrícolas. Sin embargo, ese porcentaje es netamente inferior al aumento de las importaciones totales latinoamericanas. Los datos sobre importación en Venezuela durante los primeros ocho meses indican un nuevo retroceso porcentual de los Estados Unidos en maquinaria (del 83,3 al 78,2 por ciento), compensado parcialmente por el aumento de las importaciones de vehículos de uso particular. Los datos argentinos sobre el mismo período indican también un retroceso de los Estados Unidos, en este caso debido exclusivamente a la maquinaria agrícola, y compensado en parte por un aumento en vehículos.

La conclusión que provisionalmente se podría adelantar sobre 1954 sería que la tendencia anterior hacia un retroceso relativo de las importaciones de maquinaria norteamericana se ha mantenido, aunque a un ritmo probablemente menor. En cambio, parece asegurado un nuevo progreso, absoluto y relativo, de las exportaciones europeas a América Latina, que se refleja no sólo en el retroceso de los Estados Unidos, sino también en las pérdidas del Canadá, que son proporcionalmente mucho mayores. Las importaciones de maquinaria desde los países del Este europeo, previstas para valores de apreciable cuantía en varios convenios, no se materializarán sino a partir de 1955.

Sin embargo, al examinar en detalle los efectos de la competencia según la clase de máquinas se observan diferencias notables. Tanto es así que hasta 1953, a pesar de su retroceso general, los Estados Unidos habían conseguido mejorar su posición relativa a expensas de los productores europeos en algunos rubros importantes (por ejemplo, generadores eléctricos y automóviles de uso particular). Por otra parte, si se justifica desde el punto de vista latinoamericano una comparación de las exportaciones norteamericanas con las procedentes de Europa en conjunto, es evidente que la competencia europea no es ni mucho menos unitaria. A pesar de algunos casos, en que los productores de un mismo ramo pero de distintos países han mancomunado sus esfuerzos, lo corriente es que cada país europeo —y, más aún, la mayoría de las empresas industriales de esos países— actúe por su cuenta y se enfrente con los otros en la misma medida en que lo hace frente a sus competidores norteamericanos o japoneses. Se ve así muy claramente si se analizan los cambios ocurridos desde 1951.<sup>17</sup>

En cuanto al *material de transporte ferroviario*, los países europeos han llegado casi a igualar entre 1951 y 1955 el volumen de las ventas norteamericanas. Sin embargo, al Reino Unido, que encabezaba a los exportadores europeos

<sup>16</sup> Es interesante observar la creciente importancia del mercado latinoamericano a expensas del europeo, para los exportadores de los Estados Unidos. Durante el mismo período, el valor total de las exportaciones de maquinaria norteamericana a todo el mundo disminuyó en 7 por ciento.

<sup>17</sup> Véase *Estudio del comercio entre América Latina y Europa*, ob. cit., *passim*.

en 1951, lo han desplazado Francia en 1952 y los Países Bajos en 1953. Francia ocupa todavía, junto a Bélgica, el primer plano en las locomotoras a vapor, y un consorcio francés consiguió concertar un contrato con el gobierno argentino para modernizar todas las de la red ferroviaria estatal. En rieles e implementos, el predominio franco-belga se ve reducido desde 1954 por la competencia soviética y japonesa. En vagones de carga —y mucho más en coches para pasajeros— destaca la competencia holandesa. Alemania ha avanzado mucho en locomotoras diesel y eléctricas, especialmente en México, el Brasil y la Argentina, en competencia con los Estados Unidos, Gran Bretaña y, en menor medida, Suiza y Canadá.

En *barcos* la estadística demuestra que el predominio europeo ha declinado entre 1951 y 1953, manteniendo sin embargo Europa un amplio margen a su favor. Las informaciones publicadas durante los dos últimos años acusan una fuerte recuperación de los países europeos —gracias a sus precios netamente inferiores— en el reparto de las nuevas órdenes, en las cuales participa también el Japón. Teniendo en cuenta los plazos de entrega, sólo desde 1955 reflejarán esa tendencia las estadísticas.

El mercado para *vehículos de transporte automotor*, individual y comercial, es uno de los más disputados en América Latina. Es notable la marcada divergencia de tendencias en cuanto a las dos clases de vehículos. Por lo que toca a los automóviles particulares, los exportadores norteamericanos han progresado mucho, a pesar de ofrecer coches de más precio y con menores facilidades de pago que los europeos. Tan sólo la industria alemana ha podido registrar algún progreso, por lo menos hasta 1953, a costa de los demás productores europeos: Francia, Gran Bretaña e Italia. Por el contrario, en vehículos para uso comercial los Estados Unidos retroceden con ventaja no sólo para Europa, sino también para el Japón.

En *elementos para telecomunicación*, alemanes, británicos y suecos han ganado importantes licitaciones el año pasado en la Argentina y Colombia. La industria norteamericana conserva de hecho el monopolio en la venta de aparatos de televisión, y cuenta con buenos mercados en los principales países latinoamericanos. Sin embargo, cabe señalar que una firma alemana consiguió una participación del 25 por ciento en la provisión de equipo para la primera estación emisora de Colombia.

La contratación de las grandes *obras públicas* está relacionada con ciertas importaciones de materiales y maquinaria. Las empresas norteamericanas habían conseguido en este dominio una amplia preferencia, pero últimamente los empresarios europeos han sabido reconquistar una parte importante de los contratos.<sup>18</sup>

Otro ramo de gran importancia, y en el que la competencia se desarrolla en forma muy intensa, es el de los

<sup>18</sup> Se puede citar, como típico, el caso de la licitación para levantar elevadores de granos en el Perú, ganada por un contratista alemán cuya oferta era inferior en un 50 por ciento al promedio de los precios cotizados por varias firmas de los Estados Unidos. Otro caso, más conocido pero igualmente notable, es la adjudicación a una empresa francesa de la construcción de la moderna autopista entre Caracas y La Guaira. Francia consiguió otros contratos en Venezuela, Colombia y Uruguay, interviniendo con frecuencia en su financiación a largo plazo. Alemania utiliza también en el dominio de las obras públicas el recurso del trueque, habiendo canjeado café colombiano por 14 puentes de acero estimados en 5 millones de dólares. También en este ramo se presenta la competencia de la U. R. S. S., a la que la Argentina encargó, en marzo de 1955, 50 máquinas excavadoras. Desplazada por sus competidores, la industria norteamericana productora de maquinaria relacionada con las obras públicas, ha reaccionado en dos formas: financiando y realizando un amplio proyecto de habilitación de tierras en el Perú e iniciando en el Brasil la fabricación de su propia maquinaria.

*equipos generadores y motores eléctricos*. Antes de la guerra, Alemania había llegado al primer lugar como exportadora de esta clase de maquinaria en todo el mundo y en América Latina. Desplazada por los Estados Unidos y en menor escala por el Reino Unido, la industria alemana despliega ahora sus mayores esfuerzos para recuperar su antiguo predominio. Sin embargo, entre 1951 y 1953, la industria norteamericana mantuvo —e incluso aumentó— la delantera que llevaba sobre sus competidores. Los datos estadísticos del primer semestre de 1954 indican un estancamiento en el valor absoluto de sus ventas a los países latinoamericanos en conjunto, lo que viene a confirmar los amplios progresos europeos —especialmente alemanes y suizos, aunque también británicos, franceses y suecos— que se observaban desde 1953 a través de las informaciones comerciales. Como en el caso de la construcción naval, los plazos de entrega introducen un compás de espera bastante largo antes de que el cambio de distribución en las órdenes se refleje en las cifras de importación. Los países del Este europeo quieren entrar en competencia con los proveedores actuales. La oferta de maquinaria eléctrica figura en lugar destacado en los principales convenios firmados en 1953 y 1954 por la U. R. S. S. y Hungría con países latinoamericanos, pero hasta ahora no hay noticia de negocios concretos en el ramo. Entre tanto, en la mayor parte de las licitaciones realizadas en 1954, los países occidentales de Europa han conseguido aventajar a los exportadores norteamericanos. El ejemplo argentino es típico al respecto.<sup>19</sup> Igual tendencia se reveló en licitaciones realizadas en el Uruguay. En el Brasil, los productores norteamericanos han defendido mejor sus posiciones, pero no han podido impedir algún progreso alemán. Hasta en Venezuela, donde dominaban casi por completo el mercado, su participación en la importación de plantas eléctricas y motores eléctricos descendió en 1954, con respecto a 1953, del 73 al 62 por ciento, con ventaja principalmente de Suiza. Aquí, como en los demás rubros, los dos factores determinantes del éxito europeo son los precios inferiores y los plazos de pago más liberales.

La importación de *equipo para la minería* representa negocios cuantiosos en algunos países de América Latina. Según las más recientes informaciones, los industriales franceses, británicos y belgas parecen haber tenido más éxito en sus esfuerzos de exportación. La competencia fué especialmente notable en Bolivia: después del fracaso de las negociaciones con exportadores norteamericanos, el Banco Minero y el Banco Central concertaron arreglos con un grupo británico y con otro belga. De fuente oficial norteamericana se admite que los factores decisivos en este caso fueron las amplias facilidades crediticias y los precios más bajos que concedieron los industriales europeos.

En el Perú, la competencia entre productores europeos y norteamericanos se hace sentir especialmente en los precios. Por ejemplo, en transportadores de banda, que son de amplio uso en las grandes empresas mineras, los productos europeos —30 por ciento más baratos— están eliminando a los norteamericanos.

Colombia es otro mercado muy disputado. Gracias a los grandes créditos abiertos por uno de sus principales bancos, los franceses han conseguido suministrar mucha maquinaria e implementos para la modernización de las minas de carbón. En fecha más reciente, una misión comercial

<sup>19</sup> De todas las obras eléctricas previstas en los dos planes quinquenales, la industria norteamericana no obtuvo sino dos contratos para el suministro de pequeñas plantas por un total de 12 mil KW. En todas las demás obras las ofertas más favorables procedían de Alemania, Francia, Suiza e Italia y, en casos aislados, de Bélgica y del Japón.

belga ofreció colaboración técnica y suministro de equipos para los mismos fines, interesándose, en forma recíproca, por incrementar las compras belgas de café y maderas tropicales.

La Argentina ofrece otros ejemplos de la competencia por los mercados de América Latina. Una empresa argentina consiguió un préstamo del Banco de Exportaciones e Importaciones que le permitió comprar en los Estados Unidos varios equipos para el desarrollo de la minería del azufre y del tungsteno. Sin embargo, con fondos propios, la misma empresa encargó a Francia una planta completa para la refinación del azufre. En otro caso, una firma norteamericana radicada en la Argentina había obtenido autorización para importar máquinas por valor de 1,8 millones de dólares, a condición de que el pago se extendiera sobre un plazo no menor de 42 meses. No fué posible llegar a un acuerdo y en cambio una firma británica aceptó cubrir la orden.

A la inversa de lo que se observa en cuanto a equipo minero, la industria norteamericana parece mantener sus ventajas en América Latina por lo que hace a los *implementos destinados a la extracción y refinación del petróleo*. Bolivia concertó con una firma norteamericana la compra de más de 50 tanques y vagones-tanques para almacenamiento y transporte. También en 1954 los Estados Unidos obtuvieron un contrato por más de 2 millones de dólares para suministrar al Brasil el equipo necesario para refinar en la región amazónica el petróleo traído de los yacimientos peruanos de Ganso Azul. A fines de 1953, el Brasil contrató con una firma norteamericana el planeamiento y edificación de otra destilería de petróleo, esta vez en el Estado de São Paulo.

La U.R.S.S. ha demostrado en varias oportunidades su interés en suministrar equipos para explotación y destilación de petróleo. Ese equipo figura entre los bienes de capital que se ha comprometido a entregar a la Argentina, con pagos a plazos, en el convenio de comercio recíproco firmado en 1953. En fecha más reciente, una misión comercial rumana insistió en Chile en similares ofrecimientos. En sus convenios con la Argentina y el Brasil, el Japón se ha sumado a los países que compiten por el mercado latinoamericano de maquinaria y materiales para la minería y la producción petrolera. Esos países son Alemania, Austria, Holanda, Italia y el Reino Unido. Alemania obtuvo del gobierno peruano a principios de 1954 la autorización para instalar una planta de subproductos del petróleo. La maquinaria correspondiente, por valor de 8 millones de dólares, será importada de Alemania y su compra la financiarán capitales alemanes.<sup>20</sup> Por su parte, los exportadores británicos han conseguido exportar en un año máquinas e implementos de toda clase por más de 9 millones de libras para la industria petrolera de Venezuela.

El campo de la *maquinaria para la producción industrial* es muy amplio y muy variado, y representa uno de los renglones de mayor cuantía y de más rápido crecimiento en las importaciones latinoamericanas. Las empresas productoras de estos bienes tienen una gravitación importante en la economía de los grandes países industriales, pues el nivel de su actividad suele depender en gran parte de los mercados

<sup>20</sup> Cabe mencionar, por las probables y lógicas repercusiones que tendrá en el movimiento de importación de maquinaria, la aparición de intereses franceses en la explotación de yacimientos petroleros latinoamericanos. En abril de 1954 se anunció que una empresa francesa, subsidiaria de la Compañía del Canal de Suez, había obtenido del gobierno venezolano una concesión petrolera en el estado de Barinas y que había invertido un millón de dólares en la primera etapa de sus exploraciones.

externos. De aquí que la competencia por ellos sea muy intensa.

En cuanto a la *maquinaria para las industrias textiles*, se observa una gran actividad de parte de los japoneses. Apoyándose en la gran necesidad de renovación de material que presenta en este ramo la industria mexicana, empresarios japoneses han instalado en México una planta para la fabricación de telares automáticos enteramente equipada con maquinaria nipona. La capacidad de producción de esta planta es de 300 telares y 10 mil husos al mes. En sus convenios bilaterales con otros países latinoamericanos, los japoneses muestran su interés en la exportación de esta clase de maquinaria.

La industria europea está en condiciones de suministrar maquinaria destinada a las *industrias del papel, celulosa y maderas*. En dos años, entre 1951 y 1953, las exportaciones europeas de esta clase de maquinaria a América Latina han aumentado más del doble; se han reducido correlativamente en un 45 por ciento las de los Estados Unidos y Canadá.

Desde el punto de vista de la capacidad competitiva de la industria europea en relación con la norteamericana es muy significativo un hecho relacionado con la instalación de una nueva planta de pasta de madera para papel en el Estado de São Paulo (Brasil). Allí ha tomado la iniciativa una firma norteamericana, invirtiendo 6 millones de dólares procedentes de fuentes privadas, sin intervención del Banco de Exportaciones e Importaciones. La maquinaria, por un valor total de 4 millones de dólares, se adquirió en Francia y en el Reino Unido. Otra empresa nueva, montada con capitales brasileños para fabricar celulosa a base de bagazo, compró todo su equipo en Inglaterra.<sup>21</sup>

Al revés de lo que ocurre en la mayoría de los casos, la iniciativa queda casi por entero en manos norteamericanas en lo que se refiere a *equipos para la industria del caucho*, y más especialmente de fabricación de *neumáticos*, donde el suministro de la maquinaria va junto con las inversiones de capital foráneo en el desarrollo de la industria. Uno de los grandes consorcios norteamericanos, que tiene ya plantas en la Argentina, el Brasil, México y el Uruguay, terminó en 1954 la instalación de una nueva fábrica de neumáticos en Colombia, y ha decidido empezar a construir en Venezuela otra del tipo más moderno. En estas actividades compiten entre sí varias firmas norteamericanas.<sup>22</sup>

En lo referente a maquinaria destinada a la *fabricación*

<sup>21</sup> El desarrollo de la industria de papel y celulosa en países extranjeros está encontrando cierta oposición de parte de los industriales norteamericanos que han solicitado la protección de su gobierno. Hay una nueva oficina dependiente de la Secretaría de Comercio —la "Business & Defense Services Administration" (BDSA)— que ayuda a los industriales nacionales frente a la competencia extranjera. Ese organismo ha pedido y obtenido del Banco de Exportaciones e Importaciones el compromiso de no financiar la instalación de industrias extranjeras de papel y celulosa sin previa consulta a los fabricantes norteamericanos. Véase en *Business Week*, de 13 de marzo de 1954, p. 196, las declaraciones del Secretario de Comercio de los Estados Unidos.

<sup>22</sup> Precisamente otro consorcio norteamericano está invirtiendo 5 millones de dólares en la expansión de una planta que ya funcionaba en Colombia y empieza a producir neumáticos en Venezuela, al ritmo de 100 mil unidades al año. Esta misma firma prepara su instalación en el Brasil, donde competirá con una tercera empresa de la misma nacionalidad. En el Perú, una firma norteamericana empieza ahora a construir una planta con capacidad de producción de 50 mil neumáticos de un tipo nuevo, sin cámara y a prueba de reventones. Esa empresa recibirá de los Estados Unidos máquinas y equipos por valor de 1,5 millones de dólares. También en Bolivia una empresa norteamericana hizo la propuesta más favorable para financiar e instalar una fábrica de cámaras y neumáticos. La única información reciente sobre iniciativas de otros países se refiere sólo a los estudios previos que una firma francesa está realizando en el Brasil.



de cemento destaca el éxito logrado por la industria danesa que consiguió del gobierno uruguayo el encargo de construir y equipar una planta por valor de casi un millón de dólares.<sup>23</sup> Se están negociando ventas similares con la Argentina y el Brasil, y las perspectivas de desarrollo de esta industria en Dinamarca son tan favorables que el Instituto de Seguro para el Crédito a la Exportación ha visto aumentados recientemente —de 250 a 350 millones de coronas— los fondos oficiales puestos a su disposición, principalmente con el fin de facilitar las exportaciones de maquinaria para fabricar cemento. Sin embargo, la industria norteamericana obtuvo en Colombia el encargo de suministrar la maquinaria necesaria para edificar una planta nueva, por valor de un millón de dólares.

Por efecto del creciente desarrollo de la *industria siderúrgica* en los países latinoamericanos, tiende también a crecer en importancia el suministro de la maquinaria correspondiente, cuyo origen suele guardar estrecha relación con el de los capitales que se invierten en las empresas, sea en forma permanente o de préstamos financieros a largo plazo. Es así como un establecimiento bancario francés ha intervenido con préstamos muy importantes en la financiación de la nueva industria siderúrgica de Colombia y el Perú. En la empresa de Paz de Río (Colombia) más del 90 por ciento del equipo, valorado en 40 millones de dólares, procede de Francia; en Chimbote (Perú) la participación de la industria francesa en el suministro de la maquinaria —valorada en 20 millones de dólares— también es considerable. En Paz de Río, sólo los generadores diesel se encargaron a la industria norteamericana, y en Chimbote los hornos eléctricos proceden de una empresa noruega que hizo mejor oferta que su única competidora, una firma norteamericana.

También los alemanes se muestran muy activos en el campo de la siderurgia. En México, junto a intereses mexicanos, un gran consorcio alemán prepara la construcción de una fábrica de acero con capital de 35 millones de dólares. En la Argentina, los industriales alemanes compiten con los norteamericanos en el suministro de equipo de producción. Según un documento oficial de los Estados Unidos, una firma alemana ofreció vender una planta siderúrgica valorada en 4,5 millones de dólares en un millón menos que su competidora norteamericana y con un crédito de siete años para el pago. A base de pagos diferidos Alemania consiguió también vender a la Argentina una planta de coquización por valor de 7 millones de dólares.<sup>24</sup>

La industria alemana concertó en el Brasil un arreglo de suma importancia con una firma nacional dedicada a la fabricación de aceros especiales que había encontrado dificultades técnicas para poner en marcha su producción. Según declaraciones del superintendente, la Compañía había tratado en vano de obtener la colaboración de empresas similares de los Estados Unidos y de Francia. A principios de 1954, una empresa alemana aceptó firmar un contrato en virtud del cual compartirá sus conocimientos técnicos con la compañía brasileña para hacer factible la producción en el Brasil de ciertos tipos de aceros especiales, consiguiendo, en cambio, el pago de una regalía, así como el derecho de exportar al Brasil los otros aceros que seguirán importándose. A consecuencia de este arreglo, toda la maquinaria que en adelante necesite la empresa brasileña será importada de Alemania.

<sup>23</sup> En el Perú una fábrica inaugurada en febrero de 1955 ha sido equipada asimismo con maquinaria danesa.

<sup>24</sup> Un equipo de acerería inicialmente construido en los Estados Unidos con destino a Checoslovaquia lo compró una entidad siderúrgica argentina, pero a precio muy rebajado.

Venezuela está presenciando la competencia por la producción de hierro y acero entre varios grupos de distintas nacionalidades que quieren iniciarla allí. Empresas británicas, norteamericanas, alemanas, noruegas, suizas y japonesas hacen estudios, esbozan planes y han entablado negociaciones con las autoridades y con intereses privados del país.

Por lo que toca a las *industrias derivadas*, en Chile y la Argentina se desarrolla la producción de alambre de hierro por una firma belga que suministra las máquinas y que prepara la instalación de otra fábrica en el Brasil. Se han instalado varias empresas, también europeas, para la producción de tubos de acero: una empresa alemana en el Brasil; empresas italianas en la Argentina y en México.

A Bolivia han llegado técnicos alemanes para estudiar la eventual instalación de una planta refinadora de *estaño*.

Dentro del grupo de las *industrias alimenticias*, las firmas europeas exportadoras de bienes de producción se anotan también marcadas ventajas. Para la fabricación de leche en polvo se están instalando dos plantas en Venezuela, una británica y otra holandesa. También en Venezuela intereses italianos instalan molinos harineros. En Colombia, donde la molienda del trigo estaba equipada anteriormente con maquinaria norteamericana, una firma suiza ha sido encargada de instalar una planta nueva, a base de precios bastante más bajos que los de la competencia. El gobierno del Ecuador concedió a una firma suiza el suministro de una planta refinadora de sal. En Chile, los alemanes se han impuesto en el suministro de los equipos de la nueva industria del azúcar de remolacha. El valor de este equipo, pagadero en varios años, pasa de 3 millones de dólares. Con el gobierno de Bolivia, arreglaron industriales franceses el suministro del equipo para una planta azucarera por valor de cerca de 3 millones de dólares, con créditos hasta por 5 años y medio. La industria alemana consiguió contratos para equipar otra planta similar.

En otros varios ramos de la maquinaria industrial se subraya la pujanza de las actividades alemanas. A guisa de ejemplo debe citarse la venta a México de un equipo para imprenta *offset*, cuyo precio era inferior en 26 por ciento al del competidor norteamericano. Un hecho digno de mención es la compra a Francia por el gobierno brasileño del primer *reactor atómico* que se instalará en América Latina.

En *máquinas-herramientas* la industria europea, gracias a sus precios más bajos, tiende a desplazar a la norteamericana. El desplazamiento se manifiesta en los tipos más corrientes y tradicionales de máquinas, pero los norteamericanos conservan el dominio del mercado en cuanto se refiere a las de tipo más complejo y moderno, que no se fabrican aún o que apenas se están empezando a producir en Europa. La competencia alemana es la más adelantada en este ramo. Para combatirla en el mercado mexicano, 16 fabricantes norteamericanos han formado un consorcio, ofreciendo vender en las mismas condiciones de pago que los alemanes, es decir, con plazos hasta de tres años. Los países de la zona soviética participan también en esta competencia. El suministro de máquinas-herramientas está previsto en el convenio argentino-soviético, y en 1954 la Argentina concertó con Hungría un arreglo de ventas compensadas por cerca de 5 millones de dólares en el cual figura esa clase de máquinas junto con otros productos; en julio del mismo año, también Argentina las compró de Checoslovaquia por 3 millones de dólares.<sup>25</sup> En el Brasil un consorcio

<sup>25</sup> En febrero de 1955 ha llegado al puerto de Buenos Aires el primer cargamento procedente de Polonia, a cuenta de una orden por 3,5 millones de dólares concertada con el Ministerio de Transporte.

franco-belga está instalando una planta para fabricar máquinas-herramientas de tipos hasta ahora no producidos en América Latina.

En *herramientas manuales* los alemanes están haciendo asimismo rápidos progresos en los mercados latinoamericanos. Según declaraciones de la Federación Alemana de Productores de Herramientas, sus ventas en la América del Sur representaban en 1952 el 17,5 por ciento de las importaciones y se habían duplicado en dos años.

En cuanto se refiere a artefactos varios, el renglón de las *máquinas de coser* domésticas presenta un cuadro de competencia muy intensa. Los principales competidores de la industria norteamericana y canadiense, que antes dominaba los mercados latinoamericanos, son japoneses, alemanes e italianos, seguidos por suecos y suizos. Los japoneses ofrecen en venta máquinas que se consideran como de un nivel técnico más rudimentario, pero a precios que oscilan entre la mitad y la tercera parte de los precios norteamericanos. Sus ventas en un mercado libre y de relativa importancia como el venezolano se han duplicado con exceso en 1953, llegando a absorber casi la mitad de las importaciones.<sup>26</sup> En Colombia, por el contrario, los importadores norteamericanos han conseguido mantener la supremacía gracias a una política liberal de créditos al consumidor. En el Brasil las importaciones de máquinas de coser japonesas han subido de 5 a 62 millones de cruceros en dos años. En México, intereses japoneses y mexicanos están instalando una fábrica cuya capacidad de producción será de 30 mil máquinas al año. Italianos y norteamericanos están instalando fábricas en la Argentina y en el Brasil, respectivamente.

En *máquinas de escribir y de calcular* hay también un notable retroceso de las importaciones procedentes de los Estados Unidos a favor de países europeos, con ventaja de los alemanes en máquinas de escribir y de los británicos en cuanto a las de calcular. Hay también una creciente competencia de los productores italianos, suecos, suizos y japoneses. Estimuladas por estos hechos firmas norteamericanas e italianas están instalando plantas de montaje en la Argentina, el Brasil, Chile y México.

El gran esfuerzo realizado en los últimos años por muchos países latinoamericanos para superar el atraso registrado en la mecanización de las tareas agrícolas ha puesto en el primer plano de las importaciones la *maquinaria para la agricultura*. Los países europeos —incluyendo los del Este— y asimismo el Japón, han mantenido una fuerte competencia que ha reducido considerablemente la importación de tractores norteamericanos. Así, en la Argentina, los tractores de procedencia alemana ocupan actualmente el primer lugar, y han desplazado a los norteamericanos, que hasta 1947 cubrían cerca del 90 por ciento de las importaciones. En 1953, el gobierno argentino compró 1.300 tractores franceses y 3.600 tractores checos, estos últimos a cambio de cueros y lanas. A principios de 1954 se anunció la compra de una cantidad no especificada de maquinaria agrícola de fabricación soviética, así como la iniciación de negociaciones con una firma británica para una operación de gran envergadura. En 1952 se reorganizó la industria británica de tractores y la de cosechadoras combinadas y otros equipos, con objeto de promover un fuerte aumento de sus exportaciones a base de precios inferiores a los norteamericanos. Varias firmas de primera importan-

cia de los Estados Unidos han participado en el desarrollo de la industria británica. Los primeros resultados de esta reorganización se manifestaron en los mercados latinoamericanos en 1954, con la entrega de 84 tractores a Chile, la firma de un contrato con la Argentina por 250 tractores diesel de 50 HP, y la obtención de un contrato exclusivo con el gobierno boliviano para la entrega de tractores y varios implementos agrícolas.

En el Brasil se compraron 370 tractores a la industria japonesa, y se concertó un contrato por 1.000 máquinas desmotadoras de algodón de invención y fabricación peruanas. Por otra parte se han encargado a Alemania tractores especiales para trabajos cafetaleros. En cuanto a cosechadoras combinadas, la industria norteamericana consiguió nuevas órdenes, concediendo créditos a tres años.

En Chile, donde la internación de equipo agrícola está estudiada y programada por entidades oficiales, se observa también un notable avance de las importaciones de procedencia europea —particularmente alemana— a expensas de las de los Estados Unidos. La comparación de los datos de 1951 a 1954 es muy sugestiva. En los años 1951 y 1952, del valor f.o.b de las importaciones de maquinaria agrícola correspondió el 93,4 por ciento a los Estados Unidos y Canadá, y el 6,6 por ciento a Alemania; en 1953 tan sólo el 77 por ciento a los Estados Unidos y Canadá, el 19 por ciento a Alemania y el 4 por ciento restante lo compartieron el Reino Unido, Suecia y Dinamarca; en 1954, el porcentaje atribuido a los exportadores norteamericanos (incluidos los canadienses) baja a 71,6 por ciento, se mantiene en 19,1 el de los alemanes, y sube a 9,3 el correspondiente a Italia, el Reino Unido y Suecia.

Es interesante, a título de ejemplo, analizar el criterio seguido por las autoridades chilenas en su selección. En primer lugar hay que distinguir entre las principales categorías de maquinaria. Los tractores representan alrededor del 60 por ciento en el total del programa, y principalmente en este renglón se han ampliado las compras de procedencia europea. Sin embargo, al contrario de lo que se va observando en muchas ramas de la maquinaria industrial, el avance de las exportaciones europeas no se apoya en los precios más bajos. Los servicios técnicos del gobierno chileno creen que, aunque los precios unitarios europeos en tractores están ligeramente por encima de los norteamericanos, la diferencia se compensa con la mayor solidez de las máquinas, y ello se traduce después en menores egresos por amortización y repuestos. Otro factor digno de consideración es que la industria europea ha desarrollado máquinas de tipos más sencillos y que tienen mejor acogida en ciertos sectores agrícolas. Por supuesto la escasez de dólares ha contribuido también a orientar la política comercial chilena hacia una reducción de las importaciones procedentes de los Estados Unidos y el Canadá.

Por otra parte, algunas informaciones recientes vienen a confirmar la tendencia ya aludida hacia la recuperación de las exportaciones norteamericanas de maquinaria agrícola. El caso más saliente es el de Colombia. Bancos privados de los Estados Unidos, en colaboración con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, han concedido un préstamo de 5 millones de dólares para financiar la compra de tractores y demás equipo agrícola.

El caso de los tractores es uno de los más típicos en cuanto al desplazamiento de la competencia exterior hacia la producción interna en los países latinoamericanos. En los dos últimos años, tres importantes fábricas extranjeras —una francesa, otra alemana y la tercera italiana— han hecho arreglos con el gobierno argentino para instalar plantas, invirtiendo capitales que en conjunto ascienden a

<sup>26</sup> Durante los 8 primeros meses de 1954 se acentuó más aún la tendencia favorable al Japón, cuyos productos han cubierto el 59 por ciento de las importaciones, en detrimento de las norteamericanas, que han descendido del 30 al 9 por ciento. Canadá y Alemania retrocedieron también, al paso que Italia, Suiza y España mejoraban sus posiciones.

más de mil millones de pesos. En esa forma la capacidad de producción argentina de tractores llegará en breve a 13,2 mil unidades por año, lo que cubre los dos tercios de

las necesidades de la progresiva mecanización de las faenas agrícolas. En el Brasil varias firmas europeas están también estudiando la instalación de fábricas.

### III. CAUSAS Y CARACTERISTICAS DE LA EVOLUCION OBSERVADA

La estructura del comercio de importación y exportación de América Latina, tal como aparecía al final de la última guerra, se vió sometida desde entonces a la presión de los países europeos ansiosos de normalizar sus abastecimientos y de recuperar mercados muy importantes para sus industrias. Por lo tanto, el paulatino aumento de la participación europea en el intercambio latinoamericano en los últimos años aparece como un fenómeno natural y lógicamente relacionado con los constantes progresos de la reconstrucción de Europa. Más aún, a medida que aquellos países superen los niveles de producción y de ingreso anteriores al conflicto mundial, es de esperar un mayor aumento en el flujo de alimentos y materias primas hacia ellos. El hecho de que el consumo por habitante en la mayoría de los productos de consumo corriente —alimenticios o manufactureros— sea todavía en Europa bastante inferior al de los Estados Unidos, representa una mayor potencialidad para la futura ampliación de su comercio. Al mismo tiempo, el crecimiento de las industrias en países con un mercado interno relativamente reducido los impulsa a dedicar mayor atención al fomento de sus exportaciones.

El carácter agudo de la competencia comercial desarrollada por los países industriales de Europa tiene, pues, sus raíces en motivos económicos muy concretos y permanentes. No les ha faltado imaginación, audacia y flexibilidad para sobreponerse a las situaciones —en ocasiones complejas y difíciles— que atraviesan las economías latinoamericanas, y los medios que les sirven como armas de competencia son muy variados. Los que más se destacan entre ellos —aparte del incentivo de los precios más favorables— son los convenios de comercio bilateral en cuenta y el considerable auge de las facilidades crediticias.

Algunos países latinoamericanos ya practicaban anteriormente una política comercial de tipo bilateral con cuentas de pagos compensados.

El bilateralismo les ha permitido hacer frente a situaciones anormales y encontrar un indispensable sustitutivo al régimen de pagos en monedas convertibles. En ningún momento se ha pretendido erigirlo en método ideal y permanente para el comercio internacional.<sup>27</sup> En los años de post-guerra —y sobre todo a partir de 1951— la mayoría de los países de la Europa Occidental, seguidos luego por el Japón y los del Este europeo, han contribuido a la ampliación del bilateralismo, aprovechando los convenios de este tipo para incrementar sus exportaciones a cambio de un aumento, más o menos paralelo, en sus compras. A través del sistema de licencias discriminatorias en cuanto a la procedencia de las importaciones, del sistema de licitaciones de cambio para importar desde determinadas procedencias, de arreglos de trueque, y también dentro del marco general de la crónica escasez de dólares que padecen muchos países, las naciones europeas —principalmente Alemania, Francia, Italia y los Países Bajos, así como los países soviéticos y el Japón— aumentaron sus exportaciones y abrieron nuevos mercados en la zona latinoamericana de divisas no convertibles. A consecuencia de ello, se ha restringido la importancia de los factores competitivos tra-

dicionales, y los países que no han entrado en arreglos de tipo bilateral, principalmente los Estados Unidos y el Canadá, o que lo han hecho en menor medida, como el caso del Reino Unido, han visto reducirse el campo de sus exportaciones.

Entre 1950 y 1954 ha cambiado la distribución entre los mismos países europeos de sus exportaciones a los países de América del Sur, donde gran parte del comercio está regida por convenios de tipo bilateral. (Véase el cuadro 37.)

Cuadro 37

EUROPA OCCIDENTAL: EXPORTACIONES A AMERICA LATINA. DISTRIBUCION POR PAISES Y GRUPOS DE PAISES  
(Porcientos basados en valores corrientes)

Países exportadores	1950	1951	1952	1953	1954
Alemania, Francia, Italia, Países Bajos .....	39,9	45,8	46,5	56,8	55,5
Reino Unido .....	32,0	22,8	25,0	19,9	17,2
Demás países de la U.E.P. ....	28,1	31,4	28,5	23,7	27,3
Total U.E.P. ....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas de la Organización Europea de Cooperación Económica.

En cuatro años, los países que han dado mayor importancia al comercio bilateral casi han duplicado el valor de sus exportaciones, en tanto que hubo una pequeña disminución en las de los demás y un notable retroceso, absoluto y porcentual, en las del Reino Unido. Sin embargo, tal evolución no puede atribuirse tan sólo al bilateralismo en sí, sino también a las modalidades que caracterizan su práctica en los últimos años y ante todo a la política crediticia.

El uso de los *incentivos crediticios* para el fomento de las exportaciones tiene muy variados aspectos. En su forma tradicional —facilidades de pago otorgadas directamente por el exportador a sus compradores foráneos—, la ampliación de los créditos la fomentaron los países industriales, especialmente los europeos, a través de sus organismos públicos o paraestatales con garantías oficiales por financiación directa, o por el método del *seguro-crédito*, que facilita la financiación de las exportaciones por los bancos privados. Todos los países industriales de Europa, el Canadá y el Japón han iniciado o desarrollado en forma considerable las actividades de ese tipo a partir de 1950. El caso de los Estados Unidos es distinto y será examinado después.

En el uso de *créditos oficiales directos*, extendidos de gobierno a gobierno a través del mecanismo de las cuentas bilaterales de compensación, hubo —y hay todavía— diferencias notables entre los principales países industriales. Algunos ejemplos de créditos de tal naturaleza podrían encontrarse en convenios comerciales anteriores a la época actual, pero su finalidad era entonces muy distinta. El objeto inicial de los márgenes de descubierto temporalmente autorizados en dichas cuentas era hacer más eficaz el sistema de compensación, evitando el movimiento efec-

<sup>27</sup> Véanse declaraciones del Ministro argentino de Economía, reproducidas en la *Review of the River Plate*, Buenos Aires, 22 de diciembre de 1954, pp. 22-23.

tivo de fondos para diferencias pequeñas cuya cancelación se podía prever a corto plazo, en relación con las oscilaciones ocasionales o estacionales del flujo mercantil. Pero en la postguerra —y sobre todo desde 1950— algunos países europeos utilizan la considerable ampliación de esos márgenes de crédito como instrumento de penetración económica, para desplazar a sus competidores en los mercados extranjeros. El apreciable avance realizado por alemanes y franceses en los mercados argentino y brasileño se debe en buena parte a la liberalidad de su política de créditos. Una indicación muy clara al respecto resulta del examen de las cifras del comercio exterior brasileño para el primer semestre de 1953, es decir, durante el período en que las restricciones a la importación alcanzaron su máxima intensidad. Comparando las cifras de ese período con las correspondientes del año anterior se nota que las importaciones totales han bajado en valor corriente en un 48 por ciento. En cambio, las procedentes de los 17 países con los que el Brasil tenía convenios de comercio bilateral en cuenta sólo disminuyeron en un 15 por ciento, pero absorbieron el 32 por ciento del total, mientras que en el año anterior no cubrieron más que el 20 por ciento. Después, cuando se agravaron las dificultades para financiar sus importaciones y el Brasil tuvo que negociar arreglos de consolidación de sus principales atrasos comerciales, Alemania concedió mayores aplazamientos que el Reino Unido, por ejemplo. Las cifras más recientes de la importación brasileña acusan el resultado: en los 7 primeros meses de 1954, en relación con igual período de 1953, las importaciones alemanas han aumentado el 76 por ciento y las británicas han disminuído el 68 por ciento.

Es evidente, por otra parte, que la práctica de los créditos recíprocos en cuenta proporciona grandes ventajas a los países latinoamericanos al ayudarles a sobrellevar dificultades transitorias en el equilibrio de su comercio exterior. Estas dificultades resultaron, para la Argentina, del fuerte aumento de sus importaciones en 1951 debido a los acontecimientos de Corea, al que siguió una reducción del 40 por ciento en el valor de sus exportaciones en el año siguiente, a consecuencia de la ruina de sus cosechas por factores climáticos adversos. El déficit del comercio exterior visible llegó así en dos años a 750 millones de dólares, es decir, a más del valor total de las exportaciones argentinas de 1952. Para compensarlo, la Argentina utilizó al máximo los créditos en cuenta, que le proporcionaron un total aproximado de 400 millones de dólares. En estos dos años el saldo neto del conjunto de sus cuentas de compensación pasó de un activo de 165 millones de dólares a un pasivo de 235. Por otra parte, el total de las cuentas deudoras llegó a 300 millones, quedando en las demás cuentas activos por algo más de 60 millones de dólares. De esta manera, el uso de los créditos recíprocos cubrió en más de la mitad el déficit del intercambio argentino, financiando el 30 por ciento de las importaciones.

En el caso del Brasil, el papel de los créditos recíprocos ha sido sin duda mucho menor, lo que se debe a que este país tampoco había llevado tan lejos como la Argentina la política bilateral en cuenta. Sin embargo, el uso de los márgenes de crédito le permitió cubrir cerca de la quinta parte de los saldos negativos de su balance de pagos en 1951 y 1952.

El saldo neto de los créditos obtenidos mediante las cláusulas recíprocas de los convenios bilaterales había llegado a fines de 1952 a 343 millones de dólares, sumando únicamente las cifras relativas a la Argentina y el Brasil, y dejando de lado los movimientos, muy limitados, de las cuentas bilaterales con los demás países latinoamericanos de la

zona de convenios. Por otra parte, los préstamos otorgados por los Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido para la consolidación de los pagos comerciales atrasados en la Argentina y el Brasil se elevaban un año más tarde a 643 millones de dólares, correspondiendo a la Argentina sólo 96.

Los márgenes de crédito en cuentas compensadas han sido utilizados indistintamente para cubrir toda clase de importaciones, y los descubiertos existentes al vencer el plazo —generalmente breve— de los convenios, si no hay reconducción o renovación de ellos, se transforman automáticamente en deudas a corto plazo, casi siempre pagaderas en oro o en dólares. En años más recientes se ha desarrollado una modalidad nueva y de gran trascendencia para la economía latinoamericana, la de los créditos a mediano plazo destinados a fomentar la importación de maquinaria. En la mayoría de los convenios bilaterales firmados o renovados desde 1953 se la incorporó bajo el nombre de *cláusula de pagos diferidos*.

Otro factor significativo en los cambios ocurridos en la procedencia de las importaciones latinoamericanas es el *nivel comparativo de los precios*. Este factor había perdido mucha de su importancia en el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial, porque la orientación de las compras latinoamericanas la determinaba la necesidad de conseguir los plazos de entrega más cortos para poder recuperar así el atraso acumulado en la adquisición de bienes de capital. Tal consideración ya no influye sino en pequeña parte y, como el mercado es de compradores, el precio vuelve a ejercer su influencia determinante, en cuanto lo permiten las limitaciones derivadas de los acuerdos de pago y la escasez de determinadas divisas.

Los precios de los productos europeos son muchas veces inferiores a los de los norteamericanos, según se desprende de los casos observados y de los que ya se han citado ejemplos. Favorece a la industria europea el nivel más bajo de los salarios, que neutraliza a veces la ventaja norteamericana de una producción de mayor volumen y más mecanizada. Otro elemento decisivo es el hecho de que ciertos países europeos están en condiciones de cotizar *precios fijos*, aún para el suministro de maquinaria cuya fabricación requiera largos plazos; ello se debe a que algunos gobiernos —el de Francia, por ejemplo— cubren a sus exportadores el riesgo que deriva del alza de sus costos por aumento de salarios y por modificaciones en el tipo de cambio. Esto contrasta con la práctica norteamericana de insertar en sus contratos cláusulas de reajuste de precios a cargo del comprador por alzas en los elementos del costo.

Por supuesto, son muchos más los factores que intervienen en la competencia entre países proveedores de los mercados latinoamericanos.

Uno de ellos es la menor mecanización de la industria europea, que le da *mayor flexibilidad de adaptación* a los pedidos del usuario y a las características de la industria latinoamericana, donde el tamaño de las empresas se acerca más a las normas europeas. Por otra parte, la diversidad de las producciones europeas tiene sus desventajas, pues hace más difícil y a veces problemática la organización de un buen servicio y la obtención rápida de partes y repuestos. Se relaciona esto con la *organización comercial* de las firmas exportadoras, terreno en el cual la industria norteamericana conserva un amplio margen a su favor. También es una ventaja para ella, sobre todo en artefactos de consumo duradero, el hecho de haber acreditado muchas marcas mundialmente conocidas.

Otro de los factores es la *colaboración entre varias firmas*, de un mismo país o de países distintos, para realizar obras o proyectos de cierta magnitud. Aunque no está muy

difundido todavía,<sup>28</sup> se conocen ya varios casos de colaboración entre firmas competidoras unas veces y complementarias otras. Hay ejemplos de entendimientos de esta clase entre firmas belgas y francesas en máquinas-herramientas y en material ferroviario y entre firmas alemanas y suizas para obras públicas. Los bancos privados —en especial los franceses— actúan también como coordinadores en el fomento de las exportaciones de maquinaria que se relacionan con créditos a mediano o largo plazo. También hay varios casos de agrupaciones de carácter nacional, como la organización belga de los industriales en fabricaciones metálicas. La industria norteamericana parece más reacia a entrar por ese camino, tal vez por obstáculos de índole legal, que no permiten a productores del mismo ramo agruparse entre sí para eliminar la competencia. Queda a su alcance otra forma de coordinación, que usan mucho. Se trata de la intervención de *consejeros en ingeniería* que actúan en equipo, estudian y proyectan obras públicas importantes y hasta programas coordinados de desarrollo industrial, en relación con varios productores de su país para el abastecimiento de las máquinas y materiales que son necesarios en la realización de los proyectos. Desde hace dos años, los principales países industriales de Europa compiten también con los norteamericanos en este campo.

Los hombres de negocios de Europa demuestran gran aptitud para superar obstáculos tales como la inconvertibilidad de ciertas divisas y las reglamentaciones cambiarias que fijan precios de exportación superiores a los niveles internacionales. Con ese fin multiplican las *operaciones de trueque*, directo y plurilateral y de compensación privada entre divisas libres e inconvertibles.

El desarrollo de las inversiones y la colaboración técnica en la instalación de nuevas empresas productoras en América Latina ha contribuido también a ampliar el campo de la competencia; suele ir acompañado de ciertos privilegios de importación y crea campos preferenciales de larga duración para la importación de maquinaria, materias primas o semielaboradas, partes y repuestos.

Otra forma de competencia, a veces muy provechosa, reside en la organización de *ferias de muestras*, todas europeas o japonesas, que vienen multiplicándose recientemente en las principales ciudades latinoamericanas.

El intercambio latinoamericano con los países del Este europeo<sup>29</sup> ha conocido en los últimos años tal auge que debe considerarse más como la aparición de un factor nuevo en el comercio de esos países que como la simple reactivación de las corrientes comerciales de antaño, no muy caudalosas. Lo confirman así no sólo la magnitud de las cifras alcanzadas en pocos meses, sino también los cambios ocurridos en la naturaleza misma del comercio con aquellos países.

Los progresos recientes en este comercio son la consecuencia del empeño mostrado por los países del Este europeo, desde el segundo semestre de 1952, por renovar los pocos convenios que existían antes con algunos países latinoamericanos y sobre todo por ampliar su número y alcance. Tratados anteriores sólo existían con Checoslovaquia, Hungría y Polonia, y ahora la U.R.S.S. ha querido establecer también una red de convenios propios con la América Latina. Un rasgo esencial de las nuevas negociaciones ha sido la inclusión en los instrumentos internacio-

<sup>28</sup> Los ejemplos de cartelización son más numerosos para la venta de materiales como el vidrio o el cemento. La organización europea del carbón y el acero promueve también acuerdos de este tipo.

<sup>29</sup> La U.R.S.S., Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Alemania Oriental. Bulgaria y Albania pertenecen a la misma zona pero no tienen comercio con América Latina.

nales de amplias cláusulas crediticias, siguiendo el ejemplo de los países de la Europa Occidental. El primero de estos tratados fué firmado en julio de 1952 entre el Brasil y Checoslovaquia. En agosto de 1953 se firmó un tratado entre la Argentina y la U.R.S.S. que incluye, además de un crédito recíproco, una cláusula para la entrega de maquinaria soviética por valor de 30 millones de dólares, pagaderos a plazos.

La nueva orientación de la política soviética hacia la mayor satisfacción de la demanda interna en productos de consumo parece que fué un factor determinante en el desarrollo del comercio con la América Latina, en el que influyeron asimismo las dificultades que se opusieron a la realización de los programas de producción agropecuaria de la U.R.S.S. Esta, apenas firmado el convenio con la Argentina, utilizó ampliamente las facilidades crediticias previstas para importar un volumen relativamente considerable de carnes, cueros y productos oleaginosos y lácteos. Recién concluido un convenio de pagos con el Uruguay, en 1954, la U.R.S.S. compró también allí carnes y lanas.

Los demás países del Este europeo han aprovechado la ampliación de sus convenios para incrementar compras de los mismos productos, más café del Brasil y Colombia y centeno argentino. Por su parte, como ya se ha dicho, la U.R.S.S. y Polonia exportan a la América Latina combustibles, materias primas y algunos materiales como rieles, cemento y vidrio plano. La exportación de maquinaria, que existía antes desde Hungría y Checoslovaquia, la ha iniciado la U.R.S.S. sólo en fecha muy reciente, después de una amplia jira de estudio realizada por todo el Este, incluso por la China continental,<sup>30</sup> por una misión oficial del gobierno argentino.<sup>31,32</sup>

El valor total de los intercambios en ambos sentidos, en los arreglos comerciales entre la América Latina y los países del Este europeo, alcanzaba a 265 millones de dólares a fines de 1953 y había subido en 1954 a un valor real estimado de 300 millones de dólares, es decir, superior a las previsiones que se hicieron a principios del año por los convenios mismos.<sup>33</sup>

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, al ampliarse la red de convenios comerciales directos entre los países latinoamericanos y el Este europeo, se debilita el comercio indirecto a través de la Europa Occidental. Estos intercambios se incrementaron mucho en 1953 y 1954, por ejemplo, para las lanas del Uruguay exportadas a la U.R.S.S. vía Inglaterra y, en sentido opuesto, para el trigo soviético importado por el Brasil vía Finlandia.

Los factores que han inducido al *Japón* a buscar la ampliación de su intercambio con América Latina son, en esencia, los mismos que para los países de Europa, pero se manifiestan en forma mucho más aguda. Los rasgos pecu-

<sup>30</sup> En esa ocasión se mencionaron en fuente oficial argentina las primeras exportaciones a China. Constan de trigo y extracto de quebracho en cantidades no especificadas.

<sup>31</sup> En las listas de mercaderías anexas a los convenios comerciales con los países del Este destacan los tractores y demás máquinas agrícolas, la maquinaria e implementos para ferrocarriles, para la explotación minera y petrolera, los motores diesel y los generadores eléctricos, así como maquinaria para la industria siderúrgica.

<sup>32</sup> A principios de 1955, los arreglos comerciales entre países soviéticos y latinoamericanos, todos del tipo bilateral y con pagos compensados, sumaban 14, sólo con la Argentina, el Brasil, el Uruguay y el Paraguay, y sin incluir algunos convenios de trueque con Chile y Colombia ni varios tratados de tipo tradicional, fundados en la cláusula de la nación más favorecida, que Checoslovaquia mantiene con países latinoamericanos de la zona de monedas convertibles.

<sup>33</sup> Esa cifra, a pesar de su magnitud, queda muy por debajo de las nuevas metas que se señalan para 1955, año a principios del cual llegaban a 511 millones de dólares, sin incluir 45 millones para pago a plazo mediano de las eventuales importaciones de maquinaria.

liares de la economía nipona de postguerra incluyen un considerable desnivel de la balanza comercial, una dependencia mucho mayor de los gastos estadounidenses en el exterior (*off-shore*) y, por ende, una fuerte presión interna para desarrollar nuevos mercados de exportación. Como en el caso de los países europeos orientales, la estructura económica del Japón ha cambiado mucho en quince años. Las industrias pesadas y las fábricas de maquinaria gravitan mucho más en la producción y en las exportaciones y han desplazado a las producciones textiles al segundo plano.

Para su expansión comercial en los mercados latinoamericanos, el Japón se ha valido de los mismos medios utilizados por los europeos: precios más atractivos (compensados

a veces, aunque no siempre, por diferencias en calidad), convenios bilaterales, arreglos de trueque, créditos recíprocos en cuenta y condiciones especiales para el pago aplazado de maquinaria. También se observan algunas intervenciones japonesas en el campo de las inversiones industriales.

Los resultados obtenidos por el Japón son hasta ahora superiores a los del Este europeo. Es de notar, sin embargo, que sus esfuerzos sistemáticos de penetración comercial comenzaron dos años antes y no están restringidos a los países latinoamericanos de comercio bilateral. Los japoneses, al contrario, han dedicado preferente atención a los países de la zona de libre convertibilidad, en la esperanza de conseguir en ellos saldos favorables en dólares.

#### IV. TENDENCIAS MAS RECIENTES

Hasta aquí se han descrito hechos y tendencias cuyas primeras manifestaciones datan de tres o cuatro años, lo que era necesario en vista de que se examinan por primera vez. Conviene ahora ver lo ocurrido en el curso de 1954. No hubo en él un cambio fundamental en las tendencias delineadas, pero sí algunos hechos muy importantes que marcan nuevos rumbos.

Por lo que respecta al crédito a la exportación, concebido como instrumento de competencia por los países industriales, el hecho de mayor trascendencia es la modificación de la política de los Estados Unidos, manifestada en la práctica por las nuevas normas que ha establecido para sus actividades el Banco de Exportaciones e Importaciones. Entre todos los países industriales, sólo los Estados Unidos carecían de algún organismo oficial o semioficial para asegurar los capitales invertidos en exportaciones. Tampoco tenían organismos habilitados para la concesión de créditos, fuera del susodicho Banco, cuyas actividades se limitaban a préstamos garantizados por gobiernos extranjeros y relacionados con proyectos de desarrollo económico que hubiese aprobado el Banco en cada caso.

Algunas organizaciones privadas cubrían los riesgos de la exportación, pero, por no gozar de respaldo oficial, se veían obligadas a cobrar primas demasiado altas para que ello constituyera una ayuda efectiva a la defensa de los mercados extranjeros. Como consecuencia de la creciente competencia de los exportadores europeos y japoneses en los mercados exteriores y de los éxitos que obtuvieron gracias a los incentivos crediticios que con la ayuda de sus gobiernos<sup>34</sup> ofrecían a los compradores, los industriales y comerciantes de los Estados Unidos, después de una campaña tenaz, obtuvieron la modificación de los reglamentos del Eximbank. La nueva reforma, a diferencia de la anterior, amplía considerablemente el campo de las actividades de ese organismo. En su nueva estructura, el Eximbank puede seguir ayudando a la realización de proyectos de desarrollo económico en el exterior, tal como lo hacía hasta 1953. Pero, además, puede garantizar las exportaciones financiadas por bancos privados hasta por el 60 por ciento de su valor. Se entiende que esa garantía cubre totalmente los riesgos asumidos en primera instancia por los bancos y que el 40 por ciento restante deberá cubrirse por mitad por los compradores extranjeros anticipadamente y por los propios exportadores. Para estimular la práctica del nuevo sistema, el Eximbank abre, a favor de los exportadores habituales, líneas de crédito global por un monto determinado, proporcional a la importancia de los negocios de cada firma y que pueden utilizarse en forma rotativa. De esta ma-

nera, los Estados Unidos han implantado una fórmula de seguro-crédito muy semejante a las que existían desde hace años en los países industriales europeos, en el Canadá y en el Japón. Esa nueva categoría de operaciones no compromete directamente a los fondos del Estado, debiéndose recurrir a ellos tan sólo si incurren en mora los compradores extranjeros. La experiencia de los demás países muestra que tal riesgo, en el comercio con América Latina, es muy limitado, salvo en lo que corresponde a atrasos en las transferencias causados por escasez temporal de divisas. Los Estados Unidos parecen haber encontrado así una fórmula positiva para promover una mayor intervención de los capitales privados en las operaciones de comercio exterior, mediante la cooperación orgánica entre los bancos y el Estado.

Es interesante anotar que en los Estados Unidos se hicieron varias objeciones al nuevo sistema. Hasta se expresó el temor de que, de aumentarse mucho el volumen de las exportaciones gracias al incremento de los créditos, se llegase a afectar la capacidad de pago a largo plazo de los países importadores. El Banco de Exportaciones e Importaciones respondió que su propósito no es tanto aumentar el volumen de las exportaciones como ayudar a los exportadores a mantener sus actuales posiciones, dándoles facilidades comparables con aquellas de que disponen sus competidores japoneses y europeos.<sup>35</sup>

Las primeras líneas de los nuevos créditos se abrieron en noviembre de 1954. No es posible, por tanto, opinar sobre los resultados de la nueva orientación estadounidense.<sup>36</sup>

No sólo ha cambiado la política oficial; también los medios comerciales, industriales y financieros de los Estados Unidos prestan ahora mucha mayor atención a los problemas del crédito al exterior. En 1954 surgieron varias iniciativas para reunir fondos con objeto de fomentar la exportación a base de créditos. Una de ellas emana de un grupo bancario; otras, de agrupaciones industriales. Todavía se hallan en la etapa de los estudios preliminares. La reaparición, en 1954, de un saldo desfavorable para América Latina en su intercambio comercial con los Estados Unidos subraya la importancia de la evolución de este país hacia una política de créditos más liberal.

También se registran variaciones en 1954 en la política oficial europea en relación con los créditos y con toda clase

<sup>34</sup> Véase *Business Week*, 9 de octubre de 1954, p. 160.

<sup>36</sup> Las restricciones en vigor desde 1953 dieron lugar a que se redujera a 17 millones de dólares en ese año el monto de los nuevos préstamos autorizados para exportaciones a la América Latina (sin incluir el préstamo de consolidación otorgado al Brasil), en comparación con un total de 153 millones en el año anterior. En 1954 llegaron de nuevo a 155 millones.

<sup>34</sup> Cf. Informe de la Misión Capehart, *passim*.



de incentivos a la exportación. Sin entrar en detalle, es posible destacar dos tendencias, hasta cierto punto opuestas, en las medidas tomadas por varios gobiernos europeos. Por una parte, tratan de ampliar su apoyo a los exportadores, en especial a las empresas medianas y pequeñas. Por otra, procuran rebajar el volumen de los compromisos financieros a cargo del Estado. Para conseguir esto último, tratan, al igual que el Eximbank, de incorporar en mayor grado a los bancos y a otros organismos financieros privados en la financiación directa del crédito a la exportación. También se reduce la proporción de la cobertura oficial que otorgan los organismos oficiales. Algunos países europeos aprovechan además la renovación de sus convenios bilaterales para reducir los créditos recíprocos en cuenta. Esa política restrictiva, sin embargo, no se extiende a los créditos a mediano plazo especialmente destinados a fomentar las exportaciones de maquinaria.

El origen de la nueva orientación europea en cuanto a los créditos parece atribuible, por una parte, a una tendencia muy generalizada hacia la restauración progresiva de la iniciativa privada en el campo de los negocios y, por otra, a ciertos reparos de los bancos centrales con respecto al monto exagerado de los créditos al exterior y a las consiguientes presiones inflacionistas. En los medios industriales y comerciales europeos la tendencia más difundida es propicia al actual régimen de ayuda a la exportación. Sin embargo, no faltan voces discordantes, sobre todo en el Reino Unido. En los últimos meses de 1953, los delegados de la Federación Británica de Industrias obtuvieron del Consejo de Federaciones Industriales de Europa, reunido en París, un voto unánime pidiendo a los gobiernos una tregua en "la carrera hacia incentivos cada vez más extensos que equivalen a subsidios disfrazados a la exportación". A esa tendencia obedece el arreglo convenido a mediados de 1954 entre los ministros alemán de Economía y británico de Hacienda para la progresiva y recíproca eliminación de las medidas de fomento a las exportaciones<sup>87</sup> y la decisión de la Organización Europea de Cooperación Económica, a iniciativa del gobierno británico, de estudiar los medios más adecuados para acabar, de común acuerdo, con la continua expansión de la política de subsidios directos e indirectos a la exportación, en la que se incluyen, además del crédito en sus diversas modalidades, una considerable variedad de medidas de carácter fiscal, social y administrativo.

También en la política comercial de los países europeos parecen observarse en 1954 tendencias opuestas: de un lado, la firma de nuevos convenios bilaterales con cuentas de compensación en los que se amplía en muchos casos el valor del intercambio previsto; por otro, la denuncia de algunos convenios bilaterales que se sustituyen por arreglos en virtud de los cuales los pagos se hacen o se harán en divisas de libre disponibilidad.

## V. CONSECUENCIAS DE LA COMPETENCIA EXTRANJERA PARA LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA

Antes de terminar este capítulo conviene examinar cuáles son los principales efectos que para los países de América Latina han tenido el crecimiento de la competencia entre los países proveedores y sus modalidades.

Es evidente que el retorno progresivo de los países europeos —tanto occidentales como orientales— y del Japón al intercambio de sus productos con la América Latina

<sup>87</sup> Noticia que publicó el 22 de octubre el boletín informativo oficial del gobierno de Bonn y que parece haber tenido muy poca difusión.

Es curioso observar que sea precisamente Alemania, la que había dado mayor expansión a la política de comercio bilateral en cuenta con la América Latina y mayores ventajas obtuvo de esa política, quien ahora asume una posición distinta. Alemania ha reducido en menos de un año el monto del crédito recíproco previsto en su tratado con la Argentina y ha denunciado sus tratados bilaterales con Colombia y el Ecuador, para volver a un régimen de pagos en divisas de libre disposición. También inició negociaciones con Chile con objeto de reemplazar el dólar de cuenta por marcos alemanes que en ciertas condiciones podrían utilizarse en el área de la Unión Europea de Pagos.<sup>88</sup> Siempre en el mismo orden de hechos, conviene citar el convenio firmado en julio de 1954 entre el Uruguay y la U.R.S.S. estableciendo que los pagos se computarán en libras esterlinas y que el Uruguay podrá utilizar en cualquier país del área esterlina los saldos eventuales a su favor.

En los años anteriores se desarrolló en los países de moneda inconvertible la práctica, más o menos tolerada, de operaciones triangulares tendientes a obtener, para América Latina, productos de los Estados Unidos, pagándolos en monedas blandas, o a la inversa, a movilizar los saldos acreedores de los países europeos comprando productos latinoamericanos para negociarlos en divisas libres en el mercado internacional. Por supuesto que esas operaciones sólo eran posibles con el incentivo de un agio, a veces muy alto, en contra de los acreedores. En 1954, el Uruguay procuró la liberalización de esas operaciones, encaminándolas hacia un renovado, aunque restringido, multilateralismo. Los Países Bajos y el Reino Unido admiten a su vez que los importadores uruguayos utilicen florines o libras esterlinas para pagar mercancías de procedencia estadounidense, sin necesidad de internarlas previamente en puertos de su respectivo territorio. Las operaciones deben ser aprobadas en el primer caso por el banco central holandés; en el segundo no se necesita permiso previo, siempre que las libras utilizadas provengan de cuentas transferibles. Otros países europeos, como Francia, Bélgica y Suecia, se niegan hasta ahora a autorizar tales operaciones. Sin embargo, en diciembre de 1954, el Banco Nacional de Bélgica, siguiendo la tendencia de Alemania, autorizó a los importadores uruguayos para pagar productos belgas en cualquier moneda de los países que integran la Unión Europea de Pagos.

Se inicia así un movimiento claramente orientado hacia el regreso, si no al libre comercio multilateral en su forma tradicional, por lo menos a una liberalización limitada del intercambio. Todavía no se precisa claramente si ese movimiento tomará un rumbo universalista —incluyendo la zona del dólar— o si se orientará hacia una convertibilidad restringida a la Unión Europea de Pagos, que bien puede ser más amplia en otros aspectos. En todo caso, esa tendencia hará más viva la competencia en los mercados latinoamericanos.

determina una amplia *diversificación de los mercados*, con los siguientes resultados: reducción de la dependencia de los países latinoamericanos con respecto a sus principales compradores y vendedores; compensación, por la apertura o reapertura de mercados adicionales, de la decadencia de

<sup>88</sup> El tratado comercial firmado por la Argentina y Bélgica a principios de 1955 autoriza a aquélla para que utilice en el pago de productos procedentes de los demás países miembros de la Unión Europea de Pagos parte de los francos belgas acumulados a su favor en la cuenta bilateral.

ciertas exportaciones a los mercados tradicionales, y, en consecuencia, la mejor defensa de los precios. Los nuevos mercados europeos fueron en otros casos de gran ayuda para dar salida a los excedentes acumulados. Este último factor ha influido bastante en países como la Argentina y el Uruguay para crear un ambiente favorable a la reanudación de relaciones comerciales normales con los países del Este europeo; en esos dos países, y también en el Brasil, se fundan muchas esperanzas para ampliar el volumen de las exportaciones merced a la expansión geográfica del intercambio. Por lo que se refiere a las importaciones, la diversificación de los mercados de procedencia y la competencia correlativa entre los productores extranjeros reducen la dependencia respecto de los principales proveedores y permiten seleccionar mejor los productos importados, no sólo por su calidad y su precio sino igualmente por su grado de adaptación a los gustos del consumidor y a las necesidades especiales de las actividades agrícolas e industriales.

En cuanto a los *menores precios de importación*, ya se vieron las ventajas que derivan de la competencia. Cabe aquí una observación importante: las estadísticas europeas y norteamericanas parecerían desmentir esa disminución al mostrar en todos los países exportadores muy pocas fluctuaciones en los índices de precios para la exportación de maquinaria. La obtención de precios inferiores por los importadores latinoamericanos no resultaría así de su baja en uno u otro país exportador considerado aisladamente, sino de la aparición de nuevos competidores en cada uno de los ramos de la producción, lo que da oportunidad para elegir nuevos proveedores en condiciones más favorables. Apoya tal hipótesis el desplazamiento observado en contra de los productores anglosajones y a favor de los continentales y orientales, que han recobrado su capacidad para exportar. Los hechos señalados en cuanto a la competencia en precios son en todo caso demasiado numerosos y concordantes para que pueda caber duda respecto a la realidad de un fenómeno que se manifiesta también en otros campos (acero y cemento, por ejemplo). Aparte de su efecto favorable sobre la relación de precios del intercambio, la reducción de los precios de importación en bienes de capital —donde se manifiesta en forma más acentuada— tiene especial importancia en cuanto permite activar el desarrollo económico.

Hay un aspecto en el que la diversificación de las fuentes de abastecimiento puede llegar a constituir un inconveniente: cuando, como consecuencia de la falta de determinada divisa, se fuerza a las industrias a completar o renovar su maquinaria con elementos distintos de los habitualmente utilizados, creándoles problemas, a veces muy graves, en la organización de la producción y en la obtención ulterior de repuestos.

La considerable *ampliación de los incentivos crediticios*, consecuencia directa de la competencia internacional, presenta ventajas para los países latinoamericanos beneficiados, aunque también tiene ciertos inconvenientes. No cabe duda que la Argentina, en una situación de emergencia, pudo encontrar en su red de convenios bilaterales de comercio y de pagos, y en la utilización de los créditos correlativos, una ayuda poderosa que le permitió resistir la prueba sin tener que recurrir de nuevo a empréstitos a mediano o largo plazo. Es cierto que, para cubrir ulteriormente los desvíes ocurridos en la mayoría de sus cuentas bilaterales, la Argentina tuvo que mantener hasta las últimas semanas de 1953 las severas restricciones que anteriormente impuso a sus compras en el exterior, pero esa política de reajuste pudo realizarse en forma ordenada, sin graves perjuicios para su economía.

Además de los efectos favorables en cuanto a la atenuación de las oscilaciones temporales en la capacidad para importar, la práctica de los créditos recíprocos ha hecho que los países europeos fomenten sus importaciones desde la América Latina para mantener el nivel de sus propias exportaciones sin verse obligados a acumular saldos acreedores demasiado altos. El caso más típico a ese respecto es el de Alemania, que ya en 1953 decidió reducir en un 70 por ciento los derechos arancelarios sobre el café para promover el aumento de sus importaciones desde el Brasil y Colombia. Como consecuencia de ello y a pesar del alza en los precios, las importaciones alemanas de café brasileño aumentaron de 297 mil sacos en los ocho primeros meses de 1953 a 371 mil en igual período en 1954. El aumento proporcional fué mayor aún para el café colombiano.

La tendencia más reciente hacia el aumento de los *créditos a mediano plazo* como incentivo a la importación de maquinaria es interesante para el desarrollo de la producción agrícola e industrial en América Latina, y para la ampliación de los servicios públicos de transporte y energía. Los créditos destinados a ese objeto en los convenios en vigor con varios países latinoamericanos sobrepasan los 400 millones de dólares, de los cuales no se ha utilizado hasta ahora más que una parte, debido al tiempo que consumen los estudios previos a la realización de los programas de desarrollo económico.

La competencia en los mercados de importación ha tenido efecto también sobre el volumen de los *créditos comerciales privados*. Las publicaciones oficiales de varios gobiernos señalan en 1953 que los métodos de competencia de varios países imposibilitaron la exigencia del pago de sus exportaciones en el momento de embarque. Se ha vuelto en esa forma a las prácticas anteriores, concediendo plazos de pago de 60 a 120 días. Ese viraje, ocurrido en dos años, es de gran importancia. Actúa con mayor fuerza en los países latinoamericanos de monedas convertibles, donde no rigen los recursos crediticios de las cuentas compensadas. Es natural que no se conozca el volumen actual de dichos créditos. Sin embargo, es posible indicar su orden de magnitud. Tomando en cuenta únicamente los países de la zona convertible y excluyendo las importaciones de alimentos, materias primas y combustibles, para considerar tan sólo las de artículos manufacturados y maquinaria, puede estimarse más o menos en 2 mil millones de dólares el valor anual de las importaciones que aprovechan cada vez más la evolución favorable de la práctica comercial. Un aplazamiento medio de tres meses en los vencimientos equivale a un crédito rotativo de 500 millones de dólares.

El uso amplio del crédito por los países importadores de América Latina tiene sus problemas. Una de las principales incógnitas actuales reside en saber si la iniciativa privada podrá sustituir en forma estable y satisfactoria la acción directa e indirecta de los gobiernos, respecto a volumen, plazos y costos. Si la distribución del crédito comercial, a largo y a corto plazo, queda en manos de los bancos privados en todo o en gran parte, cabe temer que el monto de las disponibilidades dedicadas al fomento de las exportaciones fluctúe a la inversa de las necesidades económicas, ampliándose en momentos de bonanza y desapareciendo cuando sus recursos sean más necesarios. La prudencia en la gestión bancaria privada, muy razonable, lleva consigo el riesgo de que su actuación en materia de créditos acentúe la inestabilidad del intercambio en vez de amortiguarla. Cuando abundan los ingresos de divisas extranjeras sería prudente moderar el recurso a los créditos para no cargar demasiado el futuro. A la inversa, en momentos de contracción de las actividades económicas es cuando parece más indicado un



mayor volumen de créditos, tanto para los países importadores de América Latina como para la industria de los países exportadores.

El uso del crédito puede también acarrear inconvenientes. Lo acontecido en el Perú a fines de 1953 constituye un ejemplo de los desequilibrios que puede acarrear un *exceso relativo de créditos*. Bajo la presión de los exportadores extranjeros, que ofrecían amplias facilidades de crédito a cambio del aumento en las compras, el mercado peruano se vió inundado por un volumen exagerado de artículos de consumo. El hecho tuvo serias consecuencias al provocar el desequilibrio temporal de la balanza de pagos, la baja del cambio, la formación de un monto apreciable de pagos atrasados y la contratación de un empréstito exterior por 30 millones de dólares, que, sin embargo, no hubo que utilizar.

El crédito puede resultar oneroso para el beneficiario en otro aspecto: no en cuanto a los intereses financieros, que por ahora se mantuvieron normales e incluso bajos en lo que se refiere a los créditos previstos en los convenios bilaterales, sino en el *recargo del precio* que a veces se aplica a los productos vendidos con el estímulo de condiciones de pago más cómodas.

Tiene gran interés a este respecto la actitud de diversas agrupaciones comerciales e industrias norteamericanas cuando se restringieron las facultades del Banco de Exportaciones e Importaciones. Aducían que el abandono a la simple iniciativa del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento de la concesión de créditos oficiales de desarrollo colocaría a la industria estadounidense en una situación desventajosa frente a la competencia europea. Entre los ejemplos citados al respecto destaca el caso de las obras hidroeléctricas del río Lempa, en El Salvador, financiadas en parte por un préstamo del Banco Internacional. Por sus precios más favorables, la mayor parte del cemento y del acero y los tres generadores vinieron de países europeos. Visto desde otro ángulo, interesa también el caso de una fábrica de pasta de madera instalada en el Brasil con capitales privados norteamericanos y cuyo equipo, sin embargo, se adquirió en Francia y en el Reino Unido. La conclusión que parece desprenderse de esos hechos es la conveniencia para los importadores de considerar con cuidado las ventajas aparentes del crédito en función de sus efectos sobre los

precios, aunque no siempre sea fácil, pues en muchos casos intervienen también factores de carácter técnico.

El peligro mayor que puede presentar el uso de las facilidades crediticias está en que no se haga el debido *balance de las obligaciones asumidas a término*. Esto atañe muy en particular a los pagos diferidos y a los créditos de desarrollo a largo plazo, porque, en el futuro, si no se usan con cautela, pueden acumular obligaciones de pago de tal monto que baste la interferencia de algún factor desfavorable, interno o externo, para que se traduzcan en una gravosa hipoteca sobre los ingresos en divisas y dificulten la importación de las mercaderías más indispensables.

Esa misma preocupación ha determinado al Consejo de Comercio Exterior de Chile a planear el estudio de las perspectivas del intercambio en relación con los proyectos de desarrollo económico. Se investigará en conjunto la carga anual que éstos signifiquen para el futuro, no sólo en cuanto a su amortización directa, sino también en lo que atañe a la importación de repuestos, combustibles y materias primas, y también en relación con el variable movimiento de divisas que resulte del aumento de la producción nacional.

Los efectos más importantes de la competencia extranjera desde el punto de vista del desarrollo económico de los países de América Latina aparecen en el *aumento de las inversiones* de tipo industrial. En el afán de asegurarse los mercados, al amparo de las reglamentaciones que favorecen a las empresas nuevas en la mayoría de los países latinoamericanos, un número creciente de industriales —tanto europeos como norteamericanos y también japoneses en algunos casos— contribuyen a levantar nuevas fábricas y a iniciar la producción de artículos que hasta ahora se importan. En estas circunstancias los equipos de producción suelen internarse sin salida de divisas, como aporte de capital. La colaboración directa de los industriales extranjeros en el desarrollo económico supone además un constante aporte de conocimientos técnicos, y a la larga quizá sea esto lo más significativo para el progreso económico de los países latinoamericanos. El ejemplo de la producción de aceros especiales en el Brasil, citado anteriormente, demuestra que bajo el incentivo de la competencia es posible romper las trabas al desarrollo de nuevas producciones altamente técnicas que imponen por modo artificial los intereses creados.

**Capítulo IV**  
**LA PRODUCCION**  
**I. AGRICULTURA**

**A. ASPECTOS Y PROBLEMAS GENERALES**

*1. Volumen de la producción*

Con un volumen de producción agropecuaria superior en 2,5 por ciento al de 1952/53, América Latina ha logrado en 1953/54 igualar prácticamente el crecimiento de su población; sin embargo, la producción por habitante queda aún por debajo de los niveles alcanzados en el periodo de preguerra. (Véase el cuadro 38.)

En esta situación influye bastante la producción de la Argentina, cuya incidencia en el total varía, según los años, entre un 25 y un 30 por ciento. Sin las cosechas argentinas, que han acusado grandes fluctuaciones dentro de una tendencia declinante, la producción agropecuaria por habitante muestra un desarrollo más parejo, al mismo tiempo que se mantiene algo por encima de la línea de población. (Véase el gráfico XV.)

La producción agropecuaria latinoamericana ha tenido un movimiento anual de 3,1 por ciento durante los últimos 5 años, o sea ligeramente superior al de la población. Sin embargo, el desarrollo de las diversas producciones no ha sido parejo y su contribución a la producción mundial ha variado en opuesto sentido. La participación de América Latina es menor en lo que toca al azúcar, a la lana y, sobre todo, al café; prácticamente se ha mantenido en lo que respecta al arroz y al algodón, y ha aumentado en cuanto al trigo y al cacao. (Véase el cuadro 39 y el gráfico XVI.)

*2. Tendencias de la producción*

Es ya casi un lugar común decir que la producción agropecuaria latinoamericana desde el periodo de preguerra ha seguido la tendencia de dar preferencia a los cultivos desti-

Cuadro 38

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA  
(1949/50 = 100)

	1933/34- -1937/38 <sup>a</sup>	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54 <sup>b</sup>
PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL .....	82	103	102	110	113
Producción agropecuaria por habitante .....	109	101	97	102	103
Total alimentos .....	78	105	100	111	113
Alimentos por habitante .....	104	103	95	103	103
Trigo .....	111	109	65	139	128
Maiz .....	144	119	111	123	144
Arroz .....	42	103	101	107	115
Otros cereales <sup>c</sup> .....	100	146	83	233	168
Raíces y tubérculos <sup>d</sup> .....	64	106	103	112	121
Legumbres secas <sup>e</sup> .....	73	100	96	110	125
Oleaginosas comestibles <sup>f</sup> .....	48	116	114	100	105
Azúcar y panela .....	56	107	123	108	111
Cacao .....	80	85	85	92	103
Frutas <sup>g</sup> .....	69	100	107	109	118
Hortalizas <sup>h</sup> .....	26	100	105	118	125
Carne <sup>i</sup> .....	77	99	98	96	90
Vino .....	67	93	82	104	103
Total estimulantes .....	107	101	107	108	106
Estimulantes por habitante .....	143	99	102	100	96
Café .....	115	99	108	107	105
Otros estimulantes <sup>j</sup> .....	68	109	101	111	110
Total oleaginosas industriales <sup>k</sup> .....	205	92	70	96	78
Total oleaginosas por habitante .....	273	90	67	89	71
Total fibras .....	71	98	112	104	121
Total fibras por habitante .....	95	96	107	96	110
Algodón .....	70	96	117	104	128
Lanas .....	84	103	101	106	106
Otras fibras <sup>l</sup> .....	54	97	102	96	109

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de los países.

<sup>a</sup> 1933/34 - 1937/38 indica promedio de preguerra.

<sup>b</sup> Sujeto a rectificación.

<sup>c</sup> Avena, cebada y centeno.

<sup>d</sup> Papas, mandioca y camote.

<sup>e</sup> Frijoles, garbanzos, habas, lentejas y arvejas.

<sup>f</sup> Semillas de algodón, girasol, maní y ajonjolí.

<sup>g</sup> Banano y piña.

<sup>h</sup> Tomate, ají (chile) fresco y ají (chile) seco.

<sup>i</sup> Bovinos, ovinos y porcinos.

<sup>j</sup> Tabaco, yerba mate y té.

<sup>k</sup> Linaza, ricino y tung.

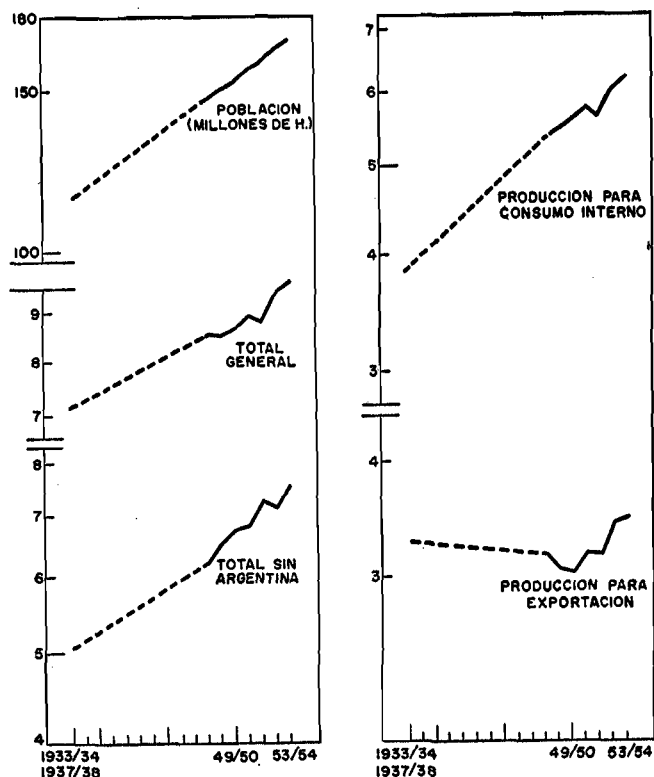
<sup>l</sup> Sisal y abacá.

Gráfico XV

## AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

(Mil millones de dólares a precios de 1948)

ESCALA SEMILOGARITMICA



nados al consumo interno, en tanto que en los destinados a la exportación, si no han quedado totalmente estancados, el ritmo de su crecimiento ha sido mucho menor y ha disminuido su contribución relativa a la producción agrícola total. Sin embargo, en los últimos cinco años se ha producido una reacción. A pesar de esto, en 1953/54 la producción para consumo interno aumentó en un 3,1 por ciento en tanto que los productos de exportación lo hicieron sólo en un 1,5 por ciento. (Véase el cuadro 40.)

Si se considera un período largo los resultados de esta disparidad de tendencias son patentes. La producción para consumo interno, que sólo representaba en la preguerra algo más de la mitad del total, fué absorbiendo con el correr del tiempo la mayor parte de los aumentos de la producción agrícola y en los años recientes representó casi las dos terceras partes de la producción total.

Las causas del fenómeno han sido ya señaladas en *Estudios Económicos* anteriores. La principal entre ellas ha sido la política seguida por la mayoría de los gobiernos para lograr un mejor abastecimiento en los productos agrícolas deficitarios mediante el desarrollo de la producción interna, ya sea para sustituir importaciones o para hacer frente al aumento del consumo. Este esfuerzo logró sus propósitos en la mayoría de los casos. Y para hacerse una idea de sus resultados basta citar algunos ejemplos significativos —detallados en el cuadro 41— que ponen de manifiesto el mayor incremento en la producción de los países deficitarios con respecto a los países exportadores. Hay casos, como el del azúcar, en que mientras la producción crecía entre 1950 y 1954 en un 42 por ciento en el primer grupo de países, disminuyó en 3,5 por ciento en el grupo de los exportadores, si bien es cierto, como se verá más adelante, que esta disminución se debió exclusivamente a la baja de la producción cubana en los últimos años.

Cuadro 39

AMERICA LATINA: PARTICIPACION EN LA PRODUCCION MUNDIAL DE ALGUNOS ARTICULOS, 1950-54  
(Porcientos del total)

	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54 <sup>a</sup>
Trigo <sup>b</sup> .....	5,6	6,0	3,5	6,6	6,1
Arroz <sup>b</sup> .....	2,9	3,0	2,9	3,0	3,0
Azúcar <sup>c</sup> .....	32,4	31,4	33,3	30,2	28,1
Café .....	83,0	80,6	82,7	81,0	79,1
Cacao .....	33,0	32,1	31,2	31,5	35,8
Algodón .....	13,4	14,3	13,7	12,2	14,4
Lana .....	18,3	18,8	17,1	16,9	16,9

FUENTES: Para la producción mundial, FAO; para América Latina, las cifras utilizadas en el cálculo del índice de producción, según cuadro 38.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Excluye la U. R. S. S.

<sup>c</sup> Incluye azúcar de caña y de remolacha.

Cuadro 40

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA SEGUN SU DESTINO  
(1933/34 - 1937/38 = 100)

	1949/50	1950/51	1951/52	1952/53	1953/54
<b>Producción total</b>					
Para exportación .....	93,5	97,4	97,3	105,4	107,0
Para consumo interno .....	145,8	150,1	146,9	157,9	162,7
<b>Producción por habitante</b>					
Para exportación .....	70,0	71,2	69,4	73,3	72,7
Para consumo interno .....	109,1	109,7	104,9	109,8	110,6

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

Hay una evidente aunque explicable contradicción en el desarrollo de la agricultura latinoamericana tomada en su conjunto: mientras algunos países, como los azucareros, han debido reducir su producción ante la dificultad de colocar sus saldos exportables, otros la han aumentado a fin de disminuir las importaciones. Por otra parte, el impulso dado a ciertas producciones ha determinado que algunos países

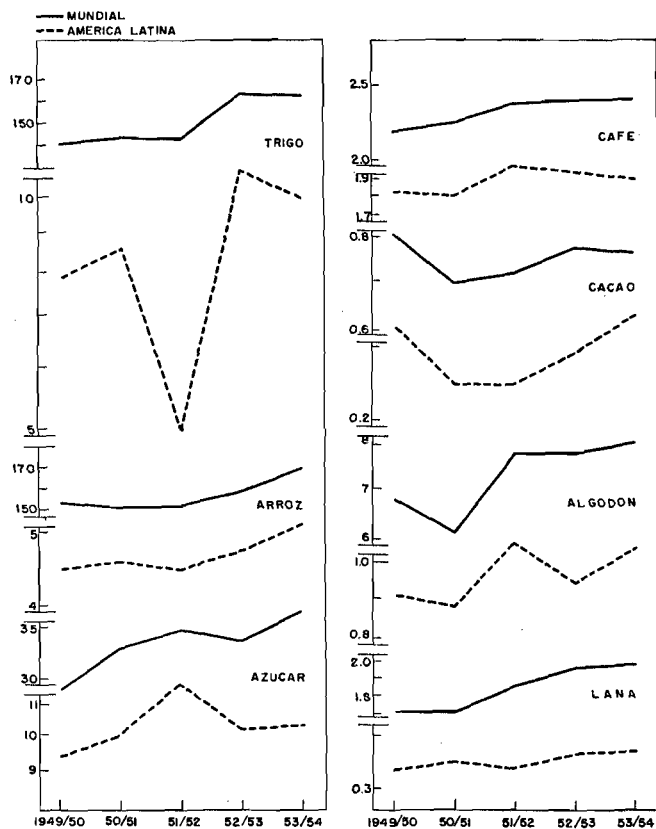
Gráfico XVI

AMERICA LATINA: COMPARACION ENTRE LA PRODUCCION DE SUS PRINCIPALES CULTIVOS Y LOS DEL MUNDO

1949/50 - 1953/54

(Millones de toneladas)

ESCALA SEMILOGARITMICA



Cuadro 41

AMERICA LATINA: VARIACIONES EN LA PRODUCCION EN ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS IMPORTANTES  
(Variación porcentual = 1954 sobre 1950)

	Países		Total
	Exportadores habituales	Deficitarios o exportadores accidentales	
Trigo .....	20,5 <sup>a</sup>	42,2	28,0
Arroz .....	5,4 <sup>b</sup>	50,3	14,5
Azúcar .....	3,5 <sup>c</sup>	41,9	10,5
Algodón .....	25,6 <sup>d</sup>	149,3	27,5

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Argentina.

<sup>b</sup> Brasil, Ecuador, México y República Dominicana.

<sup>c</sup> Cuba, Perú y República Dominicana.

<sup>d</sup> Brasil, México, Nicaragua y Perú.

pasen de su condición de importadores a la de exportadores de ciertos productos como el algodón y el arroz.

Después del conflicto de Corea, que determinó un alza sustancial en los precios de exportación de las materias primas latinoamericanas, los vaivenes de la demanda externa y las fluctuaciones de los precios —atemperadas en el orden interno en muchos casos gracias a los precios de garantía, a los subsidios y a los cambios preferenciales— han actuado como elementos perturbadores. No sólo en muchos casos los precios locales de varios productos, como reflejo del alza de los costos de producción, se mantuvieron por encima de las cotizaciones del mercado internacional, sino que en los últimos tiempos ha venido a agregarse a ello la acumulación de excedentes, especialmente fuera de América Latina, en varios productos importantes como el trigo, el algodón, el azúcar, el tabaco y la lana.

Otra circunstancia que explica el distinto comportamiento de los dos sectores de la producción agrícola es la pérdida de algunos mercados tradicionales, que ha obligado a reducir fuertemente los cultivos. El caso más típico es el de la linaza, cuya crisis comenzó durante la última guerra. Los precios cayeron debido a las dificultades que la colocación de este producto afrontó durante la guerra y a la competencia de otras zonas productoras. Los Estados Unidos lograron satisfacer su propia demanda en tanto que en América Latina fué necesario abandonar gran parte de la superficie cultivada para dedicarla a otros cultivos más remunerativos. La producción total de oleaginosas industriales representó en 1953/54 sólo la tercera parte de lo que había sido antes de la guerra; sin embargo, la situación mejoró un poco al aparecer nuevos compradores de linaza argentina.

En otros productos la disminución de las exportaciones fué el resultado de la competencia ejercida por la demanda interna frente a una producción estacionaria. El caso de la carne es el más patente y conocido. En los años treinta, América Latina era una de las principales regiones exportadoras de carnes en el mundo, pero como la producción ganadera no creció al mismo ritmo que la población, fué necesario dedicar la mayor parte de las disponibilidades al consumo, en detrimento de la exportación. La Argentina, el Brasil y el Uruguay se hallan en esta situación.

Desgraciadamente, el descenso en varias de las principales exportaciones tradicionales de la agricultura latinoamericana no ha sido compensado —salvo en contados casos— por el aumento de otros productos de origen agropecuario que tienen o tendrían buenos mercados en el exterior. En los últimos quince años se han iniciado exportaciones de algunas frutas y legumbres, pero la necesidad de transporte refrigerado y su alto costo impiden por ahora un mayor crecimiento.

En general, la demanda externa se ha mostrado poco elástica para los productos agrícolas latinoamericanos. En cambio, la interna, dados los bajos niveles de consumo imperantes en casi todos los países, ha seguido más de cerca los impulsos del crecimiento del ingreso. A todo ello se ha sumado la mayor demanda de una urbanización e industrialización crecientes.

### 3. Balance exterior agropecuario

Hay otra contradicción en la reciente evolución de la agricultura latinoamericana. En conjunto, la región es exportadora neta de alimentos. Pero la situación creada por la presión de la demanda interna ha dado lugar a un crecimiento de las importaciones de alimentos que ha acompañado a la disminución de las exportaciones.

A juzgar por las cifras conocidas de diez países, que representan el 80 por ciento del total, las exportaciones de sustancias alimenticias han disminuído en 1954 con respecto a 1953 y se encuentran muy por debajo del nivel de preguerra. Con excepción de la Argentina, Cuba y México, cuyas importaciones de alimentos han tendido a disminuir, y del Uruguay, que las mantuvo estables, los demás países se han visto obligados a aumentarlas para suplir la diferencia creciente entre la oferta y la demanda que la producción agrícola interna no logra llenar. No se llega aún al déficit absoluto, pero hay una mayor dependencia del alimento importado según se deduce de las cifras (véase el cuadro 42), y ello contrasta francamente con la tendencia al autoabastecimiento antes señalada.

Cuadro 42

AMERICA LATINA: BALANCE EXTERIOR DE ALIMENTOS DE DIEZ PAISES<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)<sup>b</sup>

Años	Exportaciones	Importaciones	Diferencia
1950	2.350	897	1.453
1951	2.370	955	1.415
1952	2.093	944	1.149
1953	2.592	1.002	1.590
1954	2.293	992 <sup>c</sup>	1.301 <sup>c</sup>

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Incluidos: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela.

<sup>b</sup> A precios de 1950.

<sup>c</sup> Estimado.

#### 4. Limitaciones y posibilidades

Esta situación, que en cierto modo parece paradójica en una región en la cual más de la mitad de la población activa está dedicada a la agricultura, no ha dejado de despertar la atención de los gobiernos y ha dado lugar a diversas medidas para corregirla. Estas medidas —que sólo cabe mencionar aquí a título recordatorio— han consistido principalmente en la fijación de precios de garantía, ayuda técnica, concesión de créditos, inversión estatal en obras de regadío y transporte, etc. Por grande que haya sido su éxito, queda aún mucho por hacer.

En realidad, el principal factor limitante es la falta de capital y de técnica, pues ni la tierra ni la mano de obra lo son en América Latina. En efecto, los datos de los distintos censos efectuados y las estimaciones disponibles sobre el uso de la tierra en diversos países autorizan a afirmar que en América Latina existen recursos suficientes de tierras aptas, ya incorporadas al cultivo o susceptibles de cultivarse sin grandes inversiones de capital, para satisfacer las necesidades de la demanda actual y aun de sus aumentos

ulteriores. El problema a resolver es el de su mejor utilización.<sup>1</sup>

Las estadísticas sobre utilización de la tierra en América Latina adolecen de fallas ostensibles, pero permiten formarse una idea aproximada de la disponibilidad de tierras arables y del limitado uso que se hace de ellas. (Véase el cuadro 43.)

Cuadro 43

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE SEGUN SU USO<sup>a</sup>

	Millones de hectáreas	Porcientos
Area total	2.000	100,0
Superficie productiva	1.377	68,9
Superficie improductiva	623	31,1
Superficie productiva	1.377	100,0
Superficie agrícola-ganadera	530	38,5
Montes y bosques	847	61,5
Superficie agrícola-ganadera	530	100,0
Superficie cultivada	90	17,0
Pastos naturales	440	83,0
Superficie cultivada	90	100,0
Plantaciones y siembras anuales	69	76,7
Barbecho y descanso	5	5,6
Praderas artificiales	16	17,7

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas y estimaciones oficiales.

<sup>a</sup> Datos aproximados y en gran parte estimados.

Según estas cifras, de los 1.380 millones de hectáreas en que se estima la superficie productiva, tan sólo el 38 por ciento está destinada a la explotación agrícola-ganadera, pero aun de esta parte en explotación apenas el 17 por ciento está realmente en cultivo o cuenta con praderas artificiales; el remanente lo constituyen praderas naturales de muy escaso provecho. Si se comparan estas proporciones con las de cualquier otro continente —incluso África— puede comprobarse que en América Latina los recursos de tierra se aprovechan en grado insuficiente.

En cuanto a la mano de obra, la región se caracteriza por la elevada proporción de gente ocupada en la agricultura, pero con muy baja productividad. Lejos de carecer de brazos, la agricultura constituye por lo general<sup>2</sup> la reserva de mano de obra disponible para otras actividades, principalmente la industria y los servicios.

El deficiente e inadecuado uso de la tierra y la escasa productividad de la mano de obra pueden considerarse tal vez como los problemas de fondo en el estancamiento de la agricultura latinoamericana.

## B. SITUACIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS

### 1. Trigo

La producción latinoamericana de trigo alcanzó en 1953/54 a poco más de 10 millones de toneladas en relación con 10,9 millones del año precedente. Sin embargo, con respecto al promedio de los quinquenios de preguerra y 1948/49-1952/53 fué respectivamente 15,5 y 24 por ciento mayor. (Véase el cuadro 44.)

La menor producción con respecto a la de 1952/53 fué

motivada especialmente por el descenso registrado en las cosechas argentinas.

Frente a sólo un leve deterioro en la producción mun-

<sup>1</sup> Un estudio en preparación de la Secretaría de la Comisión tratará precisamente de las posibilidades de expandir las exportaciones latinoamericanas. De este estudio provienen las cifras que se dan sobre la utilización del suelo agrícola.

<sup>2</sup> La excepción serían la Argentina y el Uruguay.

dial,<sup>3</sup> la participación de América Latina se redujo del 6,6 al 6,1 por ciento entre los dos últimos años. En cambio, mejoró la posición que tenía como exportador, pues en contraste con el menor volumen de las exportaciones mundiales, las de América Latina alcanzaron niveles mayores.

**Cuadro 44**  
AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO  
(Miles de toneladas)

Años	Producción total	Producción de los países exportadores habituales <sup>a</sup>	Producción de los países deficitarios o exportadores accidentales <sup>b</sup>
1947/48 .....	9.183	6.500	2.683
1948/49 .....	8.089	5.200	2.889
1949/50 .....	7.834	5.144	2.690
1950/51 .....	8.559	5.796	2.763
1951/52 .....	5.049	2.100	2.949
1952/53 .....	10.889	7.634	3.255
1953/54 <sup>c</sup> .....	10.026	6.200	3.826

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de producción.

<sup>a</sup> Argentina.

<sup>b</sup> Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela.

<sup>c</sup> Sujeto a rectificación.

a) *Producción para el consumo interno.* La producción de los países que cultivan el trigo preferentemente para el consumo interno<sup>4</sup> alcanzó en 1953/54 a 3,8 millones de toneladas, o sea que fué superior en 17,5 por ciento a la del año anterior y algo más del doble de la producción media de la preguerra. Por habitante, la producción pasó de 18 kilogramos en 1934-38 a 25 en 1953/54.

Ello ha sido el resultado de la política de fomento y de precios de garantía seguida por los gobiernos con el propósito de reducir la carga que significa importar trigo extranjero. A pesar del apreciable aumento, varios países —especialmente aquellos que no poseen condiciones ideales de clima y suelo— no han logrado obtener los resultados esperados.

En otros —especialmente México y el Uruguay— los resultados sobrepasaron toda expectativa. En México se ha logrado casi el total autoabastecimiento. En el Uruguay el precio de garantía fijado dió tal ventaja al trigo sobre los demás rubros de explotación que la producción casi se duplicó, pasando de 426 mil toneladas en 1952/53 a 819 mil en 1953/54. Ello dió lugar a la formación de un excedente exportable de 360 mil toneladas. Sólo en tres países —Chile, Guatemala y Venezuela— la producción dejó de aumentar.

A pesar del importante incremento de la producción triguera en los países deficitarios, sólo logró satisfacer en 1953 aproximadamente el 52 por ciento del consumo. La producción alcanzó sólo a 3,3 millones de toneladas y el consumo aparente a 6,3 millones. Para cubrir el déficit dejado por la producción dentro de un consumo siempre creciente ha sido necesario aumentar las importaciones en forma progresiva. En los cinco años de la preguerra sólo se importó un promedio de 1,5 millones de toneladas; en 1946-51 ya se había llegado a 2,3 millones y en 1953 a 3,1 millones de toneladas. (Véase el cuadro 45.)

El consumo de trigo por habitante en América Latina tiende a expandirse por dos razones: en primer lugar, por-

<sup>3</sup> Excluida la U.R.S.S., en 1952/53 fué de 164,2 millones de toneladas y en 1953/54 de 163,9 millones.

<sup>4</sup> Excluye sólo a la Argentina.

que con la excepción de la Argentina, Chile y el Uruguay es relativamente pequeño<sup>5</sup> y en segundo lugar, porque a los bajos niveles de ingreso imperantes, cualquier incremento del ingreso provoca un desplazamiento del maíz y de otros alimentos menos nobles por trigo y arroz.

El caso del Brasil es muy ilustrativo. La elasticidad-ingreso de la demanda de trigo entre 1938 y 1953 fué de 0,6. El consumo por habitante entre los años señalados aumentó de 27,8 kilos a 43,6 kilos. Con el intenso ritmo de crecimiento demográfico que caracteriza a ese país, se comprende que el consumo de trigo haya pasado en el mismo lapso de 1,1 millones de toneladas a 2,4 millones. Si bien entre los mismos años la producción creció de 101 mil toneladas a 772 mil toneladas, las importaciones lo hicieron de 1 millón a 1,7 millones de toneladas.

**Cuadro 45**  
AMERICA LATINA:<sup>a</sup> PRODUCCION, IMPORTACION, EXPORTACION Y CONSUMO APARENTE TOTAL Y POR HABITANTE, DE TRIGO  
(Miles de toneladas)

	1934-38	1950	1952	1953
Producción .....	1.876	2.690	2.949	3.255
Importaciones .....	1.509	2.716	3.219	3.118
Exportaciones .....	96	8	213	73
Consumo aparente total ..	3.289	5.398	5.955	6.300
Consumo aparente por hab. <sup>b</sup>	32,2	39,3	41,4	42,7

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales y anuarios de comercio exterior.

<sup>a</sup> Excluida la Argentina.

<sup>b</sup> Kilogramos.

Para tener una idea de las necesidades futuras de trigo en América Latina se han hecho diversos cálculos sobre una proyección a 1959 con arreglo a las tres siguientes hipótesis: a) que América Latina —excluida la Argentina— mantenga el mismo ritmo de producción y consumo de estos últimos años; b) que el consumo aumente sólo al mismo ritmo que el que guarda el crecimiento demográfico; y c) que la población aumente a una tasa del 22,4 por mil y el ingreso lo haga a una del 1,5 por ciento anual con una elasticidad-ingreso de la demanda de 0,5 por ciento. Los resultados de estas tres hipótesis se analizan a continuación y se recogen en el cuadro 46. (Véase además el gráfico XVII.)

De acuerdo con la hipótesis a) la producción en 1959 alcanzaría a 4,2 millones de toneladas mientras que el consumo —siempre excluyendo a la Argentina— llegaría a 8,2 millones de toneladas. Por lo tanto, el déficit pasaría de 3,1 a 4 millones de toneladas, o sea que sobrepasaría en poco menos de 1 millón de toneladas su cuantía actual.

Con arreglo a la hipótesis b) —casi imposible de considerar— la situación no mejoraría mucho en relación con los déficit actuales, pues las importaciones tampoco se reducirían y subsistiría el déficit en las mismas proporciones que ahora.

Por lo que toca a la hipótesis c) —que considera una situación más real— el problema de abastecimientos podría llegar a ser un tanto más difícil que en el caso anterior. El consumo —siempre excluyendo a la Argentina— llegaría a 7,6 millones de toneladas.

Como es probable que la producción de los países de la región —sin la Argentina— no logre mantener el intenso ritmo de crecimiento que ha tenido hasta el presente gracias

<sup>5</sup> Unos 40 kilogramos por habitante promedio. En la Argentina 203 kilogramos, 202 en el Uruguay y 141 en Chile.

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LA PRODUCCION Y DEL CONSUMO DE TRIGO  
(Millones de toneladas)

Años	Producción		Consumo aparente		Consumo considerando sólo mayor demanda creada por incremento de la población		Consumo considerando aumento de población y un aumento del ingreso de 1,5 por ciento y elasticidad-ingreso de la demanda de 0,5 por ciento	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
1948	9,2	2,7	8,9	4,6	—	—	—	—
1949	8,1	2,9	8,2	4,9	—	—	—	—
1950	7,8	2,7	7,7 <sup>b</sup>	5,4	—	—	—	—
1951	8,6	2,8	8,8	5,5	—	—	—	—
1952	5,0	2,9	8,0 <sup>b</sup>	5,9	—	—	—	—
1953	10,9	3,2	9,1	6,3	9,1	6,3	9,1	6,3
1954	10,0	3,8	9,3	6,6	9,3	6,5	9,4	6,6
1955	10,1 <sup>c</sup>	3,6	9,4	6,9	9,5	6,7	9,6	6,8
1956	10,5 <sup>c</sup>	3,8	9,5	7,3	9,7	6,8	9,9	7,0
1957	10,9 <sup>c</sup>	3,9	9,7	7,6	10,0	7,0	10,2	7,2
1958	11,3 <sup>c</sup>	4,1	9,8	7,9	10,2	7,1	10,5	7,4
1959	11,6 <sup>c</sup>	4,2	10,0	8,2	10,4	7,3	10,7	7,6

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

NOTA: (A) Incluyendo Argentina.

(B) Excluyendo Argentina.

<sup>a</sup> Dado el alto nivel de consumo en la Argentina, sólo se ha considerado para este país un aumento del consumo proporcional al incremento de la población.

<sup>b</sup> No fueron utilizados en el cálculo por considerárselos erráticos.

<sup>c</sup> En vista de la dificultad para proyectar la producción argentina hacia el futuro, se agregó a la proyección hecha para los otros países las metas del Segundo Plan Quinquenal.

a circunstancias y estímulos susceptibles de desaparecer o debilitarse, sería la Argentina el país que tenga posibilidades de cubrir ese déficit latinoamericano creciente.

La cosecha argentina —proyectada a 1959 y según las metas del Segundo Plan Quinquenal— estaría en condiciones de alcanzar, junto con los demás países latinoamericanos, una producción total de 11 millones de toneladas, que correspondería aproximadamente al consumo global de América Latina dentro de cinco años, si se cumple la hipótesis más real, es decir, la que se refiere a un crecimiento de la población, un aumento del ingreso y una elasticidad-ingreso como los que prevalecen hoy día.

Conviene asimismo señalar la desviación que se ha venido operando en las corrientes tradicionales de intercambio por lo que se refiere al origen de las importaciones de trigo de los países deficitarios de América Latina. En el quinquenio 1934-38 las importaciones que procedían de la misma región —especialmente de la Argentina— llegaban a 1,2 millones de toneladas y representaban cerca del 79 por ciento de todo el trigo que los países deberían importar. En el quinquenio 1946-51 su participación se redujo a sólo 812 mil toneladas, lo que, unido a un aumento del déficit, representaba únicamente el 35,5 de éste. En 1952 la situación se agravó por las malas cosechas argentinas. En 1953 hubo una recuperación parcial, pues si bien su volumen —1,3 millones de toneladas— superó ligeramente el promedio de preguerra, sólo representó el 41 por ciento del total importado. (Véase el cuadro 47.)

b) *Producción para la exportación.* El único país latinoamericano que normalmente orienta su producción hacia el exterior es la Argentina, aun cuando ha habido otros países —Uruguay en especial en estos últimos años— que han dispuesto en ocasiones de excedentes exportables.

La difícil situación por que atravesaba el mercado mundial de trigo al iniciarse el año agrícola y que caracterizaban una creciente acumulación de existencias y una tendencia a la baja de los precios, no fué obstáculo para que, en

América Latina, los gobiernos de los países exportadores e importadores mantuvieran sus políticas de precios de garantía y siguieran impulsando la expansión de su producción.

Cuadro 47

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES TOTALES DE TRIGO Y SU ORIGEN  
(Miles de toneladas)

	1934-38	1946-51	1952	1953
Total importaciones	1.509	2.288	3.219	3.118
Importaciones procedentes de América Latina	1.185	812	297	1.286
Importaciones de otro origen	324	1.476	2.922	1.832
Porcentaje de las de América Latina sobre el total	78,5	35,5	9,2	41,2

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de comercio exterior.

La producción argentina de trigo, que registraba una tendencia decreciente desde comienzos del decenio pasado, se recuperó bruscamente en 1952/53. La recuperación continuó al iniciarse el año 1953/54 bajo el aliciente de las metas fijadas en el Segundo Plan Quinquenal y del mantenimiento de precios de garantía al mismo nivel del año anterior. Sin embargo, y a pesar de haberse sembrado una superficie 4,7 por ciento mayor, las condiciones climáticas menos ventajosas que prevalecieron hicieron que la cosecha fuera inferior en casi 19 por ciento.

La situación de excedentes en el mercado mundial de trigo no ha tenido las consecuencias para América Latina que cabía esperar. Al finalizar la cosecha de 1953/54 la región disponía de un remanente exportable de casi 3,5 millones de toneladas,<sup>6</sup> cantidad que entraba a competir en un mer-

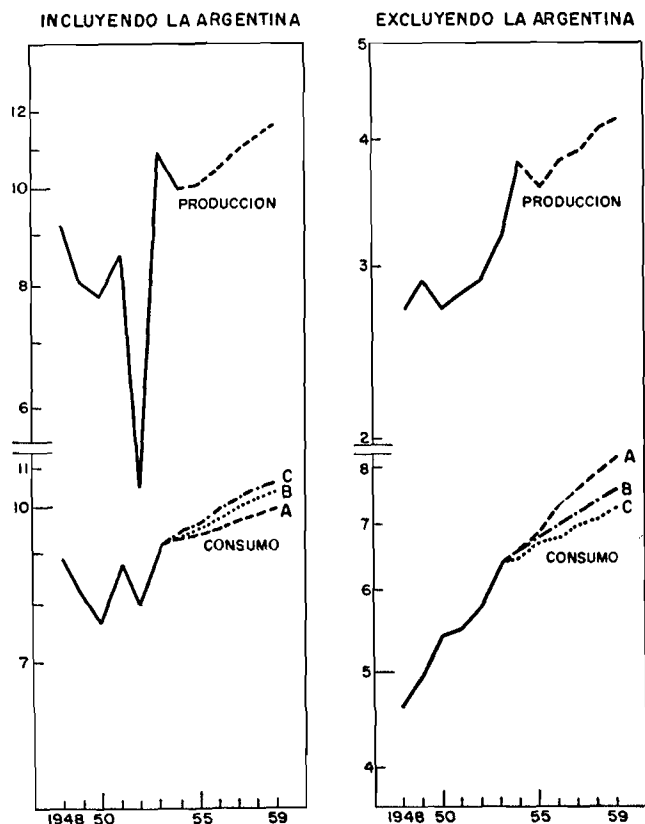
<sup>6</sup> El saldo argentino, después de considerar la producción 1953/54, el remanente de la cosecha anterior, las necesidades de consumo interno y las reservas estratégicas, alcanzaba a 3,1 millones de toneladas. El del Uruguay a 360 mil toneladas.

Gráfico XVII

AMERICA LATINA: PROYECCION DE LA PRODUCCION Y DEL CONSUMO DE TRIGO

(Millones de toneladas)

ESCALA SEMILOGARITMICA



- A) Hipótesis de un ritmo de aumento del consumo similar al de los últimos años.
- B) Hipótesis de un aumento del consumo al mismo ritmo del crecimiento demográfico.
- C) Hipótesis de un crecimiento de la población y el ingreso del 1,5 por ciento anual y una elasticidad-ingreso de la demanda de 0,5 por ciento, para todos los países con excepción de la Argentina.

cado en el que las disponibilidades siguen superando el consumo.<sup>7</sup>

Al no formar parte del Convenio Internacional del Trigo, la Argentina pudo beneficiarse en cierto modo de los altos precios —si se considera la situación de excedentes del mercado— que se han mantenido dentro del acuerdo, pues le permitieron competir en el mercado “libre”. Por otra parte, el hecho de estar situada fuera de la zona del dólar, le dió oportunidad para negociar con países que no disponían de esa divisa, y de sacar el máximo provecho a los múltiples acuerdos bilaterales que tenía firmados. Esta situación le permitió colocar la totalidad de su saldo exportable a precios que fueron inferiores a los que regían en el mercado internacional, pero que pudieron compensarse en muchos casos con las ventajas que a sus transacciones le otorgaban aquellos acuerdos.

Todos estos hechos situaron a la Argentina en una posición muy ventajosa con respecto al resto de los principales países exportadores de trigo: Australia, Canadá y los Estados Unidos. En efecto, los 19,3 millones de toneladas exportadas

<sup>7</sup> Al 1° de julio de 1954, las disponibilidades de los 4 principales exportadores de trigo —Argentina, Australia, Canadá y Estados Unidos— era de 47 millones de toneladas, o sea 50 por ciento más que al 1° de julio de 1953.

por éstos en el curso de 1953 se vieron reducidas a sólo 15,2 millones de toneladas en 1954. En cambio, la Argentina aumentó sus exportaciones entre los dos años de 2,5 a 2,9 millones de toneladas. En resumen, mientras la Argentina representó sólo el 11,5 por ciento de las exportaciones mundiales en 1953, en 1954 su porcentaje aumentó al 16,1 por ciento. (Véase el cuadro 48.)

Cuadro 48

EXPORTACIONES DE TRIGO DE LOS PRINCIPALES PAISES PRODUCTORES DEL MUNDO EN 1953 Y 1954 (Miles de toneladas)

Países	1953	1954	Variación porcentual 1954 sobre 1953
Australia . . . . .	2.730	2.069	— 24,2
Canadá . . . . .	9.205	6.851	— 25,6
Estados Unidos . . . . .	7.405	6.246	— 15,7
Subtotal . . . . .	19.340	15.166	— 21,6
Argentina . . . . .	2.512	2.901	+ 15,5
Total . . . . .	21.852	18.067	— 17,3

FUENTE: FAO, Boletín Mensual de Estadística y Agricultura, abril de 1955.

La situación en el Uruguay tuvo características menos favorables, pues hasta septiembre de 1954 sólo había podido colocar en el Brasil y el Paraguay algo más de 200 mil toneladas, y disponía de un saldo exportable de 160 mil que le ocasionaban múltiples problemas de almacenamiento con el consiguiente desperdicio.

2. Maíz

La producción latinoamericana de maíz, que hasta 1952/53 había venido prosperando lentamente después de la caída experimentada a consecuencia del último conflicto mundial, registró un fuerte incremento en 1953/54 gracias a la intensificación del cultivo en varios países y principalmente en la Argentina, el Brasil, Cuba, Chile, México, Perú y Uruguay. En Brasil, Chile y México se obtuvieron incluso cosechas sin precedentes. En el conjunto de América Latina la producción tuvo un aumento de poco más de un 17 por ciento, que es el mayor entre los registrados en los últimos veinte años. (Véase el cuadro 49.)

Cuadro 49

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE MAIZ (Miles de toneladas)

Años	Producción total	Producción de los países exportadores habituales <sup>a</sup>	Producción de los países deficitarios o exportadores accidentales <sup>b</sup>
1947/48 . . . . .	17.728	5.200	12.528
1948/49 . . . . .	15.536	3.450	12.086
1949/50 . . . . .	13.808	836	12.972
1950/51 . . . . .	16.398	2.670	13.728
1951/52 . . . . .	15.268	2.040	13.228
1952/53 . . . . .	16.933	3.550	13.383
1953/54 <sup>c</sup> . . . . .	19.871	4.450	15.421

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Argentina.

<sup>b</sup> Resto de América Latina.

<sup>c</sup> Sujeto a rectificación.



En el resto del mundo —excluyendo la U.R.S.S.—la producción experimentó un aumento del 2,8 por ciento, al pasar de 122,6 a 126 millones de toneladas. La participación de América Latina aumentó en consecuencia del 12,1 al 13,6 por ciento.

Los resultados obtenidos en 1953/54 deben atribuirse al estímulo que han dado al maíz países como México, Cuba, y la Argentina, a las excelentes condiciones que prevalecieron en el mercado del Brasil en 1953 y a la adopción de modernas técnicas de cultivo en general que comprenden en algunos casos el empleo de maíces híbridos.

En la Argentina, único país exportador, el gobierno siguió prestando su apoyo mediante un precio de estímulo igual al del año anterior y la concesión de amplias facilidades a los productores para lograr la mecanización del cultivo. A pesar de la menor superficie cultivada, los excelentes rendimientos permitieron una cosecha de 4,5 millones de toneladas, superior en 25 por ciento a la anterior.

En el Brasil se dieron dos circunstancias que favorecieron el aumento del 18 por ciento en la producción. La primera de ellas fueron los buenos precios que rigieron en 1953 en el mercado interno y que proporcionaron alicientes a los agricultores, junto con la esperanza de que se mantuvieran en 1954. La otra fué la necesidad en que se vieron los productores de café de buscar nuevas fuentes de ingreso en reemplazo de las pérdidas ocasionadas por las heladas de julio de 1953 y para dar ocupación a la mano de obra disponible. Se cultivó en una mayor superficie y ello, unido a las buenas condiciones climáticas, facilitó la obtención de la mayor cosecha registrada en el Brasil, que llegó a 7,1 millones de toneladas.

La relación de precios más favorable que prevaleció para el maíz con respecto al girasol —su principal competidor por los factores de producción— determinó en Chile una mayor siembra. Se dispuso además de mayor cantidad de semillas híbridas y se obtuvieron excelentes rendimientos gracias a ello. La cosecha —que ha sido la más grande en la historia chilena— fué de 97 mil toneladas, o sea superior en 46 por ciento a la del año precedente.

La protección prestada por el estado a este cultivo rindió resultados halagadores en Cuba y México, donde hubo aumentos en la producción de un 19 y 20 por ciento respectivamente con respecto a 1952/53. En Cuba se tomaron por primera vez medidas equivalentes a la fijación de un precio de garantía. Aunque no fueron aplicadas a la totalidad de la producción, permitieron evitar las bruscas fluctuaciones estacionales que tiene normalmente el precio de este cereal. En México, las condiciones muy favorables de clima hicieron posible obtener la cosecha más grande que se haya re-

gistrado hasta ahora. La acción gubernamental, a través del aumento del precio de garantía y de los medios facilitados para el mejoramiento técnico del cultivo, contribuyó también al aumento de la producción.

En los demás países de América Latina hubo muy pequeñas variaciones en el volumen de producción, aunque debe señalarse, sin duda, que en Centroamérica disminuyó en casi un 9 por ciento.

No ha sido posible establecer las tendencias en el consumo humano de maíz en América Latina, pues falta información sobre la proporción en que las cosechas se destinan al consumo animal. Durante los últimos años, se ha intensificado su uso en la alimentación del ganado. Los altos precios adquiridos por las carnes, leche, huevos, etc., han justificado el empleo del maíz con el fin de mejorar la ración alimenticia animal. Por otra parte, cabe considerar que el creciente consumo por habitante de arroz y de trigo puede haber desplazado al maíz en la dieta de la región.

Las posibilidades de incrementar la producción de maíz son múltiples, sobre todo ahora que en muchos países se ha podido comprobar la eficacia de emplear maíces híbridos y variedades mejoradas. Antes de conocer estos resultados, preocupaba seriamente a las autoridades agrícolas del continente el problema de aumentar la producción, pues venía haciéndose notar una progresiva declinación en los rendimientos unitarios. Aun cuando es pronto todavía para considerar que esa declinación está frenada, pues es escasa la experiencia que se tiene en materia de híbridos y variedades mejoradas, es evidente que su empleo abre posibilidades muy grandes para lograr invertir la tendencia mencionada.

En 1953/54 los rendimientos medios en los principales países productores mejoraron en 11 por ciento con respecto a 1952/53 y en algo más de 6 por ciento con respecto al promedio del quinquenio anterior.

Las enormes posibilidades de incrementar los rendimientos en América Latina se hacen todavía más patentes cuando se estudia cómo han evolucionado los rendimientos en algunos países y se comparan con los de los Estados Unidos, principal país productor del mundo. Mientras en algunos países de América Latina los rendimientos declinaban de un 1 a un 28 por ciento entre el quinquenio 1930-34 y los años 1950-53, los de aquel país mejoraban en más de un 73 por ciento. Son especialmente significativos los progresos alcanzados a partir del quinquenio 1940-44, cuando el país se vió abocado a la difícil situación de tener que aumentar sustancialmente la producción agrícola en general. Por otra parte, ello demuestra que es posible en plazos más o menos breves obtener resultados de importancia a base de una continuada investigación agrícola. (Véase el cuadro 50.)

Cuadro 50

AMERICA LATINA: PROMEDIO DE RENDIMIENTOS DE MAIZ EN ALGUNOS PAISES Y EN LOS ESTADOS UNIDOS  
(Kilogramos por hectárea)

Países	1930-34	1935-39	1940-44	1945-49	1950-53	Variación porcentual 1950-53 sobre 1930-34
Argentina .....	1.862	1.748	1.908	1.786	1.348	- 28
Brasil .....	1.418	1.394	1.288	1.254	1.245	- 12
Chile .....	1.552	1.378	1.392	1.360	1.343	- 13
Paraguay .....	—	—	1.240	1.309	1.229	- 1 <sup>a</sup>
Uruguay .....	692	626	580	538	615	- 11
Estados Unidos .....	1.386	1.568	2.007	2.239	2.402	+ 73

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Diferencia sobre 1940-44.

### 3. Arroz

La producción de arroz en América Latina presenta un cuadro interesante y movido. Después de un período de rápidos crecimientos a principios de la postguerra, la producción parecía haberse estancado desde 1948. La cosecha de 1953/54 señala una brusca recuperación, pues con sus 5,1

millones de toneladas aumentó en 7,5 por ciento. (Véase cuadro 51.)

Este aumento tuvo lugar especialmente en los países que han logrado ya superar la autosuficiencia y ha mejorado por lo tanto la posición de la región como exportadora de arroz. Sin embargo, los bajos precios que prevalecen en el mercado internacional obligaron a todos los países que necesitaban

Cuadro 51

#### AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE ARROZ

(Miles de toneladas)

Años	Producción total	Producción de los países exportadores habituales <sup>a</sup>	Producción de los países deficitarios o exportadores accidentales <sup>b</sup>	Consumo aparente total	Consumo por habitante (Kilogramos)
1947/48	3.852	2.915	937	3.632	24,7
1948/49	4.113	3.134	979	4.176	27,7
1949/50	4.448	3.550	898	4.565	29,5
1950/51	4.563	3.512	1.051	4.669	29,5
1951/52	4.478	3.259	1.219	4.368	27,0
1952/53	4.735	3.392	1.343	4.889	29,4
1953/54 <sup>c</sup>	5.092	3.742	1.350	..	..

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de producción y anuarios de comercio exterior.

<sup>a</sup> Brasil, Ecuador, México y República Dominicana. En el caso de México las exportaciones declinaron sensiblemente a partir del año 1951.

<sup>b</sup> Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

<sup>c</sup> Sujeto a rectificación.

colocar su grano en el extranjero a conceder subsidios o tipos de cambios preferenciales para situarse en posición de competidores. La participación de América Latina en la producción mundial (excluida la U.R.S.S.) se mantuvo en los mismos niveles del año anterior: 3 por ciento.

La Argentina, el Brasil, Cuba, México, la República Dominicana y el Uruguay, registraron aumentos que oscilaron entre 8 y 17 por ciento, consiguiendo los dos primeros y el Uruguay las cosechas más abundantes de que se tiene noticia. Por lo tanto, pudieron disponer de abundantes excedentes exportables.

En Cuba se ha conseguido un fuerte aumento —17 por ciento— sobre la cosecha de 1952/53. La política gubernamental de fomento, que se ha visto en la necesidad de sustituir parcialmente la caña de azúcar, cuyo mercado externo se redujo, y que ha concedido abundantes créditos de avío y pignorado las cosechas, ha constituido un aliciente y una garantía para el cultivo.

En Chile y Perú las condiciones climáticas poco propicias determinaron menores cosechas, aunque en todo caso la producción permitió satisfacer el consumo interno y aún dejar pequeños saldos exportables.

Las disponibilidades de arroz por habitante para el consumo en América Latina se han mantenido prácticamente estables en el último quinquenio. En la preguerra tal disponibilidad alcanzaba sólo a 18 kilogramos por habitante. Las variaciones han sido muy pequeñas con posterioridad a 1949 y el consumo ha oscilado entre 28 y 29 kilogramos más o menos por habitante. La situación ha sido muy parecida en los distintos países, si se exceptúan el Perú y Colombia, donde se registraron variaciones más notables debido sin duda a dificultades de abastecimiento más que a cambios en los hábitos alimenticios.

Las óptimas condiciones del clima y suelo en casi todos los países latinoamericanos y los progresos alcanzados en el desarrollo de la producción, permiten pensar no sólo en el total autoabastecimiento de la región, sino también en la posibilidad de acrecentar las exportaciones si las condiciones del

mercado son favorables. Sin embargo, la situación del mercado mundial no parece ofrecer perspectivas para esta expansión, a menos que se logre nivelar los precios internos con los internacionales. En efecto, la producción mundial de estos últimos años se ha caracterizado por una creciente recuperación, y la de 1953/54 parece haber sido un 8 por ciento mayor que la de 1952/53. Al mismo tiempo, las compras de los países importadores vienen acusando cierta contracción y el consumo por habitante parece ser todavía menor que el de preguerra. Además, las relaciones de precios más favorables que tienen otros cereales parecen estar ocasionando ciertos desplazamientos en beneficio de otros granos o tubérculos.

### 4. Azúcar

La producción de azúcar en América Latina alcanzó en 1953/54 a 10,3 millones de toneladas, superando con ello en 2 por ciento los niveles del año anterior. (Véase el cuadro 52.)

a) *Producción para el consumo interno.* Producir azúcar para abastecer las necesidades del consumo interno ha sido uno de los principales objetivos de la política de fomento en los países que deben importar ese producto. Tales esfuerzos, unidos a los de los países que ya han alcanzado o superado la total autosuficiencia, han dado lugar a que la producción azucarera superara a la del año anterior en 9,7 por ciento.

Entre los países de producción deficitaria que han mejorado su posición están Bolivia, Chile, el Uruguay y Venezuela. Los tres primeros están aún lejos de lograr la autosuficiencia y algunos de ellos tampoco la estiman asequible por completo. Bolivia está dando término a la instalación de un nuevo ingenio azucarero y viene estimulando la ampliación y modernización de las instalaciones existentes.

El caso de Chile es bien significativo: el propósito del gobierno al fomentar el cultivo de la betarraga azucarera e instalar fábricas de azúcar no ha sido tanto el de competir

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y CONSUMO APARENTE DE AZÚCAR  
(Miles de toneladas)

Años	Producción total	Producción de los países exportadores habituales <sup>a</sup>	Producción de los países deficitarios o exportadores accidentales <sup>b</sup>	Consumo aparente total	Consumo por habitante (Kilogramos)
1947/48 .....	9.808	6.955	2.853	2.966	20,2
1948/49 .....	9.156	6.175	2.981	3.442	22,8
1949/50 .....	9.352	6.459	2.893	3.781	24,5
1950/51 .....	10.031	6.763	3.268	3.980	25,2
1951/52 .....	11.605	8.283	3.322	4.006	24,7
1952/53 .....	10.135	6.392	3.743	4.308	25,9
1953/54 <sup>c</sup> .....	10.337	6.231	4.106	..	..

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas nacionales de producción y anuarios de comercio exterior.

<sup>a</sup> Cuba, Perú y República Dominicana.

<sup>b</sup> Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela.

<sup>c</sup> Sujeto a rectificación.

con la importación de azúcar de caña —por cierto muy gravosa en el estricto presupuesto de divisas—, como el de conseguir a través de ese nuevo cultivo una mayor diversificación del tipo de explotación dominante en ciertas zonas del país que permita una rotación de cultivos más amplia a la vez que el mejoramiento consiguiente de este cultivo en los rendimientos de carne y cereales. Durante 1954 Chile produjo las primeras 4,5 mil toneladas de azúcar y tiene proyectado alcanzar 60 mil toneladas en los próximos siete años mediante la instalación de 3 nuevas centrales y la ampliación de la recién establecida.

El Uruguay aumentó en 1953/54 de 12,4 mil a cerca de 22 mil toneladas de azúcar la producción y dispone ya de una capacidad instalada para 50 mil toneladas.

Venezuela, a través de las medidas de fomento previstas en su programa azucarero, aumentó en 25 por ciento su producción y espera saldar el actual déficit de 20 mil toneladas con 2 nuevas plantas en construcción y próximas a entrar en funciones.

Entre los países que han logrado autoabastecerse y hasta tienen saldos exportables accidentales figuran la Argentina, Colombia y el Ecuador. A través de la instalación de nuevos ingenios y renovación de otros, Colombia aumentó en 7 por ciento su producción y dispuso, al igual que la Argentina, de algunos excedentes para la exportación.

El Brasil debe considerarse por separado entre los países azucareros, dadas las características especiales de su explotación. La política de protección a la industria azucarera que se viene siguiendo desde hace tiempo en el país ha proporcionado extraordinarias ventajas al cultivo de la caña en algunos estados, especialmente en los de São Paulo y Paraná, que han dado como resultado incluso el desplazamiento de otros cultivos. La producción de azúcar en 1953/54 alcanzó a 2 millones de toneladas, o sea 14,1 por ciento mayor que la precedente y cerca de 33 por ciento mayor que la del quinquenio 1949-53. A pesar de haberse destinado fuertes partidas a la elaboración de alcoholes industriales, la producción ha dejado saldos exportables de difícil colocación<sup>8</sup>, que se han sumado además a otros remanentes del año anterior. La situación ha obligado al gobierno a fijar cuotas de producción en los distintos estados.

El consumo de azúcar ha ido aumentando rápidamente en América Latina, pues la elasticidad-ingreso de la demanda

<sup>8</sup> El Brasil, que es miembro del Convenio Internacional del Azúcar, dispuso en 1954 de una cuota de 175 mil toneladas solamente.

de este producto a los bajos niveles de consumo que son regla general, parece estar muy cerca de la unidad y aun la sobrepasa en muchos países. Existen además diversos empleos industriales del azúcar que aumentan en forma considerable su demanda, y por otra parte, se viene operando un desplazamiento de la chancaca o panela por el azúcar. A pesar de ello, no se vislumbran graves dificultades para satisfacer la demanda potencial, sobre todo si se tiene en cuenta que América Latina es en realidad exportadora neta de azúcar. El mayor obstáculo actual consiste en la falta de capitales para establecer nuevas refinerías y modernizar los anticuados e insuficientes equipos que existen en muchos países.

b) *Producción para la exportación.* La producción latinoamericana de azúcar para la exportación disminuyó en 2,5 por ciento en relación con el año precedente. El azúcar de exportación ha sufrido más que el trigo a causa de la existencia de excedentes en el mundo. Las medidas adoptadas por el Convenio Internacional del Azúcar han limitado cada vez más las posibilidades de producción de los países latinoamericanos signatarios que han tenido que someterse a ellas —al igual que los demás países miembros— a fin de evitar una mayor caída en los precios.

La disminución afectó exclusivamente a Cuba, siendo 1954 el segundo año consecutivo en que se ha visto en la necesidad de tomar determinación semejante. Su producción bajó un 5,2 por ciento con respecto a la de 1953, y un 32,3 en relación con la extraordinaria zafra de 1952. Por el contrario, la República Dominicana —cuya cuota fue también fuertemente reducida— mantuvo su producción. El Perú, que no se adhirió al Convenio, mantuvo prácticamente los mismos altos niveles de 1953, gracias a las condiciones favorables de clima y al mejoramiento de las técnicas de cultivo.

El consumo de azúcar en América Latina y en el mundo en general ha venido aumentando en forma constante, pero las exportaciones no han reflejado los aumentos del consumo, sino que se han mantenido casi estables por haberse satisfecho dichos aumentos de consumo con la mayor producción interna de cada país.

Con mucha mayor razón que el trigo, el azúcar ha sido objeto de creciente protección dentro de la política de autoabastecimiento de los gobiernos, pues casi todos los países disponen de suelos y clima adecuados para el cultivo de la caña o de la betarraga y algunos de ellos pueden producir a bajo costo. La producción de los países deficitarios ha au-

mentado a mayor velocidad que el consumo, entrando en franca competencia con los exportadores de la región.<sup>9</sup>

La cuota básica de Cuba para 1954 había sido fijada originalmente en 2,250 miles de toneladas de crudo, pero dos reducciones sucesivas determinadas por el Consejo Internacional Azucarero la fijaron en sólo 1,800 miles de toneladas. En septiembre se recomendó además una mayor limitación voluntaria: 1,734 mil toneladas.

Esas mismas reducciones determinaron que la cuota de la República Dominicana bajara de 600 mil a 480 mil toneladas, habiéndose también sugerido una limitación a 449 mil toneladas.

Con el mercado mundial en las condiciones señaladas y a pesar de las reducciones que se aplicaron, los países signatarios de América Latina encontraron dificultades para colocar la totalidad de sus cuotas y al finalizar 1954 las existencias acumuladas eran muy superiores a las de 1953. Así, por ejemplo, las de Cuba aumentaron a 1,990 mil toneladas a fines de 1954 en relación con sólo 1,480 mil en 1953. Los excedentes han dado origen a un proceso parcial de sustitución de la caña de azúcar por otros cultivos destinados al abastecimiento interno.

### 5. Café

Diversas razones que luego se mencionan determinaron en 1953/54 una disminución del 2 por ciento en el volumen total producido en América Latina en relación con 1952/53. La cosecha de 1953/54 llegó a sólo 1,9 millones de toneladas, que se comparan con un promedio de 2,1 millones en la preguerra.

La producción mundial de café en 1953/54 parece haber alcanzado a 2,394 miles de toneladas, o sea sólo 0,3 por ciento superior a la del año anterior.<sup>10</sup> Por su parte, el consumo mundial probablemente fué también de 2,4 millones de toneladas.<sup>11</sup> Por lo tanto, hubo un equilibrio casi absoluto entre la oferta y la demanda, si es que se descuentan los pequeños saldos exportables que se acumulan normalmente cada año.

La participación de América Latina bajó del 81 por ciento que tenía el año anterior a 79,1 por ciento, y su situación se desmejora todavía más si se compara con la existente en el período 1934-38. En efecto, en aquel tiempo, con una producción cercana a los 2,1 millones de toneladas proporcionaba el 89 por ciento aproximadamente de las disponibilidades mundiales, en tanto que los cafés africanos constituían sólo el 6 por ciento. En estos dos últimos años, América Latina ha estado representando sólo entre el 79 y el 81 por ciento de la producción mundial, mientras que sus más cercanos competidores han alcanzado a constituir ya el 14 por ciento.

Con las variaciones experimentadas en su producción, el alza extraordinaria de sus precios, a la que siguió una baja casi igualmente violenta de gran influencia en la economía de muchos países de la región, es indudable que el café es el producto que ha proporcionado los acontecimientos más notables del año agrícola 1953/54.

<sup>9</sup> La producción de azúcar en los países importadores netos de todo el mundo (incluidas la U.R.S.S. y China) aumentó en 1953/54 con respecto a 1952/53 en 22 por ciento, frente a un aumento de sólo 5,4 por ciento de los países exportadores netos y de un 9 por ciento en la producción mundial. (Véase FAO, *Estado mundial de la agricultura y la alimentación en 1954*. Documento 54/7/4186.)

<sup>10</sup> Cálculos realizados sobre cifras oficiales y estimaciones de CEPAL por lo que toca a América Latina y de la FAO por lo que se refiere al resto del mundo.

<sup>11</sup> Véase Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Foreign Crops and Markets*, septiembre de 1954.

El alza extraordinaria de precios iniciada a mediados de 1949 a consecuencia de una creciente demanda y comparativamente escasa producción, dió origen a una fuerte expansión en la superficie plantada en el mundo y especialmente en América Latina, cuyos primeros frutos iban a ingresar al mercado en proporción de cierta importancia en 1953/54. Los pronósticos hechos a mediados de 1953 sobre la producción mundial en 1954 indicaban ya la posibilidad de que se rompiera el equilibrio más o menos ajustado que se había mantenido hasta entonces entre la oferta y la demanda. Accidentes climáticos de gravedad eliminaron esta posibilidad y se mantuvo la situación antes indicada.

Las desastrosas heladas que en julio de 1953 castigaron una de las principales zonas cafetaleras del Brasil, las copiosas e inoportunas lluvias que afectaron las plantaciones de México, la República Dominicana y Venezuela, y las intensas lluvias dejadas por los huracanes que azotaron el Caribe, precisamente en la época de maduración del grano, ocasionaron cuantiosas pérdidas que anularon totalmente los posibles aumentos pronosticados y originaron la caída en la producción. Venezuela, la República Dominicana, México y el Brasil registraron disminuciones en su producción, que oscilaron entre 5 y 23 por ciento. Por el contrario, otros países—Colombia, Ecuador, Haití, Panamá y Perú—registraron aumentos de alguna consideración resultantes tanto de la mayor superficie cosechada como del esmero con que se cuidaron los cafetales. Tales cuidados se intensificaron todavía más en los países en que la producción se vió perjudicada, pues ante los extraordinarios precios que alcanzó el café, los agricultores se esmeraron no sólo en la atención prestada a las plantaciones—se emplearon por primera vez en muchas partes técnicas modernas de cultivo—, sino en el cuidado con que se hizo la cosecha para evitar desperdicios. (Véase el cuadro 53.)

Cuadro 53

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAFE  
(Miles de toneladas)

Años	Brasil	Colombia	Otros países <sup>a</sup>	Total
1947/48 . . . .	1.038	346	359	1.743
1948/49 . . . .	1.068	369	384	1.821
1949/50 . . . .	1.071	338	399	1.808
1950/51 . . . .	1.080	302	410	1.792
1951/52 . . . .	1.125	403	427	1.955
1952/53 . . . .	1.111	384	438	1.933
1953/54 <sup>b</sup> . . . .	1.054	400	440	1.894

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Incluye producción de: Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

<sup>b</sup> Sujeto a rectificación.

No obstante esta situación de equilibrio, los precios del mercado internacional del café experimentaron en el primer semestre de 1954 las más grandes alzas registradas hasta ahora, para luego volver a niveles más bajos. Varias circunstancias parecen explicar esta situación.

Los daños ocasionados por las heladas que afectaron la cosecha brasileña fueron sobreestimados en un comienzo y se les atribuyó dimensiones que en realidad no tuvieron. Esta situación, y ciertos movimientos especulativos en el mercado, en que intervinieron tanto exportadores como importadores y aun distribuidores de este producto en el mercado norteamericano, provocó una brusca alza de los precios que se intensificó con las fuertes compras iniciadas en el mercado

de Nueva York a fines de 1953 y comienzos de 1954.<sup>12</sup> Los altos precios a que llegó el café, junto con un alza más acentuada en la venta al detalle, crearon fuerte resistencia entre los consumidores de los Estados Unidos. Se estima que esa actitud hizo bajar el consumo en un 10 por ciento por lo menos.

Por otra parte, las frecuentes variaciones en la política cambiaria y de exportación del Brasil, aparejaron inseguridad en el comercio de exportación y en el de importación, en los momentos en que se comprobaba que los daños ocasionados por las heladas resultaban inferiores a los cálculos originales. Además hubo una mayor afluencia de cafés de otras procedencias y alentadores pronósticos sobre futuras cosechas, todo lo cual provocó en agosto una rápida caída en los precios que en el plazo de dos semanas llegó al 25 por ciento.

El mercado se ha mantenido después muy débil y las cotizaciones de "futuros" continuaron bajando<sup>13</sup> hasta niveles inferiores al promedio registrado en 1952, que fué de 54 centavos de dólar la libra.

A consecuencia de todos estos hechos, en los nueve primeros meses de 1954 las exportaciones mundiales de café fueron de 1,3 millones de toneladas, o sea 10 por ciento menores que en igual período de 1953. Los Estados Unidos, que son el principal mercado consumidor, redujeron sus importaciones en los períodos señalados de 926,6 mil toneladas en 1953 a 773,1 mil toneladas en 1954<sup>14</sup>. En cambio, Europa aumentó las suyas de 380,5 mil toneladas a 429,2 mil (10,4 por ciento), lo que representa el 33 por ciento del total.

Mientras los cafés africanos y de origen asiático aumentaban su participación en el comercio mundial de 212 mil toneladas a 254 mil toneladas —o sea un 20 por ciento—, América Latina las reducía en 9,3 por ciento, o sea de 1.179 mil toneladas a 1.070 mil.

Un desplazamiento porcentualmente mayor sufrió la región en los mercados de los Estados Unidos a juzgar por las informaciones correspondientes a los seis primeros meses de 1954, comparados con igual período de 1953. En efecto, frente a una caída del 1,6 por ciento en las importaciones totales, las de origen latinoamericano se redujeron en 6 por ciento, en tanto que tuvo lugar un aumento del 68,2 por ciento en las de otro origen, especialmente las de cafés africanos.<sup>15</sup>

Las menores exportaciones de países como México, la República Dominicana y Venezuela, se debieron en forma exclusiva a cosechas deficientes. El Brasil, que también tuvo una cosecha menor, vió reducidas sus exportaciones sobre todo a causa de la fijación de un precio mínimo por parte del gobierno y de la menor demanda del mercado norteamericano.<sup>16</sup> Por su parte, Colombia, que en el año anterior

<sup>12</sup> Entre mayo de 1953 y abril de 1954 el precio del café Santos tipo 4 aumentó en 63 por ciento: de 0,582 a 0,95 dólares por libra. Para mayores detalles sobre los hechos mencionados véase *Federal Trade Commission, Economic Report of the Investigation of Coffee Prices*, 30 de julio de 1954.

<sup>13</sup> El día 30 de septiembre se registró en la Bolsa de Nueva York la cotización mínima de 51,9 centavos de dólar la libra para "futuros" de septiembre de 1955.

<sup>14</sup> En los doce meses de 1954 las importaciones alcanzaron a 1.025,3 mil toneladas, o sea 18,9 por ciento menos que en 1953.

<sup>15</sup> En el primer semestre de 1954 las importaciones de café latinoamericano fueron de 560.957 toneladas en relación a 596.515 en 1953. Las de otro origen aumentaron de 37.485 toneladas a 63.043 en el primer semestre de 1954.

<sup>16</sup> Las exportaciones del Brasil llegaron en 1954 a sólo 655 mil toneladas en vez de 933,5 mil del año anterior, lo que representa de un lado una reducción del 30 por ciento y, de otro, haber llegado al más bajo nivel registrado desde 1918. Las exportaciones a los Estados Unidos fueron sólo de 340,3 mil toneladas en relación con 564,8 y 542,9 mil toneladas en 1952 y 1953, respectivamente.

envió al mercado 30 mil toneladas de sus reservas, tuvo en los nueve primeros meses de 1954 una exportación 6 por ciento menor que la de similar período de 1953.

Perú, Haití y algunos países centroamericanos fueron en realidad los únicos que aumentaron sus exportaciones, aprovechando íntegramente los altos precios del primer semestre.

Los acontecimientos de 1954 en relación con el café han tenido hondas repercusiones en la economía de los países productores y en el futuro de su participación en el mercado mundial. Los altos precios que alcanzó el producto contribuyeron a reducir la demanda del grano latinoamericano, pues se buscaron sucedáneos, se consumió café menos concentrado y se intensificó el uso de café soluble. Por otra parte, se empleó en las mezclas una mayor proporción de cafés africanos de baja calidad, y ello ha permitido que el café de ese origen gane una nueva ventaja en el mercado. Cabe preguntarse en qué medida la ulterior baja de los precios ha restablecido la posición del café latinoamericano frente a sus sustitutos y competidores.

## 6. Cacao

En el curso de 1953/54 se acentuó la recuperación en la producción de cacao de América Latina, que se ha venido manifestando en estos últimos años. La producción de 273 mil toneladas representa la más alta cifra de este último quinquenio y supera en 29 y 12 por ciento respectivamente los niveles de preguerra y del año 1952/53. Con ello, no sólo mejoró su participación en la producción mundial del producto, sino también en el comercio de exportación.

Los diversos países productores de la región se han venido preocupando por superar los actuales niveles de producción, al estímulo de una mayor demanda mundial que se ha traducido en una tendencia alcista de los precios. (Véase el cuadro 54.)

Cuadro 54

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CACAO  
(Miles de toneladas)

Años	Brasil	Ecuador	República Dominicana	Venezuela	Otros países <sup>a</sup>	Total
1947/48 ...	97	21	30	24	28	198
1948/49 ...	133	19	26	15	30	224
1949/50 ...	153	30	33	17	32	265
1950/51 ...	121	28	31	14	30	224
1951/52 ...	114	27	32	16	35	224
1952/53 ...	137	26	31	16	35	244
1953/54 <sup>b</sup> ...	152	37	32	16	37	273

FUENTES: Estadísticas oficiales de los respectivos países.

<sup>a</sup> Inclusive México y Centroamérica.

<sup>b</sup> Sujeto a rectificación.

El Brasil, principal productor de América Latina, ha ido extendiendo en forma progresiva sus plantaciones. Con algunas fluctuaciones anuales, su producción ha seguido una tendencia similar, constituyendo en el último año poco más del 55 por ciento del total latinoamericano.

En países como Ecuador y Venezuela, en que el cacao ocupa un puesto de importancia entre las exportaciones agrícolas, se llevan a cabo campañas de fomento para rehabilitar plantaciones antiguas y formar nuevos huertos. Se está prestando especial atención al control de las enfermedades, ya sea por medios directos o a través de la propagación de variedades resistentes. En este sentido son especialmente favorables los resultados obtenidos en el Ecuador, que

ya han permitido aumentos de importancia en la producción. En Colombia se han tomado análogas iniciativas, con el propósito de lograr en una primera etapa el autoabastecimiento del consumo interno.

Entre los pequeños productores que muestran un desarrollo creciente de su producción debe destacarse a México

Las perspectivas del cacao en América Latina ofrecen un cuadro alentador, a juzgar por los esfuerzos que realizan los diversos países y por existir amplias disponibilidades de tierras adecuadas para su cultivo. Esos esfuerzos, que ya han comenzado a rendir sus frutos, adquieren mayor trascendencia y a su vez contrastan con la tendencia declinante que se viene observando en la producción mundial que en 1953/54 fué 1,3 por ciento menor que el año anterior. La participación latinoamericana aumentó así de un 32 a un 36 por ciento entre los dos últimos años. Si bien es cierto que las condiciones atmosféricas no fueron favorables en los principales centros productores del Africa (Nigeria y Costa de Oro), algunos observadores estiman que el problema de fondo puede residir en otros factores de consecuencias más lejanas, como sería el comienzo de una tendencia que ha de acentuarse en los años futuros, tal vez por aumentar el porcentaje de árboles que han pasado de la edad de máxima productividad y también por cambios climáticos que estarían ocasionando modificaciones en las condiciones ecológicas de la región.<sup>17</sup>

La mayor demanda de cacao que se viene observando en los últimos años, motivada de preferencia por un aumento en el consumo de algunos países europeos —Alemania y el Reino Unido especialmente—, ha determinado un alza en los precios que alcanzó cifras sin precedentes en la primera parte del año 1954. Por lo tanto, las exportaciones latinoamericanas encontraron condiciones por demás propicias, y ello, unido a la mayor producción, hizo posible que en los nueve primeros meses de 1954 alcanzaran a 140 mil toneladas en relación con sólo 129 mil toneladas en el período similar de 1953. En cambio las exportaciones de otro origen bajaron de 436 mil a 380 mil toneladas (12,9 por ciento).

### 7. Oleaginosas comestibles

El abastecimiento de la población latinoamericana de aceites y grasas comestibles plantea un grave problema. La producción regional no cubre la demanda y es necesario recurrir en forma creciente a las importaciones. En 1953/54 la producción de semillas oleaginosas aumentó en cerca de un 6 por ciento, aún cuando el girasol y el maní desmejoraron en diferentes porcentajes. (Véase el cuadro 55.)

La única oleaginosa que viene produciéndose en cantidades cada vez mayores es la semilla de algodón, debido al incremento de su cultivo para fibra. A pesar de que el comercio que de ella se hace es relativamente pequeño —a causa de su bajo contenido de aceite— en los últimos años ha venido aumentando la elaboración y comercio del aceite, aunque dista todavía mucho de alcanzar el nivel que correspondería a las disponibilidades de materia prima.

En cambio, el girasol, que hasta 1950/51 había venido adquiriendo una importancia cada vez mayor, en el último año volvió a disminuir su volumen de producción debido a la reducción de la superficie sembrada en la Argentina y el Uruguay. Ambos países, y especialmente el primero, que eran los proveedores de aceite o materia prima a los países deficitarios de la región sur, han visto en la actualidad limitadas al mínimo sus exportaciones.

<sup>17</sup> Véase FAO, *Estado mundial de la agricultura y la alimentación en 1954*.

Fuera de la Argentina, que satisface casi la totalidad de sus necesidades de aceites comestibles con su propia producción,<sup>18</sup> y del Brasil y el Uruguay, que sólo necesitan importar cantidades relativamente pequeñas de aceite de oliva, los demás países tienen déficit de producción de alguna magnitud en una o más de las diversas clases de aceites que consumen. Para muchos países, la situación es motivo de gran preocupación, pues tienen que importar más de la mitad de lo que requieren para cubrir sus necesidades.

Cuadro 55

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE OLEAGINOSAS COMESTIBLES<sup>a</sup>  
(Miles de toneladas)

Años	Semilla de algodón	Girasol	Maní	Ajonjolí
1947/48 . . . .	1.153	1.000	328	102
1948/49 . . . .	1.499	1.196	310	95
1949/50 . . . .	1.680	823	294	109
1950/51 . . . .	1.523	1.208	356	121
1951/52 . . . .	1.892	866	404	124
1952/53 . . . .	1.677	576	463	119
1953/54 <sup>b</sup> . . . .	2.043	504	439	127

FUENTES: Estadísticas oficiales de los países.

<sup>a</sup> Para total ponderado, véase cuadro 38.

<sup>b</sup> Sujeto a rectificación.

Cuadro 56

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES NETAS DE ACEITES Y SUSTANCIAS OLEAGINOSAS COMESTIBLES<sup>a</sup>  
(Miles de dólares)<sup>b</sup>

	1934-38	1946-51	1952	1953
<i>Importaciones netas</i>				
Aceites comestibles . . . .	29.523	—	19.343	20.251
Sustancias oleaginosas . . . .	—	—	—	—
<i>Exportaciones netas</i>				
Aceites comestibles . . . .	—	11.409	—	—
Sustancias oleaginosas . . . .	9.724	8.943	14.231	5.184
<i>Total aceites y sustancias oleaginosas</i>				
Importaciones netas . . . .	19.799	—	5.112	15.067
Exportaciones netas . . . .	—	20.352	—	—

FUENTE: CEPAL, sobre anuarios de comercio exterior de los diferentes países.

<sup>a</sup> Las exportaciones netas se refieren a los envíos dirigidos a países ajenos al continente, deduciendo de ellas las importaciones de los países deficitarios de origen extracontinental. Las importaciones netas se han calculado deduciendo de las importaciones totales de los diferentes países, las procedentes de países de América Latina y las exportaciones dirigidas a países ajenos al continente.

<sup>b</sup> A precios de 1950.

A pesar de que esta situación desventajosa debería incitar al desarrollo de la producción para superar esos déficit, el cultivo de oleaginosas no ha tomado impulso en América Latina por falta de suficientes incentivos. El mayor que se proporcionó a la producción de otros alimentos hizo que los precios de las semillas oleaginosas quedaran en desventaja y que sus cultivos se vieran paulatinamente desplazados. Tal

<sup>18</sup> Sin embargo, en 1954, a consecuencia de la escasa producción de girasol, la Argentina ha tenido que importar una partida apreciable de aceite de semilla de algodón.

es el caso del trigo en el Uruguay, y del maíz en la Argentina y Chile. Por otra parte, hay que sumar los aumentos en los rendimientos de estos cereales por diversas razones de mejor técnica en el cultivo o de variedades mejoradas que han venido a determinar una menor rentabilidad del cultivo de las oleaginosas. Además, en el caso de la Argentina, han aparecido diversas enfermedades criptogámicas, que están atentando contra su expansión.

Ante el escaso abastecimiento de materias primas para las fábricas, varios países han iniciado en 1953/54 una política de nivelación de precios, que se espera dé resultados positivos en 1954/55.

La evolución reciente en esta producción ha transformado a América Latina en estos últimos años en importadora neta de aceites y sustancias oleaginosas comestibles. En efecto, han aumentado las importaciones de productos elaborados y han debido reducirse simultáneamente las exportaciones de aceites comestibles y semillas de oleaginosas. (Véase el cuadro 56.)

### 8. Algodón

Las favorables condiciones de clima y la ampliación de las zonas de riego en algunos de los principales países exportadores de algodón, junto con el mantenimiento de las medidas de fomento en los países deficitarios y cierta recuperación en el mercado internacional, dieron lugar en el curso del reciente año agrícola a la producción de 1.160 mil toneladas de algodón desmotado que, además de superar en 22,8 por ciento la cosecha precedente, constituyen la más alta cifra registrada en América Latina. (Véase el cuadro 57.)

La participación latinoamericana en la producción mundial subió así del 12,2 al 14,4 por ciento.<sup>19</sup>

Cuadro 57

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ALGODON  
(Miles de toneladas)

Años	Producción total	Producción de los países exportadores habituales <sup>a</sup>	Producción de los países deficitarios o exportadores accidentales <sup>b</sup>
1947/48 . . . .	619	609	10,0
1948/49 . . . .	810	798	12,5
1949/50 . . . .	910	896	14,3
1950/51 . . . .	878	867	11,2
1951/52 . . . .	1.066	1.048	17,8
1952/53 . . . .	945	920	24,7
1953/54 <sup>c</sup> . . . .	1.160	1.124	35,9

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de producción.

<sup>a</sup> Argentina, Brasil, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y Perú.

<sup>b</sup> Colombia, Ecuador y Venezuela.

<sup>c</sup> Sujeto a rectificación.

A excepción de Venezuela, todos los países mejoraron la producción de 1952/53. Aún más, Colombia, Centroamérica, México y Perú obtuvieron las más altas cosechas de que se tiene noticia.

Como en años anteriores, en 1953/54 se pusieron de manifiesto una vez más los esfuerzos realizados por los países de producción deficitaria. La producción de éstos fué 45 por ciento superior a la del año precedente. Merecen destacarse los resultados obtenidos por Colombia a través de una campaña basada en la fijación de precios de estímulo, la

<sup>19</sup> La producción mundial de fibra aumentó de 7,8 millones a 8,2 millones de toneladas entre 1952/53 y 1953/54.

extensión agrícola y el control de las importaciones. Venezuela, que también viene desarrollando intensos esfuerzos para expandir su producción algodonera, tuvo una cosecha menor por condiciones adversas de clima y el ataque intenso de diversas enfermedades.

Entre los países exportadores, el Brasil logró recuperarse de la baja que experimentó su producción en el año precedente. Ello fué posible —a pesar del desaliento que produjeron entre los cultivadores las deficientes condiciones del mercado en la cosecha anterior— merced a las favorables condiciones de clima que aumentaron los rendimientos. La producción alcanzó a 447,3 mil toneladas, lo que supera en 19 por ciento los niveles del año anterior.

En México, la mayor cosecha fué posible gracias al efectivo control de las plagas, la abundancia de lluvias y el cultivo de nuevas zonas, que elevaron considerablemente los rendimientos. En el Perú se logró no sólo la mayor siembra, sino también la mayor cosecha de que se tiene noticia, en lo que influyó fuertemente la reciente expansión del riego en el valle del Piura.

Si se juzga la participación de América Latina en el mercado internacional del algodón por las informaciones correspondientes a los nueve primeros meses del año, se aprecia una notable recuperación en relación con igual período de 1953. En efecto, mientras las exportaciones mundiales de fibra aumentaron sólo en 9,9 por ciento, las de América Latina lo hicieron en cerca de un 50 por ciento y las del resto de los países en sólo 0,6 por ciento.

Brasil fué el mayor exportador y el país que superó en más alto porcentaje los niveles de años anteriores. La medida adoptada por el Gobierno en el sentido de ingresar nuevamente al mercado mundial del algodón, a competir a los precios en él vigentes, le permitió la colocación de los excedentes que tenía acumulados de dos zafras anteriores.<sup>20</sup>

Sólo la Argentina y el Perú redujeron en 71 y 8 por ciento respectivamente el volumen de sus exportaciones.

Cuadro 58

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE LANA  
(Miles de toneladas)

Años	Producción total	Producción para la exportación <sup>a</sup>	Producción para consumo interno <sup>b</sup>
1947/48 . . . .	321	273	48
1948/49 . . . .	303	256	47
1949/50 . . . .	314	260	54
1950/51 . . . .	323	266	57
1951/52 . . . .	317	259	58
1952/53 . . . .	332	271	61
1953/54 <sup>c</sup> . . . .	333	272	61

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales de producción.

<sup>a</sup> Argentina y Uruguay.

<sup>b</sup> Brasil, Colombia, Chile, México y Perú.

<sup>c</sup> Sujeto a rectificación.

### 9. Lanas

La producción latinoamericana de lanas experimentó un pequeño aumento en la última campaña con respecto a la anterior. (Véase el cuadro 58.) El mismo escaso desarrollo caracterizó igualmente la producción mundial de lanas, habiendo mantenido así América Latina la participación cercana al 17 por ciento que tuvo en la esquila anterior.

<sup>20</sup> Las exportaciones en los nueve primeros meses de 1954 alcanzaron a 242 mil toneladas, en relación a 255 y 55,1 mil en períodos similares de los años 1952 y 1953.

La Argentina y el Uruguay constituyen los dos principales países productores y exportadores de América Latina. Con respecto al conjunto, la producción de estos países permaneció prácticamente a los mismos niveles del año anterior, pues el aumento obtenido por el Uruguay fué anulado por la menor producción argentina. Este desarrollo dispar de los dos países se viene manifestando de preferencia en estos últimos años.<sup>21</sup>

La expansión registrada en el Uruguay es consecuencia de un desplazamiento que se viene operando de la ganadería bovina por la ovina, debido a las ventajas económicas de esta última explotación y a las facilidades que el medio uruguayo ofrece para la cría de ovejas. La competencia mencionada resulta más evidente si se señala que la relación de cabezas vacuno-ovino, que en 1946 era de 1 a 2,6, es en la actualidad de 1 a 3,6. La cuestión del mayor o menor apoyo a la producción lanera constituyó en el Uruguay en 1954 motivo de prolongadas discusiones. Los productores han venido solicitando mayor protección a las exportaciones. No se les ha concedido por estimarse que hacerlo en las circunstancias actuales hubiera contribuido a agudizar aun más el problema de desplazamiento mencionado.

En cambio, en la Argentina la producción desmejoró en cerca del 3 por ciento los ya bajos niveles del año anterior, debido al parecer a la falta de alicientes económicos.

Los países restantes de América Latina, que destinan preferentemente el artículo para el consumo interno, presentan —y no sólo en la lana, sino en otros muchos productos— una manifiesta tendencia a un desarrollo mayor y más regular. Sin embargo, Chile redujo en el último año en 10 por ciento su producción, especialmente por dificultades forrajeras que ocasionó en el extremo austral del país la invasión de una plaga de conejos. El Perú ofrece una situación estable, pero son patentes sus esfuerzos por conseguir la expansión de su ganadería ovina.

#### 10. Carnes

La carne y los derivados de la ganadería son productos cuyo abastecimiento adecuado origina también problemas difíciles de resolver. Su demanda ha crecido con mayor rapidez que su producción y en casi todos los países de América Latina se han creado situaciones de abastecimiento dificultoso, aún en los propios casos en que la población ganadera ha aumentado.

No se dispone de información suficiente acerca del crecimiento de las existencias ganaderas, pero en cambio la producción de carnes acusa una tendencia decreciente desde 1950. En el año 1954 la producción de ganado bovino, ovino y porcino,<sup>22</sup> fué 6 por ciento menor que en 1953 y 9,8 por ciento inferior a la de 1950. Por lo tanto, ha disminuído más intensamente la cifra por habitante: en 1954 resultó 17,2 por ciento inferior a la de 1950. (Véase el cuadro 59.)

Entre las diversas clases de ganado, el bovino es el de mayor importancia en el consumo desde todo punto de vista; y es también el que mayores problemas presenta para su crianza y distribución. Desde la preguerra hasta 1950, la producción o beneficio de vacunos había aumentado paulatinamente, pero a partir de ese año se ha operado una dis-

<sup>21</sup> Mientras el Uruguay ha aumentado su producción desde 68,2 mil toneladas en 1947/48 a 91,9 mil toneladas en 1953/54, Argentina la ha reducido desde 204,3 mil a 180 mil toneladas entre los mismos años.

<sup>22</sup> La producción incluye las exportaciones de ganado en pie en los casos de países exportadores y en los de países importadores excluye las importaciones de ese ganado. No considera los cambios en las existencias.

minución progresiva que hizo bajar el número de cabezas beneficiadas anualmente de 23,2 millones a sólo 20,4 millones, o sea en un 12 por ciento. Sólo Centroamérica, Cuba, México, Paraguay y Venezuela lograron aumentar el número de cabezas beneficiadas entre los dos años mencionados.

Cuadro 59

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE VACUNOS, OVINOS Y PORCINOS\*  
(Miles de cabezas)

Años	Vacunos	Ovinos	Porcinos
1948	21.653	19.512	10.277
1949	22.623	18.522	10.746
1950	23.155	16.536	11.035
1951	22.877	13.867	11.271
1952	22.195	17.425	11.674
1953	21.618	17.803	11.855
1954 <sup>b</sup>	20.387	18.002	10.674

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

\* Se refiere sólo al faenamiento y exportación de ganado en pie. No considera en consecuencia las variaciones en las existencias. Para el total ponderado, véase cuadro 38.

<sup>b</sup> Sujeto a rectificación.

Los problemas a que se enfrenta la producción ganadera latinoamericana ofrecen características distintas según los países, pero cabe sin embargo agrupar éstos en la forma siguiente: a) países en los que la población ganadera ha aumentado en forma adecuada pero en los que los sistemas de transporte y distribución no se han desarrollado en forma conveniente; b) países exportadores en los que un estancamiento o retroceso en el desarrollo de la población ganadera frente al aumento del consumo han obligado a restringir las exportaciones para satisfacer la demanda interna o han hecho necesario limitar el consumo para evitar una caída mayor en los envíos al exterior, y c) países en los que la producción ganadera se mantiene sin grandes variaciones ante una creciente demanda de carne.

México y Brasil serían ejemplos típicos del primer grupo de países. Sin embargo, el Brasil es el país que, al parecer, tiene problemas de mayor magnitud, pues a pesar de que su existencia de vacuno parece haber crecido entre 1950 y 1954 en casi 13 por ciento, el beneficio de 1954 fué sólo 4,7 por ciento mayor que en el primer año citado y prácticamente igual al de 1953. Problemas graves de transporte, falta de lugares de pastoreo adecuado entre las zonas de cría y beneficio, restricciones en la zona en que cada frigorífico puede abastecerse de ganado, además de una política estricta de control en los precios, que en la mayor parte del último año desalentó las ventas, serían los causantes de la situación descrita y del estancamiento del beneficio en 1954 en relación con el aumento de la población ganadera. El Brasil puede convertirse en un gran exportador de carnes, pero paradójicamente sus exportaciones —que en un tiempo eran considerables— se han reducido desde los años cuarenta y no tienen en la actualidad ninguna significación. Por lo tanto, los aumentos en la producción han ido a satisfacer la mayor demanda.

Entre los países exportadores agrupados en segundo lugar se destacan la Argentina y el Uruguay. Las condiciones climáticas adversas y los factores económicos que han motivado la competencia entre la ganadería vacuna con otras producciones agropecuarias cuentan entre las causas que han llevado a la situación característica del grupo. En el Uruguay la competencia se ha hecho sentir en los últimos años prin-



principalmente entre vacunos y ovinos; estimulada por las favorables condiciones económicas de la explotación lanera, a expensas de los bovinos, desde el momento que no se ha aumentado la capacidad forrajera del país. Por éstas y otras razones de menor importancia y transitorias,<sup>23</sup> el faenamiento de bovinos fué 14 por ciento menor en 1954 que en 1953. La producción de vacunos en la Argentina mejoró en 2 por ciento con respecto al año anterior, pero en cambio fué 10,5 por ciento inferior con respecto al quinquenio precedente.

La mayoría de los países de América del Sur podrían reunirse en el grupo c) antes señalado. Aunque en general su producción ganadera no registra grandes variaciones frente a un consumo en aumento, cabe señalar que mientras algunos países están tratando de solucionar su déficit con medidas de fomento y mayores importaciones, otros están sacrificando parte de sus existencias ganaderas para satisfacer esa demanda.

Sin embargo, la potencialidad ganadera latinoamericana es enorme. Existen recursos para incrementar la producción de toda clase de ganado, pero para lograr un abastecimiento total de las necesidades internas y un crecimiento rápido de las exportaciones faltan principalmente incentivos adecuados. Por otra parte, la colaboración estatal en diversos as-

pectos —sobre todo en la investigación agrostológica— es todavía insuficiente.

Ha habido una gran reducción de los excedentes exportables, se ha deteriorado la posición que América Latina tenía en el mercado internacional de carne, y se ha perdido con ello una importante fuente de divisas. Las exportaciones netas de carnes de América Latina<sup>24</sup> eran en 1953 de 94,1 millones de dólares (a precios de 1950), inferiores en 42 por ciento a las de preguerra. Ello contrasta con las de otras regiones del mundo, cuyo volumen aumentó en el mismo lapso en un 13 por ciento. La participación latinoamericana en el comercio mundial de carnes ha bajado así de un 35 por ciento a menos de un 20 por ciento.

Por otra parte, las importaciones de carnes han mostrado una tendencia ascendente en los países deficitarios de América Latina. Entre los quinquenios 1934-38 y 1946-51 casi se triplicaron al aumentar de 24,4 a 69,5 millones de dólares (a precios de 1950), reduciéndose posteriormente para quedar en promedio a niveles un 50 por ciento más altos que en los años de preguerra. Al mismo tiempo, las importaciones de origen latinoamericano han sido en los años recientes 50 por ciento inferiores a las del quinquenio 1946-51, al reducirse de 56,6 millones de dólares a 24 millones más o menos.

## II. MINERIA<sup>25</sup>

### 1. Hechos y tendencias más recientes

La minería latinoamericana, orientada casi exclusivamente hacia la exportación, ha conocido en 1954 una situación caracterizada por la acción de tendencias contradictorias. Las perspectivas no eran muy alentadoras a principios de año, para la mayoría de los metales no ferrosos, cuyos precios se hallaban por debajo de los niveles medios de 1953. Había habido un esfuerzo por parte de los productores para compensar con un mayor volumen de exportación los menores ingresos resultantes de la baja de precios, pero ya en algunos países se iban retirando de la oferta las explotaciones marginales. En el segundo trimestre empezó a observarse una reacción, tanto en los precios como en el volumen de exportaciones, y al término del año el ambiente se había tornado mucho más favorable, salvo para el estaño que seguía encontrando dificultades de colocación.

Las estadísticas disponibles muestran que de 1953 a 1954 la producción de mineral de hierro se incrementó en un 35 por ciento (pero es la que en valor representa menos en el conjunto de los metales considerados aquí); la de zinc se mantuvo; las de cobre y plomo descendieron en 3 y 6 por ciento respectivamente; por su parte, la de estaño acusó la contracción más aguda de los últimos diez años, con un 20 por ciento de disminución. (Véase el cuadro 60.)

En realidad, en la exportación se registraron mejores resultados que en la producción, pues en algunos casos, como en el del cobre, se lograron colocar —además de la producción corriente— parte de los excedentes acumulados en 1953.

Hay otros hechos ya no cuantitativos como los que acaban de exponerse que conviene destacar para completar el cuadro de la minería latinoamericana en 1954. También se dan aquí indicaciones contradictorias, de las cuales es difícil todavía hacer un balance ajustado. Por ejemplo, sobre el plomo y el zinc han pesado, con renovado vigor, las posibilidades de que, ante la presión de ciertos grupos de produc-

tores locales, se aumenten los derechos aduaneros en los Estados Unidos, perdiéndose así uno de los más importantes mercados con que en la actualidad cuentan ambos metales. Felizmente ninguno de los dos es básico en los países de América Latina. Hasta ahora, el gobierno norteamericano se ha mostrado poco dispuesto a modificar su actitud.

Por lo que toca al estaño, han ocurrido dos hechos que

Cuadro 60

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION DE LOS METALES INDUSTRIALES BASICOS  
(Miles de toneladas)

Metales	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>	Variación porcentual	
					1954/53	1954/50
Cobre .....	492	514	481	468	- 3	- 5
Estaño .....	33	32	36	29	-19	-12
Plomo .....	369	401	381	358	- 6	- 3
Zinc .....	328	409	404	403	—	20
Hierro .....	4.701	4.856	6.091	8.242	35	75

FUENTES: Para el hierro, estadísticas oficiales e información directa; para otros metales, *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, 1953, Nueva York.

<sup>a</sup> Estimaciones sobre la producción de 6 y 11 meses, según los países. Datos provisionales sujetos a revisión.

<sup>24</sup> Se incluyen en ellas las carnes enlatadas, conservadas y enfriadas así como el ganado en pie. Se trata de las exportaciones orientadas hacia países no latinoamericanos, deducidas las importaciones de los países deficitarios de origen extracontinental.

<sup>25</sup> En esta sección se examinan los hechos y las tendencias generales relativos a la producción y el consumo de los metales que colocan a América Latina en posición prominente como fuente mundial de abastecimiento y como poseedora de apreciables reservas. Esos metales son el cobre, el estaño, el plomo, el zinc y el hierro. En el análisis por países de la segunda parte de este *Estudio*, se describen con mayor detalle los hechos más significativos de las minerías nacionales. El examen del carbón y del petróleo se hace en la sección IV del presente capítulo, *infra*, pp. 106ss.

<sup>23</sup> Véase el capítulo sobre el Uruguay en la segunda parte de este *Estudio, infra*, pp. 198ss.

contribuyen a asegurar la colocación de la producción en sus niveles actuales: por un lado, la adhesión de Bolivia al Convenio Internacional del Estaño entre productores y la mayor parte de los consumidores,<sup>26</sup> y por el otro, la prórroga, por un año, del funcionamiento del horno de Tejas para el metal de Bolivia, lo que permitirá aguardar con mayor tranquilidad el momento en que ese país disponga de una refinera propia.

En el cobre, además del vuelco favorable de las tendencias y del mercado entre el primero y segundo semestre del año, cabe señalar la discusión y la aprobación posterior (febrero de 1955) del llamado "nuevo trato", para la gran minería de Chile, que asegura a las empresas extranjeras más alicientes para aumentar su producción. Por último, debe recordarse el convenio firmado por el gobierno peruano

con un consorcio para explotar los ricos yacimientos de Toquepala.

Por lo que se refiere al mineral de hierro, la entrada en explotación de los yacimientos de Venezuela ha coincidido con su mayor utilización en otros países como materia prima para la industria interna, cuya expansión se basa en nuevas plantas de acero o en la ampliación de las existentes.

Hay dos aspectos más que cabe destacar en esta rápida visión de conjunto. El primero se refiere a la posición de la minería latinoamericana dentro del marco de la producción mundial. La participación de la producción de América Latina en el total mundial ha disminuído en el curso del quinquenio 1948-53, en los casos del cobre y del estaño, se ha mantenido en el plomo y sólo ha aumentado en el del zinc. (Véase el cuadro 61.)

Cuadro 61

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE METALES COMPARADOS CON LA PRODUCCION Y EL CONSUMO MUNDIALES

Metales	Producción			Consumo					
	(En porcentos de la producción mundial)			(En porcentos del consumo mundial)			(En porcentos de la producción latinoamericana)		
	1948	1950	1953	1948	1950	1953	1948	1950	1953
Cobre .....	23,4	19,0	17,3	1,5	2,0	1,7	7,1	11,0	9,8
Estaño .....	24,5	18,9	20,4	2,4	2,6	3,3	8,6	12,8	12,2
Plomo .....	21,1	22,3	21,2	3,7	4,2	2,5	17,8	20,2	11,7
Zinc .....	15,1	16,8	16,4	1,3	1,7	1,5	8,2	10,0	7,7
Hierro .....	—	—	—	—	—	—	28,8	32,5	25,5

FUENTES: Véanse las de cada metal en los cuadros siguientes.

El otro aspecto es el que toca al aumento del consumo en la propia América Latina de algunos de los metales que produce. En cobre y estaño es mayor la proporción que se consume; es algo menor en plomo y zinc; en el mineral de hierro —si bien el consumo es menor en valores relativos debido a la puesta en explotación de los vastos yacimientos venezolanos— en valores absolutos el aumento del consumo interno es uno de los rasgos de la expansión de la industria pesada en varios países latinoamericanos.

2. Cobre

La extracción cuprífera de los países miembros del Instituto del Cobre<sup>27</sup> que producen aproximadamente el 70 por ciento del cobre primario total del mundo,<sup>28</sup> alcanzó en 1954 a 2.146 millones de toneladas. Por lo tanto fué inferior en 37 mil toneladas a la de 1953. La producción de América Latina se contrajo en un 3 por ciento sobre la cifra del año anterior y la de los Estados Unidos registró una merma de 85 mil toneladas, o sea casi el 10 por ciento. En cambio, los otros productores miembros del Instituto aumentaron su extracción en 48 mil toneladas, de las cuales la mayor parte correspondió a Africa.

Si se supone que los productores que no son miembros del

<sup>26</sup> Las excepciones son Alemania Occidental, el Brasil y los Estados Unidos.

<sup>27</sup> El *Copper Institute* es un organismo privado norteamericano que reúne la mayoría de las grandes empresas relacionadas con la producción, fundición, refinación y compraventa de cobre. Las estadísticas que elabora sirven de material de estudio para el *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*.

<sup>28</sup> 71 por ciento de la producción mundial en 1953. Del 29 por ciento restante, un 11 corresponde a la U.R.S.S. y un 18 a otros productores menores.

Instituto no experimentaron variaciones en el curso del año, puede estimarse que la producción total de 1954 ha alcanzado unos 2.735 millones de toneladas. (Véase el cuadro 62.)

La demanda de cobre fué bastante baja en los primeros meses del año. Si ello se une a la acumulación de existencias de 1953, queda explicada la reducción voluntaria de la pro-

Cuadro 62

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE COBRE (Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>
<b>Producción</b>					
Mundial .....	2,518	2,635	2,741	2,783	2,735
Latinoamericana ...	478	492	514	481	468
de la cual:					
Bolivia .....	5	5	5	5	4
Cuba .....	21	20	17	15	..
Chile .....	363	381	405	363	361
México .....	59	55	56	63	60
Perú .....	30	32	31	35	27
<b>Consumo</b>					
Mundial <sup>b</sup> .....	2,656	2,826	2,922	2,822	..
Latinoamericano <sup>b</sup> ..	53	86	64	47	..

FUENTES: Para 1953, *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, 1953, Nueva York; para 1954, información directa de cada país.

<sup>a</sup> Estimaciones.

<sup>b</sup> Estos consumos se refieren a cobre en lingotes. Las necesidades de metal en América Latina probablemente han permanecido constantes, si es que no han crecido. La tendencia decreciente del consumo se debe, quizá, a la sustitución de lingotes por importaciones de productos elaborados: barras, planchas, tubos y las principales aleaciones.

ducción. En los Estados Unidos la restricción ha sido de una importancia mayor que el 10 por ciento señalado antes, si se tiene en cuenta que en 1954 entraron a producir algunos establecimientos nuevos cuya producción ha pasado inadvertida en el conjunto de la extracción del país. En Chile la reducción de la producción se inició el año 1953 debido a la acumulación de existencias, especialmente a partir del segundo semestre. A comienzos de 1954 las cantidades sin colocar llegaron a representar en un momento dado más de 150 mil toneladas. Poco después, el gobierno de los Estados Unidos adquirió 100 mil para agregarlas a su reserva estratégica.

Al comenzar el tercer trimestre del año cambió fundamentalmente el cuadro, y la situación que prevalecía de excedentes de cobre sin colocar en el mercado se tornó en muy poco tiempo en una escasez que ha ido agravándose paulatinamente hasta llegar a ser crítica en los primeros meses de 1955. La nueva situación puede atribuirse a las siguientes causas: a) algunas huelgas suscitadas en los Estados Unidos y en Chile que impidieron que se llegara a las cifras de producción con que se había contado; b) la escasez de carbón en la zona cuprífera de Rodesia, que hizo imposible trabajar a plena capacidad; c) el aumento del consumo del cobre gracias a la expansión de la actividad industrial en los Estados Unidos y en mayor grado aún en Europa; d) la política de compras de los consumidores durante este período de alteraciones en los precios y en la actividad industrial, que puede considerarse tanto o más importante que cualesquiera de los factores anteriores. Cuando la actividad industrial comenzó a bajar en 1952-53 se produjo una limitación de las adquisiciones para reducir las existencias en manos de consumidores e intermediarios, y con ello se agravó la falta de mercados para el metal. A la inversa, en 1953-54 comenzaron a crecer esa actividad y el consiguiente consumo, y los compradores se apresuraron a reponer sus existencias habituales, en espera de alzas de precio. La carencia momentánea del metal en el mercado se hizo patente en forma grave.

Pero al mismo tiempo que esa escasez se hizo presente en el mercado una notable diferencia entre la cotización de Nueva York y la de Londres. Mediante controles sobre las exportaciones cupríferas y entregas de sus reservas estratégicas por un total de 54 mil toneladas el gobierno de los Estados Unidos trató de mantener el precio entre 29,5 y 30 centavos de dólar la libra. En cambio, en el mercado de Londres se registraron cotizaciones superiores a 36 centavos la libra durante el segundo semestre del año.<sup>29</sup>

Se estima que los Estados Unidos tendrán en 1955 una expansión de su capacidad productora de unas 230 mil toneladas, lo que no deja de ser importante en un país que consume cerca del 50 por ciento de la producción mundial y que importa el 40 por ciento del cobre que consume. En diversos lugares de Africa se están haciendo instalaciones con el fin de aumentar en los años venideros la producción en 130 mil toneladas. Los yacimientos de Toquepala, en el Perú, cuya habilitación se inicia, producirán 140 mil toneladas anuales en los primeros 10 años de explotación. En Canadá hay proyectos en vías de ejecución para explotar minas que rendirán unas 54 mil toneladas al año. En general, existen en el mundo unas veinte explotaciones cupríferas nuevas e importantes que comenzarán a producir en los próximos dos años, y que agregarán unas 700 mil toneladas más a la producción normal actual.

<sup>29</sup> A principios de 1955 subsistía esa situación con tendencia a hacerse aun más marcada la disparidad. Mientras el gobierno norteamericano acordaba el 28 de enero subir la cotización a 33 centavos la libra, en Londres, por esa misma fecha, el precio llegaba momentáneamente a 42 centavos.

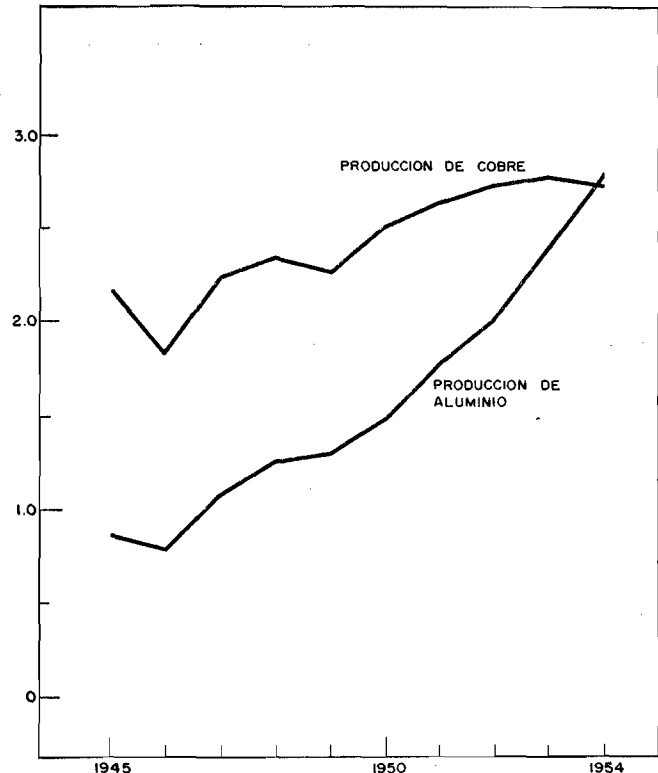
Por otra parte, no hay que pasar por alto la importancia que viene adquiriendo el aluminio, que es el más fuerte competidor actual del cobre. Su precio inferior y más estable, su baja densidad, su resistencia a los factores climáticos y sus excelentes condiciones como conductor de energía eléctrica —aplicación para la cual se destina casi la mitad de la producción mundial de cobre refinado—, han hecho que su producción suba en menos de 10 años un 183 por ciento: desde 870 mil toneladas en 1945 a 2.465 mil en 1953, cuando en el mismo período el cobre sólo aumentó 28,6 por ciento. (Véase el gráfico XVIII.)

Gráfico XVIII

PRODUCCION DE COBRE Y ALUMINIO EN EL MUNDO

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



Como antes se señaló, uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la minería cuprífera latinoamericana en 1954 ha sido el convenio firmado entre el gobierno peruano y una corporación constituida por la subsidiaria de una de las grandes productoras de cobre, y en la que participa también la más importante empresa minera del Perú, junto con otros productores extranjeros. La nueva empresa va a explotar los yacimientos de Toquepala, Quellaveco y Cujones en el sur del país, y se ha recibido para ello un crédito de 100 millones de dólares del Banco de Exportaciones e Importaciones. Al añadir la producción de estos yacimientos a la actual, el Perú contaría en breve con más de 180 mil toneladas anuales.

En Chile se discutió en 1954 el nuevo trato a las compañías de cobre, que fué aprobado por el Congreso en los primeros días de febrero de 1955. Según declaraciones oficiales, en el curso de ese año se espera llegar a producir un total de 420 mil toneladas entre las minas grande, mediana y pequeña.

### 3. Estaño

En el mercado internacional del estaño se registraron en 1954 una contracción del 3,5 por ciento en la producción y un aumento del 3,4 por ciento en el consumo. El excedente de la primera sobre el segundo, que en 1953 había sido de unas 45 mil toneladas, bajó a 33 mil, que representan el 19,5 por ciento de la producción mundial. Esta se redujo hasta llegar a 169 mil toneladas en el año, y ello se debió casi exclusivamente a un descenso de la producción boliviana, que llegó a tocar los niveles más bajos de los últimos quince años. Por su parte, la producción de Malaya e Indonesia se mantuvo prácticamente en las cifras de 1953. (Véase el cuadro 63.)

Cuadro 63

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE ESTAÑO  
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>
<b>Producción</b>					
Mundial .....	166,0	167,5	170,5	176,5	169,0
Latinoamericana ...	31,3	33,2	32,0	36,0	29,6
de la cual:					
Argentina .....	0,2	0,2	0,2	0,2	0,3
Bolivia .....	30,7	32,6	31,4	35,4	29,0
México .....	0,4	0,4	0,4	0,4	0,3
<b>Consumo</b>					
Mundial .....	153,0	140,0	130,5	131,5	136,0

FUENTE: International Tin Study Group, *Statistical Bulletin*, diciembre de 1954.

<sup>a</sup> Estimaciones.

A pesar de que el Convenio Internacional del Estaño —al que Bolivia se adhirió en junio de 1954— aparejó una relativa estabilidad en el precio, éste es aún inferior al alcanzado a principios de 1953. En efecto, de 1,21 dólares por libra en enero-marzo de ese año, el precio bajó paulatinamente a 0,806 en agosto de 1953, para subir lentamente hasta 0,95 en abril de 1954. Desde esa fecha ha vuelto a descender a 0,90 a principios de diciembre.<sup>30</sup>

A consecuencia de ello en Malaya e Indonesia se han cerrado más de 400 minas pequeñas y los productores del Congo Belga atraviesan también por una situación difícil. En general puede afirmarse que en la actualidad todo el metal que se extrae proviene sólo de los establecimientos que funcionan desde hace tiempo, sin que en lugar alguno se estén realizando mayores inversiones para explotación o exploraciones.

En Bolivia hay, por un lado, incertidumbre respecto a la paralización o continuación de las operaciones del horno de Tejas, propiedad del gobierno de los Estados Unidos, que absorbe aproximadamente el 45 por ciento de la producción boliviana. La continuación de las operaciones sólo ha sido prorrogada por un período de un año, hasta julio de 1955. Por el otro, se da el hecho de que la mayor parte de la economía boliviana descansa en las exportaciones de estaño y es difícil ajustarse a variaciones de precios tan considerables como las descritas. En 1954 el gobierno adoptó la solución de atenuar los efectos de la baja de precios en el mercado exterior, tomando a su cargo —a través de la Corporación Minera de Bolivia— la pérdida resultante de la diferencia de precios a los tipos oficiales de cambio vigentes.

<sup>30</sup> En enero de 1955 estaba a 0,865. Véase además capítulo II de esta primera parte, *supra*, pp. 435.

La situación señalada se complica aún más por la disminución lenta pero continua de las leyes del metal de estaño en explotación, así como por el alejamiento de los frentes de trabajo en el interior de las minas.

En vista de las circunstancias señaladas, no es de extrañar que la participación de Bolivia en el abastecimiento mundial de estaño haya bajado del 20,6 por ciento de 1953 al 17,2 por ciento de 1954. Cabe hacer notar que en 1929 esa participación era del 24 por ciento y que durante la guerra del Chaco, debido principalmente a la falta de mano de obra, había descendido hasta el 13,7 por ciento. En cambio, durante la última guerra mundial, los yacimientos del Lejano Oriente no pudieron producir a causa de las operaciones bélicas, y Bolivia no sólo aumentó su participación relativa, sino también la absoluta. En 1942-45 el estaño entregado por Bolivia alcanzó al 35,3 por ciento de la producción mundial, o sea más de 40 mil toneladas anuales.

### 4. Plomo y zinc

Las perspectivas de la minería latinoamericana de plomo y de zinc eran poco halagadoras al iniciarse 1954 debido a la débil situación de los precios en el mercado internacional y a las tendencias manifiestas a una mayor declinación. Los precios del plomo y del zinc registraron en marzo el nivel más bajo de los últimos años, y algunas explotaciones que trabajaban minerales de baja ley suspendieron sus operaciones. Además, sobre la situación en este ramo de la minería gravitaba la posibilidad de que se aumentasen los derechos de importación en los Estados Unidos de América, proyecto que había hecho revivir la Comisión de Tarifas en un informe presentado el mes de mayo para reducir las importaciones norteamericanas de estos metales en favor de los mineros del Oeste. Los precios experimentaron una ligera alza a partir del segundo semestre. Debe atribuirse, más que a fluctuaciones en la demanda comercial, al aumento de las compras de metal de producción norteamericana destinado a reservas estratégicas. Esas compras coincidieron con la seguridad de que no serían alterados los impuestos aduaneros de los Estados Unidos.

Dadas las condiciones anteriores, el año 1954 resultó relativamente favorable para la minería del plomo y del zinc en un terreno general. En cambio, las perspectivas a largo plazo no son muy claras, pues la producción mundial excede al consumo. Por esta razón, aunque se mantuvieron en activi-

Cuadro 64

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE PLOMO  
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>
<b>Producción</b>					
Mundial .....	1.616	1.641	1.758	1.799	..
Latinoamericana ...	360,5	369,6	402,3	381,9	358,2
de la cual:					
Argentina .....	23,0	24,0	20,0	13,0	16,0
Bolivia .....	31,2	30,0	29,3	23,8	20,7
Chile .....	3,3	7,8	10,3	9,0	8,5
México .....	238,1	225,5	246,0	221,5	220,0
Perú .....	64,9	82,3	95,7	114,6	93,0
<b>Consumo</b>					
Mundial <sup>b</sup> .....	1.744	1.649	1.594	1.752	..
Latinoamericano <sup>b</sup> ..	72,7	72,7	50,4	44,6	..

FUENTES: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, 1953, Nueva York, e información directa; para Perú, datos provisionales sujetos a confirmación.

<sup>a</sup> Estimaciones.

<sup>b</sup> Véase nota <sup>b</sup> del cuadro 62.

dad casi la totalidad de las minas en explotación, ha habido pocos incentivos para inversiones en la exploración y preparación de nuevos minerales.

América Latina produjo en 1954 unas 360 mil toneladas de plomo, cifra inferior a la del año anterior en 23 mil toneladas. (Véase el cuadro 64.) La disminución señalada se debe casi por completo a una menor extracción en el Perú.

Por lo que toca al zinc, América Latina produjo en 1954 unas 400 mil toneladas, cifra casi idéntica a la del año anterior. (Véase el cuadro 65.) México y el Perú son los principales productores, pues suministran juntos un 90 por ciento

Cuadro 65

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE ZINC  
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>
<b>Producción</b>					
Mundial .....	2.040	2.229	2.436	2.470	..
Latinoamericana ..	343	328	409	404	403
de la cual:					
Argentina .....	12,7	15,5	15,4	16,1	18,0
Bolivia .....	19,6	30,6	35,7	24,0	15,4
Chile .....	0,1	1,3	2,9	3,8	2,0
México .....	223,5	180,0	227,4	226,5	225,0
Perú .....	87,9	101,2	127,8	139,1	143,0
<b>Consumo</b>					
Mundial <sup>b</sup> .....	1.986	2.055	1.964	2.123	..
Latinoamericano <sup>b</sup> ..	34,4	43,1	33,2	31,0	..

FUENTES: *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics, 1953*, Nueva York, e información directa; para Perú, datos provisionales sujetos a confirmación.

<sup>a</sup> Estimaciones.

<sup>b</sup> Véase nota <sup>b</sup> del cuadro 62.

del total latinoamericano. La desvalorización del signo monetario tuvo efectos favorables en ambos países para la minería del plomo y zinc, pues permitió contrarrestar en parte la baja producida en las cotizaciones mundiales, aunque por otro lado originó alzas en los costos de importantes renglones de los gastos de operación. Además, en el caso mexicano fué acompañada de un aumento entre el 10 y 25 por ciento del impuesto *ad valorem* a la exportación.

En general, la demanda no tuvo variaciones importantes. Los Estados Unidos, que son el primer productor de estos metales, fueron como siempre los mayores consumidores y contribuyeron en grado notable a robustecer la demanda gracias a sus compras para la reserva estratégica. Sin embargo, el consumo se halla por debajo de la producción y hay, en consecuencia, existencias suficientes para impedir una elevación de los precios.

En varias de las grandes minas de plomo y zinc en el mundo aumenta la proporción del segundo metal a medida que se profundizan. Por otra parte, los recientes descubrimientos canadienses en New Brunswick y en Ontario resultarán en la habilitación de importantes productores de zinc, con la ventaja de que los minerales descubiertos contienen otros metales valiosos que pueden absorber parte de los costos de producción. La concurrencia de ambos factores podría originar un fuerte aumento de la oferta del zinc, pero ello podría también dar lugar a un aumento correlativo del consumo si los precios bajan como resultado de la mayor oferta. La creciente producción canadiense, que de 423 mil toneladas en 1947 llegó a 647 mil en 1953, junto con la nueva producción africana y la de Australasia, reducirán sin duda en el mercado mundial la participación de América Latina, que en los últimos años se ha mantenido entre un 14,5 y un 17 por ciento.

5. Hierro

Aunque, por el valor de la producción, la minería de hierro en América Latina representa poco comparada con la de otros metales y combustibles que se extraen en la región, ha adquirido cierta significación desde la última guerra. Esa significación se acentuó aún más en los tres últimos años, al entrar a figurar como productores y exportadores de cierta magnitud dos nuevos países latinoamericanos: el Perú y Venezuela.

Si no es importante todavía como productora de mineral de hierro, América Latina es, en cambio, muy importante por sus reservas, que representan el 30 por ciento de las calculadas en todo el mundo y la colocan en un primer lugar. Según las últimas estimaciones, sus reservas comerciales alcanzan a un total probable de 23 mil millones de toneladas de mineral, de una ley promedio de 50 por ciento. (Véase el cuadro 66.) Además de las reservas comerciales,

Cuadro 66

AMERICA LATINA: RESERVAS DE MINERAL DE HIERRO  
(Millones de toneladas)

Países	Reservas comerciales			Total	Contenido de fino	
	Probadas	Probables	Posibles		(Por-cientos)	Millones de toneladas
Argentina .....	26	80	80	186	48	89
Bolivia .....	—	—	—	55	60	33
Brasil .....	1.751	7.503	7.000	16.254	50	8.127
Colombia .....	19	34	50	103	48	49
Cuba .....	—	3.000	—	3.000	40	1.200
Chile .....	77	67	51	195	62	121
Ecuador .....	—	—	1	1	60	—
México .....	—	310	—	310	61	189
Perú .....	40	214	513	767	56	430
Venezuela .....	500	1.700	—	2.200	64	1.408
Total .....	—	—	—	23.071	51	11.646

FUENTES: *Survey of World Iron Ore Resources: Occurrence, Appraisal and Use*, publicación de las Naciones Unidas, documento E/2655, ST/ECA/27, (nº de venta: 1954.II.D.5); para Bolivia, *Información Oficial del Jefe del Estado*, La Paz, septiembre de 1954; para México, *World Iron Ore Resources and their Utilization*, publicación de las Naciones Unidas, documento ST/ECA/6 (nº de venta: 1950.II.D.3).

habría que considerar las reservas potenciales, o sean aquellos yacimientos de minerales de hierro que, por su menor ley o por su mala ubicación con respecto a los centros de consumo, no resultan comerciales en la actualidad. Su magnitud se estima en el doble de las reservas comerciales. Sin embargo, debe recordarse que no se ha hecho todavía una búsqueda sistemática de todas las posibles reservas de mine-

Cuadro 67

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE MINERAL DE HIERRO

(Miles de toneladas de fino)

	1950	1951	1952	1953	1954
<b>Producción</b>					
Latinoamericana ..	3.517	4.701	4.856	6.091	8.242
de la cual:					
Argentina .....	18	20	20	22	24
Brasil .....	1.309	1.634	1.824	1.878	..
Colombia .....	—	—	—	18	39 <sup>a</sup>
Chile .....	1.771	1.908	1.393	1.724	1.218 <sup>b</sup>
México .....	286	312	340	373	274 <sup>c</sup>
Perú .....	—	—	—	586	1.169
Venezuela .....	133	827	1.279	1.490	3.221 <sup>b</sup>
<b>Consumo</b>	1.143	1.348	1.441	1.554	1.625

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, vol. IX, n° 2, febrero de 1955.

<sup>a</sup> Estimación.

<sup>b</sup> Estimación sobre 6 meses.

<sup>c</sup> Estimación sobre 9 meses.

ral de hierro en los países latinoamericanos, y que, al haber aún muchas zonas inexploradas, no debe descartarse la posibilidad de encontrar algún día importantes depósitos.

Tanto la producción como las exportaciones de mineral de hierro en América Latina han aumentado desde 1938 más que las de cualquier otro mineral. (Véase el cuadro 67.) En términos monetarios, el movimiento tiene poca importancia, pues el valor del mineral es bajo, pero sí encierra mucho como materia prima para el desarrollo de la industria siderúrgica nacional. La producción llegó en 1953 a 11,7 millones de toneladas de mineral de una ley promedio de 52 por ciento y, basándose en la producción alcanzada en los 9 primeros meses, se estima que en 1954 puede haber llegado a 16,2 millones, lo que representa un incremento del 35 por ciento. En el período 1950-53 América Latina ha exportado un 70 por ciento de su producción. No obstante el mayor consumo de las industrias siderúrgicas internas, la exportación pasa a representar en 1954 el 80 por ciento de la producción latinoamericana gracias al notable impulso que han adquirido las exportaciones venezolanas. Venezuela se ha colocado como el primer productor de América Latina y como el principal exportador de mineral de hierro a los Estados Unidos.

El enorme consumo mundial de acero y la gran importancia que tiene para el desarrollo industrial de todos los países, asegura un mercado estable y seguro al mineral de hierro. La producción latinoamericana aumentará sin duda al amparo de la demanda de la creciente industria siderúrgica de los países de la región y gracias también al incremento de las exportaciones.

III. INDUSTRIA<sup>31</sup>

1. Consideraciones generales

La producción industrial latinoamericana recibió en 1954 un nuevo impulso, quizá el más acentuado en todo el último quinquenio: aumentó 8,4 por ciento con respecto a 1953 y 20,3 por ciento en relación con 1950. (Véase cuadro 68.)

A este crecimiento de la producción industrial en el último año han contribuido principalmente: a) la recuperación en la Argentina y México —dos países cuya industria representa un 40 por ciento de la de toda la región—, que desde 1951 mostraban una tendencia declinante en el volumen físico de su producción industrial, pero que en 1954 rebasaron los niveles de la producción de 1952, aunque sin lograr todavía los máximos de aquel año; y b) la continuada expansión de la industria brasileña, colombiana y venezolana —también representan en conjunto un 40 por ciento de la industria latinoamericana—, que en 1954 acusaron incrementos de producción del 9 por ciento, 17 por ciento y 10 por ciento respectivamente en relación con 1953.

El aumento de la producción industrial de América Latina en 1954 no provino especialmente de una expansión de la industria, pues el establecimiento de nuevas fábricas o el crecimiento de las existentes no registraron el mismo ritmo de los últimos años. Lo que hubo fué más bien una utilización más intensa de la capacidad instalada. La razón principal del aumento de producción fué una mayor demanda, originada

<sup>31</sup> En esta sección se han examinado preferentemente aquellas industrias en que se han registrado acontecimientos de particular significación durante 1954. Por su interés especial, y por tratarse de ellas por primera vez en el *Estudio económico*, se ha concedido atención y espacio mayores a las industrias químicas y de fertilizantes. La industria del papel y la celulosa ha sido excluida, pues se le dedican expresamente las páginas que constituyen el apéndice del presente capítulo (*Infra*, pp. 110-114.)

a su vez en un incremento del ingreso por habitante que no se destinó a capitalización, sino sobre todo a la adquisición de bienes de consumo. Además, influyeron en forma importante en todo ello la mayor disponibilidad de materias primas importadas y, en algunos de los más importantes países, un suministro algo más regular de la energía.

En las páginas que siguen se analiza la evolución reciente de las industrias principales. Si bien el año de 1954 no fué fecundo en nuevas realizaciones, las más importantes ocurrieron en el sector de las industrias de bienes de capital. En los últimos años la industria latinoamericana, que antes se

Cuadro 68

AMERICA LATINA: PRODUCCION INDUSTRIAL (1950 = 100)

	1951	1952	1953	1954	Variación porcentual 1954 sobre 1953
Manufactura .....	107,2	111,8	112,9	122,9	8,9
Construcción .....	98,5	101,1	97,7	99,5	1,8
Total industrias ..	106,1	109,2	111,0	120,3	8,4
Argentina .....	102,5	95,0	93,0	98,0	5,4
Brasil .....	112,3	124,5	133,0	145,0	9,0
Colombia .....	99,0	111,0	121,0	141,5	16,9
Chile .....	102,2	111,1	123,7	129,0	4,3
Ecuador .....	98,5	107,5	116,5	..	..
México .....	111,3	109,1	103,4	110,2	6,6
Perú .....	103,1	111,0	106,8	..	..
Venezuela .....	105,0	127,5	130,2	143,2	10,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

dedicaba casi exclusivamente a la producción de bienes finales de consumo, orienta sus mayores esfuerzos hacia el sector de los bienes de capital. En el conjunto de seis países que representan un 90 por ciento de la producción industrial de América Latina, las industrias de bienes de consumo crecieron en el período 1950-53 en un 6,4 por ciento, en tanto que las de bienes de capital lo hacían en un 11,8 por ciento. (Véase el cuadro 69.)

Cuadro 69

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DE LAS INDUSTRIAS DE BIENES DE CONSUMO Y DE CAPITAL EN SEIS PAISES SELECCIONADOS<sup>a</sup>

(1950 = 100)

	1951	1952	1953
Bienes de consumo .....	105,3	103,2	106,4
Bienes de capital .....	99,0	107,2	111,8

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela.

Sin embargo, y pese a la firme tendencia señalada, es indudable que en la estructura de la industria latinoamericana es muy grande todavía el predominio del sector de las industrias productoras de bienes de consumo. (Véase el cuadro 70.)

Cuadro 70

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA EN 1953 EN SEIS PAISES SELECCIONADOS<sup>a</sup>

Industrias	Valor neto de la producción <sup>b</sup>	Porcientos
Alimenticias .....	1.685,0	27,6
Textiles .....	1.041,3	17,0
Metalúrgicas y de transformación de metales .....	871,9	14,3
Caucho .....	187,3	3,1
Tabacos .....	186,7	3,0
Cuero y calzado .....	144,6	2,4
Papel y celulosa .....	137,5	2,3
Otras industrias manufactureras ..	801,7	13,1
Total industrias manufactureras	5.056,0	82,8
Construcción .....	1.053,0	17,2
Total industria .....	6.109,0	100,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela.

<sup>b</sup> Millones de dólares de 1950.

Si se tiene en cuenta que en el renglón "metalúrgicas y de transformación de metales" del cuadro mencionado se incluye gran parte de las industrias de bienes de capital, puede afirmarse que estas últimas industrias no representan más de un 15 por ciento dentro del total de la industria manufacturera latinoamericana.<sup>32</sup>

## 2. Hierro y acero

Durante 1954 América Latina produjo 2,15 millones de toneladas de lingote de acero, que representan un aumento

<sup>32</sup> Sólo la fabricación de maquinaria —inclusive eléctrica—, automotores y otros equipos de transporte representaba en los Estados Unidos en 1953 el 32 por ciento del total de la industria manufacturera.

de 18 por ciento con respecto a 1953. (Véase el cuadro 71.) Dos hechos importantes ocurrieron en 1954, en el campo de la siderurgia latinoamericana: la inauguración, en febrero, del segundo alto horno de Volta Redonda en Brasil, que llevó la producción de acero de ese centro siderúrgico

Cuadro 71

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE LINGOTE DE ACERO (Miles de toneladas)

	1951	1952	1953	1954
Argentina .....	..	..	..	120 <sup>a</sup>
Brasil .....	850	893	1.009	1.100 <sup>a</sup>
Colombia .....	—	—	—	25 <sup>a</sup>
Chile .....	178	243	313	320
México .....	456	540	519	582

FUENTE: CEPAL, sobre informaciones directas.

<sup>a</sup> Estimación.

de 450 a 710 mil toneladas anuales; y la puesta en marcha, en octubre, de la planta de 122 mil toneladas de acero de Paz de Río en Colombia. Si a esos dos hechos se agregan las ampliaciones realizadas en México, que hicieron llegar la capacidad total de aceración a 916 mil toneladas anuales gracias a la instalación de dos hornos eléctricos y a una considerable expansión en los Siemens-Martin; las obras hechas en el centro siderúrgico argentino de San Nicolás, donde se está instalando el equipo de laminación de 400 mil toneladas recibido en el transcurso del año, y la reanudación de los trabajos de montaje de la siderúrgica de Chimbote, en el Perú, que representan 60 mil toneladas anuales en su primera etapa, puede concluirse y afirmarse que 1954 ha sido un año de importantes progresos en este sector de la industria.

América Latina cuenta actualmente en cuatro de sus países con ocho importantes centros integrados productores de hierro y acero. Sumada a la de otros establecimientos menores no integrados, su producción ha satisfecho en el período 1946-53 sólo el 30 por ciento de la demanda latinoamericana de productos laminados. La producción representó en el promedio de ese período un 22 por ciento de la demanda en la Argentina, un 37 en Chile y un 58 por ciento en México. (Véase el cuadro 72.)

Si a los centros siderúrgicos integrados se añaden los que actualmente se instalan o proyectan, en los próximos cuatro años se contará con un total de catorce plantas integradas, en siete países, con una capacidad total de producción próxima a los 3,5 millones de toneladas anuales de acero. (Véase el cuadro 73.)

Sin embargo, no se cree que este desarrollo llegue a producir una reducción en las importaciones, pues la propia disponibilidad de nuevas fuentes regionales de acero actuará como estimulante o con un efecto multiplicador sobre las industrias transformadoras de hierro y acero, que consumen en la actualidad menos acero que el que se emplea en construcciones —edificios, líneas férreas, tuberías, torres, etc.—, pero que consumirán más en el futuro, al igual que sucede en los países ya industrializados, en los que el 75 por ciento de la producción de acero se utiliza en la fabricación de máquinas, herramientas, vehículos y utensilios.

## 3. Industrias de transformación de hierro y acero

Las industrias de transformación de hierro y acero acusan también en los últimos años un considerable desarrollo, a

pesar de que la falta o escasez del acero nacional que requieren, y la necesidad de descansar en las importaciones para cubrir el déficit, detiene en mucho su expansión. El impulso más fuerte en este sector es el que se experimenta en el Brasil. Cuenta con un número bastante grande de fábricas constructoras de máquinas, motores y aparatos eléctricos, material ferroviario, caños, etc., y está en condiciones de implantar una industria de automotores casi autónoma. También en la Argentina se ha llegado a un notable adelanto, aunque no se ha registrado una apreciable expansión en los últimos cuatro años. Junto con la siderurgia, han seguido desarrollándose en México una serie de industrias que em-

plean productos de hierro y acero en sus procesos de producción. En Colombia, anticipándose a la producción de Paz de Río, se apreciaba ya desde 1952 cierta actividad en la industria mecánica, cuya capacidad productiva, producción y empleo se duplicaron en el período 1952-54. Y en Chile, donde de un total ocupado de 19 mil personas en este sector en 1946 se pasó a 32 mil en 1954, los industriales del ramo se aprestan a poner en práctica el segundo plan del acero, que consistirá en desarrollar en forma orgánica y racional la industria metalúrgica chilena, modernizando y ampliando las actuales instalaciones para diversificar la producción y mejorar la calidad de los productos.

Cuadro 72

AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE LAMINADOS DE ACERO  
(Miles de toneladas)

	1950		1953		1954
	(A)	(B)	(A)	(B)	(B)
América Latina .....	3.547,8	1.338,9	4.312,0	1.731,1	1.906,7
Argentina .....	909,0	240,0	930,0 <sup>a</sup>	305,0 <sup>a</sup>	..
Bolivia .....	6,0	—	5,4	—	—
Brasil .....	913,2	623,2	1.093,7	832,4	885,3 <sup>b</sup>
Centroamérica .....	36,6	—	..	—	—
Colombia .....	161,0	4,0 <sup>c</sup>	270,8	4,0 <sup>c</sup>	25,0 <sup>b</sup>
Cuba .....	160,0	—	153,0	—	—
Chile .....	236,9	108,5	235,0	226,7	245,0
Ecuador .....	20,9	—	30,5	—	—
México .....	707,0	363,2	950,0	409,0	470,4
Perú .....	60,2	—	92,0	—	—
Uruguay .....	89,3	—	68,0	—	—
Venezuela .....	247,7	—	473,6	—	—

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales, información directa y datos suministrados por la Compañía de Acero del Pacífico (Chile).

NOTA: (A) = Consumo.

(B) = Producción.

<sup>a</sup> Cifras para 1952.

<sup>b</sup> Estimación.

<sup>c</sup> Promedio anual.

Cuadro 73

AMERICA LATINA: PLANTAS INTEGRADAS DE HIERRO Y ACERO

	Situación de la fábrica	Año inicial de producción	Capacidad anual de producción <sup>a</sup>	
			1954	1958
Argentina	San Nicolás, Buenos Aires	En construcción	—	500
Brasil	Volta Redonda, Río de Janeiro	1946	710	1.000
	Monlevade y Sabará, M.G.	1921	190	250
	Acesita, Minas Gerais	1944	73	125
	São Paulo	1942	200	400
	Belo Horizonte, M.G.	1955	—	100
	Piassaguera, São Paulo	En proyecto	—	300
	São Paulo	1934	30	..
Colombia	Paz de Río, Boyacá	1954	122	374
Chile	Huachipato, Concepción	1950	325	350
México	Monterrey, Nuevo León	1903	255	..
	Monclova, Coahuila	1944	375	..
Perú	Chimbote, Ancash	En construcción	—	60
Venezuela	Puerto Ordaz, Bolívar	En proyecto	—	150

FUENTE: CEPAL, sobre información directa.

<sup>a</sup> En miles de toneladas de lingote.

4. Cemento

América Latina consumió 11,4 millones de toneladas de cemento en 1954, y produjo 10,6 millones —90 por ciento

del consumo— en 75 fábricas repartidas en 17 de sus países. Esta industria es una de las que se han desarrollado más en los últimos quince años, pues ha triplicado su capacidad, siguiendo casi paralelamente a la curva del consumo. (Véanse el cuadro 74 y el gráfico XIX.) La gran aceleración de la construcción pública y privada durante y después de la guerra estimularon su considerable crecimiento. En los últimos años el ritmo de aumento de la producción ha excedido al del incremento del consumo, y por ello las importaciones han disminuído en forma sensible hasta llegar a representar sólo alrededor de un millón de toneladas anuales. Aunque es posible que las quince nuevas fábricas en construcción en nueve países y los proyectos de ampliación de fábricas existentes hagan innecesarias las importaciones dentro de un período de dos a tres años, puede estimarse que la situación de equilibrio será sólo momentánea, pues los programas de desarrollo de los gobiernos latinoamericanos y la actividad del sector privado exigirán un ritmo de crecimiento de la industria mayor todavía que el que ha registrado hasta ahora.

5. Industrias químicas

A pesar del progreso que ha experimentado en los últimos años, la industria química se halla todavía en una primera etapa de su evolución, que caracteriza el predominio de instalaciones para fabricar artículos de consumo, cuya elaboración requiere poca transformación. Sin embargo, en algunos países latinoamericanos que se encuentran en una etapa más avanzada de industrialización se perfila ya la aparición de



una segunda etapa que caracterizará la fabricación de productos básicos para otras industrias, o sea la industria química pesada. Pero existen factores de carácter limitativo que por el momento impiden un desarrollo más acelerado: la pequeñez del mercado para muchos de los productos químicos,

que no permite la instalación de fábricas de tamaño económico; la escasez de capitales para las fuertes inversiones que es necesario realizar, y en algunos casos la falta de una energía eléctrica suficiente para satisfacer la elevada demanda que exige la fabricación.

**Cuadro 74**  
AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE CEMENTO  
(Miles de toneladas)

	1950		1953		1954		Número de fábricas
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	
<i>América Latina</i> .....	8.626	7.191	10.923	9.557	11.431	10.566	75
Argentina .....	2.016	1.558	1.660	1.659	1.945	1.709	12
Bolivia .....	38	38	37	34	37	33	1
Brasil .....	1.767	1.363	3.004	2.008	2.911	2.448	14
Colombia .....	548	567	861	869	958	962	9
Costa Rica .....	33	—	45	—	45	—	—
Cuba .....	434	316	502	405	566	420	1
Chile .....	594	592	766	763	691	775	3
Ecuador .....	67	57	92	91	113	95	1
El Salvador .....	45	—	59	27	58	..	1
Guatemala .....	53	46	73	73	67	68	1
Haití .....	23	—	31	—	35	— <sup>a</sup>	—
Honduras .....	17	—	17	—	17	—	—
México .....	1.370	1.388	1.674	1.672	1.767	1.765	19
Nicaragua .....	17	15	31	22	30	22	1
Panamá .....	50	51	53	75	52	110	1
Paraguay .....	9	—	11	3	11	30	1
Perú .....	331	331	540	449	482	449	2
República Dominicana .....	76	73	128	128	129	160	1
Uruguay .....	311	305	327	297	323	280	1
Venezuela .....	827	491	1.012	982	1.194	1.213	6

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales e información directa.

NOTA: (A) = Consumo.

(B) = Producción.

<sup>a</sup> Comenzó a operar en 1954 una fábrica, pero se carece de datos sobre su producción.

No puede hablarse de un desarrollo homogéneo de las actividades químicas de la región. El campo que en general ha mostrado mayor progreso ha sido el de productos farmacéuticos, tanto antibióticos como específicos, fabricados casi siempre a base de materias primas importadas. Una parte considerable de esta producción se ha realizado en laboratorios subsidiarios de las grandes empresas extranjeras, o por firmas nacionales con licencia y asistencia técnica de aquéllas.

En el sector de la química orgánica se ha notado progreso también con la instalación y expansión de fábricas de

materias plásticas, detergentes, colorantes, disolventes, explosivos e insecticidas. Para esta rama de la química ha sido un gran estímulo el desarrollo de la industria siderúrgica, que en la coquización de la hulla proporciona una serie de hidrocarburos fundamentales para la elaboración de los productos mencionados.

Entre los productos químicos inorgánicos merecen señalarse los álcalis sódicos y el ácido sulfúrico, tanto por la magnitud de su consumo como por la importancia que tienen en la actividad industrial.

Considerada en su conjunto, América Latina depende casi

**Cuadro 75**  
AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE CARBONATO DE SODIO  
(Miles de toneladas)

	1950		1953		1954	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
<i>América Latina</i> .....	190,8	11,8	202,4	15,9	223,2	22,1
Argentina .....	43,8	—	47,1	—	30,0	—
Brasil .....	60,6	—	56,4	—	106,0	—
Colombia .....	3,4	—	6,5	6,6	11,0	11,0
Chile .....	10,8	9,8	9,8	9,3	12,0	11,1
México .....	55,4	2,0	61,5	—	45,2	—
Otros países .....	16,8	—	21,1	—	19,0	—

FUENTES: CEPAL, sobre estadísticas oficiales; para producción, información directa; para importaciones, anuarios de comercio exterior.

NOTA: (A) = Consumo.

(B) = Producción.

exclusivamente de las importaciones para abastecer sus necesidades de carbonato de sodio y soda cáustica. En 1954, la producción del primero representó el 10 por ciento del consumo latinoamericano, y la de soda cáustica cerca de un 27 por ciento. (Véanse los cuadros 75 y 76.)

Son tres los países latinoamericanos —Colombia, Chile y México— que producen carbonato de sodio mediante proce-

dimientos diferentes: en Colombia, por el método Solvay en la planta de Zipaquirá, la primera de su género en América Latina; en Chile, por la combustión del salitre con carbón, y en México utilizando los yacimientos naturales del lago Texcoco. Venezuela dispone también de carbonato de sodio natural en Lagunillas, pero su explotación se ha llevado a cabo en forma muy rudimentaria e intermitente. De los otros países, es el Brasil el que tiene el proyecto más avanzado para instalar la segunda planta Solvay de la región. Se construirá en Cabo Frio a un costo aproximado de 12 millones de dólares y 180 millones de crucesos, para una producción anual de 100 mil toneladas de carbonato de sodio.

Aunque la producción de soda cáustica acusa entre 1950 y 1954 un incremento de cerca de 64 por ciento, el hecho se debe casi exclusivamente a los aumentos registrados en Colombia y México, porque en los otros países no se han experimentado mayores incrementos de producción. Absorbida generalmente la producción por los mismos consumidores, el tope a la expansión se encuentra en la demanda limitada que tiene el cloro, coproducto en el proceso electrolítico de obtención de la soda.

En cuanto al ácido sulfúrico, son varios los países latinoamericanos que han alcanzado prácticamente la autosuficiencia. Las importaciones no llegan a las 3 mil toneladas anuales en toda América Latina. La demanda creciente de este ácido, indispensable en la minería y en la producción de detergentes, fertilizantes, rayón, etc., ha originado la instalación de nuevas fábricas o la expansión de las existentes. En 1954 la producción latinoamericana alcanzaba las 340 mil toneladas. (Véase el cuadro 77.)

#### 6. Fertilizantes

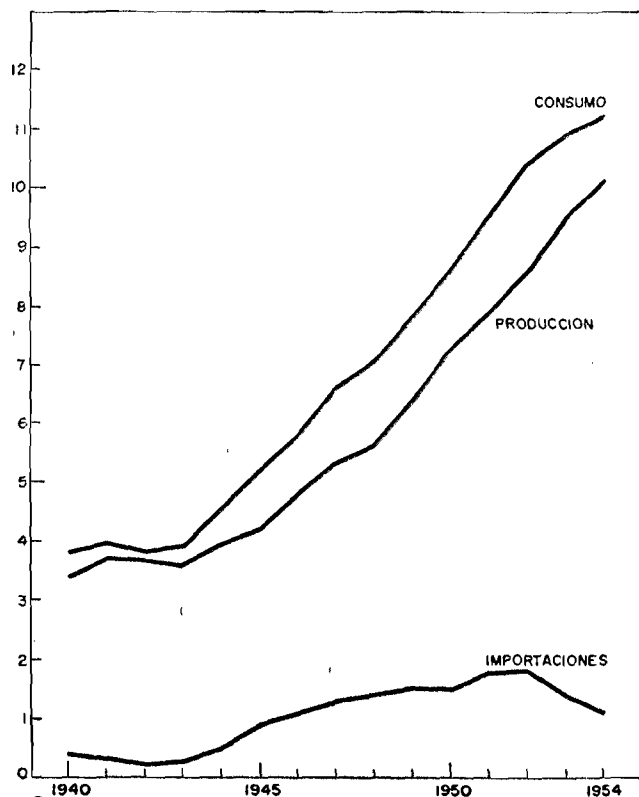
La producción de fertilizantes reviste tan especial importancia dentro de las actividades de la industria química, que parece necesario examinar sus industrias por separado. América Latina está empeñada en elevar la productividad de sus campos mediante una tecnificación de su agricultura y sería ocioso subrayar el papel que en esa tecnificación desempeñan los fertilizantes. De allí que la iniciativa privada y las entidades de fomento industrial hayan orientado parte de sus esfuerzos y recursos a instalar fábricas de estos productos en los distintos países. De modo general puede afirmarse que, aun apreciándose en los últimos años un aumento considerable en las cifras del consumo, éste queda todavía muy por

Gráfico XIX

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE, PRODUCCION E IMPORTACIONES DE CEMENTO

(Millones de toneladas)

ESCALA NATURAL



Cuadro 76

AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE SODA CAUSTICA

(Miles de toneladas)

	1950		1953		1954	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
<i>América Latina</i> .....	227,1	36,6	195,1	52,3	200,0	59,8
Argentina .....	60,7	8,7 <sup>a</sup>	29,0	11,1	..	12,2
Brasil .....	80,7	15,0 <sup>b</sup>	65,6	15,0	115,0	15,0
Colombia .....	10,2	0,2	9,5	7,0	12,0	10,0
Cuba .....	13,1	1,0 <sup>b</sup>	16,1	1,0	14,0	1,0
Chile .....	11,3	5,4 <sup>c</sup>	9,1	3,7 <sup>c</sup>	9,0	4,0 <sup>c</sup>
Ecuador .....	1,0	—	1,1	—	1,0	—
México .....	33,3	5,4	44,5	13,5	39,1	16,6
Perú .....	5,8	0,9	5,5	1,0	..	1,0
Otros países .....	11,0	—	14,7	—	..	—

FUENTES: CEPAL, sobre estadísticas oficiales; para producción, información directa; para importaciones, anuarios de comercio exterior.

NOTA: (A) = Consumo.

(B) = Producción.

<sup>a</sup> Solamente los excedentes para la venta.

<sup>b</sup> Estimación.

<sup>c</sup> Producciones inferiores a 100 toneladas.

debajo de las necesidades de los cultivos o de los consumos por hectárea de países más desarrollados.

a) *Los nitrogenados.* América Latina es importante productora de fertilizantes nitrogenados, gracias sobre todo a la exportación del salitre chileno y, en segundo lugar, del guano de las islas del Perú, que representan, como promedio de los últimos cinco años, el 96,6 por ciento del nitrógeno fertilizante de producción latinoamericana y el 6,5 por

ciento del mundial. (Véase el cuadro 78.) En el período 1950-54 el salitre significó el 85 por ciento de la producción latinoamericana; el guano de las islas el 11,6 por ciento, y los fertilizantes nitrogenados sintéticos sólo el 3,4 por ciento, representado prácticamente todo por el sulfato de amonio que Guanos y Fertilizantes de México S. A. produce en su fábrica de Cuautitlán.<sup>33</sup>

Se espera, sin embargo que el desarrollo de la industria petroquímica en el Brasil, Colombia, México y Venezuela redonde en los próximos tres años en un aumento de la producción latinoamericana de fertilizantes sintéticos.

En el período 1950-54, América Latina produjo un promedio de 295 mil toneladas anuales de nitrógeno fertilizante y consumió 122 mil. El consumo por hectárea cultivada acusó un notable incremento en la última década. Así, en nueve países sudamericanos<sup>34</sup> pasó de 82,1 a 188,4 kilogramos de nitrógeno por hectárea por año, o sea un aumento del 229,5 por ciento. (Véase el cuadro 79.)

b) *La situación del salitre chileno.* En el período 1946-47 a 1953-54, el consumo medio anual de los países latinoamericanos —excluido Chile— fué de 90,3 mil toneladas de nitrógeno, de las cuales 23,2 mil fueron de salitre chileno, 29,5 mil de guano de islas y 3,1 mil de producción sintética. Las 34,5 mil toneladas restantes de nitrógeno —equivalentes al 38,2 por ciento del consumo de estos países— correspondieron a importaciones de fertilizantes procedentes de otras regiones productoras.

Cuadro 77

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ACIDO SULFURICO  
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954
América Latina .....	301,2	295,1	382,0	328,1	340,0
Argentina .....	77,2	64,5	60,4	56,6	54,0
Brasil .....	121,8	107,7	150,4	96,5	..
Colombia .....	6,5	6,5	6,5	8,2	8,0
Cuba .....	25,3	26,9	24,3	26,0	28,3
Chile .....	13,0	16,0	17,5	17,5	20,0
México .....	43,4	56,7	104,5	103,9	111,1
Perú .....	10,7	12,4	13,1	13,1	15,1
Uruguay .....	3,4	4,4	5,3	6,3	6,0
Venezuela .....	—	—	—	—	5,0

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales e información directa.

Cuadro 78

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y CONSUMO DE FERTILIZANTES NITROGENADOS  
(Toneladas de nitrógeno (N))

	1950/51		1951/52		1952/53		1953/54	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
América Latina .....	108.623	304.258	131.949	285.424	136.929	306.178	145.781	281.987
Argentina .....	6.400	—	7.196	—	10.323	—	..	—
Bolivia .....	40	—	30	—	13	—	..	—
Brasil .....	12.000	800	14.768	800	12.906	834	13.000	935
Colombia .....	3.000	—	3.200	—	3.557	—	4.212	—
Costa Rica .....	2.859	—	3.000	—	..	—	..	—
Cuba .....	19.939	—	25.687	—	27.000	—	..	—
Chile .....	10.938	265.554	11.848	235.832	15.576	253.356	14.180	228.221
Ecuador .....	342	—	420	—	149	—	905	18
El Salvador .....	985	—	822	—	827	—	..	—
Guatemala .....	600	—	836	—	370	—	..	—
Haití .....	218	—	56	—	8	—	18	—
Honduras .....	1.334	—	884	—	700	—	..	—
México .....	11.864	6.630	20.586	13.140	16.425	13.360	23.647	13.585
Nicaragua .....	3	—	2	—	105	—	..	—
Panamá .....	1.144	—	775	—	136	—	1.100	—
Paraguay .....	—	—	2	—	336	—	..	—
Perú .....	34.189	31.274	38.597	35.652	42.345	38.628	..	..
Rep. Dominicana .....	1.200	—	1.600	—	1.816	—	1.800	—
Uruguay .....	300	—	429	—	351	—	500	—
Venezuela .....	1.268	—	1.211	—	986	—	1.500	—

FUENTES: CEPAL, sobre informaciones suministradas por la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo de Chile y la 45ª Memoria anual de la Compañía Administradora del Guano del Perú, Lima, 1953; Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, 1952; CEPAL y FAO, Grupo Mixto de Trabajo, *Informe preliminar sobre suministros de uso agrícola* (E/CN.12/83), Santiago, 1949; FAO, *Análisis anual de la producción y el consumo de fertilizantes*, 1953 (FAO 53/12/10483); *Ibid.*, 1954 (FAO 54/11/6284).

NOTA: (A) = Consumo. (B) = Producción.

Las ventas de salitre de Chile a otros países de América Latina representan sólo el 10 por ciento de la producción chilena. Uno de los motivos por los que los países latinoamericanos recurren a otras fuentes de abastecimiento es que el salitre no es siempre el fertilizante nitrogenado ideal en todos los terrenos ni para todos los cultivos. Pero no es ése el

<sup>33</sup> La Argentina posee en Río Tercero una pequeña instalación de 800 toneladas anuales de nitrógeno, pero su producción no se destina a fertilizantes. El Brasil es también un pequeño productor de sulfato de amonio que obtiene en la coquización de la hulla en Volta Redonda.

<sup>34</sup> La excepción es Bolivia, sobre cuya superficie cultivada no se dispone de cifras.

motivo principal, porque el problema fundamental del salitre no es de mercados, sino de precios. Los mercados externos son amplios cuando la producción puede venderse a precios de competencia. Frente a los sintéticos, cuya expansión es imposible detener o controlar por acuerdos internacionales,

**Cuadro 79**

AMERICA DEL SUR: CONSUMO ANUAL TOTAL Y POR HECTAREA DE FERTILIZANTES NITROGENADOS

(En contenido de nitrógeno (N))

Año	Total (Toneladas)	Por hectárea (Kilogramos)
1944/45	33.998	82,1
1945/46	34.362	83,1
1946/47	47.472	111,4
1947/48	56.984	140,7
1948/49	56.995	135,7
1949/50	57.008	139,5
1950/51	68.437	157,5
1951/52	77.671	184,7
1952/53	86.529	189,1
1953/54	87.301	188,4

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> No incluye Bolivia.

el salitre tendría que producirse a costos más bajos. La aplicación en mayor escala del procedimiento de evaporación solar sobre las aguas de lixiviación que permite una recuperación más alta y un mejor aprovechamiento de los subproductos, podría constituir una solución decisiva y pondría sin duda al salitre natural en posición de competir con los fertilizantes nitrogenados sintéticos.

**Cuadro 80**

AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE FERTILIZANTES FOSFATADOS

(Miles de toneladas de ácido fosfórico (P<sub>2</sub>O<sub>5</sub>))

	1949/50		1952/53		1953/54	
	(A)	(B) <sup>a</sup>	(A)	(B) <sup>a</sup>	(A)	(B) <sup>a</sup>
<i>América Latina</i>	90,7	55,0	146,3	79,6	164,8	81,2
Argentina	6,5	5,0	4,8	4,8	4,8	4,8
Brasil	25,0	5,5	33,0	13,5	33,0	13,5
Colombia	3,5	0,2	9,8	0,3	11,6	0,3
Costa Rica	..	..	5,7	..	7,2	..
Cuba	10,2	5,8	20,0	5,6	29,0	5,8
Chile	15,2	14,3	29,8	15,8	30,0	16,0
Ecuador	..	..	0,2	0,1	1,0	0,2
El Salvador	0,2	..	..	..	..	..
Guatemala	0,8	..	..	..	..	..
Honduras	..	..	0,7	..	..	..
México	4,3	3,1	14,3	12,6	18,8	14,6
Panamá	..	..	0,2	..	0,2	..
Perú	22,8	20,8	24,5	25,9	25,2	25,0
Rep. Dominicana	0,2	..	1,2	..	1,2	..
Uruguay	1,5	0,3	1,5	1,0	1,5	1,0
Venezuela	0,5	..	0,6	..	0,6	..

FUENTE: CEPAL, sobre informaciones suministradas por la FAO, la Nacional Financiera de México, la Corporación de Ventas del Salitre y Yodo de Chile y la Compañía Administradora del Guano del Perú.

NOTA: (A) = Consumo.  
(B) = Producción.

<sup>a</sup> No incluye rocas fosfóricas importadas si es que no se han tratado químicamente.

c) *Los fosfatados*. La producción latinoamericana de fertilizantes fosfatados muestra también una tendencia creciente en los últimos años, pero no alcanza a cubrir las necesidades del consumo, a pesar de ser éste sumamente bajo. En el último año agrícola 1953/54, se consumieron 164,8 mil toneladas de ácido fosfórico en tanto que la producción de la región sólo alcanzaba a 81,2 mil toneladas, o sea algo menos del 50 por ciento. (Véase el cuadro 80.)

Los países productores de América Latina son la Argentina, el Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, el Perú y el Uruguay. Si se excluye al Perú, que obtiene el guano de las islas, los demás países cuentan con plantas que muelen apatitas autóctonas —caso de Chile— o que transforman en superfosfatos rocas fosfóricas importadas —de preferencia de Marruecos y los Estados Unidos— empleando para ello ácido sulfúrico producido localmente.

d) *Los potásicos*. En cuanto a los fertilizantes potásicos, sólo dos países son productores: Chile y el Perú. El primero los obtiene como un coproducto del salitre de sodio. En el Perú el potasio es uno de los componentes del guano de las islas.<sup>85</sup> La producción latinoamericana de fertilizantes potásicos representa apenas la tercera parte del consumo. En el último año agrícola sólo se produjeron 21,3 mil toneladas frente a un consumo de 71,9 mil toneladas de óxido de potasio. (Véase el cuadro 81.)

**Cuadro 81**

AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE FERTILIZANTES POTASICOS

(Miles de toneladas de potasio (K<sub>2</sub>O))

	1949/50		1952/53		1953/54	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
<i>América Latina</i>	22,6	9,2	64,5	19,4	71,9	21,3
Argentina	..	..	1,6	..	1,6	..
Brasil	8,0	..	16,0	..	16,0	..
Centroamé-rica	..	..	9,6	..	11,9	..
Colombia	..	..	8,0	..	9,5	..
Cuba	6,2	..	20,0	..	20,0	..
Chile	1,6	6,1	3,5	15,6	4,0	17,5
México	0,8	..	2,4	..	5,2	..
Perú	6,0	3,1	2,4	3,8	2,7	3,8
Venezuela	..	..	1,0	..	1,0	..

FUENTES: FAO, *Análisis anual de la producción y el consumo mundiales de fertilizantes, 1953* (FAO 53/12/10483); *Ibid.*, 1954 (FAO 54/11/6284); *Agriculture in Latin America: its Development and Outlooks*, Washington, febrero de 1951. La 45ª Memoria de la Compañía Administradora del Guano del Perú, Lima, 1953.

NOTA: (A) = Consumo.  
(B) = Producción.

### 7. Industria textil

Por lo que toca al valor neto de la producción, la industria textil ocupa el primer lugar después de la alimentación entre las industrias manufactureras latinoamericanas. América Latina cuenta con unos 6,6 millones de husos y 197,5 mil telares en el sector algodonero y 936,7 mil husos y 18,9 mil telares en el sector lanero, y con ello abastece gran parte del consumo regional. (Véase el cuadro 82.)

La recuperación de la industria textil —proceso que se había iniciado en 1953, después del descenso experimentado en 1951-52— prosiguió su marcha durante 1954; aun

<sup>85</sup> Contiene entre 1,0 y 1,5 por ciento de óxido de potasio.

cuando no se cuenta con datos globales de América Latina sobre 1954, puede asegurarse que el nivel de producción de 1950 —que se consideraba máximo— ha sido rebasado.

Dentro de la industria textil latinoamericana, el impul-

Cuadro 82

AMERICA LATINA: HUSOS Y TELARES EN LA INDUSTRIA ALGODONERA Y DE LANA

	Algodón		Lana	
	Husos	Telares	Husos	Telares
América Latina ...	6.562.960	197.500	936.700	18.900
Argentina .....	844.000	26.987	470.000	9.000
Brasil .....	3.328.000	100.146	89.256	4.020
Colombia .....	386.000	6.445	.. <sup>a</sup>	.. <sup>a</sup>
Cuba .....	71.536	1.612	.. <sup>a</sup>	.. <sup>a</sup>
Chile .....	198.000	8.026	81.100	1.320
Ecuador .....	54.944	1.483	4.102	91
El Salvador ...	47.000	1.156	.. <sup>a</sup>	.. <sup>a</sup>
México .....	1.123.000	34.133	128.024	1.944
Paraguay .....	30.000	511	.. <sup>a</sup>	.. <sup>a</sup>
Perú .....	179.491	6.912	32.816	714
Uruguay .....	105.989	2.653	86.402	641
Venezuela .....	80.000	3.433	.. <sup>a</sup>	.. <sup>a</sup>
Otros países ...	115.000	3.250	50.000	1.170

FUENTE: CEPAL, sobre publicaciones especializadas e información directa.

<sup>a</sup> Considerado en "Otros países".

so más fuerte se deja sentir en el sector del rayón y acetato. De 1953 a 1954, la capacidad instalada en la producción de hilados de estos materiales aumentó de 86,6 mil a 112,9 mil toneladas, es decir, en un 30,4 por ciento. La producción, que era de 24,0 mil toneladas en 1948, su-

bió a 75,6 mil toneladas en 1954. Mientras que en 1948 el consumo latinoamericano, de 31,9 mil toneladas, era abastecido en un 75,4 por ciento por la producción de la región, en 1954 la producción cubría el 87 por ciento de un consumo estimado en unas 87 mil toneladas anuales. (Véase el cuadro 83.) América Latina cuenta actualmente con 24 fábricas productoras de rayón o acetato.

La materia prima para esta industria se importa en una gran proporción. Exceptuando la Argentina y el Brasil —que logran satisfacer con la borra de algodón un 60 por ciento y un 33 por ciento, respectivamente, de sus necesidades en celulosa para rayón— en los demás países productores tiene que recurrirse a la importación de celulosa purificada o de acetato de celulosa desde los Estados Unidos, el Canadá y los países europeos, para abastecer las crecientes necesidades de las fábricas de hilaza. En algunos países hay planes ya en ejecución o en proyecto para producir la materia prima. En Chihuahua, México, se está construyendo una instalación para 20 mil toneladas anuales de celulosa purificada, a base del pino ponderosa, y en Chile se proyecta una fábrica de 6 mil toneladas anuales, que se instalará en Concepción.

### 8. Industria del caucho

La industria del caucho ha tenido un desarrollo considerable. Recibió un fuerte impulso durante la guerra mundial y desde entonces ha continuado expandiéndose, abastecida en los últimos años por el caucho de la región en más de un 40 por ciento.

La producción de neumáticos, considerada como la "industria pesada del caucho", es la que denota un crecimiento más notable. En 1939 sólo eran productores tres países, que entregaron al mercado 894 mil unidades. En 1954 son nueve los países productores, y cuentan en total con 23 fábricas, cuya producción conjunta total llegó a

Cuadro 83

AMERICA LATINA: CONSUMO Y PRODUCCION DE RAYON (Toneladas)

	1950		1953		1954		Número de fábricas
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	
América Latina .....	61.200	49.627	73.917	64.036	87.000 <sup>a</sup>	75.600 <sup>a</sup>	24
Argentina .....	8.094	7.970	7.913	7.904	9.440	9.210	4
Bolivia .....	195	—	230	—	..	..	—
Brasil .....	19.993	19.430	23.721	23.590	..	..	8
Centroamérica <sup>b</sup> .....	163	—	85 <sup>c</sup>	—	..	..	—
Colombia .....	4.387	1.696	6.069	5.107	..	..	3
Cuba .....	7.821	7.495	9.699	8.876	11.113	9.733	1
Chile .....	2.746	2.600	4.178	3.900	..	..	2
Ecuador .....	421	—	274	—	..	..	—
México .....	9.830	9.750	9.936	9.931	14.783	14.770	2
Perú .....	941	650	1.383	629	2.130	900	2
Uruguay .....	1.396	86	2.218	1.100	..	..	1
Venezuela .....	5.212	—	9.034	3.000	..	..	1

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales, información directa y datos tomados de *Rayon Organon*.

NOTA: (A) = Consumo.

(B) = Producción.

<sup>a</sup> Estimación.

<sup>b</sup> Sólo Costa Rica y Guatemala.

<sup>c</sup> Sólo Costa Rica.

la cifra estimada de 4,65 millones de unidades.<sup>36</sup> (Véase el cuadro 84.)

A pesar de este desarrollo, América Latina tiene que

<sup>36</sup> Esta cifra no incluye la producción de una fábrica uruguaya sobre la que no se dispone de datos.

importar todavía alrededor del 22 por ciento de la cantidad necesaria para satisfacer su consumo de neumáticos,<sup>37</sup> principalmente para abastecerse de los que usan los tractores, autobuses y vehículos pesados.

<sup>37</sup> Expresado en unidades de peso.

Cuadro 84

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE NEUMATICOS  
(Miles de unidades)<sup>a</sup>

	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	Número de fábricas
América Latina ..	2.894	2.966	3.196	3.863	4.141	4.034	4.689 <sup>b</sup>	23 <sup>c</sup>
Argentina ...	862	755	687	1.020	1.063	778	788	5
Brasil .....	995	1.172	1.354	1.435	1.635	1.794	2.000 <sup>d</sup>	5
Colombia <sup>e</sup> .....	98	108	147	140	192	249	..	2
Cuba .....	59	53	86	110	94	85	104	2
Chile .....	96	98	112	107	166	143	192	1
México .....	668	679	635	804	748	730	823	4
Perú .....	79	75	77	122	133	135	136	1
Venezuela .....	39	27	100	126	154	223	368	2

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales e información directa.

<sup>a</sup> Sólo cubiertas.

<sup>b</sup> Estimado.

<sup>c</sup> Incluye una fábrica en Uruguay.

<sup>d</sup> Estimación de la Comissão Executiva de Defesa da Borracha.

<sup>e</sup> Sólo una planta.

## IV. ENERGIA

## 1. Consideraciones generales

El abastecimiento de energía atraviesa un momento difícil en un gran número de países de América Latina, caracterizado por una relativa escasez general. Aunque el consumo en general ha crecido, subsiste todavía una situación deficitaria. Influyen, entre otras razones, los bajos niveles de abastecimiento dominantes en otras épocas, antes del desarrollo industrial y urbano de los últimos años, y a más de esto las repercusiones del período de la última guerra y el bajo rendimiento con que aún se utiliza la energía puesta en manos de los consumidores. Debe mencionarse, asimismo, la considerable limitación en las importaciones de nuevos equipos, que afectó a los distintos países de diversas maneras y con intensidad variable. La generación de electricidad fué la más afectada, aunque también las actividades petrolíferas sufrieron serias dificultades en muchos países.

Esas dificultades están superadas hoy en casi todas partes, pero acarrearán un atraso considerable en el abastecimiento energético del continente, y sus efectos dejarán profundas huellas. No es exagerado afirmar que el problema del suministro de energía es uno de los más candentes y agudos de los que en estos momentos obstaculizan el desarrollo industrial en América Latina.

En general, y salvo situaciones especiales, los países cuentan con suficientes recursos energéticos —aunque tan sólo en contados casos son abundantes o superabundantes—, pero la tarea de su estudio sistemático se halla sumamente atrasada. Esto constituye un factor que impide el desarrollo más rápido, económico y oportuno de las fuentes de energía al servicio de las economías nacionales.

La escasez de divisas, que afecta a las posibilidades de suplir con importaciones la falta de combustibles nacionales, unida a menudo a la escasez de recursos financieros en general, es otro factor negativo que contribuye poderosamente a mantener en situación crítica el abastecimiento energético latinoamericano. De importancia vital es la consideración integral y en su conjunto, dentro del cuadro económico nacional, de todas las actividades de suministro de la energía, que se encuentra muy retrasado todavía en sus aspectos de organización e institucionales,

a pesar de los progresos realizados en varios países en los últimos tiempos.

En 1954, el consumo total de energía en América Latina fué de 82,4 millones de toneladas de petróleo equivalente, es decir, unos 500 kilogramos aproximadamente por habitante. (Véase el cuadro 85.)

Cuadro 85

AMERICA LATINA: CONSUMO DE ENERGIA  
(Miles de toneladas de petróleo equivalente)<sup>a</sup>

	1952	Porcientos	1954	Porcientos
Petróleo .....	39.137	49,6	42.283	51,3
Carbón mineral y coque <sup>b</sup>	5.760	7,3	5.142	6,2
Combustibles vegetales <sup>c</sup>	26.655	33,8	26.655	32,3
Hidroelectricidad .....	7.266	9,3	8.320 <sup>d</sup>	10,2
Totales .....	78.818	100,0	82.400	100,0

FUENTE: CEPAL.

<sup>a</sup> Petróleo de 10.700 cal./kg.

<sup>b</sup> Poder calorífico medio del carbón latinoamericano = 5.550 kilocalorías/kg. Poder calorífico medio del carbón consumido en América Latina = 6.030 kilocalorías/kg.

<sup>c</sup> Calculado sobre la base de estadísticas oficiales y estimación de consumos rurales. Como se trata de una estimación, se ha considerado la misma cifra en ambos años.

<sup>d</sup> Estimación.

La fuente más importante de energía en América Latina es el petróleo, y su participación dentro del total de los recursos utilizados tiende a crecer a costa de los combustibles vegetales y el carbón mineral. Esto incide de modo desfavorable en algunos países productores, como el Perú y el Ecuador, en donde la producción no aumenta al mismo ritmo del consumo, reduciéndose, en consecuencia, el saldo exportable. Este problema, sin embargo, no tiene la magnitud del que encaran aquellos países cuya producción petrolera sólo satisface una fracción del consumo y éste depende, en su mayor parte, de las importaciones. Tal es el caso de la Argentina, el Brasil y Chile, países en los que el crecimiento del consumo, de no acompañarlo en el futuro una intensificación de

Cuadro 86

AMERICA LATINA: CAPACIDAD INSTALADA PARA PRODUCIR ENERGIA ELECTRICA  
(Miles de KW)

	1953			1954			Capacidad instalada por habitante 1954 (watts)
	Hidroeléctrica	Térmica	Total <sup>a</sup>	Hidroeléctrica	Térmica	Total	
<i>América Latina</i> .....	3.756,1	5.113,3	8.869,4	4.015,3	5.514,4	9.529,7	58
Argentina .....	80,0	1.789,0	1.869,0	80,0	1.805,0	1.885,0	100
Bolivia .....	73,0	34,0	107,0	73,0	34,0	107,0	35
Brasil .....	1.671,0	418,5	2.089,5	1.791,3	621,2	2.412,5	42
Colombia .....	250,6	208,0	458,6	259,6	219,9	479,5	40
Costa Rica .....	43,5	3,3	46,8	43,5	8,3	51,8	56
Cuba .....	—	464,0	464,0	—	500,0	500,0	86
Chile .....	424,0	398,5	822,5	424,0	403,5	827,5	134
Ecuador .....	23,1	23,3	46,4	23,1	29,8	53,0	15
El Salvador .....	12,3	27,5	39,8	27,3	27,5	54,8	26
Guatemala .....	22,6	13,7	36,3	25,8	14,4	40,2	13
Haití .....	—	25,0	25,0	—	25,0	25,0	7
Honduras .....	3,2	11,3	14,5	3,2	11,3	14,5	9
México .....	733,7	967,4	1.701,1	845,3	1.005,1	1.850,4	65
Nicaragua .....	—	21,9	21,9	—	24,9	24,9	21
Panamá .....	—	30,0	30,0	—	30,0	30,0	35
Paraguay .....	—	47,0	47,0	—	47,0	47,0	32
Perú .....	221,1	110,9	332,0	221,2	110,8	332,0	36
Rep. Dominicana .....	—	60,0	60,0	—	60,0	60,0	26
Uruguay .....	128,0	118,0	246,0	128,0	161,7	289,7	113
Venezuela .....	70,0	342,0	412,0	70,0	375,0	445,0	80

FUENTE: CEPAL.

<sup>a</sup> Algunas cifras aparecieron ya en el *Estudio Económico de América Latina, 1953*, pero han sido corregidas con datos oficiales o de fuentes más seguras. La diferencia tan fuerte que se observa en los casos de Bolivia, Cuba, Chile, el Paraguay y el Perú obedece a que estas nuevas cifras incluyen la capacidad de generación de la industria y la minería.

la producción, podría obligar a comprimir otras importaciones—inclusive las de bienes de capital— con la consiguiente mengua en la aceleración de su desarrollo económico.

América Latina, en su conjunto, tiene la característica de ser a un mismo tiempo exportadora e importadora de combustibles. El petróleo de Venezuela, con la contribución de Colombia, el Ecuador, México y el Perú, la coloca en posición de región exportadora. Los restantes países son importadores. La Argentina sólo cubre el 50 por ciento de sus necesidades de energía total y el 40 por ciento de las de petróleo. El Brasil produce el 70 por ciento del total de la energía y el 2 por ciento del petróleo que consume,<sup>38</sup> y Chile el 70 y el 14 por ciento, respectivamente. Sólo México, Colombia y el Perú son productores, tanto de carbón como de petróleo, y es posible que los dos últimos países puedan convertirse en exportadores de carbones de cierta significación.

## 2. Energía eléctrica

La potencia de generación de América Latina—excluyendo en algunos países ciertas plantas particulares, sobre todo en los sectores de la industria y la minería—fue en 1954 de 9.500.000 KW, lo que representa un aumento de 7,3 por ciento con respecto a 1953. De la capacidad instalada, un 43 por ciento es hidroeléctrica y un 57 por ciento termoelectrica. En el conjunto de América Latina, la capacidad instalada por habitante es apenas de 58 watts, cifra realmente exigua. Tan sólo la Argentina, Chile y el Uruguay superan los 100 watts. (Véase el cuadro 86.)

La producción de electricidad para uso público fue de 28.040 millones de KWH en 1953 y se estima en

<sup>38</sup> El aporte de la producción nacional baja al 45 por ciento si no se consideran los combustibles vegetales.

31.220 la de 1954. Esta última cifra representaría un aumento de 11,3 por ciento con respecto a la de 1953 y

Cuadro 87

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA PARA USO PUBLICO  
(Millones de KWH)

	1952	1953	1954
<i>América Latina</i> .....	25.950	28.040	31.220 <sup>a</sup>
Argentina .....	4.701	4.911	5.300
Bolivia .....	198	..	..
Brasil .....	9.498	10.308	11.900 <sup>b</sup>
Colombia <sup>b</sup> .....	842	962	1.087
Costa Rica .....	190	204	..
Cuba .....	775	852	919
Chile .....	1.870	2.100	2.265
Ecuador .....	120	132	168
El Salvador .....	93	125	..
Guatemala .....	85	90	94
Haití .....	112	..	..
Honduras <sup>c</sup> .....	10	12	..
México <sup>d</sup> .....	5.337	5.703	6.282
Nicaragua .....	46	87	..
Panamá <sup>e</sup> .....	94	101	106
Paraguay <sup>f</sup> .....	37	40	45
Perú <sup>g</sup> .....	376	418	..
Uruguay .....	753	845	927
Venezuela .....	813	841	980

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimación.<sup>b</sup> Datos de tres empresas que cubren los departamentos de Antioquia, Cundinamarca, Valle, Cauca, Atlántico, Magdalena y Tolima.<sup>c</sup> Ciudades de Tegucigalpa y San Pedro.<sup>d</sup> Incluye sector privado.<sup>e</sup> Ciudades de Panamá y Colón.<sup>f</sup> Sólo Asunción.<sup>g</sup> Sólo la Gran Lima.

Cuadro 88

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PETROLEO  
(Miles de metros cúbicos)

	1950	1951	1952	1953 <sup>a</sup>	1954	Variaciones porcentuales	
						1954/52	1954/53
Producción mundial . . . . .	601.550	680.094	690.240	728.362	758.337	9,8	4,1
América Latina . . . . .	110.904	124.702	130.946	128.078	137.269	4,8	7,2
de la cual							
Argentina . . . . .	3.730	3.890	3.909	4.475	4.700	14,8	5,0
Bolivia . . . . .	99	83	85	95	268	215,3	182,1
Brasil . . . . .	49	100	109	141	151	38,5	7,0
Colombia . . . . .	5.415	6.105	6.140	6.269	6.356	3,5	1,4
Chile . . . . .	100	120	144	200	276	91,7	38,0
Ecuador . . . . .	418	431	452	472	495	9,5	4,9
México . . . . .	11.746	12.525	12.545	11.780	13.514	7,7	14,7
Perú . . . . .	2.396	2.528	2.593	2.543	2.729	5,2	7,3
Venezuela . . . . .	86.929	98.921	104.969	102.103	108.780	3,6	6,5

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales, Petroleum Press Service y Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

<sup>a</sup> Algunas cifras del *Estudio económico de América Latina, 1953*, han sido corregidas con datos definitivos.

del 20 por ciento con relación a la de 1952. (Véase el cuadro 87.) La producción de electricidad para uso público por habitante en el año 1954 se estima en 184 KWH.

Es indudable que en cada país el ritmo de electrificación del conjunto nacional no refleja las condiciones particulares de sus distintas zonas. Aunque en general continuó sintiéndose —y agudizándose en algunos casos— la escasez de electricidad, que ha obligado a mantener los racionamientos (Argentina, Brasil, Chile, etc.), las situaciones han sido diferentes. Argentina, Brasil, Colombia, Chile y casi todos los países de Centroamérica tuvieron déficit en los principales núcleos urbanos e industriales; en cambio, en Bolivia, Ecuador, México y Perú fueron las zonas rurales, en especial, las que padecieron escasez.

El aumento en la energía generada en 1954 fué posible mediante la habilitación de nuevas plantas, principalmente a cargo de organismos gubernamentales o paraestatales en algunos países, y de inversionistas privados en otros.

### 3. Petróleo

En el panorama mundial de la producción de petróleo en 1954, los Estados Unidos, con 367 millones de metros cúbicos, experimentaron una caída de 2 por ciento; el Medio Oriente, con 162 millones de metros cúbicos, un incremento de 12 por ciento, y América Latina un aumento de 7,2 por ciento, con el que llegó a una producción de 137 millones de metros cúbicos, es decir, el 18 por ciento de la producción mundial. Por lo tanto, en 1954 se invirtió la tendencia declinante que mostraba en 1953 la producción latinoamericana de petróleo y se superó en 4,6 por ciento la de 1952, considerada hasta entonces como un máximo. Del total producido en la región, 109 millones de metros cúbicos —14,3 por ciento de la producción mundial— correspondieron a Venezuela, y el resto —unos 28 millones de metros cúbicos— significa la aportación de los demás países latinoamericanos. Todos ellos registran, sin excepción, un crecimiento en la producción de petróleo. En cifras relativas, ese crecimiento es mínimo en Colombia y máximo en Bolivia, país que pasa por primera vez a la categoría de exportador.<sup>39</sup> (Véase el cuadro 88.)

<sup>39</sup> Se prosigue activamente la construcción de las conexiones inter-

Cuadro 89

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE REFINACION  
DE PETROLEO

(Metros cúbicos por día de trabajo)<sup>a</sup>

	Capacidad instalada		Plantas en construcción y en proyecto
	1953	1954	
América Latina . . . . .	159.000	175.605	53.485
Argentina . . . . .	27.350	27.400	5.700 <sup>b</sup>
Bolivia . . . . .	1.730	1.730	—
Brasil . . . . .	1.955	8.200	13.500 <sup>c</sup>
Colombia . . . . .	5.000	6.100	3.975 <sup>d</sup>
Cuba . . . . .	970	970	—
Chile . . . . .	180	3.380	—
Ecuador . . . . .	900	900	—
México . . . . .	38.720	41.900	17.970 <sup>e</sup>
Perú . . . . .	6.030	7.460 <sup>f</sup>	—
Uruguay . . . . .	3.975	3.975	—
Venezuela . . . . .	72.190	73.590	12.340 <sup>g</sup>

FUENTE: CEPAL, sobre datos publicados.

<sup>a</sup> Se refiere a m<sup>3</sup> de crudo tratado. 1 barril de petróleo = 0,159 m<sup>3</sup>.

<sup>b</sup> Corresponden a Refinería Presidente Perón y Luján de Cuyo (4.500 y 1.200 m<sup>3</sup>, respectivamente), que entraron en funciones a comienzos de 1955.

<sup>c</sup> Entraron en funciones a comienzos de 1955, excepto 4.760 m<sup>3</sup> que corresponden al proyecto de ampliación de Cubatao.

<sup>d</sup> Nueva refinería en Barranquilla y ampliación de La Libertad.

<sup>e</sup> Nueva refinería en Guaymas (30.000 bls/ds) y ampliaciones de: Ciudad Madero (20.000 bls/ds), Reynosa (3.000 bls/ds), Minatitlán (30.000 bls/ds) y Atzacapotzalco (30.000 bls/ds). Se construirá también una nueva refinería en Monterrey, pero aún no se conoce su capacidad.

<sup>f</sup> Se ha considerado que los 45.000 bls/ds que fueron instalados recientemente en Talara, reemplazan parcialmente el equipo antiguo de esa refinería; de constituir ampliación neta, la capacidad de refinación del Perú alcanzaría a 13.200 m<sup>3</sup>/ds.

<sup>g</sup> Entró en funciones la ampliación de la refinería de Amuay (11.000 m<sup>3</sup>/ds), quedando en construcción San Roque (1.270 m<sup>3</sup>/ds).

En lo que se refiere a los países cuya producción no alcanza a satisfacer —en grados muy variables— las

nacionales para el transporte de petróleo. Acaba de terminarse el oleoducto de Camiri a la frontera argentina, de 450 Kms. de longitud, y son pocas las obras que faltan para que se inicie el tráfico ferroviario de Santa Cruz a Corumbá (Brasil). Se ha firmado el acuerdo para iniciar el ramal a Aries (Chile) del oleoducto Cochabamba-Oruro-La Paz.



Cuadro 90

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CARBON  
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954
<i>América Latina</i> .....	6.195	6.428	6.814	7.154	7.124
Argentina .....	26	39	112	85	93
Brasil .....	1.956	1.968	1.961	2.030	1.968
Colombia .....	1.010	1.115	966	1.230	1.500
Chile .....	2.094	1.988	2.208	2.138	2.027
México .....	912	1.104	1.317	1.432	1.308
Perú .....	196	186	225	210	200
Venezuela .....	1	28	25	29	28

FUENTE: CEPAL, sobre estadísticas oficiales.

Cuadro 91

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE DE CARBON  
(Miles de toneladas)

	1950	1951	1952	1953	1954 <sup>a</sup>
Argentina .....	1.473	2.203	1.852	1.259	1.893
Bolivia .....	2	12,5	12	5	..
Brasil .....	3.072	2.985	2.885	2.772	2.400
Colombia .....	1.010	1.117	967	1.050	1.000
Cuba .....	10	57	..	..	..
Chile .....	2.090	2.134	2.385	2.344	2.227
Ecuador .....	0,2	0,2	0,5	0,2	..
El Salvador .....	0,2	0,3	0,2	0,2	..
México .....	913	1.105	1.344	1.468	1.338
Perú .....	139	148	187	183	160
República Dominicana .....	0,2	0,4	1,6	0,2	..
Uruguay .....	128	139	116	81	80
Venezuela .....	2	28	26	30	28
Total .....	8.838	9.931	9.776	9.202	9.127
Producción de América Latina .....	6.195	6.428	6.814	7.154	7.124
Déficit cubierto por las importaciones .....	2.643	3.504	2.962	2.048	2.003

FUENTE: CEPAL.

<sup>a</sup> Estimación.

necesidades de la demanda interna (Argentina, Brasil, Cuba y Chile), su posición de dependencia del exterior se acentuó en los dos últimos años.

En el Perú, el agotamiento de los yacimientos conocidos y el aumento del consumo interno se reflejaron en la disminución de las exportaciones. En este país las activas prospecciones en áreas nuevas no han dado, hasta el presente, resultados satisfactorios. Una situación semejante se presenta en el Ecuador, donde han sido ya exploradas, con cuidado, la mayor parte de las zonas que prometían una riqueza petrolífera.

La refinación local ha continuado incrementándose, especialmente en los países productores.<sup>40</sup> La refinación total creció en 7,1 por ciento en 1953, frente al 4,8 por ciento en 1952, y la capacidad de refinación se aumentó en 10,4 por ciento en 1954, con lo que llegó a 175,6 mil metros cúbicos por día. Del incremento corresponden 6.245 metros cúbicos por día a las instalaciones de Manguinhos y Capuava en el Brasil, 3.200 a la de Concón en Chile, 1.100

<sup>40</sup> Esa capacidad se triplica en 1954, con relación a 1946, y se duplica con respecto a 1950.

a la ampliación de Barrancabermeja en Colombia, 3.180 a las de Atzacapotzalco y Salamanca en México y 1.430 a la de Talara en el Perú (véase nota en el cuadro 89). Existen en construcción y proyecto 53.485 metros cúbicos diarios, parte de los cuales ya han sido puestos en servicio durante 1955. La refinación en los países latinoamericanos (excluyendo a Venezuela) representa cerca de dos tercios del consumo total de petróleo, pero muchos países, incluso los exportadores, se vieron obligados a importar algunos derivados, especialmente livianos.<sup>41</sup>

## 4. Carbón

A diferencia de lo ocurrido con los derivados del petróleo, el consumo de carbón continuó declinando lentamente en 1953-54. La producción creció en 5 por ciento en 1953 y permaneció estacionaria en 1954 (véanse cuadros 90 y 91), bajando las importaciones, absorbidas casi en su totalidad por la Argentina y el Brasil. Chile, el Brasil y Colombia continuaron siendo los principales produc-

<sup>41</sup> Por ejemplo, Colombia.

tores (80 por ciento de la producción total), y les siguió México.

En muchos países prosiguieron los trabajos necesarios, a fin de asegurar el aumento de la producción nacional, en parte para la implantación y desarrollo de la industria siderúrgica pesada y otras actividades industriales, en las que el carbón es insustituible. El éxito de los actuales estudios para hacer coquizables los carbones nacionales de algunos países puede reducir en el futuro la necesidad de importaciones.

Cabe mencionar, por último, los combustibles vegeta-

les, que representan todavía una proporción considerable del consumo total de energía —más del 30 por ciento en 1954—, aunque van perdiendo paulatinamente su importancia relativa. En el conjunto de América Latina superan en energía generada al carbón mineral y a la hidroelectricidad reunidos. Su importancia varía de un país a otro: en México y Venezuela, por ejemplo, su consumo es alrededor del 10 por ciento; en cambio, en el Brasil, representaron el 75 por ciento del balance energético en 1939 y el 48 por ciento en 1952; en otros países menores, exceden del 50 por ciento.

## APENDICE\*

### PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA LATINOAMERICANA DE PAPEL Y CELULOSA

Los bosques de América Latina constituyen una de las más vastas riquezas de la región. A pesar de que la superficie forestal por habitante es 17 veces mayor que la de Europa (excluyendo a la U. R. S. S.) y 1¼ veces mayor que la de América del Norte, América Latina tiene un movimiento neto de importación de productos forestales equivalente —en términos físicos— a 2-3 millones de metros cúbicos de madera rolliza. Como el grueso de las importaciones es de productos altamente elaborados, y las exportaciones sólo consisten en productos en bruto o semielaborados, se acentúa ese balance desfavorable al considerarlo en términos monetarios. (Véase el cuadro I.)

Cuadro I

AMERICA LATINA: COMERCIO DE PRODUCTOS FORESTALES  
(Millones de dólares)\*

	Importaciones	Exportaciones	Exceso de importaciones sobre exportaciones
Madera y corcho sin manufacturar .....	60,0	53,3	6,7
Pasta y desperdicios de papel .....	72,4	1,0	71,4
Manufacturas de madera y corcho .....	16,6	3,7	12,9
Papeles y cartones, y sus manufacturas .....	119,9	1,7	118,2
Totales .....	268,9	59,7	209,2

FUENTE: FAO.

\* Promedio 1952-53.

Este cuadro, que se basa en datos referentes sólo a 11 repúblicas latinoamericanas, aunque están incluidos todos los principales consumidores y productores, no expresa en toda su magnitud el grado en que la región depende de las importaciones. Sin embargo, deja en claro dos hechos: primero, que un gran porcentaje del saldo desfavorable se debe a las importaciones de papel y celulosa, y, segundo, que las necesidades netas anuales de divisas por concepto de papel y celulosa llegan en América Latina a casi 250 millones de dólares.

América Latina tiene que importar un 44 por ciento del total de su demanda de papeles y cartones, y produce sólo un 15 por ciento de lo que necesita en papel de diario. Si se toman en cuenta, también, las importaciones de ce-

\* Este apéndice ha sido preparado por la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

lulosa, se verá que las importaciones de papel y celulosa representan el 72 por ciento.

Sin embargo, el consumo de papel no es alto: menos de 9 kilogramos por habitante al año. Únicamente tres países —la Argentina, Cuba y el Uruguay— alcanzan el nivel europeo de consumo por habitante, en tanto que Haití y Paraguay sólo consumen kilogramo y medio.

Pero el consumo de papel aumenta con rapidez en América Latina y es evidente que el incremento sería aún mayor si se contara con suministros locales más cuantiosos. El consumo aumentó de poco más de 600 mil toneladas en 1935 a más o menos 1,5 millones en 1953. Sólo un tercio de este incremento se debió al aumento de las importaciones; en su mayor parte fué resultado de la expansión de la producción interna, de 230 a 630 mil toneladas. Además, los estudios acerca de las relaciones entre consumo e ingreso por habitante revelan que en muchos países latinoamericanos el primero es inferior al nivel que le corresponde en el grado de desarrollo económico que esos países han alcanzado.

Este rápido incremento de la demanda de papel en América Latina se debe a diversos factores: el aumento demográfico, el crecimiento económico, las campañas de alfabetización, la mayor participación en la vida democrática, etc. En vista de este crecimiento de la demanda, no es sorprendente que tanto los gobernantes como los industriales hayan empezado a preocuparse del contraste existente entre la riqueza en recursos fibrosos de la región y los gastos cada vez mayores por concepto de importaciones de papel y celulosa.

A solicitud de los gobiernos latinoamericanos, los organismos competentes de las Naciones Unidas han estudiado la posibilidad de poner coto a tal anomalía o de atenuar, al menos, sus efectos. A principios de 1954 se publicó un estudio preliminar acerca de las perspectivas de la industria en los países de la región, preparado conjuntamente por la Comisión Económica para América Latina y la Organización para la Agricultura y la Alimentación.<sup>1</sup> Con arreglo al programa ampliado de Asistencia Técnica, la FAO ha enviado a América Latina, en los dos últimos años, no menos de 11 misiones, encargadas de estudiar los problemas de papel y celulosa.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase *Posibilidades de desarrollo de la industria de papel y celulosa en la América Latina* (Publicación de las Naciones Unidas, documento E/CN.12/294/Rev. 2, N° de venta: 1953, II. G. 2).

<sup>2</sup> Véanse los resúmenes de los informes de estas misiones en: *Recursos mundiales en pulpa de madera y papel y perspectivas para el futuro*, estudio llevado a cabo por la FAO en colaboración con las Secretarías de la UNESCO, la Comisión Económica para Europa y la Comisión Económica para América Latina, Nueva York, 1954.

Esa investigación preliminar sirvió de base para proceder a un examen más minucioso de los problemas que plantea el desarrollo de la industria en la región, examen que se realizó en octubre de 1954, en la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria de Papel y Celulosa, organizada conjuntamente por la Organización para la Alimentación y la Agricultura, la Comisión Económica para América Latina y la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

En esa reunión —que por invitación del gobierno de

la Argentina se realizó en Buenos Aires— participaron casi 200 expertos de 14 países latinoamericanos y de 10 países de otras regiones. Se presentaron 72 estudios a la consideración de la Junta, de los cuales 10 fueron preparados por la Secretaría y los restantes por expertos de 16 países. Todos esos estudios fueron hechos especialmente para la reunión y muchos de ellos representan importantes aportes de nuevos conocimientos, derivados, algunos de ellos, de investigaciones emprendidas expresamente con motivo de la Junta.

Cuadro II

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA DEMANDA PAPELERA, 1960 Y 1965  
(Miles de toneladas)

	Papel de diario	Otros tipos de papel y cartón	Total
Consumo medio 1948-52 .....	393	939	1.332
Consumo estimado para 1960:			
Hipótesis A .....	615	1.522	2.137
Hipótesis B .....	726	1.836	2.562
Consumo estimado para 1965:			
Hipótesis A .....	770	1.933	2.703
Hipótesis B .....	985	2.561	3.546
Aumento porcentual sobre la base de 1948-52			
En 1960:			
Hipótesis A .....	56	62	60
Hipótesis B .....	85	96	92
En 1965:			
Hipótesis A .....	96	106	103
Hipótesis B .....	151	173	166

FUENTE: Consumo, producción y comercio de papel y celulosa en la América Latina, documento de la Secretaría (ST/ECLA/CONF.3/L.2.0), presentado a la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria de Papel y Celulosa.

Aunque los expertos dedicaron gran parte de su atención a problemas referentes a la administración de recursos y tecnología del papel y la celulosa,<sup>3</sup> la preocupación constante por los aspectos económicos del desarrollo de esa industria y los debates que motivó el tema, fueron los aspectos más interesantes de la reunión. En los párrafos siguientes se hace una breve exposición de algunos de los puntos debatidos y de las conclusiones a que llegó la Junta.

#### 1. El nivel de la demanda futura

Las estimaciones hechas por la Secretaría acerca de la futura demanda latinoamericana se basaron sobre la estrecha correlación que existe entre el consumo de papel por habitante y el ingreso por habitante. Se calculó para cada país la elasticidad-ingreso de tres tipos de papel y cartón y se proyectó la demanda sobre la base del consumo medio, correspondiente al período 1948-52, y sobre las tendencias demográficas hipotéticas dentro de cada país. Finalmente, para cada país se adoptaron dos hipótesis acerca del futuro ritmo de crecimiento económico, basadas sobre datos históricos y perspectivas actuales. (Véanse las estimaciones resultantes para el total de América Latina en el cuadro II.)

<sup>3</sup> Una exposición completa sobre los informes presentados de acuerdo con el temario aparece en el Informe de la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria de Papel y Celulosa (E/CN.12/261; FAO/ETAP N° 462; ST/TAA/SER/CM.). El informe final se publicará en el curso del año e incluirá un resumen de esos trabajos o su texto íntegro.

Respecto de la hipótesis A, cabe destacar que ésta valora muy conservadoramente la tasa de crecimiento del ingreso por habitante que puede esperarse en los próximos 10 a 15 años. En todos los casos, las tasas de crecimiento supuestas son bastante inferiores a las tasas históricas calculadas sobre la base de estadísticas correspondientes a los 8 últimos años. Por lo tanto, la hipótesis mencionada deliberadamente refleja una actitud pesimista en cuanto al desarrollo futuro. Por otra parte, la hipótesis B, aunque supone una tendencia en general favorable en materia de desarrollo, no corresponde al máximo que podría lograrse, ya que una vez más las tasas hipotéticas de crecimiento en algunos casos están por debajo de las tasas históricas recientes.

Estas estimaciones<sup>4</sup> han sido confirmadas por las investigaciones oficiales y privadas que se han hecho en varios países latinoamericanos y también —en cuanto se refiere al papel de diario, de imprenta y de escribir— por el estudio independiente que la UNESCO encargó a la Unidad de Investigaciones de *The Economist*, de Londres.<sup>5</sup> Por lo tanto, parece que el consenso es general respecto a la magnitud del problema que se planteará a América Latina, durante la próxima década.

<sup>4</sup> Las estimaciones para cada país y las distintas hipótesis en que se basaron, aparecerán en el informe final de la Junta de Buenos Aires.

<sup>5</sup> *Tendencias mundiales en el consumo de papel de diarios e imprenta*, por la Unidad de Investigaciones de *The Economist*, a petición especial de la UNESCO. Documento presentado también a la Junta Latinoamericana de Expertos en la Industria de Papel y Celulosa.

## 2. El déficit futuro

Las anteriores estimaciones de la demanda futura se compararon con la capacidad productiva, proyectada con el fin de poder apreciar hasta qué punto los planes actuales de expansión son insuficientes para satisfacer las necesidades del porvenir. Se adoptó un concepto bastante liberal de los "planes actuales", pues se incluyeron todos los proyectos que actualmente están sólo en la etapa de estudio preliminar. Esa comparación refleja el panorama que recoge el cuadro III.

**Cuadro III**

AMERICA LATINA: DEFICIT DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCION DE PAPEL Y CELULOSA EN 1965  
(Miles de toneladas)

	Capacidad productiva adicional por sobre la proyectada actualmente, que se necesitaría para lograr el autoabastecimiento de la región en 1965		Importaciones medias 1950-52
	A Con desarrollo económico mínimo	B Con desarrollo económico favorable	
Papel de diario . . .	575	790	355
Otros tipos de papel y cartón . . .	660	1.285	285
Pasta mecánica . . .	640	915	25
Pasta química . . .	520	935	265

FUENTE: Véase el cuadro II.

Por lo tanto, cualquiera que sea la hipótesis de crecimiento económico que se adopte, subsistirá un importante déficit, aun si se mantiene el nivel actual de importaciones. Es evidente la necesidad de acelerar la expansión de la producción de papel y celulosa en la región aún más allá de los límites fijados por los proyectos actuales.

### 3. Importancia de la industria de papel y celulosa en la programación económica

La mayoría de los gobiernos de los países latinoamericanos trata de alcanzar un desarrollo económico, ordenado mediante la planificación de las inversiones públicas y la orientación —en diversas formas— de las de carácter privado. Son varios los gobiernos que han asignado ya un alto orden de prelación a las inversiones en la industria de papel y celulosa. Los expertos, reunidos en Buenos Aires, tuvieron en cuenta las siguientes razones, por las que esta industria merece especial consideración:

a) El consumo satisfactorio de papel forma parte esencial de un buen nivel de vida; el crecimiento económico, el mayor bienestar social y el progreso cultural y educativo requieren cantidades de papel cada vez mayores.

b) En dos años —aún en menos tiempo— una fábrica recién instalada puede producir papel en volumen suficiente como para permitir un ahorro de divisas en exceso de las necesarias para montar dicha industria; es decir, que la inversión en papel y celulosa sobre la base de materias primas locales tiene gran valor como medio para reducir importaciones.

c) La expansión de los suministros internos de papel permite el desarrollo de nuevas y valiosas industrias de transformación de papel, que crean, a su vez, nuevas oportunidades de empleo.

d) Las inversiones en la industria de papel y celulosa permitirán a la región movilizar gran variedad de recursos autóctonos importantes, entre ellos fibras no forestales, como la paja y el bagazo.

e) Las inversiones de este tipo permitirán el desarrollo de varias industrias que aprovechan los coproductos o subproductos de la fabricación del papel, especialmente la industria química.

f) Las inversiones en la industria de papel y celulosa pueden facilitar el establecimiento de otras industrias forestales; en realidad, sólo un desarrollo industrial de este tipo puede asegurar el aprovechamiento económico de los grandes recursos potenciales de los bosques latinoamericanos.

Es importante hacer notar que todos los expertos hicieron suyas tales apreciaciones, inclusive aquéllos que no tenían relación directa con la industria de papel y celulosa, como funcionarios de bancos centrales y de bancos de fomento.

### 4. Fabricación de papel y celulosa, a base de maderas tropicales y subtropicales de especies latifoliadas

Los recursos fibrosos más vastos de América Latina se encuentran en sus bosques tropicales y subtropicales, que hasta ahora no han sido aprovechados para la fabricación de papel y celulosa. Los sistemas de explotación practicados en estas zonas no han hecho posible su colonización en gran escala, pero el aprovechamiento de tales recursos en la industria de papel y celulosa bien pudiera ser el paso inicial para explotar esta inmensa riqueza natural. Los problemas técnicos que plantea tal desarrollo pueden ser solucionados y actualmente se procede a dar solución a problemas de orden económico.

Los expertos asistentes a la Junta examinaron detenidamente este problema, sobre la base de las experiencias recogidas en otras zonas y de las estimaciones hechas por la Secretaría, referentes a inversión y costos de fábricas hipotéticas, ubicadas en la cuenca del Amazonas (Amapá) y en la península de Yucatán, México.

Las inversiones totales necesarias, incluyendo, además de la fábrica, la explotación forestal y el establecimiento de servicios comunales, tienden a ser más cuantiosas en las zonas poco desarrolladas que en centros industriales. Es importantísima la selección del sitio de ubicación. En cualquier proyecto de fábrica en zonas tropicales habrá que considerar ciertos gastos de "colonización", que en las zonas más apartadas pueden ser tan elevados que impidan la realización de proyecto alguno. En un programa a largo plazo, hay que tomar en cuenta que en el caso de una zona poco desarrollada, los cargos por inversiones en materia de "colonización" tienden a declinar después del período inicial, y que las diferencias de costos determinadas por el medio —en comparación con las zonas desarrolladas— también irán disminuyendo. Por lo tanto, si se estima de interés nacional establecer un nuevo proyecto en una zona poco desarrollada, se pueden aducir poderosas razones para que los poderes públicos proporcionen los servicios comunales básicos.

En lo que se refiere a costos, los de inversión serán más altos, pero otros serán más bajos, como, por ejemplo, los salarios y la madera. Después del debate más completo jamás realizado sobre los aspectos económicos de la explotación de bosques tropicales para la fabricación de papel y celulosa, la Junta llegó a la conclusión de que siempre que se elija correctamente el sitio de ubicación, es posible fabricar, a base de maderas tropicales, un papel de buena calidad, capaz de competir por su precio en los mercados internos o regionales.

### 5. Problemas que plantea la obtención del bagazo

En la actualidad se convierte en pasta para papel menos de un uno y medio por ciento de los 26 millones de toneladas de bagazo fresco que se producen anualmente en América Latina, y que se utilizan casi en su totalidad como combustible en los ingenios azucareros. El aumento de las disponibilidades de bagazo para la fabricación de pasta puede lograrse mediante dos procedimientos: mejorando la eficiencia térmica de los ingenios, o adaptando sus calderas para que puedan funcionar con algún otro combustible. En ambos casos, como la molienda es operación estacional, el abastecimiento permanente de las fábricas de celulosa plantea problemas de enfiado, manejo y almacenamiento del bagazo, ninguno de ellos de muy difícil solución.

Es relativamente poco el capital necesario para adaptar un ingenio, a fin de que pueda servirse del petróleo como combustible. El precio del combustible sucedáneo es el elemento primordial que influye sobre el costo del bagazo para la fábrica de celulosa. Por lo tanto, cualquier expansión de la fabricación de pastas a base de bagazo depende sobre todo de la disponibilidad de un combustible sucedáneo barato. El bagazo puede contribuir en forma limitada, pero importante, a la solución de los problemas de papel y celulosa de América Latina, y en ciertos países que no cuentan con otros recursos fibrosos su importancia puede ser decisiva.

### 6. Necesidades de capital

Para lograr una producción papelerá razonable en 1965 se necesita una inversión adicional de 50 a 90 millones de dólares anuales, según la hipótesis de crecimiento económico que se adopte. Estas cifras no deben considerarse inalcanzables, ya que la cifra mayor representa sólo un 1½ por ciento de la inversión media anual de América Latina en el período de postguerra. Aunque alrededor de la mitad de esa cifra se necesitaría en moneda extranjera, la inversión sólo alcanza a un medio por ciento de las entradas de divisas de la región.

Además, siempre que los proyectos demuestren tener base sólida, no es de temer que los capitalistas se muestren reacios a invertir en este campo, pues las inversiones bien colocadas pueden resultar lucrativas según todas las indicaciones. Se están abriendo nuevas fuentes de capital público externo y el capital privado extranjero ha demostrado un interés creciente. A este respecto existe una tendencia favorable y cada vez mayor hacia el establecimiento de empresas conjuntas, pero en todo caso la iniciativa deberá tomarla el capital interno.

La inversión en maquinarias suele representar más o menos la mitad de las inversiones totales, de manera que el establecimiento de una fábrica requiere una inversión de divisas bastante importante. A fin de reducir los gastos por este concepto, conviene estudiar detenidamente la posibilidad de obtener parte del equipo en el mercado interno. Hasta ahora la fuente más importante de financiamiento de la industria de papel y celulosa en América Latina ha sido el crédito a plazo mediano otorgado por los países abastecedores de maquinaria; es de esperar que este tipo de crédito continúe y aumente. La tendencia actual a generalizar el crédito y, por lo tanto, reducir la importancia de las facilidades de pago como instrumento de competencia, permitirá a los países importadores efectuar una selección más amplia al hacer sus compras.

Sin embargo, si se desea atraer al capital, los proyectos sometidos a consideración deberán atenerse a ciertas normas

estrictas. Esto no siempre ha ocurrido en el pasado, y aún ha habido capitalistas tan ávidos de invertir en la industria que no han esperado a obtener toda la información necesaria, lo cual ha resultado en el establecimiento de fábricas que a la larga no pudieron funcionar económicamente.

Conviene hacer estudios técnicos y económicos de todos los aspectos de la actividad futura, incluso de la comercialización. Tales estudios pueden durar varios años si se desea determinar a ciencia cierta la calidad y cantidad de la materia prima disponible. Los empresarios deben estar preparados para financiar la carga onerosa que representa ese trabajo preliminar indispensable. Los resultados de esa labor de investigación deben presentarse a los organismos de financiamiento en la forma que exijan. Sólo así puede reducirse el riesgo de una mala inversión y asegurar la afluencia de capitales para la realización de proyectos factibles.

### 7. Aspectos regionales

Aunque se tiene una idea general bastante completa de los recursos fibrosos de la región, la información detallada por países es aún bastante exigua. Los inventarios detallados, que permiten apreciar cuantitativa y cualitativamente las posibilidades de determinado proyecto en materia de papel y celulosa, sólo existen en unas cuantas zonas. Los servicios forestales no tienen personal suficiente y carecen de personal debidamente capacitado para cargos administrativos y jefes de grupo. Existe similar escasez en el campo de la tecnología de papel y celulosa.

Hay que intensificar los actuales programas de investigación llevados a cabo en diversos países; hay que ampliar su campo de estudio y difundir más ampliamente los resultados obtenidos. Abundan los problemas comunes, pero falta el mecanismo para solucionarlos en forma cooperativa. Por ejemplo, las plantaciones de especies nativas y exóticas constituyen uno de los recursos más importantes de América Latina. Se han acumulado mucha experiencia e informaciones sobre la aclimatación de las especies, su ritmo de crecimiento y los métodos de cultivo. Estos datos deben canjearse y analizarse en interés de todos. También convendría emprender investigaciones sistemáticas sobre determinados problemas, como costos de plantación y conservación, mantenimiento, y costos finales de la madera rolliza para pasta. Varios países latinoamericanos deben buscar principalmente en el desarrollo de esas plantaciones la materia prima para sus industrias de papel y celulosa; otros deben complementar sus bosques naturales por medio de las plantaciones. En este aspecto y en otros es evidente la necesidad de cooperación y programación en el plano regional, sobre todo en lo que se refiere a las investigaciones y a la capacitación técnica.

Al examinar los recursos naturales de países colindantes, se observa en muchos casos que se trata de recursos complementarios, por ejemplo en cuanto a sus cualidades fibrosas, y por ende a su aplicabilidad para fabricar diferentes tipos de papel o celulosa. Es lógico suponer que si los recursos se complementan, su desarrollo coordinado puede resultar mutuamente beneficioso.

El mercado interno para ciertos tipos de papel o celulosa es aún demasiado limitado en muchos países latinoamericanos y no permite la operación de fábricas de tamaño económico. Dos de las repúblicas latinoamericanas tienen menos de un millón de habitantes y diez no alcanzan a tener 3,5 millones. No es fácil establecer el tamaño económico mínimo para una fábrica nueva, pues ello depende de diversos factores de orden técnico y económico y especialmente del

programa de producción. Sin embargo, es evidente que se facilitará un desarrollo bien planeado si los organizadores de nuevos proyectos pueden contar no sólo con el mercado interno sino también con mercados regionales.

Estos dos hechos —el carácter complementario de los recursos de países vecinos y el tamaño reducido de algunos mercados internos— indican que, en beneficio de un desarrollo industrial equilibrado, es conveniente considerar el desarrollo futuro de la industria de papel y celulosa en América Latina desde un punto de vista regional y no como una serie de problemas nacionales aislados.

Así pues, la evolución de la industria latinoamericana de papel y celulosa durante la próxima década proporcionará varias oportunidades para la cooperación internacional, la coordinación de esfuerzos y la ayuda mutua en todos los planos.

#### 8. *Conclusión*

El breve resumen presentado tiene por objeto dar a conocer el alcance y la calidad de los debates celebrados en la Junta de Buenos Aires. Los estudios e investigaciones realizados durante los tres últimos años, y que culminaron en dicha Junta, han planteado con nitidez el problema de la industria latinoamericana de papel y celulosa tanto en términos

cuantitativos como cualitativos. Muchos de los datos esenciales para asegurar un desarrollo futuro parecen estar ya claramente determinados; por otra parte, también se ha determinado con claridad la orientación que debe imprimirse a las investigaciones futuras. En este sentido, la Junta de Buenos Aires puede haber marcado un rumbo decisivo para la evolución de la industria de papel y celulosa en América Latina.

Por la misma naturaleza del problema, pueden esperarse acontecimientos espectaculares dentro de un futuro inmediato. Conviene evaluar de nuevo, y con toda frialdad, los planes actuales y hacer un cuidadoso examen de todos los aspectos de los nuevos proyectos, a saber, el abastecimiento de materia prima, el grado en que es adecuado y la permanente selección de la ubicación, especialmente por lo que toca a la disponibilidad de otros factores de producción, programa de producción, equipo y técnicas de elaboración, posibilidades de comercialización, costo de producción y medios de financiamiento.

Las perspectivas generales son muy favorables y puede esperarse con confianza que en el curso de los próximos diez años aumentará en forma rápida la contribución de las industrias regionales al establecimiento de un nivel de consumo papelerero que esté en consonancia con el progreso social, económico y cultural de América Latina.

**SEGUNDA PARTE**  
***EXAMEN DE PAISES***

## NOTA IMPORTANTE

*La CEPAL tiene el propósito de publicar próximamente, como anexo al Estudio Económico, las series estadísticas relativas al movimiento del ingreso en los países latinoamericanos, previa una prolija revisión de las cifras y los métodos empleados en su elaboración. Por esta razón se ha creído conveniente no presentar en esta segunda parte los cuadros estadísticos habituales sobre el ingreso.*



## Capítulo I

### ARGENTINA

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. *El ingreso y las inversiones*

Las tendencias —no muy definidas aún— que se observan en 1954 en varios aspectos de la economía argentina llevan a considerar ese año como un periodo de transición. Mientras por un lado se advierten síntomas de una prolongación de la estabilidad e incluso de ciertas tendencias depresivas del año anterior, por otro, se han manifestado algunos hechos propios de un proceso inflacionario, especialmente en la segunda mitad del año, y se han suscitado expectativas de expansión traducidas en una mayor actividad industrial y en alzas —a veces violentas— de los valores bursátiles.

La actividad industrial mostró cierta recuperación, pero en cambio la producción agrícola resultó inferior a la de 1953, desmejora que se agravó con un fuerte deterioro de la relación de precios. Estas circunstancias determinaron que el ingreso bruto sólo aumentara en 0,4 por ciento, menos que el producto bruto, y que el ingreso por habitante bajara en 1,2 por ciento.

La inversión total se mantuvo prácticamente en el deprimido nivel a que había llegado, lo mismo que su relación con el ingreso, y se prolongó así el descenso iniciado tres años atrás. Sin embargo, las importaciones de bienes de capital —sin alcanzar todavía las cifras de 1951-52— se recobraron sensiblemente y absorbieron más de la mitad del aumento de las importaciones totales, debido seguramente al atraso de las reposiciones necesarias. Frente al estancamiento de las inversiones, las mayores importaciones de bienes de capital han significado un alza considerable de su coeficiente con respecto a aquéllas.

En el ascenso del producto bruto, los mejores resultados del año correspondieron a la industria, sector en el que gracias a la utilización más intensiva de la capacidad existente se alcanzó también la más alta productividad por unidad de capital y por persona activa, sin que sin embargo se lograra recuperar los niveles de 1950 y 1951.

Por su parte, los bienes disponibles muestran un incremento de 3 por ciento, tanto por el mayor producto bruto cuanto por el aumento del volumen físico de las importaciones, mucho más pronunciado que el de las exportaciones.

No se han reproducido en 1954 las condiciones que en 1953 determinaron un aumento del 6 por ciento del ingreso bruto. Aquella recuperación se debió exclusivamente al alto nivel de la producción agropecuaria, logrado después del fuerte descenso del año anterior, que contrarrestó el deterioro de la relación de precios.

La depresión de 1952 —vinculada a las malas cosechas y a la política antiinflacionista— afectó a la inversión y al ingreso y se acompañó también de la más baja productividad por unidad de capital y por persona activa. Prolongó sus efectos en 1953 y, no obstante que al final de ese año la mayor facilidad crediticia entonó las actividades en general y que además se contó con la recuperación agropecuaria y la mejora de las cuentas exteriores, parece que la demanda interna careció del vigor necesario para sostener el incipiente proceso de reactivación. Por lo tanto, las perspectivas no

se presentaban favorables en los comienzos de 1954. El alza general de salarios decretada en mayo —después de un período relativamente largo de estancamiento— y las inversiones públicas del Segundo Plan Quinquenal, representaron un nuevo impulso, que se ha reflejado en primer término en la producción industrial mediante un empleo más intensivo de la capacidad existente. En los demás sectores la evolución ha sido despareja. Hubo un mejoramiento en la construcción privada y en otras actividades, pero ya se dijo que la agricultura —que en países como la Argentina es un agente dinámico primario— no pudo mantener el nivel del año anterior. Las cuentas exteriores presentaron también un cuadro menos favorable por la doble acción del menor valor de las exportaciones y por las mayores importaciones requeridas para cubrir las deficiencias provocadas por las restricciones del período 1952-53.

Todas las circunstancias apuntadas justifican que se haya calificado a 1954 como año de transición. Las tendencias son todavía imprecisas en muchos aspectos. Así, en lo concerniente a la distribución del ingreso y su influencia sobre la demanda, las mejoras concedidas a los asalariados han provocado alzas de los precios que ya han neutralizado parte de sus ganancias. La mayor actividad industrial y el aumento de los ingresos nominales comenzaron a ejercer presión sobre el balance de pagos en el segundo semestre y el resultado final del año contrasta con el de 1953. Por otro lado, se da un factor que puede tener influencia decisiva en el futuro inmediato y en el desarrollo a más largo plazo de la economía argentina. Se trata de las inversiones extranjeras en sectores básicos de la industria, que el gobierno está fomentando con la aplicación de la legislación de estímulo dictada en 1953. Se han aprobado ya varios proyectos concretos cuya ejecución debe comenzar entre 1955 y 1956, y que suponen la instalación de diversas fábricas que empezarán a producir en plazos relativamente cortos. Esas inversiones representan la posibilidad de recuperar el ritmo de industrialización de años anteriores con menor presión sobre el balance de pagos y menores riesgos de inflación.

##### 2. *El balance de pagos y el comercio exterior*

a) *El balance de pagos.* El carácter preliminar de las cifras disponibles no impide establecer que ha habido un cambio de tendencia en el balance de pagos de la Argentina. La fuerte recuperación de 1953 se prolongó sólo hasta mediados de 1954; hubo desde entonces un empeoramiento que al final del año redujo el saldo favorable del período a unos 80 millones de dólares y que contrasta con el de 354 millones obtenido el año anterior. La capacidad para importar declinó ligeramente y es inferior a la de los años precedentes, excepto 1952. En realidad, la capacidad para importar permanece prácticamente estancada desde 1947, en que se registró el más alto nivel de la postguerra.

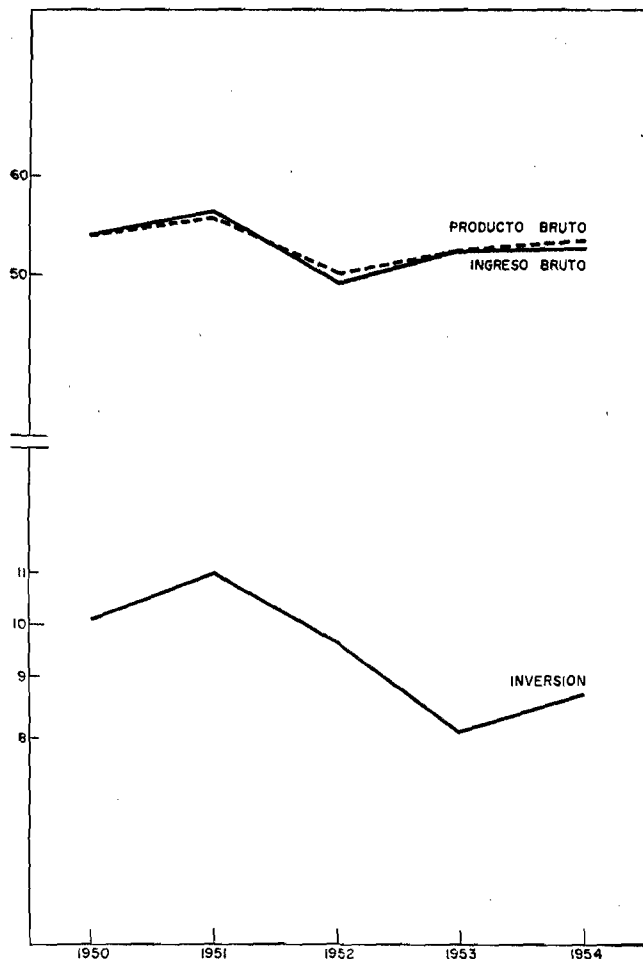
Este cambio de tendencia es el resultado de la evolución de las principales cuentas del balance de pagos que en mayor o menor medida han actuado en el mismo sentido. En pri-

Gráfico XX

ARGENTINA: INGRESO E INVERSION

(Mil millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



mer término, las cifras del intercambio comercial han tenido una influencia preponderante. Mientras el valor corriente de las exportaciones acusó una baja del 9 por ciento, el de las importaciones aumentó otro tanto, de modo que el saldo positivo en cuenta corriente no llegó más que a 130 millones de dólares, que se compara con el de cerca de 300 millones en 1953. Es interesante destacar el hecho de que las cuentas con la zona del dólar han sido todavía más adversas, especialmente con los Estados Unidos, país con el cual la balanza comercial ha cerrado con déficit, después del importante superávit registrado en 1953. Si a ello se agregan los pagos efectuados a los Estados Unidos por concepto de fletes, remesas de utilidades y otros servicios, el déficit ascendería a unos 40 millones de dólares.<sup>1</sup>

La entrada de capitales ha disminuído y un cálculo provisional indica que el saldo neto de esa cuenta, deducidas las remesas, se habría reducido a unos 27 millones de dólares, frente a 40 millones del año anterior.

En lo que respecta a la cuenta de servicios, el único dato disponible por el momento se refiere a la flota mercante de la Argentina, cuya participación en el comercio ha venido

<sup>1</sup> Estimaciones sobre datos oficiales de fuentes de los Estados Unidos. Con los demás países de monedas libres se ha obtenido un superávit, según las cifras provisionales del balance de pagos de fuentes oficiales argentinas.

disminuyendo en los últimos años. Esta tendencia no parece haber cambiado en 1954.

El pequeño superávit del balance de pagos no aparece reflejado en las reservas de oro y divisas del Banco Central; por el contrario, las reservas netas habrían disminuído en 14 millones de dólares aproximadamente. Esta diferencia, que coincide más o menos con la cifra de "errores y omisiones" del balance, probablemente corresponde en parte a pagos de saldos exigibles en cuenta con países con los cuales hay convenios de compensación.<sup>2</sup>

b) *El comercio exterior.* La baja de precios de las exportaciones y el consiguiente deterioro de la relación de precios, el aumento de las importaciones, y las alteraciones en la orientación del intercambio fueron los hechos más destacados del comercio exterior argentino en 1954.

A pesar de la caída de los precios y de la baja de la producción agropecuaria, las exportaciones argentinas fueron superiores en más de 3 por ciento a las de 1953. Ello fué posible gracias a la existencia de saldos sin colocar de la cosecha anterior. Las pérdidas derivadas de los precios de estímulo al productor fueron soportadas por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), organismo oficial encargado de las compras de las cosechas al precio mínimo fijado y de su venta al exterior.<sup>3</sup> Al terminar el año agrícola 1953/54 se había logrado colocar el 98 y 94 por ciento de los excedentes de trigo y maíz respectivamente. La política de convenios bilaterales fué también un factor importante, sobre todo en las ventas de trigo. A través de ella, la Argentina pudo operar en el mercado internacional con más libertad que los países participantes en el Convenio Internacional del Trigo, que no se mostraron dispuestos a vender al precio mínimo establecido.

El incremento del volumen físico exportado se debió casi totalmente a las ventas de cereales. Las exportaciones de trigo aumentaron en 16 por ciento y las de maíz, avena y centeno en más del 100 por ciento. Se contrarrestaron así las bajas registradas en lanas, algodón, extracto de quebracho, cueros y otros renglones de menor importancia. El producto más afectado por estas bajas fué la lana, cuyo quebranto llegó al 38 por ciento en la sucia y al 42 por ciento en la lavada. Ello se debió principalmente al alto precio interno con respecto al del mercado internacional.

Las exportaciones de carnes registraron algunos cambios —bajas en las carnes congeladas y aumentos en las enfriadas—, pero en conjunto exceden ligeramente las del año anterior.

Las importaciones argentinas registraron el apreciable incremento de 19 por ciento sobre las del año anterior, no obstante la baja de la capacidad para importar y que no hubo mayor alivio en las restricciones.

Salvo la recuperación de las importaciones de bienes de capital, que volvieron al nivel relativo de años anteriores (aproximadamente el 40 por ciento), no hubo cambios dignos de mención en la composición de las importaciones. Las proporciones en que se han distribuído las importaciones de bienes de consumo, materias primas y combustibles han sido prácticamente las mismas en los tres últimos años.

La baja del índice de precios de las exportaciones totales alcanzó al 10 por ciento. La mayor influencia correspondió al trigo, pero hubo también bajas en los precios de cueros vacunos, aceite de linaza, quebracho y otros productos menos importantes. Los precios de las importaciones tuvieron

<sup>2</sup> No se dispone de información sobre estos pagos ni sobre otras operaciones que expliquen la discrepancia señalada en el texto.

<sup>3</sup> El alcance de estas pérdidas es muy relativo si se tiene en cuenta las ganancias del margen de cambios.

por su parte un aumento de 1,6 por ciento y el deterioro de la relación de precios del intercambio alcanzó así al 11,5 por ciento.

Las cifras correspondientes a los ocho primeros meses de 1954 indican que se ha acentuado la tendencia hacia un menor intercambio con los Estados Unidos y el Canadá y un mayor comercio con los países de Europa Occidental y Oriental.

El descenso del intercambio con los Estados Unidos ha sido importante. Las exportaciones argentinas con ese destino han bajado del 22,5 por ciento del total de exportaciones en los ocho primeros meses de 1953 al 15 por ciento en igual lapso de 1954; por su parte, las importaciones de esa procedencia bajaron del 17,2 al 12,5 por ciento.

La participación de Europa Occidental en las exportaciones argentinas ha llegado a casi el 50 por ciento y a cerca del 40 por ciento en las importaciones. Pero los cambios más notables ocurrieron en el comercio con los países de Europa Oriental. En ocho meses las exportaciones argentinas se multiplicaron por siete y alcanzaron un valor de 500 millones de pesos, de los cuales 300 correspondieron a la U.R.S.S. Por su lado, las importaciones se quintuplicaron y han sobrepasado los 300 millones de pesos. La participación de unas y otras en el intercambio de la Argentina pasó de 1,4 a 11,1 por ciento y de 1,9 a 7,2 por ciento respectivamente.

El comercio con los otros países de América Latina presentó una de sus acostumbradas alternativas. Las exportaciones bajaron un 25 por ciento y las importaciones aumentaron en igual proporción. Ello obedeció en gran parte a las menores compras brasileñas de productos argentinos y al aumento de las importaciones de ese origen.

### 3. La situación monetaria

Las tendencias predominantes en 1953 se prolongaron en los primeros meses de 1954, pero después —sobre todo en la segunda mitad del año— hubo un cambio manifiesto de la situación.

Debe recordarse que a fines de 1952 la Argentina había logrado detener el curso de la inflación a través de la congelación de los precios y los salarios y del control del crédito bancario. Por ello, y no obstante el apreciable aumento de los medios de pago derivado del incremento de las reservas internacionales y de las operaciones del IAPI, los precios se mantuvieron estables en 1953. La considerable producción agrícola contribuyó al mantenimiento de esta estabilidad, que, por otra parte, no fué afectada mayormente por el alivio de las restricciones crediticias a partir del mes de septiembre.

Las primeras manifestaciones de una tendencia ascendente de los precios se observaron después de mayo de 1954. Desde entonces ha sido franco el ascenso y en diciembre el índice del costo de la vida llegó a 217 contra 194 en marzo (1950 = 100). Con todo, el alza parece moderada si se compara con el aumento de 21 por ciento experimentado por la circulación monetaria durante el año. En contraste con lo ocurrido en 1953 y, en menor medida, en el primer semestre de 1954, ese aumento no obedeció a la acción conjunta de factores internos y externos, sino casi exclusivamente a la de los factores internos y, dentro de ellos, a los mayores créditos con que contaron el sector privado de la economía y el IAPI. Los mayores préstamos otorgados a la industria y la agricultura respondieron al propósito de superar las dificultades creadas por la contracción anterior y de fomentar las inversiones. Pero también fueron indispensables para permitir a muchas empresas financiar las alzas generales de salarios decretadas en mayo y junio y que

fueron sin duda el factor decisivo de este nuevo proceso de expansión.

El aumento de los salarios nominales alcanzó en promedio del 15 al 20 por ciento, y representó una mejora de los salarios reales que se encontraban estabilizados después de haber sufrido un importante deterioro. A pesar del mayor volumen de las ventas, no todas las empresas pudieron financiar con sus recursos propios ese recargo de los costos y, además de las facilidades crediticias mencionadas, fué necesario reajustar los precios controlados.

Frente a estas fuerzas expansivas han actuado otras de signo contrario pero de menor intensidad: el incremento de los ahorros privados y el comportamiento de las finanzas públicas.

No obstante su crecimiento en valores nominales, la evolución de las cuentas de ahorro de los bancos y de la Caja de Ahorro Postal indicaba en pesos constantes una continua disminución en los últimos años hasta 1952. En 1953 hubo ya un incremento real del 14 por ciento, y en los primeros meses de 1954 se registró un aumento del 15 por ciento, lo que ha significado una absorción importante de medios de pago. Para estimular el ahorro, el gobierno ha creado un sistema especial consistente en autorizar al Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias a recibir depósitos de ahorro a la vista, que gozarán de un interés mínimo de 3 por ciento. Como el Instituto invierte los depósitos en valores, el interés pagado a los depositantes podría llegar al 6 por ciento, según sean las ganancias obtenidas de las inversiones. El éxito logrado en los primeros meses de aplicación de este plan determinó a las autoridades a elevar de 50 a 100 millones de pesos el límite máximo de los depósitos que el Instituto puede recibir. El mínimo de cada cuenta de ahorro es de 500 pesos y el máximo de 100 mil. Este plan tiene dos aspectos importantes. Por una parte, canaliza el pequeño y el mediano ahorro hacia inversiones públicas o privadas al mismo tiempo que proporciona al público un instrumento de ahorro que sustituya a las desaparecidas cédulas hipotecarias. Por otro lado, permite al Instituto cumplir sus funciones reguladoras del mercado de títulos con métodos no inflacionarios.

Para fomentar las inversiones a través del mercado bursátil y permitir que las empresas consoliden parte de su deuda bancaria, se proyecta modificar el régimen de las bolsas de valores, facilitando la negociación de buenos papeles y protegiendo a los inversionistas mediante un sistema de información y control.

La política fiscal de 1954 se ha caracterizado por la estabilidad de los gastos públicos corrientes, que han podido financiarse con los ingresos ordinarios. El presupuesto de la Administración central alcanza a 12.164 millones de pesos, cifra que llega a 15.997 millones si se incluyen los organismos descentralizados. Las economías proyectadas permiten esperar un superávit semejante al de 1953 (47,1 millones).

El crecimiento de la deuda —con la que se financian las obras públicas y otras inversiones— no ha tenido efectos inflacionarios. Desde el punto de vista monetario y particularmente de los efectos sobre el curso de la inflación, más que la deuda pública en sí, interesa su colocación. En 1954, al igual que en 1953, las adquisiciones del público han sido mínimas (4 por ciento), las de los bancos relativamente pequeñas (17 por ciento) y la mayor parte (alrededor del 75 por ciento)<sup>4</sup> ha sido adquirida por las cajas e institutos de previsión social.

La absorción de papeles públicos por los bancos ha sido pequeña en los últimos años, y la deuda se ha colocado en gran parte en los institutos de previsión social, cuyos fondos

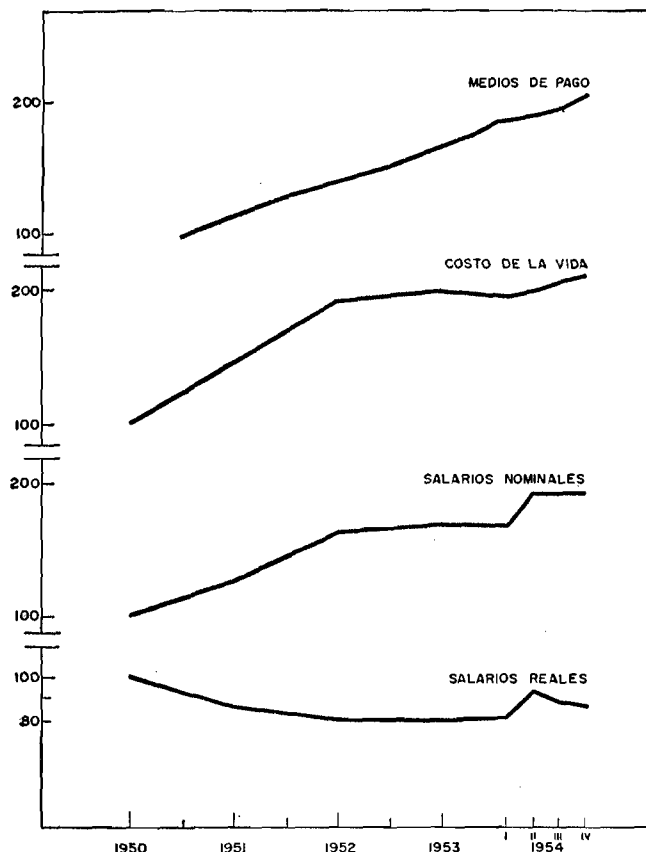
<sup>4</sup> Banco Central de la República Argentina, *Memoria* 1954.

### Gráfico XXI

#### ARGENTINA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE LOS SALARIOS

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



constituyen ahorros de la colectividad. El presupuesto argentino no contiene una clasificación de los gastos según sean corrientes o de inversión, pero casi todos los de este último carácter se han financiado al parecer en la forma indicada o con los ingresos derivados de las obras públicas retributivas. Puede estimarse así que la casi totalidad del producto de la colocación de títulos de la deuda pública nacional en 1954 —que alcanza a 7.685 millones de pesos— se ha aplicado a inversiones del presupuesto ordinario y a las previstas en el Segundo Plan Quinquenal. Una ley reciente (N/14.376) autoriza al Poder Ejecutivo a elevar en 20 por ciento los gastos del Plan Quinquenal, para hacer frente al aumento de los costos.

Por otro lado, los créditos bancarios al gobierno se han mantenido estables, y debe señalarse que el aumento de las colocaciones con el sector público ha correspondido casi exclusivamente al de los préstamos al IAPI en el primer trimestre del año. Por lo demás, la evolución de dichos préstamos<sup>5</sup> se vincula más que a las finanzas públicas a factores tales como el nivel de los precios mundiales y de los precios internos, la política cambiaria y la política comercial.

Este cuadro de las finanzas públicas argentinas en el año 1954, que reproduce en gran parte al de 1953, pone de manifiesto algunas características que deben destacarse. El monto total del presupuesto ordinario de la Administración

<sup>5</sup> El hecho de que en abril de 1954 representaban el 22 por ciento aproximadamente del total de los créditos del sistema bancario, permite apreciar el papel que han desempeñado en la creación de medios de pago durante los últimos años.

no muestra un crecimiento apreciable en los dos últimos años, pudiéndose considerar que se mantiene estacionario y con tendencia a representar una proporción más pequeña del ingreso nacional.<sup>6</sup> Además, su financiación descansa casi totalmente en los impuestos y, dentro de ellos, el de la renta viene acentuando su participación. Ultimamente se ha sancionado una reforma tributaria fundada en el propósito de distribuir más equitativamente la carga fiscal sin desmedro de la capitalización y sobre las siguientes bases: 1) aumento del mínimo no imponible y de las exenciones por cargas de familia; 2) modificación de la escala de la tasa adicional progresiva; 3) eliminación del impuesto a las ventas en ciertos comestibles; 4) rebaja de la contribución inmobiliaria por cinco años cuando las casas están habitadas por sus dueños; 5) disminución del impuesto a las ganancias eventuales atendiendo al alza de precios originada en la inflación; 6) ampliación del sistema de amortizaciones extraordinarias sobre rubros del activo fijo de las empresas.

En cierto modo, el Segundo Plan Quinquenal es un presupuesto de inversiones. La financiación prevista a través del crédito público no implicó, como se dijo antes, la creación de nuevos medios de pago puestos en manos del gobierno, sino el traspaso a éste de fondos líquidos provenientes de aportes efectuados a las cajas de previsión por patronos y empleados. Tampoco se trata de un aumento del ahorro, sino de la aplicación de un ahorro preexistente a los planes oficiales de inversión. A primera vista, no parece que esta aplicación tenga efectos expansivos más acentuados que los que tiene la inversión que las instituciones referidas hacen comúnmente de sus fondos.

Todo ello confirmaría el papel moderador que se ha atribuido a las finanzas públicas en los dos últimos años, en contraste con su comportamiento en el período precedente, en que contribuyó en gran medida al desarrollo de la inflación. Sin embargo, en una apreciación sobre la evolución probable de los acontecimientos monetarios de la Argentina, no puede dejarse de señalar la elevada magnitud que han alcanzado los gastos públicos totales, incluidos el presupuesto ordinario de la Administración central, los de los organismos descentralizados, provincias y municipalidades, y las inversiones previstas en el Segundo Plan Quinquenal, coincidentes con otros factores expansivos en el sector privado, como son la mayor liberalidad crediticia y los aumentos de salarios, en momentos en que la producción se encuentra prácticamente estacionaria. También cabe preguntarse hasta qué punto los institutos de previsión podrán seguir absorbiendo títulos de la deuda pública. Es probable que haya una presión de la demanda sobre la oferta de bienes y recursos nacionales y las consecuencias inflacionarias consiguientes. Por otra parte, un aumento de las importaciones —que se juzga indispensable, sobre todo en bienes de capital— plantearía otra vez problemas de balance de pagos si no aumentan las exportaciones o no afluyen al país capitales extranjeros. El gobierno ha estimulado las primeras con su política de precios y una mejora de las tasas de cambio —como lo ha venido haciendo desde hace algún tiempo—, pero por ahora no hay en perspectiva una expansión de las ventas. En cuanto a los capitales extranjeros, hay varias expectativas de cierta magnitud, cuya efectividad se traduciría en el ingreso de bienes de capital. Por otra parte, en enero de 1955 las autoridades han extendido a los capitales “antiguos” invertidos en la industria y la minería el régimen establecido en agosto de 1953 para los nuevos capitales.

<sup>6</sup> La inclusión de los presupuestos provinciales y municipales eleva considerablemente la participación del sector fiscal en el ingreso, pero no altera la tendencia señalada en el texto.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

Una intensa política de fomento ha caracterizado la acción del gobierno en el sector agropecuario durante 1953/54. Han seguido en vigor los precios de estímulo fijados para los principales productos, en la mayoría de los casos por encima de las cotizaciones mundiales, y se ha procurado llevar la producción más allá de los altos niveles logrados en 1952/53, a través de un aumento de la mecanización, la selección y distribución de semillas y especies, mejoras en el almacenamiento y la negociación de los productos, facilidades crediticias y otras medidas.

Sin embargo, los resultados del año no han respondido a lo que cabría esperar de aquellos estímulos. En efecto, la producción agropecuaria experimentó una reducción del 5,4 por ciento con respecto al año anterior, manteniéndose prácticamente a los mismos niveles de 1947/48. La producción pecuaria, junto con decrecer en 3,4 por ciento con respecto a 1952/53, alcanzó los más bajos niveles de los últimos siete años.

Las autoridades han tenido que enfrentarse a diversos problemas que se presentaron en el curso del año y que en la mayoría de los casos correspondían a la prolongación de tendencias ya observadas en el período precedente.

Así, la baja de los precios mundiales de algunos productos básicos de las exportaciones argentinas en el año anterior los mantuvo a niveles deprimidos. Por otro lado, los enormes excedentes acumulados en otros países —especialmente los Estados Unidos, el Canadá y Australia— suscitaron temores sobre la colocación de los saldos exportables. Sin embargo, se logró vender holgadamente la totalidad de la cosecha 1953/54,<sup>7</sup> comprometiéndose incluso parte de la cosecha 1954/55 en el caso del trigo, si bien para ello fué necesario en más de una ocasión fijar precios inferiores a los estipulados en el Convenio Internacional. Los acuerdos bilaterales firmados con diversos países, incluso con algunos de Europa Oriental, permitieron colocar importantes partidas en mercados con los cuales normalmente la Argentina no comerciaba. La venta de esos productos —con excepción de la lana— se ha realizado en general sin mayores dificultades.

El balance de la situación agropecuaria argentina pone de manifiesto una pausa en el proceso de recuperación cumplido en 1952/53, año en el que se alcanzó la más alta producción del último quinquenio gracias a las favorables condiciones meteorológicas y al esfuerzo de las autoridades que se tradujo en enérgicas medidas de fomento.

a) *Producción agrícola.* En contraste con las excepcionales condiciones de clima que rigieron en el período anterior, las de 1953/54 fueron adversas en algunos sectores importantes. La diferencia se reflejó tanto en la superficie cultivada como en la cosechada y en los rendimientos, que fueron inferiores. Con todo, la producción ha sido mayor que la obtenida en los demás años desde 1949/50, con excepción de 1952/53.

El renglón más afectado fué el de los cereales —excluidos el arroz y el maíz— y en menor grado las oleaginosas, frutas, estimulantes y vinos. La baja no pudo ser compensada con las mejores cosechas de papas, leguminosas secas, caña de azúcar, hortalizas y fibras.

La producción de trigo fué una de las más afectadas por los factores climáticos, y, aunque hubo una mayor super-

ficie sembrada, la cosecha de 6,2 millones de toneladas registró una caída de 18,8 por ciento; la de centeno tuvo por la misma causa una baja todavía más violenta: de 1,3 millones de toneladas a sólo 0,6 millones. En cambio, el maíz llegó a 4,45 millones de toneladas y experimentó con ello una importante recuperación (25,4 por ciento). Por su parte el arroz alcanzó la cosecha más alta conocida en el país: 213 mil toneladas.

La crisis que en los últimos años afecta al girasol a consecuencia de la competencia del maíz y de la aparición de enfermedades criptogámicas, se ha acentuado en la reciente temporada, en que la superficie sembrada sólo alcanzó a 570 mil hectáreas, o sea 30 por ciento menos que en 1953 y 68 por ciento menos que en 1948, año que registra el máximo de superficie. Los rendimientos también acusan una disminución progresiva, y la producción de 1953/54 fué de 344,8 mil toneladas contra 428,3 mil en 1952/53 y 1.088 mil en 1948/49.

La situación señalada ha puesto a la industria de aceites comestibles ante el grave riesgo de quedar parcialmente paralizada por falta de materia prima. Las autoridades han realizado una intensa campaña de persuasión entre los agricultores, exhortándolos a aumentar la siembra, y han elevado en 25 por ciento el precio oficial, al mismo tiempo que mantenían sin variación el precio del maíz. Además, el IAPI se ha hecho cargo de la compra del producto y de su distribución entre los industriales, para evitar acaparamientos, y se han suspendido las exportaciones de aceite de maní, algodón y nabo, que se destinarán a mezclas con el de girasol.

Una situación similar se ha presentado con respecto a la linaza, cuya superficie sembrada y producción han experimentado una contracción considerable. Ello originó análoga preocupación en las autoridades, que han decidido elevar el precio para la cosecha 1954/55. La producción fué de 410 mil toneladas frente a 584 mil en el año anterior y 901 mil en 1947/48. La linaza compete con el trigo por el uso de la tierra, y aunque la relación de precios no ha variado, ha quedado en desventaja por la caída en los rendimientos, mientras se han elevado los de aquél.

Por lo que toca a la caña de azúcar se acentuó la expansión registrada en los últimos años, alcanzándose la más alta producción que se conoce (9,8 millones de toneladas frente a 9,6 millones en 1952/53). La elaboración de azúcar tuvo un desarrollo similar, alcanzando a 737 mil toneladas, y ello permitió dejar un pequeño saldo exportable.

Debe señalarse también el rápido crecimiento de la producción de algodón (135,8 mil toneladas de fibra, superior en 8,5 por ciento a la de 1952/53), que permite abastecer el consumo interno y deja excedentes exportables de cierta importancia.

b) *Producción pecuaria.* Como la producción pecuaria no participó del auge del período anterior, la baja de 3,4 por ciento en 1954 tiene más significación que la sufrida por la producción agrícola. El sacrificio de 8,1 millones de cabezas de ganado vacuno tuvo una pequeña alza del 2 por ciento con respecto al año anterior, pero estuvo muy por debajo todavía del promedio alcanzado en el último quinquenio, que era de 9 millones. Se advirtió una disminución en las ventas y en el faenamiento de animales jóvenes, lo que podría interpretarse como el comienzo de un proceso de reconstitución de existencias.

El sacrificio de ovinos alcanzó a 10,65 millones de unidades, o sea que aumentó en 4,7 por ciento, y en cambio

<sup>7</sup> A raíz de la sequía de fines de año que afectó la cosecha de forrajeras, el gobierno prohibió las exportaciones de maíz en enero de 1955.

el de porcinos decayó en 42,3 por ciento, alcanzando su más bajo nivel desde 1927.

En general, junto con el insuficiente desarrollo ganadero parece haberse producido una pequeña recuperación en el consumo de carne, que se encontraba estabilizado en los dos años anteriores en niveles inferiores a los del trienio 1949-51. Con ello se han reducido todavía más las disponibilidades para la exportación, al mismo tiempo que se crearon graves dificultades en el abastecimiento de la capital federal, obligando a utilizar las reservas de carnes congeladas y a otorgar transitoriamente un subsidio de 10 por ciento del precio del ganado para estimular las ventas en ese mercado.

En la producción de leche se detuvo la expansión de los dos últimos años, en gran parte por la influencia de los más altos costos de producción y por la estabilización del precio de venta que sólo se elevó a fines de 1954.

La producción de lanas fué de 180 mil toneladas, inferior en 2,7 por ciento a la de 1952/53. Se acentuó así la tendencia decreciente que últimamente se venía advirtiendo.

c) *Política de fomento.* La política de fomento fué una prolongación de la realizada en 1953, aunque se prestó más atención al sector pecuario. En materia de precios, se mantuvo el sistema de las adquisiciones oficiales a precios de estímulo, que fueron los mismos que rigieron en el año anterior, exceptuados unos cuantos que se elevaron para remediar la posición desfavorable de ciertos productos, como en el caso del girasol y la linaza. Se pensaba así asegurar a los agricultores un cierto nivel de utilidades al margen de las oscilaciones de los precios mundiales.

Esta política plantea algunas dificultades derivadas de la posición relativa de algunos productos entre sí porque compiten por la misma tierra y recursos naturales, o porque constituyen parte apreciable del costo de producción de otros. Así, por ejemplo, el subsidio de precios concedido al maíz en años anteriores ha desalentado las siembras de girasol por el primer motivo, y la producción de ganado porcino por el segundo. Ello indicaría que la frontera agrícola no ofrece muchas posibilidades de expansión.

Por otra parte, si bien la mayoría de los precios oficiales se mantuvo, no obstante que hubo nuevas bajas en los precios mundiales, el estímulo de aquéllos se ha debilitado por el alza de los costos internos. Por lo tanto, las mejores perspectivas radican en el perfeccionamiento técnico y administrativo de las actividades agropecuarias, y en este sentido se ha orientado en gran parte la política de fomento.

En 1953/54 se puso en práctica una nueva modalidad en la negociación de las cosechas, habiéndose eliminado a los intermediarios al tiempo que se simplificaban los trámites oficiales. La Dirección Nacional de Granos y Elevadores amplió a todas las zonas agrícolas la acción de los técnicos encargados de clasificar los granos y contó con el auxilio de una red de 500 sucursales bancarias. Por su parte, el IAPI compró las cosechas de cereales y leguminosas exclusivamente a las cooperativas o a los propios agricultores.

Se aumentó la capacidad de almacenamiento, que llega en la actualidad a cerca de 2 millones de toneladas; los proyectos existentes prevén una ampliación hasta 4,6 millones en 1957, capacidad suficiente para una cosecha de 10 millones de toneladas. Además, por medio de la ayuda crediticia y con el estímulo de una pequeña prima por concepto de almacenamiento y desinfección, se estimula la construcción de silos subterráneos privados.

La mecanización de las actividades agrícolas ha hecho progresos, aunque las importaciones de tractores se redujeron a 3.200 unidades en los primeros nueve meses de 1954, que se comparan con 8.000 en el mismo lapso de 1953. El

esfuerzo se orienta ahora hacia la producción nacional de tractores, que ya ha comenzado, y que se ampliará en los próximos años. La mecanización agrícola ha cobrado especial importancia en la Argentina, ante la situación de los mercados internacionales de sus principales productos de exportación, que ha acentuado la necesidad de elevar la productividad de la mano de obra. A los requerimientos responde la intensificación registrada en la práctica de producir y distribuir semillas y plantas seleccionadas.

La situación de la ganadería, que atañe tanto al consumo interno como a las exportaciones, ha suscitado especial preocupación en las autoridades. Las extraordinarias condiciones naturales que ofrece el país para esta actividad explican la explotación extensiva que ha prevalecido hasta hoy. Los nuevos métodos de administración de praderas y manejo de rebaños adoptados con éxito en otros países no se han generalizado todavía en la Argentina, pese a los buenos resultados obtenidos en algunos ensayos. Las medidas de fomento tomadas recientemente por el gobierno en procura de un aumento de las existencias parecen orientarse al establecimiento de bases más racionales para la explotación ganadera.

La asistencia crediticia prestada por el Banco de la Nación se propone principalmente financiar las adquisiciones de vacas y la retención de terneras; los plazos de los préstamos fluctúan entre 5 y 7 años según las condiciones naturales de las diversas zonas. Las disposiciones sobre el comercio de novillos, puestas en vigor a principios de 1954, establecen una nueva escala de precios y bonificaciones que favorece al ganado de menor peso, con el fin de fomentar la cría y venta de ejemplares con mayor proporción de carne útil y que respondan mejor a las exigencias de los mercados consumidores, así como de desalentar las explotaciones orientadas a producir ganado con un alto contenido de grasa. Puede lograrse así un mejor aprovechamiento de la capacidad forrajera de los campos y un aumento en la producción de carne por unidad de tiempo y terreno. Con el fin de estimular la racionalización de las explotaciones y aliviar las escaseces estacionales se implantó de nuevo el sistema de bonificaciones de precio para los novillos que llegaren a los establecimientos industrializadores o a los mercados de hacienda de Liniers y de Rosario entre el 16 de mayo y el 31 de octubre. Este sistema ya se había practicado en años anteriores.

Con criterio semejante se establecieron también nuevas modalidades de tipificación en el comercio de porcinos, a niveles de precios superiores a los que regían hasta hace poco, modificándose así la desventajosa relación de precios que, junto con otros factores, había provocado la caída de la producción.

El Ministerio de Agricultura ha iniciado en pequeña escala ensayos de adaptación y obtención de nuevas variedades de forrajeras.

## 2. Minería

Comparada con las demás ramas de la producción, la minería tiene menor importancia relativa en la Argentina. El grado de industrialización alcanzado por el país ha acrecentado las necesidades de materias primas y combustibles de origen mineral y las autoridades están empeñadas en superar las dificultades con que tropieza el desarrollo de esta actividad. Cuentan entre ellas las deficiencias del transporte, la falta de equipos de exploración y explotación, y el tamaño al parecer reducido de los yacimientos aprovechables económicamente. Las principales producciones mineras son el petróleo, el hierro, el plomo, el zinc y el carbón; también se explotan yacimientos de tungsteno, de aluminio y de

sulfato de magnesio. En una reciente reunión de técnicos convocada por el Ministerio de Industrias se acordó recomendar que se otorgue prelación a los estudios sobre yacimientos de minerales de cobre, antimonio, estaño y aluminio, dado el vital interés que tienen para la economía nacional.

a) *Petróleo*. Según informaciones oficiales, la producción de petróleo crudo habría alcanzado a 4,7 millones de metros cúbicos, de los cuales 3,9 millones corresponden a Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Esto significa un incremento de 5 por ciento sobre la producción de 1953, que había sido a su vez 15 por ciento más alta que la del año precedente.

En el curso de 1954 se terminó la perforación del sexto pozo en la importante zona petrolera de Campo Durán, provincia de Salta, con una producción inicial de 300 metros cúbicos de crudo, que en principio es extraordinaria, y 600 mil metros cúbicos de gas. En el sur de Mendoza se ha descubierto un nuevo yacimiento y el primer pozo ha comenzado a producir 250 metros cúbicos diarios. También se anunció la existencia de otro nuevo yacimiento próximo a Comodoro Rivadavia.

La refinación mostró algunos progresos en 1954. Las ampliaciones realizadas en la refinería de Luján de Cuyo, Mendoza, han elevado su capacidad a 1.500 metros cúbicos de crudo por día. A principios de 1955 estaba en condiciones de inaugurarse la refinería erigida por Yacimientos Petrolíferos Fiscales en la ciudad Eva Perón, con capacidad para 4.500 metros cúbicos diarios. Esta planta consta de 10 grupos de instalaciones de técnica avanzada, sobre una superficie de 600 mil metros cuadrados; cuenta con una capacidad de almacenamiento de 360 mil metros cúbicos, y está en condiciones de tratar petróleo de alto contenido de azufre, que se aprovechará para fabricar ácido sulfúrico.

Al cumplirse los cinco años de la inauguración del gasoducto Presidente Perón, que une a Buenos Aires con los yacimientos de Comodoro Rivadavia, se han transportado 700 millones de metros cúbicos de gas natural, que han ahorrado a las poblaciones que lo utilizan el consumo de 700 mil toneladas de carbón y 400 mil toneladas de aceite diesel.

En abril de 1954 el gobierno adquirió en 74,8 millones de pesos una de las más importantes empresas petroleras privadas. Además, parecen encontrarse en su etapa final las negociaciones con una firma norteamericana para constituir una entidad mixta con inversionistas argentinos y explotar los recursos petroleros de la Patagonia; el capital será de 20 millones de dólares, aportado por mitades entre ambos sectores.

b) *Carbón*. No se han superado aún las dificultades inherentes a la etapa inicial de explotación del yacimiento carbonífero de Río Turbio. La producción argentina de carbón sólo alcanzó a 95 mil toneladas en 1954, y, aunque superior a la de 1953, está muy por debajo de las 123 mil toneladas producidas en 1952. Estas cifras resultan muy modestas frente a las necesidades del consumo nacional, que han demandado una importación promedio de 1,74 millones de toneladas anuales en el lapso 1946-51. Para proporcionar fuerza motriz al mencionado yacimiento se adquirió en 1950 una planta termoelectrica de 6.000 KW.

c) *Otros minerales*. La producción de mineral de hierro se ha estimado en 60 mil toneladas. Las reservas totales de los yacimientos de Zapla, Puesto Viejo y Sierra Grande se calculan en 195 millones de toneladas, con un promedio de 50 por ciento de fino.

La producción de zinc experimentó un leve aumento y

llegó a 18 mil toneladas contra 16 mil el año anterior. La de plomo se estima en 16 mil toneladas, superior a la de 1953 pero más baja que el promedio de los últimos años. Sin embargo, se espera superar esa cifra con la producción del nuevo yacimiento de Calingasta, San Juan, que llegaría a 200 toneladas diarias.

### 3. *Industria y energía*

Las tendencias depresivas que en 1953 llevaron la producción industrial a los más bajos niveles de los últimos años, prolongaron sus efectos en los primeros meses de 1954, subsistiendo por entonces gran parte de los problemas que venían afectando a esta actividad: disminución del volumen de ventas y acumulación de existencias; reducción de los precios para forzar las ventas sin baja de los costos; producción por debajo de la capacidad pero teniendo que mantener los cuadros básicos del personal; lentitud de las cobranzas y restricciones crediticias que impedían la atención de los compromisos contraídos en la época de expansión; dificultades en el abastecimiento de materias primas, etc. A estos factores se agregaron los conflictos obreros derivados de las demandas de mejores salarios. Sin embargo, al promediar el año, pudieron superarse algunas de estas dificultades y el proceso de expansión se reanudó. Los resultados del año fueron en definitiva favorables. Parecería invertirse así la tendencia declinante observada desde 1951, aunque no se hayan alcanzado todavía los niveles de ese año.

Varios factores concurren a determinar esta recuperación, todavía incipiente. Cuenta entre ellos el alivio de las restricciones crediticias, que incide en las mejores posibilidades de desenvolvimiento financiero de las empresas y en la demanda de artículos industriales. El índice de ventas de las grandes tiendas de Buenos Aires revela un aumento de 13 por ciento en los 11 primeros meses en relación con el mismo lapso de 1953, aunque en ello ha gravitado el alza de los precios.

La reactivación de las inversiones previstas en el Plan Quinquenal y el aumento de los ingresos del sector agrícola a consecuencia de dos buenas cosechas consecutivas fueron también influencias favorables. Las alzas de salarios, si bien han obligado a muchas empresas a recurrir al crédito bancario para afrontarlas, significan otro estímulo a la demanda.

La Ley de Inversiones Extranjeras ha comenzado a producir resultados; las propuestas aprobadas a fines de octubre representan 162 millones de pesos, encontrándose en trámite otras por un valor algo superior.<sup>8</sup> Se ha puesto de manifiesto un marcado interés de los inversionistas extranjeros y entre las propuestas aceptadas y las que se estudian hay muchas de gran significación para el desarrollo económico del país: automotores —*jeeps*, camionetas, automóviles— en una asociación de capitales norteamericanos con nacionales; tractores, con firmas europeas que se propondrían cubrir el 80 por ciento de las necesidades del país; lápices, plásticos, repuestos de automóviles y maquinaria agrícola, refinación de lubricantes, productos de sanidad animal, etc.

Tales circunstancias constituyen alicientes para un nuevo auge de la actividad industrial, que además recibe el estímulo creado por la perspectiva de una inflación moderada. No obstante, las autoridades están alertas ante el riesgo de que se repita un proceso inflacionario agudo con sus dañosas consecuencias sobre la economía general. La evolución posterior de los acontecimientos en este campo depende

<sup>8</sup> Declaraciones oficiales del Secretario de Estado en Asuntos Económicos.



como es natural de la evolución de la capacidad para importar. En este sentido, las incógnitas más importantes radican en la capacidad del sector agrícola para mantener y elevar su nivel de actividad, en la suerte de las próximas cosechas, y en las alternativas de los precios mundiales de las exportaciones argentinas.

A este respecto, conviene señalar que en 1954 se ha hecho más patente la escasez de maquinaria y repuestos que padecen algunos sectores industriales y que no puede remediarse más que con mayores importaciones. Ciertas plantas productoras de artículos alimenticios —entre ellas los ingenios azucareros, que son un ejemplo típico— necesitan nueva maquinaria para modernizar sus métodos de elaboración con técnicas avanzadas y de más alta productividad. Los productores de bebidas alcohólicas, la industria de la construcción, las metalúrgicas, las fábricas de papel y cartón, la industria textil y de confecciones y la de artes gráficas, han hecho presente la necesidad que tienen de renovar sus plantas, máquinas e instalaciones.

La escasez de materias primas, aunque no fué tan aguda como el año anterior, se hizo sentir en varios sectores. La de semillas oleaginosas, sobre todo de girasol, afectó a la industria del aceite. Las fábricas de artículos de caucho no contaron con un abastecimiento regular de materia prima, que se importa en su mayor parte, y se vieron obligadas a trabajar a un 30 por ciento por debajo de su capacidad. La industria metalúrgica afrontó una relativa escasez de cobre y zinc. Las fábricas de papel y cartón, las industrias de artes gráficas y la del mueble tampoco tuvieron un suministro suficiente de materias primas.

De este modo, la recuperación industrial ha puesto de relieve la insuficiencia de las importaciones de bienes de capital y materias primas; los aumentos registrados en 1954 no cubrieron el déficit de las bajas importaciones de 1952-53.

No obstante las desigualdades que se advierten en los distintos sectores, la recuperación ha sido general. Los mayores aumentos se registraron en productos alimenticios y bebidas, cuero, papel y cartón, productos químicos y máquinas y aparatos eléctricos.

La producción de cemento llegó a 1.670 mil toneladas, o sea ligeramente superior a la de 1953. Pero la construcción fué mucho más activa y requirió la importación de 270 mil toneladas, que se comparan con sólo 2.309 toneladas importadas el año anterior. Los permisos de edificación conce-

didados en Buenos Aires aumentaron 11,3 por ciento en el primer semestre de 1954 sobre igual período de 1953.

Se prosiguió la construcción de la planta siderúrgica de San Nicolás, de 500 mil toneladas anuales de capacidad. Se ha contratado ya el alto horno y en septiembre llegó al país la planta de laminación para 400 mil toneladas anuales, adquirida en los Estados Unidos en 9 millones de dólares.<sup>9</sup>

La industria metalúrgica de transformación, que se encuentra muy desarrollada, no ha experimentado mayor expansión en los últimos tres años, pero las perspectivas son alentadoras. Ya se han mencionado las negociaciones que se llevan a cabo a través de la aplicación de la Ley de Inversiones Extranjeras. Se destaca entre ellas el convenio celebrado con una firma norteamericana para constituir una sociedad mixta que se dedicará a la construcción de automotores. La empresa contará con un capital de 560 millones de pesos, de los cuales 115 serán aportados por dicha firma. La nueva planta, que se instalará en los alrededores de Córdoba, constará de unidades de producción de motores, estampado y ensamblaje, y entrará en funciones en 1956, alcanzando su capacidad total a fines de 1957.

Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado producen ya tractores del tipo denominado "Pampa" y tienen como meta la producción de 4 mil unidades anuales en 1957. A fines de 1954 se concertó un compromiso con varias firmas extranjeras para la instalación de plantas filiales en la Argentina que producirían de 12 a 13 mil tractores en 1958 ó 1959.

En cuanto a la energía eléctrica, la potencia instalada no acusó variaciones con respecto a 1953, manteniéndose en los 1.890 mil KW, pero prosiguieron los trabajos de construcción de nuevas plantas. La termoeléctrica de San Nicolás, de 320 mil KW, será la mayor de su tipo en América Latina y pronto entrará en funciones; abastecerá a la zona industrial del litoral argentino y al Gran Buenos Aires. También se encuentran avanzados los trabajos de la hidroeléctrica "El Nihuil N° 1", en Mendoza, que tendrá una potencia de 74 mil KW.

<sup>9</sup> A principios de 1955, el Banco de Exportaciones e Importaciones concedió un crédito de 60 millones de dólares a la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina para financiar la adquisición en los Estados Unidos de equipo, materiales y servicios técnicos, para la instalación de la planta siderúrgica de San Nicolás. Las adquisiciones en los Estados Unidos alcanzarían a 100 millones, de modo que el crédito cubre el 60 por ciento.



## Capítulo II

### BOLIVIA

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

La subordinación de la economía boliviana a la suerte del estaño ha sido todavía más patente en 1954, año en que, además de las dificultades internas, los riesgos propios de una economía muy vulnerable a las fluctuaciones externas se han hecho sentir en todo su rigor. En el balance de pagos se ha registrado el déficit más cuantioso de la historia de Bolivia y las reservas del Banco Central han descendido a 11 millones de dólares. No hay información estadística que permita calcular el ingreso nacional y sus fluctuaciones, pero todo hace suponer que no se ha superado el nivel ya muy deprimido del año precedente. Sin embargo, es probable que haya habido una pequeña mejora en el volumen de bienes disponibles gracias a la ayuda externa recibida, a la cuantía de las importaciones de bienes de consumo y a las buenas cosechas logradas por las condiciones climáticas excepcionalmente favorables y —en menor medida— por los resultados de la reforma agraria. Por otra parte, es casi seguro que las inversiones no hayan mejorado el bajo coeficiente de 1953, cuando las importaciones de bienes de capital descendieron al 15 por ciento del total importado. La inflación ha crecido con el vigor acostumbrado y los obstáculos con que tropieza cualquier política orientada a moderarla adquirieron mayor gravedad.

La acción de las autoridades está dirigida fundamentalmente a atenuar la extrema vulnerabilidad ya señalada, resultante del carácter unilateral de las exportaciones, y tiene como mira concreta diversificarlas y aumentar a la vez la producción para el consumo interno. Bolivia no participa de la tendencia general de América Latina hacia una baja relativa de las importaciones de bienes de consumo, es decir, no se advierte en ella el proceso de sustitución registrado en otros países.

El acontecimiento más importante de la economía nacional en 1954 lo constituye, sin duda, la puesta en práctica de la reforma agraria sancionada el año anterior. La situación de atraso en que la agricultura se encontraba y el grado de desarrollo del país dan a esta reforma un sentido particular. Se acaban de señalar las elevadas importaciones de bienes de consumo, que traducen la insuficiencia de la producción interna de alimentos. Se comprende así que todo intento de promover el desarrollo comience acordando preferencia, cuando no exclusividad, a las actividades agropecuarias.

No se da aquí el conocido proceso de transferencia de mano de obra de la agricultura hacia la industria y otras actividades. En primer lugar, por la razón ya indicada de que la agricultura necesita expandirse considerablemente para suplir las deficiencias crónicas de alimentos y para aumentar las exportaciones y, con ello, la capacidad para importar. En segundo lugar, porque el incipiente desarrollo industrial sólo permite una absorción muy limitada de mano de obra, y porque la minería ha disminuído su productividad por persona activa y ha demostrado tener exceso de mano de obra. Por lo tanto, no es extraño que la reforma agraria

se proponga incorporar a las actividades agropecuarias ese exceso, calculado en 6.000 trabajadores.

No hay información precisa sobre la distribución del ingreso. Pero es indudable que la reforma agraria ha originado una redistribución de la propiedad y en cierto modo del ingreso en favor de un amplio sector de la población. No puede dejarse de subrayar el lado favorable de este fenómeno en cuanto eleva el nivel general de vida de dicho sector; el reverso está dado por sus efectos sobre la demanda y el curso de la inflación. Sin embargo, todo dependerá de la medida en que la reforma logre aumentar los bienes disponibles.

##### 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* Como se ha dicho, Bolivia ha experimentado en 1954 su mayor déficit de balance de pagos. Se estima en 27 millones de dólares, o sea, más de la tercera parte de su capacidad para importar, que ha caído por debajo del nivel de 1950.

No obstante ello, el valor de las importaciones de bienes y servicios aumentó aproximadamente en 12 por ciento. Tan cuantioso déficit fué cubierto con el empleo de oro y divisas del Banco Central por valor de 13 millones de dólares<sup>1</sup> y el resto, en su mayor parte, con la ayuda económica prestada por los Estados Unidos.

La contracción de las exportaciones refleja principalmente el empeoramiento del mercado del estaño y de las condiciones internas de su explotación. Durante los primeros siete meses, las ventas totales a los Estados Unidos declinaron en un 25 por ciento respecto al mismo período del año anterior. Las exportaciones al Reino Unido no experimentaron cambio.

No hay informaciones cuantitativas sobre los movimientos en la cuenta de capital desde 1952. Se sabe que el gobierno está empeñado en obtener importantes créditos de consorcios extranjeros. Hasta ahora se ha anunciado la obtención de créditos por un valor total de 20 millones de dólares de Bélgica, Alemania e Inglaterra, para la importación de bienes manufacturados; pueden elevarse a 40 millones y deberán pagarse en cuatro o cinco años. Las autoridades están en negociaciones con un consorcio industrial norteamericano para una inversión de 20 millones de dólares en la instalación de fábricas en el país. La única salida de fondos, después de la nacionalización de las minas, surge de las indemnizaciones que se pagan a los antiguos dueños. Según declaraciones oficiales, han recibido entre 3 y 6 millones de dólares hasta fines de 1954.

El problema fundamental del balance de pagos de Bolivia es el de superar el difícil período de transición que el país necesariamente debe atravesar mientras se crean las condiciones que le permitan liberarse de la dependencia del estaño por medio de la diversificación de sus exportaciones.

<sup>1</sup> Cifras del Fondo Monetario Internacional que difieren de las consignadas en publicaciones oficiales del país.

b) *El comercio exterior.* El volumen físico de las exportaciones totales ha bajado un 16 por ciento con respecto a 1953. De los cinco metales que constituyen el 88 por ciento del conjunto de las ventas, el estaño fué relativamente el más afectado, al acusar una baja del 20 por ciento; el plomo por su parte tuvo una baja de 21 por ciento, pero representa mucho menos en el total; sólo el tungsteno, de escasa significación, aumentó en 11 por ciento.

Desde el punto de vista de las exportaciones, la crisis del estaño presenta dos aspectos. En el orden externo, es el reflejo de la baja de la demanda mundial, sobre todo de los Estados Unidos, que es el principal consumidor del producto boliviano; pero más que por una disminución del consumo —que tiende a permanecer estable— la menor demanda estuvo determinada por la liquidación de existencias que hizo el gobierno norteamericano. A ello se agregó la incertidumbre sobre la continuidad de las operaciones de la refinería de Texas (donde se tratan los minerales de baja ley que exporta Bolivia) y que motivó las bajísimas exportaciones de los primeros cuatro meses.

Pero el factor que gravitó decisivamente sobre la producción fué de orden interno: la inflación, junto con el exceso de empleo y la baja productividad, elevó considerablemente los costos y los llevó muy por encima del precio del mercado mundial. Esta situación afectó principalmente a la mediana y pequeña minería. La autorización dada al Banco Minero para elevar los precios pagados a los productores no fué suficiente para impedir la declinación de la producción total del año con respecto a 1953.

La obligación de retornar las divisas al cambio oficial parece ser uno de los fuertes obstáculos al desarrollo de otras exportaciones, debido a la enorme diferencia que existe entre esa tasa y la del mercado libre. Algunos convenios de trueque celebrados con otros países latinoamericanos han permitido superar en parte esa dificultad. Las ventas de petróleo han tomado impulso y merecen destacarse como la iniciación de un cambio que puede ser fundamental en la estructura del comercio exterior de Bolivia.

La obtención de créditos en el exterior y el programa de ayuda puesto en práctica por el gobierno de los Estados Unidos hicieron posible un aumento de 13 por ciento en el volumen físico de las importaciones, a pesar de la baja en la capacidad para importar. Se recuperaron así los niveles de 1951 y 1952.

Aunque incompletas, las informaciones de que se dispone indican que no hubo cambios fundamentales en la composición con respecto al año anterior, en que se registró un descenso apreciable en la importación de bienes de capital y un aumento en la de bienes de consumo. Esto obedece en parte a la deficiente producción interna de alimentos y en parte a la naturaleza de la ayuda prestada por los Estados Unidos.

El índice de precios de las exportaciones acusa una baja del 9 por ciento con respecto a 1953, año en que ya se había registrado otra del 12 por ciento con relación al precedente. Como se sabe, esta tendencia está influenciada preponderantemente por la situación de los metales básicos de la exportación boliviana en el mercado internacional. Sin embargo, las perspectivas que se ofrecían en 1954 eran más favorables por la vigencia del Convenio Internacional del Estaño, que ejerció una influencia estabilizadora, y por la reanudación de las compras de plomo y zinc para reservas estratégicas por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Los precios de las importaciones se mantuvieron aproximadamente en los mismos niveles de 1953, por lo que, en definitiva, el deterioro de la relación de precios del intercambio fué de un 9 por ciento.

Los aspectos antes analizados de la economía boliviana condicionan y explican en gran parte la situación monetaria del país, cuya expresión más elocuente está dada por la cotización del dólar en el mercado libre: 1.930 pesos en diciembre, contra 1.070 en enero, frente a un tipo oficial de 190 pesos por dólar. Los menores ingresos de divisas, un proceso inflacionista incontenido, la especulación, la insuficiencia de bienes de consumo frente a una demanda acrecentada por la redistribución del ingreso, el aumento considerable de los gastos públicos, especialmente por la actividad de la Corporación Minera, y su financiación con crédito bancario, son las circunstancias imperantes que por añadidura obran sobre el plano de una reforma económico-social de vastas proyecciones.

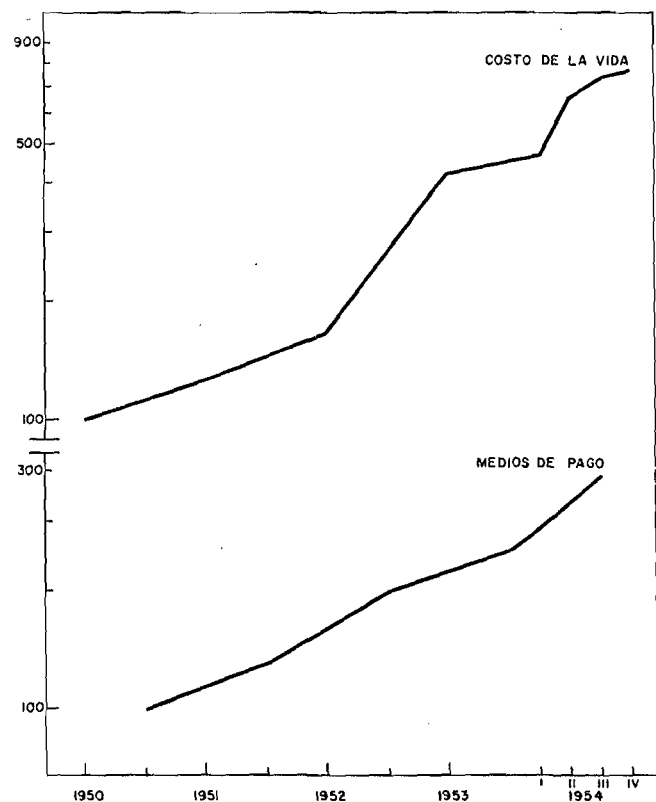
En la situación inflacionista que afecta a Bolivia, los aumentos de los medios de pago, de los precios, de los tipos de cambio y de los salarios, se encadenan estrechamente en un proceso de interacción y de aceleración cuya regularidad y automatismo escapan al control de las autoridades, que se ven obligadas a plegarse al curso de los acontecimientos.

Gráfico XXII

BOLIVIA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO Y DEL COSTO DE LA VIDA

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



Los medios de pago han registrado un aumento superior al de 1953 por la acción exclusiva de los factores internos, con claro predominio dentro de ellos del sector público. Esta actuación de las finanzas públicas se ha acentuado considerablemente en los últimos años, sobre todo desde fines de 1952 —a pesar del alza de las tarifas aduaneras y de los esfuerzos para mejorar la recaudación de los impuestos—

tos— y reconoce como causas principales el aumento de los sueldos de la Administración *pari passu* con el alza del costo de la vida, y la solución que se ha dado a las dificultades de la minería. La nacionalización de esta industria, en lugar de constituir una fuente de ingresos fiscales, ha acrecentado un considerable déficit de explotación (2.000 millones de pesos en 1953 y 4.000 millones en 1954), que ha obligado a recurrir al crédito bancario.

Los créditos concedidos al sector privado también se han acrecentado a raíz de haberse aliviado parcialmente las restricciones cuantitativas establecidas en 1953, para que las empresas pudieran hacer frente a la elevación de sus gastos corrientes derivada de las alzas de precios, salarios, tipos de cambio y tarifas aduaneras.

Los medios de pago y el costo de la vida marchan en el mismo sentido, pero el ascenso del último se ha vuelto mucho más pronunciado que el de los primeros. (Véase el gráfico XXII.) La acción de las fuerzas que ya se han mencionado se ha traducido en aumento de los ingresos monetarios y, por tanto, de los gastos, con un aumento correspondiente en la velocidad de circulación del dinero. La demanda ha sido necesariamente más intensa porque no sólo se mantuvo el poder de compra de los trabajadores con aumentos periódicos de salarios, sino que se verificó un traspaso de ingresos en favor de sectores cuya anterior capacidad adquisitiva era anormalmente baja. Además, la oferta efectiva de bienes ha sido seguramente inferior a las disponibilidades aparentemente acrecentadas por las buenas cosechas y las altas importaciones debido a la acumulación

especulativa de existencias y a las reexportaciones. Por otra parte, no debe olvidarse que en 1953 las importaciones fueron muy bajas y que la recuperación experimentada en 1954 no alcanza a reproducir el nivel de 1952.

El programa del gobierno tendiente a movilizar todos los recursos nacionales y orientarlos hacia la producción, ha supuesto abandonar por ahora la política antiinflacionista iniciada en 1953, al poner el sistema bancario y las finanzas públicas al servicio de tal programa; su realización depende en gran parte de la continuación de la ayuda externa extraordinaria.

Así, con el propósito de aumentar el volumen de los préstamos bancarios destinados al desarrollo de la industria, se decidió en junio que el Banco Central y el sistema bancario inviertan en créditos industriales en un plazo de 12 meses el 20 por ciento de sus colocaciones al 30 de abril, y otro 20 por ciento en un plazo de 24 meses. Los créditos se otorgarán a un interés de 8 a 10 por ciento y con un plazo de hasta ocho años, y su empleo será estrictamente fiscalizado. El Banco agrícola también ha sido autorizado a conceder créditos más liberales al sector agropecuario.

En el orden fiscal, se procura igualmente el aumento de las inversiones y de la producción, utilizándose la contrapartida de la ayuda norteamericana,<sup>2</sup> los créditos externos para la importación de bienes de capital, exenciones impositivas para las nuevas industrias y régimen especial para inversiones extranjeras. Las economías proyectadas para la ejecución del presupuesto de 1955 no afectan las inversiones de alta productividad que se han previsto.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

a) *La reforma agraria.* Las actividades agropecuarias han estado influenciadas en gran parte por la reforma agraria sancionada en agosto de 1953. En virtud de ella, se transformaron automáticamente en propietarios los colonos o peones que hasta entonces cultivaban superficies variables de terreno como pago por el trabajo que realizaban en las propiedades agrícolas. La Dirección de Economía Rural estima que con esta medida el 40 por ciento de la tierra arable de la zona altiplánica pasó a poder de los campesinos. Por otra parte, se calcula que antes de la reforma el 80 por ciento de la población agrícola sólo percibía el 10 por ciento del ingreso de este origen. Esta distribución del ingreso agrícola se ha alterado radicalmente, no sólo por el mayor interés en la explotación puesto en muchos casos por los nuevos dueños, sino también por el alza consecuente de los salarios campesinos.

Sin embargo, los resultados inmediatos de la reforma agraria sobre la producción no han sido favorables en todos los sectores. En unos casos estimuló el cultivo de mayores superficies e incluso la obtención de mejores rendimientos. En otros, se sintieron los efectos adversos propios de un cambio institucional profundo. De todos modos, las condiciones climáticas excepcionales que imperaron en todo el país contrarrestaron esos efectos y permitieron obtener una producción superior a la del año anterior, según estimaciones que suplen la falta de información estadística.

Puede decirse que falta mucho todavía para dejar organizado el nuevo sistema. La tarea marcha con lentitud en ciertos aspectos, por ejemplo, en la distribución legal de las tierras y el otorgamiento de los títulos de propiedad. Además, en muchos casos se carece aún de los estudios técnicos, económicos y sociales adecuados para lograr una explotación

racional. En otros, la superficie concedida a cada familia es antieconómica por su pequeño tamaño.

Entre los resultados favorables debe mencionarse el incremento en la formación de cooperativas agrarias, que de menos de 20 han alcanzado la cifra de 176. El gobierno las ha liberado de impuestos departamentales y municipales.

b) *Tendencias de la producción.* De acuerdo con declaraciones oficiales, la producción de trigo en la campaña agrícola 1953/54 parece haber sido la más alta de los últimos diez años. La de arroz, que normalmente alcanzaba para abastecer el departamento de Santa Cruz y parcialmente el de Cochabamba, no sólo ha cubierto las necesidades de estos dos departamentos, sino también las de Chuquisaca. La producción de maíz llegó a niveles extraordinarios debido en parte importante a la introducción de la variedad "Cubano Amarillo", cuyos rendimientos son de 4.700 kilos por hectárea, contra 2.000 kilos de las variedades criollas.

La elaboración de azúcar progresó también gracias a la mayor capacidad de los dos ingenios ya existentes, que han mejorado sus equipos. Aquéllos recibieron un préstamo oficial de 40 millones de pesos y un anticipo de 180 millones sobre la próxima cosecha. Un nuevo ingenio es instalado por la Corporación de Fomento de Santa Cruz a un costo aproximado de 3 millones de dólares y con una capacidad de elaboración de 10 mil toneladas anuales de azúcar. Se espera que las importaciones de azúcar se reduzcan de 35 mil a 10 mil toneladas anuales aproximadamente. Además, se han emprendido campañas sanitarias en las plantaciones de caña.

c) *Asistencia económica y medidas de fomento.* Las donaciones de alimentos efectuadas por el gobierno de los Esta-

<sup>2</sup> Importe de la venta de los productos enviados por los Estados Unidos.

dos Unidos proporcionaron al gobierno boliviano recursos para ser invertidos en programas de desarrollo agrícola. Se complementaron con el envío de tractores, medios de transporte y maquinaria menor. La ayuda total fué de 22,6 millones de dólares en 1954, y se anuncia para 1955 otra de casi 20 millones.

La política crediticia, acorde con la reforma agraria, fué confiada al Banco Agrícola, cuyo capital fué ampliado a 2.000 millones de pesos, y se autorizó al Banco Central a concederle redescuentos hasta de 600 millones. Se prevén préstamos a largo plazo a los pequeños agricultores, la contratación de seguros y la compra de productos agropecuarios por cuenta del estado.

A partir de abril de 1954 se establecieron precios mínimos para el arroz, el trigo y el maíz amarillo, y se decretó la libertad de precios del café para estimular nuevas plantaciones y el mejoramiento de las existentes con miras a ingresar en el mercado internacional.

Se ha comenzado a cumplir el programa de colonización con familias japonesas, que llegaron en más de un centenar durante 1954.

La mecanización ha hecho algún progreso gracias a la ayuda de los Estados Unidos y a los créditos obtenidos de los proveedores europeos.

Diversos organismos internacionales —entre ellos la FAO, la UNICEF, la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y el Servicio Agrícola Interamericano— están colaborando con el Ministerio de Agricultura y la Corporación de Fomento en varios programas de ayuda económica y técnica.

## 2. Minería

En 1954, la producción minera de Bolivia ha sido inferior a la de 1953 en un 15 por ciento aproximadamente. Esta caída ha estado determinada casi en forma exclusiva por la baja registrada en la producción de estaño, que ha sido de 20 por ciento.

Las causas de orden externo e interno que han influido en estos resultados se examinaron antes. Y, como se dijo, las segundas han ejercido una acción más decisiva que las primeras. En efecto, los precios internacionales mejoraron visiblemente en el segundo semestre, a raíz de la firma del Convenio Internacional del Estaño, y la producción boliviana mostró una pequeña recuperación, aunque no pudo mantenerse en los últimos meses del año, pese a la mayor firmeza de los mercados. Por otra parte, el gobierno norteamericano había resuelto prolongar la actividad de la refinería de Texas hasta el 30 de junio de 1955.

La falta de respuesta a los estímulos externos obedece a las condiciones de inferioridad en que se está desarrollando la minería del estaño. No se trata sólo del efecto de la inflación que, a través de las alzas de salarios y otras exigencias de las leyes sociales recientemente sancionadas, ha elevado los costos. Estos se han agravado también por las mayores distancias de las nuevas vetas, que deben explotarse por agotamiento de las más próximas; por las menores leyes de fino de los minerales; por la más costosa reposición de equipos y maquinaria y por una menor productividad de la mano de obra.<sup>3</sup> El costo de producción de una libra de estaño, que era de 1,03 dólares en 1953, subió así a 1,13 en 1954. El aumento del precio a 0,94 dólares por libra en el mercado de Nueva York, contra 0,80 un año antes, no tuvo otro alcance que el de aminorar las pérdidas. Ello explica, además, que la Corporación Minera de Bolivia esté experimentando cuantiosas pérdidas que se calculan en 4.000 mi-

llones de pesos en 1954, dada la tasa de cambio que ha sido aplicada.

Una de las vías para aumentar el aporte de divisas de la minería de estaño parece ser la de establecer una fundición en la propia Bolivia. Las autoridades han anunciado la contratación de técnicos alemanes para que estudien el procedimiento más aconsejable para fundir el estaño, de acuerdo con las características geográficas del altiplano. Ha trascendido también que en el Laboratorio Pirometalúrgico del Banco Minero se habría descubierto un nuevo método de fundición de muchas ventajas técnicas y económicas, calculándose que si bien la instalación de una planta para el empleo de este método costaría 20 millones de dólares, el país ahorraría 11,5 millones anuales en divisas y quedaría en libertad de vender su propio estaño. En cuanto al problema de los costos internos, si no quiere alterarse la tasa de cambio, la solución parece ser el aumento de la productividad, posiblemente mediante una mayor mecanización, aunque esto plantea el problema de encontrar ocupación a los obreros que resulten sobrantes.

La pequeña minería ha podido subsistir gracias en parte a la ayuda crediticia y a los precios de subsidio pagados por el Banco Minero, con el apoyo del Banco Central. Se han establecido tres unidades separadoras magnéticas que han producido visibles mejoras en las leyes del tungsteno y en los porcentajes de recuperación. Las exportaciones de este mineral aumentaron en 11 por ciento sobre las del año precedente.

La producción de plomo y zinc bajó en 23 por ciento y la pequeña producción de cobre, cuya paralización se había anunciado para fines de 1953, se mantuvo aunque a un ritmo más lento. En colaboración con industriales brasileños, una empresa boliviana ha preparado un plan de fomento e industrialización del cobre a través de una inversión inicial de 200 millones de pesos, que está actualmente en estudio en los medios oficiales.

La explotación del petróleo es el renglón que registra los mayores progresos. La producción de crudo llegó a 268 mil metros cúbicos, lo que representa un aumento de 180 por ciento sobre 1953. A comienzos de 1954 se iniciaron los trabajos de la empresa norteamericana que recibió la concesión de la zona del sur del río Pilcomayo. Las primeras perforaciones han tenido éxito. Esta expansión del petróleo ha permitido a Bolivia un ahorro de divisas de cierta magnitud y la coloca en situación de exportar a países limítrofes (la Argentina, el Brasil, Chile y Paraguay) con los cuales tiene en trámite o ha celebrado ya tratados de comercio que prevén las ventas de combustible boliviano o su trueque con otros productos.

## 3. Industria y energía

No se dispone de datos estadísticos que permitan evaluar el progreso experimentado por la producción industrial en 1954. Sólo se tienen informaciones aisladas sobre algunas actividades. Se sabe, por ejemplo, que la industria textil algodónera ha logrado recuperarse de la fuerte caída de 1953 y que la industria lanera también ha registrado ciertas mejoras.

En cambio, pueden señalarse algunas circunstancias propicias para un desarrollo ulterior más favorable. Frente al déficit de materias primas que había padecido la industria el año anterior, el gobierno aprobó un gasto de 15 millones de dólares en el presupuesto de divisas con destino a la importación de aquéllas y de otros elementos. A ello y al suministro de un millón de dólares en algodón efectuado por los Estados Unidos de acuerdo con el Convenio de Asistencia

<sup>3</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina*, 1953, pp. 194-196.

Económica, se debieron en parte las mejoras de la industria textil.

Dada la insuficiencia de la planta de cemento de Viacha, el gobierno promovió la reanudación de los trabajos —que estaban paralizados— para la instalación de la nueva planta de Sucre, de 100 toneladas diarias de capacidad, autorizándose al Banco Central a otorgarle un préstamo de 50 millones de pesos.

Se ha suscrito un contrato con una firma argentina para la creación de una sociedad mixta que levantará una fábrica de fósforos y otra de explosivos. Como país minero, Bolivia es gran consumidor de estos últimos. El capital sería

de 5 millones de dólares, de los que el 51 por ciento será aportado por el gobierno.

Se anuncia para dentro de poco el establecimiento de una fábrica de llantas y cámaras, a un costo de 700 mil dólares.

Ya se ha mencionado que el Banco Central y el sistema bancario concederán a la industria préstamos a largo plazo, con un interés que variará en función de la proporción de materia prima nacional utilizada.

En cuanto a la energía eléctrica, no hubo variaciones con respecto al año anterior. Bolivia cuenta con 131.184 KW instalados, de los cuales 71.864 son hidroeléctricos y el resto térmicos.

## Capítulo III

### BRASIL

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

La situación del Brasil en 1954 presenta notables contrastes. Por un lado, la inflación tomó mayor vuelo y las dificultades cambiarias y de balance de pagos adquirieron caracteres críticos; por otro, el ingreso bruto registró un ascenso de más del 11 por ciento con relación a 1953, que es el más grande de los últimos años. Al mismo tiempo, el coeficiente de inversión, que el año anterior ya había sufrido una caída relativamente fuerte, descendió otra vez a uno de los más bajos niveles de la postguerra, el 12,7 por ciento tan sólo del ingreso bruto<sup>1</sup>.

Muchos factores han contribuido al referido aumento del ingreso. La relación de precios del intercambio, después de haberse mantenido por debajo del índice de 1950, lo supera esta vez ampliamente al acentuarse el alza del café, y si su aporte positivo en el ingreso no pasó del 2 por ciento, fué por causa del considerable quebranto experimentado por el volumen físico de las exportaciones. Pero la contribución más importante y, por ello mismo, de mayor significación, fué de origen interno. En efecto, el resto del incremento del ingreso refleja el aumento del producto bruto logrado parejamente en todos los sectores.

En el sector agrícola, las desiguales condiciones climáticas que se presentaron en los distintos cultivos no permiten asignar a este factor un papel muy importante en los buenos resultados obtenidos. En realidad, tanto aquí como en los demás sectores, la mayor actividad se vió estimulada sobre todo por favorables condiciones de precios y mercados.

La demanda interna recibió el doble concurso de las alzas de salarios determinantes de una redistribución del ingreso en favor de amplios sectores de la población, y de la reforma cambiaria de octubre de 1953. Esta desvió una parte de la demanda de bienes importados hacia el mercado interno, y en cierto modo obró también como un mecanismo de redistribución del ingreso; el suplemento de precio de las divisas pagadas por el sector importador se transfirió al sector público que, a su vez, lo traspasó parcialmente a los exportadores de toda clase de productos por medio de subsidios cambiarios.

El aumento de la producción y el exceso de las importaciones sobre las exportaciones determinaron que el volumen de bienes disponibles para el consumo y la inversión experimentara un crecimiento todavía más fuerte que el del ingreso bruto (13 por ciento). Prácticamente todo el incremento fué al consumo, que muestra un considerable ascenso tanto en el total como por habitante. El débil aumento de la inversión total representa, en cambio, una caída del coeficiente, como ya se ha dicho, y una baja de la inversión por habitante equivalente al 10 por ciento.

Esta disminución de las inversiones se manifiesta en el bajo nivel de las importaciones de bienes de capital, que no

<sup>1</sup> Si se incluyen en el cómputo las variaciones de existencias, el coeficiente de inversiones mostraría un ascenso, pues la acumulación de excedentes de café fué particularmente grande en 1954.

obstante una pequeña recuperación, siguen muy por debajo de los altos niveles alcanzados en 1950-52. Ello es el resultado del incremento del consumo, de la política de austeridad financiera seguida por las autoridades y, en mayor medida, seguramente de las restricciones crediticias que afectaron al sector privado.

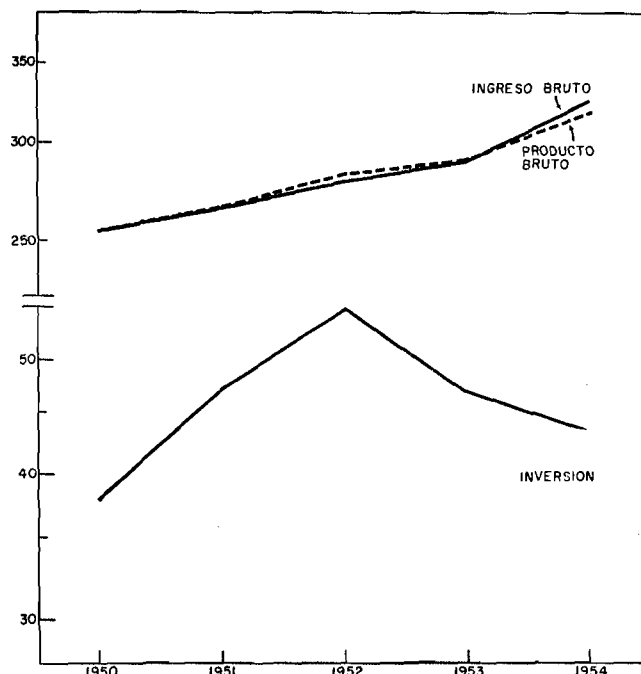
Ahora bien, un aumento del producto nacional que coincide con una tendencia declinante de las inversiones muestra cómo la actividad económica respondió a los estímulos de una demanda acrecentada mediante un mejor aprovechamiento de la capacidad existente y de la mano de obra, como asimismo gracias a la madurez alcanzada por las grandes inversiones básicas de años anteriores, especialmente en el campo de la energía eléctrica y del acero. Debe señalarse, sin embargo, que el mantenimiento de un alto nivel de actividad, no obstante las sustituciones logradas, está estrechamente ligado a las vicisitudes del balance de pagos y, más concretamente, a la capacidad para importar. Sirvan de ejemplo las elevadas importaciones de materias primas y combustibles que no han podido comprimirse a tono con las dificultades de las cuentas exteriores de los últimos dos años. Estas, por su parte, parecen hoy más que nunca vinculadas a las contingencias de la producción, los precios y el mercado del café.

Gráfico XXIII

BRASIL: INGRESO E INVERSION

(Mil millones de cruzeiros de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



## 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* Según estimaciones realizadas, el balance de pagos de 1954 habría arrojado un saldo negativo de 150 millones de dólares, contra uno positivo por 90 millones de dólares en 1953. Pero ese déficit no refleja el género ni la magnitud de las dificultades actuales del balance de pagos del Brasil, que ya tuvo un déficit acumulativo de más de 1.000 millones de dólares en 1951-52. Los cambios en la situación de reservas internacionales tampoco son muy representativos ni tienen el mismo significado que en los países de libre convertibilidad. Las tenencias de oro constituyen una reserva legal y están sujetas a pocas variaciones; las de divisas, por su parte, tuvieron altibajos dentro de una tendencia descendente, pero no están reflejadas en ellas el empleo de créditos oficiales a corto plazo, los saldos de los convenios bilaterales de pago ni la venta de divisas para entregas futuras.

El problema del balance de pagos del Brasil se agrava por dos circunstancias correlativas que si bien son en alguna medida comunes a todos los países que afrontan parecidas dificultades, tienen en este caso características particulares: la escasez de dólares y los compromisos anteriores.

La escasez de dólares proviene principalmente en forma inmediata de la declinación de las exportaciones de café a los Estados Unidos, que es más intensa que la de las exportaciones totales de este producto. Las demás exportaciones no aportan mayor alivio, ya que probablemente no más de la tercera parte es pagadera en dólares. Esta es la causa que ha obligado al Brasil a reducir paulatinamente la oferta de esa moneda en el mercado de licitaciones; en noviembre sólo se ofrecieron 10,4 millones, de los cuales las tres cuartas partes corresponden a dólares de convenio. Debíó también gestionar varios préstamos a corto plazo en los Estados Unidos.

El desequilibrio general del balance de pagos resulta así agravado por una tendencia adversa en la distribución de las transacciones por áreas monetarias. Desde 1951 la capacidad para importar con respecto al área del dólar ha venido descendiendo, mientras que las importaciones pagaderas en esa moneda han seguido una evolución contraria. El balance de pagos con el resto del mundo presenta una tendencia distinta; en 1954, la capacidad para importar fué superior en un 80 por ciento a la de 1950 y las importaciones de esta procedencia sólo han aumentado en 40 por ciento. Esta situación ha inspirado las recientes modificaciones en la aplicación del régimen de subsidios cambiarios a las exportaciones, en cuya virtud se otorgan tipos más favorables no solamente a determinados productos sino también a ciertas monedas.

Los compromisos anteriormente contraídos y representados principalmente por deudas a corto plazo, obligaciones de entrega de divisas vendidas a plazos de 120 ó 180 días e importaciones establecidas en convenios bilaterales, absorben una parte sustancial de la capacidad para importar. La mayor gravedad proviene de las deudas a corto plazo cuyos servicios de amortización e intereses han obligado al Brasil a contraer otras y a seguir manteniendo comprometidos ingresos futuros de divisas. La necesidad de aliviar esta carga ha encontrado alguna satisfacción en la rebaja de 13 a 4,2 millones en el servicio mensual del préstamo del Banco de Exportaciones e Importaciones y más aún en el crédito de consolidación de 200 millones, a cinco años de plazo, otorgado por un consorcio de bancos norteamericanos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> A mediados de 1954, el Banco de Exportaciones e Importaciones otorgó al Brasil un préstamo de 15 millones de dólares para la compra de trigo y en marzo de 1955 otro de 75 millones para ayu-

dar a cubrir el déficit del balance de pagos en el primer semestre de 1955.

La deuda comercial con el Reino Unido se redujo bastante, en parte con un préstamo del Fondo Monetario Internacional, pero la escasez de libras esterlinas ha sido muy aguda. La deuda con Alemania Occidental también ha disminuído mucho.

b) *El comercio exterior.* i) *Volumen físico de las exportaciones.* En contraste con la influencia estimulante que tuvo la demanda interna sobre la producción, las exportaciones brasileñas debieron afrontar desfavorables condiciones de mercado para el café, producto que constituye, con mucho, la fuente principal de ingresos de divisas del país. En los primeros meses del año, cuando aquellas condiciones fueron favorables, el Brasil no pudo aprovecharlas completamente, como lo hicieron otros países productores, debido a una política de sostén de precios superiores a los vigentes seguida por los exportadores, y a la desventajosa posición competitiva en que así se colocaba. La oficialización de esa política en mayo, con la fijación de un precio mínimo, vino a coincidir con un serio deterioro del mercado mundial, influído en buena medida por la resistencia de los compradores a pagar los altos precios alcanzados por el producto. Pese a la recuperación de los dos últimos meses, el volumen físico exportado de café muestra en el total del año una baja del 27,5 por ciento en relación con 1953.

La magnitud de esta baja fué parcialmente contrarrestada con un mayor volumen de exportaciones de algodón y cacao, de tal modo que la disminución del volumen físico de las exportaciones totales en 1954 alcanzó sólo a un 13,3 por ciento. La composición de las exportaciones se modificó, pues, de manera sustancial, ya que al café —que tradicionalmente representaba un poco más de los dos tercios de las exportaciones totales— le correspondió este año sólo el 51 por ciento, mientras el algodón pasó de 8 por ciento en 1953 a 23 por ciento en 1954. La proporción correspondiente a las exportaciones de cacao presentó también un pequeño aumento, pasando de 4,7 a 6,2 por ciento entre los dos años citados.

A pesar de la importancia de la baja en las exportaciones de café, el mejoramiento logrado en los precios y el mayor volumen de las ventas de cacao y algodón obraron como elementos compensadores, de tal modo que los valores corrientes de la exportación en 1954 son aproximadamente iguales a los del año anterior.

ii) *Volumen físico de las importaciones.* El aumento de 25 por ciento registrado por el volumen físico de las importaciones excedió con creces a lo que permitía la capacidad para importar. Tal incremento fué posible gracias a los créditos comerciales externos y se explica por el nivel anormalmente bajo que tuvieron las importaciones del año anterior. La reducción de las disponibilidades de bienes importados limitó así la efectividad de las medidas restrictivas aplicadas por las autoridades en particular de orden cambiario. Con todo, las importaciones fueron menores que las de 1951-52.

La política de cambios diferenciales —reflejada en las diversas categorías del mercado de licitación de divisas— obró más bien sobre la composición de las importaciones en el sentido de mantener la estructura alcanzada en 1953. La modificación ocurrida en ese año significó una participación más pequeña de los bienes de consumo y de los de capital y un aumento de cierta consideración en las adquisiciones de combustibles y de materias primas, aunque estas últimas volvían a una magnitud ya alcanzada en 1950.

dar a cubrir el déficit del balance de pagos en el primer semestre de 1955.

iii) *La relación de precios del intercambio y la capacidad para importar.* No obstante las bajas registradas en el segundo semestre, el promedio del año 1954 indica un ascenso del 34 por ciento en el precio del café, ventaja que, como se dijo, sólo fué aprovechada en parte por el Brasil. El menor volumen de las ventas redujo su gravitación en el índice de precios del total de exportaciones, que muestra, con todo, un aumento del 17 por ciento. En cuanto a las importaciones, el Brasil se benefició de una baja del 7 por ciento en el índice de precios, muy superior a la obtenida por otros países y que se debió principalmente a la influencia del trigo y de algunos artículos de procedencia europea. De este modo, la relación de precios del intercambio presenta la extraordinaria mejora de 25 por ciento. El quebranto en el volumen físico de las exportaciones no impidió, pues, que su capacidad para financiar importaciones se elevara en un 8 por ciento. Sin embargo, esta capacidad sigue siendo inferior a la de 1951 y no alcanza a cubrir el descenso del período 1952-53.

iv) *Orientación del intercambio.* Ya se ha visto cómo la baja de las ventas de café a los Estados Unidos y el aumento de sus compromisos con este país son la fuente de algunas de las graves dificultades del balance de pagos del Brasil. Las exportaciones totales a Norteamérica se han reducido del 48,4 por ciento al 33,2 por ciento, y las importaciones de esa procedencia se han elevado del 29,8 al 33,4 por ciento en los ocho primeros meses de 1954<sup>3</sup>. Ello indica un cambio de cierta importancia en la distribución geográfica del intercambio brasileño, no obstante el carácter circunstancial de los motivos que han influido en el menor volumen de exportaciones de café.

El comercio con Europa Occidental ofrece una evolución distinta. Las exportaciones subieron más que las importaciones debido a la estabilidad de las compras europeas de café, a pesar del alza de precios, y a la considerable recuperación de las exportaciones de algodón.

No hay datos estadísticos completos sobre el intercambio con los países de Europa Oriental, pero algunas informaciones parciales permiten afirmar que hubo un apreciable progreso obtenido en buena parte mediante reexportaciones de otros países con los que el Brasil mantiene un comercio regular. Se sabe, así, que a través de Finlandia hubo exportaciones de café a la Unión Soviética e importaciones de trigo ruso. El notable aumento de las ventas de café a Alemania Occidental también estaría vinculado en parte al abastecimiento de Europa Oriental.

El Japón, sin embargo, es el país con el que el comercio brasileño ha experimentado un mayor progreso relativo. Las importaciones se han decuplicado de un año a otro y el Japón ha pasado así a ocupar el quinto lugar entre los proveedores del Brasil.

El intercambio con los demás países latinoamericanos no registró variantes que indiquen un cambio de tendencia. Sólo se destacan los adelantos del comercio con el Uruguay, que vendió al Brasil sus excedentes de trigo y harina en cuenta de compensación bilateral. Con la Argentina hubo uno de los acostumbrados y periódicos vuelcos de situación que esta vez favoreció al Brasil, que obtuvo un saldo positivo contra otro francamente negativo del año anterior, como resultado de las menores compras brasileñas de trigo argentino.

### 3. Situación monetaria

a) *Desarrollo de la inflación.* Un ascenso del 24 por ciento en los precios mayoristas y del 19 por ciento en el costo de

<sup>3</sup> Las mayores exportaciones a los Estados Unidos, en los dos últimos meses del año, no alteran mucho las cifras consignadas.

la vida —el más intenso de los últimos cinco años— constituye una clara indicación del acelerado ritmo que ha tomado el proceso inflacionario. En una primera aproximación, se destaca la disparidad de crecimiento que ofrecen las dos magnitudes elementales de un proceso de esta naturaleza: los bienes disponibles y los medios de pago. Mientras los primeros han aumentado en algo más de 13 por ciento, los segundos se acrecentaron en más de 23 por ciento, a tono con el aumento de la demanda efectiva y el alza de los ingresos nominales.

Ya se han referido las causas determinantes de esa mayor disponibilidad de bienes. La cuantía de los medios de pago, por su parte, ha estado influida por fuerzas contradictorias que han actuado alternativa o simultáneamente, con claro predominio de las de carácter expansivo.

El programa antiinflacionista formulado a fines de 1953 sólo recibió una aplicación parcial y debió ceder ante las exigencias planteadas por las dificultades financieras y económicas más inmediatas. La brusca alza de salarios respondió a la necesidad de detener el retroceso que venían experimentando las remuneraciones reales y originó una redistribución del ingreso que se sumó a la determinada por el sistema de cambios diferenciales descrito más arriba, engendrando así una demanda adicional. Hubo, es cierto, una mayor suma de bienes disponibles, pero, aparte de que el incremento de éstos vino a compensar en parte la disminución del año precedente, ellos llegaron al mercado en condiciones más onerosas por la elevación de los costos internos o por la depreciación cambiaria, o por ambos motivos a la vez. Por otro lado, la especulación y las conocidas deficiencias de distribución y transporte volvieron en realidad más pequeño el incremento de bienes disponibles registrado estadísticamente.

b) *Los factores exteriores y la política cambiaria.* Las alternativas de la posición de reservas, dentro de una tendencia en descenso, no constituyen indicación suficiente de la acción de los factores externos sobre la situación monetaria. Cuando las cuentas exteriores fueron favorables, determinaron directamente una creación de medios de pago y tuvieron, por tanto, una influencia expansiva. Cuando esas cuentas arrojaron déficit, como en 1951-52, ejercieron en principio una acción restrictiva derivada de la absorción de medios de pago. Sin embargo, las elevadas importaciones de aquellos años —causantes en gran parte del desequilibrio— obedecieron a una política deliberada de estímulo llevada a cabo a través de la expansión del crédito bancario. Hubo, pues, una influencia indirecta de los factores externos sobre la creación de medios de pago. Algo similar ocurrió en cierto modo en 1954, en que a pesar de que las cuentas exteriores fueron otra vez negativas, originaron indirectamente una expansión del medio circulante. En primer término, el encarecimiento de las divisas obligó a los importadores a recurrir más intensamente al crédito bancario. En segundo lugar, la necesidad de fomentar las exportaciones se tradujo en el otorgamiento de subsidios a los exportadores y, por consiguiente, en aumento de los medios de pago. Podría objetarse que la expansión crediticia provocada por el sistema estuvo neutralizada por la esterilización de parte de las ganancias de cambios, pero ésta perdió mucho de su significación con el empleo de dicho fondo en las compras de café al precio mínimo fijado. Por otra parte, las utilidades de cambios disminuyeron apreciablemente en el segundo semestre por la escasez de divisas.

El régimen cambiario de octubre de 1953 se había propuesto lograr el equilibrio del balance de pagos sin desmedro de las importaciones esenciales; pagar las deudas atrasadas,

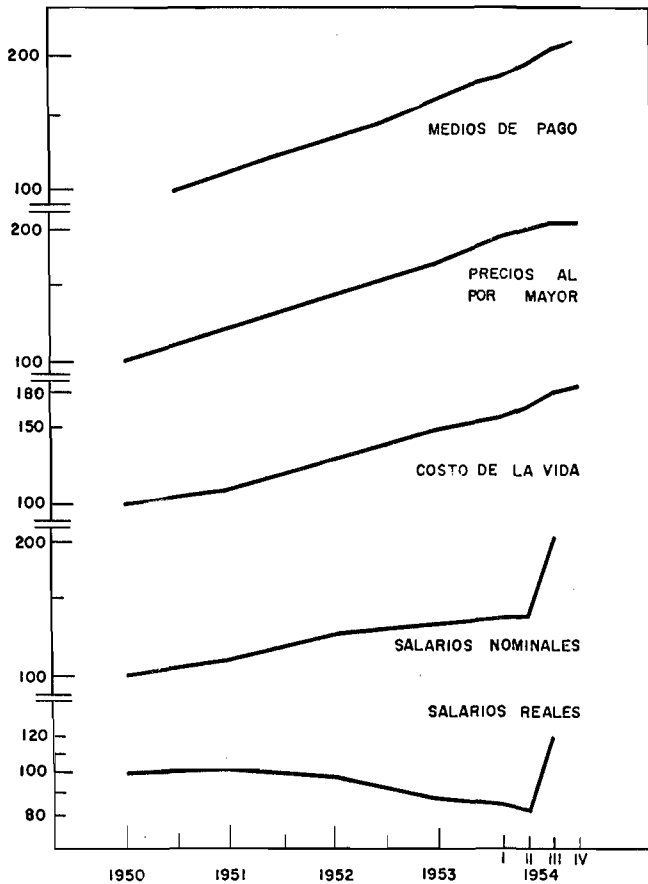


Gráfico XXIV

BRASIL: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE LOS SALARIOS

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



y obtener un margen de beneficios. Ya se ha visto cómo la evolución desfavorable de las exportaciones y la gravitación de los compromisos contraídos impidieron el logro de esos objetivos. Las medidas adoptadas por las autoridades desde entonces no trataron de modificar el régimen sino de adaptar su aplicación a las circunstancias. Así, el ofrecimiento de las distintas divisas en el mercado de licitaciones debió acomodarse a las disponibilidades, y la composición de las categorías estuvo sujeta a pequeñas modificaciones. Por otro lado, el fomento de las exportaciones se realizó mediante la fijación de precios mínimos y/o la concesión de subsidios cambiarios. En agosto se decidió pagar a los exportadores el 20 por ciento de sus divisas al tipo promedio de compra vigente en el mercado libre; poco después fué reemplazado este sistema por un subsidio fijo de 13,14 cruceros por dólar para el café y por tipos de cambio preferenciales para las demás exportaciones, bonificaciones que se han elevado en el primer trimestre de 1955.<sup>4</sup>

c) *Los factores internos.* i) *El sector público.* Los propósitos de austeridad financiera anunciados por el gobierno a fines de 1953 sólo pudieron cumplirse muy parcialmente. Se estima que el déficit del presupuesto federal alcanza a 3 mil millones de cruceros y el de las entidades oficiales autó-

<sup>4</sup> El subsidio para el café se elevó a 18,70 cruceros por dólar en febrero de 1955.

nomas a 12 mil millones. A las causas preexistentes —insuficiente rendimiento de los impuestos, alto nivel de inversiones, bajas tarifas de servicios públicos— se agregaron otras en 1954 que hicieron muy difícil el cumplimiento de cualquier programa de economías: el reembolso de la deuda externa a corto plazo y de las letras de Tesorería; los reajustes de sueldos; la ayuda financiera prestada al estado de São Paulo, y el aumento de los costos de las empresas oficiales debido a los mayores salarios y al encarecimiento de las materias primas importadas. La atención de estos mayores gastos obligó a recurrir nuevamente al crédito bancario y a aumentar, por tanto, las presiones inflacionistas.

Las autoridades se esforzaron durante el año en aumentar los recursos extraordinarios, entre ellos la emisión de letras de Tesorería, cuya suscripción se estimuló mediante el pago anticipado de los intereses. En el último trimestre, hubo un cambio de orientación que acentuaba la creación de recursos ordinarios. Se reformó el régimen impositivo elevándose los impuestos a la renta, a los títulos al portador y a las ganancias excesivas o provenientes de transacciones inmobiliarias; también se alzaron las tarifas de varios servicios públicos. Como el Congreso rechazara un proyecto elevando algunos gravámenes sobre el consumo, el gobierno expresó su propósito de no hacer las inversiones públicas ya aprobadas que obligarían a recurrir a nuevos préstamos del Banco del Brasil. Entre tanto, los créditos concedidos al sector público por ese banco y por el sistema bancario, han experimentado fuertes aumentos.

ii) *El sector privado.* En principio, el control crediticio fué aquí más inmediato y eficaz, logrando disminuir la presión de algunas fuerzas propias de este sector, como son las inversiones suntuarias y la especulación sobre inmuebles.

Las medidas adoptadas se han inspirado en la necesidad de corregir, aún en forma parcial, la excesiva elasticidad del sistema monetario y bancario que respondía sin limitaciones a la demanda de dinero. La Superintendencia de Moneda y Crédito dispuso en mayo y octubre elevar el encaje obligatorio que los bancos deben mantener en el Banco del Brasil; y el tipo de descuento, que a comienzos del año se había fijado en 8 por ciento, se elevó más tarde y para ciertos papeles al 10 por ciento. Por otra parte, se ha limitado a 3 y 5 por ciento el interés de los depósitos a la vista y a plazo, respectivamente, para atenuar el estímulo a las operaciones especulativas y a la expansión de los créditos por parte de los bancos. A fines de 1954, con el propósito de mejorar la distribución de los créditos y de las inversiones privadas, se decidió que se entregue al Banco de Desarrollo el 25 por ciento del incremento de los depósitos de ahorro y de las reservas técnicas de las compañías de seguro particulares.

Sin embargo, la eficacia de estas medidas no fué muy lejos en 1954 debido a la fuerza obtenida por los nuevos factores de expansión: el alza de los tipos de cambio, el financiamiento más costoso de la campaña cafetalera y el aumento del salario mínimo. El sector privado no podía, por lo demás, sustraerse al impulso proveniente del sector público. Las características ya señaladas del sistema monetario y bancario permitieron en la primera mitad del año que la expansión primaria representada por los créditos al gobierno engendrara una expansión secundaria a través de la mayor liquidez de los bancos, aparte de que la esfera de acción de las medidas restrictivas resultó seriamente limitada al quedar excluido de ellas el Banco del Brasil. Por otra parte el alza general de precios hizo más aguda la demanda de dinero y se reprodujo en el Brasil el fenómeno un tanto paradójico —ya experimentado por otros países— de una crisis latente de liquidez paralela con un alto grado de inflación. En este caso era el resultado de dos elementos incompatibles: el in-

tento de moderar el crecimiento de los medios de pago y la aparición de nuevos factores de expansión que se sumaban a los ya existentes, que, por lo demás, sólo habían sido modestamente contenidos. Cuando la restricción crediticia se hizo más severa, se produjo la quiebra de dos bancos de São Paulo (noviembre) y un cierto pánico detenido tan sólo mediante adelantos transitorios por valor de mil millones de cruzeiros que otorgó el Banco del Brasil a los demás bancos de la ciudad.

Puede sostenerse, en definitiva, que, aunque la política restrictiva tuvo algún efecto en el sector privado de la economía, no pudo impedir que fuese de todos modos importante la contribución de ese sector al proceso inflacionario.

iii) *Los precios, el costo de la vida y los salarios.* Ya se ha señalado la magnitud del alza de los precios y del costo de la vida, y las varias causas que la determinaron.

La decisión de aumentar el salario mínimo tomada el 1º de mayo ha sido la consecuencia del persistente proceso de alza de los precios. El reajuste no alcanza, prácticamente, al 100 por ciento previsto, pues el salario mínimo fijado en 1951, base de dicho reajuste, se aumentó varias veces por convenios entre empresarios y sindicatos obreros. Empero, la nueva tasa superó al salario promedio vigente y como, además, debe computarse una escala de remuneraciones so-

bre el mínimo, se estima que de todas maneras el aumento alcanzó a un 54 por ciento.

A pesar de que las utilidades de las empresas han sido en ciertos casos considerables, la magnitud del alza de salarios descarta la posibilidad de que haya podido ser absorbida en forma completa o uniforme por la reducción de los beneficios. Hubo una efectiva redistribución de los ingresos y un mejoramiento de los salarios reales, cuya persistencia dependerá de la medida en que los más altos costos y precios determinados por ellos mismos contrarresten las ventajas logradas. Dependerá también de la capacidad de las empresas para hacer frente a esos costos y a la restricción crediticia. Cierta desocupación aparecida en la zona industrial de São Paulo revela la existencia de dificultades de este género.

Frente al problema de los precios, la actitud de las autoridades ha experimentado cambios notables. Así, después de haberse proyectado congelar los precios y establecer un racionamiento de las mercancías escasas, se ha resuelto suprimir el control por falta de medios para hacerlo efectivo y ampliar la acción reguladora y antiespeculativa de las entidades productoras y comerciales oficiales. Se ha intentado asimismo la persuasión de todos los sectores —en especial el de los comerciantes— para que adopten un régimen de austeridad y de limitación de las ganancias.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

a) *Situación general.* La producción agropecuaria subió 7,2 por ciento en 1954, o sea a una tasa superior a la del crecimiento demográfico y más alta que la del año precedente, y que la media anual —2,5 por ciento— del quinquenio 1949-53.

La expansión ocurrió tanto en el sector agrícola propiamente dicho, como en el pecuario, siendo sin embargo mucho más pronunciada en el primero que en el segundo: la producción agrícola subió 8,9 por ciento y la pecuaria sólo 1,5 por ciento.

Dentro del sector agrícola, el incremento de la producción para el mercado interno —que fué del orden de 10,0 por ciento— superó con creces el aumento de 5,1 por ciento registrado en la producción de exportación. Esta última no alcanzó a igualar el nivel que tuvo en 1951/52, pero la primera llegó al punto más alto de que se tiene noticia.

El incremento de la producción agrícola tuvo como determinantes inmediatos la ampliación de la superficie cultivada y la mejora del rendimiento unitario. Por una parte, se pusieron en cultivo 930 mil hectáreas adicionales. Cabe advertir que este aumento puede compararse a los más elevados de la postguerra. Por otra, la mejora del rendimiento fué casi general, pues la producción por hectárea de 37 cultivos (en un total de 46 incluidos en las estadísticas oficiales) sobrepasó en 1954 los niveles del año anterior.

El aumento de rendimiento tiene cierta significación. Las condiciones climáticas no fueron particularmente favorables durante la campaña agrícola 1953/54, lo que induciría a pensar que influyeron sobre el rendimiento otros factores menos aleatorios. En efecto, una parte indeterminable de la mejora se debió, según la opinión de los técnicos, a la incorporación al cultivo de zonas vírgenes con suelos fértiles y al empleo creciente de técnicas agrícolas más depuradas.

Durante los dos últimos años la agricultura estuvo sujeta a estímulos de variada naturaleza que conviene considerar con detalle. Al examinarlos ahora se volverá a distinguir entre la agricultura de exportación y la del mercado interno

por las razones que se muestran evidentes en el curso de la exposición.

En 1952, los márgenes de lucro de todos los cultivos de exportación —excepto el café— bajaron a niveles insignificantes. De esta situación pueden considerarse como causas principales el mantenimiento de la tasa de cambio al nivel de años anteriores, el aumento de los costos internos y la estabilidad —o en algunos casos, la reducción— de los precios internacionales de los productos normalmente exportados por el Brasil.

La aguda compresión de los márgenes de utilidad se prolongó hasta febrero de 1953, fecha en que el gobierno autorizó a liquidar en el mercado libre una parte de las divisas obtenidas de las ventas al exterior de algunos productos agrícolas. La devaluación —que a eso equivale la modificación introducida en el sistema de cambios— fué, sin embargo, de moderada intensidad comparada con las distorsiones de los precios internacionales de los productos agrícolas brasileños resultantes de la sobrevaluación previa del cruzero.<sup>5</sup>

A fines de 1953 se estableció un sistema de bonificación a las exportaciones que en realidad constituyó una nueva y más acentuada depreciación monetaria. Con esta medida se consiguieron dos resultados inmediatos: colocar en un plano competitivo los precios de exportación de los productos agrícolas brasileños, y elevar a niveles satisfactorios los márgenes de utilidad correspondientes a los productores.

Ese estímulo se creó cuando se iniciaban las labores de siembra, y por eso su efecto expansivo no se dejó sentir de inmediato. La prueba está en que en 1954 se redujo, aunque ligeramente, la superficie cultivada de casi todos los productos destinados al mercado externo. Pero es innegable que indujo a los agricultores a intensificar el cuidado de sus cultivos. Este hecho, junto con las razones antes expuestas, explica la mejora sustancial del rendimiento unitario de los

<sup>5</sup> Es preciso aclarar que la devaluación sólo se hizo extensiva a unos pocos productos agrícolas. Otro factor que tendió a contrarrestar los efectos favorables de la alteración inicial de la política de cambio fué la incertidumbre creada en torno al curso de la tasa en el mercado libre.

productos de exportación<sup>6</sup> lograda en la campaña 1953/54 y el incremento de la producción.

Dentro de este cuadro general, el café constituye una excepción. Desde 1952 hasta los primeros meses de 1954, su precio internacional evolucionó en forma distinta a la de los precios de los otros dos productos agrícolas exportados por el Brasil. Mientras éstos, como ya se indicó, se sostenían o declinaban en muchos casos, el del café se mantuvo a un alto nivel hasta la primera mitad de 1953 y después comenzó un violento movimiento de alza que alcanzó su punto máximo en abril de 1954. No cabe la menor duda de que el precio actuó como un incentivo a la cafcultura aunque no ejerce, a corto plazo, una influencia muy marcada sobre la producción. Como se explicará más adelante, la cosecha de este producto estuvo condicionada por otros elementos.

El estímulo básico a la agricultura dedicada a producir para el mercado interno provino de los elevados precios vigentes en 1953, aunque en realidad la rentabilidad relativa de estos cultivos venía mejorando marcadamente desde 1952, proceso que concluyó a fines de 1953 al producirse la primera devaluación.

Los precios no fueron, sin embargo, el único elemento dinámico de este sector de la agricultura. Otros factores tendieron a estimular la producción, entre ellos, el incremento del volumen de créditos concedido a los agricultores y la helada que dañó las plantaciones de café.

Acerca de la expansión crediticia, cabe apuntar que los préstamos agrícolas otorgados por el Banco del Brasil subieron de 2,5 mil millones de cruzeiros<sup>7</sup> en los nueve primeros meses de 1953 a 3,3 en igual período de 1954 —o sea, 30,4 por ciento— al paso que el aumento entre 1952 y 1953 fué sólo de 10,8 por ciento.

La helada constituyó un incentivo en la medida en que obligó a los cafcultores a cultivar productos consumidos en el país tanto con el fin de retener la mano de obra disponible como para atenuar la reducción de su ingreso monetario acarreada por la pérdida parcial de la cosecha de café.<sup>8</sup>

En el caso del trigo, las medidas específicas de fomento tomadas por el gobierno constituyeron un incentivo eficaz a la producción, en particular el precio mínimo de garantía en favor de ese producto.

La devaluación monetaria obró negativamente sobre la agricultura en la medida en que elevó el precio del equipo y de otros materiales importados como fertilizantes, insecticidas, etc., pero su efecto depresivo fué muy limitado debido a la reducida participación de los insumos extranjeros en los costos de producción agrícola y a la política seguida por el Ministerio de Agricultura en la venta de maquinaria agrícola.

Una parte sustancial de los tractores importados en 1954<sup>9</sup> corresponde a las unidades adquiridas por el Ministerio con un préstamo de 18 millones de dólares concedido por el Banco de Exportaciones e Importaciones. Esos tractores y otras máquinas agrícolas como *jeeps*, equipos para riego mecánico y cosechadoras-trilladoras, se vendieron a los inte-

<sup>6</sup> El rendimiento de los cultivos de exportación creció, en líneas generales, más que el de los alimentos y materias primas destinadas al mercado nacional.

<sup>7</sup> Esta cifra y la siguiente fueron calculadas excluyendo del total de préstamos concedidos por el Banco del Brasil a la agricultura los préstamos correspondientes a café, algodón, cacao y ganado. Es preciso advertir que el Banco del Brasil realiza la mayor parte de las operaciones crediticias agrícolas del país.

<sup>8</sup> En algunas zonas, los cafcultores sembraron arroz, maíz y otros productos en las entrelíneas de las plantaciones dañadas por la helada.

<sup>9</sup> En los primeros nueve meses de 1954 las importaciones de tractores ascendieron a 10.701 unidades. En el mismo lapso de 1953 alcanzaron a 3.289 y en 1952 a 8.056 unidades.

resados con créditos de tres años y a precio de costo. Por otra parte, la maquinaria y los materiales usados en las actividades agrícolas se incluyeron en el grupo de importaciones que goza de la tasa de cambio más favorable dentro del nuevo sistema.

b) *La producción para el consumo interno.* El incremento de la producción para el consumo interno fué general, pero se acentuó sobre todo en los cereales. A pesar de las condiciones climáticas desfavorables, se obtuvo una cosecha de trigo superior en 6,7 por ciento a la de 772 mil toneladas del año anterior. Los aumentos logrados en la producción de maíz y arroz fueron todavía mayores. La cosecha de maíz llegó a 7,1 millones de toneladas y la de arroz a 3,4, valores éstos que sobrepasan a los de 1953 en 1,1 y 0,4 millones de toneladas respectivamente.

La superficie ocupada por la caña de azúcar creció poco en 1954, aun cuando en los últimos años muestra un ascenso firme y regular, sobre todo en el estado de São Paulo.

El estímulo a ese cultivo no deriva de la demanda interna, que ha crecido en los últimos años a un ritmo más moderado que el de la producción de azúcar. El impulso básico proviene de la fijación del precio de ese alimento a un nivel compatible con el costo unitario de los productores marginales, cuando aparece como sustancial la diferencia existente entre aquél y el costo unitario de los productores más eficientes.

En la última zafra (1953/54) la producción llegó a cerca de 2 millones de toneladas de azúcar y dejó un saldo exportable de 195 mil toneladas que, sumado a los excedentes de años anteriores, sitúan las existencias en 220 mil toneladas en los comienzos de la nueva cosecha 1954/55.

En años anteriores, el Brasil tropezó con dificultades para colocar sus excedentes en el mercado mundial, debido al elevado precio de exportación del producto. Sin embargo, en 1953 logró un nivel satisfactorio de ventas al exterior (25,6 mil toneladas). En 1954 tampoco encontró obstáculos serios, porque la modificación de la tasa de cambio permitió cotizar el azúcar a los precios del mercado mundial.<sup>10</sup>

La producción de carne volvió a aumentar, pero a una tasa inferior a la del crecimiento demográfico. Este alimento es probablemente el único de importancia cuyo consumo por habitante ha descendido en los últimos años. De 27 kilogramos en el quinquenio inmediato anterior a la guerra, cayó a 21 kilogramos en 1950/54. Los técnicos atribuyen ese descenso al insuficiente desarrollo ganadero del país y al considerable aumento relativo del precio de la carne, que ha obligado a sustituirla por otros alimentos.

c) *Producción para la exportación.* Aunque la producción para el mercado externo creció en su conjunto, la mejora no fué general, pues las cosechas de café y tung resultaron más bajas que las del año anterior.

La producción cafetera alcanzó a 1,05 millones de toneladas, esto es, 5,1 por ciento inferior a la de 1952/53, pero mejor que la esperada a raíz de las heladas que dañaron las plantaciones. La favorable distribución de las lluvias y las condiciones sanitarias normales, permitieron una recuperación más rápida que la prevista.

El ingreso nominal percibido por los cafcultores aumentó probablemente a pesar de la disminución de la cosecha, de la reducción del precio internacional del café a partir de mayo de 1954 y de la baja del volumen de sus exportaciones. Ello se explica por las medidas tomadas por los propios cafcultores para defender su ingreso, v. gr.

<sup>10</sup> La cuota de exportación asignada al Brasil por el Convenio Internacional del Azúcar fué en 1954 de 175 mil toneladas.

siembra de otros productos, pero sobre todo, por la fijación de un precio mínimo en cruceros a un nivel próximo al precio más elevado que tuvo el café.

En el curso de 1954 los caficultores continuaron mejorando el cuidado de los huertos; ampliaron la superficie cultivada y, con el apoyo de los organismos oficiales, introdujeron nuevas mejoras técnicas como la adopción de variedades de mayor desarrollo, el uso más intenso de abonos, la lucha contra las plagas y enfermedades y la realización de obras de riego mecánico.

Esta actitud, unida a la rehabilitación de las plantaciones dañadas en Paraná, permite esperar la obtención de mejores resultados en la próxima cosecha, pero también ha suscitado serios temores por las perspectivas que ofrecen las futuras exportaciones, que dejarían saldos sin colocar si se mantuvieran en los niveles del período 1950-53. Ahora bien, no es improbable que la reducción del precio provoque un aumento de la demanda mundial de café y con ello un incremento del volumen de exportaciones del Brasil y otros países productores.

En todo caso, el examen de la evolución del comercio de café del Brasil en los últimos años ayuda a comprender las preocupaciones antes mencionadas.

De acuerdo con el pronóstico de los técnicos, las existencias de café deberían haber llegado a fines del año comercial 1953/54<sup>11</sup> a sólo 42,0 mil toneladas. Esas expectativas se vieron defraudadas por dos razones: la cosecha 1952/53 resultó superior a lo previsto y las exportaciones inferiores a lo calculado.

De hecho, el año comercial 1954/55 se inició con un saldo sin colocación de cerca de 200,0 mil toneladas que, sumado a la cosecha exportable del año agrícola 1953/54<sup>12</sup> —840,0 mil toneladas— daban una disponibilidad total para el mercado externo de 1,04 millones de toneladas. Ahora bien, en la primera mitad del año comercial 1954/55 —desde el 1º de julio hasta el 31 de diciembre de 1954— la caída de las exportaciones de café brasileño a los Estados Unidos continuó acentuándose, por lo que las exportaciones del semestre —336,500 toneladas— llegaron a un nivel inferior en 36,8 por ciento al promedio del mismo período del cuatrienio anterior.

Si se supone que en lo que queda del año comercial 1954/55 (enero-junio de 1955) las ventas al exterior se normalicen y alcancen los mismos niveles de los 4 años precedentes (405,8 mil toneladas) el saldo llegaría a cerca de 270,0 mil toneladas a fines de dicho año.

Aun no se dispone de informaciones suficientes que permitan adelantar con alguna exactitud la posible producción exportable de la zafra 1954/55. Parece ser, sin embargo, que en São Paulo y otros estados se mantendrían los mismos niveles del año reciente. En Paraná, en cambio, se estima como probable un aumento aproximado de 200,0 mil toneladas. En estas circunstancias, la producción exportable podría llegar a cerca de 1,04 millones de toneladas que, sumados al mencionado saldo de 270,0 mil, arrojarían una disponibilidad para la exportación de aproximadamente 1,3 millones de toneladas para el año comercial que se inicia el 1º de julio de 1955. Parece innecesario agregar que esa disponibilidad excede por amplio margen el volumen anual medio de café (938,6 mil toneladas) exportado en el período 1950-53.

En lo que a los otros cultivos se refiere, es digno de señalarse el fuerte incremento registrado en la cosecha de al-

<sup>11</sup> El año comercial del café en el Brasil se extiende desde el 1º de julio de un año dado hasta el 30 de junio del año siguiente.

<sup>12</sup> La cosecha de un año agrícola —v. gr.: 1952/53— se recolecta en el primer semestre del segundo año indicado; en el ejemplo, 1953.

godón. La producción de 1954 —447 mil toneladas— ultrapasó en 19,0 por ciento a la de 1953 y en 13,0 por ciento al promedio del último quinquenio, no obstante la nueva reducción de la superficie cultivada<sup>13</sup> que ocurrió en la campaña de 1953/54. El aumento se debió, pues, a una mejora apreciable del rendimiento unitario. Este subió de 492 a 533 kilogramos por hectárea.

La producción de cacao, calculada en 152 mil toneladas, subió 11,0 por ciento. En este caso, el mayor rendimiento unitario también contribuyó de manera decisiva a elevar el volumen de la cosecha. La elevación del rendimiento fué a su vez determinada por la entrada en producción de nuevas plantaciones y por las buenas condiciones climáticas. La escasez de este producto en el mercado mundial y la mayor demanda, en especial de los países europeos, permitió la colocación de los excedentes exportables a precios satisfactorios.

Otro renglón que merece señalarse es el del sisal, cuya explotación viene adquiriendo creciente importancia. En el curso de 1954 ocurrió además una fuerte recuperación de sus exportaciones en relación con 1953. Estos progresos no tienen todavía mayor significación, pues no contribuyen sino muy débilmente a la diversificación de las exportaciones brasileñas.

## 2. Minería

La actividad minera se mantuvo prácticamente al mismo nivel de 1953, no obstante el fuerte crecimiento de la economía brasileña. En los párrafos siguientes se examinan para cada uno de los rubros de la producción minera tanto los factores que obstaculizan como los que parecen estimular esa actividad.

a) *Hierro*. Constituye la principal riqueza minera del país, que cuenta con los recursos más importantes de América Latina: reservas "comerciales" de 16.000 millones de toneladas de mineral, más 36.300 millones de las llamadas "potenciales" por tratarse de yacimientos mal ubicados o de baja ley. La producción de hierro llegó en 1954 a 2,2 millones de toneladas frente a 1,9 millones en 1953. El consumo de la industria siderúrgica es inferior a la producción y por esto el país siempre cuenta con un saldo exportable.

Ese saldo podría aumentarse ahora que se vencieron las dificultades de transportes que tenían los yacimientos más ricos del país, los de Vale do Rio Doce. Sin embargo, el hecho de que el Brasil sea un abastecedor marginal de hierro de los países consumidores, impide la expansión de sus exportaciones.

b) *Bauxita*. La planta en construcción en las proximidades de Sorocaba y que pronto comenzará a producir 10 mil toneladas anuales de aluminio, dará fuerte impulso a las minas de bauxita ubicadas en Poços de Caldas. El nuevo establecimiento contará además con una central hidroeléctrica que se está instalando sobre el río Juquiú. Si se tiene en cuenta que en Minas Gerais ya se produce 2.500 toneladas de aluminio, el Brasil podrá muy pronto satisfacer todo su consumo, estimado en más de 15 mil toneladas.

c) *Carbón*. La producción de carbón se ha mantenido prácticamente constante en los últimos cuatro años, a un nivel aproximado de 2 millones de toneladas. El Plan Nacional del Carbón aspira a elevarla a 3 millones.

Las nuevas exploraciones demuestran que las reservas carboníferas sobrepasan los 500 millones de toneladas, indi-

<sup>13</sup> La superficie cultivada disminuyó en São Paulo y aumentó en otros Estados.

cadadas en el *Estudio económico* anterior. En Belo Horizonte se ha descubierto un importante yacimiento de carbón antracitoso; otro en Criciuma, estado de Santa Catarina, y en Río Grande do Sul los sondeos de exploración mostraron la existencia de unos 40 millones de toneladas que se piensa utilizar en la planta térmica de Charqueadas.

El carbón nacional es una fuente cara de energía por su bajo poder calórico y por los métodos primitivos de extracción. En la postguerra se hizo aun más precaria su posición competitiva frente a otros combustibles, en especial los importados, a consecuencia de la sobrevaluación del crucero. En el curso de los últimos años el uso de carbón nacional se limitó a la industria siderúrgica y a los ferrocarriles. En ambos casos, la continuación de su consumo se explica por factores extraeconómicos, disposiciones legales, por ejemplo.

Las modificaciones introducidas recientemente en el sistema de cambios se tradujeron en una mejora del precio relativo del carbón nacional. Con todo, las perspectivas de un mayor consumo de este combustible dependen sobre todo de la ejecución del Plan Nacional antes mencionado (que considera la mecanización de las labores extractivas) y de su creciente empleo en la producción de energía eléctrica.

d) *Petróleo*. En 1954, después de una caída en el primer trimestre, la producción registró al terminar el año un aumento de 7 por ciento en relación con el anterior, llegando a 151.000 m<sup>3</sup>. Los trabajos de exploración prosiguieron con mayor intensidad que en 1953 y permitieron ampliar considerablemente el horizonte de los campos de Bahía.

Sin embargo, los progresos en el sector de refinación fueron más marcados. Las refinerías de Capuava y Manguinhos, con una capacidad conjunta de 6,245 m<sup>3</sup> diarios, quedaron concluidas en el curso del año y la capacidad total del país alcanzó aproximadamente 2.750.000 m<sup>3</sup> anuales. Por otra parte, llegaron prácticamente a su fin los trabajos de construcción de la refinería de Cubatao, cuya capacidad ascenderá a 7.200 m<sup>3</sup> diarios, y los de ampliación de la de Maratipe.

El petróleo constituye uno de los problemas de mayor trascendencia de la economía brasileña y de su solución depende, en buena medida, la posibilidad de acelerar su futuro desarrollo.

El consumo de petróleo creció a razón de 12,6 por ciento al año durante el período 1939-52 y a una tasa aún más elevada en la postguerra. Dos factores fundamentales impulsaron el consumo: la propia industrialización del país y una política cambiaria que alentó la sustitución por el petróleo de otras fuentes de energía.

El incremento del consumo de este combustible y sus derivados se tradujo en un aumento paralelo de las importaciones, pues la producción interna es insignificante. No es sorprendente, por tanto, que los combustibles líquidos constituyan el grupo de productos de más rápido crecimiento entre las importaciones brasileñas. De proseguir su aumento a una tasa similar a la de los últimos años, el país se vería precisado a destinar una parte sumamente alta de sus divisas a la adquisición de petróleo y derivados.

Ahora bien, la tasa de crecimiento del consumo registrado en el período 1939-52, difícilmente podrá mantenerse en los próximos años aunque la economía brasileña prosiga su desarrollo con intensidad comparable a la de aquel lapso. Contribuirán a reducir la tasa el encarecimiento relativo del petróleo en virtud de las modificaciones introducidas en el sistema de cambios y el desarrollo de otras fuentes de energía, en particular los recursos hidráulicos. Un cálculo por sectores del aumento futuro de la

demanda de combustibles líquidos realizado recientemente ratifica la apreciación anterior. De acuerdo con esas proyecciones parciales, la tasa global de crecimiento será de 9,4 por ciento en el decenio 1952-62. A esa tasa el consumo pasaría de 6.900.000 m<sup>3</sup> en 1952 a 17.400.000 m<sup>3</sup> en 1962.

Sin embargo, si las importaciones tuviesen que contribuir a la satisfacción de este consumo en la misma proporción que en la actualidad, el 30 por ciento aproximadamente de la capacidad para importar estaría comprometida por las compras de combustibles líquidos en 1962. Por lo tanto, tiene particular importancia el examen de las posibilidades de aumento de la producción de petróleo y de la capacidad de refinación del Brasil. Sin duda son grandes. Se estima que la producción de petróleo crudo oscilará en 1962 entre 1.740.000 m<sup>3</sup> y 5.800.000 m<sup>3</sup>. Por otra parte, es muy probable que la capacidad de refinación alcance a 11.600.000 m<sup>3</sup>. Por último, el Brasil seguramente transportará en sus propios barcos una parte mayor de sus importaciones.

Por último, se calcula que si la capacidad para importar llega en 1962 a superar en un 28 por ciento la de 1954, las importaciones de petróleo y productos derivados absorberían, de acuerdo con las hipótesis expuestas, entre el 15 y el 20 por ciento de esta capacidad. Cabe recordar que en 1953 las importaciones de combustibles líquidos se elevaron al 19 por ciento de las importaciones totales.

La urgencia de acelerar la producción nacional ante la perspectiva de que la carga de las compras de petróleo llegue a comprometer en los años más próximos el balance de pagos, indujo a una corriente de opinión a proponer cambios en la organización actual de la explotación petrolífera. Se reanudó así la polémica suscitada en 1953 con motivo de la discusión parlamentaria del proyecto de ley que creaba el monopolio estatal llamado Petrobras (Petróleos Brasileños, S. A.). Triunfó una vez más la tesis contraria a la participación del capital extranjero y la empresa estatal inició sus funciones en agosto sin alteraciones de ninguna índole en su estructura, sus fines, sus funciones y sus prerrogativas.

### 3. *Industria y energía*

La producción industrial registró un incremento de 9 por ciento y mantuvo así el ritmo de expansión de los últimos años, a pesar de algunos factores adversos. Cuenta entre éstos la escasez de energía eléctrica, que, aun siendo mucho menos aguda que en el año anterior gracias al funcionamiento de nuevas plantas generadoras, impuso nuevos racionamientos.

Las devaluaciones monetarias y el sistema de cambios diferenciales han tenido efectos distintos según los sectores. En unos casos representaron una eficaz protección contra la competencia del exterior. La industria mecánica, por ejemplo, aumentó considerablemente su producción, al mismo tiempo que decrecían en un 60 por ciento las importaciones de máquinas. En cambio, el trato preferente otorgado a la importación de ciertos artículos, o las dificultades para la adquisición de materias primas, o su encarecimiento, afectaron a varias actividades industriales, entre ellas las de papel, caucho, calzado y productos alimenticios. En el caso del papel de diario el favor especial concedido a su importación paralizó diversos planes de ampliación de la industria nacional.

La industria pesada fué de las más activas. La producción de 1,2 millones de toneladas de acero en lingotes significa un incremento de más del 12 por ciento sobre el año anterior. En febrero se inauguró el segundo alto horno de Volta Redonda, que permitió a este centro siderúrgico ele-

var su capacidad de 450 a 710 mil toneladas de acero; se cumplió así la primera etapa del llamado "Plan Millón", que tiene como meta la producción de un millón de toneladas. Para alcanzarla se requiere todavía la construcción de dos nuevos hornos y de una batería de coque; con este fin el gobierno aumentó en 500 millones de cruceros el capital de la Compañía Siderúrgica Nacional.

Las industrias de transformación del hierro y el acero muestran asimismo un desarrollo acelerado. La producción de automotores es ya una realidad, y el gobierno ha creado, con fines de planificación, la Comisión Ejecutiva de la Industria y Material Automovilístico. La fabricación de motores y aparatos eléctricos ha progresado igualmente en forma notable.

La producción de cemento llegó a 2,4 millones de toneladas y fué un 20,9 por ciento más alta que la del año anterior, pero aún está lejos de satisfacer las necesidades reales del país.

La rehabilitación de la industria textil ha sido este año más firme, con un aumento de 24 por ciento sobre 1953. En cambio, la industria del caucho —la cuarta en importancia si se atiende al valor de su producción— atravesó por una situación difícil por la falta de materia prima importada, pues la de origen nacional es insuficiente para satisfacer toda la demanda. La industria química registró un buen ascenso, y está a punto de concluirse la instalación de la planta de Cubatao con capacidad anual de 127 mil toneladas de nitrato de amonio y la de Río de Janeiro, para 145 mil toneladas de soda cáustica.

En 1954, la potencia instalada aumentó 715 mil KW con la puesta en marcha de varias plantas pequeñas y tres grandes: la segunda unidad de la termoelectrica de Piratinga en São Paulo, con 200 mil KW, la hidroeléctrica Nilo Pecanha, en el estado de Río de Janeiro, con 330 mil KW, y la hidroeléctrica de Paulo Afonso, en el Nordeste, con 120 mil KW, primera etapa de un plan federal de electrificación del río San Francisco que llegará a una potencia total de 540 mil KW. En el curso del año también quedaron prácticamente concluidas otras plantas con una potencia global aproximada de 115 mil KW.

No obstante el aumento de la capacidad generadora de 2,1 a 2,8 millones de KW<sup>14</sup> —o sea, 32,4 por ciento— la potencia instalada es aún insuficiente para atender las necesidades del país. La deficiencia es particularmente aguda en el Sureste y, dentro de esta región, en los estados de São Paulo y Río de Janeiro y en el Distrito Federal.

En 1954, se dieron los primeros pasos para resolver el problema en escala nacional mediante la creación de "Centrales Eléctricas Brasileñas, S. A." (Electrobras). Ese será el instrumento del Poder Ejecutivo para cumplir las medidas previstas en el Plan Nacional para la Producción de Energía Eléctrica, que también fué presentado y aprobado durante el año. Electrobras en la energía eléctrica, Petrobras en el petróleo y el Plan Nacional del Carbón, procurarán superar la actual situación deficitaria del Brasil en el campo de la energía.

<sup>14</sup> Brasil tiene la mayor potencia instalada de América Latina: 2,15 millones de KW hidroeléctricos y 0,65 termoelectricos.

## Capítulo IV

### CENTROAMERICA<sup>1</sup>

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

La favorable relación de intercambio, determinada por nuevos aumentos de precios de algunos de los principales productos de exportación —café, algodón, cacao—, constituyó en 1954 el rasgo más característico de la situación económica centroamericana. Mientras el producto bruto en términos reales tuvo un nivel similar al del año anterior, reflejando así la estabilidad que acusó la producción agrícola, el ingreso bruto siguió creciendo en virtud de los efectos favorables de dicha relación. La demanda exterior siguió siendo así el elemento dinámico de la economía centroamericana, y de ella dependió fundamentalmente el nivel de actividad e ingresos en 1954.

Si bien el precio del café —principal producto de exportación de la región— comenzó a descender en agosto y sus alternativas pueden haber influido sobre las perspectivas de largo plazo, al terminar el año 1954 permanecía aún por encima del nivel promedio del año anterior. Estas fluctuaciones del precio del café no llegaron a reflejarse en 1954 en la economía interna, y la actividad general se mantuvo sobre todo en el comercio, en algunos productos agrícolas de exportación y en la industria manufacturera, dentro de la cual cabe destacar el mayor incremento que tuvieron las industrias nuevas —cemento, productos lácteos, maderas, etcétera— con respecto al ligero aumento registrado en las de antiguo origen.

Esa situación general no se reflejó con igual intensidad en cada uno de los cinco países centroamericanos. En Guatemala y Honduras el volumen físico de la producción agrícola fué inferior al de los años 1952 y 1953 e igual circunstancia se dió en el producto bruto. En cambio, en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua fué superior al de 1953, comprobándose además en el segundo país aumentos del producto y del ingreso brutos. En Nicaragua, aunque no se poseen cifras estadísticas del producto, se estima que ha registrado un nivel similar al de 1953 o aún mayor.

La situación monetaria y de pagos se desenvolvió en 1954 dentro de los cauces ya registrados a fines de 1953, con una moderada dilatación del medio circulante y con una tendencia de las reservas monetarias a estabilizarse, a raíz de la nivelación de los balances de pagos. Estas reservas, si bien cerraron el año con una cifra igual a la de fines de 1953, mostraron en su transcurso una tendencia más bien declinante. No obstante el satisfactorio volumen actual de las reservas monetarias y las perspectivas de los precios de exportación para las cosechas de 1954/55 de café, algodón y cacao, esa tendencia, considerada a largo plazo, con síntomas de debilidad en el precio del principal producto de exportación, supone para el futuro un manejo juicioso de

<sup>1</sup> Dada la similitud de las economías de las repúblicas centroamericanas y de los problemas que encaran, y en virtud del programa de integración económica del Istmo que se ha emprendido bajo los auspicios del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, se consideran en conjunto, en el presente *Estudio Económico*, los acontecimientos ocurridos en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

las reservas monetarias que se ajuste a políticas fiscales, económicas y crediticias bien definidas.

##### 2. Producto e ingreso brutos

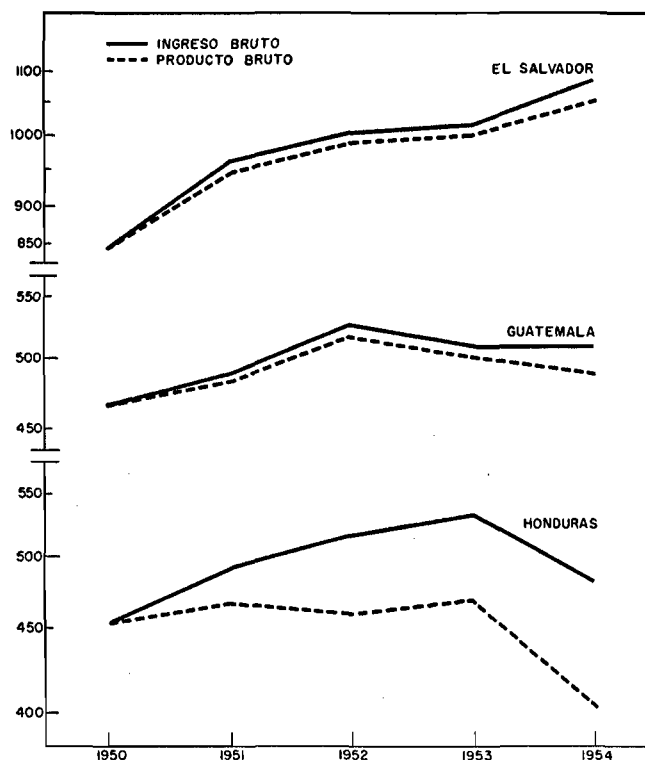
El producto bruto en Centroamérica durante los últimos dos años parece haber tenido un ritmo de crecimiento menos rápido que en el período 1945-52. Se ha observado recientemente, en conjunto, una tendencia a la estabilización,

Gráfico XXV

#### CENTROAMERICA: PRODUCTO E INGRESO BRUTOS DE ALGUNOS PAISES

(Millones de unidades monetarias de cada país a precios de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



y en algunos países un descenso de cierta monta. En Guatemala el producto bruto real en 1953 y 1954 acusó disminuciones de 3 y 2 por ciento, respectivamente. Expresados por habitante, estos descensos fueron aún más pronunciados. En Honduras, con excepción del aumento registrado en 1953 (2,1 por ciento), el producto bruto comenzó a descender después de 1951, registrando su nivel mínimo en 1954 (14 por ciento menor que en 1953). En El Salvador, por el contrario, el producto bruto creció entre 1950 y 1954 un 24 por ciento, y 5 por ciento entre 1953 y 1954. Esos aumentos permitieron que el producto bruto por habi-

tante se elevara, salvo en 1953, año en que bajó ligeramente.

Sin embargo, si se tiene en cuenta el efecto favorable de la relación de precios del intercambio, el ingreso bruto del conjunto de los cinco países parece, por el contrario, haber crecido en 1954 sobre el nivel de 1953, aun cuando no al mismo ritmo rápido que se observó entre 1945 y 1952, pues en Guatemala registró el mismo nivel de 1953 y en Honduras decreció en cerca del 10 por ciento. En cambio en El Salvador, otro de los países sobre los cuales se poseen cifras, el ingreso bruto creció alrededor de un 7 por ciento. La relación de precios del intercambio fué en 1954 un 18 por ciento más favorable en el conjunto de Centroamérica que en 1953. En El Salvador esa relación promovió efectos favorables por valor de 35 millones de colones a precios de 1950, o sea el doble de la cifra registrada en 1953. En Honduras, esos efectos favorables representaron el 16,5 por ciento del ingreso bruto y en Guatemala el 18,9 por ciento.

La relación favorable de precios del intercambio —sobre la que existen inciertas perspectivas para el futuro inmediato— ha resultado ser así el elemento que en los últimos años ha sostenido el nivel de actividad en el Istmo, ya que la producción agrícola de exportación —salvo el algodón— ha registrado baja elasticidad en respuesta a los precios todavía más o menos altos imperantes en 1954 para sus principales productos en el mercado internacional. Dicha producción fué apenas superior a la de 1951 y poco más del 2 por ciento mayor que la de 1952 y 1953.

### 3. *El intercambio y el balance de pagos*

Al persistir esta favorable evolución de los precios de exportación su nivel general alcanzó a ser en 1954 alrededor de 20 por ciento más alto que en 1953 y casi 51 por ciento superior al de 1950. Ello permitió contrarrestar los efectos sobre el valor corriente de las exportaciones promovidos por la baja del volumen físico exportado y sostener la tendencia de alza que se registró en el comercio exterior en años anteriores.

Ha de notarse, sin embargo, que ya en agosto de 1954 el precio del café comenzó a declinar agudamente, habiendo sido en diciembre 22,4 por ciento inferior al del mes de julio, pero todavía 17 por ciento superior al precio medio de 1953. Por otra parte, la baja del precio ocurrida en la segunda mitad del año no se reflejó en las exportaciones de 1954, que correspondieron a la cosecha de 1953.

No obstante la reducida significación que tiene dentro del total exportado, el cacao contribuyó también al alza de los precios de exportación, al registrar su cotización en 1954 un aumento de más del 60 por ciento sobre el nivel prevaleciente en 1953 y 100 por ciento superior al de 1950. El algodón y las maderas lograron igualmente aumentos de 10 y de 8 por ciento, respectivamente. En cambio, los precios del abacá y del banano descendieron.

Por su parte, los precios de importación sólo mostraron en 1954 un ligero aumento de 1,7 por ciento sobre el nivel de 1953, de modo tal que la relación de precios del intercambio registró —como ya se dijo— una cifra superior en 17,8 por ciento a la de 1953. El volumen físico de la exportación —apreciado su valor en dólares a precios constantes de 1950— sufrió una baja de 7,6 por ciento, determinada particularmente por las menores ventas exteriores de café (5,4 por ciento).

La exportación de banano sufrió una baja importante de 10,8 por ciento con respecto a 1953, lo que contrasta marcadamente con las exportaciones de algodón, que, apoyadas en las ventas efectuadas por Nicaragua y El Salvador

—principalmente el primer país—, lograron un aumento de 19,3 por ciento sobre el nivel del año precedente.

No obstante el menor volumen exportado, la capacidad para importar fué 8,8 por ciento superior a la de 1953, en virtud de la evolución favorable de la relación de precios del intercambio.

Como consecuencia de estos factores y de los programas de fomento económico desarrollados por Centroamérica, el volumen físico de las importaciones creció 7,3 por ciento en relación con la ya alta cifra de 1953. La importación de alimentos, principalmente por parte de El Salvador, se mantuvo alta e igual sucedió —hasta donde permiten discernirlo las pocas cifras disponibles— con las importaciones de bienes de capital, que en buena parte fueron determinadas por las obras de fomento económico que se están desarrollando en la región.

El balance de pagos del conjunto de los países del Istmo tendió a permanecer nivelado en el curso de 1954, si bien este hecho no se comprobó en cada uno de los países considerados por separado. Al parecer, en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua este balance registró saldos totales negativos en tanto que en El Salvador y Honduras se notó una tendencia hacia saldos positivos.

### 4. *La situación monetaria y de precios*

El año de 1954 ofreció algunos cambios en la situación y la política monetarias de Centroamérica que se insinuaban ya desde fines de 1953. La política monetaria parece haberse ligado más estrechamente a la política económica que siguen estos países en el fomento de su desarrollo, lo que determinó una política más liberal en la concesión de préstamos y créditos al sector privado y una utilización más activa de la alta capacidad para importar que tuvieron los países del Istmo. Como consecuencia, el medio circulante siguió creciendo a una tasa un poco mayor que en 1953 y las reservas monetarias conjuntas de los cinco países dejaron de crecer, invirtiéndose así la tendencia observada en años anteriores.

La dilatación del medio circulante que se observó sin excepción en los cinco países de la región centroamericana, tuvo su origen en los factores internos y casi exclusivamente en los préstamos concedidos al sector privado. En Costa Rica estos préstamos crecieron en 20 por ciento entre septiembre de 1953 y septiembre de 1954; en El Salvador 15 por ciento; casi 30 por ciento en Guatemala y 40 por ciento en Nicaragua. En cambio, en Honduras, esos préstamos permanecieron prácticamente estabilizados al nivel de 1953. Comportamiento diverso tuvieron los préstamos concedidos al sector gubernamental, ya que sólo en Costa Rica y Honduras mostraron en 1954 una tendencia más o menos definida de crecimiento, si bien todavía con cifras modestas. En general, la política fiscal seguida en 1954 fué más bien neutral en sus influencias sobre el medio circulante.

Las reservas monetarias del conjunto de los países centroamericanos tuvieron en el transcurso del año una tendencia declinante que registró su punto mínimo en septiembre, mes en que fueron 13 millones de dólares menores que las del mismo mes del año precedente. Sin embargo, al reanudarse a fin de año las exportaciones de café y algodón, y con los altos precios que tuvieron estas ventas, las reservas monetarias lograron alcanzar en diciembre idéntica cifra a la de 1953. Costa Rica y El Salvador fueron los países en que se observó con mayor intensidad la tendencia declinante de las reservas.

Los precios internos continuaron su crecimiento en 1954,



si bien dentro de los límites moderados que se habían observado el año anterior —entre el 4 y 8 por ciento, según el país— y puede considerarse en general que han seguido

presionados por las demandas de los consumidores apoyados en los aumentos de ingreso derivados de los altos precios que registraron todavía las exportaciones de café.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. *Agricultura*

El volumen físico de la producción agrícola total en el conjunto de los cinco países ha tendido a quedar estabilizado desde 1951 y en 1954 fué además levemente inferior al de 1953, al caer de 373 millones de dólares (de 1948) a 369,5 millones. Esta última baja es atribuible a las caídas que sufrió la producción en Guatemala y Honduras. De esta suerte, la tendencia de la producción agrícola resultó insuficiente para seguir el ritmo de crecimiento de la población, que en 1954 había aumentado alrededor de 7,5 por ciento sobre la existente en 1951.

La producción agrícola para consumo interno fué de 153,9 millones de dólares a precios de 1948, o sea 5 por ciento menor que en 1953. En términos generales esta baja obedeció a los efectos dejados por los huracanes en Honduras, a la expansión de los algodones que desplazaron otros cultivos en Nicaragua, al menor apoyo prestado en 1954 al programa de producción de alimentos en Costa Rica y a la tendencia decreciente de la producción de alimentos en El Salvador.

La situación creada por esta menor producción para consumo interno fué resuelta mediante un aumento de la importación de alimentos, especialmente acentuado en El Salvador, que ya en 1953 importó casi tres veces más alimentos que en 1948 y casi el doble que en 1950. Las perspectivas de esta producción en el futuro inmediato no son muy halagüeñas, y, si se exceptúan los aumentos registrados en Nicaragua, en ninguno de los otros países se ha logrado mantener un ritmo de producción comparable al desarrollo demográfico en los últimos cuatro años.

La incidencia de esta circunstancia sobre las cantidades de alimentos básicos disponibles para consumo interno ha determinado que en el conjunto de los países centroamericanos se padezca de una cierta deficiencia alimenticia. Esto es aún más cierto si se excluye a Costa Rica, cuyos niveles de disponibilidades pueden compararse con los de México, aunque están lejos de alcanzar los de los países mejor alimentados de América Latina.

En los productos de exportación la situación es en cierto modo distinta, ya que en 1954 la producción total fué 2,4 por ciento mayor que en 1953. Sin embargo, acusa una definida tendencia a estabilizarse desde 1951.

Fuera de los precios del café y sus alternativas en 1954, lo más digno de mención en los cultivos de exportación fué la expansión algodonera en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En el último de estos países la superficie dedicada a este cultivo se duplicó de 1953 a 1954, año en que se plantaron unas 80 mil hectáreas. Este incremento ha tenido algunas consecuencias en el campo nicaragüense. Se ha producido un desplazamiento de las pequeñas unidades agrícolas productoras de alimentos básicos en las zonas dedicadas al algodón, que tienden ahora a consolidarse en empresas grandes para la producción mecanizada de la fibra; ello se ha reflejado en un aumento del número de asalariados campesinos que no poseen tierras y en una disminución de la producción de alimentos, entre los cuales los más afectados parecen ser el maíz y la carne. Por otra parte, las exigencias del cultivo del algodón en gran escala han propiciado la mecanización de las faenas de manera que existen

ahora unos 2,5 mil tractores en el país y unas 20 cosechadoras de algodón que ha sido menester importar para aliviar la escasez de brazos provocada por una expansión tan rápida.

En El Salvador el crecimiento de la producción algodonera en los dos últimos años se ha basado más en un aumento de los rendimientos que en una expansión de la superficie cultivada. Los rendimientos han subido por el empleo exclusivo de semilla certificada distribuida por la Cooperativa Algodonera, por la aplicación correcta de insecticidas y por los abonos.

La producción de café en el Istmo en 1954 fué bastante menor de lo que se esperaba. Las indicaciones de la cosecha por la floración y desarrollo del grano fueron excelentes, pero las lluvias intensas dejadas por los huracanes que azotaron el Caribe, precisamente en la época de la maduración del café, provocaron pérdidas sustanciales, especialmente en Guatemala.

La producción de banano y abacá para exportación decreció a causa de la situación que prevaleció en Guatemala con la compañía productora, y en Honduras hubo una prolongada huelga de los trabajadores de la compañía que dificultó las operaciones de exportación; en este país hubo además pérdidas ocasionadas por los huracanes.

Las distintas tendencias de la producción agrícola para consumo interno y para exportación derivan en gran parte de diferencias estructurales. En primer lugar las diferencias de aptitudes y de características de recursos condujeron en el pasado a determinados países a la especialización en ciertos cultivos de exportación. Así, aun cuando en términos generales los cinco países tienen los mismos productos de exportación, pueden señalárseles características particulares. En Costa Rica y Guatemala el café y banano representan el 45 y el 63 por ciento del volumen físico total de la producción agrícola, respectivamente. En El Salvador el café y el algodón concurren a determinar el 59 por ciento de la producción total. En Honduras el banano alcanza a representar el 42 por ciento, y en Nicaragua el café, el algodón y el ajonjolí significan el 50 por ciento de la producción.

En segundo lugar, la relación entre recursos naturales renovables y población varía mucho de unos países a otros y aun dentro de las diversas regiones del mismo país, de tal manera que la presión demográfica ha impreso su modalidad sobre la intensidad, las condiciones y la forma en que se cultiva el suelo. En Honduras y Nicaragua, donde la tierra es todavía relativamente abundante, las explotaciones son generalmente más extensivas; es allí donde se encuentran las mayores extensiones por unidad de explotación. En El Salvador y en la meseta central de Costa Rica la agricultura es relativamente más intensiva y la tierra está más dividida. Las zonas altas de Guatemala, pobladas por indígenas aún no incorporados por completo a la economía monetaria del país, se caracterizan por la abundancia del minifundio que contribuye a hacer aún más precarias las condiciones de la población rural. En El Salvador, donde el 58 por ciento de la superficie agrícola se encuentra ya ocupada con cultivos y pastos artificiales y donde hay cerca de 100 habitantes por kilómetro cuadrado, existe quizá definido con más claridad que en ninguno de los otros

países un proletariado campesino que sólo se emplea plenamente durante una corta época del año.

La técnica y las prácticas de cultivo usadas varían también de país a país, aunque hay un predominio de procesos primitivos y rudimentarios y la mecanización no representa todavía una proporción significativa.

Los métodos de explotación ganadera difieren ampliamente de unos lugares a otros. Coexisten la cría del ganado a campo abierto en grandes extensiones de pastos naturales y bosques sin cercar; las haciendas de la zona occidental de El Salvador, de Guanacaste, en Costa Rica, y de la región de los lagos de Nicaragua, con pasturas cultivadas, cercadas y a veces regadas, y los establos lecheros de la meseta central de Costa Rica y de las vecindades de las capitales de los demás países.

También en los productos de exportación, que en términos generales están mejor atendidos que los de consumo interno, se notan diferencias de técnica. Así las prácticas de cultivo del café son mucho más avanzadas en la zona de Santa Ana de El Salvador y en la meseta central de Costa Rica, en donde se obtienen rendimientos promedios más elevados. La producción de algodón, a pesar de ser mayor en Nicaragua, parece estar mejor organizada en El Salvador a través de la Cooperativa Algodonera, y representa ya una agricultura de tipo más estable.

La asistencia que reciben los productores cambia de un país a otro, con modalidades diversas en lo que se refiere a organización del crédito agrícola, estaciones experimentales y precios de garantía. Las diferentes direcciones y la distinta intensidad de la acción oficial en estas materias ha impreso también características particulares al desarrollo agrícola de cada país.

Los cafetaleros de los cinco países están asociados, pero es en El Salvador donde tienen mayor gravitación, puesto que participan en la dirección de los bancos de Estado, incluso el Banco Central, y tienen además un fondo para regulación de precios internos en la Compañía Salvadoreña de Café, fondo que durante estos años de altos precios se ha estado usando para otorgar créditos de avío a productores y beneficiadores. En El Salvador se encuentran agrimiados además los productores de algodón y los ganaderos; y en El Salvador y Costa Rica, los productores de azúcar.

Existen estaciones experimentales en todos los países, algunas de ellas en asociación con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, pero su antigüedad, sus dotaciones, programas y estado de los trabajos varían ampliamente. Entre los aspectos que han recibido mayor atención y en que se han obtenido ya resultados tangibles pueden mencionarse el aumento de los rendimientos del trigo y maíz en Guatemala; el aumento de los rendimientos del café, maíz y arroz y las investigaciones sobre conservación de suelos en El Salvador; y las experiencias sobre el mejoramiento de ganado criollo en Nicaragua y Costa Rica. Los servicios de divulgación son más antiguos y están mejor organizados en Costa Rica —Servicio Interamericano de Producción Agrícola— y en El Salvador, que tiene el suyo propio; algo se ha logrado también en Honduras a través del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola, y en Nicaragua ha comenzado a funcionar este año el Servicio Técnico Agrícola de Nicaragua.<sup>2</sup>

Los servicios de crédito para los productores que se dedican a cultivos de exportación funcionan satisfactoriamente en todos los países. Los que atienden a los agricultores que producen para el consumo interno están bastante perfeccionados en Costa Rica, donde las Juntas Rurales afi-

liadas al sistema del Banco Nacional otorgan préstamos en condiciones adecuadas. Las instituciones de las otras repúblicas, en cambio, aunque hacen cada vez mayor acopio de experiencia y prestan cada día mejor servicio, tienen menos tradición y funcionan en condiciones de eficiencia menos favorables.

Además de los puntos mencionados han influido sobre el desarrollo de la agricultura los programas de precios mínimos y almacenamiento de los gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala para algunos productos básicos de consumo, principalmente maíz, frijol y arroz. El Consejo Nacional de Producción de Costa Rica, cuyo programa es el más antiguo en Centroamérica, logró en el espacio de breves años eliminar los déficit del consumo interno, mantener reservas estabilizadoras y disponer de pequeños excedentes para exportación.

## 2. *Industria*

Las cifras parciales disponibles sobre la industria centroamericana muestran que en el conjunto de los cinco países se registró en 1954 un nuevo aumento de producción.

La industria del cemento prosiguió en 1954 un amplio plan de construcciones encaminado a lograr, en un plazo relativamente corto, un mayor grado de autoabastecimiento regional. Nicaragua instaló ese año un segundo horno que elevó la capacidad de producción de ese país de 19 mil a 49 mil toneladas anuales y la total de Centroamérica de 138,5 mil a 168,5 mil toneladas. Esta capacidad es todavía insuficiente para cubrir la demanda regional, que rebasa las 200 mil toneladas por año, pero se trabaja en la instalación, para funcionar en 1955, de un segundo horno de 49,5 mil toneladas, en El Salvador, cerca del puerto de Acajutla. De realizarse esta adición en el tiempo previsto y otra de 30 mil toneladas, proyectada por Honduras, la capacidad regional se elevaría a 248 mil toneladas y podría disponerse, transitoriamente, de pequeños sobrantes en algunos países centroamericanos que podrían utilizarse para cubrir las demandas de otros, en especial de Costa Rica.

El consumo regional de cemento, que ha subido de 166 mil toneladas en 1951 a 210 mil en 1953, continuó creciendo en 1954 en todos los países, salvo en Guatemala, donde la contracción del mercado obligó a reducir la producción en 8 por ciento. La producción regional de cemento se elevó en conjunto de 113,5 mil toneladas en 1953 a una cifra estimada de 138 mil toneladas en 1954. La existencia de capacidad disponible en Nicaragua y la ampliación de la fábrica de El Salvador deben permitir reducir el volumen de importaciones —que en 1954 fué todavía alto, alrededor de 100 mil toneladas— y llevar a cabo en los próximos dos años una expansión de la producción centroamericana de cemento de 35 y 60 por ciento respectivamente sobre el nivel de 1954.

También merece destacarse el desarrollo reciente de algunos proyectos de industrialización forestal, si bien se encuentran todavía en etapas iniciales. Además de una planta de madera multilaminar que opera desde 1950 en Guatemala y que en enero-octubre de 1954 produjo 2,5 millones de pies cuadrados de madera de tres capas, en 1954 quedó instalada en Puerto Castilla, Honduras, otra planta del mismo tipo con capacidad para producir hasta 500 mil pies cuadrados mensuales de madera. La planta inició operaciones en el mes de julio, con una producción de 100 mil pies cuadrados de láminas de cedro y caoba de  $\frac{1}{4}$  de pulgada, y se dispone a ampliar su producción hasta 300 mil pies mensuales, una vez adiestrada la mano de obra y establecidos regularmente los procesos. Ambas fábricas exportan

<sup>2</sup> Todos estos organismos se financian con aportaciones de los gobiernos de los Estados Unidos y del país respectivo.

gran parte de su producción a Cuba y El Salvador, pero el volumen de exportaciones no ha sido suficiente como para justificar una operación a plena capacidad. La ampliación del mercado regional —cubierto en parte con importaciones de Suecia, Japón y otros países— proporcionaría bases para un mejor aprovechamiento de las instalaciones existentes. La producción de papel tipo kraft con bagazo de fibra de abacá pudo incrementarse en Costa Rica hasta 60 toneladas mensuales en 1954.

Han quedado terminados algunos de los principales proyectos de industrialización de productos lácteos. En Nicaragua fué inaugurada en 1954 una fábrica de leche en polvo —construída con la cooperación de la UNICEF— con capacidad para cubrir gran parte del consumo total nicaragüense de ese producto. Costa Rica comenzó a instalar en 1954 otra planta de leche en polvo —donada por el mismo organismo internacional— que podrá iniciar operaciones en 1955 con una producción de 350 libras por hora. En Guatemala está a punto de entrar en operación una planta pasteurizadora, con capacidad para elaborar 20 mil litros diarios, y Honduras y El Salvador estudian también la posible creación de plantas de leche en polvo.

El déficit de productos grasos, que sigue siendo cuantioso, ascendió en 1953 a alrededor de 10 mil toneladas. La capacidad productora de Centroamérica es elevada en términos cuantitativos, pero se requieren cambios en los procedimientos y en la calidad de los productos para poder cubrir una mayor proporción del consumo total. Con ese fin se han establecido algunas plantas nuevas y se construyen otras que elevarán el volumen y la calidad de la producción en los próximos años. Costa Rica instaló en 1954 una nueva planta refinadora de aceites, que trabajó principalmente a base de aceite crudo de palma africana, y una planta de manteca vegetal, de 300 mil libras mensuales de capacidad, cuya producción ha sido en parte exportada a El Salvador. Nicaragua construye una planta refinadora moderna con equipos completos para producir alimentos concentrados para ganado, que entrará en operación en 1955.

La industria textil hubo de enfrentarse en 1954 al alza de la cotización interna de la fibra de algodón y, en algunos países, a un volumen creciente de importaciones. La producción continuó a los bajos niveles del año anterior, aunque en El Salvador la existencia de un nivel de protección más elevado que en otros países y cierto mejoramiento en la variedad y calidad de las telas permitió un aumento estimado en 7 por ciento. En Costa Rica la introducción de un nuevo arancel de aduanas (abril de 1954) ha mejorado las perspectivas a largo plazo de la industria, pero la importación de telas en cantidades que se estiman suficientes para abastecer el mercado durante uno o dos años tendió a contraer la producción.

La mecanización de la industria del calzado se ha llevado a cabo en algunos países centroamericanos con relativa celeridad, aunque estorbada por dificultades de organización y mercados. En 1951-52 se montaron en El Salvador dos fábricas modernas con capacidad conjunta estimada en 1,5 mil pares diarios, y en Costa Rica se está instalando la primera fábrica mecanizada de calzado y una tenería moderna que abastecerá de materia prima adecuada a la planta.

Otros proyectos encaminados a producir en Centroamérica artículos totalmente nuevos han sido terminados en 1954 o están a punto de llevarse a cabo. En la ciudad de Guatemala ha sido instalada una planta de loza vidriada, con capacidad máxima para producir 10 mil azulejos diarios; en Costa Rica se construye una planta productora de levadura, a base de mieles del azúcar, que producirá en

su primera etapa 700 toneladas por año de levadura para alimentación de ganado, y se ha adelantado en la fabricación de café soluble en Costa Rica y en El Salvador, sobre todo en este último país. Si se contara con un mercado de alcance regional en estos artículos que no se producen todavía en ninguno de los países centroamericanos, ello daría mayores probabilidades de éxito a los proyectos citados.

### 3. Energía eléctrica

No obstante que el crecimiento medio anual de la producción de energía eléctrica ha fluctuado entre 8 y 15 por ciento en los distintos países centroamericanos desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta la fecha, en todo momento las necesidades de energía han sobrepasado a la capacidad de generación y distribución y ha predominado una situación de escasez en casi todos ellos.

Las nuevas necesidades eléctricas derivadas de la tasa acelerada de desarrollo de los países centroamericanos, han conducido en general a niveles elevados de demanda, aun a los precios altos que rigen en la mayoría de los países, y ha sido necesario recurrir al racionamiento de los consumos. Este fué especialmente severo en Costa Rica en 1954, habiéndose dictado distintas medidas encaminadas a economizar al máximo el fluido eléctrico en el periodo de cinco meses comprendido entre enero y mayo, en que se agudiza la escasez.

En diverso grado, la construcción eléctrica ha procedido en todos los países con retraso respecto al curso de la demanda, y ello ha dado origen a la instalación de plantas térmicas para uso de servicio público y plantas diesel pequeñas para uso propio industrial, lo cual —junto con las pérdidas elevadas de distribución— ha recargado los costos, predominando —salvo en Costa Rica y a partir de 1954 en El Salvador— precios altos que constituyen un freno adicional al consumo.

Algunos países han emprendido en los últimos años la construcción de obras eléctricas de magnitud relativamente grande que contribuirán a mejorar la situación de abastecimiento eléctrico. El Salvador terminó en 1954 la primera etapa de un plan de desarrollo hidroeléctrico instalando, sobre el río Lempa, la primera unidad de 15 mil KW para servicio de las zonas de San Salvador y San Miguel. La puesta en marcha de esta primera unidad ha permitido parar y dejar en reserva algunas de las plantas térmicas del sistema de San Salvador, entrando en vigor al propio tiempo rebajas de tarifas acordadas entre la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa y la empresa de servicio público —a la cual aquélla venderá la energía en bloque—, que han reducido en la ciudad de San Salvador los precios del servicio de cuota fija de 15 a 25 por ciento, el residencial de 5 a 25 por ciento, el comercial de 3 a 20 por ciento y el destinado a fuerza motriz 25 por ciento. Esta disminución de las tarifas, unida a la normalización del voltaje y a la supresión del racionamiento de fuerza en las horas de demanda máxima, han hecho aumentar de inmediato el consumo de electricidad. Se espera que la segunda unidad, también de 15 mil KW, quede instalada en 1955 y se realizan ya trabajos preparatorios con vistas a dar al nuevo aprovechamiento una capacidad de 45 mil KW. Se ha estudiado ya el tendido de líneas transmisoras a poblaciones situadas dentro del radio económico de abastecimiento, que forma parte importante del programa.

En Costa Rica la construcción eléctrica en 1954 se orientó principalmente a solucionar las graves crisis de energía que en periodos de sequía sufre el sistema de San José, mediante la instalación de plantas térmicas que por

su más breve período de construcción pueden emplearse —aunque a un costo de operación más elevado— para cubrir el déficit de energía en tanto entra en operación un proyecto hidroeléctrico que actualmente se construye. En 1954 la principal empresa de servicio público instaló con ese objeto una unidad de vapor de 5 mil KW en la zona de San José y espera instalar una segunda unidad de igual tamaño a principios de 1955, antes de que empeore la situación de abastecimiento. Dado que el déficit existente a fines de 1953 era de 7 mil KW, el margen de capacidad excedente de que podrá disponerse a partir de 1956 será insignificante o inexistente, por lo que el Instituto Costarricense de Electricidad proyecta la instalación de 10 mil KW en dos unidades diesel de 5 mil KW, una de las cuales entrará en servicio en 1955 y la otra en 1956. Además, el Instituto ha comenzado ya la construcción de las obras del proyecto hidroeléctrico de La Garita, que utilizará las aguas del río Grande mediante una presa derivadora de gravedad, con longitud de vertedero de 59 metros y altura máxima de 18 metros. Este aprovechamiento tendrá una capacidad de 30 mil KW en dos unidades de 15 mil KW, la primera de las cuales entrará en operación, según los planes hechos, a fines de 1956 y la segunda en 1957/58.

En Guatemala entró en operación en 1954 la segunda unidad, de 3 mil KW, de la planta hidroeléctrica El Salto, así como también otras plantas pequeñas que en conjunto representaron 895 KW adicionales. En Nicaragua se añadieron 3 mil KW al entrar en operación en Managua una nueva unidad diesel, pero subsiste un déficit considerable en la capacidad de la red de distribución. La capacidad de generación permaneció sin variación en Honduras.

Dado que los sistemas de distribución son ya en la mayoría de los países insuficientes para servir la carga actual, es necesario que al tiempo que se llevan a cabo los proyectos más importantes de electrificación se renueven y amplíen las líneas y redes de transmisión y distribución. Ya algunos países han realizado —o se disponen a realizar— obras en ese sentido, entre los cuales figura El Salvador. La renovación y ampliación de redes de distribución es especialmente necesaria en Costa Rica, Honduras y Nicaragua, pues las líneas existentes en esos países no son capaces de distribuir la energía que podría generarse con las unidades ya instaladas.

En conjunto, entre 1953 y 1954 la capacidad de generación centroamericana aumentó 28.000 KW, de 162.342 a 189.237 KW, o sea, un incremento de 16,6 por ciento. Más de la mitad de ese aumento correspondió a El Salvador, cuya potencia generadora creció de 39.042 KW en 1953 a 54.042 KW en 1954, o sea, 38,5 por ciento. Las adiciones a la capacidad en otros países centroamericanos representa-

ron incrementos de 13,6 por ciento en Nicaragua, 10,4 por ciento en Guatemala y 10,1 por ciento en Costa Rica.

En 1954 la generación total de energía eléctrica en Centroamérica aumentó 10,2 por ciento al totalizar 516.120 KWH. La generación del sistema de San Salvador pudo incrementarse 51 por ciento con la entrada de la nueva planta de Lempa, y se registró un aumento de 25,6 por ciento en el sistema de Managua. Aunque los volúmenes distribuidos fueron inferiores, ambos incrementos rebasan la tasa de crecimiento normal de las demandas eléctricas, y son un indicio de su elasticidad, en las condiciones de Centroamérica, en cuanto puede disponerse de fuentes adecuadas de abastecimiento.

Actualmente se proyecta construir, o están ya en construcción, instalaciones que elevarán la capacidad instalada en 65 por ciento, a 312.117 KW hacia 1957/58. En Guatemala los 18 mil KW adicionales proyectados en este período serán todos hidráulicos y comprenden una serie de proyectos pequeños, de los cuales ninguno excederá individualmente de 5 mil KW. En El Salvador se procederá a instalar el segundo y tercer grupo generador, de 15 mil KW cada uno, de la planta de Lempa. En Costa Rica se proyecta instalar la segunda unidad diesel de San Antonio de 5 mil KW y otras dos de igual capacidad planeadas por el Instituto Costarricense de Electricidad, así como también 30 mil KW del sistema hidroeléctrico de La Garita. Por otra parte, en Nicaragua la empresa de servicio público de Managua proyecta construir una planta de vapor a orillas del lago del mismo nombre, con una capacidad que podría llegar hasta 25 mil KW.

El Departamento de Electrificación Nacional de la Dirección General de Obras Públicas de Guatemala está estudiando el proyecto hidroeléctrico Jurún-Marinalá, que añadiría 40 mil KW brutos a la capacidad de generación de ese país; en Honduras, dentro de un programa general de desarrollo y financiamiento, se proyecta llevar a cabo el aprovechamiento del Río Lindo en el que, de acuerdo con los estudios ya realizados, podrían obtenerse de 24 a 27 mil KW; y en Nicaragua se han hecho estudios preliminares del Río Tuma según los cuales podría instalarse una potencia de alrededor de 50 mil KW.

Otros proyectos de más largo alcance, como el de Guajambala, entre El Salvador y Honduras, del que se podría obtener una capacidad máxima de 100 a 120 mil KW, el aprovechamiento de las aguas del lago de Nicaragua, en el que tal vez se podrían instalar de 100.000 a 170.000 KW, que según noticias son técnica y económicamente realizables, requerirán la interconexión en el plano regional y constituyen la base, a más largo plazo, de satisfacción de las necesidades eléctricas de Centroamérica.

## Capítulo V COLOMBIA

### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

#### 1. *El ingreso y las inversiones*

Un factor externo excepcionalmente favorable como el alto precio del café permitió a Colombia registrar en 1954 un incremento de 13 por ciento en el ingreso bruto —el más alto del quinquenio—, pese al cambio de las circunstancias en el segundo semestre del año. Una política compensatoria había evitado en la primera mitad que la expansión tuviera caracteres inflacionistas, y que se transformara en depresión después, cuando la baja de precio de aquel producto modificó las expectativas. Se alcanzó también un alto coeficiente de inversiones (17,9 por ciento), sólo superado en el último quinquenio por el de 1953 (20 por ciento).

La relación de precios del intercambio, que permanecía prácticamente estancada después del violento ascenso de 1950, mostró una mejoría apreciable y por primera vez superó los niveles de aquel año, llegando el índice a 115,2 (1950=100).

Por su parte, la relación de producto a capital, lo mismo que la productividad por persona activa, han venido experimentando un ascenso regular y persistente. El producto bruto ha registrado una evolución similar y en 1954 muestra un incremento de 9 por ciento.

Los resultados del último año han estado desde luego influidos por el fuerte ascenso del precio del café, pero en buena medida reflejan la persistencia de un crecimiento que acelera su ritmo en 1954. En los años anteriores concurren también otros factores favorables, entre ellos la afluencia de capitales extranjeros, que fué relativamente cuantiosa y que después de una baja en 1953 volvió en 1954 a registrar cifras de alguna importancia.

El progreso de la industrialización es uno de los rasgos salientes de la economía colombiana. Aparte de haber contado con una legislación protectora y de fomento, la industria no se vió afectada mayormente por los trastornos de la intranquilidad social y política que influyó en las actividades agropecuarias. Por el contrario, la emigración del campo hacia las ciudades representó el doble estímulo de una mayor oferta de mano de obra y de un aumento de la demanda de productos industriales. En el período 1950-54 la tasa anual del producto bruto de la industria (excluida la construcción) fué de 8,8 por ciento, en tanto que la agricultura sólo tuvo una del 4,4 por ciento. Aquella actividad contó con un abastecimiento regular y un aumento de bienes de capital, materias primas y combustibles, cuya importación no fué afectada en su conjunto por la caída general de las importaciones en 1951-52. En 1953 las adquisiciones de bienes de capital llegaron a casi el 50 por ciento de las importaciones totales; en 1954 se registró un descenso de ese coeficiente debido a las mayores importaciones de bienes de consumo que fué necesario efectuar para suplir algunas deficiencias en la producción interna de alimentos.

Los cambios ocurridos en la distribución del ingreso han obrado también en favor de la expansión industrial. Hasta 1950 hubo un pronunciado ascenso de los salarios reales, y

si buena parte de esa ventaja se perdió en los dos años siguientes a raíz del fenómeno migratorio antes aludido, la participación del sector asalariado en el ingreso ha de haberse mantenido gracias al más alto nivel de ocupación. No se dispone de información sobre la evolución reciente de los salarios, pero se estima que han ido acomodándose a las variaciones del costo de la vida. Por lo tanto, la demanda no sufrió en general menoscabo por las alternativas señaladas.

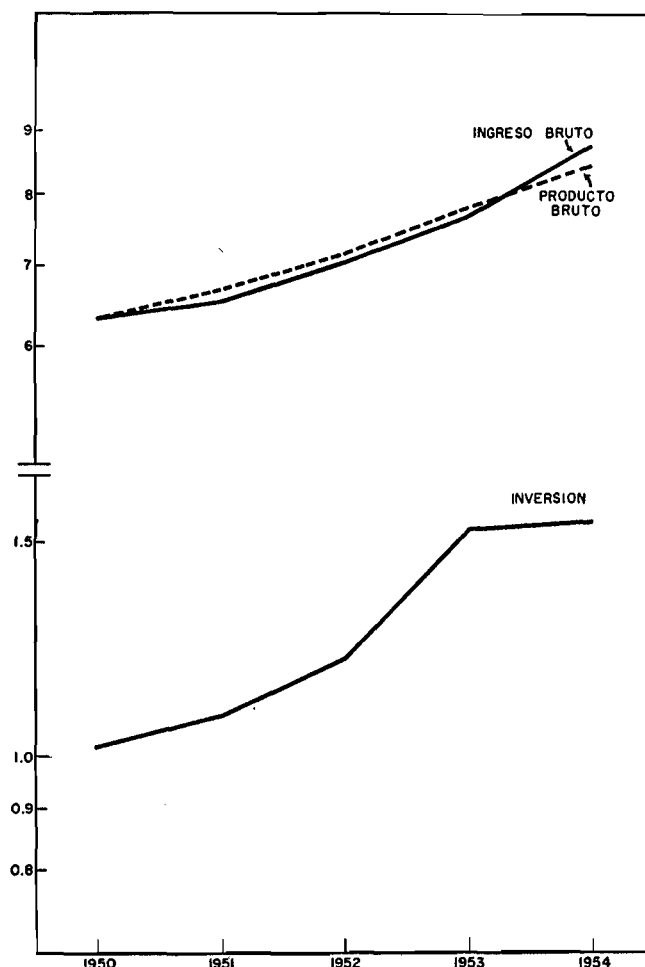
Por otra parte, los mayores ingresos obtenidos por otros sectores se han traducido en una mayor demanda de bienes de inversión, y mientras la disponibilidad por habitante de esta clase de bienes aumentó en 15,1 por ciento anual en 1950-54, los bienes disponibles para el consumo no aumen-

Gráfico XXVI

COLOMBIA: INGRESO E INVERSION

(Mil millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



taban más que en 7,9 por ciento. En otras palabras, el crecimiento del ingreso favoreció más a la inversión que al consumo.

Estos antecedentes ayudan a explicar cómo los bruscos cambios en el precio del café y sus consecuencias sobre el valor de las exportaciones en 1954 no acarrearán graves trastornos a la economía colombiana. Además, no deben olvidarse los efectos compensatorios de la política seguida este año y que atenuó considerablemente las oscilaciones que de otro modo habrían provocado aquellos cambios. La caída del precio del café ocurrió cuando la cosecha estaba vendida en su casi totalidad y no pudo, por tanto, alterar mucho los resultados del período ni reflejarse a corto plazo en fenómenos depresivos de mayor intensidad.

Los bienes disponibles aumentaron en un 14 por ciento en 1954. La contribución más importante fué de origen interno, pues si en términos absolutos aumentaron las importaciones, la producción nacional tuvo un aumento mayor y acrecentó su participación en el total de bienes disponibles. El mayor incremento del producto correspondió a la industria. Los gastos públicos han venido aumentando sin interrupción, lo mismo que su relación con el ingreso, salvo en 1954 en que esa relación mostró un leve descenso, pese a un incremento absoluto del 10 por ciento. La inversión pública llegó a constituir el 35,3 por ciento de las inversiones totales en 1952; este coeficiente bajó en los dos años siguientes, pero en 1954 siguió muy cercano al 30 por ciento. Por otra parte, la distribución del gasto público en consumo e inversión se mantuvo casi constante en los últimos cuatro años (más o menos un 70 y 30 por ciento respectivamente). Estas cifras traducen la importancia del papel dinámico que desempeña el sector público en la economía de Colombia, no obstante haberse eliminado el déficit fiscal desde 1950.

## 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* El déficit de 25 millones registrado en el balance de pagos no obsta para que el año 1954 pueda considerarse en general favorable en este aspecto. El resultado corresponde en gran parte a la evolución del comercio exterior, que después de ocho meses muy buenos experimentó un cambio repentino. Ello se debió no tanto a la caída de las exportaciones, que recuperaron los niveles normales, tras dos meses de baja pronunciada, cuanto a las elevadas importaciones, que, como es obvio, no se comprimieron a tono con las nuevas circunstancias.

El valor corriente de las exportaciones fué más alto que en cualquier otro año y la capacidad para importar alcanzó también los más altos niveles conocidos.

Las importaciones sobrepasaron la capacidad para importar y aumentaron en 100 millones de dólares sobre el año anterior. Las medidas tomadas por el gobierno en la última parte del año a raíz de los menores ingresos de divisas no llegaron a tiempo para contraer las importaciones.

El saldo comercial positivo fué muy inferior al necesario para los pagos netos por concepto de servicios, y, no obstante el saldo favorable de la cuenta de capital, el balance de pagos arrojó en definitiva el déficit que se ha mencionado, exactamente la suma de 25 millones de dólares que Colombia solicitó en préstamo al Fondo Monetario Internacional.

La evolución de las reservas de oro y divisas del Banco de la República no coincide exactamente con la de las cuentas del balance. Ello se debió a los atrasos comerciales que comenzaron a acumularse en octubre y que los importadores pagaron sólo a partir de enero de 1955. Así se ex-

plica que a fines de diciembre las reservas muestren todavía un incremento considerable que desaparece en gran parte en los primeros meses de 1955, cuando todavía quedan pendientes de pago muchas deudas comerciales.

Se ha estimado que la cuenta de capitales arrojó un ingreso neto de 20 millones de dólares, contra una salida neta de 11 millones en 1953. Esta estimación se basa en la mayor actividad inversionista de las compañías petroleras extranjeras.

Durante los últimos años Colombia tuvo entradas de capitales de otras fuentes y es probable que hayan aumentado en 1954 después de la declinación de 1953. Hay información sobre varios créditos nuevos otorgados por el Banco de Exportaciones e Importaciones y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento por valor de 7,2 millones de dólares para la compra de equipos agrícolas, textil y telefónico, así como para la construcción de carreteras. Dos bancos privados de los Estados Unidos aportarían parte del crédito agrícola del Banco Internacional.

El hecho más alentador es el arreglo celebrado con un banco de Francia para un crédito adicional de 50 millones de dólares que se destinará a ampliaciones de la planta de acero de Paz de Río. También se tramita con banqueros ingleses un préstamo de 40 millones de dólares para obras públicas en Bogotá.

b) *El comercio exterior.* A la más alta cifra conocida en el valor corriente de las exportaciones, correspondió sin embargo un volumen físico inferior en 15 por ciento al de 1953, lo que destaca la influencia preponderante de los precios del café. La mayor parte de esa merma (13 por ciento) correspondió a dicho producto. Con todo, el volumen físico exportado de café es superior al de cualquiera de los años anteriores, con excepción de 1953 en que se liquidaron las existencias acumuladas de varias cosechas previas.

La expansión ocurrió en los primeros ocho meses; el resto del año se caracterizó por un progresivo desmejoramiento de los precios que afectó el volumen de las ventas, pero no en medida suficiente como para acarrear mucho quebranto al elevado volumen exportado en el conjunto del período, por las razones que ya se han apuntado.

Las exportaciones de petróleo disminuyeron en 5 por ciento, merma que no corresponde a una baja de la producción sino a un incremento del consumo interno vinculado a la mayor capacidad refinadora del país.

No hubo cambios dignos de mención en las restantes exportaciones. Por lo demás, los dos productos mencionados han llegado a constituir el 98 por ciento del total en 1954.

El elevado nivel de ingreso proveniente de la exportación en los primeros ocho meses del año condujo a la adopción de una política más liberal en las compras al exterior. Se eliminó la lista de importaciones prohibidas y se autorizó la adquisición de algunos productos alimenticios que escaseaban en el mercado interno. Ello se tradujo en un incremento de 15 por ciento en el volumen físico de las importaciones, que llegaron al más alto nivel conocido, y en un pequeño cambio en su composición. Los bienes de consumo elevaron de 21,7 a 24,7 por ciento su participación en el total, en tanto que los bienes de capital la redujeron de 49,8 a 46,2 por ciento.

El nivel de precios de las exportaciones experimentó un ascenso de 26,7 por ciento sobre el de 1953, debido a las cuantiosas ventas de café realizadas en los meses de vigencia de los precios más elevados. Como los precios de las importaciones aumentaron a su vez en 4,3 por ciento, el mejora-

miento de la relación de precios del intercambio se redujo a 21,4 por ciento.

El empeño de las autoridades en diversificar sus mercados de exportación ha obtenido muy pocos resultados hasta ahora. Los datos disponibles sobre los primeros nueve meses de 1954 no muestran cambios que puedan tomarse como indicación de nuevas tendencias. Aunque hubo una leve reducción en las ventas a los Estados Unidos y el Canadá, continúan siendo el 80 por ciento de las exportaciones totales. Las destinadas a Europa no llegan al 12 por ciento, pese a un aumento de 20 millones de dólares que se distribuyó íntegramente entre Alemania Occidental y Holanda. Tampoco se registraron mayores alteraciones en la procedencia de las importaciones.

El comercio con los otros países de América Latina no alcanza más que al 1 por ciento aproximadamente del total del intercambio.

### 3. La situación monetaria

El alza de 6 por ciento en los precios mayoristas (alimentos en la ciudad de Bogotá) y de 1 por ciento en el costo de la vida no refleja las presiones inflacionistas a que estuvo sometida la economía colombiana en 1954. Sólo en el segundo trimestre el costo de la vida tuvo un ascenso algo más pronunciado, pero declinó después.<sup>1</sup> El contraste que se advierte entre la evolución de aquellos índices y el de los medios de pago se explica en gran parte por el proceso de redistribución que acompañó al crecimiento del ingreso y que orientó la demanda hacia los bienes de inversión y los de consumo durables o suntuarios, así como por la política seguida por las autoridades.

La expansión monetaria estuvo influenciada por diversos factores en el curso del año. En el primer trimestre fué una consecuencia de la expansión primaria producida en 1953 por los factores externos y por el comportamiento del sector público que financió parte de sus mayores gastos e inversiones mediante la emisión de bonos de la deuda interna colocados en los bancos. El sistema bancario, apoyado por el Banco de la República, se encontró así en condiciones de aumentar su ayuda crediticia al sector privado. A partir de abril este proceso se hizo más intenso a raíz del aumento de las reservas monetarias, que llegaron a un nivel sin precedentes, y continuó hasta agosto. En este mes se inició la baja de las reservas y se atenuó el ritmo de aumento de los medios de pago.

Al actuar sobre los factores internos, la política monetaria redujo las oscilaciones que de otro modo habría provocado la acción de los factores externos. En el primer período hubo restricciones crediticias y el Banco de la República aplicó su acostumbrada práctica de elevar los encajes bancarios obligatorios y reducir el plazo de las obligaciones redescontables. Por su parte, el gobierno estableció un impuesto a las exportaciones de café, quizá la medida más importante que se tomó para moderar los efectos expansionistas del alto precio del producto. Las modalidades del gravamen son las siguientes: cuando el precio de registro<sup>2</sup> del saco de café es superior a 115 dólares, el 50 por ciento del excedente debe ser percibido por el Fondo Nacional del Café, que transfiere al Banco Cafetero el 85 por ciento de lo recibido; a su vez, el Banco debe utilizar esos fondos

<sup>1</sup> El nivel de los índices y su evolución acusa apreciables disparidades en las distintas regiones del país en razón del relativo aislamiento que aún subsiste entre ellas por las deficiencias de las comunicaciones.

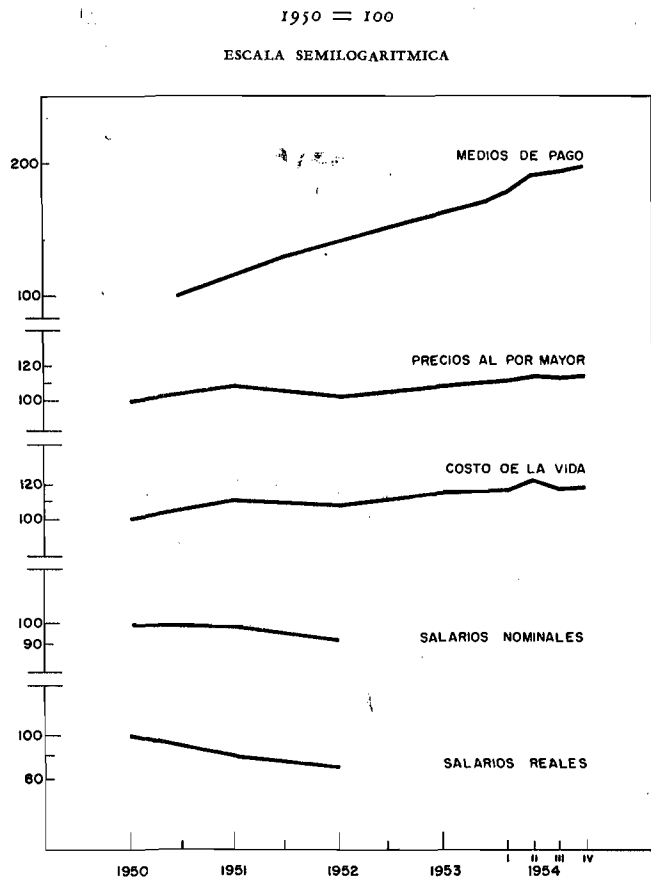
<sup>2</sup> El precio de registro corresponde al valor en dólares que debe reintegrarse al Banco Central por cada saco de café exportado. Este precio se fija periódicamente por una Junta de la cual forma parte el gerente general del Banco.

exclusivamente en préstamos para la importación. En el orden cambiario, en enero de 1954 se resolvió congelar en 2,38 pesos la cotización del dólar de exportación del café, suspendiéndose así la paulatina devaluación prevista en la reforma de marzo de 1951 y que debía llevar dicho dólar al tipo de 2,50 establecido para las demás exportaciones.

El cambio de situación en agosto, que acarrió una baja en el valor de las exportaciones y un descenso en las reservas internacionales, provocó también un cambio de signo en la política bancaria y monetaria. Se aliviaron las restricciones crediticias y el aumento de los préstamos contrarrestó la influencia deflacionista de los factores externos. La caída del precio del café determinó la supresión del impuesto a sus exportaciones y la rebaja del precio de registro.

Gráfico XXVII

COLOMBIA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR DE ALIMENTOS, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE LOS SALARIOS



El medio circulante siguió creciendo, si bien con ritmo mucho más moderado en el tercer trimestre. En los últimos meses la expansión fué mayor y al final del año el incremento de los medios de pago alcanzó al 20 por ciento sobre las cifras de diciembre de 1953.

Ahora bien, este aumento de la circulación monetaria no se ha traducido al parecer en un aumento paralelo de la demanda efectiva, que a su vez se reflejara en los precios y en el costo de la vida. Para que ello no ocurriera han actuado diversos factores. En primer término, el incremento del ingreso se distribuyó desigualmente, a juzgar por la estabilidad de los salarios reales<sup>3</sup> y benefició a sectores de

<sup>3</sup> Sobre la evolución de los salarios en 1954 sólo hay datos parciales, pero se estima que han evolucionado paralelamente al costo de la vida.



más baja elasticidad-ingreso de la demanda de bienes de consumo. En todo caso, y a consecuencia de esa misma redistribución, la mayor demanda correspondió a los bienes de capital y a los no esenciales.

Por otro lado, los bienes disponibles registraron un aumento superior al incremento del ingreso, no sólo por el mayor producto nacional sino también por el elevado nivel de las importaciones que se mantuvo durante el año a pesar de los cambios desfavorables de las cuentas exteriores ocurridos en los últimos meses. La política seguida por las autoridades contribuyó en buena medida al logro de esos resultados.

A principios de 1954 se suprimió la lista de importaciones prohibidas, reemplazándola por otra sometida a un recargo cambiario del 40 por ciento *ad valorem*, y poco después se autorizó la libre importación de bienes alimenticios. Más tarde, al bajar el valor de las exportaciones, se elevó al 80 por ciento el recargo cambiario para las importaciones suuntuarias y se amplió la lista de tales bienes,<sup>4</sup> pero no se logró una reducción apreciable de las importaciones.

Aunque los gastos públicos sufrieron una pequeña baja relativa —17,1 por ciento del ingreso contra 17,6 en 1953— su aumento en términos absolutos ha sido superior al 10 por ciento, en valores constantes (pesos de 1950). La

acción del sector público fué compensatoria y, en cierta medida, neutral. Las inversiones públicas se mantuvieron en altos niveles absolutos, pero se financiaron con los mayores ingresos derivados de la reforma tributaria de 1953 y las más altas recaudaciones aduaneras. El producido del impuesto cafetero se aprovechó para financiar importaciones de bienes de capital y, en menor escala, para extender los préstamos de fomento a la industria y la agricultura. El carácter tributario de los ingresos fiscales de Colombia ha moderado el efecto expansivo de los mayores gastos. Idéntica acción cabe atribuir al superávit logrado en el presupuesto, superior al incremento de los préstamos bancarios otorgados al sector público.

En los dos últimos meses del año los precios han estado sometidos a más fuertes presiones alcistas por los recargos cambiarios aplicados a las importaciones. Por otro lado, las restricciones cuantitativas son más severas, la disminución de los ingresos del sector cafetalero repercutirá en los recursos fiscales, y la demanda y las inversiones han seguido bajo la acción del poderoso impulso que les dieron las circunstancias excepcionalmente favorables de los primeros ocho meses de 1954. Estos factores pueden acentuar la tendencia de los precios hacia el alza, hasta hoy contenida por la política monetaria y fiscal.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

El empeño puesto por las autoridades en la expansión de la producción agropecuaria obedece a dos necesidades: aumentar la disponibilidad interna de alimentos y materias primas vegetales, y diversificar las exportaciones hoy casi monopolizadas por el café. Se han registrado algunos resultados satisfactorios en ciertos renglones de la producción agrícola, pero hasta ahora no ha habido un cambio importante en la composición de la producción, ni ésta ha mostrado en los últimos años un incremento muy superior al crecimiento demográfico. La actividad agropecuaria sintió más que cualquiera otra los efectos de la conmoción social y política del período 1950-52 y la recuperación de los dos años siguientes no ha sido completa. Por otro lado, el curso ascendente del precio del café, más acelerado en la primera mitad de 1954, al estimular el cultivo de este producto, conspiró contra el propósito de diversificación de las exportaciones.

La producción agropecuaria tuvo en 1954 un aumento de 4,1 por ciento, superior al de la población y mayor que el incremento logrado en 1953. La mejora correspondió exclusivamente a la producción agrícola, donde el aumento fué del 5,3 por ciento, en contraste con la baja de 1 por ciento registrada en el sector pecuario.

a) *Producción agrícola.* Aunque todos los cultivos, con excepción del arroz, participaron del alza referida, el ascenso fué muy disparatejo.

En el sector cafetalero el estímulo de los precios se tradujo en una mayor atención de los huertos y una producción de 403 mil toneladas, que significa un aumento de 5 por ciento con respecto al año anterior y es la mejor cosecha de que se tiene noticia en Colombia. Investigaciones re-

cientos de la Federación Nacional de Cafeteros muestran que la superficie plantada se ha ampliado en los últimos años en más de 100 mil hectáreas. Cabe señalar que la superficie actual sobrepasa las 850 mil hectáreas y que en 1948 se estimaba en sólo 590 mil. Los cereales tuvieron en conjunto un incremento de 2,3 por ciento. La producción de trigo fué de 175 mil toneladas, superior en 2,9 por ciento a la de 1953, y es la más alta que se conoce. En ella se han concentrado los mayores esfuerzos oficiales con el fin de alcanzar el autoabastecimiento. Las importaciones se encuentran severamente controladas y se ha asegurado a los productores precios mínimos muy superiores a los del mercado internacional.

La producción de maíz y cebada, de 800 mil y 68 mil toneladas, fué superior en 3,9 y 4,6 por ciento respectivamente a la del año anterior. La cosecha de cebada fué también la más alta que se haya registrado. En cambio, hubo un descenso de 2,9 por ciento en la de arroz.

Otro aumento significativo fué el del azúcar, que ha continuado el ritmo de expansión iniciado en 1948. La instalación de nuevas plantas elaboradoras, que comenzaron a funcionar en 1953, la renovación de los equipos del principal ingenio del valle del Cauca, y los adelantos técnicos introducidos en el cultivo de la caña dieron como resultado una producción de 210 mil toneladas que mejora en 12 por ciento la obtenida el año precedente. Si bien la producción de panela tuvo a su vez un incremento del 5 por ciento sobre 1953, quedó en niveles más bajos que los de los años anteriores y no contraría el proceso de sustitución que viene cumpliéndose a medida que se desarrolla la industria de azúcar refinada.

La fibra de algodón es otro producto que muestra buenos progresos. Su producción, que llegó a 27,9 mil toneladas, aumentó en 64 por ciento sobre 1953, año en que también hubo un pronunciado ascenso sobre el precedente, debido a la superficie cada vez mayor que se dedica a su cultivo y a la generalización de mejores técnicas que han elevado los rendimientos por hectárea de 254 kilogramos en 1952/53 a 358 en 1953/54. Esta explotación ha contado también

<sup>4</sup> A principios de 1955 se han restablecido algunas prohibiciones y se han generalizado los recargos cambiarios que se fijan atendiendo al carácter más o menos esencial de las importaciones. Ello implica el establecimiento de un sistema de cambios múltiples y una devaluación del peso.



con precios oficiales de estímulo y las importaciones se han limitado a cubrir el déficit en el abastecimiento circunscrito hasta ahora a las fibras largas que no se producen en el país.

b) *Producción pecuaria.* La producción pecuaria, después del pequeño incremento registrado hasta 1951, sufrió un deterioro en los años siguientes, incluso en 1954. Aparte de los problemas de orden técnico, de transporte y de negociación que afectan a la ganadería colombiana,<sup>5</sup> la situación presente traduciría las consecuencias de la desorganización que el período de violencia política introdujo en la explotación ganadera.

La producción de porcinos aumentó levemente, en tanto que la de ovinos y vacunos disminuyó. El faenamiento de estos últimos bajó de 1.353.000 cabezas en 1953 a 1.320.000 en 1954. Esta merma estuvo también influida por la prohibición del sacrificio de hembras menores de ocho años y en condiciones de reproducción, establecida en 1954.

c) *Producción e importación de alimentos.* A pesar del ascenso registrado por la producción agropecuaria, en 1954 hubo nuevamente dificultades en el abastecimiento de productos alimenticios, hecho que se explica por varias causas. Por un lado, los productos alimenticios sólo tuvieron un incremento de 2,5 por ciento, que se compara con uno de 9,1 por ciento registrado por los de exportación y los no alimenticios. Por otro, junto con el aumento general de la demanda —propio de la expansión económica y que también hizo sentir sus efectos sobre el consumo de bienes alimenticios, aunque en menor escala que en otros sectores— hubo una sustitución del consumo de alimentos de origen pecuario, cuya producción cayó, por los de origen agrícola. Estos estuvieron sometidos así a una demanda adicional. Además, hubo atrasos en algunas cosechas y aún subsisten las dificultades en la negociación, transporte y almacenamiento. Esto último contribuye a explicar también las disparidades de abastecimiento y precios que se observan entre las diversas regiones del país.

En los primeros meses de 1954 se autorizó la importación de importantes partidas de alimentos, con el requisito de licencias previas que debía otorgar el Ministerio de Agricultura con el fin de evitar que surgieran condiciones desfavorables de competencia para el producto nacional. En estas condiciones se importó arroz, trigo, carnes enlatadas, frutas, huevos, manteca, aceites y grasas, cacao, etc.

d) *Política de fomento.* Colombia ofrece en la actualidad condiciones propicias para la recuperación y el desarrollo de la actividad agropecuaria mediante un plan orgánico e integral que centralice y coordine la acción de los diversos organismos que hasta ahora han tenido a su cargo esa tarea. Muchas de las medidas adoptadas han dado buenos resultados, pero no han contribuido a superar la tendencia a estimular circunstancialmente el desarrollo de algunos cultivos aislados, ni han logrado imponer adecuados sistemas de rotación en las siembras. Por otra parte, es manifiesta la necesidad de conciliar el desarrollo agrícola con el ganadero.

Entre las medidas generales que se adoptaron figuran los precios mínimos establecidos para seis productos básicos, la ayuda crediticia, la protección aduanera y el control de las importaciones.

En el campo de la investigación agrícola hubo algunos progresos. Así, se ha obtenido una nueva variedad de trigo denominada "Bonza", más precoz y de mayor resistencia

<sup>5</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina*, 1953, pp. 163-164.

a nuevas formas de "roya" que estarían afectando al híbrido Menkemen, especie que se había adoptado con éxito en los últimos años. Se continuó la propagación, multiplicación de híbridos y variedades mejoradas de maíz y frijol, y se han proyectado investigaciones tendientes a mejorar las plantaciones de cacao y de tabaco.

El gobierno de los Estados Unidos y la Fundación Rockefeller, a través del programa cooperativo del Punto IV, continuaron desarrollando sus trabajos de investigación y divulgación. La citada Fundación, que actúa en Colombia desde 1950, ayuda a la formación de personal técnico costeando su adiestramiento en universidades extranjeras. En colaboración con profesionales colombianos ha realizado investigaciones genéticas y tecnológicas relativas a trigo, cebada, maíz, frijol, arvejas y papas, lo mismo que en la producción pecuaria, donde se procura un mejoramiento de las especies de ganado criollo y la expansión de las forrajeras. Los programas conjuntos del Ministerio de Agricultura y el Instituto Cooperativo del Punto IV se refieren a la extensión de técnicas mejoradas de explotación, higiene, economía doméstica y actividades sociales, habiéndose iniciado los trabajos en el departamento de Boyacá.

El crédito agrícola se vio reforzado al aumentarse el capital de la Caja de Crédito Agrícola, Industrial y Minero, institución que simplificó los trámites, amplió los plazos y los topes, lo mismo que las garantías admitidas. El máximo de los préstamos a corto plazo se extendió a 25 mil pesos, y a 50 mil los de mediano plazo para la financiación de importaciones de ganado y de maquinaria agrícola. Además el beneficio de estos últimos se extendió a los grandes productores (más de 500 mil pesos de capital), que antes estaban excluidos. La Caja ha efectuado también numerosos préstamos a los agricultores perjudicados por la pasada guerra civil.

El Banco Cafetero inició sus actividades en marzo de 1954 y tiene como objetivo principal financiar la producción, recolección, transporte y exportación de café y otros productos agrícolas. Sus recursos se han visto reforzados con el producido del impuesto a las exportaciones de café.

En lo que respecta al almacenamiento, se dió término a la construcción de ocho plantas destinadas a la conservación de granos, ubicadas en distintos puntos del país y con una capacidad de 31.340 toneladas, que se agrega a la de 4 mil antes existente. Su costo ascendió a 11 millones de pesos y se financió en parte con un préstamo de 2,2 millones de dólares concedido por el Banco de Exportaciones e Importaciones.

El fomento ganadero se llevó a cabo especialmente mediante ayuda crediticia para la cría e importación de ganado. Se han hecho progresos en diversas investigaciones sobre selección de razas criollas, sobre los resultados de su cruzamiento con ganado extranjero y la adaptación al medio colombiano, lo mismo que en los estudios de laboratorio y de campo relativos a prácticas de prevención y tratamiento de enfermedades y a sistemas de producción, conservación y uso de forrajes.

## 2. Minería

Las posibilidades del desarrollo industrial de Colombia se vinculan al buen aprovechamiento de las riquezas minerales con que cuenta el país. La necesidad de una política que estimule las exploraciones y promueva los estudios técnico-geológicos de las diversas regiones llevó a la creación de la División Nacional de Minas y a la sanción del nuevo Código de Minas en 1954. La institución mencionada tendrá a su cargo los aspectos administrativos, jurídicos, técnicos y de control de la promoción de la actividad extractiva y

la organización de la ayuda económica y técnica a los productores. El nuevo código minero, por su parte, unifica todas las reglamentaciones existentes que se relacionan con la explotación y las concesiones.

La actividad minera tradicional de Colombia ha sido la de los metales preciosos —oro, plata y platino—, que hoy van perdiendo importancia frente a otros minerales más directamente vinculados al desarrollo de la industria. El Censo Nacional de la Industria Minera de 1953 registró 2.812 propiedades mineras, de las cuales 2.043 son de oro, 416 de carbón, 83 de cobre y 21 de esmeraldas. Sin embargo, de las 20.487 personas ocupadas, 7.847 pertenecen a la explotación de petróleo, 4.930 a la extracción de carbón y 4.351 a los yacimientos de metales preciosos.

A mediados de agosto de 1954 se anunció el descubrimiento de un rico yacimiento de mineral de hierro, en las inmediaciones de Belencito, de una pureza casi igual a la de las minas de Paz de Río, y a una distancia de 45 kilómetros de la planta siderúrgica, lo que hace pensar en la posibilidad de su explotación en un futuro próximo.

Se estima que la planta siderúrgica de Belencito, en los dos meses y medio que funcionó, consumió unas 45 mil toneladas de mineral de hierro de Paz de Río. La producción de la Empresa Siderúrgica de Pacho se ha estimado en 1,6 mil toneladas de hierro en bruto en 1954.

La producción total, estimada por el Ministerio de Minas, llegó a 1,5 millones de toneladas en 1954, contra 1,2 millones en 1953. Las minas de carbón de Paz de Río, que alimentarán el alto horno de la planta siderúrgica, comenzarán a producir en junio de 1955.

Con el aporte oficial de 3 millones de pesos se dió término a la exploración geológica y minera de los yacimientos de "El Cerrejón", donde se comprobó la existencia cubica de más de 35 millones de toneladas de carbón, más unos 200 millones comprobadas con taladro.

Se ha firmado un acuerdo entre el gobierno y una firma norteamericana para la construcción de un carbonoducto entre Cali y Buenaventura.

La producción de petróleo crudo alcanzó a 6.356.000 metros cúbicos, con un aumento de 1,4 por ciento sobre el año anterior.

A fines de 1954 se inauguraron las ampliaciones de la refinería estatal de Barrancabermeja, que cuenta hoy con una capacidad diaria de 5.804 metros cúbicos y podrá abastecer el consumo nacional de subproductos en la siguiente proporción: gasolina de aviación y aceite combustible, en 100 por ciento, dejando además un saldo exportable; gasolina motor y kerosene, 78 por ciento; diesel, 68 por ciento, y tractolina, 22 por ciento. El costo total de las instalaciones alcanza a 96,5 millones de pesos, y se financió en parte con préstamos de instituciones privadas norteamericanas por 18 millones de dólares.<sup>6</sup>

Una firma petrolera privada resolvió construir una nueva refinería en Cartagena, con capacidad para 3.975 metros cúbicos y a un costo de 30 millones de dólares, debiendo quedar terminada en 1958. También se proyecta construir una red de oleoductos para el transporte desde los centros productores a las diversas provincias.

La minería de oro se encuentra nuevamente en situación crítica. En 1954 la producción bajó a 377 mil onzas troy, de 437 mil a que había llegado el año anterior. Esta reducción obedece al hecho de que el estímulo que significaba la venta libre de las divisas originadas en la exportación de oro —sistema implantado en 1952— desapareció con la valorización del peso colombiano.

<sup>6</sup> El Banco de la República aportó 3 millones de dólares y el resto corresponde al valor de las instalaciones antiguas.

La producción de plata, por su parte, bajó de 117,4 mil onzas troy a 112,5 mil.

En las proximidades de la ciudad de Bucaramanga, a 250 millas al norte de Bogotá, se ha descubierto un gran manto de minerales radioactivos.

### 3. *Industria y energía*

Aunque no se dispone aún de un índice definitivo de la producción industrial en 1954, es evidente que no se ha interrumpido el ritmo de crecimiento de los últimos años y que incluso se ha superado la ya elevada tasa registrada en 1953. Las informaciones disponibles indican un incremento de más de 17 por ciento sobre igual período del año precedente. La expansión industrial se refleja asimismo en la participación cada vez más alta que esta actividad tiene en el producto nacional bruto. Otras indicaciones en el mismo sentido están dadas por el aumento en 50 por ciento de la ocupación industrial en los últimos dos años y por el hecho de que las importaciones de bienes de capital representan casi la mitad del total de importaciones, lo que refleja la elevada tasa de inversión alcanzada.

Entre las causas de orden general que han influido en estos resultados debe mencionarse en primer término el crecimiento de la capacidad para importar, que se ha duplicado en el período 1948-53 y que, determinada en gran parte por la notable mejoría de la relación de precios del intercambio, ha superado en 1954 los niveles anteriores. El mismo hecho ha influido en las inversiones públicas y gastos corrientes del estado, en las inversiones privadas, en las mayores facilidades crediticias no obstante los precauciones antiinflacionistas, y, en fin, en la creación de condiciones generales favorables para la aceleración del desarrollo industrial.

En un orden más particular, el comienzo en octubre de las actividades de la empresa siderúrgica de Paz de Río —la realización más importante del país por tratarse de una industria básica de bienes de capital— representa la creación de nuevos estímulos para el desarrollo de otras actividades. Este acontecimiento ha despertado la atención del capital extranjero —en especial norteamericano— interesado en el establecimiento de diversas industrias mecánicas, algunas tan importantes como el montaje de automóviles. Ello no podrá alcanzarse mientras no se disponga de un equipo de laminación, que será la segunda etapa que ya se apresta a emprender Acererías de Paz de Río, S. A. Con el fin de evitar problemas de mercado, el gobierno decretó la prohibición de importar barras, perfiles, alambre y rieles.

El ritmo de crecimiento de la industria colombiana puede acelerarse. Se reconoce generalmente que los principales obstáculos con que ha tropezado hasta hoy serían los siguientes: 1) la orientación del arancel aduanero, que grava más fuertemente la materia prima que el producto elaborado; 2) el alto grado de dependencia de las materias primas importadas que existe en muchas actividades, pero especialmente en la industria textil; si se excluyen ciertas industrias alimenticias de procesos muy primarios de transformación, las demás utilizan, en conjunto, más del 50 por ciento de materias primas extranjeras; 3) la falta de un sistema organizado de crédito a mediano y largo plazo, aunque debe señalarse que el sistema bancario comercial ha recibido autorización para conceder créditos industriales a mediano plazo y que ya se están concediendo para la promoción industrial en pequeña escala; 4) las dificultades de transporte a los centros de consumo y el costoso mantenimiento de elevadas existencias; 5) los altos costos iniciales de inversión, vinculados especialmente al suministro adicional de energía

eléctrica. Las dificultades en este campo parecen haber disminuido con el funcionamiento de nuevas centrales hidroeléctricas que han permitido un aumento de 12 por ciento sobre el año anterior en el suministro de energía para fines industriales.

Otro factor limitativo de origen reciente que además se menciona, residiría en la reforma tributaria de 1953, que ha creado condiciones más favorables —desde el punto de vista impositivo— para las sociedades de personas que para las sociedades de capitales. En los primeros cuatro meses de 1954 se han transformado en sociedades de personas 120 sociedades anónimas.

La industria colombiana no tuvo problemas graves para la colocación de su producción. Aparte del aumento de la demanda correspondiente a las condiciones económicas imperantes, la importación de manufacturas se gravó con un recargo adicional del 40 por ciento sobre los derechos que ya regían de acuerdo con el arancel de 1951, de modo que la supresión temporal de la lista de importaciones prohibidas no afectó mayormente a la industria nacional.

La expansión industrial se advierte en casi todos los sectores.

La producción de cemento siguió aumentando; llegó en el año a 973 mil toneladas, superior en 12 por ciento a la de 1953.

La planta de soda Solvay de Betania produjo 11 mil toneladas de carbonato y 10 mil de soda cáustica, rebasando en 67 y 43 por ciento respectivamente las cifras de 1953. En dicha planta se proyectan ciertas modificaciones con el fin de aumentar a 40 toneladas diarias la producción de soda cáustica, dada la demanda de la industria textil y del jabón. Al mismo tiempo, en razón de la pureza que se exige en la soda cáustica para la fabricación del rayón, se estudia el establecimiento de una planta electrolítica de 15 tone-

ladas diarias, con las que se abastecerán las dos fábricas colombianas de rayón.

En la industria textil, los sectores del algodón y del rayón han alcanzado una sustitución casi completa de las importaciones, sin haber encontrado hasta ahora dificultades de mercado si se exceptúan algunas empresas que han quedado rezagadas en la renovación de sus equipos y se encuentran en condiciones difíciles de competencia. En cambio, la situación de la lana no es favorable, sobre todo en los tejidos peinados, pues a pesar de los fuertes recargos aduaneros, la mercadería importada compite ventajosamente con la producción nacional.

La potencia instalada para generar energía eléctrica llegó en 1954 a 479,5 mil KW, lo que significa un incremento del 4,5 por ciento con respecto al año anterior. El potencial hidroeléctrico se elevó en 9 mil KW y el termoeléctrico en 11,9 mil KW. Prosiguió la construcción de varias plantas que forman parte del programa de desarrollo de la energía eléctrica a cargo del Instituto Nacional de Aguas y Fomento Eléctrico. La Central Hidroeléctrica de Anchicayá, proyectada para generar 64 mil KW, está casi concluida en su primera etapa de 24 mil KW. Resolverá en parte el problema de la energía del departamento de Cali, donde ha habido en los últimos años un desarrollo industrial considerable. También se adelantaron los trabajos de la Central Térmica de Paipa, en Boyacá, de 25 mil KW; de las obras hidroeléctricas del Valle de Chiquinquirá, de 28 mil, y de la hidroeléctrica de Barranquilla, de 30 mil. Con los planes en proyecto y en actual ejecución, Colombia llegará a disponer en 1962 de una potencia instalada del orden de los 730 mil KW, que es la que el país requerirá en ese año, según los estudios realizados por el Consejo de Planificación Económica.

## Capítulo VI

### CUBA

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

Durante 1954 la economía cubana se desarrolló en los bajos niveles de 1953, año en que el ingreso bruto había sufrido una contracción de 18 por ciento con respecto al precedente. Por un lado, los factores externos vinculados al mercado del azúcar continuaron desfavorables y determinaron una disminución de 5 por ciento en la producción azucarera —que redujo el producto bruto en unos 18 millones de dólares— y que se sumó a la impuesta a la zafra de 1953 de cerca de un 30 por ciento. El volumen físico exportado se redujo en más de 20 por ciento, obligando a intensificar la acumulación de existencias.

Con todo, los efectos depresivos secundarios de esta tendencia de los factores exteriores se contrarrestan por los de la política monetaria y fiscal, que se combinan para mantener la demanda efectiva a través del crédito, de las compras de los excedentes de azúcar y del gasto deficitario, y por otros factores internos como las inversiones en edificación y las mayores cosechas obtenidas en productos ajenos a la economía azucarera, principalmente arroz y maíz.

Pudo así sostenerse un nivel de actividad similar al de 1953, lográndose que el producto bruto aumentara ligeramente. Pero no se pudo evitar que el producto por habitante descendiera otra vez y continuara inferior al de 1945. Ello revela el estancamiento en que se encuentra la economía cubana desde muchos años atrás, sólo interrumpido por las mejoras ocasionales del sector azucarero. Se pone de manifiesto, de esta suerte, que aunque los factores internos sean capaces de neutralizar, como en 1954, los efectos depresivos de los factores externos, no parecen suficientes para servir de elemento dinámico de la economía y promover un crecimiento sostenido del producto bruto.

##### 2. El ingreso y su distribución

El ingreso bruto registró en 1954 un aumento de casi 2 por ciento, algo mayor que el del producto bruto. La relación de precios del intercambio se mantuvo en el mismo nivel desfavorable del año anterior, determinando que el ingreso fuera menor que el producto, en valores constantes; pero al gravitar sobre un volumen menor de exportaciones se tradujo en la indicada diferencia de incremento. Por otra parte, dada la estrecha relación que existe en Cuba entre el nivel del ingreso y las importaciones, éstas alcanzaron cifras muy similares a las de 1953 y sobrepasaron la capacidad de pago de las exportaciones, obligando a utilizar las reservas monetarias.

La distribución funcional del ingreso ofreció cambios sustanciales en 1954. La participación del factor trabajo en el ingreso neto decreció de 70,5 por ciento en 1953 a 66,4 por ciento en 1954. Después de la reducción de 5 por ciento ocurrida en 1953 en el tipo medio de salario nominal en el sector azucarero, no se han producido nuevas bajas a pesar de que a fines de 1954 se hicieron gestiones para

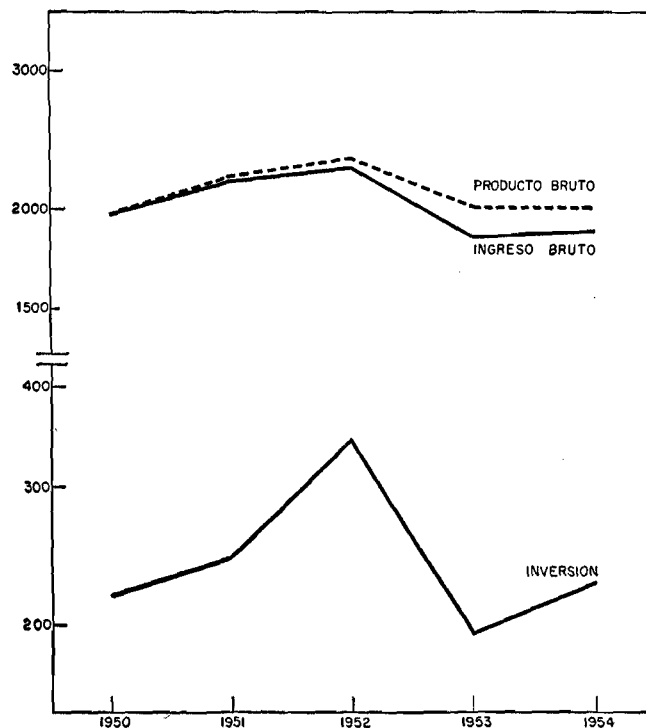
una reducción adicional de 7,5 por ciento. Sin embargo, en general el tipo medio de salario tendió a descender. El acortamiento del período de ocupación en el sector azucarero, tanto en las labores agrícolas como en las industriales, determinó que decreciera la nómina total de salarios de ese sector. La mayor ocupación registrada en otros sectores —obras públicas, industria, construcción, arroz, maíz, etc.— apenas fue suficiente para absorber toda la mano de obra dejada libre por la reducción de la zafra, lo que unido a los menores salarios que generalmente se pagan en esos sectores, originó que el monto total de sueldos y salarios fuera menor en 4 por ciento al del año 1953. Dada la estabilidad mostrada por los precios, se dió esta misma tendencia en el monto total de salarios reales.

Gráfico XXVIII

CUBA: INGRESO E INVERSION

(Millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



##### 3. La situación monetaria y de precios

La política monetaria seguida en 1954 —unida a la del gasto público deficitario— facilitó los cambios ocurridos en la economía interna y el sostenimiento del nivel de los ingresos.

Por una parte, siguiendo una política deliberada de gasto

compensatorio, el gobierno aumentó en 1954 los egresos públicos totales, sobre la base de un mayor déficit presupuestario. También la inversión pública aumentó en más de 20 millones de pesos. Por otra parte, por la falta de alicientes a las inversiones en el sector azucarero, la inversión privada se concentró mayormente en la construcción de edificios, que registró un aumento de 24 por ciento en la superficie construída en los seis primeros meses del año, comparados con igual período de 1953. Todos estos factores encontraron apoyo en la situación del medio circulante.

Los préstamos e inversiones del sistema bancario estuvieron activos en el curso de 1954, mostrando cifras superiores en un 17 por ciento a las de 1953. Principalmente incidieron en este aumento los créditos concedidos al sector público, aun cuando el sector privado también requirió mayores cantidades de fondos. Esta acción crediticia neutralizó

—especialmente durante el segundo semestre del año— los efectos contraccionistas del factor externo, que fueron mucho más acentuados que en el año precedente. Existió así una relativa estabilización del medio circulante.

Por otra parte, los adecuados abastecimientos de bienes —de producción interna y de importación— determinaron en 1954 un relativo equilibrio entre las corrientes de ingresos real y monetario, de modo que el costo de la vida se mantuvo en un nivel un poco inferior al registrado en el año precedente. También contribuyó a ello la estabilidad de los precios de importación.

#### 4. El balance de pagos y el comercio exterior

En 1954 el balance de pagos cerró con un saldo negativo que se estima en 84 millones de pesos. Este resultado se debió principalmente a dos circunstancias fundamentales. Por una parte, las exportaciones de bienes y servicios bajaron con respecto a 1953 en 100 millones de pesos (14 por ciento), y por otra, las importaciones sólo lo hicieron por un monto de 14 millones (2,4 por ciento).

Sobre las exportaciones actuaron la situación del mercado internacional y la política azucarera seguida en materia de precios y ventas al exterior. La finalidad de esa política fué la de influir en el mercado mundial para mantener los precios. Fuera de la cuota que fija el gobierno de los Estados Unidos, en cuyo mercado obtuvo Cuba en 1954 un precio medio de 5,5 centavos de dólar por libra, ésta se comprometió por el convenio azucarero, que le asignó una cuota de exportación de 1,8 millones de toneladas métricas al mercado mundial a un precio medio de 3,15 centavos de dólar por libra en 1954. En parte por falta de mercados y en parte por resistencia a aceptar el precio fijado, Cuba no pudo cubrir su cuota de exportación, quedándole a fines de 1954 existencias de casi 515 mil toneladas que se sumaron a las de 1.483.280 almacenadas en 1953.

La situación del comercio exterior fué así en 1954 más desfavorable que la del año precedente. Aunque los precios de exportación e importación se mantuvieron en los niveles de 1953, el volumen físico de la exportación total fué 20 por ciento inferior. La capacidad para importar tuvo, pues, un deterioro en 1954 de más de 100 millones de pesos y fué la más baja de los últimos años, resultando insuficiente para cubrir las partidas pasivas del balance de pagos.

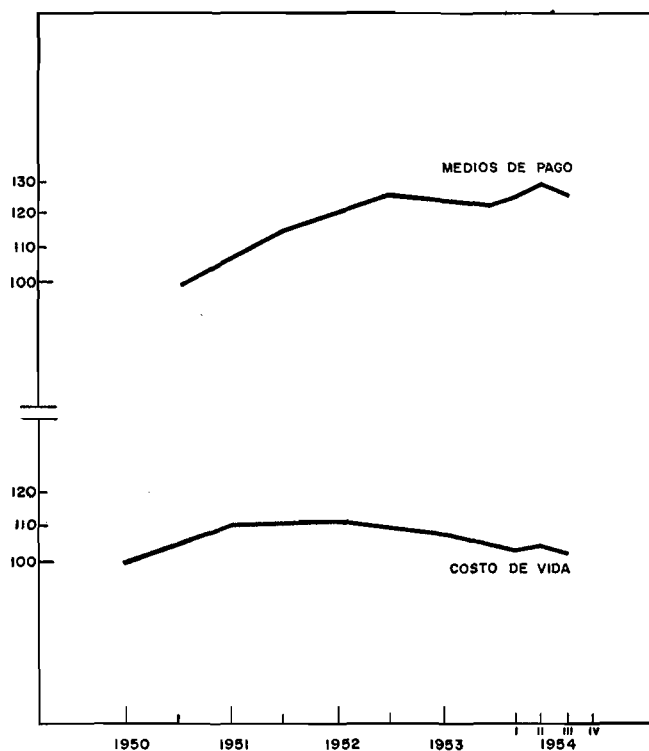
La ligera reducción que mostró en 1954 el volumen físico de las importaciones parece no haber afectado sustancialmente su distribución por grupos. A través de las cifras parciales disponibles puede apreciarse que los bienes terminados de consumo y de capital perdieron una parte pequeña de su significación en el total importado, mientras que se observó un alza relativa en las materias primas.

Gráfico XXIX

CUBA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO Y DEL COSTO DE LA VIDA

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

Los escasos datos disponibles permiten afirmar que en 1954 la producción agrícola para el mercado interno aumentó apreciablemente, al paso que la de exportación, es decir, la de caña de azúcar, volvió a caer.

El crecimiento del sector de la agricultura orientado hacia el mercado nacional obedeció a tres razones fundamentales: la desocupación de una parte sustancial de los recursos empleados en la producción de caña al disminuir ésta cerca de 35 por ciento en dos años; la existencia de una demanda relativamente amplia de alimentos, que hoy se

satisface en buena parte con importaciones y, finalmente, la reducción de los costos de producción agrícola resultado de la baja del salario medio pagado en esta actividad. Esto último contribuyó a mejorar la posición competitiva de los alimentos nacionales frente a los importados.

La cantidad de caña cortada para la fabricación de azúcar en 1954 fué 3 por ciento menor que en 1953 y 32,5 por ciento menor que en 1952, año de máxima producción azucarera de Cuba. La zafra de 1954, regulada oficialmente en 4.894.400 toneladas, quedó, según datos preliminares, en unas 4 mil toneladas por debajo de lo planeado. Las existencias de azúcar en Cuba experimentaron un aumento de

más de 500 mil toneladas métricas en el curso de 1954, no obstante la reducción de la zafra. Este solo hecho puede conducir en 1955 a nuevas restricciones de la producción de azúcar y por ende de la cosecha de caña.

La producción de los países que compiten en el mercado mundial del azúcar llegó a niveles muy altos, cercanos al máximo registrado un año antes. Otro factor que influyó negativamente fueron las existencias acumuladas por Gran Bretaña —principal comprador del azúcar cubano aparte de los Estados Unidos—, a causa de la compra de un millón de toneladas métricas realizada el año anterior; al 30 de abril de 1954, las existencias en Inglaterra eran de 1.857.000 toneladas frente a 711.000 en la misma fecha de 1953. Por último, Cuba no se benefició en 1954 por aumentos en su cuota básica de exportación a los Estados Unidos. En años anteriores, otras zonas que suministran azúcar a este país no lograron llenar sus cuotas; casi en la misma medida en que eso ocurría, la cuota cubana en el mercado norteamericano aumentaba. En 1954 los otros suministradores no sólo llenaron sus cuotas, sino que quedaron con excedentes de que sólo podrían disponer en el mercado internacional.

La producción de tabaco en 1954 fué de 40.700 toneladas, mientras que en 1953 se cosecharon 35.445 y en 1950 —uno de los años de mayor producción— 42.468 toneladas. Las condiciones de clima fueron muy favorables, especialmente en las zonas de Vuelta Abajo, Semi-Vuelta y Partido, de manera que no sólo se obtuvieron altos rendimientos, sino que, además, la calidad de la hoja cosechada fué una de las mejores de los últimos años.

De acuerdo con datos correspondientes a 11 meses, el volumen de exportaciones de tabaco y sus productos creció más que la producción. Esto no ha alejado totalmente la posibilidad de acumulación de excedentes de cierta magnitud dada la lenta expansión de la demanda interna y la inestabilidad del mercado externo. Por ello, el gobierno trató de restringir la producción de 1955 mediante una disminución de las áreas sembradas, pero como la medida se tomó cuando ya se había sembrado gran parte de la superficie es posible que no se obtenga el resultado deseado hasta 1956.

El auge de la agricultura arrocerca continuó en 1954. La cosecha se estima en 192.300 toneladas de arroz con cáscara, lo que representa un aumento de 17 por ciento sobre la de 1953 y de 152 por ciento sobre la de 1950. El Banco de Fomento Agrícola e Industrial continuó apoyando a esta rama de la agricultura cubana. Durante el ejercicio 1953-54, el 35,3 por ciento de la cartera vigente de préstamos se otorgó para cultivos de arroz; a éste habría que sumarle gran parte de los créditos concedidos para la compra de maquinaria agrícola y, además, parte del 13,5 por ciento destinado a pignoraciones. Todo esto viene a representar una suma cercana a los 7.860.000 dólares sobre una cartera de 13.473.700 dólares, y hace del arroz la principal actividad crediticia del Banco.

La producción de maíz, que se mantuvo baja en los años 1951 y 1952, subió en 1953 a más de 200.000 toneladas y a 250.000 aproximadamente en 1954. Al preverse una saturación del mercado y una baja de los precios, el gobierno autorizó la cantidad de 200.000 dólares para efectuar compras en fideicomiso, por un período de dos años y a un precio fijo. Las compras se han limitado casi exclusivamente a la principal zona productora de maíz, pero han sido suficientes para estabilizar los precios aun cuando a niveles inferiores al precio de adquisición del gobierno. A fines de 1954 existían fuertes excedentes acumulados y se preveía la reducción del precio de garantía para la cosecha de 1955.

La producción de café, estimada en 35.200 toneladas, fué

superior en 32,3 por ciento a la del año anterior,<sup>1</sup> encontrándose entre las más elevadas del último quinquenio. El Instituto Cubano de Estabilización del Café y el Ministerio de Agricultura comenzaron a poner en práctica, a mediados de 1954, un plan para lograr el mejoramiento de los cafetales cubanos y garantizar en el futuro el abastecimiento interno. Con este objeto, técnicos de la Federación Cafetalera Centroamérica-México-El Caribe (FEDECAME) y del Centro Nacional de Agronomía de El Salvador visitaron las zonas productoras del país, estudiando las condiciones del cultivo y elaboración y aconsejando a los agricultores. Por otra parte, en varias estaciones experimentales del Ministerio de Agricultura se hicieron semilleros con variedades seleccionadas del grano que permitirán distribuir en 1955 cafetos de alto rendimiento para mejorar las plantaciones de los caficultores interesados.

Después de aumentar rápidamente en 1954, la producción de frijol llegó a su punto más alto —65 mil toneladas— de los últimos seis años, pero aún no es suficiente para abastecer el mercado interno. Se estima que el déficit asciende a 25 mil toneladas.

## 2. *Industria manufacturera*

La actividad manufacturera recuperó parte del terreno perdido en 1953. Se registraron alzas de 3,3 a 29,9 por ciento en las industrias de cemento, fertilizantes, fibras de rayón, neumáticos, calzado y cerveza. La de aceites vegetales continuó deprimida y la de producción de harina de trigo se contrajo marcadamente. Acerca de la industria textil algodonera no existe información que permita determinar con exactitud su nivel de actividad en 1954.

El creciente volumen de obras públicas y edificaciones privadas se tradujo en un mayor consumo de cemento que dió lugar a que la planta existente, trabajando a capacidad forzada, aumentara su producción hasta 420.000 toneladas, es decir, 3,6 por ciento más que en 1953. Subsiste un déficit de producción nacional cubierto regularmente con importaciones, que en los últimos años ha variado entre 100 y 170.000 toneladas. Se espera que este déficit quede subsanado en gran medida hacia 1956, cuando comience a trabajar una nueva planta de cemento de 112.000 toneladas anuales de capacidad en construcción en Santiago de Cuba.

La producción de fertilizantes subió en 1954, estimulada por la recuperación parcial de la demanda de esos productos, que había caído en 1953. Una de las empresas productoras, con ayuda del Banco de Fomento Agrícola, emprendió una ampliación que elevará la capacidad de la planta de ácido sulfúrico de 50 a 65 toneladas diarias y permitirá obtener abonos semigranulados. La producción actual de superfosfatos y fertilizantes en Cuba sólo satisface el 35 por ciento de las necesidades del país, cubriéndose el resto con importaciones y con la producción de diversas plantas mezcladoras que trabajan a base de materiales importados.

La demanda de fibras sintéticas de rayón continuó a altos niveles en 1954, lo que permitió a la moderna planta de Matanzas trabajar a un ritmo 9,7 por ciento superior al de 1953 y muy cercano al de su capacidad plena de 10 mil toneladas anuales de productos de rayón. A pesar de ello, la producción de hilaza textil se redujo 29,2 por ciento en el curso del año. Esta tendencia a la contracción de la producción de hilaza textil y al aumento de la de fibra corta y cuerda para neumáticos que se viene manifestando desde 1950 se debe a la crisis por la que atraviesan las fábricas nacionales de tejidos artificiales, que consumen la mayor

<sup>1</sup> La cosecha de 1953 fué inicialmente estimada en 30.000 toneladas. La cifra definitiva resultó muy inferior a ella: 26.600 toneladas.

parte de la hilaza. Por el contrario, la capacidad de producción de cuerda, que goza de una activa demanda en el extranjero, ya está plenamente absorbida por el mercado exterior y la empresa proyecta ampliarla en 27 por ciento aproximadamente, para lo que cuenta con el financiamiento necesario.

La industria de fabricación de neumáticos para automóviles y camiones operó a un nivel de producción superior en 20 por ciento al de 1953 aunque todavía a bajos coeficientes de utilización de la capacidad. Esta industria, que podría satisfacer alrededor del 70 por ciento del consumo nacional de neumáticos con la capacidad ya existente, y que con pequeñas adiciones podría abastecer toda la demanda interna —calculada en unas 250.000 unidades al año—, opera desde la terminación de la guerra a la mitad de su capacidad, pues su mercado no está determinado por el consumo sino que está fijado residualmente por las importaciones internadas en el país con bajos derechos arancelarios.

Aunque la producción de cerveza subió ligeramente —de 118,8 a 120,2 millones de litros— fué todavía muy inferior a la de 1952. La capacidad de la industria volvió, sin embargo, a experimentar un fuerte aumento en 1954 con la instalación de otra fábrica en La Habana. Cabe advertir que en el cuatrienio 1949-52 la demanda del producto se elevó a una tasa anual de 16 por ciento.

Otra industria que aumentó su producción en 1954 fué la del calzado, que, de acuerdo con informaciones de la Comisión Reguladora de la Industria del Calzado, habría crecido durante el primer semestre del año a un ritmo anual de 17 por ciento en calzado de cuero y de otros tipos.

Al contrario de las industrias anteriores que aumentaron su producción en 1954, dos importantes ramas industriales redujeron su nivel de actividad y ventas. El nuevo molino harinero establecido en La Habana en 1952, con capacidad de 70.000 toneladas anuales, suficiente para satisfacer aproximadamente el 45 por ciento del consumo nacional, contrajo su producción 26,7 por ciento debido posiblemente a aumentos de la importación y a liquidación de existencias acumuladas el año anterior. Igual ocurrió con la industria de aceites vegetales. Esta industria que está en crisis desde la terminación de la guerra a causa de la fuerte competencia de la manteca de cerdo y aceites importados y del alto costo de producción del aceite de maní nacional, ha tenido que reducir el número de fábricas en operación de 8 en 1945 a 2 en 1953. Este proceso prosiguió en 1954, operando en ese año sólo una planta productora.

### 3. *Energía*

Cuba es uno de los pocos países latinoamericanos que en el período de la guerra y la postguerra no ha tenido racionamiento de energía eléctrica. Ello se explica por diversas causas. Entre ellas la existencia hasta fecha reciente de capacidad ociosa que ya estaba instalada en los años treinta; además, la industria azucarera es autosuficiente con respecto a una buena parte de la energía que consume, principalmente durante el período de zafra, pues utiliza como combustible el bagazo de caña, y sólo en el período de inactividad algunos ingenios azucareros consumen pequeñas cantidades de energía generada por empresas de servicio público. En consecuencia, la disponibilidad de este tipo de energía no se ha visto afectada por las grandes fluctuaciones experimentadas por la industria azucarera.

Casi la totalidad de la energía eléctrica producida en Cuba

se obtiene mediante la utilización de plantas termoeléctricas. Por esta razón, el precio promedio de la energía eléctrica para usos industriales es elevado (unos 3,5 centavos de dólar por KWH), lo que ha inducido a algunas industrias a instalar y operar sus propias plantas generadoras.

Aunque actualmente la capacidad total de generación de energía eléctrica en Cuba es de aproximadamente unos 500.000 KW, sólo se dispone en empresas de servicio público de unos 250.000 KW. Los ingenios azucareros existentes cuentan con cerca de 200.000 KW y el resto corresponde a establecimientos industriales. Por tanto, en el campo de la generación de energía eléctrica el único sector que está incorporado a la economía del mercado es el integrado por las empresas de servicio público y, entre éstas, se destaca una que posee 225.000 KW de capacidad instalada y que genera aproximadamente el 90 por ciento de la energía vendida en el país.

Entre 1953 y 1954 la empresa principal aumentó su capacidad de generación en 19,1 por ciento (de 188,6 a 224,6 miles de KW) al poner en servicio una unidad de 30.000 KW destinada a abastecer a la ciudad de La Habana, dos de 5.000 KW y otra de 1.000 KW que sirven a otras ciudades. La tasa media de aumento de la capacidad de dicha empresa en el quinquenio 1949-53 fué de 5,7 por ciento. Las ampliaciones realizadas forman parte de un vasto plan en el que se considera la instalación de 202.500 KW adicionales en el curso de los próximos ocho años. La mayor parte de este aumento —160.000 KW— se dedicará a cubrir las necesidades de energía de la Gran Habana, que normalmente consume cerca del 30 por ciento del total generado por las empresas de servicio público del país. En efecto, actualmente se encuentra en construcción una unidad de 40.000 KW, que, según los planes, estará terminada a fines de 1955; se proyecta instalar dos unidades más, de 60.000 KW cada una, que entrarán en operación entre 1957 y 1961. Si estos planes se llevan a cabo en la forma proyectada, para esta última fecha la ciudad de La Habana y los municipios aledaños contarán con 275.000 KW. Este programa de incremento de la capacidad prevé también la instalación de 42.500 KW en el interior de la Isla y comprende, entre otras, una unidad de 10.000 KW en la planta que suministra energía a la ciudad de Cienfuegos y otra de igual capacidad en la planta de Camagüey.

La producción de electricidad de las empresas de servicio público se estima en 918,6 millones de KWH, o 7,9 por ciento superior a la de 1953. Este incremento fué ligeramente inferior a la tasa media de aumento de 9,8 por ciento mantenida en el quinquenio precedente. Las industrias absorbieron alrededor de la quinta parte de la energía vendida, o sea menos que los sectores residencial y comercial, pero más que el gobierno, las municipalidades y otros servicios considerados en conjunto. El consumo residencial aumentó 82,6 por ciento entre 1950 y 1954; el comercial casi 60 por ciento y el industrial de energía generada en plantas de servicio público sólo 22,9 por ciento.

El menor ritmo de crecimiento del consumo industrial comparado con otros consumos puede deberse a una deficiente clasificación de pequeños talleres o industrias de tipo artesanal; al reducido ritmo de industrialización, y a la tendencia, ya señalada, de ciertas plantas industriales nuevas a autoabastecerse de energía, como ha sucedido en la planta extractora de níquel, en la fábrica de fibras sintéticas de rayón y en la mayor planta textil algodonera.

## Capítulo VII

### CHILE

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. El ingreso y las inversiones

El producto bruto de Chile parece haberse mantenido en 1954 en el bajo nivel a que había llegado el año anterior, cuando registró una importante caída sobre el precedente, a juzgar por las cifras de la producción de bienes. Hubo, pues, un leve descenso del producto por habitante.<sup>1</sup> Tampoco se registraron mayores cambios en los bienes disponibles. El coeficiente de inversiones en estos últimos descendió del 18,5 por ciento a que había llegado en 1953, al 13,2 por ciento. Sin embargo, esta caída es menor si se excluyen las variaciones en las existencias.<sup>2</sup> Las importaciones de bienes de capital llegaron al más bajo nivel de los últimos cinco años.

Los cambios ocurridos en la distribución del ingreso no han obrado en favor de un aumento de las inversiones, en gran parte por haberse producido en el plano de una inflación acelerada. En 1954 continuó el proceso de deterioro de los salarios reales iniciado en 1953. Por su parte, la participación del sector público en el ingreso disminuyó en términos reales. De este modo, dos de los principales sectores que más contribuyeron a la propagación del proceso inflacionario resultaron perjudicados por él.

En principio, una redistribución que favorece a los grupos de más altos ingresos —con mayor capacidad de ahorro— pudo haberse traducido en un aumento de las inversiones. Sin embargo, las peculiares condiciones de la economía chilena y el alto grado de inflación produjeron consecuencias opuestas a las que normalmente podía esperarse. La limitación del mercado interno, la dependencia a que está sujeta la industria nacional, con respecto a las materias primas extranjeras, los altos costos de producción y la competencia de las importaciones, fomentadas en ciertos períodos por la sobrevaluación del peso chileno, han sido, entre otros, factores que han desalentado las inversiones productivas. La inflación se ha convertido en estímulo de inversiones especulativas y de consumos suntuarios.

En cuanto a la evolución de los diversos sectores, la agricultura registró un leve descenso después del aumento de 7 por ciento que había logrado en 1953 y la minería muestra una baja, agravada por una relación de precios desfavorable. Pero fué en el sector industrial donde se registró el cambio más significativo, al atenuarse el firme progreso de los años anteriores. El incremento de 2,6 por ciento del producto bruto contrasta con el de 10 por ciento logrado en 1952-53.

##### 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* Un incremento en las remesas al exterior por concepto de intereses y utilidades, así como una probable salida neta de capitales, fueron los factores principales en el déficit con que cerró el balance de pagos en 1954, déficit de cerca de 20 millones de dólares, que se financió principalmente por créditos en las cuentas de compensación

<sup>1</sup> Estimaciones preliminares que excluyen los servicios.

<sup>2</sup> En el coeficiente de inversiones de 1953 se computan las existencias de cobre acumuladas al final del año y que se vendieron poco después.

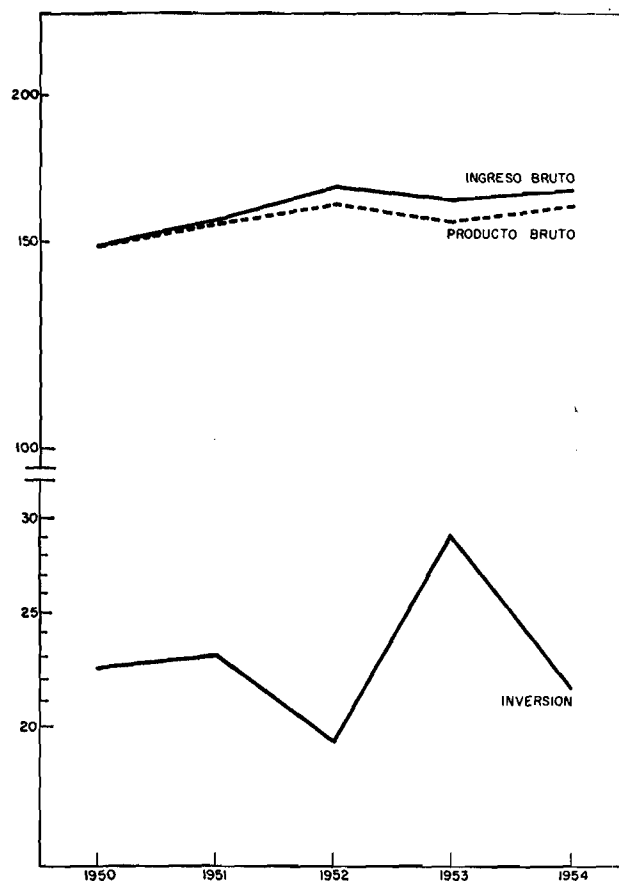
y por un aumento en las deudas comerciales, mientras que la posición neta de las reservas de oro y divisas sólo registró una merma de escasa importancia. Comparada con el déficit de 10 millones de dólares registrado en 1953, la situación del balance de pagos desmejoró en 1954.

Gráfico XXX

CHILE: INGRESO E INVERSION

(Mil millones de pesos de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



La capacidad para importar, después de crecer rápidamente entre 1950 y 1952, en virtud de los mejores precios del cobre en el mercado mundial, se estabilizó durante 1953 y 1954 al nivel de 1951, que corresponde aproximadamente al promedio del primer período indicado. El gran incremento que experimentó en los años citados (1951 y 1952) estuvo determinado en parte por el fuerte aumento que se observa en el valor de retorno de las exportaciones de la gran minería (aumento del costo de producción en moneda chilena, de un lado, y de otro, la mayor diferencia entre el precio de venta fijado por el Banco Central y el precio reconocido a



las compañías), y en parte también por el aumento de otros rubros de la exportación. En 1953-54, sin embargo, algunos de estos factores tuvieron un sentido restrictivo: disminuyó la producción de cobre, se autorizó a las compañías para liquidar a la tasa de cambio bancaria (110 pesos por dólar) parte de los dólares que debían entregar anteriormente al Banco Central a razón de 19,37 pesos por dólar —permitiéndoles así hacer frente al mayor costo de producción sin un aumento de las mismas proporciones en los dólares de retorno— y, por último, la diferencia de precio a favor del gobierno se redujo en cerca de 50 por ciento.

La financiación del déficit, como ya se dijo, no implicó una pérdida apreciable de las reservas de oro y divisas del país, en parte porque la merma en las tenencias de dólares se compensó con aumentos en las disponibilidades de otras divisas (principalmente libras esterlinas) y en parte porque se atrasaron los pagos a algunos proveedores extranjeros, principalmente de petróleo.<sup>3</sup>

En la cuenta de bienes y servicios el valor de las exportaciones mostró en 1954 un aumento de cierta consideración, aunque obedece solamente a los ajustes realizados en el valor de las exportaciones de cobre embarcadas en los últimos meses de 1953 pero vendidas solamente en marzo de 1954.<sup>4</sup> En realidad, el valor total de las exportaciones fué ligeramente inferior al de 1953, debido a una baja en los valores unitarios de las mismas, que no fué completamente compensada con el aumento que se logró en el volumen exportado. Las importaciones de bienes y servicios tuvieron en 1954 un valor similar al del año precedente, a pesar de que se intensificaron las restricciones sobre la importación durante el segundo semestre.<sup>5</sup> Aunque hubo una marcada mejoría en el saldo comercial a partir del segundo trimestre del año, reflejada en un saldo favorable de aproximadamente 60 millones de dólares, esta suma fué insuficiente para financiar los mayores egresos por concepto de remesas de utilidades y salida de capitales.

En la cuenta de capitales (y excluyendo la desinversión representada en la cancelación de los anticipos hechos al gobierno a cuenta de las existencias de cobre no vendido), se presentó una salida neta, que se debe a tendencias adversas en todos los rubros de la cuenta. En primer lugar, con la terminación de la planta de sulfuros, las compañías cupreras redujeron sustancialmente sus inversiones. Por otro lado, los desembolsos del Banco de Exportaciones e Importaciones por concepto de créditos autorizados disminuyeron en un 50 por ciento, en tanto que los del Banco Internacional fueron iguales a los de 1953. Por último, parece que ha aumentado el egreso de capitales a corto plazo, debido a fac-

<sup>3</sup> Los atrasos comerciales se estimaron entre 30 y 40 millones de dólares; de éstos, 15 millones correspondían a importaciones de petróleo, sobre los cuales el gobierno llegó a un acuerdo con los acreedores para cancelar la deuda en pagos mensuales durante un plazo de tres años.

<sup>4</sup> Las cantidades de cobre embarcadas pero no vendidas en 1953 se contabilizaron como un incremento en las inversiones de las compañías productoras en el país y, por lo mismo, como desinversión de capital en 1954.

<sup>5</sup> Hay que advertir, sin embargo, que las cifras de importación —tal como se publican por la Dirección General de Estadística— muestran algunas veces apreciables diferencias con las que publica el Banco Central en sus cálculos para el balance de pagos. Estas diferencias surgen no solamente de aquellas partidas no registradas por la Aduana (barcos, importaciones de equipo militar, etc.), sino de ciertos trámites administrativos que permiten que determinadas mercaderías sean entregadas a los importadores con documentación todavía incompleta, registrándose estadísticamente el paso de la mercadería por la Aduana sólo cuando el importador presenta todos los documentos aduaneros. Por esta razón, importaciones que efectivamente ingresaron al país en 1953, aparecen registradas en 1954 y aun en 1955. Por otra parte, importaciones de 1954 no figuran en las estadísticas de este año, siendo probable que ellas superen a las atrasadas que se han incorporado.

tores psicológicos relacionados con la situación del balance de pagos.

Estas tendencias adversas en la cuenta de capitales pueden cambiar en el curso de 1955, como resultado de las nuevas reglamentaciones sobre la entrada de capitales extranjeros (su aprobación, en febrero de 1954, dió origen a un fuerte incremento en las solicitudes para el registro de capitales importados) y por la promulgación de una ley que establece un nuevo régimen tributario para las compañías cupreras inspirado en el propósito de estimular el aumento de la producción del metal y la realización de nuevas inversiones.

b) *El comercio exterior.* El volumen físico total de las importaciones y exportaciones en 1954 alcanzó cifras superiores a las de 1953, en un 5,3 por ciento para las primeras y 10,7 por ciento para las segundas. El incremento logrado en el volumen físico de las exportaciones fué contrarrestado, sin embargo, por una baja en los precios de 11,3 por ciento, mientras que los precios de las importaciones se redujeron en 2,9 por ciento. Como resultado, la relación de precios del intercambio sufrió un deterioro de 9,1 por ciento, perdiéndose todo el mejoramiento logrado en 1953. De todos modos, la relación de precios del intercambio se mantuvo en 1954 en un nivel más alto que el registrado en los años 1950 y 1951.

El aumento del volumen físico de las exportaciones estuvo determinado por la minería, salvo el petróleo y el hierro, que registraron una fuerte baja. En efecto, las exportaciones mineras superaron en 18,3 por ciento las cifras de 1953, mientras que las agropecuarias e industriales sufrieron una gran declinación. El fuerte descenso de las exportaciones agropecuarias refleja en parte el persistente deterioro de la situación económica del país a consecuencia de la intensificación del proceso inflacionario durante 1954. A fines de este año se adoptaron medidas para estimular estas exportaciones, tales como la asignación de una tasa de cambio de 200 pesos por dólar (en lugar de la de 110 vigente antes) y la autorización para liquidar en el mercado libre de cambios —a tasas todavía más altas— parte de sus divisas; pero semejantes medidas no alcanzaron a reflejarse en los resultados del año.

El incremento registrado en el volumen físico de las importaciones —que elevó éstas al nivel más alto de los últimos cinco años— no deja de ser sorprendente, si se consideran las condiciones difíciles en que se desarrolló el comercio de exportación durante la primera mitad del año, y el relativamente cuantioso déficit con que se aprobó inicialmente el presupuesto de divisas. En buena parte ese aumento se financió, como ya se ha dicho, con un aumento en las deudas comerciales del país. La presión hacia un mayor volumen de importaciones se vió favorecida por el mantenimiento de la tasa de cambio de 110 pesos por dólar durante la mayor parte del año (mientras el nivel de precios internos aumentaba entre 5 y 6 por ciento por mes) al mismo tiempo que por la baja de precios ocurrida en el exterior.

De mucha más importancia que el aumento del volumen físico fué, sin embargo, el cambio en la composición de las importaciones. Hubo un fuerte desplazamiento en las adquisiciones de bienes de capital por las de materias primas y, en proporción menor, por los combustibles, mientras que la participación de los bienes de consumo se mantuvo aproximadamente en los mismos niveles. Una parte de la reducción en las adquisiciones de bienes de capital corresponde, sin duda, a las menores inversiones extranjeras, pero otra mayor parece corresponder a las necesidades impostergables de materias primas importadas por parte de las industrias ya esta-

blecidas, muchas de las cuales disponen de un bajo nivel de existencias y en ocasiones han debido trabajar a una capacidad menor por deficiencias en el abastecimiento de aquéllas. Esto guarda relación con el aumento que también se advierte en las importaciones de combustibles, no obstante que la producción local de derivados del petróleo aumentó durante 1954, mientras que, como ya se indicó, las exportaciones de petróleo crudo disminuyeron.

Por lo que se refiere a la orientación del intercambio, hubo algunos desplazamientos importantes. Mientras se redujo el comercio con los Estados Unidos, aumentó fuertemente con Europa Occidental y algunos países de América Latina. Así, las exportaciones a los Estados Unidos, que en 1953 representaban el 64 por ciento del total, bajaron al 47,4 por ciento en 1954, y las importaciones de esa procedencia bajaron del 53,4 al 40,5 por ciento. Con Europa Occidental se registró un alza considerable de las exportaciones (del 15,7 al 35,9 por ciento) y otra algo menor de las importaciones (de 21,8 a 25 por ciento). Las exportaciones de Chile a los demás países de América Latina bajaron, pero hubo un fuerte ascenso en las importaciones (de 19,4 a 30,6 por ciento).<sup>6</sup>

El gran incremento de las exportaciones a Europa estuvo determinado en buena parte por el régimen de cambios vigente, que favoreció las ventas pagaderas en otras divisas, aunque al mismo tiempo estimuló las compras en dólares.<sup>7</sup> Como resultado de las diversas tendencias, Chile sufrió una reducción en el saldo comercial en dólares, un déficit con algunos países europeos, un gran superávit en libras esterlinas y un saldo adverso en el acuerdo de pagos con la Argentina.

Particular importancia revisten las relaciones comerciales entre Chile y la Argentina a raíz del convenio celebrado a principios de 1954 y que se propone regularizar los pagos, aumentar el comercio y realizar una complementación económica entre los dos países. Al cumplirse el primer año de vigencia y a juzgar por el monto de los créditos abiertos a exportadores e importadores chilenos, se ofrece una efectiva ampliación del intercambio: las importaciones procedentes de la Argentina aumentaron en más del 75 por ciento y en 20 por ciento las exportaciones con ese destino, quedando un saldo de 3 millones de dólares en contra de Chile.

Es interesante señalar que el movimiento de mercancías resultó distinto del que se había establecido en las listas anexas al convenio. La demanda chilena de trigo, cueros, lanas y sobre todo mantequilla, sobrepasó con mucho las cantidades previstas y en el caso de las grasas, las importaciones amenazaron con crear dificultades a la producción nacional. Con tal motivo se modificó el régimen de libre comercio establecido en un principio, acordándose que cualquiera de los dos países podrá obtener la suspensión transitoria de las ventas de un producto determinado si considera satisfecha la demanda. En cuanto a las exportaciones chilenas, se destacan las de salitre y maderas. Aquéllas alcanzaron un valor de un millón y medio de dólares, que se compara con el calculado de 180 mil dólares. Las ventas de madera —con una cuota prevista de 8 millones de dólares— llegaron a 21 millones y constituyeron así el principal renglón de las exportaciones de Chile a la Argentina.

El convenio prevé un intercambio por valor de 57,2 millones de dólares por cada parte.

c) *La situación de divisas.* Después de los extraordinarios ingresos de divisas que obtuvo Chile en 1951 y 1952, se hizo manifiesta la difícil situación del balance de pagos derivada

<sup>6</sup> Estas referencias se basan en datos de 11 meses.

<sup>7</sup> Mientras los dólares se cotizaban a la tasa bancaria de 110 pesos por dólar, las otras monedas se cotizaban a tasas mucho más altas.

del estancamiento de la capacidad para importar y de la rigidez de las importaciones. Ya se ha visto cómo en 1954 debieron sacrificarse las importaciones de bienes de capital para mantener las adquisiciones de bienes de consumo y aumentar las de materias primas y combustibles. Entre los bienes de consumo, una elevada proporción puede considerarse de imposible o muy difícil sustitución. Sólo en el renglón de alimentos, esa proporción llegó al 51 y 45 por ciento en 1953 y 1954, respectivamente, y la sustitución del resto por producción local depende de la realización de planes de desarrollo que demandarán algún tiempo y cuantiosas inversiones. Del lado de los ingresos, las exportaciones de cobre son las que han determinado las alteraciones de la capacidad para importar. El presupuesto de divisas aprobado para 1955 estima los ingresos ordinarios en 292,3 millones de dólares y los egresos en 425,3 millones. Se prevé cubrir la diferencia mediante la utilización de créditos y otros recursos, entre los que figura la postergación del pago de algunos compromisos por valor de casi 60 millones de dólares y préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones y uso de los recursos del Fondo Monetario Internacional por 55 millones.

Este presupuesto está afectado por los compromisos pendientes de años anteriores que llegan a 79,6 millones de dólares. De modo que a pesar de las fuertes reducciones establecidas en casi todos los renglones de la importación y que afectan tanto a los bienes de capital como a los de consumo, el déficit previsto es considerable. Estas circunstancias dan relieves críticos a las perspectivas del nivel de consumo de la población y de la capitalización del país.

Ahora bien, las mejores condiciones del mercado mundial del cobre, junto con el alza del precio de este metal, han determinado la aparición de una tendencia más favorable que la que se había previsto. La producción, que se había estimado en 321 mil toneladas, llegará, al parecer, a más de 400 mil, y los ingresos por este concepto alcanzarían a cerca de 180 millones de dólares en lugar de los 121 millones que se habían calculado.

El nuevo régimen sancionado para la gran minería del cobre<sup>8</sup> presenta dos aspectos en cuanto a su influencia sobre el ingreso de divisas al país. Por un lado, disminuye la participación del gobierno y la entrada de divisas por unidad de cobre exportada. Por otro, abre la posibilidad de contrarrestar esa disminución mediante el aumento de la producción y de las exportaciones y las mayores inversiones.

### 3. *La situación monetaria*

Un ascenso de 60 por ciento en el nivel de precios mayoristas y de más de 70 por ciento en el costo de la vida, traduce el vigor que ha cobrado el proceso inflacionista al punto de constituirse en el rasgo dominante de la economía chilena en 1954.

Ya se han examinado las causas que han creado en Chile un estado de inflación crónica.<sup>9</sup> En un análisis a corto plazo, y más aún en un examen de los acontecimientos ocurridos en el último año, corresponde estudiar el comportamiento de los factores de aceleración y la medida en que han contribuido al desarrollo de la espiral inflacionista. Esta había alcanzado en 1953 la etapa en que la cantidad de medios de pago puestos en circulación, los ingresos nominales, la demanda, el gasto global y los precios, aumentaban a un ritmo intenso y según un proceso de interacción casi automática, frente a un ingreso real y un volumen de bienes disponibles

<sup>8</sup> Véase *infra*, p. 163.

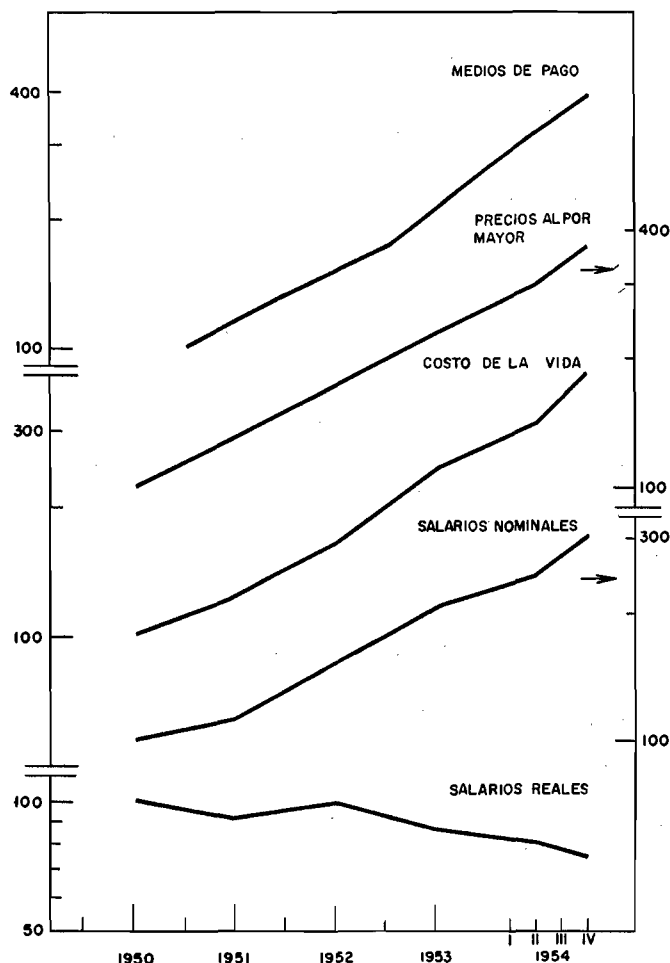
<sup>9</sup> Véase *supra*, pp. 235s. de la Primera parte.

Gráfico XXXI

CHILE: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE LOS SALARIOS

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



que —por razones estructurales o de carácter circunstancial— no crecían o crecían en medida muy modesta.

En general, puede decirse que las tendencias observadas en 1953 se prolongaron en 1954; más aún, el alza del nivel de precios y del costo de la vida superó con mucho al crecimiento de los medios de pago y a la acción aparente de los factores determinantes de la demanda efectiva. Pero las fuerzas inflacionarias habituales —déficit fiscal, alza de sueldos y salarios y expansión crediticia— aunque perdieron algo de su vigor, siguieron siendo los factores básicos del proceso y recibieron, por añadidura, el concurso de otros: las dificultades del balance de pagos y las devaluaciones monetarias, la acción retardada de los ingresos nominales creados el año anterior, el carácter inflacionario de algunos nuevos impuestos y las expectativas dominantes en el público, basadas en la creencia de alzas cada vez más intensas de los precios.

El presupuesto fiscal de 1954, fijado en 62,9 mil millones de pesos, ha sobrepasado los 81 mil millones en su ejecución y los recursos sólo alcanzaron a algo más de 56 mil millones de pesos. Las nuevas leyes tributarias sancionadas en el curso del año aportaron recursos adicionales por valor de 18 mil millones de pesos y dejaron, con todo, subsistir un déficit de 8 mil millones.

A pesar del extraordinario crecimiento de los gastos pú-

blicos nominales —alrededor de un 42 por ciento sobre los de 1953— vuelve a bajar su participación en el ingreso. Pero en 1954 se produce un hecho nuevo: los gastos reales del estado disminuyeron en términos absolutos en cerca de un 10 por ciento. Esta contracción real de los gastos fiscales ha afectado principalmente a la inversión pública, que bajó al 22,8 por ciento de los gastos públicos y al 4,5 por ciento del ingreso bruto, proporciones muy inferiores a las alcanzadas en cualquiera de los últimos años.

El sector asalariado, lo mismo que el de los empleados, a juzgar por las informaciones fragmentarias disponibles, habría visto disminuir también su participación en el ingreso. Los aumentos de sueldos y salarios nominales habrían sido inferiores al alza del costo de la vida.<sup>10</sup>

La expansión del crédito bancario fué grande en los primeros meses del año en que los préstamos al sector privado aumentaron a razón de 6 por ciento mensual, y en noviembre y diciembre, en que se registró un incremento mayor.

El 16 de junio las autoridades monetarias limitaron a 1,7 por ciento mensual la tasa de incremento de las colocaciones bancarias. Esta medida de finalidad antiinflacionista produjo aparentemente el efecto buscado, pero llama la atención el hecho de que entre junio y noviembre los préstamos crecieran a una tasa inferior a la permitida. En realidad, la vigencia de esta limitación coincidió con la falta de liquidez del sistema bancario originada en la suspensión de las emisiones del Banco Central en favor del fisco y en el retiro de dinero de las cajas bancarias por parte del público, fenómeno que fué particularmente intenso en septiembre y octubre.

Estas circunstancias y el temor de que la escasez de medios de pago entorpeciera las actividades industriales y la negociación de las cosechas, influyeron en la determinación, tomada en noviembre, de ampliar los márgenes convencionales de redescuento y elevar del 7 al 9 por ciento el interés que los bancos pueden cobrar en los documentos redescontables. Ello, y el aumento de las compras de cambio efectuadas por el Banco Central, hicieron posible el extraordinario incremento de las colocaciones bancarias producido en diciembre.

En resumen, se tiene, pues, que salvo aquel lapso de cinco meses, el crédito bancario en favor del sector privado creció a un ritmo muy elevado y permitió a las empresas —junto con la elevación de los precios— hacer frente a las alzas de salarios y de otros costos, sin desmedro de sus utilidades y, por consiguiente, de la demanda y el gasto del sector de los empresarios.

El crédito bancario al sector público en el conjunto del año aumentó a una tasa inferior a la de 1953. Sin embargo, ciertas modalidades parecen haber dado a la presión inflacionaria de este sector una intensidad mayor que la que podría presumirse. Por un lado, todo el incremento registrado en los gastos públicos correspondió exclusivamente a los gastos corrientes, cuyo aumento obligó, además, a sacrificar las inversiones. Por otro, los gastos totales superaron notablemente a los recursos durante gran parte del año. Si al final del ejercicio el déficit no alcanzó las extraordinarias cifras que se preveían, se debió a los recursos obtenidos de los nuevos impuestos establecidos en agosto, especialmente el que grava las compraventas, que se tradujo en un alza de precio de los artículos gravados. Con todo, el déficit llegó, como se dijo, a 8 mil millones de pesos y se estima que el déficit acumulativo alcanza ya a cerca de

<sup>10</sup> No se dispone de índice de los salarios promedios. Sobre la base de la nómina de jornales que calcula el Servicio Nacional de Estadística, que no computa las variaciones de la ocupación, se estima que el alza de salarios fué de un 45 por ciento en 1954.

30 mil millones. También debe señalarse que la liquidez del sistema bancario que permitió la considerable expansión crediticia de los primeros meses del año, se debió en gran parte a las emisiones del Banco Central en favor del fisco y entidades oficiales, que montaron casi 6 mil millones de pesos en el período enero-abril.

El comportamiento de los factores examinados muestra que a pesar de que el alza de los precios fué proporcionalmente mayor que los nuevos ingresos monetarios generados por ellos, desempeñaron un papel activo en el desarrollo de la espiral inflacionaria. Y ésta, como ya se dijo, cobró mayor impulso por la presencia de otras fuerzas.

Cuenta entre ellas, en primer término, la difícil situación del balance de pagos de Chile y las devaluaciones monetarias de 1953 y 1954, y en particular el alza del tipo de cambio de las divisas inconvertibles. Una parte creciente de las compras en el exterior se han hecho en monedas de compensación debido a la reducción considerable de los ingresos en dólares norteamericanos. Hubo aquí una influencia alista directa sobre los precios.

La reforma de julio de 1953 había unificado los tipos de cambio vendedores en 110 pesos por dólar, suprimiéndose las tasas preferenciales establecidas en favor de ciertas importaciones de mercancías esenciales. Aunque el nuevo tipo de cambio rigió hasta noviembre de 1954, en el curso del año se fueron estableciendo otros que oscilaron entre 225 y 235 pesos para las transacciones con zonas distintas a las del dólar. Se produjo así una desviación del comercio hacia esas zonas de compensación, con el consiguiente encarecimiento de las importaciones. En noviembre el cambio se unificó en 200 pesos por dólar y sólo se mantuvo el de 110 para varios productos esenciales (azúcar, trigo, bencina) y para las transacciones del gobierno.

Desde otro punto de vista, debe recordarse que el alza considerable de los precios en 1954 tuvo su iniciación en los últimos meses del año anterior. En el conjunto de 1953 se observó una disparidad entre el crecimiento de los ingresos monetarios y los precios, pues éstos subieron en proporción muy inferior al aumento de los medios de pago. En un proceso inflacionista de las características del de

Chile y no obstante las disparidades que momentáneamente puedan ocurrir, tiende a establecerse una correlación bastante estrecha entre el aumento de los ingresos monetarios —reflejado en la expansión del circulante— y el ascenso de los precios. Cabe admitir así que en 1954 se ha hecho presente sobre la demanda y el gasto la acción retardada de los ingresos creados el año anterior. Este aumento de la velocidad de circulación del dinero se ha visto alentado por la psicología inflacionista del público, agudizada por la ineficacia de las medidas de estabilización puestas en juego en 1953.

Por otra parte, la expectativa de continuas alzas de precios no sólo ha significado una utilización más activa de los ingresos monetarios, sino que ha incidido sobre la oferta de bienes. Las compras anticipadas y la acumulación de existencias han contrarrestado el pequeño aumento de los bienes disponibles.

Finalmente, algunos nuevos impuestos establecidos en la reforma tributaria han tenido efectos inflacionistas directos. Así, el impuesto a las compraventas —que va del 3 al 10 por ciento— produjo un alza equivalente del precio de los artículos gravados.

Dicha reforma, sancionada en agosto, tuvo el objetivo fundamental de allegar recursos al estado, hacer más equitativo el régimen tributario y fomentar la producción agrícola. Puede decirse también que procuró adaptar los impuestos a las condiciones creadas por la inflación. Además del mencionado impuesto a las compraventas, la nueva ley dispone el reavalúo general de los bienes raíces, el aumento de los impuestos de timbre y estampilla y el de los beneficios excesivos, la tributación de las amortizaciones que exceden el valor contabilizado de los bienes y el reajuste anual del avalúo de los predios agrícolas de acuerdo con la rentabilidad general de la agricultura. También se eleva el impuesto global complementario.

Varios de los aumentos dispuestos han entrado en vigencia inmediatamente y han aportado al fisco un ingreso adicional de 18 mil millones de pesos, como ya se dijo. El presupuesto aprobado para 1955 alcanza a 113 mil millones y los recursos se han estimado en 91 mil millones.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

Después de la mejora lograda el año anterior, la producción agropecuaria chilena ha vuelto a experimentar un retroceso en 1953/54 y es inferior en 0,8 por ciento a la de aquel año. La producción por habitante fué 9,5 por ciento más baja que la del promedio de los cinco años de preguerra y 1,5 por ciento inferior a la del último quinquenio. Un factor decisivo en estos resultados fueron las desfavorables condiciones de clima que prevalecieron en la temporada. Las intensas lluvias en el otoño e invierno de 1953 entorpecieron las labores preparatorias para los cultivos invernales y ocasionaron atrasos y perjuicios en las siembras con la consiguiente contracción en el área cultivada y en los rendimientos. Esto determinó que los agricultores prestaran mayor atención a los cultivos de primavera y verano, lo que compensó holgadamente la disminución de los cultivos de invierno.

El mayor consumo de alimentos requirió aumentar las importaciones de esta clase de bienes y se tradujo en alzas de los precios, contribuyendo también a agravar las dificultades del balance de pagos. Sin embargo, debe señalarse que las autoridades han proseguido la política de fo-

mento iniciada en 1953 y que se han dictado muchas medidas tendientes a elevar el volumen de la producción.

a) *La producción.* Fué distinta la suerte de la producción agrícola y de la pecuaria. Mientras la primera registró un aumento de 3,5 por ciento, la segunda experimentó una caída de 6,2 por ciento. Hubo así un cambio de tendencia con respecto al año anterior, cuando la producción pecuaria mostró un incremento de 8 por ciento sobre el período precedente y de 20 por ciento con respecto a 1950. Se atribuye este cambio a la escasez de forrajeras en algunas zonas; a la competencia de los productos importados en ciertos renglones y al poco estímulo que en otros representaron los precios oficiales vigentes durante gran parte del año.

En lo que respecta al sector agrícola propiamente dicho, en el último año ha quedado una vez más de manifiesto la rigidez de la superficie cultivada. Los 15 cultivos anuales más importantes sólo ocuparon 1.218 mil hectáreas, la menor superficie del último quinquenio, y que representa una reducción de 2,9 por ciento sobre la del año anterior. Aparte de los obstáculos básicos que impiden el desarrollo de la agricultura chilena, la contracción reciente estuvo particularmente influída por las condiciones de clima ya

mencionadas y que afectaron en especial a los cultivos de invierno.

Debido a las menores siembras y rendimientos, la producción de trigo alcanzó a 955,4 mil toneladas, inferior en 3,4 por ciento a la del año anterior y en 1 por ciento al promedio del último quinquenio.

Por las mismas razones, la cosecha de cebada tuvo una reducción aun más fuerte con respecto a 1952/53 (34 por ciento) y sólo llegó a 55,6 mil toneladas. Las 97 mil toneladas de avena superaron en 6 por ciento a la producción del año precedente y constituyen el más alto nivel de los últimos cinco años.

Entre los cereales de primavera, debe mencionarse la gran cosecha de maíz (97 mil toneladas) que superó en 46,2 por ciento el volumen del año anterior y corresponde, además, a la mejor producción registrada en el país. Tan extraordinario resultado, con sólo un pequeño aumento del área sembrada, obedece a mejores rendimientos, los que aumentaron de 1.380 a 1.875 kilos por hectárea entre los dos últimos años, debido a mayores disponibilidades de semillas híbridas producidas por el Ministerio de Agricultura y a su empleo en escala creciente por parte de los agricultores.

El arroz desmejoró levemente los niveles de producción de la temporada anterior. Las lluvias de fines de invierno y comienzos de primavera motivaron menores siembras y la cosecha de sólo 80,4 mil toneladas fué inferior en 6,7 mil toneladas a la de 1952/53.

El mejoramiento de la relación de precios del girasol con respecto a otros productos, ocurrido en el año agrícola anterior, contribuyó a despertar nuevamente el interés por el cultivo, y la producción alcanzó a 75,2 mil toneladas. Con ellos se superó en 34,8 por ciento la cosecha de 1952/53 y se obtuvo el más alto nivel registrado en el país.<sup>11</sup> La producción de papas tuvo también un aumento importante (25,6 por ciento) y llegó a 606 mil toneladas, levemente superada sólo en los años 1933/34 y 1945/46; los altos precios del tubérculo en los meses de siembra y cultivo estimularon el uso generalizado de fungicidas en el control de las enfermedades y se obtuvieron así altos rendimientos.

Entre las leguminosas secas, sólo los frijoles y lentejas mejoraron en 10 y 11 por ciento los niveles del año anterior, mientras que hubo una reducción en la producción de arvejas y garbanzos.

La baja de la producción pecuaria en 1954 obedeció a diversas circunstancias. El faenamiento de sólo 1.544 mil cabezas de ovinos en relación a 1.770 mil en 1953 y la menor producción de lanas se debieron a las adversas condiciones meteorológicas que prevalecieron en la zona austral. Hubo, además, penurias forrajeras debidas a daños ocasionados por una plaga de conejos, estimándose que por este motivo se perdieron 150 mil cabezas. El control biológico de los conejos basado en su infección con el virus de la mixomatosis permitió su exterminio en el curso del año.

Según informaciones preliminares, el faenamiento de ganado vacuno de procedencia nacional se redujo de 420 mil cabezas en 1953 a sólo 360 mil en 1954. El aumento del precio de la carne después de la derogación de los controles existentes redujo el consumo de carne vacuna por habitante en 1954, siendo reemplazado en gran medida por un mayor consumo de pescado, especialmente en las provincias de Santiago y Valparaíso. Por otra parte, el cambio en la política de precios y las diversas medidas de fomento parecen haber alentado nuevamente la explotación ganadera.

<sup>11</sup> Según cálculos de la Dirección General de Estadística que, según círculos especializados, estarían subestimados.

La retención de las reses por parte de los criadores, con el propósito de mejorar y aumentar sus rebaños, la gran demanda de semillas forrajeras, que sólo ahora comienza a ser parcialmente satisfecha con los programas de multiplicación de semillas llevados a cabo por el Ministerio de Agricultura, así como el interés observado por la construcción de diversas mejoras tales como silos, galpones, etc., confirman esa presunción.

El sacrificio de sólo 270 mil porcinos, inferior en 30 mil cabezas al registrado en 1953 y el más bajo de los cinco años recientes, se explicaría por el deterioro de los precios de la manteca a raíz de las excesivas importaciones que desalentaron la explotación, que afronta, además, el alza en los costos de alimentación.

La producción lechera, a juzgar por las entregas en las diversas centrales de elaboración, parece también haber sido menor. Sin embargo, el aumento de éstas, en los meses finales del año —a niveles más altos que los correspondientes a ejercicios precedentes— con posterioridad al establecimiento del precio libre, revelaría que hubo retención del producto por parte de los agricultores, para ser industrializado —con ventajas económicas— en las propias fincas.

b) *Población activa y productividad de la mano de obra.* Los antecedentes tomados de una muestra del censo de población realizado en 1952 permiten apreciar la evolución seguida por la población activa dedicada a la agricultura y los cambios en la productividad de la mano de obra.

A pesar de que la población rural ha experimentado una reducción, la población activa muestra un leve aumento, especialmente a partir de 1940. Sin embargo, si se compara este aumento con el que ha experimentado la población activa total del país, resulta que la dedicada a las tareas agrícolas ha ido decreciendo en términos relativos. Así, en 1930, las 506 mil personas que trabajaban en la agricultura representaban el 38 por ciento de la población activa, proporción que baja al 35 por ciento en 1940, con 620 mil personas, y a sólo el 27 por ciento, con 632 mil personas, en 1953.

La expansión industrial iniciada en los años cuarenta absorbió no sólo el crecimiento de la población urbana, sino también gran parte del crecimiento vegetativo de la población rural.

Por su parte, la productividad de la mano de obra muestra sólo un pequeño mejoramiento. En el período 1950-53 aumentó en un 2,7 por ciento con respecto al quinquenio anterior y en 8,9 por ciento en relación con 1935-39.<sup>12</sup>

Una evolución tan lenta de la productividad no está de acuerdo con los esfuerzos realizados para mecanizar las tareas agrícolas. Si se tiene en cuenta que la superficie cultivada ha tenido un aumento muy pequeño, similar al de la producción, la mecanización agrícola no habría tenido otro efecto que el de liberar mano de obra que sólo en pequeña parte encontró ocupación en otros sectores de actividad. No ha determinado, pues, un uso más intensivo de los demás factores de la producción mediante el empleo de la mano de obra desplazada por la maquinaria.

Los cambios ocurridos en la productividad han sido muy distintos según que se consideren la mediana y la gran propiedad por una parte, y la pequeña por otra. Las primeras son las que han estado en condiciones de incorporar el uso de equipos mecánicos, y es seguramente en ellas donde la menor cantidad de mano de obra empleada se ha traducido en aumentos de la productividad muy superiores al

<sup>12</sup> La comparación por quinquenios permite eliminar las fluctuaciones anuales —a veces violentas— que se originan en las condiciones meteorológicas.

promedio del país. En cambio, los pequeños propietarios<sup>13</sup> han quedado al margen de estas innovaciones y por añadidura perdieron o vieron limitadas sus posibilidades de emplear parte de su tiempo en los predios mayores. La productividad ha bajado necesariamente en este grupo. Parecería así que la mecanización ha agravado el subempleo crónico que se observa en el campo chileno.

Como causas coadyuvantes del escaso progreso de la productividad pueden mencionarse el acortamiento de la jornada de trabajo en muchas zonas y el hecho de que la mayor mecanización no se ha acompañado de la incorporación, en escala importante, de otros adelantos tecnológicos, salvo en los dos últimos años, en que se advierte un cambio de tendencia en este sentido.

c) *Política agraria y medidas de fomento.* En 1954 ha proseguido la política de fomento iniciada el año anterior y a la que contribuyó la reorganización del Ministerio de Agricultura, que concentró en una sola autoridad los servicios antes dispersos e hizo posible la formulación de planes orgánicos de desarrollo.

i) *Política de precios.* Los costos de la explotación agropecuaria han sufrido fuertemente la influencia de la inflación. Así, entre los abonos, el salitre sódico subió en 207 por ciento y el guano rojo en 135 por ciento. Los equipos de trabajo y los combustibles tuvieron alzas menores debido a las tasas de cambio preferenciales con que se importan, pero con todo, el costo de una jornada de tractor se elevó en 15 por ciento y el de una trilladora en 118 por ciento. La tracción animal experimentó también fuertes aumentos y en menor medida la mano de obra.

Frente a estas circunstancias, las autoridades modificaron parcialmente su política de precios máximos. Así, la carne y la leche fueron excluidas de este régimen y se elevó el precio del trigo, el arroz y el girasol de acuerdo a los índices de precios mayoristas.

ii) *La reforma tributaria.* Las diversas modificaciones introducidas en la tributación agrícola, que entrarán en vigencia en 1957, se orientan a lograr un uso más intensivo del suelo y un incremento de la productividad. Se liberan de impuestos prácticamente todas las mejoras necesarias para una explotación más racional, lo mismo que el mayor valor que adquieran los terrenos cuando se trata de obras de riego, drenajes, limpieza y destronque, puentes, caminos, etc., siempre que éstas se introduzcan dentro de los 10 años de vigencia de la ley y que el predio siga perteneciendo a quien las ejecutó. La tasación de los terrenos se hará sobre la base de la capacidad potencial de producción, estableciéndose 20 categorías de acuerdo con las cualidades químicas, físicas y agroeconómicas de los suelos. Los avalúos se reajustarán anualmente en forma automática conforme al aumento que experimente la utilidad neta general de la agricultura.

iii) *Crédito agrícola.* La ayuda crediticia prestada a la agricultura no fué muy afectada por las restricciones que en general se observaron en buena parte del año 1954. El Banco del Estado constituye la principal fuente de crédito a esta actividad y su Departamento Agrícola fué excluido de las regulaciones establecidas en junio, lo mismo que el Departamento Hipotecario. Este banco otorgó en 1954 el 56 por ciento de los créditos agrícolas y las colocaciones de este carácter alcanzaron al 45 por ciento del total de su cartera. Sin embargo, debe señalarse que, frente al mayor valor monetario de la producción —no obstante su menor

volumen físico— el crédito agrícola otorgado por todo el sistema bancario fué proporcionalmente menor y no alcanzó más que al 30 por ciento de dicho valor frente al 34,5 por ciento en 1953.

Los créditos de fomento a corto plazo del Banco del Estado, destinados a financiar los gastos de siembra, abonos, fertilizantes y equipos ocuparon el primer lugar. Se advierte, sin embargo, un gran aumento en los préstamos a la ganadería, la construcción de mejoras y la adquisición de maquinaria. En 1954 llegaron al país 2,500 tractores —frente a 1.597 el año anterior— y fué también mayor la importación de otros equipos, los que fueron accesibles a los agricultores gracias a las facilidades crediticias otorgadas por el Banco del Estado y la Corporación de Fomento.

iv) *Plan de desarrollo agrícola y de transportes.* En 1954 el gobierno de Chile dió término a la formulación de un plan de desarrollo agrícola y de transportes, basado en términos generales en las recomendaciones contenidas en un informe emitido en 1952 por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas.

El plan, que se desarrollaría en los próximos ocho años, se propone fundamentalmente un mejor aprovechamiento de los recursos naturales y financieros del país, con el objeto de elevar el nivel de alimentación del pueblo chileno a través de una mayor producción agropecuaria, que además aliviaría la situación de la balanza de pagos por sustitución de las importaciones de alimentos y aumento de las exportaciones agropecuarias.

Considera también la mejora del nivel de vida de la población campesina, mediante la elevación de los ingresos de la agricultura y de la productividad por hombre activo, lo que a su vez repercutirá en una mayor demanda de bienes y servicios de los sectores no agrícolas.

Con estos propósitos, se consideran diversas metas de producción que aumentarían apreciablemente las disponibilidades de algunos alimentos protectores, tales como carnes, leche, huevos, frutas, etc.

Se calcula que al término del plan se obtendría un aumento del 40 por ciento en la producción agropecuaria, a través de la aplicación intensiva de la técnica en las actividades rurales, el aprovechamiento total de todos los recursos de tierras, agua, equipos y mano de obra disponible, y la ampliación de la superficie cultivada en 350 mil hectáreas por el riego de 200 mil y la habilitación en el sur del país de 150 mil hectáreas actualmente húmedas o cubiertas de bosques.

Al final del período —según el estudio— el país podría autoabastecerse totalmente de trigo, aceites y productos lácteos, a la vez que disminuir apreciablemente las importaciones de carnes y azúcar. Habría, por otra parte, mayores saldos exportables de frutas, hortalizas, leguminosas secas, maderas y sus derivados, etc. La solución de los problemas de transporte y comercialización permitiría racionalizar la producción y disminuir la presión de diversos factores sobre los costos.

Las inversiones del plan llegarían a un total de 370 millones de dólares y 109,2 mil millones de pesos en moneda local (a precios de 1953). Los transportes absorben el 43 por ciento de los recursos en moneda extranjera, pues no sólo incluyen la parte referente a la agricultura, sino que se considera el problema en su totalidad. Especial importancia se le asigna a la construcción de caminos, adquisición de equipo para ferrocarriles y camiones, ampliación y mejoramiento de los puertos, reposición de barcos, etc. etc.

Las inversiones directas en los predios absorberían el 30 por ciento del total presupuestado en moneda extranjera, y

<sup>13</sup> Fincas de menos de 20 hectáreas que según el censo de 1936 llegaban a más de 129 mil sobre un total de 200 mil predios y representan el 1,6 por ciento de la superficie agrícola total.

en su mayor parte corresponden a adquisiciones de maquinaria agrícola. El resto se destinaría a la instalación de diversas industrias y establecimientos, como ser una fábrica de celulosa, usinas para la elaboración de azúcar de betarraga, central maderera, mataderos y frigoríficos, industrias lecheras, fábricas de abonos y herbicidas, mecanización de la industria panificadora, planta congeladora de pescado, etc.

Con respecto a las inversiones financiadas en moneda local, en su mayor parte (53 por ciento) se harían en los predios, siguiéndoles en importancia (36 por ciento) los transportes.

El estudio analiza también las perspectivas futuras del país en el período 1954-61 según el plan se realice o no. En el primer caso, el déficit entre importaciones y exportaciones agropecuarias alcanzaría en todo el período a sólo 15,5 millones de dólares, que aumentarían a 294 millones en el otro supuesto. Si el país conservara su actual nivel alimenticio, la realización del plan reduciría así considerablemente el déficit del balance de pagos.

El proyecto en cuestión ha sido enviado al Banco Internacional, el que considera la posibilidad de prestar la ayuda financiera necesaria.

v) *El Plan Chillán*. El primer año de aplicación de este plan, que constituye un ensayo en escala regional del plan general proyectado para el país, y que abarca las provincias de Maule, Ñuble y Concepción,<sup>14</sup> ha dado fuerte impulso a la tecnificación agrícola a través de los diversos programas de extensión agrícola, conservación de suelos y aguas, mejoramiento ganadero, control de malezas, investigaciones económicas y sociales, etc. Dos consecuencias importantes han resultado de esta breve experiencia. Una de ellas es el interés demostrado por los agricultores en asimilar las innovaciones técnicas, a tal punto que las solicitudes de asistencia han sido muy superiores a los recursos materiales y humanos con que cuenta el plan. La segunda consiste en el éxito alcanzado por los trabajos, y que han dado la pauta de las posibilidades ofrecidas por el campo chileno. Se han construido a bajo costo pequeños tanques para el almacenamiento nocturno de agua de riego y se han adoptado nuevas modalidades en su uso que han permitido aumentar la superficie regada; mediante la siembra de forrajeras y la construcción de terrazas o la nivelación de acequias se han detenido procesos de erosión; se han hecho siembras experimentales y en escala comercial con semillas seleccionadas, con resultados excelentes en los rendimientos; iguales resultados se han obtenido del empleo de herbicidas, insecticidas y abonos; la vacunación del ganado ha reducido a proporciones mínimas las pérdidas por enfermedades, y los programas de formación de nuevas praderas artificiales muestran ya mejoras positivas en las condiciones generales en que se desarrolla la ganadería.

## 2. Minería

a) *Cobre*. Las perspectivas de la industria cuprera no se presentaban favorables al comenzar el año 1954. Los precios se mantenían en bajos niveles, lo mismo que las ventas, y Chile tenía 100 mil toneladas de cobre sin colocar. Ello determinó una política de reducción de la producción y se estimaba oficialmente que la de la gran minería no sobrepasaría las 280 mil toneladas en 1954, inferior en 57 mil a la de 1953. Al promediar el año se advirtió una evolución más favorable de las tendencias. Hubo una mejora del precio en el mercado de Londres y el gobierno de los Estados

Unidos adquirió las existencias no vendidas de Chile. Este cambio se afirmó en el tercer trimestre cuando se hizo patente la escasez de cobre en los mercados norteamericanos y europeos a raíz de las huelgas que paralizaron algunas importantes plantas productoras de los Estados Unidos y del propio Chile. En Londres el precio llegó a 35 centavos de dólar por libra y si en los Estados Unidos se mantuvo el precio de 29,7 centavos se debió a los controles establecidos sobre la exportación y a que la Oficina de Movilización para la Defensa de ese país autorizó la venta de sus reservas a los consumidores industriales. Hubo así un apreciable aumento de las ventas de cobre chileno en el continente europeo, las que llegaron a 185 mil toneladas en el año.

Otros hechos contribuyeron a mejorar aun más el mercado del cobre. Algunos países de Europa Occidental levantaron la prohibición de vender cobre elaborado, especialmente alambre, a la Unión Soviética y a otros países de Europa Oriental. La demanda se vió estimulada también por la recuperación industrial de Estados Unidos en los últimos meses de 1954 y los continuos progresos de la misma en Europa y por el apresuramiento de algunos compradores en reponer sus existencias. También debe mencionarse la escasez de carbón en Rodesia, que impide intensificar las faenas cupreras.

Al terminar el año, la producción chilena alcanzó a 361 mil toneladas, de las cuales 325 mil corresponden a la gran minería. Además, se informó oficialmente que estaba vendida la producción del primer semestre de 1955.

En el transcurso de 1954 se han realizado nuevas exploraciones y estudios y se han formulado proyectos de ampliación de las explotaciones existentes. En la provincia de Aysén se han descubierto yacimientos de cobre de alta ley. En Chuquibambilla se proyectan ampliaciones, entre ellas la construcción de una planta de sulfuros semejante a la que ya existe, con capacidad de producir 80 mil toneladas de cobre. También se anunció el próximo comienzo de la explotación del yacimiento "La Africana", a 20 kilómetros de la capital, donde se ha cubicado la existencia de 2 millones de toneladas de mineral, con una inversión inicial de 2 millones de dólares. Se espera que la producción de este yacimiento será de 12 mil toneladas anuales, la que podrá elevarse a 25 mil. Se anunció igualmente la inversión de 3 millones de dólares que se hará en la explotación de un depósito situado a 80 kilómetros de Iquique, que contaría con 10 millones de toneladas en la superficie y otras tantas a pocos metros de profundidad; se considera, como un primer paso, la instalación de una planta piloto con una capacidad de producción que fluctuaría entre 15 y 18 mil toneladas anuales de cobre. Una inversión similar se proyecta hacer en "El Teniente", con el objeto de aumentar en 20 mil toneladas la producción de cobre blister y refinado a fuego. Finalmente, debe mencionarse que en los planes de la Corporación de Fomento figura la instalación de una nueva fundición en la zona central del país, capaz de tratar 30 mil toneladas anuales.

El régimen tributario y de negociación del cobre estuvo sometido en 1954 a una amplia revisión que culminó con la sanción de la ley conocida como "Reforma del Régimen Tributario del Cobre", en los primeros meses de 1955.

El nuevo régimen se inspira en el propósito de estimular la producción de la gran minería mediante condiciones más favorables en la negociación del cobre y en los gravámenes. Se restituye el manejo de las ventas a las compañías, las que percibirán la totalidad del precio. Asimismo se deroga el sistema de cambios que obligaba a aquéllas a vender al fisco al precio de 19,37 pesos por dólar gran parte de

<sup>14</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina*, 1953, p. 171.



los dólares que ingresaban para el pago de los costos locales de producción. En lo sucesivo las empresas pagarán un impuesto único del 75 por ciento de las utilidades sobre las producciones básicas de cada una de ellas, y que se reducirá a medida que la producción aumente. Cuando ésta se haya duplicado, el impuesto será de un 50 por ciento.

La política del cobre quedará a cargo de un Departamento del Cobre dependiente del Banco Central.

b) *Hierro*. La producción de hierro fué de más de 1.200 mil toneladas de fino, comparada con las 1.724 mil toneladas producidas en 1953. No se cumplieron así las predicciones favorables hechas al comienzo del año. El establecimiento de "El Romeral" no comenzó a producir, mientras que la producción de "El Tofo" tuvo una fuerte disminución por agotamiento. Por su parte, la pequeña minería del hierro continuó afrontando las dificultades inherentes al deficiente y antieconómico sistema de transporte entre los centros de producción y los de elaboración. La producción chilena contrasta así con la situación que presenta la minería del hierro en el resto de América Latina.

Un consorcio canadiense comenzará a explotar el mineral de varios yacimientos del norte del país, especialmente de Chañaral, Taltal, Copiapó e Iquique. La producción inicial sería de 625 mil toneladas anuales de hierro fino.

c) *Salitre*. La producción de salitre alcanzó a 1.574 mil toneladas métricas que se comparan con 1.420 mil del año anterior. A pesar de la pérdida del importante mercado egipcio, la producción se vendió por completo en diversos mercados.

A fines de 1954 el gobierno firmó un convenio con los productores salitreros, pendiente de ratificación parlamentaria, que modifica los términos del contrato-ley de 1934. Por este nuevo convenio se eleva la participación del gobierno en los beneficios del 25 al 40 por ciento, pero con la condición de que la industria reciba la tasa cambiaria de exportación más favorable. Las empresas se comprometen a realizar nuevas inversiones por valor de 36 millones de dólares en el plazo de 5 años, que aplicarán a la ampliación de las plantas existentes y a nuevas instalaciones, entre ellas un moderno sistema de embarques en el puerto de Tocopilla. La Corporación de Ventas del Salitre y Yodo estima que la capacidad de producción se aumentaría así de 1.600 mil toneladas a 2 millones de toneladas anuales. Reviste especial importancia el hecho de que las técnicas modernas que se proyecta incorporar permitirán el aprovechamiento de la energía solar. La reducción de los costos contribuiría a solucionar el problema fundamental de la industria salitrera, que no es de mercados sino de precios.

d) *Azufre*. Un problema similar afronta la explotación azufre. A pesar de que las recientes inversiones (130 millones de pesos entre 1953 y 1954) han aumentado en 100 por ciento la capacidad productiva de 1952, que alcanza así a 135 mil toneladas anuales de azufre de 99,5 por ciento de fino, la producción de 1954 sólo llegó a 46 mil toneladas. El consumo interno se mantiene en 20 mil toneladas.

A comienzos del año se había concertado una exportación de 60 mil toneladas a Alemania, Francia e Inglaterra, en cuotas iguales y a pagarse con camiones y camionetas. Pero la negociación sólo se cumplió con Francia, que adquirió 23 mil toneladas, y parcialmente con Inglaterra, que compró 2 mil.

El último precio de exportación de 1954 fué de 8.700 pesos la tonelada, que se compara con el de 15 mil pesos de 1952.

e) *Carbón*. La producción neta de 1954 de 2.027 mil toneladas métricas, señala una pequeña caída con relación a 1953, y es algo inferior a la prevista. Ello se debe atribuir a razones de orden técnico y social así como a accidentes ocurridos en algunas minas. Con todo, Chile sigue siendo el principal país productor de carbón de América Latina.

El acontecimiento más importante de 1954 relacionado con la producción carbonera ha sido el éxito obtenido con el procedimiento de purificación llamado de "separación de fases", que permitirá reducir el contenido de ceniza de lignitos. En caso de tener éxito la planta experimental que se proyecta construir en Valdivia podría pensarse en el futuro en la explotación de las grandes reservas carboníferas de Magallanes, estimadas en unos 3 mil millones de toneladas de lignito.

Las empresas existentes proyectan ampliar la producción con la explotación de nuevos mantos carboníferos o la intensificación de los trabajos en los antiguos. A principios de 1955 comenzaron los trabajos preliminares para la instalación de una planta experimental purificadora de carbones en Valdivia que construyó la Corporación de Fomento. Se tratarán allí carbones semejantes a los de Magallanes con miras a que sirva de planta piloto en la futura explotación de las reservas de esa región.

f) *Petróleo*. La producción de 1954 fué de 276 mil metros cúbicos de crudo, que representan un ascenso de 38 por ciento sobre la de 1953, año en que se obtuvo un incremento similar sobre el precedente.

A fines del año se iniciaron las actividades de la Refinería de Concón, con capacidad para tratar hasta 3.200 metros cúbicos diarios de crudo, sea el procedente de los yacimientos de Magallanes como los otros tipos propios de varios países productores. De acuerdo con los estudios realizados por la Empresa Nacional de Petróleo, esta refinería —que utilizará el crudo nacional y el importado— permitirá satisfacer durante algunos años el consumo del país en gasolina y kerosene y producirá petróleo diesel y combustibles suficientes para cubrir las necesidades de las zonas central y sur. La producción de gasolina sería de 1.500 metros cúbicos diarios, la de petróleo diesel de 350 y la de petróleo combustible de 300 metros cúbicos.

g) *Minerales radioactivos*. Se han descubierto nuevos yacimientos de minerales radioactivos en el país, y se encuentra en estudio un proyecto que los declara de utilidad pública y sujetos a expropiación. Una empresa de carácter estatal tendría a su cargo todo lo relativo a estos minerales y el estanco de su comercio y exportación. El proyecto admite para ciertos casos y bajo ciertas condiciones que se conceda a particulares los yacimientos que la empresa del estado no explota.

### 3. Industria y energía

La producción industrial se mantuvo prácticamente estacionaria en 1954, después del apreciable ascenso que había experimentado hasta 1953, año en que registró un incremento del 10 por ciento sobre el precedente. Las dificultades de la economía chilena —sobre todo en la medida en que se tradujeron en escasez de divisas, restricciones crediticias y conflictos del trabajo— repercutieron sobre la actividad industrial, y aunque en algunos sectores se alcanzó una producción mayor, en los otros no hubo cambios o se experimentó una contracción.

La producción de acero estuvo casi en las cifras del año anterior —321 mil toneladas en 1954 y 313 mil en 1953—



habiéndose alcanzado los límites máximos de capacidad de las instalaciones de Huachipato y Corral. Pero la mayor actividad en las industrias de transformación de hierro y acero originó un apreciable aumento de la demanda en el mercado interno, especialmente en barras redondas y hojalata. Por esta razón, las exportaciones cayeron en 1954, y entre planchas, barras y hojalata, sólo alcanzaron a 58,7 mil toneladas, un 37 por ciento menos que en 1953. Se prevé que el aumento del consumo interno continuará con la iniciación de la fabricación de herramientas en serie, para lo cual se han asociado tres importantes compañías del país, y con la expansión de la fabricación de estructuras metálicas y tubos de acero. Como índice del crecimiento de las industrias metálicas de transformación, puede indicarse que el personal ocupado pasó de 19 mil personas en 1946 a 32 mil en 1954.

La producción de cemento fué de 766 mil toneladas, prácticamente igual a la de 1953, lo mismo que la construcción, donde, sin embargo, hubo una disminución en los permisos solicitados.

Entre las industrias alimenticias, la más activa fué la azucarera. Entró en producción la fábrica de azúcar de betarraga en Los Angeles, con capacidad para 10 mil toneladas anuales, y que produjo en el año de iniciación 4.500 toneladas. El éxito alcanzado en los cultivos de betarraga y su industrialización alentó el proyecto de ampliar la planta de Los Angeles para lograr una capacidad de 20 mil toneladas anuales y la instalación de otras tres en Llanquihue (de 20 mil toneladas), Cautín (de 10 mil toneladas) y Linares (de 10 mil toneladas). Se llegaría así en los próximos años a una producción de 60 mil toneladas de azúcar, capaz de abastecer un 25 por ciento del consumo.

La industria textil del algodón —16 mil obreros en 22 fábricas— y de la lana —10 mil obreros en 10 fábricas importantes— acusó mayor producción que en 1953. Pero hacia el fin del año, hubo cierta inquietud en cuanto al abas-

tecimiento de algodón, materia prima totalmente importada y que demanda un egreso anual de unos 30 millones de dólares a un ritmo normal de actividad de la industria. En el sector de los tejidos de rayón —12 mil obreros en 140 fábricas— hubo una cierta contracción. Pero en conjunto, la industria textil superó en un 5 por ciento los niveles de producción de 1953.

Las fábricas de papel, que en 1953 produjeron 49,5 mil toneladas, también aumentaron la producción en 4 por ciento en los tipos de escribir y en 15 por ciento en los de envolver. Chile produjo en 1954 el 50 por ciento del consumo de papel de diario, estimado en 24 mil toneladas, y el 15 por ciento —o sea unas 5 mil toneladas— de sus necesidades en pulpa.

La fábrica de neumáticos produjo 191,4 mil unidades en 1954, sobrepasando en 34 por ciento la cifra de 1953 y en 15 por ciento la de 1952.

En el curso de 1954 se dejó prácticamente concluída la central hidroeléctrica "Los Cipreses" de 92 mil KW, construída por la Empresa Nacional de Electricidad "ENDESA". Se espera que la iniciación de su actividad en el segundo trimestre de 1955 permita terminar con los racionamientos de energía eléctrica que ha venido sufriendo la zona central del país, especialmente Santiago, en los últimos inviernos. Se considera, además, la construcción de las centrales "Sausalito" de 8 mil KW en la provincia de O'Higgins, "Isla A" de 30 mil KW en Talca, "Pullingue" de 45 mil KW en Cautín y "Lago Laja" de 130 mil KW en Ñuble. En 1954 la potencia instalada en el país llegaba a 829 mil KW, distribuída entre las empresas de servicios públicos (462 mil KW), la gran minería del cobre, el salitre y el hierro (261,9 mil KW) y la pequeña industria y la mediana minería (105 mil KW). La energía total generada en el año fué de 3.456 millones de KWH, de los cuales 2.265 millones se suministraron por las empresas de uso público.

## Capítulo VIII

### ECUADOR

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. El ingreso y las inversiones

Estimulada por la bonanza de los precios del café, del cacao y del banano, la economía del Ecuador ha seguido expandiéndose, tal vez a un ritmo más rápido que en 1953. Un primer cálculo del ingreso nacional en 1954 lo sitúa por lo menos en un 8 por ciento por encima de la cifra estimada para el año anterior. El efecto de la relación de precios se ha traducido en un aporte equivalente al 6 por ciento del ingreso bruto, la más alta proporción del período 1950-54.

Es difícil establecer en qué medida esta coyuntura favorable ha sido aprovechada para la capitalización. El único dato disponible es el de la importación de bienes de capital, que aumentó 9,6 por ciento sobre la ya elevada cifra de 1953.

El volumen de bienes disponibles tuvo un fuerte creci-

miento bajo la doble acción del aumento de la producción agrícola y de las importaciones, de modo que la mayor demanda derivada de los más altos ingresos monetarios no tuvo efectos inflacionistas.

##### 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* El mejoramiento de la situación externa del Ecuador en 1954 se ha traducido en el balance de pagos, que registró un superávit de 3 millones de dólares frente a un déficit de 6 millones en el año anterior. La capacidad para importar ha sobrepasado por primera vez los 100 millones de dólares y es probable que haya llegado a más de 120 millones.

Este resultado obedeció en primer término al aumento del valor de los principales renglones de la exportación ecuatoriana. Hubo también un ingreso neto de un millón de dólares en la cuenta de capitales. A juzgar por las cifras del primer semestre, la afluencia de capitales extranjeros —oficiales y privados— parece haber experimentado un incremento de cierta importancia, y si el saldo no fué mayor que el indicado se debió a que también aumentaron las salidas de capital ecuatoriano a corto plazo.

La entrada neta del capital oficial alcanzó a unos 2,5 millones de dólares. La mayoría de estos fondos provino del Banco de Exportaciones e Importaciones, que autorizó dos nuevos préstamos por un total de 3,7 millones, destinados en su proporción más grande al sistema de agua potable de Quito. A su vez, el Banco Internacional autorizó su primer crédito al Ecuador, por 8,5 millones de dólares, para la construcción de carreteras. Además, se encontraban en trámite dos préstamos más por un valor conjunto de 16,5 millones de dólares para otras obras públicas.

El arreglo de la cuestión relativa al servicio de la deuda externa ha colocado al Ecuador en condiciones de recibir nuevos capitales. Si se llevan a cabo las operaciones que se encuentran en estudio, la deuda exterior llegaría a unos 40 millones de dólares, cuyo servicio no significaría una carga excesiva en el balance de pagos si las exportaciones mantienen el ritmo de crecimiento de los últimos años.

La reserva de oro y divisas del Banco Central ha experimentado cambios de poca importancia durante el año. Una pequeña disminución del encaje metálico fué compensada por los mayores saldos favorables obtenidos en los acuerdos de pagos. Además, hubo una reducción de la deuda comercial.

Si se considera el balance de pagos por zonas monetarias, puede decirse que está relativamente equilibrado. En 1953 el Ecuador tuvo déficit con Europa y algunos países latinoamericanos, y superávit con los Estados Unidos y Asia. En 1954 las exportaciones a los primeros aumentaron en mayor proporción que las destinadas a los Estados Unidos, no obstante que mejoró la balanza comercial con este país.<sup>1</sup>

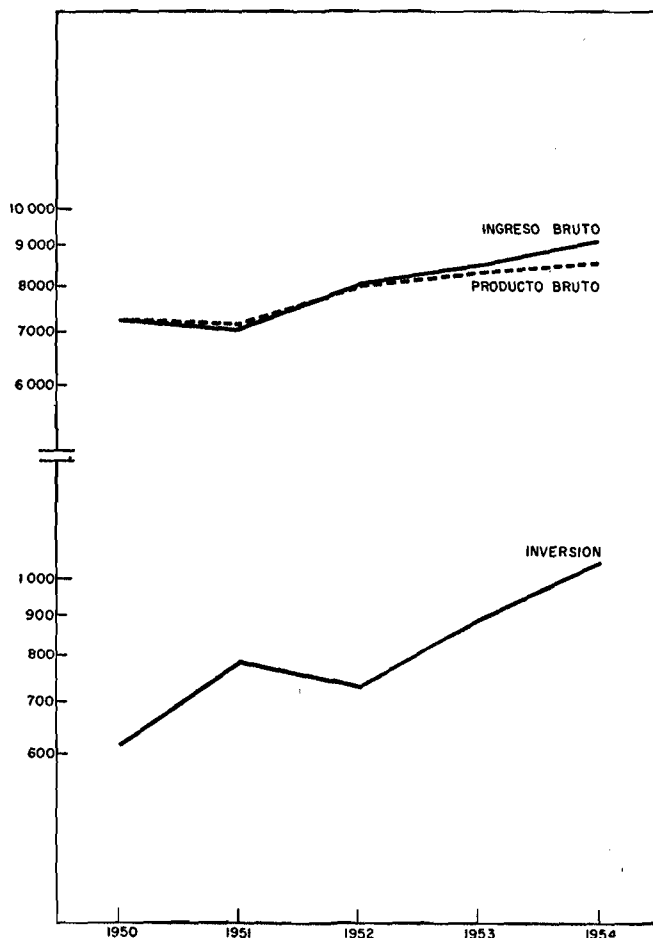
<sup>1</sup> La mayor parte del comercio exterior del Ecuador es multilateral. Sólo el 20 por ciento se rige por acuerdos bilaterales firmados con la Argentina, Colombia, Chile, Alemania, Francia e Italia.

Gráfico XXXII

ECUADOR: INGRESO E INVERSION

(Millones de sucres de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



b) *El comercio exterior.* El comercio exportador ecuatoriano tuvo un período de auge durante buena parte del año como efecto de los altos precios del café y el cacao y de las buenas cosechas, que fueron todas superiores a las de 1953, salvo la de arroz. El valor de las exportaciones totales alcanzó así la más alta cifra de los últimos años, aunque el crecimiento del volumen físico fué solamente de 9 por ciento. La mayor parte de este incremento correspondió a las exportaciones de cacao, bananos y café, que fueron 38, 19 y 15 por ciento, respectivamente, superiores a las de 1953. En contraste, las exportaciones de arroz declinaron fuertemente, a consecuencia de las dificultades para colocar el excedente exportable por los bajos precios prevalecientes en los mercados extranjeros.<sup>2</sup> Los sombreros de paja toquilla, que son producto tradicional de la exportación ecuatoriana, sufrieron un nuevo descenso en 1954.

La baja de los precios del café y cacao en el mercado internacional afectó el valor de las exportaciones ecuatorianas a partir de agosto. Con todo, el volumen de las exportaciones de cacao se mantuvo a niveles elevados, y el producto recuperó —después de muchos años— el primer puesto en las exportaciones del país.

Bajo el estímulo de los elevados ingresos de divisas en el primer semestre, el volumen físico de las importaciones registró un incremento de 18 por ciento sobre 1953. Se contó también con crédito bancario más fácil y abundante y con un alivio de las regulaciones existentes sobre el comercio importador, pues hubo una reducción progresiva del depósito previo que deben realizar los importadores sobre el valor de las licencias concedidas.

La reforma arancelaria que entró en vigencia en 1954 no parece haber ejercido ninguna influencia restrictiva sobre el volumen de compras al exterior.

La composición de las importaciones no mostró otros cambios que pequeños aumentos en la participación relativa de las materias primas y los combustibles, en detrimento de la correspondiente a los bienes de capital.

El índice total de precios de las exportaciones fué superior en cerca de 22 por ciento al de 1953. Este aumento correspondió principalmente a los altos precios del café y el cacao en los primeros ocho meses de 1954; el moderado pero constante aumento de precios de los bananos ejerció también alguna influencia. Como al mismo tiempo los precios de las importaciones permanecieron aproximadamente a los mismos niveles de 1953, la relación de precios del intercambio mejoró en un 22 por ciento.

A diferencia de lo ocurrido en otros países, los productores ecuatorianos de café, cacao y bananos pudieron retener la mayor parte del mejoramiento de la relación de precios del intercambio, ya que la parte absorbida directamente por el sector público (a través del alza de los derechos de exportación sobre los tres artículos citados) fué relativamente pequeña.

### 3. La situación monetaria

En 1954 el costo de la vida experimentó un alza de 7 por ciento y los precios mayoristas se han mantenido estables después del leve ascenso de los primeros meses, en que se sintió el efecto de las más altas tarifas aduaneras. Las circunstancias económicas más favorables —sobre todo el mejoramiento de la relación de precios del intercambio— se tradujeron en un incremento del ingreso bruto real y de los bienes disponibles. Ello impidió que el aumento de los

<sup>2</sup> Existe también, muy probablemente, un problema de costos, ya que no se han logrado mejorar los bajos rendimientos en este cultivo.

ingresos monetarios y la mayor demanda resultante tuvieron consecuencias inflacionistas.

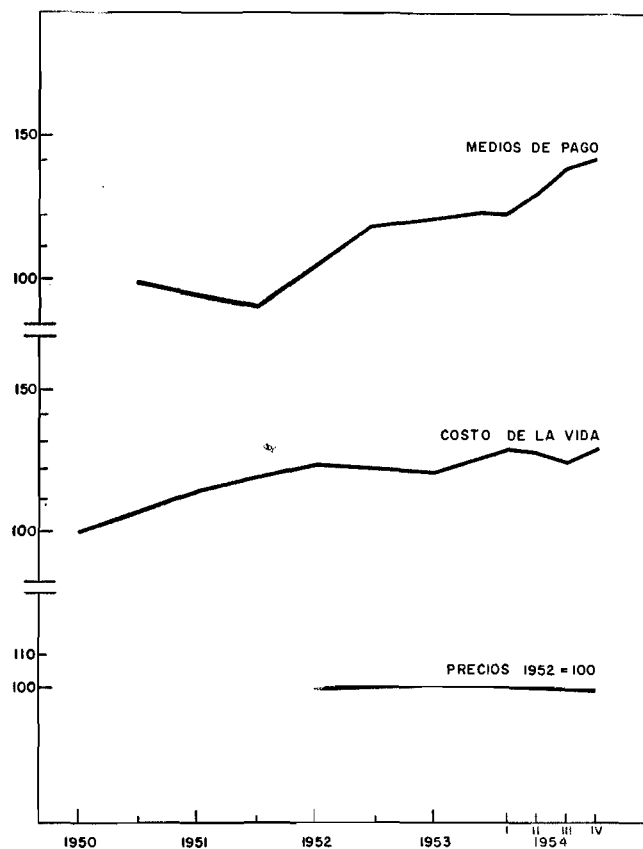
Los factores de carácter interno han tenido una influencia considerable sobre los acontecimientos monetarios, si bien el impulso se ha originado en el sector externo. La acción de aquellos factores es cada vez mayor desde 1953 y se vincula con la política de fomento de las inversiones públicas y privadas y con los obstáculos que le oponen las deficiencias del sistema impositivo, la falta de un mercado de capitales y el bajo nivel del ahorro privado. Ello se ha traducido en la creación de medios de pago —que aumentaron en 16 por ciento— y en el traspaso al sector de las inversiones de una parte de los beneficios originados por la relación de precios del intercambio. La falta de datos sobre la evolución de los salarios nominales impide apreciar la medida de ese traspaso y si hubo una baja de las remuneraciones reales, dada el alza del costo de la vida.

Gráfico XXXIII

ECUADOR: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS Y DEL COSTO DE LA VIDA

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



Del lado del sector público, ha continuado —y aparentemente con mayor vigor— la política de inversiones en los sectores básicos: transporte, energía y almacenamiento. Debido al carácter regresivo de la estructura tributaria y a la escasez de ahorro transferible, los recursos para financiar esas inversiones han sido de origen crediticio. La aplicación de tarifas aduaneras más altas y los esfuerzos que desde 1950 se realizan para racionalizar y centralizar el sistema de recaudación impositiva, no han aliviado sino en pequeña parte las dificultades. Se han creado nuevos impuestos —a la ex-

portación de café, al consumo de bencina, etc.—, pero su producto se ha destinado a gastos especiales que han acentuado la descentralización de las finanzas públicas. Por último, los gastos de defensa nacional han llegado a cifras considerables. En esta forma, y pese a las mayores recaudaciones, el déficit presupuestario llegó a 68 millones de sucres. El gobierno recurrió en gran escala al crédito bancario y la emisión de bonos que se colocaron en el Fondo de Regulación de Valores.<sup>3</sup>

El fomento de las inversiones privadas ha tropezado con obstáculos similares. Entre julio de 1953 y agosto de 1954, las inversiones del sistema de bancos de fomento se han acrecentado en un 120 por ciento, y los bancos privados han aumentado el volumen de sus operaciones hipotecarias; además, se ha facultado al Banco Central para intervenir directamente en la constitución de empresas que tengan por objeto el desarrollo de las riquezas básicas del país. Pero la realización de esta política no ha sido posible sino mediante la emisión de medios de pago. Sin embargo, para aumentar y movilizar las disponibilidades que permitan financiar las inversiones sin recurrir a medios inflacionistas, se han tomado varias medidas: obligación para ciertos bancos provinciales de fomento de mantener un encaje mínimo en el Banco Nacional de Fomento; emisión de cédulas hipotecarias con un interés del 9 por ciento; autorización otorgada al Banco Central para invertir el 10 por ciento de sus reservas monetarias en títulos en monedas extranjeras, etc.

A fines de 1954 el Poder Ejecutivo ha presentado al Con-

greso un proyecto que tiene cierta importancia para el desarrollo de la capitalización pública y privada, por lo menos desde el punto de vista institucional. Este proyecto prevé la creación de una Comisión de Valores en remplazo del Fondo de Regulación de Valores, cuya organización y situación actuales no permiten hacer frente a las necesidades. El nuevo organismo dispondrá de ingresos ordinarios de la misma fuente que los del Fondo: aportes del presupuesto nacional, participación en los ingresos aduaneros y en las utilidades del Banco Central; pero dichos ingresos serán más importantes y estables. Por otra parte, la Comisión estará autorizada para emitir bonos en monedas extranjeras. Por último, los fondos se destinarán exclusivamente al desarrollo económico del país, y no a gastos generales del presupuesto, como ha ocurrido hasta ahora.

En el orden cambiario, se han mantenido los mismos tipos del año anterior, pero se han eliminado los impuestos y los recargos que pesaban sobre ciertas importaciones. Se reemplazaron con aumentos del arancel aduanero. El sistema de libre importación se ha conservado, salvo las excepciones no muy numerosas de las mercancías no incluidas en las listas oficiales. Estas listas se han reducido a dos; a la primera se le otorgan divisas al tipo de cambio oficial y la segunda corresponde a artículos suntuarios cuya importación se subordina al requisito del depósito previo de divisas del mercado libre. La Junta Monetaria puede exigir también el depósito anticipado de los derechos aduaneros, facultad que utilizó en noviembre para moderar la corriente de importaciones.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Producción agropecuaria

Las favorables condiciones de clima y el estímulo de una demanda externa sostenida, unidos a la continuación de una activa política de fomento, han sido los factores que en 1954 determinaron un aumento sustancial de la producción agropecuaria sobre los niveles de los años anteriores. Este aumento se debió especialmente al notable incremento de la producción de ciertos artículos de exportación, como el plátano, el cacao y el café.

a) *Productos de exportación.* A diferencia de muchos países latinoamericanos cuya agricultura de exportación ha tenido que enfrentarse a un mercado de excedentes, con la consiguiente baja de precios, el Ecuador contó en 1954 con condiciones que pueden considerarse excepcionales. En efecto, de los cuatro productos de exportación más importantes, tres de ellos —bananos, café y cacao— no tuvieron problemas de mercado.

La producción de bananos ha seguido creciendo; la incorporación de nuevas plantaciones compensó con creces la merma proveniente de las enfermedades y de las deficiencias en los transportes. La cosecha de 870 mil toneladas superó en 37 por ciento la del año precedente y, aunque la exportación aumentó menos, el Ecuador conservó la posición de principal exportador mundial ganada en 1953.

En cuanto al café, además del estímulo externo ya señalado, la política de fomento favoreció el aumento de la producción, que alcanzó a 28 mil toneladas, o sea 25 por

ciento más que en 1953. Con el fin de estimular y orientar el cultivo, el gobierno reorganizó a principios de 1954 el Instituto Ecuatoriano del Café, cuyas funciones son contribuir a mejorar y tecnificar el cultivo así como el manipuleo del producto, y orientar su expansión hacia nuevas zonas. El Instituto se financiará con un impuesto sobre las exportaciones de café, de 0,5 por ciento *ad valorem*, establecido en el curso del último año.

La rehabilitación y el mayor cuidado de los huertos antiguos de cacao, unidos a la ampliación de la superficie plantada con variedades más resistentes a las plagas, han dado por resultado una cosecha de 37 mil toneladas, la más alta del último quinquenio y mayor en 44 por ciento a la del año anterior. Aun cuando el Ecuador está lejos de recobrar el nivel de la gran época del cacao,<sup>4</sup> es digno de señalarse el esfuerzo hecho en estos últimos años para rehabilitar un cultivo en que las crisis y las plagas habían hechos grandes estragos, tarea puesta en manos de la Junta Renovadora del Cacao y otros organismos oficiales. Los productores cuentan además con amplias facilidades de crédito. Por lo menos en 1954 se ha logrado que el cacao vuelva a constituir el principal producto de exportación del Ecuador, después de haber sido desplazado durante muchos años por el café, el banano e incluso por el arroz.

Justamente es el arroz el producto cuya colocación en el exterior plantea ahora más problemas. Los altos costos de producción y la calidad deficiente del producto han provocado serias dificultades en la exportación y desalentado su cultivo. En 1954 la menor superficie sembrada redujo la cosecha a 51,2 mil toneladas, cerca del 45 por ciento inferior a la de 1953.

Un cultivo de reciente introducción en el Ecuador y

<sup>3</sup> La situación de las finanzas públicas mejoró en el último trimestre de 1954 a consecuencia de la mayor actividad económica. El gobierno pudo así reembolsar al Banco Central una parte de los préstamos a corto plazo que en septiembre habían alcanzado a 250 millones de sucres.

<sup>4</sup> En el quinquenio 1915-19 las exportaciones alcanzaron un promedio anual de 42 mil toneladas

con futuro prometedor es el piretro, planta usada en la preparación de insecticidas. Los ensayos realizados hasta ahora han puesto de manifiesto las favorables condiciones en que se desarrolla en los terrenos de páramos, poco adecuados en general para otros cultivos. Las exportaciones, iniciadas en 1953, alcanzaron a 25 toneladas en los seis primeros meses de 1954 y podrían muy bien decuplicarse en 1955.

b) *Productos de consumo interno.* Se cultivan principalmente en la Sierra y hasta 1952 se encontraban en situación de estancamiento. Pero la tendencia ha cambiado en los dos últimos años, gracias sobre todo a la política de precios de estímulo seguida por el gobierno y a la generalización de mejores técnicas. Como se verá en los párrafos que siguen, en 1954 hubo un aumento de importancia en relación con el año anterior.

La producción de maíz habría llegado a 129 mil toneladas y la de cebada a 92 mil, es decir, mayor en 35 y 16 por ciento respectivamente a la de 1953. Este aumento es el resultado de una mayor siembra, así como de un mejoramiento en los rendimientos.

Gracias a una política de fomento tenaz y amplia la producción de trigo se incrementó en 14 por ciento con respecto a 1953 y llegó a 32,3 mil toneladas. Además de la ayuda crediticia prestada por el Banco Nacional de Fomento, se contó con los precios de estímulo, el control de las importaciones y el compromiso asumido por la industria molinera de absorber la totalidad de la producción local. Se está tratando ahora de extender los cultivos de trigo a ciertas regiones del litoral.

La cosecha de algodón aumentó en un 26 por ciento, alentada por los altos precios pagados por la industria. Esta adquirió no sólo las 3,4 mil toneladas de fibra producidas en 1954, sino también el remanente de la cosecha anterior.

En la caña de azúcar hubo también un aumento de la producción, gracias sobre todo al incremento de los rendimientos, provocado a su vez por el mayor empleo de abonos y por el riego. La producción de azúcar fué de 55,9 mil toneladas.

En contraste con la agricultura, la ganadería evoluciona lentamente y no logra cubrir las necesidades del consumo interno en carnes, grasas y leche.

c) *Medidas de fomento.* Las medidas que ya se han señalado traducen la especial preocupación de las autoridades por el fomento del sector agropecuario. Entre las nuevas iniciativas registradas en 1954 cabe destacar las siguientes: el convenio suscrito con el Servicio Cooperativo Interamericano para iniciar un vasto programa de investigación triguera orientado especialmente a la determinación, por selección o medios genéticos, de variedades de mayor rendimiento y resistencia a las enfermedades criptogámicas; los proyectos de construcción de silos de almacenamiento, con capacidad para 62 mil toneladas de granos secos, así como de establecimiento en Quito de una fábrica de abonos orgánicos aprovechando basuras y desperdicios. La iniciativa de mayor alcance podría ser el decreto que prohíbe a los propietarios de predios rurales poseer más del cuádruplo de las tierras que están laborando, debiendo revertir al estado, en calidad de baldías, las tierras en exceso.<sup>5</sup>

## 2. Minería

Salvo el petróleo, la minería del Ecuador reviste escasa im-

<sup>5</sup> Se trata en realidad de una interpretación aclaratoria de la Ley de Tierras Baldías y Colonización, de 1936, que declaraba como pertenecientes al estado las tierras que hayan permanecido incultas durante 30 años.

portancia. La explotación del oro siguió decreciendo y en 1954 sólo alcanzó a la quinta parte de lo que fué en 1949-50. En cambio, la producción de plata y plomo se mantuvo a los niveles del año anterior. La de cobre ni siquiera se registró ya en la estadística.

La extracción de petróleo aumentó en un 4 por ciento con respecto a 1953 y alcanzó a unos 490 mil metros cúbicos. Cerca del 50 por ciento de la producción se refinó localmente; pero para hacer frente al consumo de gasolina, kerosene y otros derivados, se necesitaría aumentar la capacidad de la planta de refinación. La importación de combustibles y lubricantes viene así aumentando en tanto que decrece la exportación de crudo.

## 3. Industria y energía

En 1954 se han observado algunos progresos en la industrialización del Ecuador. En ciertos sectores de la industria hubo instalación de nuevas fábricas o expansión de las existentes. En otros se observó en el año una mayor actividad. Así, las fábricas de productos alimenticios y las textiles, que representan las dos ramas más importantes de la industria nacional, operaron en mejores condiciones que en 1953. Los molinos de trigo trabajaron a plena capacidad, abasteciéndose en un 70 por ciento con trigo importado (65 mil toneladas) y el resto con trigo del país (28 mil toneladas). La decisión del gobierno de favorecer la importación de trigo con preferencia a la de harina de trigo, ha dado nuevo impulso a la industria molinera, que hasta hace poco estaba concentrada de preferencia en la Sierra, habiéndose iniciado en 1954 las actividades de un moderno molino en la Costa. El subproducto de esta industria —el afrecho—, que representa anualmente unas 18 mil toneladas, es útil como alimento del ganado y hasta ahora no se utilizaba en el país.

La producción de azúcar fué de unas 55 mil toneladas, pero debió recurrirse una vez más a la importación para abastecer el consumo.

La industria textil contó con suficiente abastecimiento de materias primas y buen mercado. Se inauguró una nueva fábrica de tejidos de lana, y se expandieron y modernizaron otras en el sector algodonero y del rayón. La industria químico-farmacéutica ocupó el tercer lugar entre las manufacturas del Ecuador. Aunque de implantación reciente, no sólo se ha afirmado en el mercado interno, sino que es también importante exportadora. En 1954 las exportaciones rebasaron en un 23 por ciento a las de 1953 y llegaron a cerca de 1 millón de dólares.

Prosiguió la instalación de la fábrica de papel y celulosa, que se monta en Latacunga, provincia de Cotopaxi. Quedó concluida la planta de celulosa y se espera terminar en 1955 el montaje de la maquinaria para papel. Empleará como materias primas fibra de banano, paja de páramo y bagazo de caña, y se proyecta producir unas 10 toneladas diarias de papel tipo kraft.

La fábrica de cemento de Guayaquil produjo 92 mil toneladas, algo más que en 1953. En diciembre empezó a funcionar el nuevo horno rotativo, con el que se aumenta la capacidad de producción en un 20 por ciento. Mientras tanto, continuó la instalación de la planta de Riobamba, que entrará en producción en 1955. Durante el año se importaron unas 10 mil toneladas de cemento, con objeto de hacer frente sobre todo a la demanda proveniente del sector público.

En 1954 se sintió en forma más aguda la falta de un suministro adecuado de energía eléctrica. Con sólo 15 watts por habitante, Ecuador es uno de los países de América

Latina que cuenta con la más baja capacidad de generación instalada. En octubre entró en funcionamiento una nueva turbina a vapor de 5 mil KW para la ciudad de Guayaquil. En Latacunga, uno de los cantones mejor dotados en cuanto a suministro de energía eléctrica, se han puesto en marcha

nuevas centrales de generación que suman 1,6 mil KW. También se instalaron pequeñas plantas hidroeléctricas en el Carchi para proveer de luz y fuerza a los cantones del norte. En total, el país dispuso en 1954 de 52,9 mil KW instalados, es decir, 14 por ciento más que en 1953.

## Capítulo IX

### HAITI

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

Haití fué azotado en octubre de 1954 por un fuerte huracán que ocasionó importantes pérdidas en la economía interna, en particular por lo que toca a la producción agrícola. Sin embargo, los efectos de este fenómeno no se reflejaron en las exportaciones del año gracias a que las cosechas enviadas al exterior fueron recogidas con anticipación. En cambio, sus consecuencias incidirán en la producción agrícola y en la exportación de 1955.

Dada la fuerte dependencia del nivel de la actividad económica respecto del volumen y los precios de las exportaciones de un limitado número de productos agrícolas, la economía de Haití es extremadamente sensible a las variaciones experimentadas por las ventas al exterior. No fué ése el caso en 1954, pues el café, que representaba el 50 por ciento de las exportaciones totales en años anteriores a 1950/51, llevó su participación en ellas en 1953/54 a un 78,4 por ciento. Ello se debió al aumento de precios que registró todavía en 1954 este producto, así como al mayor volumen físico exportado, que fué 37,7 por ciento superior al de 1952/53. Al propio tiempo no hubo cambios en las exportaciones de sisal, azúcar, cacao y algodón.<sup>1</sup> El auge experimentado por la producción y exportación cafetalera determinó así que se mantuviera el nivel de ingresos de origen externo, acentuado en sus efectos expansivos por los gastos de turistas extranjeros y por la continuación de un alto gasto en obras públicas. Todo ello incidió en la actividad económica interna.

Por su parte, el balance de pagos parece haber sido positivo en 1954, en virtud del saldo favorable de la balanza comercial.

##### 2. Comercio exterior

El comercio exterior de Haití volvió a adquirir en 1954 la favorable tendencia que había presentado en 1951 y 1952, sólo interrumpida en 1953 por una caída en el volumen físico exportado que influyó agudamente en la capacidad para importar de ese año. El examen de los precios mantenidos por el café durante el período en que se efectúa su exportación —así como los del sisal y otros productos— muestra que el nivel general de esos precios registró un aumento de 10 por ciento sobre los de 1953. La relación de precios del intercambio ofreció igual comportamiento, y ello, unido a una recuperación de 29,3 por ciento en el volumen físico de las exportaciones, dió por resultado que la capacidad de éstas para pagar importaciones fuera en 1954 la más alta registrada en los últimos años. Como se dijo, la mayor influencia en ese sentido fué ejercida por el aumento del volumen físico del café exportado.

Esas condiciones en que se desarrolló la capacidad de las exportaciones para pagar importaciones permitió por su parte que el volumen físico de estas últimas creciera un poco más del 6 por ciento con respecto a las de 1953, mientras sus precios permanecieron en nivel parecido al de dicho año.

#### II. SECTORES DE LA PRODUCCION

##### 1. Agricultura

En el año 1953/54 el volumen de producción de algunos de los cultivos importantes de Haití fué superior al de 1952/53. La cosecha de café aumentó en alrededor de 35 por ciento sobre la del año precedente y fué la mayor registrada en los últimos años. Este crecimiento no se originó por mayores inversiones en cafetales, sino que refleja más bien los efectos de una estación lluviosa bien distribuída en las zonas productoras de 1953, el ciclo de producción característico de esta planta, y la mejor atención de los cultivos provocada por los altos precios del grano en el mercado internacional.

La producción de sisal, que alcanzó su nivel más alto en 1949/50, iniciando luego una tendencia decreciente con la baja de los precios, superó por pequeño margen en 1953/54 la cosecha anterior. Sin embargo, los precios internacionales de la fibra continuaron bajando en 1954.

Las variaciones en el nivel de producción del sisal en ese corto plazo se deben a las decisiones de los empresarios más que a cambios en la superficie plantada o a accidentes del

clima, puesto que existen plantaciones suficientes para producir a un nivel bastante más alto que el corriente.

La cosecha de cacao fué ligeramente mayor que la de 1952/53 por la mejor atención prestada a los cacaotales en vista de los buenos precios registrados en el mercado mundial. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la producción del grano en los últimos dos años fué menor que la observada entre 1947/48 y 1952/53.

La producción de algodón, que decayó a partir de 1948/49 a causa de un intenso ataque de picudo —que es muy difícil de controlar por el gran número y la pequeñez de las plantaciones y porque los tipos cultivados en Haití son perennes y permiten la reproducción continua de los insectos— quedó reducida a menos de la mitad de lo normal en 1950/51. Desde entonces ha comenzado a recuperarse lentamente, tornando a un nivel normal en 1953/54, debido al aliciente dado por la instalación de una nueva fábrica de hilados y tejidos y por el incremento de la producción de la que ya existía, que han inducido a efectuar nuevas plantaciones y a realizar un mejor control de plagas.

En contraste con lo anterior, la producción de azúcar y banano fué inferior en 1953/54 que en el año precedente. El banano dejó de ser cultivo importante para la exportación desde que las compañías bananeras se retiraron del país en

<sup>1</sup> Conjuntamente con el café, estos productos representan más del 90 por ciento de las exportaciones totales.

1951 y desaparecieron las plantaciones regadas del Valle del Artibonite. Las exportaciones bananeras han quedado reducidas a embarques esporádicos que han venido siendo cada año más pequeños. Por una sequía prolongada en el Valle de Cul-de-Sac, donde se produce la casi totalidad de la caña para fabricación de azúcar en Haití, la producción en 1953/54 fué una de las menores registradas recientemente. En relación con este producto es interesante apuntar que el consumo interno de azúcar centrifugado ha aumentado con suma rapidez a partir de la guerra, subiendo de un promedio de 7 mil toneladas entre 1940-44 a cerca de 30 mil en 1953/54. Como la capacidad de producción se había mantenido prácticamente estacionaria, el aumento del consumo ha tenido gran influencia sobre las exportaciones de los años más recientes, al grado que en 1953/54 se exportaron solamente 15,4 mil toneladas contra un promedio de cerca de 22 mil entre 1947/48 y 1952/53. Para obviar esta dificultad se instaló en 1954 un nuevo ingenio azucarero que comenzará a operar en 1955 con capacidad para unas 20 mil toneladas anuales de azúcar crudo.

Los efectos del ciclón Hazel en octubre de 1954 no se reflejan en las cifras analizadas, pero han comenzado a manifestarse en las exportaciones del año fiscal 1954/55. En efecto, las exportaciones de diciembre de 1954 y enero y febrero de 1955 sumaron solamente 12 millones de dólares en comparación con casi 20 millones en el mismo período del año anterior. Se estima que los daños causados a los cafetales son tan cuantiosos que las exportaciones quedarán reducidas a unas 18 mil toneladas en 1954/55. La cosecha de azúcar será también afectada en el Valle de Cul-de-Sac, que ha entrado en su segundo año consecutivo de sequía.

La producción de alimentos de consumo interno sufrió también grandes daños, particularmente en el sur del país, donde se perdió alrededor del 30 por ciento de la cosecha de papa, 20 por ciento de la de maíz y 20 por ciento de la de malanga. Debido a la sequía que siguió al ciclón, estos cultivos no pudieron ser sembrados y, a pesar de los auxilios recibidos en forma de donativos internacionales de alimentos, ha habido penuria en muchas regiones del país.

No existen datos fidedignos acerca de la producción de alimentos para el consumo interno en Haití, pero se estima que la misma presión de la población sobre los recursos ha obligado a una expansión constante de los cultivos de consumo interno que está sustrayendo recursos de la producción para exportación. La política agrícola del gobierno se ha encaminado en los últimos años a incrementar la productividad mediante una mejor utilización de los recursos naturales del país, a elevar el nivel de vida de las comunidades rurales, y a rehabilitarlas mediante la organización de cooperativas. Estos objetivos de largo plazo contenidos en el capítulo agrícola del programa de gastos del gobierno también incluyen el mejoramiento del ganado a través del establecimiento de tres estaciones de monta, en las cuales se procura lograr un mestizaje adecuado con cebú para el rendimiento de carne y con Brown Swiss o Jersey para mejorar la calidad lechera.

Por lo que toca a las obras de mejoramiento agrícola en vías de ejecución se destaca el proyecto del Valle del Artibonite, cuyas obras materiales estarán terminadas a fines de 1956. Además de aumentarse la capacidad de generación eléctrica del país en unos 38 mil KW, se podrán irrigar unas 35 mil hectáreas de tierras que en la actualidad son semi-desérticas en su mayor parte. Casi la mitad de los suelos

son salinos y hay que rehabilitarlos. Como los trabajos de selección de cultivos apropiados para esta nueva zona agrícola, el desmonte y nivelación de las tierras y la organización de las nuevas explotaciones no marchan al mismo ritmo que la obra material de ingeniería, es posible que el proyecto del Artibonite, en que se invierten más de 30 millones de dólares, resulte costoso en los primeros años de su desarrollo.

## 2. Industria

La actividad industrial manufacturera siguió desenvolviéndose en 1954 dentro del marco de escaso desarrollo característico del país, aunque se terminaron algunos proyectos y se iniciaron otros en el curso del año.

A comienzos de 1954 entró en operación la primera planta de cemento con capacidad de 50 mil toneladas anuales. Inició su funcionamiento con clínquer importado de Bélgica; posteriormente, al entrar en actividad el horno de clínquer, funcionó exclusivamente con materias primas locales. Como el consumo de cemento es en Haití de 35 mil toneladas, cuando la planta opere a alta capacidad cubrirá la demanda actual y dejará un sobrante que se cree que podrá exportarse a los países vecinos. El precio del cemento nacional en el mercado interno es 20 por ciento inferior al importado.

Otra unidad industrial que inició sus labores en 1954 es la fábrica de sacos de sisal. Produjo a razón de 1,3 mil sacos diarios y se espera que pueda producir más adelante a su capacidad máxima (2 mil sacos) con lo cual sólo podrá satisfacer la quinta parte de la demanda interna, estimada en 3 millones de unidades anuales. El problema de aumentar la producción de sacos con ampliaciones de la fábrica parece radicar en la obtención de capital, por cuanto la producción nacional de fibra excede en más de 10 mil toneladas a las necesarias para elaborar los 3 millones de sacos.

También se inauguró en 1954 una fábrica de jabón para lavar con capacidad de 200 cajas por turno de ocho horas. Además, se pusieron en marcha una fábrica para producir artículos de vidrio y cerámica, otra de productos farmacéuticos, otra de productos lácteos y otra de cigarrillos.

Entre los proyectos en construcción durante 1954 figuran dos nuevas fábricas de tejidos de algodón, una de las cuales comenzó a funcionar a fines de año. La planta de hilados y tejidos de algodón ya existente operó a un nivel de 13,6 por ciento superior al de 1953 y las fábricas de prendas de vestir, de tejidos planos y de punto de algodón incrementaron sus ventas 55 y 16 por ciento sobre las de 1951 y 1953, respectivamente.

Se halla pendiente de ratificación por el senado un contrato celebrado por el gobierno de Haití con una compañía petrolera norteamericana para la instalación de una refinería. Según los proyectos presentados, tendrá una capacidad para refinar 1,5 mil barriles diarios de petróleo crudo. La inversión total será aproximadamente de 950 mil dólares.

Hacia fines de 1954 se votó un crédito de 28 mil dólares para instalar una tenería que tendrá a su cargo el gobierno para capacitar al personal en los métodos modernos utilizados en curtiduría.

Los nuevos establecimientos instalados en 1954 y los proyectos en ejecución antes mencionados suponen un desenvolvimiento modesto en líneas generales, pues si se excluye el ingenio recientemente inaugurado y la fábrica de cemento, todos los demás representaron una inversión de 1,5 millones de dólares y sólo 4 ocupan más de 50 operarios.



## Capítulo X MÉXICO

### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

#### 1. La devaluación monetaria y sus antecedentes

El ingreso, el consumo y la inversión, así como el balance de pagos y las relaciones de precios y costos entre los diversos sectores de la economía, registraron en 1954 movimientos de consideración influidos en gran parte por la fuerte y súbita devaluación sancionada el 17 de abril que, al llevar la cotización del peso de 8,65 a 12,50 por dólar, fué superior a un 30 por ciento en términos oro. La repercusión de la devaluación monetaria fué inmediata e intensa debido sobre todo al hecho de que México mantiene un solo tipo de cambio —completamente libre— a diferencia de algunos otros países latinoamericanos en que las devaluaciones se han venido produciendo en forma paulatina y por lo común dentro de sistemas de cambios múltiples que han atenuado su rigor.

En 1952-53 se interrumpió el acelerado ritmo de crecimiento de la economía mexicana, que se había traducido entre 1945 y 1951 en un aumento medio anual de 3,8 por ciento en el ingreso por habitante. Por diversas circunstancias 1954 se inició prácticamente con una disyuntiva entre mantener el tipo de cambio con medidas que prolongarían la depresión, o sacrificarlo en aras de la recuperación del desarrollo económico. Se optó por esto último y el peso se devaluó en la forma indicada. Se adoptaron diversas medidas crediticias y fiscales tendientes a estimular la actividad y a su efecto se sumó además una producción agrícola que superó con mucho el nivel del año precedente. Todo ello contribuyó a invertir las tendencias observadas en 1953, y se registró un crecimiento sustancial del producto bruto a partir del segundo semestre de 1954. Hacia fines del año la economía parecía readaptada al nuevo tipo de cambio y las perspectivas eran las de una reanudación del desarrollo dentro de la normalidad monetaria.

a) *Antecedentes mediatos.* En 1952 el ingreso bruto real de México había crecido menos que la población y en 1953 se redujo aproximadamente en 3,2 por ciento. El año 1953 tuvo dos fases bien distintas. En el primer semestre la política de las autoridades se orientó hacia el equilibrio del presupuesto fiscal y la contención de la amenaza inflacionaria, que además coincidía con un deterioro del balance de pagos. Los propósitos de austeridad financiera se tradujeron principalmente en un debilitamiento de las inversiones públicas. El importante papel dinámico que éstas desempeñan en la economía mexicana, dió a esa medida efectos depresivos sobre la demanda efectiva y el nivel general de actividad, pese a que el sector privado contó con crédito más fácil y abundante, otorgado con la mira de estimular la inversión privada y conciliar así las necesidades del equilibrio financiero y monetario con el deseo de no frenar el desarrollo económico.

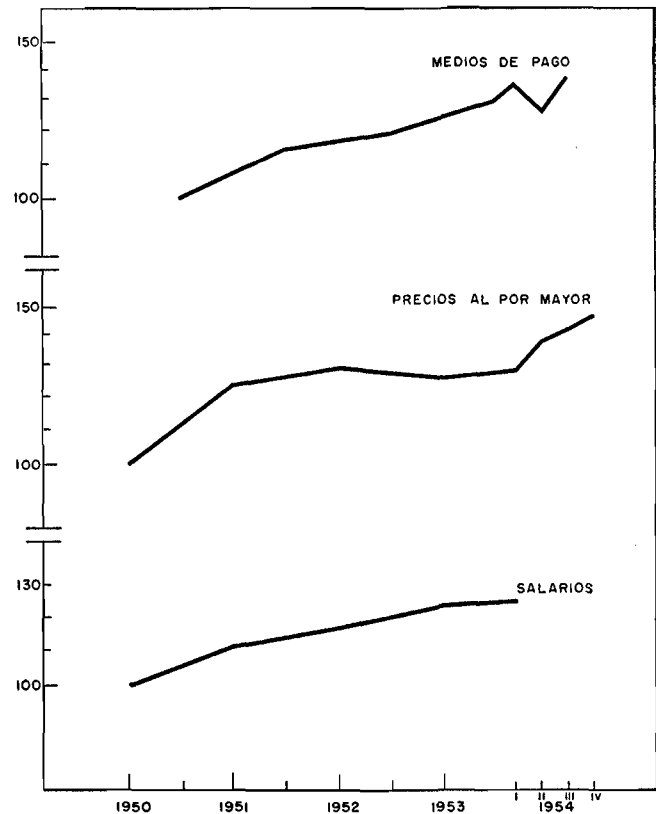
Frente a los fenómenos depresivos así provocados, en el segundo semestre hubo un cambio en la política fiscal y se incrementaron las inversiones públicas. Pero no pudieron neutralizarse los efectos, en parte psicológicos, de la contracción inicial, ni se evitó que en el conjunto del año la

Gráfico XXXIV

MEXICO: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR Y DE LOS SALARIOS

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



caída de la inversión pública fuera de un 9,7 por ciento (en valores corrientes) a lo que se sumó el deterioro de la relación de precios del intercambio (10,1 por ciento). Todo ello influyó adversamente en la inversión privada y en el ambiente general del mercado de capitales. Por efecto de los mismos factores generales, la demanda de consumo se debilitó también en 1953.<sup>1</sup>

La situación monetaria y de balance de pagos presentaba en 1953 aspectos contradictorios y algunos síntomas de desequilibrio, evidentemente derivados de la situación de la economía interna y no sólo de los factores exteriores. El medio circulante estuvo más o menos estabilizado durante el primer semestre de 1953, con ligera tendencia decreciente; pero, coincidiendo con la reanudación del programa de gastos públicos en el segundo semestre, ascendió rápidamente a partir del mes de septiembre. A fines del año, su monto era 10 por

<sup>1</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina, 1953*, pp. 18-20 y 96-100.

ciento superior al de tres meses antes y casi 9 por ciento más elevado que al fin del año anterior. Las causas directas del incremento del circulante se encuentran en los créditos concedidos al público y en el redescuento otorgado a los bancos oficiales, que fué utilizado para sostener el mercado de títulos y para allegar recursos a la agricultura. Sin embargo, la reactivación de los gastos públicos también influyó, pues el gobierno acudió a medios de financiamiento deficitario que se reflejaron en un aumento de los préstamos del sistema bancario al sector público de 372 millones de pesos en el último trimestre de 1953. Actuó al alza, además, una ligera recuperación de la reserva monetaria.

La acción combinada de todos estos hechos —junto con el retraimiento de la inversión privada— determinó que hacia fines del año se acentuara una situación de extraordinaria liquidez que entrañaba serios peligros para la reserva monetaria mientras las autoridades continuaran con su política de pleno apoyo al mercado de títulos del gobierno y, hasta cierto punto, de los particulares. La experiencia monetaria de México en épocas anteriores enseñaba que una marcada liquidez de esa naturaleza podía llevar a una fuerte presión para aumentar importaciones y a salidas masivas de capital hacia el exterior.

Las autoridades se vieron ante el problema de eliminar las fuentes fiscales de expansión del circulante. Esto requería una reforma tributaria de carácter más progresivo, basada más decididamente sobre el impuesto a la renta y susceptible de allegar recursos al erario público para sufragar un mayor gasto en forma no inflacionaria. Se podía también intentar cubrir el faltante acelerando el uso de líneas de crédito internacional para ciertas obras públicas y proyectos de fomento oficiales.<sup>2</sup> Por último, era posible proseguir en el gasto deficitario y contrarrestar la repercusión en el balance de pagos mediante medidas restrictivas de las importaciones. La primera solución fué desechada por diversas razones. La segunda parece haberse descartado como elemento de política financiera, en tanto que la tercera —si bien tenía objeciones fundamentales por cuanto habría aumentado la liquidez e intensificado los factores desequilibradores que se temían— fué la que en definitiva se siguió en el último trimestre de 1953, aun cuando sin medidas suficientemente restrictivas de las importaciones.

b) *Causas inmediatas.* Al iniciarse 1954 el gasto público siguió en los altos niveles de fines de 1953, en tanto que los ingresos fiscales no crecieron en la misma proporción en virtud de la situación general ya reseñada. Extraoficialmente se estimó que podría llegar a producirse un déficit presupuestal de unos 1.000 millones de pesos, a menos de que mejorara en forma radical el nivel general de actividad. Esto, unido a la parsimonia de la inversión privada, hizo que persistiera el estado de extraordinaria liquidez.

En estas condiciones las importaciones se mantuvieron a elevado ritmo y empezaron a registrarse salidas de capital de cierta consideración. El balance de pagos cerró en marzo con un saldo negativo de casi 22 millones de dólares no obstante estar en equilibrio la cuenta corriente. Este déficit resultaba muy significativo si se tenía en cuenta que en 1953 en su conjunto el déficit total había sido de 33,5 millones y el de cuenta corriente de 107,4 millones. Desde diciembre de 1953, en un intento de reducir la presión de las importaciones, el gobierno había sancionado un alza de aranceles, y en

<sup>2</sup> En 1952, el ingreso neto de capital oficial del exterior fué de 21,5 millones de dólares. En cambio, en 1953 no hubo virtualmente ingreso neto, pues se dispuso de 31,6 millones y se amortizaron (incluida la deuda exterior consolidada) 31,2 millones. En 1954, este ingreso fué positivo en sólo 3,9 millones de dólares.

febrero de 1954 se eliminaron impuestos a las exportaciones de algunos productos con el ánimo de alentar las ventas exteriores.

A fines del mes de marzo y comienzos de abril se agudizaron los efectos desequilibradores del factor psicológico —muy propenso a actuar en México por la estrecha vinculación comercial y bancaria con los Estados Unidos— y se registraron nuevas y mayores salidas de capital. Al propio tiempo, a principios de abril los pagos efectuados por compras de equipo ferroviario y petrolero determinaron una baja excepcional de la reserva monetaria. En ese mes el balance de pagos cerró con un saldo negativo acumulado de 91 millones de dólares y las reservas monetarias se contrajeron consecuentemente. La fuga de capitales entre marzo y abril se estimó extraoficialmente en más de 30 millones; buena parte tuvo lugar después de la devaluación.

El medio circulante total se contrajo en abril en 241 millones de pesos, debido a la preponderancia del déficit del balance de pagos sobre los factores internos de expansión, no obstante la magnitud excepcional de éstos. Los préstamos y colocaciones bancarios aumentaron en un solo mes en más de 1.300 millones de pesos a causa del redescuento otorgado por el Banco de México para hacer frente a la liquidación de títulos que se produjo como maniobra especulativa y para salidas de capital.

La continuación de tal estado de cosas, que involucraba por una parte la necesidad del gobierno de mantener en altos niveles el gasto público, con muy escasas perspectivas de aumentar sus recursos, y, por otra, una situación de comercio exterior, de balance de pagos y de reservas considerada como crítica —sobre todo ante la amenaza de una cuantiosa fuga de capital—, obligaba a la adopción de algún medio de salvaguarda de estos dos últimos elementos. En tal sentido el gobierno adoptó, en consulta con el Fondo Monetario Internacional, la devaluación monetaria de preferencia a otras medidas.

## 2. Medidas complementarias y políticas monetaria y fiscal

Una devaluación del 30,8 por ciento en términos oro, llevada a cabo inesperadamente y sin preparación psicológica por parte del público, tenía que producir reacciones bastante rápidas en el campo económico general y en los precios. El gobierno actuó sin dilación para llevar a efecto una serie de medidas fiscales y monetarias que contribuyeran a contrarrestar la tendencia al alza de los precios y a suavizar y realizar poco a poco los ajustes necesarios en diversos sectores de la economía. Una de las preocupaciones inmediatas fué la de compensar la merma que la devaluación determinó en el poder de compra general de la población y tratar de absorber, por otro lado, las ganancias cambiarias que se producirían en los sectores de exportación y que darían a éstos una demanda excesiva en relación con la que podrían obtener otros sectores de la economía nacional.

A tal efecto se anunció en el acto la implantación de un impuesto a la exportación del 25 por ciento *ad valorem*, destinado a absorber aproximadamente el 80 por ciento de la ganancia cambiaria de los exportadores. Ello dejaba margen para compensar algún aumento de costos y poder servir al mismo tiempo de estímulo a la producción y exportación. El procedimiento seguido fué similar al adoptado en las devaluaciones de 1938 y 1948. El manejo flexible de los impuestos a la exportación ha permitido considerar en especial los casos más duramente afectados por la devaluación en forma que no se restringiera el volumen de las exportaciones.

Pero el impuesto de exportación desempeñó además una

importante función como recurso fiscal, lo mismo que en 1949, cuando el ingreso proveniente del impuesto a la exportación ayudó considerablemente a equilibrar el presupuesto y a permitir llevar a cabo una política general de estabilidad.<sup>3</sup> El implantado en 1954 rindió un total de 939,1 millones de pesos, y contribuyó en gran medida a cubrir las necesidades fiscales del presupuesto del Gobierno Federal, aumentadas por la devaluación.

El gobierno actuó también en forma enérgica sobre las importaciones, restringiendo aún más todas aquellas consideradas como suntuarias o prescindibles, y sujetando a supervisión y permiso inclusive a ciertas materias primas y otros productos. Estas medidas y el alza del precio interno de los bienes importados —que fué de 44,5 por ciento— sirvieron para desalentar las importaciones y en consecuencia reducir su volumen.

Junto con esas medidas relativas al comercio exterior se anunció que se llevaría a cabo una política crediticia y fiscal congruente con ellas y destinada al mismo tiempo a estimular el nivel de la actividad económica. La política crediticia fué al principio prudente y se encaminó a desalentar las actividades puramente comerciales o especulativas, y a favorecer las productivas a medida que se reajustaba la economía a los efectos de la devaluación. Pero en vista, sobre todo, de las elevadas cosechas que se anunciaban para el tercer trimestre de 1954, las autoridades monetarias permitieron una moderada expansión. La mejor situación presupuestal en el segundo semestre del año, la reacción favorable de las actividades productivas y el retorno gradual de la confianza hicieron posible la política de ampliación de crédito con menos temores de que pudiera conducir a una inflación sostenida. El incremento del medio circulante en el conjunto del año fué de 10,6 por ciento, y entre abril y diciembre de 11,4 por ciento. La expansión del crédito al sector de empresas y particulares se canalizó principalmente hacia el sector industrial (58 por ciento) y a la agricultura (25 por ciento), en tanto que el comercio y la minería registraron cifras menores. En cambio, el mercado de valores, que había quedado casi desprovisto de liquidez después de la devaluación, sólo pudo recuperarse a medida que se restableció la confianza y se repatrió alguna cantidad de capital.

En materia impositiva el gobierno resolvió en especial dar facilidades de tipo fiscal para estimular las reinversiones de utilidades y para permitir mayores reservas de depreciación a fin de evitar que la devaluación condujera a utilidades ficticias en desmedro de la capitalización del país. Como estímulo a la inversión privada, el gobierno procuró corregir el ambiente psicológico que desde hacía meses había perjudicado al balance de pagos y al equilibrio interno. Se consideró, por otra parte, que ello alentaría la colaboración del capital del exterior en el desarrollo económico nacional.<sup>4</sup>

Casi inmediatamente después de la devaluación el gobierno anunció que elevaría los sueldos de los empleados públicos y solicitó de los sectores comerciales e industriales que elevaran por lo menos en 10 por ciento los salarios de sus obreros. En muchos casos los aumentos de la tasa de salarios fueron mayores todavía. Estas medidas tendieron a sostener la demanda, por lo menos de los artículos de consumo básico,

<sup>3</sup> Véase "Hechos y tendencias recientes de la economía en México", en *Estudio Económico de América Latina, 1950*, documento E/CN.12/217/Add. 8 (1951), pp. 22-23.

<sup>4</sup> Entre la actividad inversionista de instituciones oficiales internacionales en 1954 deben mencionarse el préstamo de 61 millones de dólares otorgado por el Banco Internacional para la rehabilitación del ferrocarril del Pacífico, y la reanudación de los desembolsos —20 millones de dólares— del crédito autorizado por el Banco de Exportaciones e Importaciones en 1951, también para ferrocarriles.

y fueron complementadas con medidas similares en el campo agrícola, particularmente con la elevación de los precios mínimos de garantía para las cosechas de invierno de los artículos básicos de la agricultura mexicana: maíz y frijol.

Finalmente, el gobierno anunció su firme política de aumentar los gastos de inversión, jerarquizando al mismo tiempo las obras para evitar todas aquellas que no fueran de inmediata necesidad o alta productividad. El gasto público total se elevó de 4.551 millones de pesos en 1953 a 5.574 en 1954, o sea un 22,5 por ciento, en tanto que la inversión pública total —inclusive entidades federales, empresas estatales y organismos descentralizados— creció, también en términos nominales, de 3.102 millones de pesos a 4.061, o sea más de 38 por ciento. Esta última cifra, apreciada en términos reales —a precios de 1950—, representó un incremento del 12,5 por ciento.

### 3. Efectos de la devaluación

a) *Balanza comercial y balance de pagos.* La devaluación y las medidas complementarias adoptadas influyeron con diversa intensidad sobre las partidas activas y pasivas de mayor elasticidad en el balance de pagos, pero en conjunto se restableció el equilibrio hacia fines de 1954 y se recuperó aproximadamente el nivel de reservas monetarias de un año antes.

El volumen de exportaciones sólo experimentó un ligero aumento de 1,7 por ciento en virtud de que se había mantenido en altos niveles durante 1953 y en el primer trimestre de 1954 y no era posible un aumento mucho mayor a corto plazo. Como, por otra parte, se registró un deterioro de 6,3 por ciento en la relación de precios del intercambio, la capacidad de las exportaciones para pagar importaciones se redujo en 4,7 por ciento. Ya en 1953, a raíz exclusivamente del deterioro de la relación de precios en 10,1 por ciento, esa capacidad había sufrido una merma de 1,7 por ciento.

Las importaciones —sobre las cuales no sólo actuó más intensamente la devaluación, sino que quedaron sujetas a alzas de aranceles y medidas restrictivas— se contrajeron en términos reales en 5,8 por ciento. Sin embargo, no hay que descartar en esta reducción los efectos de las buenas cosechas de trigo y maíz que hicieron prácticamente innecesarias las importaciones de estos granos durante 1954.

La reducción en el volumen físico importado afectó la composición de las compras exteriores. El rasgo distintivo de este cambio fué la baja de la importación de bienes de uso y consumo (25 por ciento), cuya participación en el total importado se redujo de 34,9 en 1953 a 28,2 por ciento en 1954. Este descenso se manifestó sobre todo en los alimentos (40,1 por ciento), pero casi todos los rubros incluídos mostraron bajas. En términos de dólares corrientes estos descensos significaron un ahorro de divisas de 63,4 millones de dólares.

La importación de bienes de capital —apreciada por su volumen físico— bajó en 4,1 por ciento con respecto al nivel ya declinante que tuvo en 1953, debido principalmente a las menores importaciones en el rubro de transporte. No obstante esa circunstancia, los bienes de capital lograron acrecentar del 42,2 al 43,6 por ciento su participación relativa en las importaciones totales.

Por su parte, las materias primas —principalmente textiles, caucho, celulosa y productos químicos— y los combustibles y lubricantes registraron aumentos en su volumen físico y en el porcentaje de representación que tienen dentro del total importado.

Como consecuencia más que nada del descenso de las

importaciones, la balanza comercial, que en 1953 fué negativa en una cifra cercana a los 229 millones de dólares a precios corrientes, en 1954 sólo lo fué por 168 millones. El saldo neto positivo proveniente del turismo se mantuvo en un nivel ligeramente inferior al de 1953. Por otra parte, la salida por intereses y utilidades sobre inversiones extranjeras se elevó en 28,6 por ciento. El resultado neto de los movimientos de la cuenta corriente internacional en 1954 fué un saldo negativo de 73,7 millones de dólares, menor en 33,7 millones al de 1953.

Los movimientos del balance de pagos en cuenta de capital y los elementos no registrados —tales como la fuga y repatriación de capitales—, que habían sido fuertemente negativos en el momento de la devaluación y en los primeros meses posteriores a ella, dieron al terminar el año una cifra positiva de 64,8 millones de dólares.

En consecuencia, se alcanzó en el año en su conjunto un virtual equilibrio del balance de pagos. Después de las vicisitudes que sufrió durante el primer semestre del año, el saldo neto total sólo fué negativo en una cifra estimada en 8,9 millones de dólares.

b) *Agricultura.* La devaluación, aun cuando no influyó sobre los planes de siembra de los principales productos —el algodón ya había sido plantado y estaban preparadas las tierras para los cultivos de temporal de cereales y otros productos— ni sobre las cantidades cosechadas, se manifestó en cambio sobre los precios agrícolas, los ingresos y las inversiones en este sector.

Debido a la abundancia y buena distribución de las lluvias, los diversos programas de emergencia en materia de crédito agrícola oficial y la continuación de las obras de riego y tecnificación de la agricultura, las cosechas de los principales productos de consumo interno —en particular el maíz, el trigo y el frijol— fueron excepcionales, y el mercado se vió muy bien abastecido. En consecuencia, los precios de estos artículos no fueron afectados por el nuevo tipo de cambio. En cambio, los precios internos de venta de los productos agrícolas de exportación —garbanzo, algodón, café y tomate— que representan el 80 por ciento de las exportaciones agrícolas de México, se elevaron considerablemente, en algunos casos en más del 40 por ciento; posteriormente se estabilizaron en niveles más bajos, pero aún superiores a los vigentes antes de la devaluación. Los bienes de inversión y, en menor medida, los de consumo que compra el agricultor, recogieron, por otra parte, el impacto de la devaluación y acusaron aumentos que alcanzaron hasta el 52 por ciento (maquinaria agrícola, por ejemplo). El resultado para el sector agrícola en general fué un descenso de la relación interna de precios, en particular para los agricultores que producen artículos de consumo interno, circunstancia esta última que podría tender a la sustitución —en algunas regiones— de los cultivos de consumo interno por otros más redituables, a menos que actúen con mayor fuerza los programas gubernamentales de fomento. En todo caso, debe advertirse que el aumento de las cosechas compensó con creces, desde el punto de vista del ingreso agrícola total, el movimiento desfavorable de los precios relativos.

El valor en pesos de las exportaciones agrícolas subió en 31 por ciento, de 2.026 millones en 1953 a unos 2.700 millones en 1954. De esta cifra, el 38 por ciento había salido ya al ocurrir la devaluación; el resto se exportó después. Del aumento citado, el uno por ciento es atribuible a la mejoría en los precios exteriores, y el 2 por ciento al aumento del volumen físico; el resto representa la ventaja cambiaria. Sin embargo, esta ventaja no quedó

totalmente en manos de exportadores o de productores, ya que el fisco absorbió una parte con la aplicación del impuesto *ad valorem* a la exportación. Los ingresos fiscales por concepto de impuesto a la exportación agrícola crecieron de 291 millones en 1953 a 506 millones en 1954, de modo que los ingresos de los exportadores agrícolas, deducidos los impuestos, fueron superiores a los de 1953 en 24 por ciento en términos globales.

c) *Industria, minería y energía.* Las restricciones a la importación y los aumentos de precio de los productos importados a raíz de la devaluación desviaron buena parte de la demanda interna de bienes manufacturados hacia la producción nacional. No obstante los reajustes de costos y precios que tuvieron que salvarse, casi todas las ramas industriales acrecentaron su actividad a partir del segundo semestre y llevaron el volumen físico de la producción manufacturera total a un nivel superior en más del 6 por ciento al prevaleciente en 1953.

El encarecimiento de las materias primas importadas ha dado origen a un movimiento general hacia el aprovechamiento de materias primas nacionales y a un esfuerzo de investigación orientado con ese fin.

En cambio, la devaluación agravó el problema financiero de reposición de equipo y maquinaria industrial al reducir el valor real de las reservas acumuladas para esos fines; sin embargo, se esperaba que las medidas fiscales adoptadas a tal efecto contribuyeran a contrarrestar en parte esta tendencia. El alza de costos presionó también en 1954 la situación financiera de las industrias que no lograron incrementar su volumen de ventas; pero en otras, como la mayor parte de las productoras de bienes de capital, que disponían de un considerable margen de capacidad ociosa, que podían reemplazar importaciones y que tenían una alta proporción de costos fijos en relación con los variables, el aumento de estos últimos pudo en parte contrarrestarse a través de incrementos de la producción y mayores rendimientos por unidad de factor empleado.

La actividad minera, que se venía desenvolviendo con cierto desaliento en 1953 y 1954, pudo haber recibido un estímulo con la devaluación, pero tanto los aumentos de costos como el impuesto a la exportación absorbieron gran parte de la ventaja cambiaria en ese sector sin contar los derechos aduaneros que en algunos países consumidores gravan la entrada de los principales minerales que México exporta. Tal estado de cosas desalentó las inversiones y la realización de nuevas exploraciones, limitando la producción a las minas ya en explotación.

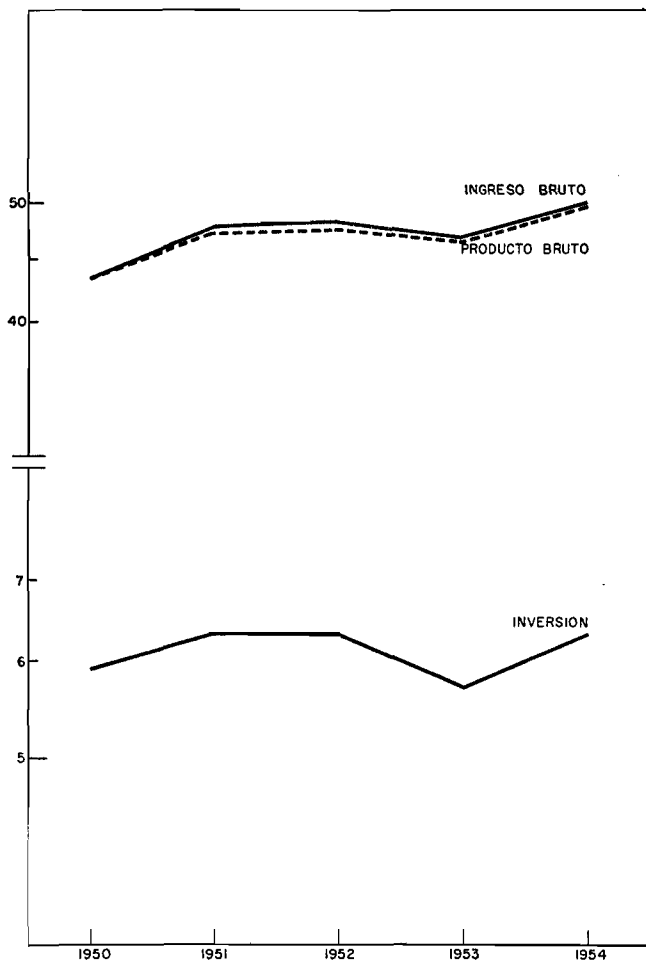
La dificultad para obtener recursos financieros propios y la creciente presión de los costos sobre los ingresos de operación de las empresas generadoras de energía eléctrica han limitado desde hace años sus posibilidades de inversión. Todo ello ha incrementado las necesidades de financiamiento con fondos públicos y ha conducido a un ritmo de construcciones estatales que, aun cuando elevado, es todavía insuficiente para el conjunto de demandas de energía eléctrica en el país. La devaluación de 1954 acentuó ese problema financiero y rompió el equilibrio a que al fin se había llegado en algunos sistemas después de efectuar alzas de tarifas. Los costos de amortización e intereses de empréstitos extranjeros y los de equipo y maquinaria aumentaron en la misma proporción en que fué devaluada la moneda, en tanto que los costos del trabajo, los combustibles y los materiales aumentaron en menor medida, pero están aún en proceso de ajuste. Para contrarrestar el alza de costo se decretaron diversas modificaciones de tarifas que en la zona de mayor consumo del país representaron

un recargo de 24 por ciento en el servicio industrial, 17 en el servicio doméstico y un promedio de 21 por ciento en toda clase de servicios.

#### 4. El ritmo general de desarrollo económico y la distribución del ingreso

Pasados los primeros meses de incertidumbre económica posteriores a la devaluación y aún en plena actuación los reajustes internos que esa medida trajo consigo, la actividad económica global encontró alicientes para recuperarse de los bajos niveles en que se había desenvuelto en 1953

Gráfico XXXV  
MEXICO: INGRESO E INVERSION  
(Mil millones de pesos de 1950)  
ESCALA SEMILOGARITMICA



y en la mayor parte del primer semestre de 1954. El producto bruto se elevó en 7 por ciento en términos reales con respecto al de 1953, con lo que se invirtió la tendencia decreciente anterior e incluso se recuperó el alto ritmo de desarrollo de los años precedentes a 1952.<sup>5</sup>

Todos los sectores de la economía —salvo la minería, que

<sup>5</sup> En relación con el nivel del producto bruto de 1952, el crecimiento entre los dos años fué apenas del orden del 4,6 por ciento, ya que en 1953 hubo un descenso de 2,3 por ciento; de modo que el producto por habitante se mantuvo prácticamente estabilizado entre 1952 y 1954.

registró una cifra algo inferior a la de 1953— registraron crecimiento en 1954; la agricultura con 19,5 por ciento, la industria con 6,5 y el resto de actividades con 4 por ciento.

Descontados los efectos del movimiento desfavorable de la relación de precios del intercambio, el ingreso bruto siguió la misma tendencia ascendente, siendo su incremento de 6,4 por ciento con respecto a 1953 y de 3,1 por ciento con respecto a 1952. Esta última cifra es inferior al ritmo de crecimiento acumulado de la población en los dos últimos años.

La relación de producto a capital para el conjunto de la economía se recuperó ligeramente del bajo nivel que registró en 1953 y superó a la de este año en 2 por ciento aproximadamente, pero fué inferior en 5,5 por ciento a la de 1952. Si bien los aumentos de producción logrados en muchas actividades se basaron en la utilización más intensa de la capacidad productiva existente, otros factores actuaron para que la relación de producto a capital no aumentara en magnitud mayor. Por una parte, el capital existente creció en 1954 en 4,6 por ciento y, por otra, el único aumento sobre los niveles de 1953 dentro de la inversión total correspondió a la inversión pública, que tiene una productividad a más largo plazo y generalmente indirecta. Por otro lado, buena parte de la inversión privada —que en total se mantuvo en el nivel de 1953— se registró en el transcurso del último semestre y no ha podido en general traducirse plenamente en incrementos de la producción. Esto último podrá alcanzarse en el futuro próximo si es que la demanda efectiva sigue una tendencia creciente y determina un uso más intenso de la capacidad productiva. En 1954, la demanda efectiva, apoyada en una mayor inversión y un mayor consumo, registró un alza con respecto al año anterior. El aumento de la inversión pública, que determinó un aumento de la inversión total, promovió efectos directos en tal sentido sobre la demanda efectiva. Al propio tiempo, los efectos indirectos de la inversión sobre la ocupación y el ingreso, sumados al alza que registró el ingreso agrícola, originaron aumentos del consumo. Computado a precios de 1950, este aumento fué del orden del 4,8 por ciento. Sin embargo, en razón de que el total de bienes disponibles creció a una tasa mayor que el consumo, la participación de éste dentro del total de dichos bienes se redujo ligeramente, de 87,8 por ciento en 1953 a 87,6 en 1954.

No obstante haber aumentado la ocupación y haberse mantenido el salario medio real aproximadamente en el mismo nivel que tuvo en el año precedente, la participación del factor trabajo —salarios, sueldos e ingresos mixtos de capital y trabajo en ciertos sectores agrícolas— dentro del ingreso neto total se redujo en términos reales de 49,0 por ciento en 1953 a 48,0 en 1954.

La devaluación monetaria promovió un rápido aumento de precios. El nivel de los de mayo se elevó 15 por ciento entre marzo y diciembre de 1954. La tendencia a fin de año —inclusive la de las tarifas de servicios públicos y privados— era todavía de ascenso y las perspectivas inmediatas indicaban que aún habrían de realizarse nuevos ajustes derivados del tipo de cambio. Aun con las medidas tomadas por el gobierno para atenuar el alza del costo de la vida, es de suponer que no pueda corregirse a corto plazo y sin cambios institucionales profundos la distribución funcional del ingreso que ha sido característica de la economía mexicana en los últimos años y que, aparte de su influencia regresiva sobre la demanda de consumo, repercute además en los incentivos para la inversión privada que tiene por mercado el que depende de esa demanda.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

El volumen físico de la producción agrícola —valorada a precios de 1948— subió 17 por ciento en 1954. Este incremento es el mayor observado desde 1941, cuando después de la sequía de 1940 la producción registró un aumento todavía más grande. De esta suerte, la agricultura constituyó en 1954 el sector más dinámico de la economía mexicana y su crecimiento representó el 54,5 por ciento del aumento del producto bruto total de México en términos reales. Contribuyeron al aumento diversos factores. Por un lado, hubo condiciones meteorológicas excepcionalmente favorables para los productos alimenticios básicos y para el algodón. Las lluvias permitieron lograr mayores cosechas en tierras de temporal y aseguraron mejor abastecimiento de agua en las zonas de riego. Además, se incrementó la superficie total de riego en un 10 por ciento, habiéndose puesto en pleno funcionamiento diversas inversiones que el gobierno venía realizando desde varios años atrás. En 1954 se advirtió asimismo una aplicación más extensa de los programas oficiales de mejoramiento de la agricultura, tanto los técnicos como los institucionales, entre ellos la política de crédito agrícola, de precios de garantía y de fomento del uso de fertilizantes.

El volumen físico de la producción de alimentos propiamente dichos<sup>a</sup> se elevó alrededor de 13,4 por ciento en 1954, en contraste con un incremento medio anual de 2,7 por ciento entre 1948 y 1953. El maíz aumentó en 810 mil toneladas; el trigo en 158,9 mil; la semilla de algodón en 143,6 mil; el azúcar en 51,1 mil, y el frijol en 50,8 mil toneladas. La cosecha de arroz, si bien fué superior en 10,7 mil toneladas a la de 1953, estuvo por debajo de las de 1949 a 1951. La de banano aumentó en 5,8 por ciento en tanto que la de ajonjolí apenas creció en 1,1 por ciento.

Como consecuencia de estos aumentos, las disponibilidades de alimentos por habitante fueron en 1954 superiores a las de los últimos cinco años; en especial las de maíz, que se estiman en 174 kilogramos por habitante contra 151 en el quinquenio 1949-1953 (un aumento de 15 por ciento), y las de frijol, que fueron de 21 kilogramos, en relación con un promedio de 18 (un aumento de 17 por ciento). Al propio tiempo fué posible disminuir las importaciones de trigo, maíz y frijol. Las importaciones de alimentos durante 1954 bajaron en volumen en 40 por ciento con respecto a las de 1953.

Las excelentes cosechas permitieron asimismo acumular reservas. En el caso del maíz, las reservas de operación de la CEIMSA, organismo oficial encargado de regular el abastecimiento, se estimaron en marzo de 1955 en alrededor de 165 mil toneladas, o sea el 3,4 por ciento de la cosecha de 1954. Quedaron reservas excedentes de azúcar, a pesar de que en 1954 se exportaron más de 70 mil toneladas, cantidad que podría aumentar —en caso de haber mercado— si se tiene en cuenta la expansión de los cultivos y la capacidad instalada de los ingenios.

Las exportaciones agrícolas fueron sólo 2 por ciento mayores en volumen que las de 1953 y no reflejaron plenamente el crecimiento de la producción, debido a que parte de las cosechas de un año se exportan siempre en el siguiente.

Entre los productos de exportación, el algodón fué el que mostró un crecimiento más rápido. Su producción, ya muy

aumentada en los últimos años, creció nuevamente en 39,9 por ciento con respecto a 1953, no obstante que la superficie cosechada fué mayor en sólo 60 mil hectáreas o sea un 6,5 por ciento. El combate efectivo de las plagas, la abundancia de lluvias y el aumento de las superficies regadas en las zonas de Yaqui y Matamoros contribuyeron a aumentar los rendimientos hasta 470 kilogramos por hectárea, en contraste con el máximo anterior de 378 obtenido en 1949. Dadas las condiciones del mercado exterior, a fines del año no se preveía mayor dificultad para colocar los grandes excedentes exportables que quedaban por razones estacionales.

La producción de café, afectada por lluvias inoportunas, fué un 5 por ciento inferior a la de 1953 y se tradujo en menores exportaciones. Sin embargo, las 83 mil toneladas obtenidas en 1954 reflejan el éxito de las inversiones realizadas en los últimos años, principalmente en el Estado de Veracruz, que han hecho subir hasta esa cifra la producción desde el nivel de 53,2 mil toneladas que tenía en 1948.

La cosecha de tomate bajó en 1954 con respecto a 1953 en 5,0 por ciento debido especialmente a que los productores de Sinaloa —principal zona productora— substituyeron en parte su cultivo por el de trigo y frijol en la temporada de invierno de 1953, no obstante el precio exterior favorable que regía para el tomate, gracias a los incentivos oficiales —créditos, subsidios, precios de garantía, etc.— otorgados a los otros dos productos.

El henequén, aunque se recuperó en 10,7 por ciento de los bajos niveles de 1953, tendió a quedar estacionario alrededor de las 100 mil toneladas. En esto influyeron las dificultades para colocarlo en un mercado mundial de excedentes, el escaso progreso técnico en su cultivo y las especiales condiciones en que está organizada la economía henequenera. Las exportaciones de la fibra disminuyeron de 31 mil toneladas en 1953 a 26 mil en 1954, pero las de artículos manufacturados de henequén —44 mil toneladas— fueron las mayores alcanzadas hasta la fecha.

Merece subrayarse el efecto acumulativo que a través de los años va teniendo en la producción agrícola mexicana el programa gubernamental de obras de riego. En 1954 se agregaron cerca de 140 mil hectáreas a las superficies agrícolas con agua segura y se mejoró el regadío de 64 mil más. Además, las reservas de agua en las principales presas aumentaron en 23 por ciento sobre las cifras de 1953, con lo que pudo prestarse mayor atención a los cultivos de invierno y ampliar la superficie sembrada.

En 1954 el gobierno destinó 601 millones de pesos a obras de riego, que representan el 78 por ciento de los gastos fiscales con fines de fomento agrícola, forestal y ganadero. Con esta inversión se prosiguieron los trabajos en numerosas obras y se terminaron 307 proyectos de pequeña y gran irrigación —entre estas últimas la presa internacional de Falcón y el Canal Alto, así como el sistema de drenaje del Valle del Yaqui— que llevaron la superficie total regada a cerca de 2 millones de hectáreas. Del incremento de 204 mil en 1954, 183 mil correspondieron a zonas atendidas por la gran irrigación y 21 mil a tierras beneficiadas por pequeñas obras, especialmente pozos para riego por bombeo. El cultivo que ocupó la mayor parte de las tierras incorporadas al riego fué el algodón, siguiéndole en importancia el trigo y el tomate.

La política de años anteriores de realizar grandes obras de riego casi exclusivamente en zonas semidesérticas ha em-

<sup>a</sup> Incluye cereales, tubérculos, leguminosas secas, semillas y frutas oleaginosas comestibles, caña de azúcar y frutas.

pezado a complementarse con obras en zonas tropicales poco habitadas, como las cuencas del Golfo de México; sin embargo, las fuertes inversiones en estas zonas no podrán rendir su fruto antes de que se cumplan otros programas conexos de habilitación sanitaria, comunicaciones, colonización y crédito. En otras regiones del país se ha proseguido el programa intenso de alumbramiento de aguas por medio de pozos, concentrado principalmente en el norte y el suroeste, con resultados inmediatos halagadores para los cultivos básicos.

El consumo de fertilizantes registró en 1954 un nuevo aumento, estimado en 100 mil toneladas, para alcanzar un total calculado entre 250 y 290 mil toneladas. No sólo ha habido un aumento natural de la demanda, sino que la acción estatal desarrollada a través de campañas de divulgación y los créditos concedidos a través de bancos oficiales para la compra de abonos han tendido a intensificarla.<sup>7</sup>

No hay datos que permitan valorar la contribución de la mecanización agrícola al gran aumento registrado en la producción. Las importaciones de maquinaria continuaron en la tendencia decreciente ya mostrada a partir de 1951. En 1954 se adquirieron de los Estados Unidos sólo el 50 por ciento de los tractores internados en 1950 y el 41 por ciento de los comprados en 1951, año que registra el nivel más alto de importaciones. El inventario de tractores en 1954 fué de 54 mil unidades con una potencia estimada de 1,8 millones de caballos de fuerza,<sup>8</sup> cifra que dobla la de 1948, supera en 40 por ciento la de 1950, y revela un alto grado de mecanización.

## 2. *Industria manufacturera*

La industria manufacturera mexicana, fuertemente deprimida en 1953, rebasó en 1954 los niveles de producción anterior en una cifra estimada en 6,5 por ciento. En el grupo de industrias cuya producción no cubre la totalidad de la demanda interna y compite con bienes importados—lingotes de acero, laminados, soda cáustica, celulosa— se registró un ensanchamiento substancial de sus mercados y se aumentó la producción a tasas que varían entre 12 y 23 por ciento respecto del año anterior. En cambio, el curso del volumen producido por las industrias que cubren por entero la demanda nacional—textil de algodón, llantas, papel, cerveza, jabón, aceites, conservas alimenticias y cemento— ha sido variable y fué influido principalmente por los movimientos de costos y precios en 1954 y por las posibilidades de exportación. En general, la producción de estos bienes fué entre 6 y 13 por ciento mayor que en 1954, pero en algunos casos fué inferior a la de 1950-51, lo cual supone un consumo por habitante decreciente.

La producción siderúrgica aumentó en 1954 hasta 582 mil toneladas de acero y alrededor de 500 mil de productos laminados, y se prosiguió un amplio plan de inversiones orientado a satisfacer hacia 1955-56 gran parte de una demanda total de productos de acero, que había sido estimada originalmente entre 900 mil y 950 mil toneladas. No hubo aumento del consumo de acero y laminados, y las importaciones se contrajeron en 95 mil toneladas. La producción de arrabio quedó casi estabilizada a un nivel de 252 mil toneladas y subsiste el problema principal de aprovechar más plenamente la capacidad de los altos hornos, que, después de instalada en 1954 una cuarta unidad de 800

toneladas, llega ya a 735 mil toneladas anuales. De prevalecer en el futuro la baja proporción de arrabio empleado por tonelada de lingote de acero, y proporciones elevadas de chatarra, la capacidad de los altos hornos existentes, utilizada al 80 por ciento de eficiencia, bastaría para cubrir la totalidad de la demanda del mercado hasta 1964 inclusive.

Con la instalación de dos hornos eléctricos y una considerable ampliación en Siemens-Martin, la capacidad de aceración llegó a 916 mil toneladas anuales, cifra que se estima suficiente para cubrir durante un buen número de años la parte del mercado que puede satisfacerse económicamente con producción nacional. Se incrementó en 50 mil toneladas la capacidad de laminación al inaugurarse en 1954 una planta de tubos de acero sin costura en las cercanías del puerto de Veracruz. Esta planta ha iniciado sus operaciones utilizando lingote importado de características especiales que aún no se produce en México, y producirá tubos de diversos tipos incluyendo tubería de oleoducto; podrá cubrir el 30 por ciento del consumo total de tubos del país, cifrado en 150 mil toneladas anuales. La empresa proyecta instalar una segunda unidad de 50 mil toneladas de capacidad con objeto de producir tubería de gran diámetro y cubrir una mayor proporción del consumo total.

Otros planes comprenden la instalación en Monterrey de un molino de combinación semi-continuo, de 120 mil toneladas anuales,<sup>9</sup> que entrará en producción a mediados de 1955, y la construcción en Monclova, Coahuila, de un molino laminador de 56 mil toneladas anuales de capacidad y de una planta de estañado electrolítico que permitirá incrementar la producción de hojalata de 30 mil a 70 mil toneladas anuales. Con ello se satisfará la totalidad del consumo previsto para 1956, utilizando el 80 por ciento de la capacidad.

La producción de laminados ejemplifica claramente los efectos de las restricciones a la importación y de la devaluación sobre el mercado y el nivel de consumo de algunas de las industrias que pudieron efectuar una activa sustitución de importaciones. En 1954 la producción de laminados, según cifras preliminares, aumentó 16,6 por ciento respecto al nivel de 1953, ó 72 mil toneladas, pero la contracción de las importaciones se tradujo en una reducción mayor del consumo. Por otra parte, después de haberse reducido en 1951-54 en unas 250 mil toneladas las importaciones de laminados, el margen de importaciones sustituibles tiende a decrecer rápidamente. En consecuencia, es previsible que en unos años más la expansión de la industria siderúrgica tendrá que basarse casi por entero en ampliaciones paralelas del mercado interno y no—como en el pasado decenio— en éstas y en una creciente participación en dicho mercado. Salvo cambios sustanciales en el ritmo de crecimiento de la economía, esa circunstancia tenderá a frenar la tasa de desarrollo de la industria siderúrgica.

La industria del cemento sufrió una contracción apreciable en los primeros meses de 1954. Aunque disponía de capacidad excedente al principio del año y hubiera podido absorber parte de los aumentos unitarios de costos mediante una ampliación de la escala de producción, su mercado se redujo entonces debido al alza del valor de los terrenos y de los demás materiales que entran en el costo de la construcción. La producción se recuperó posteriormente, pero en el curso de todo el año sólo pudo crecer 5,5 por ciento. Ello, unido a un menor ritmo de aumento del consumo en 1952-53 y a una rápida ampliación de las instalaciones, ha creado un problema de sub-utilización de la capacidad, que actualmente es de 2,5 millones de toneladas.

<sup>9</sup> La nueva planta sustituirá a los antiguos molinos comerciales que tienen una capacidad de 55 mil toneladas por año.

<sup>7</sup> Sobre la producción de fertilizantes ver la siguiente sección sobre industria manufacturera.

<sup>8</sup> Estas estimaciones se basan en una vida útil media de 11 años, en las declaraciones de potencia dadas en las estadísticas de comercio exterior de los Estados Unidos.



A base de un consumo medio anual de cemento de 1,65 millones de toneladas en 1952-54, existe ya un desequilibrio de 800 mil toneladas entre la capacidad normal de oferta y la demanda de cemento. Este desequilibrio no ha podido ser compensado a través de exportaciones debido a factores de costos, transportes internos y fletes marítimos. Además, aunque gran parte de los proyectos existentes a principios de 1953 para ampliar la capacidad de la industria han sido abandonados, se prosigue la instalación de dos hornos con un total de 150 mil toneladas que —salvo un incremento sustancial del mercado— tenderán a acentuar la sub-utilización de la capacidad.

La industria química operó en 1954 a altos niveles frente a un mercado y un consumo crecientes. La producción de ácido sulfúrico aumentó 7 por ciento hasta un total de 111 mil toneladas y la de soda cáustica pudo incrementarse hasta 16,580 toneladas, o sea 23 por ciento más que el año anterior, después de haber efectuado mejoras a la capacidad existente. El nivel de importaciones de soda sigue siendo alto —27,4 mil toneladas— y se están realizando trabajos para duplicar la capacidad de la principal planta productora y llevar a cabo, a más largo plazo, la instalación de una planta electrolítica a partir del cloruro de sodio.

La producción conjunta de sulfato de amonio y superfosfatos, que está limitada por las posibilidades productivas de las empresas, se mantuvo al mismo nivel aproximado de 148 mil toneladas obtenidas en 1953 y hubo de duplicarse el volumen de importaciones de abonos químicos y minerales para cubrir la extraordinaria demanda del año. Se estima que el déficit nacional a corto plazo de fertilizantes es de 160 mil toneladas. Por lo tanto, para satisfacer las necesidades inmediatas se considera preciso duplicar la capacidad de producción actual y alcanzar en un futuro próximo la meta de 325 mil toneladas anuales en que se calcula el consumo normal del país. Con una inversión de 625 millones de pesos, se proyecta instalar tres plantas de fertilizantes, de las cuales dos estarán localizadas en la zona del Golfo y una posiblemente en el norte. Según los planes, las plantas utilizarán como materia prima gas de los yacimientos petroleros del Golfo, azufre del Istmo y roca fosfórica de Florida para la producción del amoníaco, nitrato de amonio, superfosfato triple, urea y otros productos.

La industria papelerera ha alcanzado un alto grado de desarrollo, que le ha permitido obtener una autosuficiencia casi completa en papeles y cartones y una autosuficiencia creciente en cuanto a celulosa. En 1954 la producción de celulosa de madera aumentó 18 por ciento hasta un total de 59.121 toneladas y se obtuvieron además cantidades comerciales de celulosa del bagazo de caña. La producción de papel kraft, papel para imprimir y escribir, cartón y cartoncillo alcanzó cifras máximas de 106 mil, 41 mil y 66 mil toneladas respectivamente. Por otra parte, el proceso de ampliación de la industria ha proseguido, esperándose que para principios de 1956 se ponga en marcha la nueva planta de celulosa que se construye actualmente en el Estado de Chihuahua y que tendrá una capacidad anual aproximada de 25 mil toneladas de celulosa para papel y 25 mil toneladas de celulosa-alfa para la industria de fibras artificiales. Se espera que con la producción de la planta de Chihuahua y de dos nuevas plantas de celulosa de bagazo se podrá obtener hacia 1956-57 de 100 mil a 120 mil toneladas anuales de celulosa. Ello bastará para satisfacer casi la totalidad del consumo interno del país, calculado en 125 mil toneladas para 1956.

La industria de fibras artificiales se vio estimulada en 1954 por una rápida liquidación de existencias, por la iniciación de nuevas líneas de productos y por un mayor nivel general de consumo. Ya a principios de 1954 se había

vendido la mayor parte de las existencias acumuladas en 1952-53, que se agotaron totalmente poco después de la devaluación ante la perspectiva de precios en alza. Desde entonces las plantas productoras han trabajado a plena capacidad. La producción de fibra corta subió de 7.854 toneladas en 1953 a 10.540 en 1954, en tanto que aumentaba en alrededor de 100 por ciento la producción de filamento, hasta un total de 4.230 toneladas.

La inversión en la industria de fibras artificiales también reaccionó favorablemente en 1954 ante las nuevas perspectivas de mercado, y algunos proyectos cuya realización había sido diferida en 1952-53 serán llevados a cabo en los próximos dos años y aumentarán la capacidad de producción en 3,2 mil toneladas anuales de fibras. Con ello se contará con capacidad suficiente para cubrir la totalidad de la demanda nacional de las principales fibras sintéticas, con excepción de las cuerdas para neumáticos, cuya elaboración se inició por primera vez en México en 1954 en una planta que cubrirá aproximadamente la tercera parte de la demanda de la industria de llantas.

La fuerte contracción del mercado de bienes de consumo, que desde 1952 había afectado a casi todas las industrias, fué parcialmente superada en 1954, aunque subsiste un desequilibrio entre la capacidad de producción de este grupo de industrias y las posibilidades de absorción del mercado debido al nivel decreciente del consumo, desde 1950-51, en industrias como la de aceites vegetales, calzado, conservas alimenticias y jabón.

Dentro de las industrias de bienes de consumo que evolucionaron favorablemente en 1954 destaca la textil algodonera. En 1953 había experimentado una profunda crisis que la obligó a acumular existencias extraordinarias de productos terminados estimados en 80 millones de metros, equivalentes al 16 por ciento de la producción. Las ventas se activaron con motivo de la devaluación, debido en parte a que los fabricantes no subieron inmediatamente los precios de los tejidos. Este impulso se sostuvo durante el resto del año, de suerte que —unido a cierta recuperación de las exportaciones— permitió que la industria continuara operando a niveles sensiblemente superiores a los alcanzados en 1953.

La industria de neumáticos, cuya demanda venía disminuyendo desde 1951 a causa de la reducción de las cuotas para el ensamblaje de automóviles y camiones,<sup>10</sup> también experimentó un impulso beneficioso en 1954, pues los precios de los neumáticos no se aumentaron hasta bien entrado el mes de mayo, coyuntura que los compradores aprovecharon para surtirse antes de que subieran los precios. Como resultado de todo ello la producción fué 12 por ciento mayor que en 1953.

Hubo recuperación en diversas otras ramas industriales de bienes de consumo, entre ellas la cervecera (12 por ciento), la jabonera (7 por ciento) y la de calzado de cuero (6 por ciento).

### 3. Minería

A principios de 1954 las inciertas perspectivas del mercado mundial, y la posibilidad de que fueran establecidos nuevos impuestos o limitaciones a la importación norteamericana de minerales, desalentaron las actividades mineras de México. La producción de enero-marzo en plomo y zinc fué 10 por ciento inferior al promedio trimestral del año anterior. Pero la ligera recuperación de sus precios a partir de marzo y, posteriormente, la seguridad de que no serían

<sup>10</sup> Dichas cuotas bajaron de 48 mil unidades en 1951 a 30 mil en 1954.



alterados los impuestos norteamericanos, mejoró algo las perspectivas de mercado y provocó una pequeña recuperación en las actividades. Sin embargo, las perspectivas largas de exportación fueron durante todo el año inciertas. La ausencia de exploraciones que permitieran ensanchar la base de reservas y sustituir los minerales extraídos ha determinado desde hace años un agotamiento progresivo de las minas y ha conducido en 1953 y 1954 al cierre de dos importantes explotaciones, una productora de cobre, y otra de plomo y zinc. Ha influido en ello la incertidumbre sobre el comportamiento del mercado internacional y el reducido margen entre precios y costos.

En cambio, en el caso del azufre se han llevado a cabo exploraciones intensas que han conducido a la explotación de yacimientos nuevos. En el Istmo de Tehuantepec dos compañías privadas iniciaron en 1954 la producción de azufre por el sistema Frasch en los domos salinos de San Cristóbal y Jaltipan, cuyas reservas se estiman en 11 y 10 millones de toneladas respectivamente. A fines de año la planta de San Cristóbal había alcanzado un nivel de producción de 250 toneladas diarias de azufre de 99,6 por ciento de pureza y se espera que en 1955 trabajará a capacidad plena y produzca unas 200 mil toneladas. La planta de Jaltipan, con 500 mil toneladas anuales de capacidad, empezó a producir en escala industrial en octubre de 1954. Un tercer proyecto, localizado en la misma zona, está todavía en etapa exploratoria. Se estima que la capacidad de esos proyectos más la de la planta de recuperación de azufre del gas en Poza Rica, actualmente en expansión, y la pequeña producción de las minas de origen volcánico de San Luis Potosí y Baja California, permitirán obtener hacia 1956/57 una producción total de un millón de toneladas de azufre con un valor de 28 millones de dólares a precios actuales. El consumo mexicano de azufre es todavía inferior a las 100 mil toneladas anuales, pero tiende a crecer rápidamente.

Según cifras oficiales, la producción de cobre se redujo en 1954, obteniéndose 54,8 mil toneladas, es decir, 8,8 por ciento menos que en el año anterior. Las exportaciones se redujeron en 21 por ciento, de 38,2 mil toneladas en 1953 a 30,3 mil en 1954.

La producción de plomo, que ya en 1953 se había reducido 10 por ciento respecto al nivel del año anterior, continuó descendiendo durante el curso de 1954, debido en parte a la incoestabilidad de algunas explotaciones pequeñas y al cierre de la importante mina de Anganguo, Michoacán, perteneciente a la American Smelting. El Gobierno Federal ha tomado medidas para reabrir la mina, pero, al parecer, las reservas minerales no han podido todavía ser ampliadas en medida suficiente como para justificar una explotación económica en firme. En el curso del año se obtuvo una producción de 216,6 mil toneladas de plomo, que es 2,2 por ciento inferior a la de 1953. El volumen de exportaciones de plomo se mantuvo.

La producción de zinc sólo se redujo 1,2 por ciento, hasta un nivel de 223,7 mil toneladas.

En los últimos cuatro años se ha registrado cierta actividad en cuanto a instalación de plantas de beneficio de plomo y zinc. En 1951-53 se terminaron un conjunto de plantas que incrementaron la capacidad de refinación en 1.000 toneladas diarias, en términos de mineral. En 1954 entraron en operación una planta de tratamiento de minerales de zinc y plomo, en Cosalá, Sin., y una planta refinadora de zinc en Avalos, Chihuahua, que trabaja a base de escorias de fundición. Además se construye en Nuevo León una planta de 100 toneladas diarias de capacidad para beneficiar plomo, zinc y cobre.

La industria eléctrica operó en 1954 frente a una demanda de servicios considerablemente acrecida a partir del segundo semestre del año. Se prosiguieron activamente las construcciones eléctricas y se instalaron en nuevas plantas un total neto de 149 mil KW, con los que ha podido cubrirse plenamente la demanda del sistema interconectado del centro y hacer frente a las necesidades de otras regiones, principalmente del norte y Veracruz. La capacidad total estimada llegó con esas adiciones a 1.850.000 KW, o sea 8,8 por ciento más que el año anterior. La existencia de mayores almacenamientos de agua en los sistemas hidroeléctricos y la utilización intensa del equipo disponible permitió aumentar la generación en 1954 en 10 por ciento, comparado con una tasa media anual de crecimiento de 5 por ciento en 1934-43 y 7 por ciento en 1943-50.

La Comisión Federal de Electricidad —organismo del Estado— ha venido realizando un programa creciente de inversiones eléctricas y a ella se debe el 64 por ciento de la capacidad instalada en servicio público entre 1950 y 1954 y el 70 por ciento de toda la capacidad en servicio público que fué instalada en el último año. Entró en operación en 1954 la planta hidroeléctrica de Ixtapantongo, de 45 mil KW, que junto con otra del mismo tipo construida por una compañía privada agregó 90,6 mil KW al sistema interconectado del Centro. Esas adiciones de capacidad y las que se obtendrán en 1955-56 darán un sobrante de energía que se estima suficiente para cubrir las necesidades de la zona central hasta 1958 ó 1960. Al concluirse ese programa el sistema que sirve a la zona de la capital dispondrá de 850 mil KW de capacidad, es decir, tanto como la existente en 1949 en servicio público para todo el país. Sin embargo, para entonces habrán sido ya plenamente utilizados los potenciales hidroeléctricos más cercanos o más económicos, y la instalación de la capacidad generadora necesaria para cubrir las demandas futuras de la zona, que se duplican cada 8 a 10 años, tendrá que basarse bien en plantas térmicas —como la ampliación en 66 mil KW de la planta de vapor de Lechería, que ya está en estudio— o en plantas hidroeléctricas más distantes de los centros de consumo. Ambas circunstancias tenderán a incrementar en el futuro el costo de la energía.

En 1954 hubo todavía escasez de energía en algunas zonas. En Monterrey, a pesar de la instalación de 27 mil KW en plantas de servicio público y privado, la falta de energía fué aguda; en la zona del Bajío, en la cual no se han hecho adiciones sustanciales al equipo desde hace más de 10 años, fué necesario imponer severas restricciones al consumo. Aunque la planta hidroeléctrica de El Cóbano, de 52 mil KW, que entrará en operación en 1955, se interconectará con parte de su capacidad a este sistema, el déficit acumulado de capacidad es ya muy elevado y se requieren con urgencia instalaciones adicionales para poder normalizar el servicio. El sistema de Chapala aumentó su generación 10 por ciento, pero subsiste una situación de escasez de energía. Para obtener una capacidad firme suficiente se proyecta instalar 27,5 mil KW en un conjunto de plantas dentro del mismo sistema y se han elaborado planes para construir, a más largo plazo, una planta hidroeléctrica de 50 mil KW que sería interconectada con el resto. Sin embargo, estas adiciones no estarían disponibles antes de algunos años y entre tanto podría agudizarse la actual falta de energía.

Con vistas a satisfacer las demandas futuras se prosiguió en 1954 la construcción de 11 plantas con una capacidad de 423 mil KW que, según planes, deberán entrar en servicio en 1955-57. En el sistema Miguel Alemán se instalarán 43 mil KW en 1955 y 135 mil KW en 1956-57. Además se

construyen la planta hidroeléctrica de El Cóbano, de 52 mil KW, cuya energía será distribuida por dos compañías privadas, y la planta hidroeléctrica de Temaxcal, de 150 mil KW, que dará servicio a la zona de Puebla-Veracruz. Con estas y otras plantas ya en construcción se obtendrá una capacidad total aproximada de 2 millones de KW en 1955; 2,15 millones en 1956 y 2,3 millones en 1957, lo que permitiría en este último año satisfacer un consumo de 8,4 millones de KWH.

En conjunto, los principales programas de construcción han llegado o están próximos a llegar a su fin. Con objeto de mantener el ritmo de 11 por ciento con que ha crecido la industria eléctrica en los últimos cuatro años y con que tendrá que continuar creciendo para poder ampliar progresivamente la zona de servicio, es necesario proseguir la programación de obras eléctricas futuras. La circunstancia de que dentro de dos o tres años podrá disponerse en la zona del sistema interconectado del Centro de un sobrante de capacidad crea la posibilidad de encauzar el desarrollo eléctrico hacia los estados del norte de México —en los cuales el ritmo de electrificación ha sido inferior al ritmo de actividad económica—; hacia las zonas del Bajío y Jalisco; hacia el programa de electrificación rural, cumplido hasta la fecha en forma esporádica, y hacia la constitución de sistemas interconectados de alcance regional como el que actualmente se está integrando en los estados de Sonora y Sinaloa. La creación, a fines de 1953, de un organismo nacional encargado del estudio de los problemas eléctricos del país hace también más viable una planificación metódica de mayor alcance que en el pasado.

#### 5. *Petróleo*

La industria petrolera registró en 1954 una tasa muy elevada de crecimiento, influida simultáneamente por la expansión de la demanda interna, que creció 9,5 por ciento a pesar de aumentos sustanciales en el precio de los combustibles, y por la recuperación del mercado exterior, en el que se vendieron 23,3 millones de barriles, es decir, 27 por ciento más que el año anterior. La coincidencia de este ensanchamiento del mercado total con el hecho de contarse desde 1953 con capacidad productiva excedente condujo a una expansión de la producción de 14,7 por ciento en petróleo crudo y alrededor de 10 por ciento en derivados. La producción total llegó a 85 millones de barriles de crudo y a una cifra estimada en 75 millones de barriles de productos derivados. A fines de año el ritmo de extracción seguía creciendo a una tasa acelerada que, según estimaciones oficiales, permitirá extraer en 1955 más de 100 millones de barriles.

La mayor parte del incremento de la producción se obtuvo de campos nuevos. Sólo de una zona importante, descubierta en 1952, procede el 28 por ciento de la extracción total de petróleo y, en conjunto, entre el 30 y el 35 por ciento

se obtiene en campos puestos en explotación en 1952-54. Petróleos Mexicanos tiene en marcha un plan de renovación de refinerías, oleoductos y gasoductos destinado a incrementar la capacidad de derivados ligeros —tipo diesel y gasoil— y extender la zona de abastecimiento con producción interna hacia el noroeste, que hoy en día se abastece en alta proporción con importaciones. Dentro de ese programa se terminó en 1954, con un costo de 310 millones de pesos, la planta de lubricantes y parafinas de Salamanca, localizada en el centro del país.

La nueva planta tiene capacidad para producir 4 mil barriles por día de aceites lubricantes de alta calidad y producirá todos los tipos de aceites consumidos en el país en volumen suficiente para cubrir la demanda interna. Como el consumo actual es de alrededor de 1,5 mil barriles por día se espera disponer de un sobrante de capacidad de 2,5 mil barriles por día que junto con la producción de dos viejas refinerías podría llegar a 3 mil barriles diarios, en caso de haber mercado exterior. Sin embargo, la nueva planta iniciará su producción a un ritmo de sólo 2,5 mil barriles diarios con vistas a eliminar las importaciones de lubricantes, que ascienden a 15 millones de dólares anuales, y a dejar un sobrante de 1.000 barriles diarios que se podrían destinar a la exportación en caso de haber mercado. Producirá también 60 toneladas por día de parafina. Además, la capacidad de destilación de las refinerías de Azcapotzalco y Salamanca fué incrementada en 1954 en 20 mil barriles y se proyecta ampliar la de Azcapotzalco hasta un total de 80 ó 90 mil barriles y modernizar las de Minatitlán, C. Madero y Arbol Grande, localizadas en el Golfo de México.

La existencia de capacidad productiva excedente y el descubrimiento de reservas que rebasan a las requeridas por el mercado condujo en 1954 a un ritmo de perforación inferior al de 1953. A ello debió contribuir también el alza de los costos de inversión a partir de abril de 1954 y la estabilidad de los precios internos de los productos del petróleo que no fueron modificados hasta octubre. El número de pozos perforados en el curso del año ascendió a 293, comparado con 355 en 1953; a pesar de ello la reserva de petróleo y gas natural aumentó hasta 2.609 millones de barriles, o sea 13,5 por ciento más que en 1953.

La mayor parte de los pozos fueron perforados en las cuencas de Veracruz y Tamaulipas, que son de momento las que encierran mejores perspectivas, y en zonas totalmente nuevas, como Baja California, Nuevo León, Coahuila y Yucatán, en las cuales no ha sido posible encontrar yacimientos petroleros. Sin embargo, en la zona de Baja California se han descubierto formaciones sedimentarias adecuadas a la acumulación de hidrocarburos, y se prosiguen las exploraciones con vistas a encontrar una fuente de abastecimiento que asumiría gran interés por su localización en la zona noroeste que se surte habitualmente con importaciones, como antes se dijo.

## Capítulo XI

### PANAMA

#### I. CONSIDERACIONES GENERALES

En 1954 la actividad económica mantuvo el nivel relativamente alto del año precedente, con aumentos en el comercio interno, la agricultura, la industria y la construcción. El comercio exterior evolucionó en forma más favorable que en 1953 en lo que se refiere a la relación de precios del intercambio, aunque se registró un menor volumen físico exportado. El mantenimiento de la actividad comercial interna se debió al aumento de las compras de bienes y servicios por dependencias de la Zona del Canal y al incremento del número de barcos que lo transitaron. Su tráfico contribuye al ingreso bruto del país a través de las ventas que realizan empresas panameñas y de los gastos que efectúan sus pasajeros y tripulantes.

En agricultura se concretaron algo más los programas de fomento para ampliar y mejorar la producción, que en conjunto acusó aumento gracias principalmente a las mayores cosechas de productos básicos para el consumo. Ello ha significado una economía de divisas, pues permitió reducir en alto grado las importaciones de alimentos.

La incipiente manufactura parece haber sido influida en forma favorable por las condiciones económicas imperantes en 1954. Hubo incrementos de producción en la industria del cemento y aperturas de fábricas antiguas y nuevas en otras ramas. La construcción privada, por su parte, registró también incrementos sobre el nivel que tuvo en 1953, y conjuntamente con las obras públicas, parece haber hecho aumentar el coeficiente de inversión.

Un acontecimiento importante de 1954 fué el nuevo tra-

tado de cooperación concertado con los Estados Unidos, que modifica sustancialmente en algunas partes el anterior. Entre las modificaciones figura el aumento de la anualidad que percibe Panamá por concepto de arrendamiento de la Zona del Canal. Asimismo, estará en aptitud de recaudar el impuesto sobre la renta de los empleados panameños y otros no norteamericanos de la Zona que residan en Panamá. A estos últimos se les restringirá el derecho a comprar en las tiendas especiales de la Zona, que están exentas de derechos de aduana. A la vez, se tramitará la aplicación para el personal panameño de la misma escala básica de salarios de que gozan los ciudadanos norteamericanos, incluidos los beneficios de la ley de retiros para el servicio civil norteamericano.

Los Estados Unidos pondrán en vigor ciertas prácticas administrativas que permitirán a la economía panameña obtener una participación creciente en el abastecimiento de la Zona del Canal. A partir del 31 de diciembre de 1956 las dependencias de la Zona cesarán de abastecer —con excepción de los combustibles y lubricantes— a todos los barcos que no sean de propiedad del gobierno de los Estados Unidos o que éste maneje. Además, bajo ciertas condiciones, se dejarán de manufacturar y elaborar en la Zona los bienes de consumo que actualmente se obtienen.

El nuevo tratado —además de los mayores recursos fiscales que ha de acordar— parece que tenderá a aumentar el mercado interno de productos nacionales y a favorecer la demanda efectiva en Panamá a través de mayores ingresos y mayores gastos personales.

#### II. COMERCIO EXTERIOR

El comercio exterior de Panamá siguió progresando en 1954, alentado principalmente por los buenos precios que registraron sus exportaciones. El nivel general de precios de las ventas exteriores fué 9,4 por ciento más elevado que el de 1953. Al mismo tiempo, los precios de las importaciones efectuadas se mantuvieron estabilizados con respecto al nivel del año anterior y ello resultó en que la relación de precios del intercambio fuera también 9,2 por ciento más favorable. En cambio, el volumen físico de exportación decreció 13,6 por ciento respecto a la cifra extraordinariamente alta de 1953, pero fué casi igual a la de 1952 y muy superior a la de 1951. A consecuencia de todo ello la capacidad de

las exportaciones para pagar importaciones, aunque se mantuvo en niveles todavía elevados, fué inferior en 5,7 por ciento a la de 1953.

El volumen físico de las importaciones creció 4 por ciento con respecto al registrado el año anterior, lo que contrasta con la caída de las exportaciones. Sin embargo, otras partidas activas del balance de pagos dieron origen a una entrada de divisas que permitió cubrir el excedente de importaciones sobre exportaciones de 1954.

Las importaciones de alimentos decrecieron en 1954 y, según las escasas cifras disponibles, parece que aumentaron las de bienes de consumo duradero y las materias primas.

#### III. SECTORES DE LA PRODUCCION

##### 1. Agricultura

Hasta hace muy poco tiempo la agricultura panameña no estaba en condiciones de abastecer en forma adecuada el consumo de las principales ciudades del país. En consecuencia, Panamá se veía obligada a emplear divisas en la importación de alimentos, especialmente arroz, café, preparados de tomate, leche evaporada y carne. Sin embargo, la protección guber-

namental otorgada a la agricultura a partir de 1952, reforzada en 1953 y 1954 mediante los programas de crédito del Instituto de Fomento Económico, permitió establecer empresas agrícolas de tipo comercial, aumentar grandemente el volumen producido y obtener una economía importante de divisas en la compra de sustancias alimenticias al exterior.

Los principales programas de fomento agrícola han consistido en la concesión de créditos de inversión y de presta-

mos a corto plazo para financiar los gastos de producción, la creación de centrales de maquinaria, el establecimiento de silos para la conservación de granos, la producción de semillas seleccionadas y la fijación de precios de garantía para algunos productos.

Con financiamiento del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento por 1,5 millones de dólares, el Instituto de Fomento Económico ha establecido centrales de maquinaria agrícola en las ciudades de David, Panamá, Santiago y Chitré, y silos para la conservación de maíz y frijol en la capital de la república. Con la ayuda técnica del Servicio Interamericano de Cooperación Agrícola en Panamá (SICAP), se produjeron en 1954 alrededor de 160 mil kilos de semilla certificada de arroz de variedades de grano largo y alto rendimiento para distribuirla entre los agricultores.

En parte como resultado de estas medidas, la producción de arroz —que en 1948 era de alrededor de 75 mil toneladas— fué de 111 mil en 1953 y de 100 mil en 1954. Las importaciones de este grano, que montaban a unas 6 mil toneladas anuales, se suspendieron totalmente a partir de 1953 y los abastecimientos por habitante subieron de unos 114 kilogramos en 1948-52 a unos 126 en 1953 y 1954. El suministro de leche fresca para industrialización pasó de 2,3 millones de litros en 1950 a 4,5 millones en 1953 y 5,1 millones en 1954, habiéndose con esto suprimido en 1954 las compras exteriores de leche condensada y evaporada. Aun cuando no se tienen datos sobre las importaciones de pasta y salsa de tomate en 1954, se estima que fueron reducidas, pues los agricultores entregaron a las fábricas alrededor de 1,4 millones de kilogramos de tomate fresco para industrialización, lo que triplicó la cantidad entregada en 1953.

La producción de café pasó de unas 2,7 mil toneladas en 1948 a unas 4 mil en 1954 y permitió también la virtual eliminación de las importaciones. A pesar de ser ahora mucho más alta que en 1948, la producción de maíz disminuyó de 77 mil toneladas en 1953 a unas 72 mil en 1954 a causa de los daños provocados por los huracanes. Ello obligó a importar alrededor de 700 toneladas, que se necesitaban sobre todo para abastecer las fábricas de alimentos concentrados para aves.

## 2. *Industria manufacturera*

La producción industrial del país se suele llevar a cabo en pequeñas plantas o talleres que emplean poca mano de obra y una baja inversión de capital y producen bienes de consumo, principalmente bebidas y alimentos. Sin embargo, en los últimos años se han creado algunas nuevas plantas industriales con miras a utilizar en forma más eficaz los recursos naturales del país. Aunque en modesta medida, su operación ha tendido a aminorar la marcada dependencia de la economía de los abastecimientos de productos manufacturados de importación. Entre los instrumentos utilizados con fines de desarrollo económico merecen destacarse las exenciones fiscales, la ayuda crediticia, la elevación de los aranceles de aduanas y aun la prohibición de importaciones. En parte como resultado de esas medidas se han establecido una moderna planta de cemento, una planta de madera terciada y

otra de aceites vegetales. Hay actualmente en estudio algunos otros proyectos industriales.

Según noticias parciales, la fábrica de cemento, con 90 mil toneladas anuales de capacidad, pudo aumentar en 1954 su ritmo de producción gracias al mayor uso de cemento en las obras públicas y al nivel de las construcciones privadas que deben haber crecido también a juzgar por los permisos concedidos para nuevas edificaciones: en el primer semestre de 1954 sobrepasaron en 1 millón de dólares a los otorgados en igual período de 1953. Además, la demanda de cemento se incrementó en 1953-54 por la venta de 13,6 mil toneladas a la Zona del Canal.

Casi la totalidad del elevado consumo de cerveza de Panamá se satisface con la producción de plantas localizadas en los dos principales centros de población. La empresa más importante está dedicada a la construcción de una nueva planta que aumentará la capacidad de producción en 30 millones de litros anuales.

Una fábrica de madera terciada, que estuvo parada desde fines de 1953 hasta abril de 1954, reanudó sus operaciones y en el mes de noviembre estaba produciendo a un ritmo de un millón de pies anuales. De igual manera, una planta de aceites vegetales, que había tenido que suspender la fabricación, fué puesta en marcha de nuevo en junio de 1954, después de haberse aumentado en el curso del año los aranceles de aduanas a los aceites y grasas comestibles. Entraron en operación una pequeña fábrica de papeles sanitarios, toallas y servilletas de papel, montada a fines de 1953 con una inversión de 50 mil dólares, y una planta de cigarrillos con una inversión de 225 mil dólares, que utiliza tabaco panameño mezclado con tabaco importado de los Estados Unidos.

Entre los proyectos industriales merece destacarse una planta de leche en polvo actualmente en construcción, que deberá iniciar su producción en 1955. Hay además diversos proyectos de pequeña industrialización que están siendo estudiados por el Consejo Nacional de Economía. Asimismo se estudian las posibilidades de establecer en la Provincia de Colón un ingenio azucarero y una planta extractora de aceite de coco.

## 3. *Energía*

La capacidad de producción de energía eléctrica está concentrada en los dos principales centros de población de Panamá y Colón. En ellos opera una compañía de servicio público que posee el 75 por ciento de la capacidad total instalada en el país; el 25 por ciento restante corresponde a plantas de muy baja capacidad de generación, en su mayor parte gubernamentales, que dan servicio a las localidades del interior.

Según datos oficiales, en 1952 existían 42 plantas eléctricas del gobierno y 8 plantas municipales con capacidad total de 2.345 KW, o sea un promedio de 47 KW por planta. Las centrales propiedad de particulares ascendían entonces a 21, con 28.185 KW. Por consiguiente la capacidad total del país era de 30.530 KW. En 1950-54 la generación aumentó 23,9 por ciento, o sea una tasa media anual de 4,8 por ciento.

## Capítulo XII PARAGUAY

### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

#### 1. Consideraciones generales

El ingreso bruto del Paraguay habría crecido ligeramente en 1954, a juzgar por los datos disponibles, que indican un notable ascenso de la relación de precios del intercambio, un aumento de la producción agrícola frente a una pequeña disminución de la pecuaria, y la probable estabilidad de la producción industrial, por lo demás de poco peso dentro de la economía de este país. Los bienes disponibles también habrían aumentado al incrementarse el volumen físico de las importaciones.

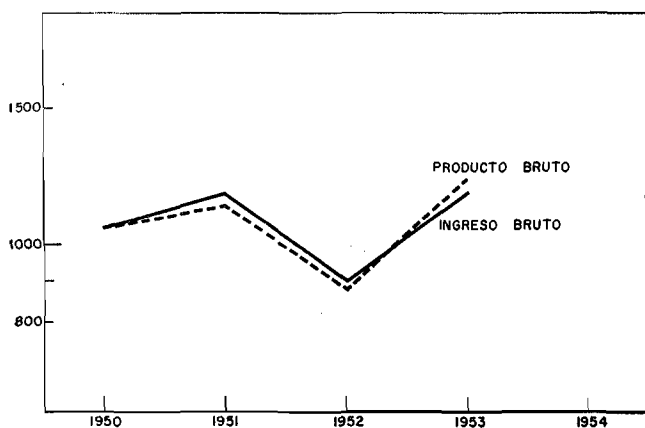
Sin embargo, estas mejoras, que se debieron principalmente a factores externos o circunstanciales —precios internacionales favorables y condiciones meteorológicas bastante satisfactorias en varias zonas— no significaron un cambio decisivo en el relativo estancamiento que caracteriza a la economía paraguaya desde años atrás.<sup>1</sup> Persistieron las dificultades de variada índole observadas anteriormente. Así, el suministro de productos esenciales a precios controlados siguió siendo insuficiente, como lo demuestra la existencia de un mercado negro de los mismos, y esta insuficiencia se agravó en ciertas regiones por las deficiencias del sistema de transportes. Por otra parte, el volumen de las exportaciones fué inferior al registrado en 1953, que ya fué poco satisfactorio. En fin, si la inflación se moderó, fué como consecuencia de la acción deflacionista ejercida por el déficit de la balanza de pagos a través de la disminución de las reservas internacionales. El afán de corregir este desequilibrio que parece haberse agravado en 1954, y al cual contribuyó el proceso inflacionario, llevó a las autoridades a devaluar nuevamente la moneda nacional en agosto de 1954.

Gráfico XXXVI

PARAGUAY: PRODUCTO E INGRESO BRUTOS

(Millones de guaraníes de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



<sup>1</sup> No se dispone de datos que permitan calcular el coeficiente de inversión, pero no hay indicios de que éste haya superado al deprimido nivel de los años anteriores.

#### 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* En 1954 la capacidad para importar del Paraguay parece haber bajado levemente, mientras que aumentó en un 12 por ciento el valor corriente de las importaciones de bienes y servicios. Como resultado, el balance de pagos arrojó un déficit de unos 5 millones de dólares. Este déficit se reflejó en una pérdida de divisas del Banco Central por 6 millones de dólares<sup>2</sup> que redujo las reservas internacionales de ese banco a un valor inferior al de las importaciones de tres meses.

La disminución de la capacidad para importar, a pesar de un aumento del 5 por ciento en el valor corriente de las exportaciones, es el resultado de un menor ingreso de capitales. En los años inmediatamente anteriores, la mayor parte del ingreso neto de capitales provino de la repatriación de fondos de ciudadanos paraguayos, en forma de importaciones "sin uso de divisas". Esta entrada de capitales se redujo de 5 millones de dólares en 1953 a 3,6 en 1954,<sup>3</sup> y los aportes efectuados por los capitalistas extranjeros y especialmente por una compañía norteamericano-brasileña de producción de café en el noreste del país, no compensaron sino parcialmente tal disminución. En septiembre, el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos autorizó un crédito de 7,2 millones de dólares para construir un sistema de agua potable en Asunción, pero este crédito no se ha utilizado todavía.

Con fines de restablecer el equilibrio de las cuentas externas el gobierno paraguayo, además de devaluar el guaraní —medida que se analiza más adelante—, decidió fomentar las inversiones extranjeras otorgándoles un nuevo régimen. Esta decisión se concretó en febrero de 1955 al promulgarse un decreto-ley que confirma y amplía los incentivos ofrecidos al capital foráneo. Entre dichos incentivos se cuentan los siguientes: exención de derechos aduaneros para la importación de maquinarias e implementos; exención de ciertos impuestos y reducción en un 25 por ciento del impuesto a la renta; permiso para remitir anualmente dividendos o reembolsos de capital hasta el 20 por ciento del capital invertido y exención por un término no mayor de 5 años de la obligación legal de emplear una proporción mínima de personal paraguayo. También se permitirá que las empresas extranjeras que utilicen preferentemente materias primas de origen nacional que hasta ahora no se aprovechan en escala industrial, retengan hasta un 50 por ciento de las divisas producidas por sus actividades.

b) *El comercio exterior.* En 1954, el volumen físico total de las exportaciones del Paraguay declinó un 10,6 por ciento con respecto a 1953, baja influida principalmente por las menores exportaciones de algodón, extracto de quebracho,

<sup>2</sup> Esta cifra se refiere exclusivamente a los cambios en las reservas brutas del Banco Central y no toma en cuenta el movimiento en las tenencias de los otros bancos.

<sup>3</sup> A fines de 1954 se tomaron nuevas disposiciones para reglamentar las importaciones sin uso de cambio.

cueros vacunos y tabaco. Estos productos representan cerca del 50 por ciento de las exportaciones totales y las bajas que sufrieron han sido contrarrestadas sólo parcialmente por repuntes logrados en las ventas de maderas, yerba mate, carne, oleaginosas y aceites esenciales.

Si se observa el volumen físico de las exportaciones paraguayas durante los últimos cuatro años, se advierte que ellas han sido inferiores entre 17 y 29 por ciento con respecto a las de 1950. Esta tendencia ha correspondido principalmente a menores exportaciones de madera, extracto de quebracho, cueros vacunos y carnes. Por otra parte, es de notar el amplio margen de las fluctuaciones anuales —a veces superiores al 50 por ciento— que han experimentado las ventas de algunos de estos productos, debido a las variaciones de la demanda externa y de la producción. No cabe duda que el proceso inflacionista, con su inevitable efecto alcista sobre los costos de producción, ha sido también un factor general de gran influencia en la evolución desfavorable de las exportaciones.

En 1952 el Paraguay había devaluado su unidad monetaria para mantener la posición competidora de sus productos exportables en el mercado exterior. Como ya se dijo, en 1954 recurrió nuevamente a esta medida. La devaluación del tipo de cambio vendedor básico fué del 40 por ciento y además se amplió el sistema de bonificaciones vigente desde años atrás para los principales productos de exportación, y se elevaron las tasas de cambio preferenciales acordadas a algunos de ellos, sobre todo las correspondientes a algodón y cueros vacunos. A juzgar por las cifras de exportación, tales medidas de estímulo no parecen haber tenido efectos de importancia en el lapso de 1954 en que se aplicaron.

En contraste con la baja experimentada por las exportaciones, el volumen físico de las importaciones aumentó un 15 por ciento en 1954. No se dispone de informaciones que permitan establecer siquiera aproximadamente la composición de las importaciones.

Es notable la divergencia fundamental entre la evolución del volumen físico de las importaciones, en alza casi constante desde 1950, y el de las exportaciones, en fuerte declinación. Entre los factores que determinan el aumento de las compras en el exterior, se destaca la escasez de muchas mercancías después de varios años de restricciones. En 1954 actuó además el deseo de los importadores de cubrir sus necesidades antes de la devaluación monetaria decretada en agosto. Por otra parte, es obvio que las presiones inflacionistas internas han fomentado también el crecimiento de las importaciones.

Uno de los objetivos de la devaluación fué precisamente el de neutralizar la influencia de dichas presiones. Sin embargo, hay que destacar que el reajuste cambiario no recargó las importaciones realizadas por el gobierno, que continuaron a la tasa de 15 guaraníes por dólar. Por otro lado, incidió en proporciones menores sobre las mercaderías consideradas menos esenciales o de lujo. Así, mientras el tipo de cambio aplicable a las importaciones de carácter indispensable registró un alza de 40 por ciento sobre aquella tasa, el correspondiente a los bienes clasificados como esenciales subió 28,6 por ciento y el de los bienes menos esenciales o de lujo sólo un 20 por ciento.<sup>4</sup> Parece que el efecto de estas alzas cambiarias no alcanzó a reflejarse en las importaciones en el último trimestre de 1954, posiblemente debido al período que ha transcurrido entre su puesta en vigencia y el paso de las mercaderías por las aduanas.

La evolución de los precios en el mercado internacional

<sup>4</sup> Sin embargo, para las importaciones del grupo IV, consideradas como de lujo, hay que agregar al cambio oficial un premio de remate de divisas que oscila entre el 40 y 65 por ciento.

fué favorable para algunos de los productos básicos de exportación como el algodón y las carnes, y desfavorable para otros como los cueros vacunos, extracto de quebracho y sustancias oleaginosas. Finalmente, incluyendo un probable mejoramiento del precio de las maderas en el marco del convenio comercial con la Argentina, el índice de precios de exportación tendría un alza de 17 por ciento, que compensa con creces la reducción del volumen físico de las exportaciones.<sup>5</sup>

En cambio, el índice total de los precios de las importaciones registró una baja aparente de 3,4 por ciento con respecto a 1953. A esta baja contribuyó en forma decisiva la declinación de los precios del trigo argentino de 126 dólares la tonelada en septiembre de 1953 a 81 dólares a mediados de 1954.

Las variaciones experimentadas por los precios de las importaciones y exportaciones se traducen por una amplia mejoría en la relación de precios del intercambio con respecto al año anterior.

### 3. La situación monetaria

a) *Origen y evolución de los medios de pago.* En 1954 la cuantía de los medios de pago aumentó un 24 por ciento contra 62 por ciento en 1953, lo que si bien indica una atenuación importante del ritmo de incremento de los medios de pago, muestra también que subsistieron en el país fuertes presiones expansionistas. Otra característica de la evolución de los medios de pago durante este año ha sido la mayor intensidad del aumento de los billetes y monedas en relación con el de los depósitos bancarios, que en parte se debería a la multiplicación de los pagos en efectivo originada en el afán del público de eludir el control oficial sobre ciertas transacciones.

Uno de los factores que moderaron el incremento de los medios de pago fué el mejoramiento de las finanzas públicas, ya observado en 1953, y que luego trajo como consecuencia una disminución considerable del déficit presupuestal y por consiguiente de la demanda de créditos bancarios de parte del gobierno. Pero indudablemente la causa decisiva de esta moderación radica en el hecho de que los factores externos actuaron en un sentido netamente deflacionista y contrarrestaron, por lo menos parcialmente, la acción expansionista de los factores internos correspondientes al sector privado de la economía.

Por lo demás, la fuerza de esos factores fué menor que en 1953. En efecto, como consecuencia de las medidas crediticias aplicadas a partir de noviembre de ese año con el fin de reducir las inversiones especulativas o suntuarias, los préstamos bancarios al sector privado no aumentaron en 1954 sino en función del incremento de las necesidades de dinero originadas por el desenvolvimiento, parcialmente controlado, de la espiral de precios y salarios. Aún más, estas necesidades no siempre fueron satisfechas por completo, lo que provocó una cierta escasez de dinero que no debe sorprender si se considera la extraordinaria intensidad que había llegado a tener el ritmo de expansión de los medios de pago en los años anteriores.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los efectos secundarios de las medidas monetarias y cambiarias de agosto de 1954 no se habían manifestado totalmente hacia fines del

<sup>5</sup> Conviene señalar aquí que todas las cifras de comercio exterior mencionadas en este capítulo están sujetas a rectificaciones ulteriores. El hecho de que se deba relacionar datos de volumen de origen aduanero con datos de ingresos y egresos proporcionados por el Banco Central puede acarrear diferencias de cierta magnitud, dado que los pagos y recibos no coinciden con la fecha de entrada y salida de las mercancías.

año. Por un lado, el alza de las bonificaciones oficiales a los productos de exportación ha determinado un crecimiento de los gastos públicos; por otro, la decisión tomada por el Banco Central, después del reajuste del tipo de cambio, de auto-

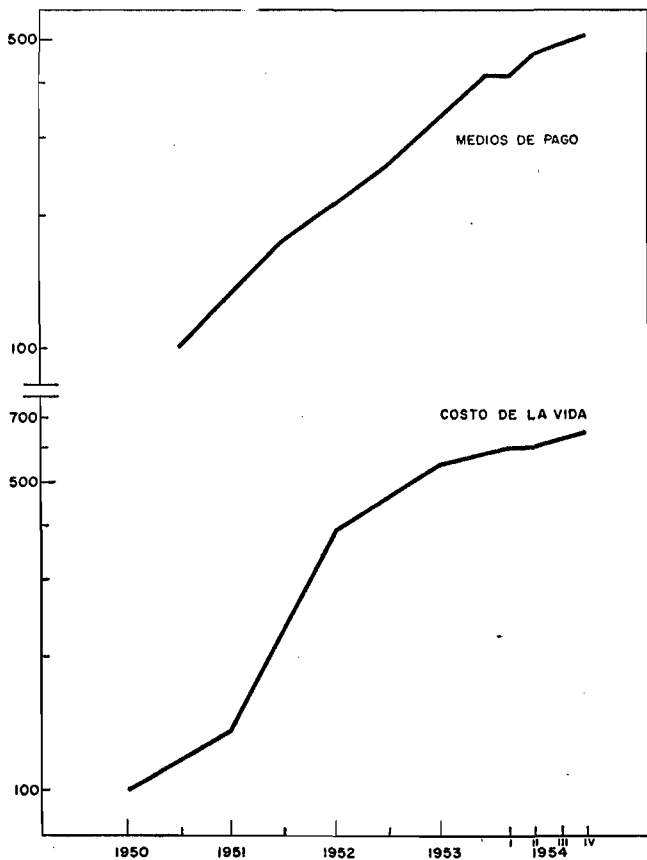
rizar el otorgamiento de préstamos bancarios a mediano plazo para permitir a la industria y la agricultura enfrentar la elevación del costo de sus compras en el exterior, crea nuevas posibilidades de expansión.

Gráfico XXXVII

PARAGUAY: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO Y DEL COSTO DE LA VIDA

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



b) *Los medios de pago, los precios, el costo de la vida y los salarios.* Es difícil conocer con toda exactitud la evolución real del costo de la vida en el Paraguay en 1954, pues no se dispone de datos sobre los precios del mercado negro, cuya importancia por otra parte no es fácil de precisar. De acuerdo con el índice oficial, puede decirse, sin embargo, que la atenuación del ritmo de incremento de los medios de pago se acompañó por una moderación del alza del costo de la vida, y que no se advierte que la devaluación del guaraní haya tenido mucha influencia en 1954. Además, es muy probable que —como ocurrió anteriormente— el alza del costo de la vida haya sido inferior al de los ingresos monetarios debido a los factores siguientes: i) el aumento del volumen de los bienes disponibles; ii) la baja de los precios en divisas de ciertos productos importados; y iii) la política de control de precios y racionamiento de los productos esenciales seguida por las autoridades.

Esta política experimentó en 1954 varias modificaciones que parecen haber tenido efectos favorables. Por un lado, su campo de aplicación fué restringido con fines de fomentar la producción y desalentar las transacciones clandestinas. Pero, por otro, se volvió más severo el control sobre la negociación de ciertos productos cuyos precios se fijarán en adelante en forma periódica por las autoridades, ya sea directamente (productos nacionales) o mediante el establecimiento de una utilidad máxima que se aplica al costo real (importaciones).

En contraste con lo observado del lado de los precios, los reajustes de salarios parecen haberse otorgado con gran liberalidad y si se toman en cuenta algunos datos parciales, puede estimarse en un 45 por ciento el aumento de las remuneraciones nominales. En la medida en que el sector asalariado no concurrió en el mercado negro, este aumento se tradujo en un mejoramiento apreciable, aunque probablemente transitorio, de los salarios reales, y en una reducción de las utilidades del sector de los empresarios, tanto más cuanto que, como ya se dijo, se aplicó un control bastante estricto a ciertos precios y al crédito bancario a las empresas.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

a) *Tendencias de la producción.* La agricultura paraguaya atraviesa desde hace algunos años por una aguda crisis que se tradujo en serios problemas de abastecimiento interno y en menores disponibilidades para la exportación. A juzgar por la incompleta información estadística disponible, la situación habría mejorado levemente en 1953/54, ya que la producción agrícola —y dentro de ella especialmente la destinada al consumo interno— habría alcanzado los más altos niveles de este último quinquenio, aumentando aproximadamente en un 3,5 por ciento con respecto al año anterior.

Por otra parte, si bien la producción pecuaria fué en 1954 un tanto inferior a la de 1953, superó totalmente al promedio de este último quinquenio.

En general, las condiciones meteorológicas fueron propicias aunque se produjeron algunas inundaciones y heladas. Por otra parte, no hubo ataques intensos de plagas y enfermedades que merezcan mencionarse.

La mayoría de los cultivos tuvieron mejores cosechas que

en el año anterior. Pocas producciones experimentaron una baja, mientras que las de maíz, porotos y mandioca se mantuvieron a los mismos niveles.

La cosecha de cereales superó en cerca de un 6 por ciento a la de 1953. La producción de arroz llegó a 20 mil toneladas, cifra que no se había alcanzado anteriormente. La de trigo, aunque sólo fué de 1.900 toneladas, muestra un continuo ascenso desde 1951; el máximo de 2.200 toneladas se obtuvo en 1949.

Entre las sustancias oleaginosas comestibles, la producción en conjunto no alcanzó a cubrir las necesidades del consumo. La cosecha de semilla de algodón subió a 26.700 toneladas, es decir, 13 por ciento más que en 1953, pero todavía bastante inferior a las cosechas de 1951 y 1952. Con sólo 8.200 toneladas recolectadas, la producción de maní fué la más baja del quinquenio.

A pesar de los daños ocasionados por las heladas en los cañaverales, la producción de 16,3 mil toneladas de azúcar superó en un 20 por ciento a la escasa elaboración del año anterior, siendo en todo caso inferior a las de temporadas

pasadas. Se fundaban buenas expectativas en la producción frutícola con vistas a la exportación y, de hecho, se llegó a un volumen bastante satisfactorio; pero no se alcanzaron los saldos exportables calculados.

La producción de algodón fué de 14 mil toneladas, o sea sólo 700 toneladas más que en 1953, en que había estado muy por debajo de la cosecha de los demás años de este último quinquenio. La menor cosecha de tabaco fué motivada especialmente por condiciones atmosféricas desfavorables.

Si se juzga la ganadería a través de la producción bovina, es posible apreciar en 1954 una situación conveniente. Sin embargo, las inundaciones provocaron una mayor mortandad y el faenamiento parece haber disminuído en un 4 por ciento con respecto al, muy importante, del año anterior.

b) *Medidas de fomento.* La escasez de productos esenciales para el mercado interno, así como la necesidad de elevar la producción de los artículos de exportación, ha movido a las autoridades a la adopción de medidas de fomento en el curso de estos últimos años. En 1954 se mantuvieron las medidas ya adoptadas anteriormente sobre créditos, suministro de semillas, desinfectantes, herramientas, etc.; pero esta vez se puso especial empeño en el fomento de la producción de trigo, arroz y café. Por otra parte, el crédito agrícola supervisado, con el propósito de instalar en tierras propias a pequeños agricultores, no ha podido extenderse pues la baja tasa de recuperación de los préstamos ha creado serios problemas de financiamiento.

La política de fomento triguero procura llegar al autoabastecimiento de este cereal, cuyo déficit de producción origina cuantiosos egresos de divisas. Se ha creado un organismo especializado —el Servicio del Trigo— encargado de todos los aspectos relacionados con la investigación y expansión del cereal, y se dispone en la actualidad de algunas variedades aclimatadas al medio, de rendimientos satisfactorios y resistentes a las royas.

Los planes de fomento arrocero, a través del establecimiento de garantías y el suministro de variedades mejoradas, han permitido el total abastecimiento de la demanda interna, y se espera obtener saldos exportables. Las facilidades crediticias han hecho posible la mecanización del cultivo del arroz, estimándose que en 1953/54 no menos del 50 por ciento de la superficie cultivada estaba en estas condiciones. Sin embargo, conviene señalar que en 1954 las importaciones de maquinaria financiadas por un préstamo de 5 millones de dólares concedido anteriormente por el Banco Internacional, no alcanzaron los niveles esperados, pues se decidió utilizar una parte de esos recursos en la adquisición de equipos para obras públicas.

Con el propósito de fomentar las plantaciones de café en la zona fronteriza con el Brasil, el gobierno estableció el Estatuto del Café, que otorga diversos estímulos a las sociedades y personas dedicadas a estas actividades en las zonas que han sido declaradas aptas. Inspiradas por idénticas preocupaciones ecológicas las autoridades consideran la conveniencia de trasladar la actual zona productora de caña de azúcar a regiones situadas más al norte, en las cuales no se producen heladas y que poseen suelos de mayor fertilidad.

Aparte de las medidas antes señaladas, una innovación muy importante ocurrida en 1954 en el campo del fomento

agrícola fué el plan de producción mínima para 1955, elaborado por el gobierno con la colaboración de la FAO y del Servicio de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. Sobre la base de un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, este plan se propone lograr a corto plazo un aumento de la producción a niveles que hagan posible satisfacer las actuales necesidades de consumo de artículos esenciales y obtener saldos exportables que aseguren un ingreso en divisas similar al calculado para 1954.

Finalmente, conviene señalar que el Instituto de Reforma Agraria ha continuado su acción en forma más o menos lenta. En los dos últimos años, ha otorgado títulos provisionales o definitivos de propiedad por un total de 120 mil hectáreas de terrenos agrícolas y 750 mil hectáreas de terrenos ganaderos.

## 2. *Industria y energía*

Pocas novedades ha registrado en 1954 la industria paraguaya, que aún se encuentra en la primera etapa de su evolución.

El sector que tiene más importancia —por el valor de su producción y por el personal que ocupa— siguió siendo el de la industrialización de ciertos productos vegetales, en especial aceites y grasas comestibles e industriales, curtientes y esencias. En 1953 la producción de extracto de quebracho, que se destina en su mayor parte a la exportación, llegó a 31,5 mil toneladas y la de aceites, grasas y subproductos de coco, ricino, palma, tung y maní, etc., a 54 mil toneladas. Aunque se carece de cifras para 1954, no hay indicios de que la producción de este sector haya bajado.

La industria textil tiene también cierta importancia, sobre todo la algodонера. A juzgar por las cifras de la producción y de las exportaciones de algodón se habría mantenido la actividad de la industria de tejidos de algodón en los niveles de 1953, año en que se alcanzó a producir unas 2.500 toneladas de tejidos.

La fábrica de cemento de Vallemi produjo 6.820 toneladas en 1954, cifra que, aunque está todavía muy por debajo de la capacidad instalada (30 mil toneladas anuales), revela un funcionamiento más regular que en los años anteriores. En el mes de septiembre se exportaron 800 toneladas de cemento nacional al Brasil, porque la producción no tenía salida a causa de la gran existencia en plaza de cemento Portland extranjero cuya importación había sido autorizada en épocas en que la producción de la fábrica de Vallemi era muy inferior a la demanda interna. Este hecho sugiere la posibilidad de que en el futuro próximo desaparezca la necesidad de efectuar importaciones y se exporte en forma permanente, ya que el consumo nacional promedio en los cinco últimos años no supera a 10.000 toneladas.

La capacidad de generación eléctrica fué de 47 mil KW, de los cuales unos 34,4 mil correspondieron a los servicios públicos y el resto a instalaciones industriales. En Asunción, donde se produce el 86 por ciento de la energía total generada en el Paraguay, la producción aumentó en un 11 por ciento con respecto al año anterior. Se espera que en 1955 llegará al país un turbo-generador de 10 mil KW, destinado a la planta de Asunción, la que —con las otras unidades ya instaladas— podría atender la demanda actual y la de los años próximos.



## Capítulo XIII

### PERU

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. El ingreso y las inversiones

Las dificultades cambiarias, traducidas en una fuerte depreciación del sol; las pérdidas de reservas internacionales; un déficit relativamente cuantioso en las finanzas públicas; la baja en los precios en el mercado mundial de ciertas materias estratégicas que constituyen la mayor parte de la exportación peruana, y la amenaza de una inflación que pudo contenerse hasta entonces dentro de límites razonables, fueron las circunstancias adversas que a fines de 1953 y principios de 1954 debieron afrontar las autoridades del Perú. Los datos conocidos al final del año indican que el equilibrio se ha restablecido, pero señalan también un descenso en el nivel general de actividad que se refleja en las cifras del ingreso nacional y de las inversiones.

En el período 1950-52 el producto bruto había experimentado un alza considerable (18,3 por ciento) y el ingreso bruto otra algo mayor debido a una pequeña mejora de la relación de precios. Ese ascenso representó un aumento de 13,8 por ciento en el ingreso por habitante. En 1953 hubo una caída de 2,5 por ciento en el ingreso bruto que corresponde a una baja de 4,4 por ciento del ingreso por habitante. En 1954 pudo detenerse esta tendencia del ingreso, pero la recuperación fué tan pequeña (1,3 por ciento) que las cifras quedaron todavía por debajo de las de 1952 y representaron de todos modos una nueva baja de 1,5 por ciento en el ingreso por habitante. La relación de precios del intercambio tuvo una pequeña mejoría, pero aún siguió siendo fuertemente negativa con respecto a 1950.

Por su parte, las inversiones muestran un pronunciado ascenso hasta 1953, y llegan a representar el 22,5 por ciento del ingreso bruto, coeficiente que cuenta entre los más elevados de América Latina. En 1954 el coeficiente desciende al 16,3 por ciento.

Todo ello representa un cambio de tendencia relativamente brusco o la interrupción por lo menos de una tendencia expansiva que en 1951-52 cobró un ritmo acelerado y se interrumpió en 1953. Si se examinan las cifras del producto bruto por sectores, se verá que la agricultura y la minería muestran en 1954 niveles que pueden considerarse satisfactorios y que se debe exclusivamente a ellos la pequeña recuperación de este año. La industria ha permanecido estacionaria y las demás actividades acusan una pequeña caída. También es de interés observar que durante el último quinquenio el ritmo de crecimiento es irregular en todos los sectores. Sin embargo, los altibajos no se presentan en la minería, actividad en la que hay un mejoramiento regular y persistente, pese a la desfavorable situación de mercado y precios mundiales.

Causas de origen interno y externo han determinado las tendencias del último año, y se vinculan tanto a las dificultades señaladas al comienzo como a las medidas adoptadas para superarlas.

Está, en primer término, la política antiinflacionista del gobierno, que se ha manifestado en la reducción de los

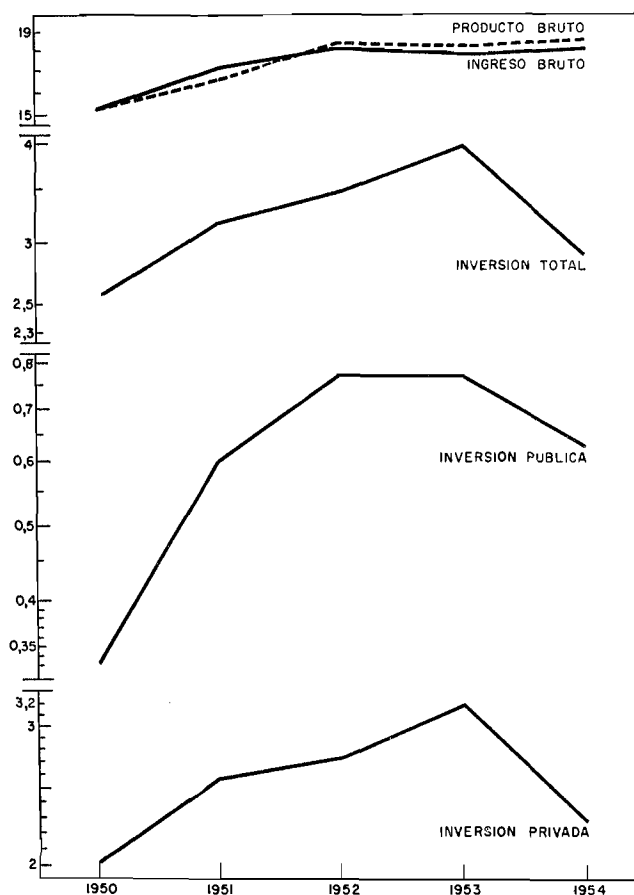
gastos públicos y el equilibrio presupuestario, en el más moderado crecimiento del crédito bancario y, en general, en un aumento más pausado de los medios de pago. Como consecuencia, las inversiones públicas han sido menores y lo mismo ha ocurrido con las importaciones, que han sufrido la doble acción de la restricción crediticia y de las medidas limitativas que se les han aplicado.

Gráfico XXXVIII

PERU: INGRESO E INVERSION

(Mil millones de soles de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



Pero el descenso en las inversiones privadas es demasiado fuerte para que los motivos señalados lo expliquen por sí solos. Ha concurrido, además, la acción de un factor externo en los últimos años, que ha venido obrando como poderoso agente dinámico sobre la economía peruana: las inversiones extranjeras. En 1954, la afluencia de capitales foráneos experimenta una considerable reducción y es, con mucho, la más baja de los últimos cuatro años.

## 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* Los rasgos más destacados del balance de pagos de 1954 son el saldo probablemente positivo que arrojarán las cifras definitivas —aún no disponibles— del total del año, y la caída del ingreso de capitales extranjeros, de la capacidad para importar y de las importaciones.

Después de registrar saldos negativos durante varios meses consecutivos, la balanza de comercio acusa en junio un superávit, y el déficit acumulativo del primer semestre queda reducido a 17,8 millones de dólares, contra los 51,5 millones en igual lapso de 1953. Tal resultado es efecto de un aumento en el valor de las exportaciones, pero más todavía de una reducción de las importaciones, y se estima que al final del año ha habido un pequeño saldo favorable.

En los tres años anteriores fué negativa la balanza de comercio, pero un ingreso anual de capitales extranjeros a largo plazo, que en el conjunto de ese período fué de 137 millones de dólares, permitió cubrir la diferencia y afrontar los servicios de la deuda externa y las amortizaciones y las remesas de utilidades e intereses con sólo un pequeño saldo adverso en el balance de pagos.

Como consecuencia del déficit de los primeros meses, las reservas internacionales caen en mayo a su nivel más bajo desde el conflicto de Corea. Después se recuperan y se aproximan a los niveles de comienzos del año. Las pérdidas más grandes —pero también la mayor recuperación— se registraron en las tenencias de dólares depositados en bancos de los Estados Unidos, pese a que el saldo con dicho país había mejorado. Se advierte aquí la influencia del descenso en el ingreso de capitales, que en su mayor parte tienen esa procedencia. Debe recordarse a este respecto que las remesas de utilidades e intereses se han mantenido altas y que seguramente se elevarán a tono con la madurez de las inversiones privadas y con los servicios de la deuda pendiente en dólares, amén de la reanudación de los pagos de la deuda en libras.

El mantenimiento de una elevada capacidad para importar ha estado así descansando sobre la influencia de capitales extranjeros. El quebranto que ésta ha experimentado plantea como alternativa la necesidad de un aumento sustancial de las exportaciones que contribuya a mantener una elevada capitalización, pero no se vislumbran posibilidades inmediatas en este sentido. Los aumentos logrados en el volumen físico de las ventas exteriores en el período 1952-54 no siempre han alcanzado para compensar la baja en los precios de los productos exportados. Sin embargo, las perspectivas próximas parecen ser alentadoras en cuanto a la posibilidad de que se reanude la corriente de capitales extranjeros; se cuenta por lo pronto con el aporte de capitales europeos para las obras hidroeléctricas del Santa y la Siderúrgica de Chimbote, y con nuevas inversiones norteamericanas en la explotación del cobre.

b) *El comercio exterior.* A pesar de las difíciles condiciones de mercado que durante 1954 experimentaron el azúcar y el algodón, el volumen físico de las exportaciones totales del país superó en 7,2 por ciento la cifra de 1953, constituyéndose en la más alta de los últimos cinco años. El menor volumen de los embarques de algodón fué ampliamente compensado con los aumentos logrados en las exportaciones de cobre, plomo, zinc, plata, petróleo, algunos productos agropecuarios (lanas, pieles y cueros) y otros de secundaria importancia. En el caso de las importaciones hubo un cambio de signo con respecto a 1953, año en que el Perú constituyó una de las excepciones a la tendencia

general de baja de las importaciones y registró un aumento debido a las facilidades del cambio libre, a las liberales condiciones de crédito acordadas por los proveedores, a la expansión monetaria y a las inversiones extranjeras que incidieron sobre las importaciones de bienes de capital. Como se preveía, el alza del tipo de cambio y las restricciones frenaron esa tendencia en 1954, registrándose una baja del 17 por ciento en el volumen físico importado. Pero el factor de mayor influencia en ese resultado fué la disminución de las importaciones hechas por empresas extranjeras en maquinaria y equipo.

El índice total de precios de las exportaciones subió en 1954 en 4 por ciento con respecto a 1953. El pequeño mejoramiento del precio del algodón —el producto que tiene mayor participación en el total de las exportaciones peruanas— fué el elemento compensador de las bajas experimentadas por el azúcar y las lanas. El cobre, el zinc, el plomo y el petróleo también registraron pequeños aumentos.

El mejoramiento obtenido en los precios y el aumento del volumen físico exportado permiten afirmar que el Perú ha sorteado bien las dificultades de mercados y precios que otros países han afrontado con resultados menos satisfactorios. La depreciación del sol ha permitido al Perú mantener en el mercado exterior la posición competitiva de aquellos de sus productos que han sufrido mayores bajas. Como los precios de las importaciones mostraron una pequeña alza —algo más de 1 por ciento— la relación de precios del intercambio mejoró en definitiva en un 1,5 por ciento con respecto a 1953. La composición de las exportaciones no ha sufrido ningún cambio apreciable en 1954. Las pocas variaciones ocurridas han sido de pequeña magnitud y de carácter transitorio, y han obedecido a las alternativas de las cosechas y de la producción minera. Con todo, cabría destacar la importancia que están adquiriendo las exportaciones de mineral de hierro, que entre 1953 y 1954 aumentaron más del 111 por ciento y llegaron a representar el 5 por ciento del valor total de las exportaciones.

Tampoco son significativos los cambios ocurridos en la composición de las importaciones; pero es interesante señalar que se ha acentuado la tendencia observada en los últimos años hacia una participación cada vez menor de los bienes de consumo y cada vez más grande de los bienes de capital y las materias primas en el total importado. El fuerte quebranto que en 1954 sufren las adquisiciones de bienes de capital no altera sino muy débilmente la composición, pues las de bienes de consumo tuvieron una caída relativa mucho mayor; las de combustibles, un aumento absoluto y relativo, y las de materias primas, un incremento relativo. Se revela así la existencia de un proceso de sustitución que se cumple en un país que no aplica sino limitadamente restricciones cuantitativas a la importación y donde la protección aduanera —fundada en derechos específicos—, no es elevada.

En lo que respecta a la orientación del intercambio, la disminución general de las importaciones ha afectado principalmente a los Estados Unidos, país con el cual el Perú ha logrado reducir considerablemente su déficit (de 70 millones de dólares a 37,5 millones). Por otra parte, ese déficit se compensa con los saldos favorables obtenidos con Japón y el resto de América Latina (de 11,4 y 19,4 millones de dólares respectivamente). Debe hacerse notar sin embargo que las exportaciones interlatinoamericanas han caído fuertemente, al mismo tiempo que se han elevado las importaciones, de modo que el tradicional superávit que obtenía el Perú ha bajado en 13 millones de dólares, o sea un 40

por ciento aproximadamente. Hubo un mayor intercambio con los países de Europa Occidental —donde el déficit de 17,6 millones fué reemplazado por un superávit de 4,3 millones de dólares— y, en general, una mayor diversificación de mercados en el comercio internacional peruano.<sup>1</sup>

### 3. La situación monetaria

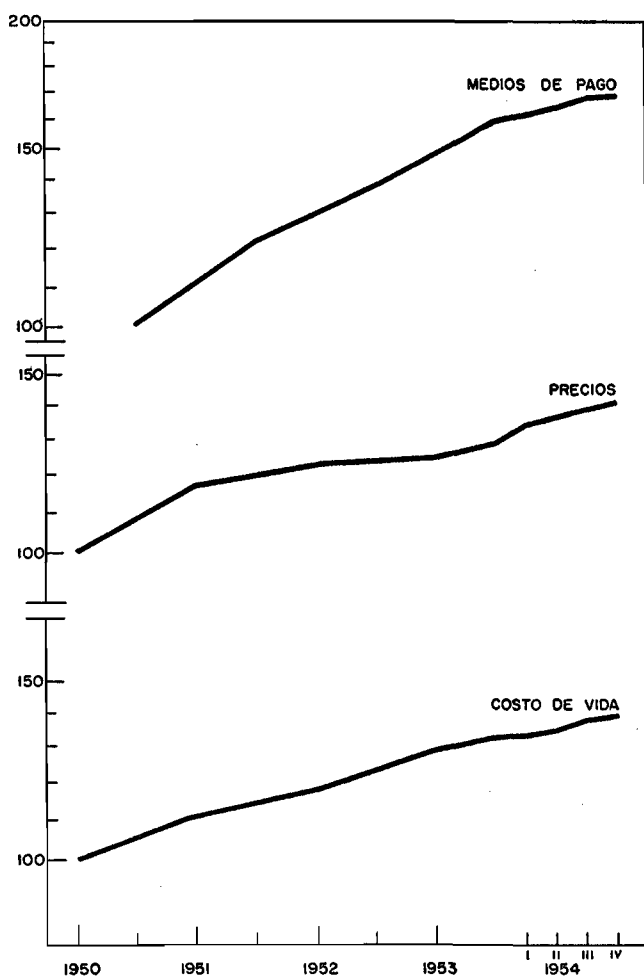
La disposición de las autoridades para poner remedio a las dificultades cambiarias, impedir el desarrollo de la inflación y detener la depreciación del sol, que eran las circunstancias imperantes en 1953, estuvo condicionada por la determinación de mantener el régimen de libertad de cambios. Los correctivos adoptados no obraron de inmediato, y el primer semestre de 1954 no mostró mayores variaciones, salvo en lo referente a la cotización de la moneda, que

Gráfico XXXIX

PERU: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR Y DEL COSTO DE LA VIDA

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



experimentó una rápida mejoría por la influencia —psicológica sobre todo— del fondo de estabilización constituido con un préstamo externo. Por otra parte, la propia depreciación tendió a corregirse automáticamente por sus efectos sobre las exportaciones e importaciones. La política

<sup>1</sup> Todas estas cifras corresponden a 11 meses de 1953 y 1954.

crediticia restrictiva operó principalmente en el sector privado en la primera mitad del año, en tanto que debieron expandirse los préstamos al gobierno para que éste hiciera frente al déficit del año anterior y a la insuficiencia de los ingresos. De todos modos, la situación se presenta más equilibrada en el segundo semestre e incluso el sector público deja de actuar en sentido expansionista.

El ritmo de aumento de los medios de pago ha sido menos intenso en 1954 que en 1953. Aunque fué menor la acción restrictiva de los factores externos a través de la disminución de las reservas internacionales, la fuerza expansiva de los factores internos se debilitó desde mediados del año debido a la moderación con que se incrementaron los préstamos bancarios, lo que fué más perceptible en las operaciones de los bancos de fomento y en los créditos otorgados al comercio y a la importación. Hubo así una presión menos intensa en la demanda de bienes, en especial de los importados.

Como ya se dijo, el fisco dejó de actuar en sentido expansionista después de la primera mitad del año. Los préstamos que había obtenido del Banco Central para financiar la adquisición de las cosechas fueron reembolsados y pudo pagarse también una pequeña parte de la deuda contraída con el sistema bancario para afrontar obligaciones pendientes del ejercicio anterior y suplir las deficiencias de la recaudación. Esto fué posible gracias al aumento estacional de los ingresos y a la realización del plan de economías formulado a comienzos del año, que se tradujo en disminución de los gastos efectivos. Además, ha sido considerable la absorción de medios de pago, sobre todo debido al aumento de los depósitos de ahorro o a plazo.

El índice del costo de la vida, después de haber seguido en 1953 muy de cerca al de los medios de pago, experimentó un retraso en 1954. Ello se explica por el incremento —aunque moderado— que tuvieron los bienes de consumo esenciales; por la congelación de alquileres, y por el estancamiento del ingreso de los sectores modestos de la población. Cabe advertir a este respecto que, aunque no se dispone de datos recientes y completos sobre los salarios, se sabe que no hubo aumentos generales decretados oficialmente y que los sistemas de reajustes adoptados por la industria privada han sido inferiores al alza del costo de la vida, por lo que cabe concluir que ha habido un descenso de los salarios reales.

En cambio, los precios mayoristas, que en 1953 permanecieron relativamente estables, han registrado alzas un poco superiores al crecimiento de los medios de pago por la influencia —más acentuada aquí— del alto tipo de cambio y la apreciable baja de las importaciones de bienes de producción y artículos suntuarios.

El sistema de libertad de cambios debió afrontar no sólo la presión de circunstancias externas desfavorables, sino también la de una fuerte corriente de opinión contraria a su mantenimiento, que invocaba los inconvenientes económico-sociales de la baja del sol, la vulnerabilidad de la economía a las fluctuaciones externas y la alta propensión de los sectores de elevados ingresos a consumir o hacer inversiones de poca productividad social. Pero el gobierno, con miras a estimular las inversiones extranjeras y fomentar la exportación de productos nacionales, y convencido, por otra parte, de que la causa esencial de los desequilibrios externos radicaba en las presiones inflacionistas, adoptó medidas tendientes a moderar dichas presiones, corregir ciertos abusos cometidos al amparo de la libertad —tales como la especulación y el acaparamiento de divisas— y regularizar la oferta y demanda de cambio. Esta nueva orientación de la política monetaria y fiscal se inició en 1953

con medidas como la reducción del plazo de vigencia de los certificados de divisas, la prohibición o limitación de ciertas importaciones, la elevación de la razón de efectivo de los bancos, etc.<sup>2</sup> Esas medidas dejaron prácticamente incólume el régimen de libertad de cambios.

Su efecto se hizo sentir desde mediados de 1954, e incluso meses antes en lo que respecta a la cotización del sol, a tal punto que no fué necesario utilizar el crédito de estabilización de 30 millones de dólares. Se aplicaron los controles cualitativos y cuantitativos en la esfera crediticia, lográndose estabilizar los préstamos, y el gobierno puso empeño en el equilibrio del presupuesto. Se han elevado algunos impuestos indirectos y se proyecta suprimir la intervención del estado en la negociación de la producción

arrocera, que ha venido provocando una expansión del crédito. Sin embargo, conviene señalar que el presupuesto de gastos públicos aprobado para 1955 supera en 12 por ciento al de 1954; aunque este aumento corresponde en parte al alza de los precios y al traspaso de algunos gastos provinciales al estado, significa también un incremento de inversiones de escasa productividad inmediata y de gastos corrientes.

Por último, es de gran interés destacar la intervención del Banco Central en el mercado de cambios a fines del año para impedir una excesiva valorización del sol, ante el temor de que se reproduzcan las condiciones que dieron origen al desequilibrio de las cuentas internacionales y a las recientes dificultades cambiarias.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

La situación general de la agricultura peruana en la última temporada ha sido satisfactoria. La agricultura para la exportación continuó en 1954 con el ritmo de expansión de los últimos años, y la producción agrícola y pecuaria para el consumo interno mejoró también los niveles anteriores, todo ello por obra de las condiciones climáticas, que han sido en general favorables; de una política de libertad de precios y de negociación, y de diversas medidas tendientes a extender la superficie cultivada y a mejorar la productividad. Además, la iniciativa privada ha contado con suficiente apoyo crediticio.

a) *Tendencias de la producción.* La producción de algodón, principal producto de exportación, alcanzó a 110,4 mil toneladas de fibra; supera en 15 por ciento a la cosecha del año anterior, en 33 por ciento al promedio del último quinquenio, y es la más alta registrada en el país. En casi todas las zonas productoras hubo condiciones generales favorables y abastecimientos regulares de agua debiendo destacarse las obras de regularización del riego en el valle del Piura, terminadas a fines de 1953, que permitieron asegurar la cosecha de toda la superficie sembrada en dicho valle. No hubo plagas importantes. Por lo demás, se ha alcanzado un alto nivel técnico. Después de Egipto, el Perú es el país que obtiene los más altos rendimientos algodoneros en el mundo, y la expansión futura ofrece buenas perspectivas.

No obstante la política tributaria del algodón, que grava en 50 por ciento la diferencia entre el precio de venta y el costo que se fija oficialmente, los precios netos recibidos por el agricultor han mejorado en 1954 en 20,4 por ciento sobre el año anterior y han significado un aumento real de su ingreso, dada el alza mucho menor del costo de la vida y de los precios mayoristas.

La producción de azúcar alcanzó niveles igualmente favorables. Las cifras de los primeros nueve meses permiten estimar que en 1954 se ha obtenido de nuevo el resultado extraordinario de 626 mil toneladas registrado en 1953, a consecuencia de las propicias condiciones climáticas, de un pequeño aumento en la superficie plantada de caña, de mejoras tecnológicas que han elevado sustancialmente la productividad, y de las fuertes inversiones efectuadas por la industria, factores que han obrado en los dos últimos años. También aquí el rendimiento es comparativamente muy elevado (80 toneladas de caña por hectárea sembrada) y

coloca al Perú en segundo lugar en el mundo, después de Hawaii. Esta circunstancia y el hecho de que se puede elaborar caña durante los doce meses del año, han permitido al país competir en el mercado mundial no obstante el alto costo que representa el riego artificial. Sin embargo, esas mismas dificultades de mercado parecen impedir, junto con otros factores —por ejemplo, la limitada disponibilidad de tierras en la costa peruana—, una mayor expansión de esta actividad, pese a las favorables circunstancias señaladas. La superficie cultivada ha experimentado muy pocos cambios desde la preguerra y el considerable aumento de la producción debido a mayores rendimientos ha servido más que nada para satisfacer la creciente demanda interna.

La producción de café ha recibido el doble estímulo de favorables condiciones de mercado y de buenos rendimientos; la cosecha, de 9,2 mil toneladas, ha superado en 20 por ciento a la de 1953. Se espera que la buena calidad del café peruano y la posibilidad de elevar la productividad impedirán que la reciente baja de precios desaliente la expansión iniciada.

En cambio, la producción de arroz, que tuvo que afrontar condiciones climáticas adversas, fué de 255 mil toneladas, inferior a la del año precedente en casi un 8 por ciento, y dejó sólo un pequeño saldo exportable.

Por su parte, la producción de trigo superó levemente la de 1953. El Plan de Fomento alimenticio sigue aplicándose y se ha derogado el control de precios, pero el elevado consumo interno exige todavía que se satisfaga en un 60 por ciento con importaciones. Sin embargo, la cosecha de papas se redujo de 1.385 mil toneladas a 1.118 mil toneladas, debido a un ataque interno de plagas que redujo los rendimientos.

No se dispone aún de informaciones finales sobre el resto de la producción —destinada principalmente al consumo interno—, pero la reducción en las importaciones de alimentos, y su coincidencia con un abastecimiento más regular, permiten suponer que ha persistido la tendencia favorable de los últimos años.

b) *Política de fomento.* El propósito de imprimir un ritmo más acelerado al desarrollo de las actividades agropecuarias se ha traducido en numerosas medidas oficiales que abarcan los más diversos aspectos. El más importante es sin duda el de la expansión de la frontera agrícola mediante obras de riego y colonización en la costa y la selva respectivamente.

Las inversiones comprendidas en el plan nacional de riego se limitaron a 54 millones de soles en 1953/54, comparados con 135 millones en el año anterior. Ello se debió a la

<sup>2</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina, 1953*, pp. 105 y 106.

política de reducción de los gastos públicos en que se encuentra empeñado el gobierno. Se ha inaugurado ya la primera etapa con las obras del valle de Piura (31 mil hectáreas de riego mejoradas); la ejecución de la segunda, que consiste en la habilitación de 40 mil hectáreas de terreno hoy eriazos, para lo cual se cuenta con un crédito de 18 millones de dólares concedidos por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, está subordinada al aporte de 200 millones de soles que corresponde al gobierno. De los restantes proyectos comprendidos en el plan se han inaugurado las obras del margen izquierdo del río Mantaro, que benefician con riego permanente 8.620 hectáreas, y se trabaja en las de Tacna, Santa Rita de Siguan y Celedín, que cubren 6.600. Con el apoyo crediticio del Banco Agropecuario y con los equipos mecanizados del Ministerio de Agricultura, la actividad privada contribuyó a aumentar la superficie bajo riego con obras de captación de aguas subterráneas, nivelación de terrenos y rectificación de canales.

El programa de colonización de la selva ha seguido llevándose a cabo. Con la cooperación de capitalistas extranjeros se han iniciado los trabajos en la región de Pucallpa, que tienen prevista la colonización de 400 mil hectáreas. El programa comprende además 100 mil hectáreas en el valle de Tambopata; de 300 a 400 mil en el de Utcubamba; 100 mil en las zonas de Jaen y Bagua, y 200 mil en el valle de Huallaga, en Tingo María. El proyecto relativo a la región de Pucallpa abarca todos los aspectos propios de un plan racional: centros urbanos, puestos sanitarios, estaciones experimentales, caminos de penetración, campos de aviación, radicación de colonos europeos, etc.

Las actividades agrícolas y ganaderas han contado en 1954 con crédito más abundante del Banco Agropecuario, que amplió sus préstamos en un 12 por ciento con relación al año anterior y que ha puesto especial atención en ciertos sectores: arroz, café, fomento ganadero, etc. El Banco estableció el crédito supervisado como parte de un programa destinado a restaurar la economía de las comunidades indígenas en el Cuzco. Para ello contó con la asistencia técnica de las Naciones Unidas. Además, debe mencionarse el crédito de 5 millones de dólares otorgado a aquella institución por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento con la garantía del gobierno peruano, y que la habilitará para ampliar su ayuda a las actividades agropecuarias, en especial en importaciones de maquinaria, ganado y equipo de riego y en construcción de plantas de elaboración y cámaras frigoríficas. La mecanización ha hecho asimismo algunos progresos, habiendo aumentado considerablemente la importación de maquinaria en los últimos años. En 1954 el servicio especial sobre la materia del Ministerio de Agricultura (creado en 1952) recibió un préstamo de 1,7 millones de dólares del Banco Internacional, destinado a la adquisición de equipos pesados para la preparación de suelos, habilitación de canales, perforación de pozos y desmonte de bosques.

Finalmente, las autoridades han prestado atención especial a la producción y distribución de semillas mejoradas, al control y a la investigación tendiente a obtener variedades de mayores rendimientos y más resistentes a las enfermedades.

## 2. Minería

La debilidad de los precios mundiales del plomo y del zinc y el proyecto de aumentar los derechos a su importación en los Estados Unidos ofrecían perspectivas muy desfavorables para la minería peruana a comienzos de 1954. Pero la reacción de las cotizaciones y el rechazo de aquel

proyecto cambiaron el panorama y permitieron alcanzar por lo menos los mismos niveles de 1953 en la producción de plomo y cobre, así como obtener un pequeño incremento en la de zinc.

Por su parte, la producción de hierro ha aumentado considerablemente. En 1954 se han exportado 1,17 millones de toneladas de mineral, cifra que representa un incremento de 111 por ciento sobre la del año anterior.

El progreso fué más lento en el campo de los combustibles. La producción de petróleo ha sido de 2,73 millones de metros cúbicos en 1954, superior en un 7,3 por ciento a la de 1953. Pero la demanda del mercado interno creció en un 12 por ciento sobre la cifra del año anterior y absorbió totalmente aquel incremento. El crudo refinado en 1954 montó a 2,32 millones de metros cúbicos y el crudo exportado, a 360 mil metros cúbicos. El saldo exportable se viene reduciendo con el aumento acelerado del consumo interno, que no se corresponde proporcionalmente con el que registra la producción. Al parecer, la búsqueda de nuevas fuentes de petróleo no ha dado hasta ahora los resultados que se esperaban. Desde que se dictó la nueva Ley del Petróleo en marzo de 1952 hasta diciembre de 1954, se han perforado 25 pozos en el litoral norte y se procede a perforar otros cinco en las zonas de los ríos Marañón y Ucayali.

Pero más que las cifras de producción minera, tiene significación para el futuro la firma del convenio entre el gobierno peruano y la subsidiaria de una de las grandes firmas de cobre en el mundo para explotar los yacimientos de Toquepala, Quellaveco y Cuajone. Los depósitos cupríferos de Toquepala, situados en el departamento de Tacna, tienen reservas cubricadas hasta la fecha de 600 millones de toneladas de mineral de cobre, con un contenido medio de uno por ciento. Los trabajos de exploración han demandado un gasto de 10 millones de dólares y para la explotación se estima necesaria una inversión de 206 millones, de los cuales 100 se cubrirán con un préstamo, ya autorizado, del Banco de Exportaciones e Importaciones, y el resto con aportes de firmas norteamericanas y con otras operaciones de financiación. Los trabajos comenzarán a los 18 meses de la fecha del convenio (noviembre de 1954) y la producción será de 140 mil toneladas anuales durante los primeros diez años, y después de 90 mil.

## 3. Industria y energía

En contraste con lo ocurrido en la agricultura —donde los factores adversos para la economía general (por ejemplo, la depreciación del sol) obraron como incentivos para elevar la producción—, la industria sufrió desfavorablemente sus efectos. La desvalorización monetaria encareció sustancialmente las materias primas extranjeras y nacionales que emplea la industria manufacturera. Por su parte, las existencias todavía elevadas de artículos importados que compiten con los nacionales no permitieron subir los precios de venta. Si a todo ello se suman la contracción del poder adquisitivo de la población, derivada de la distribución del ingreso, y las restricciones crediticias, se explicará con claridad el escaso aumento —si es que lo hubo— registrado en la producción industrial peruana en 1954, a juzgar por las informaciones, muy incompletas todavía, de que se dispone.

La producción de cemento fué de 229,5 mil toneladas en el primer semestre, y se estima que puede haber llegado a 450 mil en el total del año, con que se habría cubierto el 90 por ciento del consumo. El proyecto de la planta de Pascamayo, de 120 mil toneladas anuales de capacidad,

cuenta con la ayuda de un crédito de 2,5 millones de dólares otorgado por el Banco Internacional, con la condición, ya aceptada, de que el aporte de capital nacional se eleve a 50 millones de soles. Pero en la construcción se notó menor actividad, tanto en el sector privado por las restricciones crediticias, como en el oficial, por el reajuste en el programa de obras públicas, que se han limitado a las más indispensables y a aquellas cuya ejecución está adelantada.

Salvo la de lana, la industria textil registró algún restablecimiento al amparo de los derechos arancelarios.

La actual fábrica de neumáticos concluyó su ampliación en el mes de abril y su producción del año llegó a 136 mil unidades. Se está instalando otra planta, subsidiaria de una firma norteamericana, a un costo de 3 millones de dólares y con capacidad para producir 50 mil neumáticos al año.

Como en los demás sectores se habría registrado un crecimiento muy débil, bien puede estimarse que la producción industrial en su conjunto ha permanecido prácticamente estancada. Es en el terreno de las perspectivas más inmediatas donde se ha producido el acontecimiento más destacado: la reanudación de las obras de la planta hidroeléctrica del Santa y de la siderúrgica de Chimbote. En el mes de junio se llegó a un acuerdo entre la Corporación Peruana del Santa y un grupo financiero francés que se ha

comprometido a concluir las obras mencionadas en el plazo de dos años. La inversión es de 300 millones de soles, que, sumados a los ya invertidos en los diez últimos años, llevarían la capitalización total a 625 millones. Al cabo de ese plazo se obtendría una producción anual de 60 mil toneladas de aceros en planchas y estructurales, suficientes para abastecer el 60 por ciento de las necesidades del país. En 1954 no se apreció variación importante en la potencia de energía eléctrica instalada en el país, que se mantuvo en unos 330 mil KW. Sin embargo, se registraron algunas importantes realizaciones dentro de las obras en marcha. En la capital, las actuales instalaciones, de 159 mil KW de potencia, cubren las necesidades de la Gran Lima hasta mediados de 1955. Para hacer frente a la demanda posible hasta después de 1959, se iniciaron en enero de 1953 las obras de derivación del río Rimac, que al llevar las aguas a dos centrales sucesivas —Callahuaco y Moyopampa— generarán 47,5 mil KW adicionales. En el resto del país se prosiguió la construcción de otras plantas de generación, en especial la de la hidroeléctrica del Paucartambo, en Jaupí Bajo, de 60 mil KW, que construye una corporación minera para fines metalúrgicos; la electrotérmica de Arequipa, de 4 mil KW; la electrotérmica de Chiclayo, de 2,5 mil KW y otras menores y particulares que suman unos 16 mil KW.

## Capítulo XIV

### REPUBLICA DOMINICANA

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

La evolución favorable de la relación de precios del intercambio constituyó en 1954 el rasgo más característico de la economía dominicana. No obstante que otros factores tendieron a contrarrestar los efectos de esa evolución, aun trascendió con cierta intensidad a la economía interna, reflejándose particularmente en la agricultura, la industria y la situación del balance de pagos. El sostenimiento de la actividad interna durante 1954 en los niveles relativamente altos de 1953, obedeció primordialmente a los elevados precios que registraron algunos de los productos de exportación, que determinaron una recuperación de 17,5 por ciento en la relación de precios del intercambio.

Esta situación marca una notable diferencia con años anteriores en que el mantenimiento de la actividad interna se apoyó en incrementos del volumen físico exportado, sobre la base de un mayor esfuerzo productivo del país orientado hacia el exterior y que en su medida contrarrestaron los efectos deprimentes de una tendencia manifiestamente declinante de la relación de intercambio. En 1954 el volumen físico exportado fué inferior al de 1953 y reflejó en particular las menores exportaciones de azúcar. La República Dominicana había ampliado en 1952 y 1953 la capacidad productiva de los centrales y la superficie plantada con caña; pero tanto la cosecha de 1954 como las limitaciones impuestas en el Convenio Internacional del Azúcar, por una cuota de 600 mil toneladas métricas, hicieron que la producción azucarera de 1954 se mantuviera en una cifra prácticamente igual a la del año anterior.

No obstante la contracción del volumen físico exportado, la recuperación de la relación de intercambio permitió que la capacidad para importar creciera en 1954 y que el balance de pagos cerrara con saldo positivo y en consecuencia se acrecentaran las reservas monetarias del país.

La situación monetaria fué en 1954 de relativa estabilidad y no ejerció influencias inflacionistas sobre la economía. Los precios internos más bien mostraron tendencia declinante en el curso del año.

El ingreso bruto parece haberse incrementado por encima del doble del año precedente, no sólo por el mejoramiento de la relación de intercambio, sino también por el aumento que en términos generales registró la producción agrícola, en particular el banano y la mayor parte de los artículos de consumo interno.

##### 2. El balance de pagos y el comercio exterior

A juzgar por las cifras disponibles, el balance de pagos se recuperó en 1954 del ligero saldo negativo que tuvo en 1953. En este último año, igual que en 1950 y 1952, las inversiones netas de capital extranjero habían sido negativas, y en esta ocasión por un monto estimado de 12 millones de dólares que, conjuntamente con otras partidas pasivas, habían neutralizado el saldo positivo del balance en cuenta corriente. En cambio, este saldo se estima que

fué positivo en 1954, por valor de 24 millones de dólares —superior en 15 millones al de 1953—, en virtud del hecho ya señalado de la recuperación de la relación de intercambio. Por su parte, los movimientos de capital parecen haber sido menos desfavorables que en 1953, dejando libre una mayor parte de la capacidad para importar para hacer frente al pago de las partidas invisibles y facilitando al propio tiempo una recuperación de 16 millones de dólares de las reservas monetarias.

La capacidad para importar creció en 1954 en 15 millones de dólares. Al igual que en otros países latinoamericanos, que en 1954 consiguieron sostener en altos niveles la capacidad para importar, ello se debió a la evolución de la relación de precios del intercambio, que no obstante las perspectivas de deterioro manifestadas desde mediados de año, se mantuvo todavía en niveles elevados. Sin embargo, en el caso de la República Dominicana, esa favorable evolución no se apoyó en su principal producto de exportación —el azúcar—, sino en el café y el cacao.

El precio del azúcar prosiguió en la tendencia declinante manifestada desde 1952, y el tabaco, aunque registró una baja de 4 por ciento, se sostuvo a niveles relativamente altos. En cambio, el del café continuó todavía en la tendencia alcista y fué algo más de 10 por ciento superior al precio de 1953, si bien se observó en él una declinación en la segunda mitad del año. El precio del cacao, que en 1953 se había estabilizado en el nivel de 1952, tuvo en 1954 un alza considerable que casi lo duplicó. Todos estos movimientos de precios determinaron que el nivel general de precios de exportación en 1954 fuera en definitiva 17 por ciento más elevado que en el año precedente, circunstancia que —unida a la relativa estabilidad mostrada por los precios de importación— determinó una recuperación de la relación de precios del intercambio.

El volumen físico de la exportación, que fué 6 por ciento superior al de 1953, sufrió la particular influencia de las menores exportaciones de azúcar y cacao (8 y 10 por ciento respectivamente), pues el banano, el tabaco y el café mostraron aumentos de volumen que fueron de alguna consideración en el caso de los dos productos citados en primer lugar.

Si bien no existen cifras totales disponibles sobre la importación del año 1954, que permitan discernir claramente su composición, se estima que el volumen físico total fué similar al del año precedente y que los bienes de capital se acrecentaron en alguna medida.

##### 3. La situación monetaria

Como en años anteriores, la situación monetaria en la República Dominicana se caracterizó en 1954 por una relativa estabilidad y por una total carencia de problemas inflacionistas y de cambios, comunes en otros países latinoamericanos. La holgura monetaria se reflejó en el desahogo con que se desarrolló la economía interna, en las cifras del medio circulante y en la estabilidad de los precios.

El circulante, que había mostrado en 1953 cierta tendencia a una ligera contracción, sufrió una dilatación en 1954 de 9 millones de dólares, determinada por la mayor actividad económica registrada en el año y sobre todo por el saldo positivo del balance de pagos. Sin embargo, esa dilatación no ejerció efecto inflacionista alguno, pues el aumento de la corriente de ingresos nominales que supone se contrarrestó con el que tuvo la disponibilidad de bienes y servicios.

Con la recuperación de las reservas en 16 millones de dólares, el balance de pagos tuvo efectos expansionistas de igual magnitud sobre el medio circulante. Por su parte, los factores internos de expansión ejercieron influencias en igual sentido por valor de 11,7 millones de dólares, debido principalmente a los créditos concedidos al sector privado

y empresas estatales, dado que el sector gubernamental apenas incidió con aumentos de créditos por valor de 1,5 millones. Sin embargo, al propio tiempo que los diversos sectores tendían a una dilatación del tipo de la mencionada, los factores internos de absorción actuaron intensamente, neutralizándola en cerca de 19 millones de dólares. En el año, el aumento de los medios de pago resultó así de un 14,2 por ciento.

El costo de la vida, que había comenzado a descender levemente en 1953, después de las ligeras alzas que tuvo en años anteriores, prosiguió en aquella tendencia llegando en marzo de 1954 a registrar el nivel promedio de 1948 y siendo al fin del año un 2 por ciento inferior al promedio de 1953.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

La producción agrícola mostró también en 1954 la tendencia al aumento manifiesta en años anteriores. De los cinco artículos de mayor participación en las exportaciones, el azúcar permaneció estabilizado en relación con 1953; el banano aumentó 14 por ciento y el tabaco y el cacao lo hicieron en 10 y 5 por ciento respectivamente. La producción de café se mantuvo casi estable, a pesar de que las exportaciones —presionadas por el efecto de los altos precios externos, que tendió a comprimir el consumo local— fueron un tanto mayores que en 1953. Exceptuando el tabaco, la producción de los otros cuatro artículos fué superior en 1954 a las de 1948 y 1950.

Asimismo aumentó la producción de bienes agropecuarios para consumo interno: la producción de maíz y el sacrificio de ganado de cerda fueron en 1954 aproximadamente 17 y 19 por ciento mayores que en el año anterior, en tanto que la producción de arroz y raíces y tubérculos subió en 8 por ciento.

La cosecha de azúcar no reflejó durante el año el efecto de las inversiones realizadas en 1952 y 1953 para ampliar la capacidad instalada en los ingenios y aumentar las superficies plantadas con caña, pues la menor demanda externa limitó la producción. Los incrementos en los otros cultivos se deben a las buenas condiciones de clima que prevalecieron en 1954 —los huracanes que destruyeron cosechas en Haití no afectaron a la República Dominicana—, a los buenos precios que tuvieron en 1954 algunos productos del comercio exterior, y a los programas de fomento agrícola del gobierno. Estos programas se han concretado en crédito para los productores y servicios de maquinaria agrícola al costo, ambos a través del Banco de Crédito Agrícola e Industrial de la República Dominicana.

El monto de los créditos a la agricultura fué en 1954 de 12,0 millones de dólares, cantidad superior a la prestada por el Banco en cualquier otro año, excepto en 1953 en que el financiamiento de la ampliación de la capacidad de la industria azucarera elevó el total de crédito concedido a 39,3 millones. El 66 por ciento de los créditos acordados en 1954 correspondió a la agricultura propiamente dicha y el 34 por ciento a la ganadería.

El mismo Banco de Crédito Agrícola e Industrial posee un departamento de mecanización que presta servicios al costo principalmente en labores de preparación de tierras. Cuenta con cerca de 300 máquinas, la mayor parte de las cuales se destinan a los cultivos de caña.

A fines de 1954 la Secretaría de Agricultura dispuso llevar a cabo los estudios básicos necesarios para determinar

los cultivos que se han de sembrar en las distintas zonas y suelos, con el fin de hacer mejor uso de las tierras, elevar los rendimientos y alcanzar una mayor diversificación de la agricultura.

### 2. Industria

La industria manufacturera parece haber seguido en 1954 la tendencia creciente de años anteriores, llevándose a término la realización de diversos proyectos. Según informaciones oficiales, la inversión en nuevas industrias fué del orden de 2,12 millones de dólares, correspondiendo el 20 por ciento de este total a las industrias de productos alimenticios. Durante el año se importaron maquinarias, equipos, materias primas y productos manufacturados exentos de derechos e impuestos por valor de 9,08 millones de dólares, lo que representó un aumento sustancial sobre el año 1953.

Entre las plantas industriales más importantes establecidas en 1954 figuran una planta descascaradora de café con un capital de 200 mil dólares; otra para el secado artificial de madera, con 102,9 mil dólares y una capacidad de secado de 18 mil pies cúbicos; una fábrica de pinturas y otra de puertas y ventanas de aluminio y una editorial con 100 mil dólares de capital cada una, así como fábricas de almidón, fósforos, materiales de construcción, un laboratorio de productos farmacéuticos y varias descascaradoras de arroz. También entró en producción la fábrica de vidrio soplado, con capacidad de 8 millones de botellas al año, y se pusieron en marcha una fábrica para montar acumuladores para automóviles que producirá 100 unidades diarias; una fábrica de embutidos, jamones y carnes en conservas, con una producción inicial de 15,9 toneladas diarias, y una planta de productos de amianto-cemento que producirá planchas de bajo costo con cemento nacional y amianto canadiense para utilizarlas en la construcción de viviendas baratas.

Asimismo se continuaron los trabajos de construcción de los astilleros en Río Haina, que incluirán un dique seco de mil pies de longitud. La planta para producir furfural del bagazo de la caña de azúcar estaba ya bastante adelantada a fines de año y se espera que comience a funcionar en los primeros meses de 1955. Producirá alrededor de 54,4 toneladas diarias de furfural, que serán exportadas en su totalidad a los Estados Unidos, en donde se utilizará este producto como materia prima en la industria del nylon.

Actualmente están en estudio los proyectos para instalar una planta para fabricar papel a base de bagazo de caña, cuya capacidad inicial sería de unas 8 mil toneladas anuales de papel, así como una fábrica de materiales aislantes y

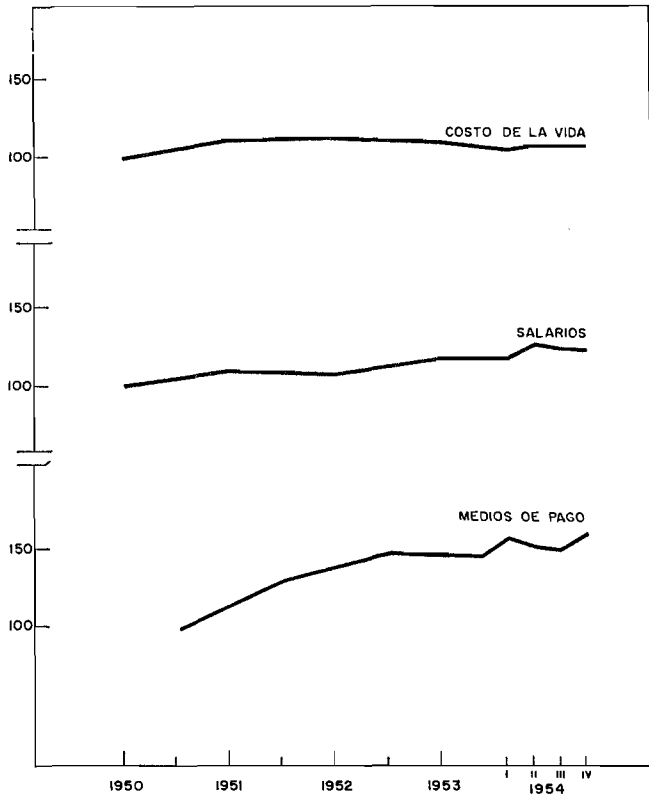


Gráfico XL

REPUBLICA DOMINICANA: INDICES DEL COSTO DE LA VIDA, DE LOS SALARIOS Y DE LOS MEDIOS DE PAGO

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



refractarios —incluyendo ladrillos para hornos— con los que se satisfarían las necesidades de estos productos que tienen la industria azucarera y la fábrica de cemento. Se espera que esta última unidad industrial inicie sus operaciones hacia fines de 1955.

Desde 1937, en que se formuló el Plan de Mejoramiento Social y Económico, se sentaron las bases para diversificar la producción del país, y se prestó atención al desenvolvimiento de las manufacturas cuando se preparó un "índice de posibilidades" industriales que constaba de 35 ramas a las que debía darse cierta prelación. Sin embargo, hasta 1942 no se concretaron en la escala debida las distintas fases. De acuerdo con normas trazadas por el gobierno se abarcaron tres tipos generales de actividades manufactureras: industrias que aprovechan materias primas nacionales y cuyos productos sirven para satisfacer el consumo del mercado interno; industrias que utilizan materias primas o productos semimanufacturados, nacionales o importados, y cuyos artículos sirven para cubrir las necesidades del mercado interior, exportándose los excedentes, y, por último, industrias que aprovechan materias primas nacionales y cuyos productos se destinan exclusivamente a la exportación.

Otro instrumento utilizado en la creación de nuevas industrias ha sido la Ley de Franquicias Industriales y Agrícolas, mediante la cual se conceden a todas las empresas que se dediquen a la transformación o manufactura de materias primas dominicanas una serie de exenciones fiscales por un período no mayor de 20 años.

Esta labor se refleja en las estadísticas industriales dominicanas, que acusan un aumento, entre 1941 y 1952, de 1.905 establecimientos industriales, o sea que se duplicó el número de establecimientos en actividad. El capital invertido subió de 74,9 a 150,4 millones de dólares en el mismo período.

Entre las plantas industriales más importantes puestas en marcha en los últimos años merecen destacarse una fábrica de cemento, con una capacidad anual de producción de 115 mil toneladas; tres plantas de hilados y tejidos de algodón, que utilizan materia prima nacional y poseen una capacidad conjunta de 732 mil metros anuales; una planta para fabricar sacos y cordelería, que trabaja a base de fibras duras del país y puede elaborar al año un millón de sacos y 45 mil kilogramos de sogas y cordeles; una fábrica que extrae 3 millones de litros de aceites comestibles de semillas oleaginosas de procedencia nacional, principalmente de maní; y un frigorífico para industrializar la carne y elaborar subproductos, con capacidad anual de 140 mil cabezas de ganado.

## Capítulo XV

### URUGUAY

#### I. EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. Consideraciones generales

La falta de datos relativos al ingreso, el consumo y la inversión impiden un análisis integral de la situación económica del Uruguay. Informaciones fragmentarias y algunos índices aislados como los de producción agrícola, volumen del comercio exterior y relación de precios del intercambio, presentan un cuadro algo contradictorio que no permite establecer el grado de crecimiento económico del país en los últimos años, ni el progreso logrado en 1954. El aumento de la producción agrícola coincide con una contracción de las exportaciones, y la pequeña mejora de la relación de precios apenas si ha sido suficiente para compensarla y mantener la capacidad para importar. Por su parte, las importaciones han rebasado esa capacidad y han trocado en déficit el superávit del balance de pagos que se obtuvo el año anterior.

En el orden interno se registró un alza general de precios concordante con factores expansivos originados especialmente en el sector fiscal, que contrarrestaron la acción restrictiva de los factores externos.

##### 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* La capacidad para importar del Uruguay depende casi exclusivamente de las exportaciones, pues la afluencia de capitales extranjeros es generalmente poco importante<sup>1</sup> y las entradas por concepto de servicios han venido disminuyendo. Esa capacidad se mantiene prácticamente estacionaria en los últimos años y ello contrasta con las bruscas fluctuaciones cíclicas de las importaciones que originan así fuertes superávits y déficits alternativos y altibajos pronunciados en los bienes y servicios disponibles.

El balance de pagos de 1954 muestra un déficit de cierta importancia —15 millones de dólares— provocado por el factor aludido. En efecto, el valor corriente de las importaciones experimentó un aumento de más del 30 por ciento, mientras que no se registraron cambios en la capacidad para importar. Ese aumento de las importaciones de bienes y servicios obedeció a la necesidad de reponer las existencias —casi agotadas ya, después de las severas restricciones aplicadas en 1953— y evitar los entorpecimientos que de otro modo se habrían ocasionado a la actividad industrial y al abastecimiento del consumo interno. Las autoridades fueron por eso más liberales en la concesión de permisos de cambio, pese a la desfavorable situación de divisas.

El ingreso neto de capitales extranjeros registró un pequeño incremento gracias a los desembolsos que por más de 12 millones de dólares hizo el Banco Internacional. El Banco de Exportaciones e Importaciones aprobó un nuevo crédito de 2,5 millones de dólares para la ampliación de una empresa metalúrgica, pero aun no hubo ingresos por este concepto. No se dispone de información estadística sobre

<sup>1</sup> Durante la postguerra y hasta el comienzo de las hostilidades en Corea, el Uruguay habría recibido importantes aportes de capital europeo en busca de refugio ante la amenaza de una nueva guerra.

movimientos de capitales privados, pero la prensa se refirió a transferencias que se habrían producido para invertirse en "holding companies" que gozan de un régimen preferencial en el Uruguay. Esta clase de inversiones fué muy intensa en la postguerra hasta 1951.

A juzgar por las cifras de compra y venta de divisas y las de movimientos de las reservas —sobre las que ha pesado casi exclusivamente la financiación del déficit— es posible que éste haya sido todavía mayor que el que se ha señalado antes. Las primeras registran un saldo negativo de 25 millones de dólares y las segundas una declinación de más de 40 millones. Estas discrepancias entre los movimientos de las reservas del Banco de la República y los que se registran en el balance de pagos, lo mismo que entre el saldo aparente y las variaciones de reservas dentro del propio balance de pagos, se repiten cada año y se deben a los ajustes aplicados a las cifras del balance, al papel que desempeñan los haberes en divisas de los bancos privados y a la importancia de las cuentas de compensación de los acuerdos de pagos. Sea como sea, los datos disponibles indican que en 1954 el Uruguay debió utilizar intensamente sus reservas internacionales.

Es probable que la situación haya sido más desfavorable aún si se atiende a las zonas monetarias. En 1954, Estados Unidos, el mejor mercado para la lana, disminuyó sus compras y ello afectó mucho al Uruguay, pese a la reducción del recargo en los derechos aduaneros que gravan las importaciones de "tops". También empeoraron los déficits con la mayoría de los países de Europa Occidental, pero aumentaron los superávits con los de Europa Oriental, que incrementaron apreciablemente sus adquisiciones de productos uruguayos.

b) *El comercio exterior.* Las condiciones del mercado internacional para los productos básicos de la exportación uruguaya fueron poco satisfactorias durante el año, por lo que algunos de ellos sufrieron bajas sustanciales en el volumen de exportación. Tal fué principalmente el caso de las lanas, cuyos embarques totales se redujeron aproximadamente en 25 por ciento sobre la cifra de 1953, y de los cueros vacunos y ovinos, que sufrieron bajas de 30 y 40 por ciento entre los dos años citados. Otros productos compensaron parcialmente esas mermas, correspondiendo los mayores incrementos a las carnes vacuna y ovina, la harina de trigo, las tortas oleaginosas y el aceite de lino. Con todo, el volumen físico de la exportación total declinó 3,5 por ciento con respecto a 1953, declinación que resulta pequeña si se considera que las lanas representan más del 40 por ciento de las exportaciones del país.

Al parecer la declinación en las exportaciones de lanas se originó en los más altos precios de éstas con respecto a los prevalecientes en el mercado internacional.<sup>2</sup> En efecto, los precios uruguayos de exportación de lana sucia en 1954

<sup>2</sup> El menor volumen de las ventas se refiere especialmente a los mercados donde la lana uruguaya compete con la de otras procedencias.

fueron 6 por ciento más altos que en 1953, mientras que en los mercados extranjeros se mantuvieron aproximadamente al mismo nivel en los dos años citados. Por otra parte, las exportaciones de lana en tops, que año tras año venían registrando mayores cifras, también sufrieron una caída de 5 por ciento al reducirse la tasa de cambio que se les venía aplicando, lo que contrarrestó la rebaja de los derechos de importación fijados sobre los tops en Estados Unidos.

La creciente importancia que tienen los mercados de la Europa Oriental y la Unión Soviética para algunos productos básicos como aceite de lino, lanas, cueros y carnes, evitó que fuera mayor la caída de las exportaciones uruguayas. Durante varios meses del año este grupo de países pasó a ocupar el primer lugar entre los compradores de bienes uruguayos, no obstante que las importaciones provenientes de esa región han sido insignificantes o prácticamente nulas.

El volumen físico de las importaciones totales en 1954 superó en 25 por ciento al de 1953, aumento que muestra una tendencia similar a la observada en otros países latinoamericanos y que fundamentalmente parece obedecer a causas semejantes, es decir, a la necesidad de reponer la baja de existencias ocurrida durante los dos años anteriores, cuando las importaciones fueron restringidas apreciablemente. Es notable el incremento registrado si se considera que la capacidad para importar apenas se mantuvo al mismo nivel de 1953.

En la composición de las importaciones se advierte que la participación de los bienes de consumo declinó todavía más que en 1953. La selección operada a través del control de cambios hizo que buena parte del incremento en el total de compras extranjeras se concentrara en los bienes de capital; las proporciones correspondientes a las materias primas y combustibles se mantuvieron a los mismos niveles de 1953 o declinaron levemente, aunque, como se dice antes, los valores absolutos de estas importaciones también aumentaron.

No obstante la relativa estabilidad de los precios de las lanas en el mercado internacional, las uruguayas se exportaron en 1954 a precios un 7 por ciento más altos que los de 1953, lo que seguramente pudo hacerse vendiendo lanas de mejor calidad.<sup>3</sup> Esta alza y otras obtenidas por renglones secundarios de la exportación compensaron suficientemente la baja experimentada en productos como cueros, aceite de lino y carnes, correspondiendo a este último grupo la menor reducción, ya que sólo fué de 2 por ciento. En conjunto, el índice de precios de las exportaciones totales fué 4,7 por ciento más alto que el de 1953.

Debido a que también aumentaron —aunque muy levemente— los precios de importación, el mejoramiento de la relación de precios del intercambio con respecto a 1953 fué sólo de 4 por ciento.

### 3. La situación monetaria

El efecto restrictivo de la pérdida de reservas internacionales atenuó en 1954 la expansión iniciada el año anterior. Con todo, y por la acción de los factores internos, los índices del costo de la vida muestran un ascenso de 10 por ciento.

Ahora bien, se advierte que la acción de dichos factores se ha debido en gran parte a los cambios que han afectado la posición externa del Uruguay. En los años en que la relación del intercambio fué muy favorable y el volumen

<sup>3</sup> Deben haber influido también los más altos precios pagados por los países de Europa Oriental.

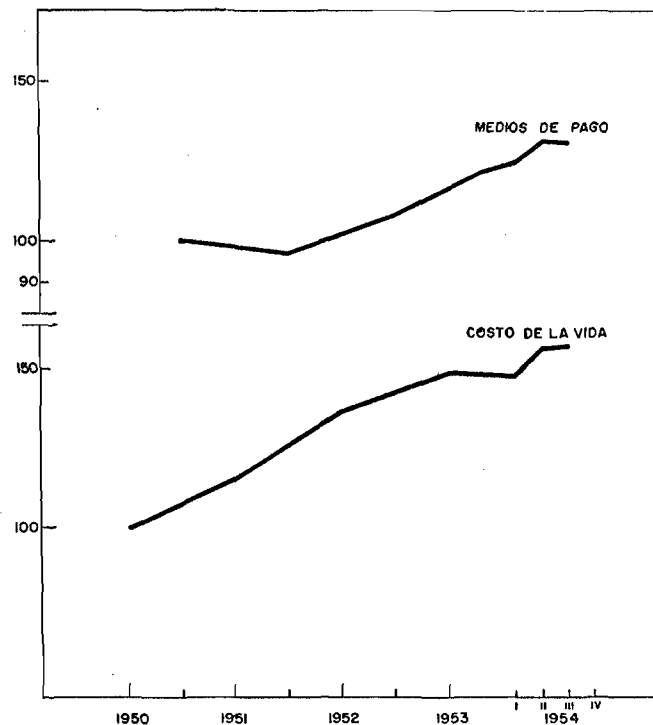
del comercio exterior experimentó un auge —inmediata postguerra y 1950-51— resultó posible llevar a cabo una política de aumento de los salarios, de subvenciones al consumo y de desarrollo de la producción sin desmedro de la estabilidad monetaria, tanto más cuanto que la relativa rigidez del régimen de emisión constituyó, por lo menos hasta 1950, un obstáculo al incremento exagerado de los medios de pago. Además, los abundantes recursos provenientes de los impuestos al comercio exterior y de la aplicación de un sistema de tipos de cambio múltiples permitieron, juntamente con un volumen satisfactorio de ahorros, financiar en forma no inflacionaria los crecientes gastos públicos. Entre 1950 y 1951, el alza del costo de la vida —coincidente con una notable estabilidad del medio circulante— se debió al parecer a una redistribución del ingreso en favor del sector asalariado y a su correspondiente aumento de la demanda de consumo.

Gráfico XLI

URUGUAY: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO Y DEL COSTO DE LA VIDA

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



Pero, a partir de 1952-53, las circunstancias externas antes señaladas han desaparecido; los precios de los productos de exportación bajaron al mismo tiempo que subían los costos y, como la política económico-social de las autoridades no se modificó, se han producido desequilibrios tanto en el campo de la hacienda pública como en el sector privado, que se afrontaron con la creación de medios de pago. El aumento registrado desde hace unos años en los gastos públicos se explica también por la necesidad de mejorar el equipo económico del país y elevar la productividad.

A pesar de la estabilización de los gastos de personal<sup>4</sup> y

<sup>4</sup> Los sueldos de los funcionarios públicos no aumentaron desde noviembre de 1953 hasta noviembre de 1954, porque la Constitución lo prohíbe dentro del año de elecciones generales.

del aumento de los impuestos, el déficit presupuestario llegó en 1954 a 50 millones de pesos, o sea, a un monto inferior al de 1953. De una parte, los ingresos por concepto de diferencias cambiarias no han alcanzado las cifras previstas y, de otra, las inversiones y las subvenciones a varios sectores de la economía se han acrecentado en forma considerable. El producto de las emisiones de bonos de la deuda pública, en continuo aumento, no bastó para cubrir este déficit porque las cajas de previsión social, que absorbían antes la mayor parte de dichas emisiones, han reducido en gran medida sus suscripciones para hacer frente a mayores obligaciones originadas en el otorgamiento de nuevas ventajitas a los asegurados. El gobierno ha tenido que recurrir al crédito bancario, y los préstamos (bonos de tesorería y crédito del Banco Central) que le han sido concedidos, llegan a un nivel hasta ahora desconocido.

En el sector privado, el desequilibrio producido por el alza del costo de la vida engendró una ola de especulaciones y demandas de nuevos reajustes de salarios, que se concedieron en la mayoría de los casos. Debido a las presiones inflacionarias ya existentes, dichos reajustes no significaron un traspaso de ingresos, sino que han determinado una creación adicional de ingresos nominales y alzas de los pre-

cios a través del recargo de los costos y la mayor demanda monetaria.

Ejercieron idéntica acción las medidas adoptadas para resolver el problema de los excedentes agrícolas y asegurar a los productores del campo un ingreso mínimo. Para financiar las adquisiciones de trigo que el Banco del Uruguay realizó por cuenta del estado, esa institución fué autorizada a emitir billetes contra recibo por compra de cereal, acentuándose así la tendencia, impuesta por los factores externos y señalada ya en el *Estudio económico* anterior, hacia una gran flexibilidad del régimen de emisión.

El hecho de haber emprendido en 1954 negociaciones con instituciones de crédito internacionales y con capitalistas extranjeros a fin de conseguir importantes préstamos, indica que las autoridades tienen el propósito de mantener el ritmo de inversiones recurriendo a la ayuda financiera externa, compensando así la reducción de los ingresos provenientes del comercio exterior. Por lo que respecta al sistema cambiario, las autoridades se han limitado en 1954 a efectuar reajustes, a veces provisionales, de ciertos tipos de cambio, para hacer frente a situaciones especiales, y a intervenir en el mercado libre para impedir una baja exagerada de la moneda nacional.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

La producción agropecuaria registró un aumento de 9 por ciento en relación con 1952/53 y de 25 por ciento respecto a 1949/50. Pero el ascenso correspondió exclusivamente a la producción agrícola propiamente dicha, que gozó de precios oficiales de estímulo y de condiciones climáticas muy propicias con el resultado de cosechas sin precedentes en algunos renglones, al punto que el aumento sobre el año anterior alcanzó al 30 por ciento. En cambio, la producción pecuaria se redujo en 2,4 por ciento. La rigidez de la frontera agrícola uruguaya ha acentuado la competencia por la tierra entre los diversos cultivos, o entre la producción vacuna y la ovina, o, en fin, entre la ganadería y la agricultura. Esta última contribuye ya con el 42 por ciento a la producción total, mientras que en 1949/50 su participación sólo alcanzaba al 31 por ciento.

a) *Producción agrícola.* Además de la ampliación de la superficie sembrada, en el buen resultado del año agrícola influyeron los más altos rendimientos que se obtuvieron gracias al empleo más intensivo de semillas mejoradas y fertilizantes.

La cosecha de trigo llegó a 820 mil toneladas —casi el doble que en 1952/53— y es la mayor obtenida en el Uruguay. Un volumen tan extraordinario planteó problemas de almacenamiento y de colocación en el exterior. A pesar de las perspectivas poco alentadoras del mercado internacional, el gobierno resolvió mantener los precios mínimos para la nueva cosecha.

La producción de cebada aumentó a 40,4 mil toneladas (76 por ciento) bajo el estímulo de la mayor demanda de la industria cervecera, que ha instalado una nueva planta de elaboración. La cosecha de avena superó también en un 55 por ciento la del año anterior, como consecuencia de las buenas condiciones climáticas, llegando a 59,7 mil toneladas.

El arroz registró una cosecha sin precedentes (58 mil toneladas), que ha dejado un saldo exportable de unas 20 mil toneladas, cuya colocación en el exterior tuvo que ser subvencionada.

Un cuadro muy distinto presentan las semillas oleaginosas, a las que el gobierno retiró hace algunos años el estímulo de los precios de garantía. La producción ha venido decreciendo, pero con todo quedan aún excedentes para la exportación que, desde agosto de 1954, se colocan mediante el otorgamiento de tipos de cambio preferenciales.

La caña de azúcar y la remolacha azucarera han seguido expandiéndose, gracias a los subsidios otorgados, con los que el gobierno procura aliviar la carga que la importación de azúcar representa en el balance de pagos y mejorar las explotaciones agrícolas en ciertas zonas del país. La producción de caña llegó a 40 mil toneladas y la de remolacha a 152 mil, que superan en 48 y 46 por ciento respectivamente los niveles de 1952/53. La producción de azúcar rindió cerca de 22 mil toneladas en 1954 y cubre ya la cuarta parte del consumo interno. La industria azucarera realizó fuertes inversiones con objeto de elevar su capacidad de elaboración a 50 mil toneladas.

b) *Producción pecuaria.* El mayor sacrificio de vacunos, que no logró ser compensado por la mayor producción de lana, se tradujo en una baja en el conjunto de la producción pecuaria.

El desplazamiento de la cría de vacunos por la de ovinos —evolución típica de la ganadería uruguaya— se agrava en 1954. Entre 1951 y 1954, las existencias de vacunos disminuyen de 8,2 millones de cabezas a 7,5 millones, mientras que las de ovinos aumentan de 23,4 a 27 millones. La relación vacuno-ovino, que en 1946 era de 1 a 2,9 ha pasado a ser de 1 a 3,6. Como la producción forrajera del país no ha aumentado desde 1947, los recientes incrementos en el número de ovinos han determinado, no sólo una disminución de los vacunos, sino además un considerable retraso, por falta de pastos, en la preparación de los ganados.

La esquila de lana produjo 92 mil toneladas, o sea 6,7 por ciento más que en la campaña anterior y cerca de 20 por ciento más que el promedio del último quinquenio. Deducido el consumo interno, que crece lentamente, quedó un remanente exportable de 83 mil toneladas.

En 1954 siguió debatiéndose la cuestión del apoyo a la

producción lanera, que desde 1952 hasta septiembre de 1953 fué favorecida por la rebaja del 50 por ciento en el impuesto de exportación equivalente al 8 por ciento del precio. Al restablecerse el pleno gravamen para la esquila 1953/54, los productores reclamaron nueva ayuda mediante un tipo de cambio más favorable, pero las autoridades lo han negado. Estudios técnicos oficiales revelan que con el tipo de cambio básico oficial, la explotación ovina rinde utilidades 60 por ciento más elevadas que la de bovinos. El nuevo subsidio reclamado agravaría más aún el desplazamiento, que las autoridades consideran peligroso para el equilibrio de la producción pecuaria.<sup>5</sup>

En cuanto a la producción bovina, el sacrificio de reses registró el más bajo nivel de este último quinquenio. La matanza y las exportaciones de ganado en pie sumaron 1,4 millones de cabezas, o sea un 14 por ciento menos que el año anterior. Además de las razones indicadas, que perjudican la producción vacuna, se dió también el efecto del tipo de cambio más favorable para la exportación de carne en conserva otorgado en abril de 1953, y que alentó las ventas a los frigoríficos, donde se enviaron novillos faltos de preparación que requerían por lo menos otro año para completar su estado y peso. Las disponibilidades para 1954 resultaron así disminuídas. En los últimos meses de este año se prohibió la matanza de terneros y terneras y se limitó la de vacas menores de seis años. El mejoramiento de los precios de la carne vacuna, observado en 1954, podría favorecer un retorno hacia la ganadería mayor, al desaparecer paulatinamente las ventajas comparativas de la explotación lanera.

c) *Medidas de fomento.* El plan de mejoramiento agrícola, basado en las recomendaciones de la misión conjunta FAO-Banco Internacional, se halla todavía pendiente de aprobación legislativa. La inversión prevista en la primera etapa —de carácter experimental— es de 20 millones de dólares, de los cuales el Banco Internacional aportará 5. Se desarrollaría en dos años y abarcaría unas 1.300 propiedades con una superficie total de 1,7 millones de hectáreas, es decir, algo más del 10 por ciento de la actual superficie agrícola-ganadera. La ayuda crediticia que prestará el estado a los predios menores de 5 mil hectáreas comprometerá a los productores que se acojan al programa en un plan mínimo de trabajos y métodos de explotación que comprende la subdivisión de potreros y pastoreo rotativo; la construcción de obras para suministro de agua para el ganado; la fertilización del 5 por ciento del área de cada propiedad y la re-

<sup>5</sup> *Informe sobre la producción y comercialización de la lana*, Sección de Economía y Estadística, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Montevideo, diciembre de 1954.

siembra posterior con leguminosas y pastos mejorados; la conservación de forraje; la obligación de dar cumplimiento a las medidas de sanidad animal, etc. Los predios mayores de 5 mil hectáreas sólo recibirían asistencia técnica. Aunque no ha entrado en vigencia, muchos estancieros comienzan ya a poner en práctica algunas de las recomendaciones del plan. Anticipándose a él, el gobierno ha iniciado una campaña para la siembra de 100 mil hectáreas de leguminosas forrajeras, objetivo que se espera alcanzar a fines de 1956.

## 2. *Industria y energía*

La falta de datos estadísticos impide un análisis completo de la actividad industrial. Sin embargo, el considerable aumento habido en las importaciones de máquinas y equipos, materias primas y productos intermedios, así como en el consumo de energía para uso industrial, indicaría algún progreso e incrementos en la producción. Por otra parte, el otorgamiento de licencias de importación estuvo prácticamente cerrado para los artículos similares a los de producción nacional.

En la industria textil hubo cierta contracción en el sector lanero. A juzgar por las menores exportaciones de tops de lana peinada, no parece probable que la producción haya alcanzado el máximo de 13.234 toneladas a que se llegó en 1953. El sector algodonero, en cambio, tal vez se mantuvo en los altos niveles del año anterior, según lo indican las importaciones de esta fibra. Tampoco hubo variaciones en la producción de cueros.

La industria del cemento produjo en el primer semestre 141,4 mil toneladas. Si se tiene en cuenta que, como regla, la producción del primer semestre es siempre inferior a la del segundo, resulta muy probable que la del año haya sido aproximadamente igual que la de 1953, esto es, unas 300 mil toneladas. Pero las importaciones de cemento fueron superiores a las 1953, debido a la mayor actividad en la construcción privada, que contó con el concurso de capitales extranjeros interesados sobre todo en la financiación de edificios de departamentos para la venta por el sistema de propiedad horizontal. Mientras tanto, prosiguió la instalación de la nueva fábrica de cemento de la ANCAP, de 100 mil toneladas, que se levanta en el departamento de Lavalleja.

La industria de generación de energía eléctrica incrementó su capacidad instalada en 240 a 290 KW con la puesta en marcha de 50 mil KW térmicos en el sistema Montevideo-Rincón de Bonete. La producción de energía pasó de 845 millones de KWH a 927 millones, lo que significa un aumento de casi 9,7 por ciento con relación a 1953.

## Capítulo XVI

### VENEZUELA

#### I. EL INGRESO, EL INTERCAMBIO Y LA SITUACION MONETARIA

##### 1. *El ingreso y las inversiones*

Después del pequeño incremento del ingreso registrado en el año anterior, el ascenso de 9 por ciento en 1954 puede considerarse muy satisfactorio. A ello corresponde un aumento del ingreso por habitante de 7 por ciento, que se compara con una baja de 0,5 por ciento en 1953. La inversión ha sido el 22,8 por ciento del ingreso. Aunque elevado, ese coeficiente es más bajo que el del año anterior. La relación de precios del intercambio, después de varios años de ser negativa, se vuelve favorable. El producto bruto y los bienes disponibles han experimentado cambios similares a los del ingreso.

No hubo mayores variaciones en la participación de los distintos sectores en el producto bruto. El terreno perdido por el sector petrolero es muy pequeño y aún no se percibe una tendencia definida en este sentido. En los demás el más fuerte aumento del producto correspondió a la industria.

El gasto público total ha descendido del 20,2 por ciento del ingreso en 1953 a 17,6 por ciento. La baja más pronunciada se registró en las inversiones públicas, que van constituyendo una porción cada vez menor de las inversiones hasta no ser más que el 20,9 por ciento en 1954, después de haber alcanzado al 41,3 y 24,6 por ciento en 1950 y 1953 respectivamente.

La peculiar estabilidad que sin perjuicio de su desarrollo presenta la economía venezolana descansa totalmente en la actividad petrolera. Pese a algunos altibajos que no alcanzaron a conmover la sólida posición financiera y económica, las exportaciones de petróleo han seguido siendo la base del crecimiento de Venezuela. Pero la característica de esta actividad y el hecho de que no quedan dentro del país todos sus ingresos, plantean algunos problemas de interés.

El aumento del ingreso bruto, que ha sido de más del 32 por ciento entre 1950 y 1954, ha favorecido más a la inversión. En efecto, mientras los bienes de inversión han aumentado en 44 por ciento en el mismo lapso, los destinados al consumo han aumentado en 26 por ciento, y de este incremento una gran parte corresponde al año 1954, en que se obtuvo una mejora de 10 por ciento sobre 1953. En los tres años anteriores el aumento de los bienes de consumo superó en muy poco al crecimiento demográfico.

Es interesante señalar que la mayor disponibilidad de bienes de consumo se ha debido en buena medida a la contribución de la producción interna. Las importaciones de esta clase de bienes van representando una parte más pequeña del consumo; en 1954 sólo fueron un 16,6 por ciento frente a un 20 por ciento en 1950. En los bienes de inversión, en cambio, las importaciones siguen siendo altas; entre 1950 y 1952 se observó una tendencia decreciente, pero en los dos años siguientes se recuperan y llegan al 52,7 por ciento de la inversión en 1954.

Pese al descenso del coeficiente de inversiones en 1953 y 1954, la capitalización ha sido muy intensa en los últimos años y la relación de producto a capital ha bajado en forma persistente. Influyen en ello las inversiones petroleras, que

junto con las exportaciones de petróleo siguen siendo la fuente originaria de la mayor parte de los recursos que permiten el desarrollo de otras actividades.

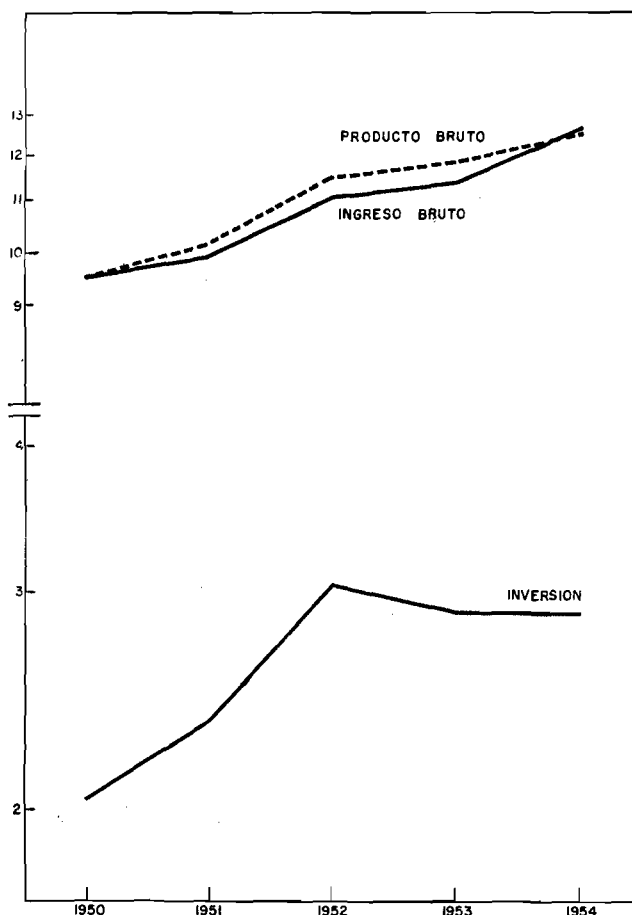
Estas características hacen de Venezuela un caso singular en el panorama de la economía latinoamericana. El descenso del producto por unidad de capital es un reflejo del sostenido ritmo de aumento que tuvieron las inversiones y también del período de maduración que requieren muchas de ellas.

Gráfico XLII

#### VENEZUELA: INGRESO E INVERSION

(Mil millones de bolívars de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



Todo ello constituye en este caso una clara indicación de crecimiento económico. Pero debe señalarse que el impulso dinámico derivado de la explotación petrolera ha perdido algo de su vigor en los últimos años y que, junto con las perspectivas que ofrece la competencia de otras regiones productoras, ello plantea un serio interrogante a la economía venezolana.

## 2. El balance de pagos y el comercio exterior

a) *El balance de pagos.* El balance de pagos arrojó un superávit de 170 millones de dólares en 1954, que se compara con otro igualmente positivo de 175 millones el año anterior. La capacidad para importar creció por su parte en un 7 por ciento, tasa que si bien supera a la de 1953, es todavía bastante inferior a la de 20 por ciento que se alcanzó en 1951-52.

La magnitud del superávit pierde gran parte de su significación si se tiene en cuenta que las reservas internacionales del Banco Central muestran una pequeña caída. El movimiento contradictorio o desproporcionado de las reservas con respecto a los saldos del balance de pagos se refleja en el excesivo monto de los errores y omisiones que se advierte en el período 1950-54. El hecho encuentra su explicación, por un lado, en el pago anticipado de algunas importaciones, y, por otro, en la cuantía de muchos invisibles no registrados, como salidas de capitales privados, remesas de inmigrantes, turismo, etc. De todos modos, el superávit comercial ha sido grande y aquellas discrepancias no impiden que las cuentas del balance muestren debidamente las tendencias. Son aparentemente favorables, y más si se atiende a la expansión experimentada por algunos renglones, como puede verse en las cifras siguientes:

Aumentos entre 1950 y 1953 y en 1954	1950-53	1954
	(Porcientos)	
Volumen de las exportaciones de petróleo . . . . .	19	4
Valor de las exportaciones de petróleo . . . . .	27	9
Valor ingresado al país de la actividad petrolera . . . . .	46	..
Capacidad para importar . . . . .	63	7
Exportaciones de otros bienes y servicios . . . . .	72	-13

Pero este crecimiento no debe tomarse como expresión de una tendencia que necesariamente haya de prolongarse en el futuro. Por una parte 1950 fué el año más desfavorable de la postguerra en lo que respecta a la cuenta de capital, y no es extraño así que inmediatamente después se registraran tan elevadas tasas de incremento.

Las cifras consignadas permiten ver que la expansión del sector externo se ha debido tanto al aumento del volumen de las exportaciones de petróleo como al alza de los precios. Lo que el país ha percibido de la actividad petrolera ha aumentado más aún y la participación de Venezuela en esas exportaciones se ha elevado del 52 al 60 por ciento. Cabe preguntarse si estas tendencias de los precios y de la participación venezolana se prolongarán mucho ante la competencia del petróleo del Medio Oriente. En las ventas a los Estados Unidos han aparecido ya algunos indicios desalentadores.

No se dispone aún de cifras definitivas sobre las inversiones. Las tres grandes compañías petroleras anunciaron planes de inversión similares a los del año anterior y, aunque las correspondientes a las minas de hierro han bajado y han aumentado las remesas de utilidades, la cuenta de capital no habría desmejorado mucho las cifras de 1953.

Como ocurre en otros países latinoamericanos —aunque sin la urgencia y la gravedad que allí tiene el problema— las perspectivas futuras de la capacidad para importar de Venezuela se vinculan a las posibilidades de diversificación de sus exportaciones.

Las exportaciones no petroleras han registrado el notable aumento de 72 por ciento en el período 1950-53, pero su participación en el total es tan pequeña que aquél no repercutió mayormente en la composición de las exportaciones. En cambio, las inversiones no petroleras registraron un au-

mento más significativo que llevó al 14 por ciento la contribución de este sector a la capacidad para importar en 1953, frente a un 10 por ciento en 1950. Pero en 1954, las tendencias fueron adversas en uno y otro aspecto con la caída de las exportaciones de café y cacao y con la baja de las inversiones de las compañías de mineral de hierro, que prácticamente han terminado sus instalaciones.

b) *El comercio exterior.* El incremento logrado en 1954 ha sido de 5,4 por ciento, debido casi exclusivamente a las exportaciones de petróleo, donde el aumento alcanzó a 7 por ciento a pesar de las perspectivas un tanto inciertas que ofrecían los mercados. Un hecho que merece destacarse es que hubo una baja apreciable en la tasa de incremento de los productos refinados; no se dispone de información que permita establecer si ello obedece a la plena utilización de la capacidad de refinación o a un cambio en la composición de la demanda. Lo cierto es que los principales países latinoamericanos han dado preferencia a la importación de petróleo crudo a raíz de la instalación de plantas refinadoras en sus propios territorios.

Las exportaciones de café y cacao, después de haber crecido fuertemente en 1952 y 1953, han sufrido una contracción del 43 por ciento y del 7 por ciento respectivamente, y siguen siendo inferiores a los niveles de 1950-51. En cambio, hubo un incremento de 150 por ciento en las exportaciones de mineral de hierro como consecuencia de haberse comenzado la explotación de nuevos yacimientos y de una mayor actividad en los antiguos. Este aumento fué contrarrestado en parte por una declinación del 44 por ciento en los precios.

El mayor volumen físico de las exportaciones y el mejoramiento de la relación de precios del intercambio permitieron un aumento de las importaciones, cuyo volumen fué un 7 por ciento superior al de 1953. Este crecimiento resulta moderado si se compara con el registrado en otros países de América Latina. La estabilidad del valor externo de la moneda y el régimen liberal de importaciones imperantes en Venezuela hacen ver que el aumento mencionado ha correspondido a un acrecentamiento de la demanda efectiva. Por lo que toca a la composición de las importaciones no hubo cambios significativos.

Con excepción del mineral de hierro, los productos básicos de la exportación venezolana disfrutaron de mejores precios que en 1953. Las alzas más importantes ocurrieron en el café y el cacao, pero su incidencia ha sido escasa, tanto por lo poco que esos productos representan en el total de exportaciones como por el descenso del volumen físico exportado. Después del alza de mediados de 1953, el precio del petróleo se mantuvo estable en el curso de 1954, pero el promedio fué un 9 por ciento superior al del año precedente. En total, los precios de exportación subieron un 11 por ciento, y la relación de precios del intercambio tuvo una mejora equivalente dado que no hubo mayores cambios en los precios de importación.

El efecto primario de un mejoramiento de la relación de precios no es en Venezuela similar al de otros países. En éstos el aumento de los ingresos que se produce como consecuencia de ese mejoramiento se distribuye entre un sector numeroso de la población y se traduce en una mayor demanda de importaciones. En cambio, en Venezuela una buena parte se concentra en unas pocas compañías extranjeras y el resto en el gobierno, de modo que el efecto sobre las importaciones es menor en la medida en que aquéllas no aumentan sus gastos dentro del país y en que el gobierno esteriliza sus ingresos de esta fuente. De este modo, el incremento de las importaciones tiende a ser menos que pro-

porcional al aumento del poder de compra de las exportaciones. En 1954 fué de un 15 por ciento con respecto al año anterior.

El aumento de la actividad petrolera en el Medio Oriente ha hecho más difíciles las condiciones de competencia del petróleo venezolano en los países de Europa Occidental, en particular en la zona del Mediterráneo, en virtud de los más bajos fletes, no obstante que el sistema de precios establecidos por las compañías productoras para Europa ha evitado un efecto competitivo mayor que hubiese perjudicado a Venezuela.<sup>1</sup> Ello se ha reflejado en una disminución de 12 por ciento en las exportaciones con ese destino. La situación fué un tanto diferente con respecto a los Estados Unidos —principal mercado para el petróleo de Venezuela y cuyas compras se han mantenido en los altos niveles anteriores— y a ciertos países latinoamericanos que las aumentaron en medida suficiente para compensar la disminución registrada en los países europeos.

En cuanto a las importaciones, se observa un lento desplazamiento de los Estados Unidos a Europa Occidental, sobre todo hacia Alemania, Francia y el Reino Unido. Esta tendencia es más acentuada en lo que respecta a los bienes de capital importados por Venezuela.

### 3. La situación monetaria

La ausencia de presiones inflacionistas es manifiesta. El costo de la vida no ha experimentado sino pequeñas variaciones en los diez primeros meses de 1954; los precios mayoristas muestran una leve tendencia al alza que casi se detiene a fines del año, y los salarios nominales se encuentran estabilizados desde 1953. La estabilidad de los precios y del costo de la vida data por lo menos de 1948. Por su parte, la cuantía de los medios de pago ha sido casi constante después del ascenso registrado hasta fines de 1952 y el aumento que se registra en diciembre puede considerarse estacional.

Puede observarse que la estabilidad de los medios de pago hasta noviembre no se ha debido a que faltaran fuerzas expansivas, sino al hecho de que su influencia fué contrarrestada por la acción de factores de esterilización o absorción. Entre ellos, las variaciones de los depósitos oficiales han desempeñado un papel de cierta importancia.<sup>2</sup> Durante el primer semestre, el aumento de los depósitos del gobierno ha correspondido al traspaso en su favor —mediante impuestos, regalías y diferencias cambiarias— de ingresos monetarios del sector privado y especialmente de las empresas petroleras, como consecuencia del mayor volumen de las exportaciones de petróleo. Después de julio, mientras una parte de esas disponibilidades se canceló al emplearse en importaciones oficiales, la mitad del superávit presupuestario se transfirió a un fondo especial de reserva que el gobierno mantiene en el Banco Central. También pueden señalarse el aumento de los depósitos de ahorro, el posible incremento de las cuentas de capital y reservas, y la baja de las reservas monetarias en el segundo semestre.

Los antecedentes referidos y el aumento de los bienes disponibles en relación con el ingreso monetario habrían podido provocar un descenso de los precios y del costo de la vida. Sin embargo, hay varios factores que explican un comportamiento diferente de los índices. En primer lugar, el alza del café y del cacao influyó sobre los precios mayoristas, que presentaron una leve tendencia ascendente durante gran parte del año, contrarrestada después por el descenso de los

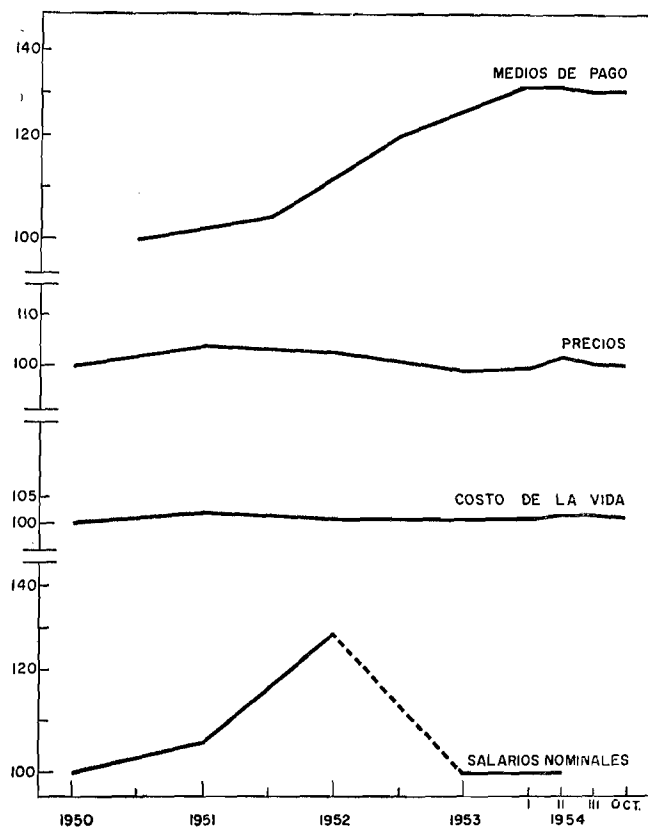
precios de las importaciones y de algunos bienes nacionales. Por otra parte, se ha registrado un aumento de las utilidades de las empresas, tanto internas como exportadoras, las que han incrementado las existencias.

Gráfico XLIII

VENEZUELA: INDICES DE LOS MEDIOS DE PAGO, DE LOS PRECIOS AL POR MAYOR, DEL COSTO DE LA VIDA Y DE LOS SALARIOS

1950 = 100

ESCALA SEMILOGARITMICA



Si se compara el aumento del ingreso y el de la circulación monetaria, es evidente que con la misma cantidad de medios de pago se alcanzó un más alto nivel de actividad y que por lo tanto hubo una aceleración en la velocidad-ingreso del dinero, situación inversa a la que se observara en 1953, cuando el incremento del ingreso fué pequeño y muy inferior al de los medios de pago.

La actitud de las autoridades venezolanas se ha ajustado a la política seguida en años anteriores y que persigue el desarrollo de las inversiones con estabilidad monetaria. El carácter de la actividad financiera y tributaria y la favorable evolución del comercio exterior han permitido cumplir los objetivos señalados. Por un lado, el gobierno ha hecho considerables inversiones, ya sea a través de la ejecución de obras públicas o mediante la concesión de préstamos de fomento, sin afectar por ello a las inversiones privadas, pues la mayor parte de los recursos del estado proviene de su dominio fiscal y no de los impuestos. Por otro, la política compensatoria de los gastos públicos —realizada a través del aumento de los depósitos oficiales y del fondo de reserva ya mencionado— contrarrestó la influencia de la política liberal del sistema bancario, que incrementó sus préstamos en un 26 por ciento, y neutralizó los efectos de las variaciones repentinas del balance de pagos.

<sup>1</sup> Comisión Económica para Europa, *The price of oil in Western Europe*, documento W/COAL/39.

<sup>2</sup> Por ello, en el caso de Venezuela no se computan los depósitos oficiales en el cálculo de los medios de pago.



Sin embargo, varias circunstancias plantean la posibilidad de que se altere la estabilidad alcanzada. La utilización del fondo de reserva que el gobierno posee en el Banco Central en un nuevo y vasto plan de obras públicas previsto en el presupuesto del ejercicio 1954-55, significa la reincorporación gradual a la circulación de medios de pago transitoriamente esterilizados y la creación de ingresos monetarios no acompañada de un aumento correspondiente en los bienes y servicios disponibles dado el carácter de muchas inversiones.

## II. SECTORES DE LA PRODUCCION

### 1. Agricultura

Pese a la introducción creciente de tractores, que coloca a Venezuela entre los países latinoamericanos con mayor índice de mecanización agrícola, las actividades agropecuarias de este país se desenvuelven en condiciones de bajo nivel técnico y relativamente reducida productividad de la mano de obra. Además, la producción agrícola debe competir con importaciones baratas favorecidas por los recursos aportados al país por las exportaciones petroleras. Sin embargo, la preferente atención que le prestan diversos organismos estatales ha permitido en los últimos años alcanzar buenos progresos, reflejados en una producción más diversificada y abundante. El volumen físico de las importaciones de alimentos sigue manteniéndose a niveles más o menos constantes en este último quinquenio, de modo que la mayor disponibilidad por habitante se debió a la producción interna.

a) *Producción.* A pesar del perjuicio causado en muchos cultivos por las malas condiciones de clima, la producción agropecuaria total de 1953/54 superó en 2,5 por ciento a la del año anterior y en cerca de 22 por ciento a la de 1949/50.

La agricultura está orientada preferentemente hacia la producción para el consumo interno con gran predominio de los artículos alimenticios; hacia ese sector se ha encaminado fundamentalmente el desarrollo de la producción en estos últimos años. Con respecto a 1952/53, la producción de alimentos de consumo interno de origen agrícola fué cerca de 11 por ciento mayor y 35 por ciento en relación con 1949/50.

El algodón es el único cultivo de alguna importancia para el suministro de materia prima a la industria. El café y el cacao son los principales productos agrícolas de exportación y no participan del ascenso general que se ha referido; por el contrario, experimentaron en 1954 una fuerte contracción.

La producción de maíz —renglón más importante de la agricultura venezolana— sufrió más que cualquiera otra las adversas condiciones meteorológicas y sólo alcanzó a 335 mil toneladas, o sea que experimentó una reducción de 2,5 por ciento a pesar de la mayor superficie sembrada. Con todo, los resultados de los dos últimos años denotan una tendencia favorable, que contrasta con la declinación de los anteriores y que ha permitido prescindir prácticamente de las importaciones. En arroz también hubo una pequeña merma por iguales motivos y la producción fué de 48,9 mil toneladas; la tendencia, que era de franco ascenso, se enfrenta hoy con un gran volumen de existencias que se atribuye al alto precio del producto en el mercado interno.

La producción de leguminosas<sup>3</sup> acentuó la recuperación iniciada en 1951 y tuvo un incremento de más del 6 por

<sup>3</sup> Incluye arvejas (guisantes), frijoles, caraota (alubia) y quinchoncho.

También se ha enunciado el propósito —de menores riesgos inflacionistas— de fomentar una mejor y más amplia utilización de los ahorros nacionales en beneficio de los sectores de más bajos ingresos. Para este fin se proyecta la creación del Banco Nacional de la Vivienda, que emitiría cédulas hipotecarias y otorgaría créditos para la construcción de viviendas populares. La nueva institución contaría con el respaldo del gobierno y con la autorización para recibir préstamos a largo plazo de capitalistas extranjeros.

ciento. La de tubérculos —que sigue en importancia a la de maíz— superó en 30 por ciento a la producción del año anterior y en 60 por ciento a la cosecha de 1949/50. Entre ellos, la cosecha de mandioca llegó a 370 mil toneladas y a 34 mil la de papas. Esta notable expansión se debió a la mayor superficie cultivada, especialmente en las colonias del Instituto Nacional Agrario, y al empleo de variedades mejoradas que se importaron de Canadá y Alemania.

La producción de semillas oleaginosas —de las que existe un déficit creciente como consecuencia del rápido aumento en el consumo— tuvo un alza significativa. Así el ajonjolí presentó un incremento extraordinario: de 1,6 mil a 7 mil toneladas. No ocurrió lo mismo con la semilla de algodón, donde hubo una ligera merma —de 8,9 a 8,3 mil toneladas— como consecuencia de las malas condiciones sanitarias y de clima. Con el propósito de fomentar la producción de oleaginosas comestibles, además de la ayuda crediticia que se viene prestando, se estableció en 1954 una nueva modalidad en el comercio de granos, que consiste en la contratación anticipada de la venta de la cosecha a los industriales, a precios preestablecidos.

La intensificación del cultivo de la caña y el comienzo de la actividad en los tres nuevos centrales azucareros hicieron posible el considerable progreso que muestra la producción de azúcar: 26,6 mil toneladas en 1948, 71,8 mil en 1953 y 98,7 mil en 1954.

Aparte de las fluctuaciones cíclicas propias del cultivo, los factores climáticos perjudicaron seriamente la producción de café, que experimentó un quebranto de cerca de 25 por ciento con respecto a 1952/53 y sólo llegó a 41,3 mil toneladas. La producción de cacao se mantuvo en el mismo nivel (16 mil toneladas).

La producción pecuaria<sup>4</sup> muestra por primera vez en este último quinquenio un pequeño deterioro (0,8 por ciento), motivado sobre todo por un menor faenamiento de bovinos y ovinos, en tanto que la de porcinos mejoró ligeramente. La ganadería venezolana no ha resuelto los graves problemas básicos que hasta hoy han impedido su desarrollo sustancial. Así la mayor faena observada con anterioridad a 1954 podría deberse a sacrificios de las existencias, estimulados por los precios a que se cotiza el ganado. Las malas condiciones de la explotación se han reflejado además en una apreciable merma en el peso promedio de los animales y en el prolongado período que requiere la obtención de ejemplares adultos.

b) *Medidas de fomento.* El gobierno ha proseguido en 1954 la política de fomento de las actividades agropecuarias. Los planes y programas en ejecución, ya señalados en el anterior *Estudio Económico*, han continuado aplicándose y sólo cabe consignar aquí las nuevas medidas adoptadas en el último año y algunos de los resultados alcanzados.

Con la red de silos y almacenamientos ubicados en los principales centros productores, se ha completado una capa-

<sup>4</sup> Incluye bovinos, porcinos, ovinos y leche.

cidad de 140 mil toneladas. Las ampliaciones han sido particularmente importantes en el caso del arroz y lo serán aún más con la próxima terminación de tres almacenes de depósito de 27 mil toneladas de capacidad en conjunto.

La campaña arrocerá ha llegado a la etapa de autoabastecimiento y se espera consolidarla a través de nuevos planes de colonización que persiguen el reemplazo del costoso cultivo en terrenos de secano por el riego. Además se integrará esta explotación con la ganadería. La industria azucarera podrá también alcanzar el abastecimiento total en 1956 y se proyecta integrarla con la elaboración de pastas para papel y levaduras mediante la utilización del bagazo y la melaza, sus principales subproductos.

La ganadería ha recibido estímulos especiales. A las diversas medidas de ayuda directa a los ganaderos que se vienen practicando, se ha sumado la instalación de varios centros oficiales de cría —especialmente de cebú— y de experimentación. Algunos de ellos otorgan a los criadores facilidades para la obtención de sementales. La industria lechera contará con una nueva planta para la elaboración de leche en polvo que se ha comenzado a instalar en el estado de Zulia, y otra pasteurizadora en Táchira.

El Ministerio de Minas está concluyendo los estudios para la instalación de una fábrica de sulfato de amonio que producirá 36 mil toneladas de fertilizantes y utilizará como materias primas el gas natural de los yacimientos petroleros y yeso. Esta planta se complementaría con otra de abonos fosfatados con capacidad para 9 mil toneladas anuales y que emplearía fosfatos de origen nacional.

En la esfera crediticia debe mencionarse la creación de algunos bancos regionales que estarán en contacto más estrecho con los productores y ejercerán mejor la fiscalización en el uso de los créditos.

## 2. Minería

a) *Petróleo*. Después de la pequeña interrupción que sufriera en 1953 el aumento hasta entonces constante de la producción de petróleo, en 1954 alcanzó el nivel más alto que se conoce, con un total de casi 110 millones de metros cúbicos, o sea un 7 por ciento superior a la del año precedente.

Ya se han señalado las perspectivas un tanto inciertas de los mercados mundiales, especialmente de Europa, a raíz de la competencia del petróleo del Medio Oriente. A pesar de ello, la actividad de las compañías en Venezuela ha seguido su ritmo normal. Se estima que las inversiones (incluidas las reinversiones) han llegado a 250 millones de dólares en 1954, y el número de pozos terminados ha continuado en aumento, no obstante que no hubo nuevas concesiones. Se han descubierto nuevos yacimientos en la región de Oficina, en el oriente y en Barinas.

El oleoducto que une los campos del lago Maracaibo con las refinerías de la península de Paraguaná ha entrado en servicio y tiene capacidad para transportar 750 mil barriles de petróleo. Se ha resuelto construir otro oleoducto desde la misma región hasta Palmerejo.

En diciembre se inauguró la gran planta inyectora de gas instalada sobre las aguas del lago Maracaibo, a un costo de 16 millones de dólares.

b) *Hierro*. El primer embarque de mineral de hierro de Cerro Bolívar con destino a los Estados Unidos es el acontecimiento más importante de 1954 en esta actividad. Se estima que estas exportaciones llegarán a 5 millones de toneladas anuales, cifra que en caso necesario podría elevarse a 10 millones. Las reservas de Cerro Bolívar han sido calculadas en 500 millones de toneladas, con una ley de fino de

64 por ciento. Según estimaciones del Banco Central, las reservas totales del país se encuentran distribuidas en la siguiente forma: 632 millones de toneladas en concesiones diversas; 407 millones pertenecientes al patrimonio de la nación, y 520 millones en reservas apreciadas y no cubiertas.

La producción comenzó prácticamente en 1951 y ha llegado a 5,4 millones de toneladas en 1954. Varias compañías explotan el mineral de hierro y realizan trabajos de exploración en diversas zonas del país.

En los demás renglones de la minería venezolana, sólo merece señalarse el aumento de la producción de oro, que ha llegado a 1.744 kilogramos, la más alta desde 1949, y que duplica la de 1953. La producción de carbón permaneció en el mismo bajo nivel de años anteriores.

## 3. Industria

La actividad petrolera tiene una influencia contradictoria sobre el desarrollo de la industria venezolana. Por un lado los cuantiosos recursos que aporta al país hacen posibles las inversiones requeridas por la industrialización y permiten importar los bienes de capital necesarios, al mismo tiempo que acrecienta la demanda interna. Por otro, la abundante disponibilidad de divisas facilita las importaciones y con ello la competencia extranjera. A pesar de los altos derechos aduaneros protectores, esa competencia sigue siendo muy fuerte, pues la industria nacional debe hacer frente a un elevado costo de producción, influido especialmente por el precio de la mano de obra. Por su parte, el mercado interno no ha alcanzado la amplitud indispensable para una producción en gran escala. Con todo —y no obstante la gravedad de los obstáculos— puede decirse que hasta hoy han prevalecido los estímulos y que la producción venezolana muestra el notable incremento de 43 por ciento en el último quinquenio. El aumento registrado en 1954 ha sido de 9 por ciento sobre el año precedente. Si se excluyen la construcción y la refinación de petróleo, el progreso es aún más importante.

En el sector textil la producción creció menos que en los últimos años; los hilados y tejidos de algodón se mantuvieron prácticamente en los mismos niveles de 1953, pero hubo una mayor actividad en la industria del rayón. La producción de artículos alimenticios tuvo un aumento de 11 por ciento, pero no se registraron variaciones en la de cerveza y bebidas gaseosas. La producción de neumáticos alcanzó el más alto nivel conocido, con 368 mil unidades.

En las industrias de bienes duraderos se registró también una expansión apreciable. La producción de 1.213 mil toneladas de cemento abasteció casi totalmente el consumo y permitió reducir a un mínimo las importaciones.

El establecimiento de la industria siderúrgica integrada constituye uno de los objetivos de la política económica de Venezuela. Los recursos naturales del país parecen suficientes para instalar una próspera acerería. Se cuenta con excelente mineral de hierro, y aunque no se conoce la existencia de carbón coquizable en las cercanías de los yacimientos, se dispone en cambio de abundante potencial hidroeléctrico y del gas natural del petróleo. Los planes actuales prevén la construcción de una planta próxima a Puerto Ordaz, que demandaría una inversión de 60 millones de dólares y tendría una capacidad de 150 mil toneladas anuales. La producción comenzaría en 1958. La actividad petrolera y el rápido desarrollo industrial que se traducen en el más alto consumo de acero por habitante en América Latina destaca la importancia de estos proyectos.

La petroquímica es otra de las industrias básicas que está

en vías de establecerse en Venezuela. Se comenzará con una fábrica de fertilizantes nitrogenados que utilizará el gas natural como materia prima. Además, la Corporación Venezolana de Fomento estudia la adquisición de una planta

productora de 2 mil toneladas anuales de soda cáustica; otra de 15 mil toneladas de papel de bagazo de caña, y una tercera de 750 toneladas de levadura para panificación, que aprovecharía la melaza de los ingenios azucareros.

